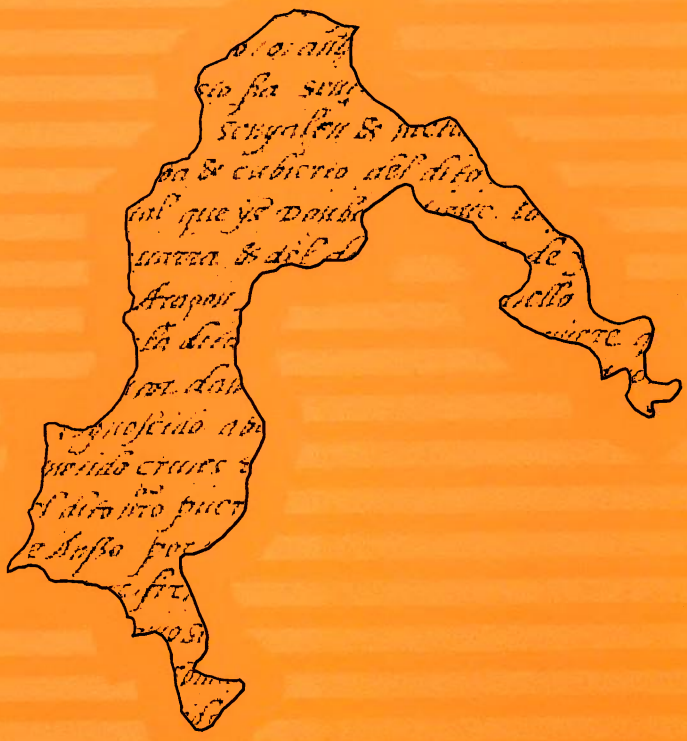
L'ansotano

Estudio del habla del Valle de Ansó



M.ª Pilar Benítez Marco

L' ansotano

Estudio del habla del Valle de Ansó

María Pilar Benítez Marco

GOBIERNO DE ARAGON
Departamento de Cultura y Turismo

FICHA CATALOGRÁFICA

BENÍTEZ MARCO, Pilar
L'Ansotano : estudio del habla del Valle de Ansó / María Pilar Benítez Marco. – Zaragoza : Departamento de Cultura y Turismo, D.L. 2001
360 p. ; 24 cm.
ISBN 84-7753-855-7
1. Lengua española-Dialectos-Ansó (Huesca).
811.134.2'282.2(460.222 Ansó)

© Gobierno de Aragón

Edita:
Gobierno de Aragón
Departamento de Cultura y Turismo

Portada:
Mojonación entre Ansó e Isába, 21-VII-1369
Copia autorizada de Martín Mancho
Archivo Parroquial de Ansó

Imprime:
San Francisco Artes Gráficas
Cervantes, 36-38
50006 Zaragoza

I.S.B.N.: 84-7753-855-7
Depósito legal: Z-1.115/2001

A mis padres,
Trini y Pepe

ÍNDICE

	Página
1. Introducción	13
2. Plano fónico	23
3. Plano morfosintáctico	105
4. Formación de palabras	223
5. Conclusiones	259
6. Vocabulario	277
7. Bibliografía	333

PRÓLOGO

En 1987, la Diputación General de Aragón concedió a la autora del estudio que presentamos una Beca de Investigación para realizar una Tesis Doctoral sobre el habla del valle de Ansó. Trabajo iniciado que tenía por objetivo describir una de las modalidades más características del aragonés que, por diversas circunstancias y a diferencia de lo sucedido con otras igualmente representativas (cheso, belsetán...), todavía no había recibido un estudio de conjunto.

De hecho, lo que el lector encontrará en estas páginas es un análisis global del sistema lingüístico del ansotano, desde el punto de vista sincrónico y diacrónico, basado en la investigación de los materiales orales y escritos recogidos por la autora entre 1988 y 1998, y completados con los recopilados con anterioridad a tales fechas por otros estudiosos.

Así, por un lado, se realiza una descripción actual de las unidades mínimas del ansotano (plano fónico), de los aspectos formales y funcionales de las partes de la oración en esta modalidad (plano morfosintáctico), de su vocabulario y de los mecanismos de formación de nuevas palabras en ella (plano léxico-semántico); siguiendo un enfoque estructural y funcional, se evita en esta caracterización sincrónica reconstruir lo que pudo ser el ansotano auténtico, libre de las influencias del castellano, y también recoger solamente las divergencias que muestra respecto a esta última lengua; por el contrario, lo que se pretende es exponer el sistema que funciona en esta modalidad y en la que se incluyen tanto elementos autóctonos como pertenecientes al español común.

Por otro lado, se explican los principales procesos evolutivos que han configurado los tres niveles citados (fónico, morfosintáctico y léxico-semántico). Este análisis diacrónico permite situar al ansotano dentro del conjunto del aragonés y, de forma más general, dentro de las lenguas románicas y no románicas y marcar sus relaciones con ellas. En este sentido, el ansotano debe ser considerado, como el lector tendrá ocasión de comprobar, como una de las modalidades más características, diferenciadas y conservadoras del aragonés que, por su situación geográfica y peculiaridades socio-económicas de la comunidad que lo habla, mantiene, además, cierta vinculación con el vasco y el gascón; es precisamente este carácter peculiar el que le ha permitido mantener su identidad frente a variedades lingüísticamente afines a ella y prototipos también del aragonés occidental, como el cheso.

Por eso, estudios como el presente, que ponen de manifiesto la riqueza de nuestro patrimonio lingüístico, al tiempo que alerta del riesgo de pérdida que éste corre, requieren ser leídos no como testimonios sentimentales de un pasado lingüístico prácticamente desaparecido, sino como ese primer paso necesario para que estas variedades aragonesas, de forma aislada y en su conjunto, recuperen sencillamente el lugar que les corresponde.

Javier Callizo Soneiro
Consejero de Cultura y Turismo
del Gobierno de Aragón

AGRADECIMIENTOS

La investigación sobre el habla del valle de Ansó que presento recoge dos trabajos anteriores, dirigidos por el doctor D. José Mª Enguita Utrilla. Por un lado, la Memoria de Licenciatura *Contribución al estudio del verbo ansotano* leída en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Zaragoza en 1988; el tribunal que la juzgó, formado por los doctores Dña. Mª Antonia Martín Zorraquino, D. Gaudioso Giménez Resano y D. José Mª Enguita Utrilla, le otorgó la calificación de Sobresaliente «cum laude». Por otro lado, la Tesis Doctoral *Contribución al estudio del habla del valle de Ansó* leída en el mismo lugar en 1998; el tribunal formado por los doctores D. Tomás Buesa Oliver, Dña. Mª Ángeles Líbano Zumalacárregui, Dña. Pilar García Mouton, Dña. Pilar Carrasco Cantos y Dña. Rosa Mª Castañer Martín la calificó también con Sobresaliente «cum laude».

Ambos trabajos, así como la redacción del presente no hubieran sido posibles sin las personas que a lo largo de estos años me han dedicado su tiempo, su apoyo y su ayuda y han confiado en mí. Por ellas y por otras que fui encontrando en el camino, he conseguido poner hoy el punto final a este estudio. Sencillamente, gracias...

A Pepita Calláu, de quien copié, cuando tenía catorce años, la idea de ser profesora de lengua, por enseñarme el amor a nuestras hablas.

A José Mª Enguita, que aceptó en su día la dirección de dichos trabajos, y a otros miembros del Departamento de Lingüística General e Hispánica, así como a los que formaron los tribunales citados, por su ayuda académica, observaciones y consejos.

A las gentes de Ansó y Fago (Antonia, Pilar, Josefina, José "Basteré", Joaquín, Pascual, Carmen, Antonio, Miguel...) que me acogieron entre ellas, por enseñarme no sólo su habla, sino otra forma de vivir.

A mis amigos (Maribel, Lucía, Tere, Elena, Rafael...), por animarme a que no abandonara la investigación y, en especial, a Miguel Ángel, por haberme ayudado en aquellos años a dibujar el punto y seguido que significa continuar en momentos de agotamiento.

A mis compañeros del I.E.S. La Llitera de Tamarite, por haberme permitido comprobar que el trabajo es compartir y disfrutar con los demás.

A mis tíos, José Manuel y Purita, por haber dedicado su tiempo en estos últimos años a la atención de mis padres y dejar, así, que yo ocupara el mío en este estudio.

A mis abuelos, Encarna y Manolo, por haberme enseñado el respeto y la fidelidad a nuestra cultura y tradiciones.

A mis padres, Trini y Pepe, a quienes he querido dedicar este trabajo, en cierta manera la culminación de una etapa académica, por haber sido la educación de su hija un motivo de unión y, muy en particular, a mi madre, por una vida entera de dedicación y entrega a los suyos, especialmente a mí.

Es de todos vosotros.

Zaragoza, Septiembre de 1999.

1. INTRODUCCIÓN

1.1. EL VALLE DE ANSÓ Y SU HABLA

A medida que avanzaban en la estrecha cuenca por donde corrían jugueteando las recién nacidas aguas del Veral, los senderos les ofrecían mejor andadura. A un lado y otro veían los ganados de Ansó pastando en las verdes praderas; veían cabañas, casitas pobres, menguados huertecillos entre peñas. El río crecía rápidamente, amamantado por delgados arroyos que ondulando bajaban del monte; nutríase después de mayores caudales, y cuando ya por su crecimiento adquiría plenitud, lo apresaban para utilizar su juvenil pujanza en el meneo de las ruedas del molino.

Las palabras de Pérez Galdós[1] que introducen el presente estudio nos sitúan en el valle de Ansó, en la zona más occidental del Pirineo aragonés (vid. mapa 1); limita (vid. mapa 3) al norte con el valle de Aspe (Francia); al este, con los valles de Echo y Aragüés y el municipio de Aísa; al sur, con la depresión media pirenaica (la Canal de Berdún); y, al oeste, con Salvatierra (Zaragoza) y el valle de Roncal (Navarra). Como indica el ilustre escritor, el valle se estructura en torno al río Veral y a su afluente el barranco de Fago o Majones. A las orillas de uno y otro se asientan, respectivamente, los municipios de Ansó y Fago, que administran en mancomunidad dicho territorio (vid. mapa 2).

Es allí donde se habla y, en menor medida, se escribe una de las modalidades lingüísticas aragonesas: el **ansotano.** De esta variedad, Saroïhandy, Navarro Tomás, Kuhn, Rohlfs, Badia, Buesa o Alvar, entre otros, recopilaron en su día materiales y uno de ellos, Buesa, analizó uno de sus rasgos más peculiares, la /-i/ de la primera persona singular verbal[2]. Pero el habla del valle de Ansó, a pesar de ser considerada como una de las más representativas del territorio lingüístico del aragonés, no había recibido todavía un estudio de conjunto, tal vez porque, para muchos de los autores citados, como señala Alvar, hablando de él mismo, pasado el tiempo "volver a ello desde mi postura actual es totalmente imposible; más de un cuarto de siglo significa demasiado en la evolución científica de un investigador"[3].

Por todo ello, allá por el año 1987, recogiendo esta herencia decidimos emprender la caracterización del ansotano desde el punto de vista sincrónico y diacrónico, es decir, mediante la descripción actual de sus planos fónico, morfosintáctico y léxico-semántico, por un lado, y a través de la explicación histórica de los principales procesos evolutivos que habían configurado tales niveles, por otro. Am-

1. Pérez Galdós, Tristes destinos, pp. 172-173.
2. Véanse los trabajos de estos autores en la bibliografía final.
3. Rep. ansotano, p. 21.

bas vertientes debían ser tenidas en cuenta en una investigación que, como la nuestra, pretendía un análisis global del sistema lingüístico ansotano, a partir fundamentalmente del latino, donde aquél hunde sus raíces, a fin de situar esta habla dentro del conjunto aragonés y, de manera más general, dentro de las lenguas románicas y marcar así sus relaciones con ellas.

1.2. METODOLOGÍA

Con este propósito, llevamos a cabo una previa y exhaustiva recogida de materiales de procedencia oral y escrita. Los medios que juzgamos más adecuados para conseguir este objetivo fueron los siguientes: para la obtención de datos de realización oral, la elaboración de un cuestionario que tuviera en cuenta los diferentes aspectos lingüísticos, objeto de nuestro estudio, y la posterior realización de encuestas a una serie de informantes del ámbito geográfico sometido a investigación; para la recopilación de materiales procedentes de documentación escrita, la lectura y análisis de textos actuales transmitidos en la modalidad ansotana.

1.2.1. Datos de realización oral

De acuerdo con tal planteamiento, el primer paso fue la realización de un cuestionario que, apoyado en diferentes criterios científicos descritos por especialistas, se adaptara a nuestros propósitos. Teniendo en cuenta esto y, consultada la bibliografía pertinente para ello[4], nos pareció adecuado que el cuestionario reuniera los principios de coordinación con otros del ámbito geográfico español, de coherencia interna para agrupar elementos diferentes y de adecuación de las cuestiones a los conocimientos actuales del aragonés.

Para desarrollarlos y aprovechar, al mismo tiempo, la experiencia y los resultados obtenidos por el ALEANR en relación con el habla del valle de Ansó[5], elaboramos un cuestionario que incluyó, por un lado, todas las cuestiones recogidas en dicho Atlas y que, desde distintas perspectivas (fonético-fonológica, gramatical, léxico-semántica), se referían a esta variedad pirenaica y, por otro, aquéllas que se adaptaban a la realidad concreta del valle y su contorno:

a) La elección del *Cuestionario del Atlas Lingüístico y Etnográfico de Aragón*, como parte fundamental del nuestro, se debió a que, además de asimilar la estructura de otros pertenecientes al ámbito hispánico, se redactó siguiendo el principio de coherencia interna y de acuerdo con la realidad lingüística de Aragón mediante la consulta de obras de conjunto y monografías claves en los estudios sobre el dialecto aragonés.

4. ALC; ALEA. Cuestionario; ALEAr. Cuestionario; ALEANR; ALPI; Alvar, Atlas y diccionarios; Estructuralismo; Encuestas de Aragón; Atlas de España; Proyecto de Atlas de Aragón; Proyecto de Atlas de Andalucía; Alvar-Quilis, ALH. Cuestionario; Borrego, Norma y dialecto; Buesa, Atlas de Aragón; Buesa-Flórez, Alec. Cuestionario; Hammarström, Tape recordings; Iordan, Atlas ou glossaires; Larráyoz, Encuesta etnográfica; Lazard, Atlas Linguistiques; Llorente, Encuestas del Atlas de Aragón; Montes, Dialectología; Navarro Tomás, Geografía lingüística; Salvador, Estructuralismo lingüístico; Sanchis, Cartografía lingüística; Urzainqui, Urzanqui.

5. Recordemos que en el ALEANR Ansó fue el punto encuestado Hu101.

b) Las cuestiones agregadas, relativas todas ellas al léxico, aludían a aspectos concretos de la realidad del valle y su entorno, para lo cual se tuvo en cuenta una bibliografía no sólo lingüística, sino también referida a temas económicos, sociales y culturales del mismo[6].

En total, se confeccionó un cuestionario de preguntas divididas esencialmente en dos apartados: las dirigidas a conseguir datos relacionados con la fonología y la morfosintaxis, de acuerdo con el conocimiento que se tiene del aragonés, y las encaminadas a reunir el mayor caudal posible de léxico, mediante la agrupación de éste en campos semánticos, siguiendo la metodología usada en el *ALEANR.*

Para conseguir dichos objetivos, aplicamos el cuestionario a doce hablantes del valle[7], seleccionados en virtud de diferentes variables (edad, sexo, contacto con la norma lingüística del español estándar)[8]. La relación de informantes fue la siguiente[9]:

–Joaquín Mendiara Barcos. 24 años. Hombre. Contacto amplio con la norma lingüística estándar, ya que, desde los 14 hasta los 19 años, residió en Zaragoza, donde cursó estudios de B.U.P. y C.O.U.

–José Luis Pérez Navarro. 22 años. Hombre. Contacto restringido con la norma estándar, ya que ha vivido siempre en el valle, donde cursó hasta los 14 años los estudios de E.G.B.

–Mª Pilar Mendiara Mendiara. 23 años. Mujer. Contacto amplio con la norma estándar, ya que, desde los 14 años, reside en Zaragoza, donde ha cursado estudios de B.U.P., C.O.U. y universitarios.

–Mª Mar Mendiara Barcos. 24 años. Mujer. Contacto restringido con la norma lingüística del español estándar, ya que ha permanecido siempre en el valle, donde realizó los estudios de E.G.B. hasta los 14 años.

–Pascual Mendiara Añaños. 62 años. Hombre. Contacto amplio con la norma estándar, puesto que, durante 41 años, ha estado practicando el régimen trashumante, que le obligaba a bajar durante gran parte del año (de octubre a mayo) a la Ribera del Ebro.

–José Pérez Gastón. 55 años. Hombre. Contacto restringido con la norma estándar del español, por haber permanecido siempre en el valle, donde administra un negocio de carácter comercial.

–Pilar Mendiara Ornat. 54 años. Mujer. Ha vivido siempre en el valle.

–Sara Navarro Mendiara. 52 años. Mujer. Ha permanecido siempre en el valle.

---

6 Almagro, Cultura megalítica; Arasanz et *al.*, Procesos en el Valle de Ansó; Balcells, Subordán y Veral; Balcells et *al.*, Excursión; Beltrán, Arqueología aragonesa; Caussimont, Hecho y Ansó en la red urbana aragonesa; Fillat, Valles de Ansó. Hecho y Benasque; Gallego, Trashumancia descendente; Gorría, Desplazamientos demográficos; Valle de Ansó; Guiter, Alguns animalets; I.A.M.Z., Ansó; Lacarra, Aragón; Martín Bueno, Aragón arqueológico; Moreau, Hospital de la villa de Ansó; Riva, Recursos forestales; Valls, Biodemografía de Ansó.

7. Adoptamos como requisito de pertenencia al valle de Ansó haber nacido en él y ser hijo de padres ansotanos.

8. Sobre el procedimiento seguido para dar cuenta de las diversidades sociolingüísticas de la comunidad ansotana, véase Benítez, Interrelación, p. 254 n.1.

9. Los datos de las personas citadas corresponden al año 1988, fecha de inicio de la investigación.

–José Gastón Añaños. 76 años. Hombre. Contacto amplio con la norma estándar, ya que, como pastor, ha practicado durante 45 años la trashumancia y ha vivido, por ello, en la Ribera del Ebro de octubre a mayo durante tal período de tiempo.

–Antonio Gastón López. 92 años. Hombre. Contacto restringido con la norma lingüística estándar, puesto que ha ejercido su profesión de bastero siempre en el valle.

–María Puyó Pérez. Mujer. 70 años. Ha vivido siempre en el valle.

–Antonia Gorría Puyó. Mujer. 82 años. Ha estado siempre en el valle.

Además del cuestionario y de las encuestas posteriores, otro medio para la obtención de datos de procedencia oral fue la grabación de conversaciones entre hablantes del valle, lo que permitió observar situaciones lingüísticas más espontáneas que las producidas mediante encuestas dirigidas.

1.2.2. Datos en documentación escrita

Aunque el ansotano ha sido una modalidad fundamentalmente oral que ha carecido de una tradición escrita, en la actualidad pueden recogerse, y así se hizo, como material de trabajo, poemas de algunos hablantes del valle, estudios divulgativos sobre aspectos del mismo, programas de fiestas y de actividades culturales, presentaciones de actos sociales, artículos en revistas de la comarca, etc., escritos en esta modalidad lingüística.

Fue este trabajo de campo el que me llevó en diciembre de 1987 por primera vez a Ansó, a *ixe rincón escondíu, astí alto, por a dreita, que tiene cosas muito güenas y plenan o corazón d' os que vienen a viyelas*, tal como anunciaba el eslogan de presentación de dicha localidad a sus visitantes y que se hizo realidad con el paso de los años en mi caso. Y es que *as cosas que en Ansó plenoron o corazón mío*, como allí dirían, no aparecen en las páginas de este trabajo; ellas tan sólo contienen el análisis de los materiales que en esa primera visita y en otras posteriores obtuve, la parte tal vez más racional de mi encuentro con el valle de Ansó.

1.3. ORIENTACIÓN TEÓRICA

Fueron los propios hablantes los que, de alguna manera, nos guiaron en la orientación teórica que debíamos adoptar en dicho análisis. Así, cuando en su discurso, empleaban formas y construcciones castellanas y yo, en mi afán por encontrar lo genuinamente autóctono, les preguntaba por las correspondientes castellanas, a menudo, me respondían que *antis más y agora ixo l' hemos dito asina astí*. Esta frase explica por qué en nuestro trabajo hemos renunciado, utilizando palabras de Díaz Castañón[10], tanto a una reconstrucción paleontológica de lo que pudo ser el ansotano auténtico, libre de las interferencias niveladoras del castellano, como a una recopilación de las divergencias que mani-

10. Díaz Castañón, Sintaxis del asturiano, p. 363.

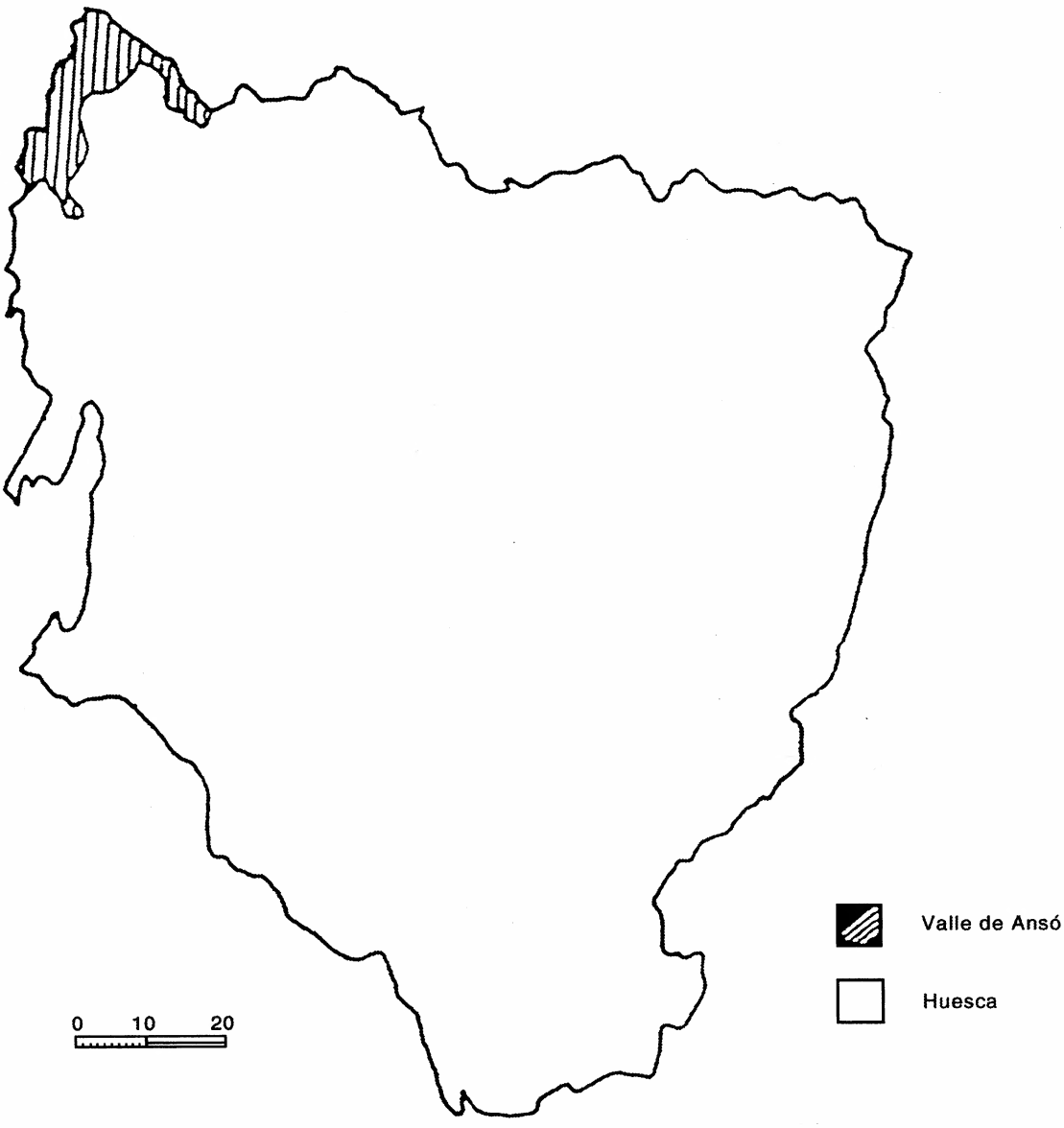
fiesta esta modalidad respecto a la lengua oficial; por el contrario, hemos intentado explicar el sistema que funciona en dicha habla y en el que se incluyen tanto elementos autóctonos como pertenecientes al español común. Así, cuando describimos los paradigmas de las diferentes clases de palabras o cuando recopilamos el léxico, por poner algunos ejemplos, no reducimos éstos a las formas que pueden considerarse propias del habla local, sino que recogemos las voces que, coincidiendo o no con el castellano, forman parte del sistema lingüístico de lo que los hablantes del valle llaman ansotano.

Desde este enfoque estructural y funcional, fue el modelo propuesto en la lingüística española por la llamada *gramática funcional* de Alarcos y de otros autores que han seguido la misma orientación[11] el que elegimos para llevar a cabo la descripción de los diferentes planos del lenguaje que, a continuación, presentamos.

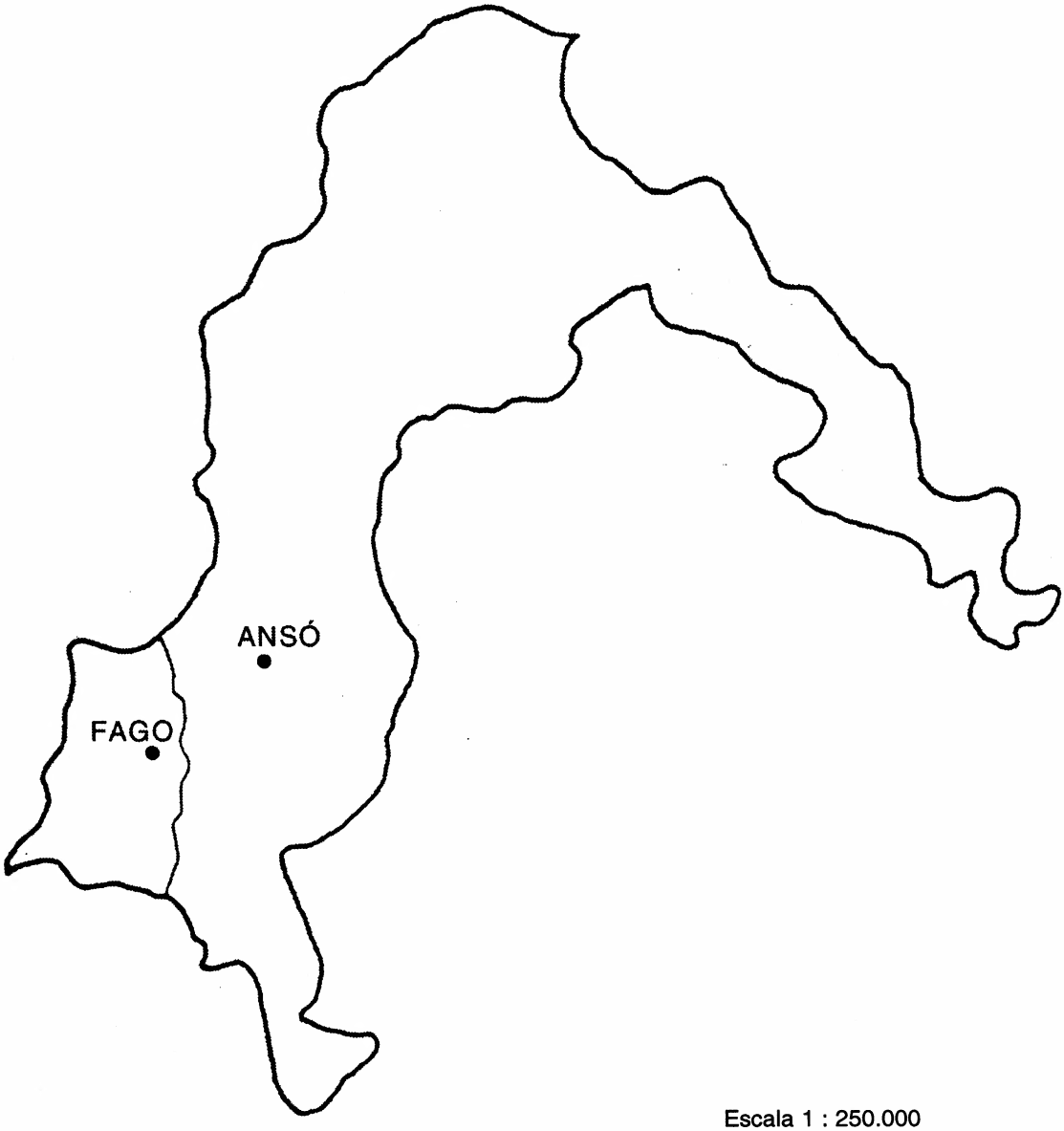
11. Alarcos (Fonología; Estudios; Gramática, Principios); Álvarez Martínez (Artículo, Sustantivo, adjetivo y adverbio, Relativo, Oraciones subordinadas).

1.4 MAPAS

Mapa 1

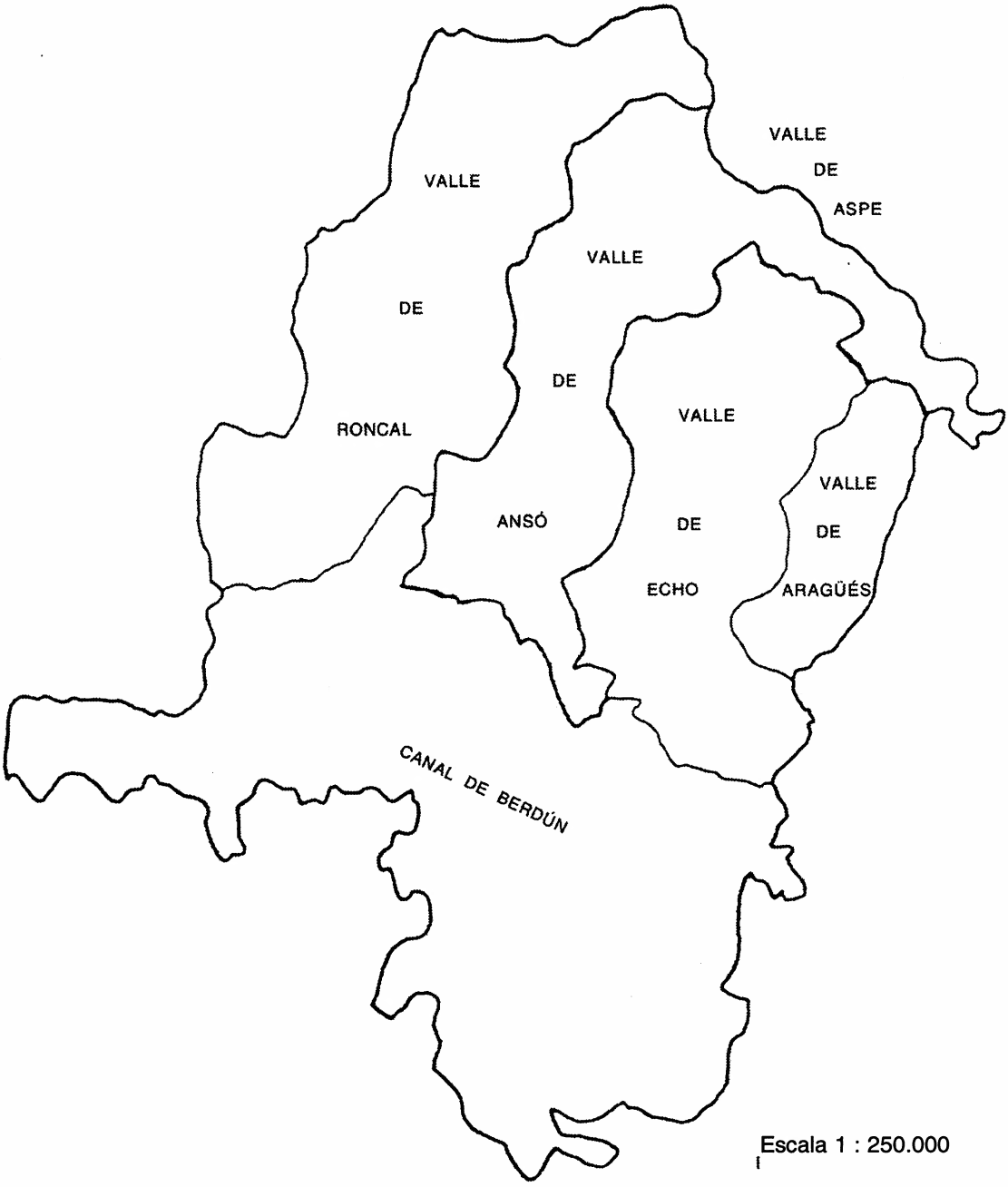


Mapa 2



Escala 1 : 250.000

Mapa 3


VALLE DE ASPE
VALLE DE RONCAL
VALLE DE ANSÓ
VALLE DE ECHO
VALLE DE ARAGÜÉS
CANAL DE BERDÚN
Escala 1 : 250.000

2. PLANO FÓNICO

2.1. CONSIDERACIONES PREVIAS

Comenzamos el estudio del habla del valle de Ansó, mediante el análisis de su plano fónico, es decir, de las unidades mínimas de esta modalidad dotadas de significante y carentes de significado, aunque capaces de distinguir el sentido de otras de rango superior. Estos elementos mínimos son las vocales y las consonantes, cuya distinción, como señala Quilis[1], ha estado presente en los estudios gramaticales de todos los tiempos. En la presente exposición, también mantendremos la diferenciación entre los subsistemas vocálico y consonántico y estableceremos, mediante las oposiciones fonológicas correspondientes, las unidades que los constituyen; ello nos permitirá realizar, a continuación, un análisis sincrónico y diacrónico de tales fonemas, en el que se prescindirá de sus realizaciones fonéticas -dependientes, como en castellano, del contexto fónico-, al carecer de valor pertinente[2].

2.2. SUBSISTEMA VOCÁLICO

El subsistema vocálico del habla del valle de Ansó es bidimensional[3], al distinguir tres grados de abertura -el de abertura máxima (/a/), el de abertura media (/e/, /o/) y el de abertura mínima (/i/, /u/)- y dos clases de timbre -grave (/o/, /u/), agudo (/e/, /i/), mientras que el fonema /a/ se caracteriza por su timbre neutro-. Conjugando ambas propiedades, se obtiene un sistema triangular de cinco fonemas vocálicos[4], que lingüísticamente se sitúa, junto con el del castellano y el del leonés, en la zona del centro peninsular, en palabras de Alarcos[5]:

/u/ /i/	Abertura Mínima
/o/ /e/	Abertura Media
/a/	Abertura Máxima
GRAVE NEUTRO AGUDO	

A continuación, se presenta un estudio pormenorizado de cada uno de los fonemas citados, en el que se tienen en cuenta las oposiciones fonológicas que permiten su distinción de los demás, los casos de alternancia o confusión entre ellos y los aspectos históricos que han configurado su presen-

1. Quilis, Fonética acústica, p. 128.
2. Para su transcripción, se utilizarán a lo largo del trabajo los signos propuestos por Alarcos (Fonología, pp. 145-183).
   - Entre barras y con minúscula, los fonemas: /a/ a, /b/ b, v, /ϑ / $c^{e,i}$, $z^{a,o,u}$, /č/ ch, /d/ d, /e/ e, /f/ f, /g/ $g^{a,o,u}$, $gu^{e,i}$, /i/ i, /x/ j, $g^{e,i}$, /k/ $c^{a,o,u}$, $qu^{e,i}$ /l/ l, /ḷ/ ll, /m/ m, /n/ n, /ṇ/ ñ, /o/ o, /p/ p, /r/ r, /r̄/ r, rr, /s/ s, /t/ t, /u/ u, /y/ y; a ellos, añadimos /š/ x, correspondiente al fonema prepalatal fricativo sordo.
   - Entre barras y con mayúscula, algunos de los archifonemas: /N/ y /R/, resultantes de la neutralización de ciertas consonantes (/m///n/ y /r////r̄/), respectivamente.
3. Hockett, Curso, p. 99.
4. Varios autores explican este sistema vocálico por factores internos y no por sustrato ibérico (Iordan-Manoliu, Manual, p. 149; Jungemann, Teoría del sustrato, pp. 316-317).
5. Alarcos, Historia y estructura, p. 108.

cia en el habla ansotana. Todo ello facilitará la redacción de una síntesis final en la que, partiendo de estos datos, se expondrán los rasgos más relevantes del vocalismo ansotano.

2.2.1. Fonema /a/

Es un fonema vocálico de abertura máxima y timbre neutro frente a todos los demás. Su valor diferencial frente a las restante vocales se pone de manifiesto en parejas mínimas de palabras, como las siguientes:

/a/ / /e/: /bRéska/ / /bRéske/, /muḷá/ / /muḷé/, /páḷa/ / /péḷa/, /plága/ / /pléga/, /pláno/ / /pléno/, /táḷas/ / /téḷas/.

/a/ / /i/: /kanáḷa/ / /kaníḷa/, /kuḷá/ / /kuḷí/, /ĉáto/ / /ĉíto/, /estáḷa/ / /estíḷa/, /sár̄io/ / /sír̄io/, /tRáḷo/ / /tRíḷo/.

/a/ / /o/: /bodáḷo/ / /bodoḷo/, /káša/ / /kóša/, /fáyo/ / /fóyo/, /gáyo/ / /góyo/, /paḷéros/ / /poḷéros/, /pegaḷóso/ / /pegoḷóso/.

/a/ / /u/: /bášo/ / /búšo/, /kalá/ / /kulá/, /ĉár̄o/ / /ĉúr̄o/, /faRtá/ / /fuRtá/, /maḷá/ / /muḷá/, /máḷo/ / /múḷo/.

No obstante, se ha observado que, en posición pretónica inicial e interna, las oposiciones de fonemas /a/ / /e/ y, en menor medida, /a/ / /o/ no son siempre pertinentes, sino que hay una tendencia a su neutralización, tal como se pone de manifiesto en los siguientes ejemplos: /aspar̄íḷa/ ~ /espar̄íḷa/, /astRál/ ~ /estRál/, /boϑaRgín/ ~ /boϑeRgín/, /ϑar̄áḷa/ ~ /ϑer̄áḷa/, /ϑapiḷón/ ~ /ϑepiḷón/, /Rastíḷo/ ~ /Restíḷo/, /esbar̄anĉá/ ~ /esbar̄enĉá/, /Ramál/ ~ /Romál/, /taRkíḷa/ ~ /teRkíla/, /kaperán/ ~ /kaperón/, /malakatón/ ~ /melokotón/ ~ /molokotón/[6].

En cuanto al origen del fonema /a/, hay que realizar las siguientes observaciones:

a) Ans. /á, a/ < lat. vg. /á, a/ < lat. cl. /Ā́, Ắ Ā, Ă/[7]. Sirvan de ejemplo las siguientes voces: /abRotá/ < lat. ĂBORTĀRE; /aguḷáda/ < lat. ĂCŬLĔĀTA; /alóda/ < lat. ĂLAUDA; /bánϑo/ < lat. BĂDĬUS; /ĉentá/ < lat. JENTĀRE; /farína/ < lat. FĂRĪNĂ; /káNbRa/ < lat. CĂMĂRĂ; /kayé/ < lat. CĂDĔRE; /klabíḷa/ < lat. CLĀVĬCŬLĂ; /kuḷá/ < lat. CŎCHLĔĀRE; /páḷa/ < lat. PĂLĔĂ; /plága/ < lat. PLĀGA; /segál/ < lat. SECĂLE; /xáNbRe/ < lat. EXĀMEN.

b) Ans. /á, a/ < lat. vg. / ę, ǫ /. Por asimilación a la vocal siguiente, se explica /ϑar̄á/ < lat. tardío *SĔRĀRE (lat. cl. SĔRA); por disimilación, /afogá/ < lat. OFFŎCĀRE, /polbadéra/ < lat. vg. *PULVERETA (lat. cl. PŬLVIS); por cambio de conjugación, /tur̄á/ < lat. TORRĒRE; por expresar el morfema de género mediante variación formal, /saRtána/ < lat. SARTĀGĬNEM, /tRába/ < lat. TRABEM, /kéra/ <

6. Tal tendencia se observa también en las voces /arál/, /astáṇo/, /engíla/, /estíḷa/, /patir̄óyo/, /Reskáldo/, /segudí/, /tResmáḷo/, /tResminá/ frente a las castellanas /arél/, /estáṇo/, /angíla/, /astíḷa/, /petir̄óyo/, /Reskóldo/, /sakudír/, /trasmáḷo/ -tomada esta última de la misma forma aragonesa-, /tRasminá R/ o en los términos ansotanos /ϑeRϑíḷo/, /entósta/, /taRnásko/ frente a los aragoneses /ϑaRϑíḷo/, /antósta/, /teRnásko/ que recoge el DRAE.

7. La evolución /Ā, Ă/ > /a/ tiene lugar en todas las lenguas romances y la de /Ā́, Ắ/ > /a/ en casi todas (italiano, sardo, rumano, portugués, castellano, catalán, provenzal, francés -sólo en sílaba trabada-). Véase, al respecto, Lausberg, Lingüística, pp. 228-230, 282.

lat. CĂRIES; por influjo de la nasal siguiente, /anϑía/ < lat. GINGĪVA[8]. Y además, /albéxa/, /albéRxa/ < lat. ERVĬLĬA, /Rasína/ < lat. RĒSĪNA, o /RastRóḷo/ < lat. vg. *RESTŬCULU (lat. cl. STIPULA), voces que, como las anteriores en las que se ha dado una explicación del paso de /ọ, ẹ/ a /a/, reflejan la tendencia mencionada a la variabilidad y neutralización de estos tres fonemas en posición átona inicial e interior, salvo en el comentado cambio de conjugación de /tur̄á/.

c) Ans. /á/ < lat. /UA/. Como en castellano[9], se observa el fenómeno de destrucción de hiato mediante la pérdida de una de las dos vocales en contacto. Tal es el caso del grupo vocálico latino /UA/ que elimina su primer miembro en voces como: /batáḷo/ < lat. BATUACŬLUM; /mortáḷa/, /amortaḷá/ < lat. MORTUALIA. Compárense estos ejemplos con los que presentan en su étimo latino la consonante labiovelar sorda /K^{W}/ seguido de /A/ y obsérvese que, frente a casos de pérdida del elemento labial (ej.: /tuRkáϑo/ < lat. vg. * TORQŬACEUS, lat. cl. TŎRQUES; /kaskadéra/, /káskas/, /kaskuéḷo/ < lat. vg. *QUASSICARE, lat. cl. QUASSARE[10]), hay otros de mantenimiento de una vocal /u/ (ej.: /kuaRtíϑo/ < lat. QUARTUS; /kuási/ < lat. QUASI; /kuairón/ < lat. QUADRUM)[11].

d) Por último, el fonema /a/ puede ser considerado, en ansotano, como un prefijo, procedente del lat. AD, dotado de valor fonológico en algunos casos (ej.: /aparišé/ / /parišé/ < lat. vg. * PARESCĔRE, lat. cl. PARĒRE; /amatá/[12] / / matá/ < lat. vg. *MATTARE, lat. cl. MATTUS) y carente de valor distintivo en otros (ej.: /anibelá/, formado sobre /nibél/ < lat. vg. *LĪBĔLLUM, lat. cl. LĪBĔLLA; /abekáda/, frente al castellano /bekáda/, voces ambas de origen céltico). Precisamente el valor no pertinente del incremento fónico [a-] se pone de manifisto de forma evidente en los pares de formas que aparecen con o sin él: /alúRte/ ~ /lúRte/, /ašutá/ ~ /šutá/, /aĉuntá/ ~ /ĉuntá/, /kar̄iá/ ~ /akar̄iá/[13].

Dentro de este apartado, hay que mencionar la existencia de un grupo de palabras en el que el incremento de [a-] tiene lugar ante el sonido [r̄]: /ar̄egá/ < lat. RIGARE; /ar̄egí/ < lat. RĪDĒRE; /ar̄uḷá/ < lat. vg. *ROTULĀRE (lat. cl. ROTĀRE); /ar̄ušá/ < lat. vg. *ROSCĬDĀRE (lat. cl. ROSCĪDUS); /ar̄ayá/ < lat. RADIUS. Se trata de un fenómeno, explicado generalmente por substrato prelatino[14],

8. Alvar, Cuevas de Cañart, p. 188; Jaca, p. 60.

9. Menéndez Pidal, Manual, p. 83.

10. Krüger (Raíces onomatopéyicas, especialmente pp. 1-15) cree, no obstante, que, para explicar el origen de estos términos, no hay que recurrir a la forma hipotética *QUASSICARE, sino que todos ellos proceden de una raíz onomatopéyica CASC-.

11. Las condiciones fónicas en las que se produce dicha pérdida o mantenimiento son estudiadas en el capítulo correspondiente al fonema /k-/.

12. El verbo /amatáR/ 'apagar' era predominante en la Edad Media en castellano; hoy subsiste en aragonés y en el judeo-español de Marruecos y Oriente (Castañer, Léxico de la casa, p.170).

13. La adición del llamado prefijo /a-/ a voces que etimológicamente no lo precisan, por analogía con aquellos casos en que se mantiene la procedencia, considerada vulgar en español, se localiza en diferentes ámbitos hispánicos (Alvar, Aezcoa, p. 26; Oroz-Betelu, p. 466; Cano, Somiedo, pp. 57, 204-205; Cuervo, Apuntaciones, pp. 810-811; Reta, Eslava, p. 408; Rosenblat, Morfología dialectal, pp. 238-241) y goza de amplia difusión en las hablas aragonesas (Alvar, Cuevas de Cañart, p. 191; Jaca, p. 78; Arnal Purroy, Aspectos, p. 73; Barrios, Alcanadre, p. 333; Ena, Moyuela, p. 116; Mott, Gistaín, pp. 54, 70; Vocalismo y consonantismo, p. 123; Nagore, Panticosa, p. 195).

14. Para la explicación del fenómeno, se han expuesto, junto a teorías sustratistas (ej.: Bourciez, Gascon, p. 3; Kuhn, Aragonés, p. 5; Rohlfs, Le gascon, p. 150; Dialectos del Pirineo, pp. 215-216), otras que basan sus argumentos en factores internos, como el paralelismo con el desarrollo de vocal protética ante /S-/ líquida (Jungemann, Teoría del sustrato, pp. 287) o el reforzamiento del sonido /R-/ por su situación de consonante explosiva (Granda, Estructura silábica, p. 118), o que combinan ambos criterios, al poder considerarlo como un aspecto más del proceso de lenición, de posible origen celta, que originó el contraste *fuerte/débil* y el consiguiente refuerzo de iniciales (Jungemann, Teoría del sustrato, pp. 287-288).

conservado también en aragonés[15], navarro, riojano, vasco, gascón, provenzal, dialectos de Italia meridional y Cerdeña[16], no desconocido en castellano (ej.: /ar̄aská/ < lat. vg. *RASICĀRE, lat. cl. RADĔRE, voz ésta contenida en el habla de Ansó y Fago). Frente a esta solución de [a] ante [r̄], resulta curiosa la variante ansotana /Rodiḷáse/ < lat. RŎTA, frente al castellano /ar̄odiḷáRse/[17].

2.2.2. Fonema /e/

Es un fonema vocálico de abertura media frente a /i/ y timbre agudo frente a /o/. El valor diferencial del fonema /e/ frente a las otras vocales se manifiesta en las siguientes oposiciones:

/e/ / /i/: /baréḷa / / /baríḷa/, /ĉelá/ / /ĉilá/, /kaperón/ / / kapirón/, /ke/ / /ki/, /péḷa/ / /píḷa/, /pešá/ / /pišá/.

/e/ / /o/: /ĉéla/ / /ĉóla/, /ĉúge/ / /ĉúgo/, /fer̄á/ / /for̄á/, /fléko/ / /flóko/, /guéNbRe/ / /guéNbRo/.

/e/ / /u/: /búro/ / /béro/, /ĉikéta/ / / ĉicúta/, / kéra/ / /kúra/, /ĉénta/ / /ĉúnta/[18].

Como obsevamos en el fonema vocálico anterior, hay también en éste casos de pérdida de valor fonológico de algunas de estas parejas opositivas. En concreto, además de la ya comentada alternancia de /a/ y /e/ en posición átona inicial e interior, /e/ / /i/ carece de valor distintivo en estos mismos entornos fónicos (ej.: /ĉenúḷo/ ~ /ĉinúḷo/, /eslená/ ~ /esliná/, /espeníḷa/ ~ /espiníḷa/, /menisté/ ~ /ministé/, /ĉeníba/ ~ /ĉiníba/, /amanešé/ ~ /amanišé/) y también en situación tónica (ej.: /teší/ ~ /tešé/), favorecida la confusión en este último caso probablemente por razones históricas de morfología verbal; la misma tendencia a la neutralización de /e/ e /i/ es la que se comprueba en sincronía en el uso de las formas ansotanas /gendíḷa/, /miŋíke/, /estentíno/ o /didál/ frente a las castellanas /gindíḷa/, /meŋíke/, /intestíno/ o /dedál/ y, en diacronía, en voces en las que la presencia de /í, i/ procedentes de /ę, ę/ del latín vulgar no se justifica mediante ninguno de los motivos que son estudiados en el § 2.2.3 (ej.: /abiḷána/< lat. ABĒLLANA NUX; /ántis/ y su compuesto /antisdayé/ < lat. ANTE[19]).

Desde el punto de vista diacrónico, los aspectos más destacados del fonema /e/ pueden resumirse del siguiente modo:

---

15. El aragonés antiguo y actual documenta el fenómeno (Alvar, Cuevas de Cañart, p. 191; Bayo, Comedia chesa, pp. 82-83; Buesa, Pirineo occidental, p. 152; Ena, Moyuela, p. 116; Fort, Léxico, pp. 34, 251; Rohlfs, Langage, p. 260).

16. Alvar, Aezcoa, p. 26; Buesa, Hablas alavesas, riojanas y navarras, p. 342; Fernández González, Gramática, p. 44; Granda, Estructura silábica, pp. 116-117; Jungemann, Teoría del sustrato, pp. 272-277; Luchaire, Études, pp. 203, 208-210; Magaña, Rioja, p. 268; Menéndez Pidal, Orígenes, pp. 193,194; Michelena, Fonética, pp. 155-156; Rohlfs, Le gascon, pp. 149-150; Importacia del gascón, pp. 68-69, n. 5; Lescun, p. 89; Dialectos del Pirineo, pp. 215-216; Langage, p. 259; Viaut, L' occitan gascon, p. 52.

17. El hecho puede relacionarse con la presencia de /R-/ en roncalés, modalidad lingüística contigua a la ansotana y único dialecto vasco que no conoce en posición inicial la ausencia de tal consonante y que no ha desarrollado una vocal protética ante ella en los préstamos latinos o romances (Jungemann, Teoría del sustrato, pp. 272, 279).

18. Para la oposición /e/ / /a/, véanse los ejemplos citados en § 2.2.1.

19. En estas dos últimas formas, tal vez la presencia de /i/ esté favorecida por analogía con compuestos de ANTE en los que se produce el fenómeno de la deshiatización (véase § 2.2.6.1).

a) Ans. /é, e/ < lat. vg. / ẹ́, ẹ / < lat. cl. /Ḗ, Ī́, Ē, Ĕ, AE, Ĭ /[20]. Son numerosas las voces que pueden ser citadas al respecto: /pléno/ < lat. PLĒNUS; /téḷa/ < lat. TĒGŪLA; /kRešé/ < lat. CRĒSCĔRE; /ϑéḷa/ < lat. CĬLĬA; /ϑentéḷa/ < lat. SCĬNTILLA; /oréḷa/ < lat. AURĬCŬLA; /péḷa/ < lat. PĬLŬLA; /téfla/ < lat. TRĬFŌLA; /atRebí/ < lat. TRĬBŬĔRE; /ϑeRϑíḷo/ < lat. CĬRCĔLLUS; /melíko/ < lat. ŬMBĬLĪCUS; /konošé/ < lat. COGNOSCĔRE; /ϑeáϑo/ < lat. vg. *(CRIBUM) SAETACĔUM.

b) Ans. /é/ < lat. vg. /ẹ́/ < lat. cl. /Ḗ/. El fonema ansotano /é/ puede proceder también de /Ḗ/ del latín clásico, /ẹ́/ del latín vulgar, bien como segundo elemento del diptongo /ié/, resultado habitual del fonema latino /Ḗ/ (ej.: /ḷébRe/ < lat. LĔPUS, -ŏRIS; /kaḷén/, /kaḷentá/ < lat. CALENS, -ĔNTIS; /ṇéu/ < lat. vg. *NĔVE, lat. cl. NIX, NIVIS; /kuṇéstRa/ < lat. NIX CONGĔSTA; /ĉélo/ < lat. GĔLŬ; /ĉén/ < lat. GENS, -TIS; /kuḷéstRo/, /enkuḷestRá/ de una base *COLĔSTRUM que aparece en dialectos italianos, lat. cl. CŎLOSTRUM; /ṇéto/, variante de /niéto/, < lat. vg. *NĔPTA, lat. cl. NEPTIS)[21], bien como producto de la inflexión de las yod 3ª o 4ª sobre dicho fonema (ej.: /méyo/ < lat. MĔDĬUS; /menisté/ < lat. MĬNISTĔRĬŬM).

c) Ans. /é/ < lat. vg. /ọ́/ < lat. cl. /Ṓ/. Se documenta, como en castellano[22], el resultado /é/ por reducción del diptongo /ué/ procedente del latín vulgar /ọ́/, latín clásico /Ṓ/, en secuencias fónicas de labial seguida de líquida. Documentamos el fenómeno en /fRén/ -< lat. FRONS, -TIS-, /fléko/ -< lat. FLOCCU-[23] o /pRébo/ -< lat. PRŎBO-.

d) Ans. /é, e/ < lat. vg. /á, a/ < lat. cl. /Ā́, Ắ, Ā, Ă/. Por disimilación, se explica /belá/ < lat. BĀLĀRE; por inflexión de la llamada yod 4ª, se produce el fonema /e/ en /betikéra/ < lat. VITICARIA, /kaṙéra/ < lat. vg. *CARRARIA (lat. cl. CARRUS), /diné/ < lat. DĒNĀRĬUS, /kéra/ < lat. CĂRĬĒS, /kuaRterón/ < lat. QUARTARĬU, /feṙéro/ < lat. FERRARIUS[24]. El cambio de /A/ por /e/ se manifiesta asimismo en /eskuitá/ -< lat. vg. *ASCŬLTĀRE, lat. cl. AUSCULTARE- o /estúϑia/ -< lat. ASTŪTĬA-, ejemplos que pueden añadirse a los estudiados en el capítulo del fonema /a/ y que confirman la tendencia a la neutralización entre ambas vocales.

e) Al igual que en castellano, catalán, astur-leonés o aragonés, se antepone al sonido [s-] líquido existente en étimos latinos o de otra procedencia un incremento fónico vocálico[25]; en el habla pirenaica que estudiamos, la vocal que se añade es /e/. El fenómeno, documentado ya en latín vulgar y here-

---

20. El proceso evolutivo /Ī́, Ḗ/ > /é/ se conoce, salvo en sardo, en todos los idiomas romances; en francés, no obstante, el proceso se realiza en sílaba trabada. El paso de /Ē, Ĕ, Ĭ/ a /e/ también ha sido heredado por la mayor parte de ellas (portugués, castellano, catalán, provenzal, francés, italiano). Véanse: Iordan-Manoliu, Manual, pp. 134, 151, 153; Lausberg, Lingüística, pp. 221-224, 282.

21. En nuestra opinión, en el habla del valle de Ansó, no cabe hablar en los casos señalados de no diptongación de /Ḗ/, como se ha señalado para voces similares en otras modalidades lingüísticas (véanse, por ejemplo, Alba -Ludiente, p. 30-, Ariño -Léxico de Aguaviva, p. 139-), ya que, en todos ellos, la ha habido y ha sido la semiconsonante [j] de dicho diptongo la que ha producido la palatalización de la consonante precedente.

22. Ariza, Manual, pp. 55-56; Lloyd, Del latín al español, pp. 507-508; Menéndez Pidal, Manual, p. 61; Penny, Gramática, p. 50.

23. El resultado /é/ < /Ṓ/ atestiguado en este término tiene una clara influencia castellana, ya que la solución propiamente ansotana es el mantenimiento de la vocal /ó/ (ej.: /flóko/, /flokáda/).

24. La yod 4ª no siempre inflexiona en el habla del valle de Ansó un fonema /a/ precedente (ej.: /frašíno/ < lat. FRAXĬNUS).

25. A través del análisis de documentación antigua, se comprueba que la /s/ líquida se mantiene en aragonés hasta el s. XV, al no escribirse vocal ante dicha consonante, aunque hay casos de alternancia de soluciones (Alvar, Estudios II, pp. 159-160; Fort, Léxico, pp. 27, 179, 181, 200).

dado, sobre todo, en la Romania occidental[26], se comprueba en palabras similares al castellano (ej.: /está/ < lat. STĀRE) y también en formas propias de Ansó y Fago (ej.: /estRéito/ < lat. STRĬCTUS; /estRéla/ < lat. STĒLLA; /eskirá/ < gót. SKAIRAN; /eskobadéro/ < lat. SCŌPA; /estéban/ < osco STĒVA, lat. cl. STĬVA; /espelúnga/ < lat. SPĒLUNCA)[27].

f) Por último, hay que aludir a la presencia del fonema /-e/ en posición final de palabra procedente de /Ŭ/ del latín clásico, /ọ/ del latín vulgar[28]. Las causas de este cambio son varias:

–En algunas voces, debe explicarse por influencia extranjera, fundamentalmente gala. Así sucede en /bRéske/ < lat. VISCUM, documentado en antiguo francés como *bresche*, y en /oráĉe/ < lat. vg. *AURATICU (lat. cl. AURA), emparentado con el francés *orage*.

–Los casos de /alkóRϑe/, /esbár̄e/ o la palabra también castellana /báste/ pueden ser considerados como sustantivos postverbales de los correspondientes infinitivos: /alkoRϑá/ < lat. vg. *CURTIARE (lat. cl. CŬRTUS), /esbar̄á/, probablemente del lat. VARUS, modificado fonéticamente por la familia de "BARRA"[29], mientras que se propone una base *BASTARE en latín vulgar para el caso de /báste/[30].

–Más difícil es la explicación de /-e/ en el ans. /tRáste/, voz documentada tanto fuera[31] como dentro del ámbito aragonés[32]; el cambio de /o/ por /e/ tal vez esté motivado por simple debilitamiento de la vocal final[33].

2.2.3. Fonema /i/

Es un fonema vocálico de abertura mínima frente a /e/ y timbre agudo frente a /u/. El valor diferencial de esta vocal queda patente en parejas mínimas de palabras, como las que citamos a continuación:

/i/ / /o/: /dó/ / /dí/, /usín / / /usón/, /figéra/ / /fogéra/, /íša/ / /óša/, /pisá/ / /posá/, /ĉíto/ / /ĉóto/, /ĉíla/ / /ĉóla/.

/i/ / /u/: /pínĉa/ / /púnĉa/, /kalabaϑín/ / /kalabaϑón/[34].

26. Badia, Gramàtica, p. 183; Lausberg, Lingüística, p. 343; Lloyd, Del latín al español, pp. 245, 247-248; Menéndez Pidal, Manual, p. 127; Väänänen, Latín vulgar, pp. 88-89.

27. Por la frecuente confusión entre los fonemas /a/ y /e/, se observa algún caso de /a/ ante /S-/ líquida latina (ej.: /astaṇadó/ < lat. STAGNUM).

28. El cambio /-Ŭ/ > /-e/ está atestiguado en otras áreas del dialecto aragonés (Alvar, Dialecto, p. 154; Jaca, p. 62; Arnal Purroy, Aspectos, p. 88).

29. Éste es el origen señalado en el *DCECH*. Otras bases etimológicas propuestas para esta palabra han sido *DĬVĀRĀRE (García de Diego, Etimologías, p. 120) y DISVARARE (DCVB).

30. Vid. DCECH.

31. La forma es recogida en Andalucía y América por el DRAE.

32. Véase, por ejemplo, Mott, Gistaín, p. 61.

33. Ésta es la explicación de Alvar (Dialecto, p. 154). Por otra parte, el DCECH habla, para este significante, así como para el anteriormente mencionado /báste/, de un origen catalán (trast, bast) que justificaría /-e/.

34. Para las oposiciones /i/ / /a/ e /i/ / /e/, véanse §§ 2.2.1 y 2.2.2.

Al estudiar el fonema /e/, se ha comentado la neutralización de timbre que, en posición átona inicial e interior, se produce entre dicho fonema y el de su misma serie /i/. A la pérdida de valor fonológico de la oposición /i/ / /e/, hay que añadir la que se produce en situación pretónica inicial e interior entre los fonemas /i/ / /u/: /baRdiϑál/ ~ /baRduϑál/, /ĉiflá/ ~ /ĉuflá/.

Desde una perspectiva diacrónica, realizaremos los siguientes comentarios sobre la vocal /i/:

a) Ans. / í, i / < lat. vg. / i / < lat. cl. /Ī́, Ī/[35]. Son abundantes los ejemplos que lo atestiguan: /buḷí/ < lat. BŬLLĪRE; /ĉiníba/ < lat. GINGĪVA; /farína/ < lat. FARĪNA; /fígo/ < lat. FĪCUS; /fílo/ < lat. FĪLUM; /foRníga/ < lat. FORMĪCA; /melíko/ < lat. ŬMBILĪCUS; /Rasína/ < lat. RESĪNA; /Ruíu/ < lat. RŬGĪTUS; /gRibá/ < lat. CRĪBĀRE.

b) Ans. /í, i/ < lat. vg. /ę́, ę/ < lat. cl. /Ḗ, Ē, Ĕ, Ĭ, Ī́ /. Distinguiremos varias causas en este hecho:

b.1. Por influjo de una yod o de una wau, se observa la inflexión en /í, i/ de /ę/ del latín vulgar, procedente de /Ḗ, Ē, Ĕ, Ī́/ del latín clásico:

- La yod ha incidido en voces coincidentes con el castellano (ej.: /ϑírio/ < lat. CĒREUS; /Riṇón/ < lat. vg. *RĒNIO, -ŌNIS, lat. cl. REN, RENTIS) y en formas ansotanas (ej.: /líNpio/ < lat. LĬMPĬDUS; /tíṇa/< lat. TĬGNA o TĬNEA[36]; /klabíḷa/ < lat. CLĀVĬCŬLA; /tentíḷa/ < lat. LENTĬCŬLA[37]; /itá/, /Reĉitá/, /Reĉíto/, /ĉíto/ < lat. vg. *JĔCTĀRE, lat. cl. JACTĀRE[38]; /simién/ < lat. SEMĔNTIS)[39]. También en la morfología verbal del ansotano se comprueba, como en castellano, la inflexión de /Ī́, Ḗ/ ante yod en la primera persona del singular del presente de indicativo, pretérito indefinido, presente y pretérito imperfecto de subjuntivo y gerundio de algunos verbos (ej.: /mído/ < lat. MĒTIO). Como se apunta en el capítulo correspondiente, las personas con yod atrajeron, por analogía, a las restantes formas fuertes del presente de indicativo e imperativo que no la tenían (ej.: /mídes/ < lat. MĒTIS), así como a verbos que etimológicamente no poseían /Ḗ/ o /Ī́/ (ej.: /tíšo/ < lat. TĔXO).

- La wau del diptongo /ué/ ha impedido la abertura de /Ĭ/ en /linϑuélo/ < lat. LĬNTEŎLUM[40].

35. El resultado /Ī́, Ī/ > /i/ se documenta en la mayoría de las lenguas románicas -sardo, portugués, castellano, catalán, provenzal, francés, italiano, etc.- (Lausberg, Lingüística, pp. 220-221, 282).

36. Menéndez Pidal (Manual, p. 59) propone, no obstante, para esta palabra una etimología con /Ī/ (lat. TĪNEA), mientras que Elcock (TĔNUIS, pp. 285-287) la relaciona con el cast. /téna/ que, en su opinión, puede proceder del lat. TĔNUIS.

37. Manuel Alvar (Dialecto, p. 272) considera que estas dos voces (/klabíḷa/ y /tentíḷa/) proceden de un étimo formado por el sufijo /-ĪCULU/.

38. No resulta fácil explicar el cierre en dos grados de /Ĕ/ que se produce en estas voces. Cabe pensar, al menos para las tres últimas -obsérvese que en la primera de ellas ha habido pérdida de /ĉ/ (Vázquez, Poesías en aragonés, p. 169)-, en la doble influencia ejercida por la yod señalada y por la consonante palatal precedente, fenómeno estudiado en este mismo capítulo.

39. El ansotano también muestra ejemplos de no inflexión de /ę/ en /i/ por yod. Así sucede en /béRϑa/ < lat. vg. *VĬRDĬA, lat. cl. VĬRĬDIS, donde la yod 3ª no ha cerrado la vocal precedente, caso, no obstante, registrado igualmente en castellano (Menéndez Pidal, Manual, p. 59).

40. En Álava, atestigua Buesa la misma inflexión por wau en esta voz (Afinidades, p. 338)

b.2 Por cambio de conjugación, se explica el paso de /É, Ĕ/ del latín clásico a /í/ en: /ar̄egí/ < lat. RĪDĒRE; /atRebí/ < lat. TRĬBŬĔRE; /ĉuní/ < lat. JŬNGĔRE; /segudí/ < lat. SŬCCŬTĔRE; /teší/ < lat. TĔXĔRE; /kuḷí/ < lat. COLLĬGĔRE; /fundí/ < lat. FŬNDĔRE; /muí/ < lat. EMŬLGĔRE[41].

b.3. Por presencia de un fonema consonántico palatal[42], que impide la abertura de /i/ en /e/, se ha explicado en aragonés[43] el mantenimiento de la primera de estas vocales en palabras como: /ĉíba/[44] < lat. GĬBBA; /ĉikúta/ < lat. CĬCŪTA; /ĉintúra/ < lat. CĬNCTŪRA; /ĉinébRo/ < lat. vg. *JĬNĬPĔRUS, lat. cl. JŪNĬPĔRUS[45].

b.4. Por cultismo o semicultismo puede tener lugar la conservación de /i/, tal como se observa en /aRtíkulo/ < lat. ARTĬCŬLŬS, /bísko/ < lat. VĬSCUM, /aRníka/ < lat. ARNĬCA, /ϑínta/ < lat. CĬNCTA o /fRašíno/ < lat. FRAXĬNUS[46].

c) Ans. /í/ < lat. vg. /ę́/ < lat. cl. /Ę́/. La reducción del grupo vocálico /ié/ resultante de la diptongación de /ę́/ del latín vulgar, /Ę́/ del latín clásico, es la causa de la presencia de /í/ en castellanismos del habla del valle de Ansó[47] (ej.: /kolmíḷo/ < lat. vg. *COLUMĔLLUS, lat. cl. COLUMELLA; /kuĉíḷo/ < lat. CŬLTĔLLUS; /maRtíḷo/ < lat. vg. *MARTĔLLUS, lat. cl. MARTŬLUS; /tobíḷo/ < lat. vg. *TUBĔLLUM, lat. cl. TŪBER; /eskudíla/ < lat. SCUTĔLLA; /pestíḷo/ < lat. vg. *PESTĔLLUS, lat. cl. PESTULUS) y en algunas voces ansotanas (ej.: /ϑeRϑíḷo/ < lat. CĬRCĔLLUS y /Rastíḷo/ < lat. RASTĔLLUM)[48].

d) Finalmente, hay que mencionar la aparición del fonema /i/ en una serie de voces compuestas cuya presencia tiene como función servir de enlace entre los términos que intervienen en tal proceso de composición.

- Si el primero de los elementos unidos termina en fonema vocálico, /i/ sustituye a dicha vocal. Así ocurre en los sintagmas compuestos de: a) adjetivo determinante cuantificador y participio (ej.: /kuatRimudáu/); b) dos sustantivos (ej.: /maĉiféNbRa/, /maĉiféNbRo/); c) sustantivo y adjetivo calificativo (ej.: /patiblánka/, /patinégRa/, /patipáRda/, /patir̄óya/, /patiϑáNpo/, /pelir̄óyo/, /koRniálta/, /koRniánĉa/, /koRnikáĉa/, /gar̄ikRebáda/).

---

41. Recordemos que tanto en castellano como en ansotano la tercera conjugación (o verbos en /-íR/) recibió formas verbales de las conjugaciones latinas en -ĒRE y en -ĔRE (Menéndez Pidal, Manual, pp. 284-285).

42. En el español de América, también se constata el acercamiento de las vocales a la articulación de las consonantes palatales que les preceden (Cuervo, Apuntaciones, p. 738).

43. Alvar, Jaca, p. 60; Badia, Bielsa, p. 83; Bayo, Comedia chesa, p. 70; González Guzmán, Aragüés, pp. 44-45.

44. Compárese con el cultismo castellano /xíba/ (Menéndez Pidal, Manual, p. 124 n. 2).

45. Obsérvese el comportamiento diferente que muestra /šeríngа/ < lat. SYRINGA.

46. En el mantenimiento de /i/, ha podido influir también el hecho de ir precedida de palatal.

47. En ansotano, no obstante, no siempre hay reducción del diptongo /ié/, procedente de /Ę́/, en /i/. Sirvan de ejemplo /ašadiéḷo/, /fašiéḷas/, /kapiéḷo/, /dobiéḷo/, /gar̄otiéḷo/, /pastiéḷo/, todos ellos con la terminación /-iéḷo/ < lat. -ĔLLUM, o /diéϑpRa/ < lat. VĔSPA y /niéϑpola/ < lat. vg. *NĔSPILA, lat. cl. NĔSPĬLUM, casos de /s/ agrupada.

48. Hay casos de /i/ procedente de otros fonemas que tienen un carácter aislado, no sistemático. Entre ellos, recogemos /kaŋímo/ -< lat. vg. *CANNĂBUM, lat. cl. CANNĂBIS- y /litón/ -< lat. LŌTUS-, donde el paso previo de /o/ a /e/ es explicado por disimilación, mientras que el cambio de /e/ a /i/ es atribuido a la influencia de formas con /ḷ/ (DCECH); recuérdese, no obstante, que, para esta última voz, se ha propuesto una etimología *LITON (Alvar, Dialecto, p. 262), pensando en la influencia en latín hablado de otra palabra que comenzaría por /i/ (Castro, Adiciones, p. 342).

- Si, por el contrario, el primero de los dos términos compuestos acaba en fonema consonántico, /i/ se une directamente a dicha consonante, tal como se observa en los sintagmas formados por adjetivo determinante cuantificador y sustantivo (ej.: /dositéta/, /tResitéta/) o por dos sustantivos (ej.: /panikésa/, /panikéso/).

2.2.4. Fonema /o/

Es un fonema vocálico de abertura media frente a /u/ y timbre grave frente a /e/. Su valor diferencial frente a las demás vocales ha quedado puesto de manifiesto en los ejemplos de oposiciones /o/ / /a/, /o/ / /e/ y /o/ / /i/, estudiados anteriormente. A ellos, hay que añadir los de /o/ / /u/, reflejados en parejas mínimas de voces como /fónda/ / /fúnda/, /kóba/ / /kúba/, /koḷá/ / /kuḷá/, /móḷa/ / /múḷa/, /ϑor̄iá/ / /ϑur̄iá/.

No obstante, es muy frecuente su neutralización con /u/, sobre todo, en sílaba átona inicial e interior de palabra y, en menor medida, en sílaba tónica, como lo demuestran las abundantes formas recogidas en este sentido: /bokál/ ~ /bukál/, /boyéro/ ~ /buyéro/, /bRoskíl/ ~ /bRuskíl/, /bolomága/ ~ /bulomága/, /ĉór̄o/ ~ /ĉúr̄o/, /ĉor̄úpo/ ~ /ĉur̄úpo/, /foḷín/ ~ /fuḷín/, /moŋéka/ ~ /muŋéka/, /obRí/ ~ /ubRí/, /moRϑiégalo/ ~ /muRϑígalo/, /poḷíno/ ~ /puḷíno/, /Resopináu/ ~ /Resupináu/, /soĉubíl/ ~ /suĉubíl/, /osín/ ~ /usín/.

Desde el punto de vista histórico, cabe destacar una serie de hechos respecto al fonema /o/ que pasamos a describir a continuación:

a) Ans. /ó, o/ < lat. vg. /ǫ́, ǫ / < lat. cl. /ŏ́, ŭ́, ō, ŏ, ŭ/[49]. Las voces que pueden ilustrar el proceso son numerosas: /anóḷo/ < lat. vg. *ANNŬCULUS, lat. cl. ANNUS; /ϑenóḷo/ < lat. vg. *FENŬCŬLUM, lat. cl. FENICULUM; /eNpóḷa/ < lat. AMPŬLLA; /fóngo/ < lat. FŬNGUS; /fóRka/ < lat. FŬRCA; /fóRno/ < lat. FŬRNUS; /Róyo/ < lat. RŬBĔŬS; /ϑabór̄a/ < lat. SABŬRRA; /aRtíkulo/ < lat. ARTĬCŬLUS; /fáRto/ < lat. FARTŬS; /fáyo/ < lat. FAGŬS; /fígo/ < lat. FĪCŬS; /súlko/ < lat. SŬLCŬS; /bísko/ < lat. VĬSCŬM; /afogá/ < lat. ŌFFŌCĀRE; /tRobá/ < lat. vg. *TRŎPARE, gr. TROPOS.

b) Ans. /ó/ < lat. vg. /ǫ́/ < lat. cl. /ŏ́/. La no diptongación del fonema latino /ŏ́/ puede explicarse por cultismo o semicultismo (ej.: /estómago/ < lat. STŎMĂCHUS; /pos/ < lat. PŎST[50]; /entósta/ < lat. ANTE- + ŎBSTARE[51]; /flóko/, /flokáda/ < lat. FLŎCCUS)[52] o por inflexión de una yod, sea la 2ª (ej.: /óxo/ < lat. ŎCŬLUS), la 3ª (ej.: /fóya/ < lat. FŎVEA; /óRdio/ < lat. HŎRDĔUM) o la 4ª (ej.: /nóĉe/ < lat. NOX, NŎCTIS; /óĉo/ < lat. ŎCTO)[53].

---

49. El cambio /ŭ́, ŏ́/ > /o/ y el de /ō, ŏ, ŭ/ > /o/ se han producido también en castellano, catalán, italiano, provenzal, francés, portugués (Iordan-Manoliu, Manual, p. 137, 151, 153; Lausberg, Lingüística, pp. 232-235, 282).

50. Aunque podría pensarse en un mantenimiento de la ŏ etimológica, la voz /pos/ parece un vulgarismo producido por desgaste del término de la lengua oficial /pues/, en la que se ha producido la reducción del diptongo [we] (Alvar-Pottier, Morfología, p. 313; Arnal Purroy, Aspectos p. 101).

51. El DCECH, sin embargo, atribuye la no diptongación de /ŏ́/ al origen catalán-gasgón de la voz.

52. También se ha mantenido la /ŏ́/ en la palabra /fóra/ < lat. FŎRAS, al igual que en otros romances, como el catalán, el portugués o el propio aragonés en el que se atestigua desde época medieval (Alvar, Estudios II, p. 152; Ballarín, Gram. benasquesa, p. 45; Carpi, Tamarite de Litera, p. 103; Haensch, Alta Ribagorza, p. 106); en el habla ansotana, sin embargo, la forma no diptongada sólo se documenta en el lenguaje formulario de los refranes (ej.: *Si la Candelera plora, ya está o invierno fora*), ya que en el uso conversacional de esta modalidad lingüística se utiliza /fuéra/.

53. Como puede observarse, los ejemplos citados son, en su mayoría, castellanismos, ya que el ansotano no siempre presenta esta solución en los casos de yod 2ª (ej.: /Ruéḷo/ < lat. RŎTULUS, /luéḷo/ < lat. LŎLIUM).

c) Ans. /ó, o/ < lat. /AU/ o /AL + consonante/. El fonema /o/, átono o tónico, aparece, como en castellano, catalán o francés[54], frente a otras lenguas románicas, en algunas voces como resultado de la asimilación recíproca producida entre los elementos vocálicos del diptongo latino /AU/[55]. Así: /akotáu/ < lat. CAUTUM; /alóda/ < lat. ĂLAUDA; /kóda/, /eskodá/ < lat. CAUDA; /fóθ/ < lat. FAUX, -CIS; /góyo/ < lat. GAUDĬUM; /loríka/ < hispano-lat. *LAURĬCA, lat. cl. LAURICES; /oráĉe/ < lat. vg. *AURATĬCU, lat. cl. AURA; /oré̯a/ < lat. AURĬCŬLA[56]. A veces, la /u/ del diptongo es un caso de wau que procede de la vocalización de una /l/ agrupada[57] (ej.: /ótRi/ < lat. ALTERI[58]; /nusótRos/ < lat. NŌS ALTĔROS; /tópo/ < lat. vg. *TALPUS, lat. cl. TALPA)[59].

2.2.5. Fonema /u/

Es un fonema vocálico de abertura mínima frente a /o/ y timbre grave frente a /i/. El valor distintivo de /u/ frente a las demás vocales, así como los casos de neutralización con /o/ y, en menor medida, con /i/, han sido comentados en párrafos anteriores.

Aludiremos, por tanto, a los aspectos históricos que presenta este fonema:

a) Ans. /ú, u/ < lat. vg. /u/ < lat. cl. /ŭ́, ū/[60]. El proceso se observa en los ejemplos citados a continuación: /búgo/ < lat. BŪBO; /ĉikúta/ < lat. CĬCŪTA; /kukúlo/ < lat. CUCŪLUS; /fúmo/ < lat. FŪMUS;

54. Badia, Gramàtica, pp. 121, 128-129; Fernández González, Gramática, pp. 42, 46; Haensch, Alta Ribagorza, p. 61; Iordan-Manoliu, Manual, p. 136; Menéndez Pidal, Manual, p. 53.

55. La monoptongación de /AU/ en /o/ se atestigua muy pronto en la Romania (Lloyd, Del latín al español, p. 177; Penny, Gramática, p. 48); en concreto y según los datos aportados por Iordan y Manoliu (Manual, p. 135), en el siglo II a. de C. en el latín de la Galia y en el siglo I a. C. en la lengua de Roma.

56. Se ha atestiguado, por el contrario, el mantenimiento del grupo vocálico /AU/, diptongo conservado en rumano, italiano meridional, reto-romance, gascón, provenzal antiguo (Rohlfs, Le gascon, p. 117; Väänänen, Latín vulgar, p. 75), en /áuka/ -< lat. vg. *AUCA, lat. cl. AVIS-, término general en todas las áreas aragonesas (Alvar, Jaca, p. 58; Barrios, Alcanadre, p. 332; González Guzmán, Aragüés, p. 41; Haensch, Alta Ribagorza, p. 61). La conservación de dicha agrupación vocálica en este término aragonés se ha explicado, sin embargo, por diferentes causas: por influencia occitana, por fonosintaxis, al producirse la aglutinación del artículo con la forma /óka/ (/la óka/ > /l' áuka/) y por tratarse de un diptongo secundario tomado del latín tardío por la síncopa de la /l/ (AVICA > AV(I)CA > /áuka/), que, al no ser originario, tal vez no monoptongó (Nagore, Occitanismos, p. 124).

57. La vocalización de /l/ implosiva en [u] se ha producido en otros romances, como el castellano, el provenzal o el gascón (Ariza, Manual, p. 38; Fernández González, Gramática, pp. 31, 32, 44; Menéndez Pidal, Manual, p. 139).

58. Sobre la etimología de esta voz, véase § 3.4.2.3.1.

59. La vocalización en /u/ de /l/ agrupada en el segmento fónico /AL^{cons}/ no es sistemática en ansotano, ya que, como en hablas alavesas, riojanas, navarras y aragonesas, no siempre se produce (Buesa, Hablas alavesas, riojanas y navarras, p. 341). Sirva de ejemplo /fáIθ/ -< lat. FALX, -CIS-, palabra documentada en otras modalidades del ámbito aragonés (Alvar, Cuevas de Cañart, p. 190; Badia, Bielsa, p. 91).

Se atestiguan, finalmente, casos esporádicos de /o/ procedente de otros fonemas que citamos a continuación: en /for̃ú̯o/, documentado también, por ejemplo, en catalán occidental o rosellonés, < lat. vg. *VERRŬCŬLUM (lat. cl. VERŪCŬLUM), /moxó/ < lat. MĔLIOR, -ŌRIS, el paso de /e/ a /o/ parece que debe explicarse por asimilación de la primera vocal al timbre del fonema contiguo, mientras que en /obRí/ < lat. APERIRE o en /orón/ < lat. FŪRO, -ŌNIS, el cambio de /a/ en /o/ y de /u/ en /o/ debe situarse dentro de la tendencia antes mencionada a la neutralización de estos fonemas en posición átona inicial, aunque Alvar (Jaca, p. 61) explica la última voz por cruce con la palabra /óro/.

60. Se comprueba el cambio /ŭ́, ū/ > /u/ en lenguas romances como el castellano, sardo, portugués o italiano (Lausberg, Lingüística, pp. 235-237, 282).

/fúso/ < lat. FŪSUS; /músklo/ < lat. MŪSCŬLUS; /púRna/ < lat. PRŪNA; /Reús/ < lat. REFŪSUS; /beřúka/ < lat. VERRŪCA.

b) Ans. /ú, u/ < lat. vg. /ọ/ < lat. cl. / Ŭ́, Ŭ, Ŏ, Ŏ́, Ō /. Este desarrollo etimológico puede deberse a diferentes causas:

- Por influjo de una yod o una wau, se produce una inflexión de /ọ/ del latín vulgar, /Ŭ́, Ŭ, Ŏ, Ŏ́, Ō / del latín clásico, en /u/. El fenómeno se comprueba en palabras como /agúḷa/ < lat. vg. *ĂCŬCŬLA (lat. cl. ACUS), /ĉenúḷo/ < lat. GENŬCŬLU, /kúṇo/ < lat. CŬNĔUS, /fořúḷo/ < lat. vg. *VERRŬCŬLUM (lat. cl. VERŪCŬLUM), /manúḷo/ < lat. vg. *MANŬCŬLUS (lat. cl. MANIPULUS), /muḷé/, /muḷerenkón/ < lat. MŬLĬER, -ĔRIS, /aguḷáda/ < lat. ACŬLEĀTA, /kuḷá/ < lat. CŎCHLĔĀRE, /muḷá/, /muḷadúra/ < lat. vg. *MOLLIARE (lat. cl. MOLLIS), /ařuḷá/ < lat. vg. *RŎTULARE (lat. cl. RŎTARE), casos todos ellos de yod 2ª; en /puyá/ < lat. vg. *PŎDIARE (lat. cl. PŎDIUM), ejemplo de yod 3ª; en /búšo/, /bušáko/, /bušaká/, /bušáda/[61] < lat. BŬXUS, /ařušá/, /aguařušá/, /aguařušo/ < lat. vg. *ROSCIDARE (lat. cl. RŌSCĬDU), /Ruíu/ < lat. RŬGĬTUS, muestras estas últimas de yod 4ª; en /kuṇéstRa/ < lat. NIX CONGESTA, /kuḷéstRo/, /enkuḷestRá/ < lat. vg. *COLĔSTRUM (lat. cl. CŎLOSTRUM), como consecuencia de yod romances formadas por diptongación; y, finalmente, en /tuRká9o/ < lat. vg. *TORQUACĔUS (lat. cl. TŎRQUES)[62], por inflexión de la wau.

- En algunos casos de /L-/ agrupada, la vocalización de ésta y el consiguiente influjo que origina la wau se observan en la inflexión de la vocal precedente (en nuestro caso /Ŭ́/), al igual que en castellano y en modalidades aragonesas[63]: /búlko/ < lat. ŬLCUS, /súlko/ < lat. SŬLCUS.

- Por adopción de la vocal /u/ en el lexema de los verbos de la tercera conjugación que tienen /o/ temática, procedente del lat. /Ŏ, Ō, Ŭ/, aunque no tuviesen yod latina ni romance, se justifica la presencia de /u/ en /buḷí/ < lat. BŬLLĬRE, /ĉuní/ < lat. JŬNGĔRE, /fundí/ < lat. FŬNDĔRE y /segudí/ < lat. SŬCCŬTĔRE[64].

- Por semicultismo, ha permanecido el fonema /u/ en /aRtíkulo/ < lat. ARTĬCŬLUS.

- Finalmente, reunimos en un último grupo una serie de voces en las que no es fácil la explicación del cambio de /o/ en /u/, ya que, en definitiva, éste es resultado de la tendencia a la vacilación y neutralización entre ambos fonemas. Nos referimos a /lugá/ < lat. LŎCĀLIS, /nusótRos/ < lat. NŌS ALTEROS, /busótRos/ < lat. VOS ALTEROS, /ĉugá/ < lat. JŎCARE, /ĉúngo/ < lat. JŬNCUS; /ĉúgo/ < lat. JŬGUM[65].

---

61. No se ha producido, sin embargo, inflexión en /boixerá/, procedente del mismo étimo latino.

62. La evolución /o/ > /u/ en esta voz, frente al castellano, se documenta en otras modalidades aragonesas (Alvar, Cuevas de Cañart, p. 188).

63. Alonso, Fragmentación fonética peninsular, p. 11; Arnal Purroy, Aspectos, pp. 84-85; Menéndez Pidal, Manual, p. 140.

64. Menéndez Pidal, Manual, p. 273.

65. Por similitud con lo comentado respecto al fonema /i/, en las tres últimas palabras citadas (/ĉugá/, /ĉúngo/, /ĉúgo/), la consonante palatal inicial ha podido ser la causante del cierre y del mantenimiento de la vocal etimológica, respectivamente, fenómeno documentado también en gascón (Alonso, Fragmentación fonética peninsular, pp. 11-12; Rohlfs, Le gascon, p. 123; Importancia del gascón, p. 70).

2.2.6. Agrupaciones vocálicas

Estudiados individualmente cada uno de los fonemas vocálicos, realizaremos a continuación una breve descripción de las principales agrupaciones de vocales que se encuentran en ansotano:

2.2.6.1. **Diptongo** o grupo fónico formado por las vocales /i/, /u/, combinadas entre sí o acompañadas cada una de ellas por otra vocal, pronunciadas en la misma sílaba. El habla del valle de Ansó presenta los mismos tipos de diptongos que el castellano:

a) Diptongos crecientes en los que la vocal más cerrada ocupa el margen silábico prenuclear: /estúϑia/, /foϑiá/, /fiéřo/, /kua̯á/, /šaguá/, /ašuela/, /ϑiRgué̯o/, /fuésa/, /eskuitá/, /múito/, /muí/, /fátuo/.

b) Diptongos decrecientes en los que la vocal más cerrada ocupa el margen silábico postnuclear: /peáina/, /báina/, /espináí/, /dRéito/, /péito/, /bóira/, /boišerá/, /áuka/, /ašáu/, /foráu/, /ŋéu/, /tRéudes/.

Desde el punto de vista histórico, las principales causas de formación de diptongos son éstas:

a) Presencia del diptongo en la lengua originaria de la voz, a veces por cultismo. Entre los casos encontrados pueden citarse: /áuka/ < lat. vg. *AUCA (lat. cl. AVIS), /ánsias/ < lat. tardío ANXĬA (lat. cl. ANXIUS), /estúϑia/ < lat. ASTŪTĬA, /foϑiá/ < lat. vg. *FODIARE (lat. cl. FŎDĔRE), /ilésia/ < lat. vg. *ECLESIA (lat. cl. ECCLĒSĬA), /šaguá/ < lat. vg. *EXAQUARE (lat. cl. AQUA), /kuaRtíϑo/ < lat. QUARTUS, /kuaRterón/ < lat. QUARTARĬU[66].

b) Destrucción de hiato mediante el cierre de una de las vocales. Este fenómeno de deshiatización se encuentra en: /kua̯á/ < lat. COAGULARE, /kuá̯o/ < lat. COAGŬLUM, /malfainéro/, derivado de /faéna/ < lat. FACIENDA, /antioxéras/, /antióxos/, compuestos del lat. ANTE y del lat. ŎCŬLUS, /biébai/ < lat. VĬDEBAM-, /óRdio/ < lat. HŎRDĔUM. A estos ejemplos, hay que añadir los citados en el párrafo siguiente.

c) Pérdida de consonante intervocálica. En concreto, se observa la desaparición del sonido [-y-] procedente de /-G $^{e,\,i}$ -/ en /plantáina/ -< lat. PLANTĀGINEM-, recogida también en el *DRAE*, y en /báina/, /bainétas/ -< lat. VAGĪNA-, con traslación del acento a la vocal más abierta en el caso de /báina/[67].

Incluimos, asimismo, en este apartado los casos de diptongación constituidos como consecuencia de la pérdida de una consonante intervocálica y el posterior cierre de la vocal átona, cuando queda en hiato con otra tónica. Son éstos los hechos lingüísticos ocurridos en todos los participios de la primera conjugación (ej.: /klamáu/ < lat. CLAMĀTUM; /plegáu/ < lat. vg. *PLĬCĀTUM, lat. cl. APPLICARE; /filáu/ < lat. FILĀTUM, etc.)[68] y en voces como: /ašáu/ < lat. ASCIATUM; /kostáu/ < lat. vg. *COSTA-

66. Sobre estas dos últimas palabras y el fonema labiovelar /K^{W}-/, representado con las grafías QU-, véase el capítulo correspondiente al fonema /k/.

67. Se ha documentado la pérdida de /-g-/ en /Remuá/, variante de /Remugá/ < lat. RŪMĬGARE, si bien todavía no puede hablarse de un caso de diptongación, ya que las dos vocales se pronuncian en sílabas diferentes.

68. En ansotano, tal como se estudiará, el morfo que realiza el morfema característico de participio es /u/ que, desde el punto de vista histórico, procede del latín *-TO. El proceso evolutivo de esta forma ha consistido en la sonorización y posterior eliminación de la oclusiva sorda intervocálica, con cierre de la vocal final (véase § 3.6.2.3).

TUM (lat. cl. COSTA); /foráu/ < lat. tardío FORATUS (lat. cl. FORARE)[69]; /kRié/ < lat. CRĒDĔRE; /bié/ < lat. VĬDĒRE.

d) Destrucción de hiato mediante la traslación acentual a la vocal más abierta. El cambio acentual producido en la palabra anteriormente comentada /báina/, se registra igualmente en /máiθ/[70], lo que permite la formación de diptongo[71].

e) Metátesis de yod a la sílaba anterior, tal como se comprueba en /peáina/ < lat. PEDANEA o en /bóira/[72] < lat. BŎREAS.

f) Vocalización de consonante. El fenómeno se pone de manifiesto tanto en consonante interior agrupada, como final.

- En el primer caso, puede tener lugar en combinaciones latinas, /-KT-/, /-ᵘLT-/, /-DR/, /-TR-/, /-PT-/ (ej.: /dRéito/ < lat. DĪRĒCTUS; /péito/ < lat. PĔCTUS, -ŏRIS; /estRéito/ < lat. STRĬCTUS[73]; /karáute/ < lat. CHARACTER[74]; /múito/ < lat. MULTUS; /eskuitá/ < lt vg. *ASCŬLTĀRE, lat. cl. AUSCULTĀRE; /kadiéra/ < lat. vg. *CATHEGRA, lat. cl. CATHĔDRA[75]; /fRáire/ < lat. FRATER, -TRIS; /pái/ < lat. PATER, PATRIS[76]; /Refaiθión/ < lat. REFECTĬO, -ōNIS; la forma también castellana /bautiθá/ < lat. BAPTIZARE), y romances, /-p'd-/, /-b'k-/ (ej.: /tRéudes/ < lat. TRĬPĔDES; /fRágua/ < lat. vg. *FRABĬCA, lat. cl. FABRICA).

---

69. El cierre de /o/ en /u/, en diptongos finales, por pérdida de /-d-/, que se comprueba en los ejemplos expuestos, es un vulgarismo frecuente en Aragón (Alvar, Graus, p. 14; Jaca, p. 62; Bayo, Comedia chesa, p.71; Buesa, Soluciones antihiáticas, p. 97; Haensch, Valle de Isábena, pp. 304-305; Hablas fronterizas, p. 84) y en otros territorios españoles (Alba, Ludiente, p. 33; Buesa, Hablas alavesas, riojanas y navarras, p. 339).

70. La dislocación acentual observada en el término /máiθ/ es frecuente en pueblos navarros y riojanos (Alvar, Oroz-Betelu, pp. 457, 458; Garcés, Maíz, p. 100).

71. La supresión de hiato, mediante todos o algunos de los procedimientos comentados en el texto, tendencia nacida ya en latín vulgar y heredada por las lenguas románicas (Rabanales, Hiato y antihiato, p. 198; Väänänen, Latín vulgar, pp. 83-87), está ampliamente documentada en el aragonés medieval (Frago, Diacronía lingüística, pp. 186-187; Fonética histórica, pp. 66-67) y, actualmente, se atestigua en sus diferentes variedades (Alvar, Dialecto, 155; Cuevas de Cañart, pp. 187-188; Jaca, pp. 55, 62; Salvatierra y Sigüés, p. 11; Arnal Purroy, Aspectos, pp. 94, 96; Badia, Bielsa, p. 84; Barrios, Alcanadre, p. 331; Bayo, Comedia chesa, p. 72; Buesa, Soluciones antihiáticas, pp. 93-100, 110-111; Ena, Moyuela, p. 99; Lázaro, Magallón, p. 6; Mott, Vocalismo y consonantismo, p. 113; Navarro García, Cinco Villas, p. 35; Pottier, Vocales en hiato, pp. 124, 125, 130, 141), al igual que en el resto del ámbito lingüístico hispánico (Alba, Ludiente, p. 34; Alvar, Aezcoa, p. 22; Oroz-Betelu, pp. 457, 458; Azkue, Roncalés, p. 215; Badia, Gramàtica, p. 121; Buesa, Navarra nordoriental, p. 97; Cuervo, Apuntaciones, pp. 174-215, 729-730, 732-734; Llorente, Hablas aragonesas, p. 158; Martínez Álvarez, Bable y castellano, p. 39; Rabanales, Hiato y antihiato, pp. 202-211; Reta, Eslava, pp. 336-338, 343; Sanchis, Alto Mijares, p. 204).

72. Menéndez Pidal (Notas, p. 33) considera que /bóira/ es un catalanismo extendido en todo Aragón.

73. En el habla del valle de Ansó, no obstante, el grupo /-KT-/ no siempre presenta esta solución, ya que hay voces (/nóĉe/, /léĉe/, /óĉo/, /téĉo/, /trúĉa/) en las que, tras la vocalización de la consonante velar, se ha producido la palatalización de la dental, resultado característico del castellano.

74. La vocalización en [u] de la consonante /K/ en el grupo /KT/, atestiguada también en otros ámbitos hispánicos (Cuervo, Apuntaciones, p. 715), es un rasgo típico del aragonés pirenaico occidental (Buesa, Pirineo occidental, p. 152).

75. La vocal resultante de la vocalización de la consonante adquiere, en esta palabra, el valor de yod que impidió la diptongación de /Ĕ/ en castellano, pero no en aragonés (Castro, Sobre -tr- y -dr-, p. 58).

76. Nagore (Occitanismos, pp. 135, 138 y 150), que explica el paso /-DR-/ y /-TR-/ a /-ir-/ por occitanismo, considera que el término /pái/ es un gasconismo de introducción relativamente reciente, al no estar documentado en aragonés medieval.

- En el segundo, ocurre en /-V/ que queda en posición final por apócope de los últimos sonidos latinos (ej.: /n̥éu/ < lat. vg. *NĔVE, lat. cl. NIX, NĬVIS; /kláu/ < lat. CLAVUS)[77].

g) Diptongación de /ḗ/ o /AE/[78] y /ṓ/ del latín clásico, /ę́/, /ǫ́/ del latín vulgar[79], como en francés e italiano -en sílaba libre-, en rumano -sólamente /ę́/-, en castellano y en el resto de variedades aragonesas y, en oposición, a otros romances, como el gallego-portugués, catalán o el provenzal[80]. Son numerosos los ejemplos recogidos al respecto: /kapiéḷo/ < lat. vg. *CAPPĔLLUS, lat. cl. CAPPA; /diéθpRa/ < lat. VĔSPA; /dobiéḷo/ < lat. GLOBĔLLUM; /fiérro/ < lat. FĔRRUM; /fiémo/ < lat. vg. *FĔMUS; /siéro/ < lat. SĔRUM; /tiéngo/ < lat. TĔNEO; /biéngo/ < lat. VĔNIO; /tiéda/ < lat. TAEDA; /fuén/ < lat. FŎNTEM; /ašuéla/ < lat. hispano ASCIOLA, lat. cl. ASCIA; /fuésa/ < lat. FŎSSA; /linθuélo/ < lat. LĬNTEŎLUM; /luéḷo/ < lat. LŎLIUM; /puén/ < lat. PŎNTEM; /Ruéḷo/ < lat. RŎTULUS; /guélbo/ < lat. VŎLVO[81].

h) Falsas diptongaciones. Por analogía con otras palabras que tienen diptongo (ej. /lenguaníθa/ < lat. vg. *LŬCANICIA, lat. cl. LUCANĬCA, por influencia de /léngua/; /káuso/ < lat. CASUS, por similitud con /káusa/[82]) o por diptongación de vocales latinas que no lo hacen habitualmente (ej.: /guéNbRo/ < lat. ŬMĔRUS; /biéga/ < quizá del lat. BĪGA; /guéNbRe/ < lat. VŌMER, -ĔRIS[83]; /Reskuáldo/ < lat. CALĬDUS; presentes de indicativo de verbos coincidentes en castellano y ansotano, como /aliénto/ < lat.

---

77. La vocalización en [u] de la consonante /-V/ es un fenómeno característico del catalán (Badia, Gramàtica, p. 246), documentado también en el romance aragonés (Alvar, Estudios II, p. 171; Jaca, p. 75; García de Diego, Dialecto, p. 242; González Guzmán, Aragüés, p. 68; Mott, Gistaín, p. 49; Vocalismo y consonantismo, pp. 113, 120; Sanchis, Aguaviva, p. 49).

78. El cambio /AE/ > /ę́/, documentado desde el siglo III a. de C., se conoce en toda la Romania (Iordan-Manoliu, Manual, p. 132; Lloyd, Del latín al español, pp. 175-176; Penny, Gramática, p. 48; Väänänen, Latín vulgar, pp. 74-75).

79. Una exposición de diferentes teorías acerca de la diptongación de /ḗ/ y /ṓ/ se halla en Ariza (Manual, pp. 44-52) o en Lloyd (Del latín al español, pp. 207-214).

80. Alonso, Fragmentación fonética peninsular, pp. 23-24; Ariza, Manual, p. 44; Badia, Gramàtica, pp. 117-118, 130-134, 145-146; Fernández González, Gramática, pp. 42, 46; Iordan-Manoliu, Manual, p. 137; Lausberg, Lingüística, pp. 226-227, 230-232; Lloyd, Del latín al español, pp. 203, 300-302; Menéndez Pidal, Manual, pp. 54-55, 60-61. En la Alta Ribagorza, zona de contacto entre el aragonés y el catalán, éste es uno de los rasgos que permiten adscribir las diferentes hablas a una u otra modalidad lingüística (Haensch, Alta Ribagorza, pp. 43, 51, 56, 59; Hablas fronterizas, p. 82).

81. Obsérvese en los ejemplos señalados dos hechos:

a) En primer lugar, algunas voces de las citadas (/kapiéḷo/, /dobiéḷo/, /diéθpra/), a las que pueden unirse otras (/gaṛotiéḷo/, /pastiéḷo/, /ašadiéḷo/, diminutivos, respectivamente, del germ. WAROC, del lat. tardío PASTA y del lat. vg. *ASCIATA, mediante el sufijo /-ĔLLUM/), no presentan tras la diptongación de /ḗ/, reducción del diptongo /ié/ en /i/, tal como sucede en castellano en la terminación /-ĔLLUM/ o en los casos de /s/ agrupada (Menéndez Pidal, Manual, pp. 55-56); recordemos que, en el habla del valle de Ansó, no es sistemática esta solución, ya que se atestiguan también formas con reducción del diptongo /ié/ en /θerθíḷo/ < lat. CĬRCĔLLUS, /Rastíḷo/ o /Restíḷo/ < lat. RASTĔLLUS, así como en numerosos castellanismos (véase § 2.2.3).

b) En segundo lugar, el ansotano, frente al castellano, muestra casos de no inflexión de /ḗ/, /ṓ/ ante yod. Así ocurre en /Ruéḷo/ < lt. RŎTULUS, /luéḷo/ < lat. LŎLIUM, en los presentes /tiéngo/ < lat. TĔNEO y /biéngo/ < lat. VĔNIO, ejemplos todos ellos de yod segunda, y en los pretéritos indefinidos /diéi/ y /estiéi/, procedentes de DĔDĪ y STĔTĪ, respectivamente.

82. Nagore (Occitanismos, p. 131) alude, en este sentido, a la influencia del gascón *cause* en la voz /káuso/.

83. Rohlfs (Aragonés, pp. 174-175; Importancia del gascón, p. 73), para explicar la diptongación de /guéNbRe/, supone una forma *VŌMER, propia del latín vulgar y provincial, para una parte de la Romania.

vg. *ALĒNĬTO, lat. cl. ANHELO, o /siéNbRo/ < lat. SĒMĬNO), se producen en ansotano[84] falsas diptongaciones[85].

i) Adición del morfo verbal de primera persona singular /-i/ en el pretérito indefinido de la primera conjugación, pretérito imperfecto de indicativo, potencial simple y presente y pretérito imperfecto de subjuntivo: /ĉugéi/, /bebebái/, /ĉúnai/.

2.2.6.2. **Triptongo** o grupo fónico formado por tres vocales pronunciadas en una misma sílaba. Voces que contienen esta agrupación vocálica son, por ejemplo: /ar̄igiéi/, /guéi/, /kuairón/, /mobiéi/, /karakoliáu/, /fReskuáu/, /guéitRe/, /biéi/, /šaguáu/.

Como puede comprobarse en las palabras citadas, son tres las causas que contribuyen a la formación de triptongos:

a) Pérdida de consonante interior y posterior cierre de la vocal postnuclear. El fenómeno tiene lugar, sobre todo, como consecuencia de la desaparición de /-d-/ en los participios de la primera conjugación y en otras voces que terminan en /-ádo/ (ej.: /karakoliáu/, /fReskuáu/, /RelaNpagiáu/, /Reglotiáu/), pero también como resultado de la pérdida de otra consonante (ej.: /guéi/ < lat. BŎVEM).

b) Adición del morfo /i/, característico de la primera persona singular, en los pretéritos indefinidos de las conjugaciones segunda y tercera que presentan el diptongo /ié/, fruto de la unión de los morfos de vocal temática y de tiempo-modo-aspecto, respectivamente, así como en los de la primera conjugación de los verbos acabados en /-iá/: /ar̄igiéi/, /mobiéi/, /sabiéi/, /saliéi/, /beniéi/, /biéi/.

c) Vocalización de una consonante. En concreto, se observa la vocalización de la primera consonante de los grupos /-DR-/ y /-ᵘLT-/: /kuairón/ < lat. QUADRUM, /guéitRe/ < lat. VŬLTUR, VŬLTŬRIS.

2.2.6.3. **Hiato**. Si adoptamos un concepto de hiato limitado, como el que proponen Quilis-Fernández[86], frente a otros autores[87], lo definiremos como el encuentro de [i] y [u] o entre ellas y otra vocal ([a, e, o]) que no constituye diptongo. Presentamos como casos de hiato en el habla ansotana los siguientes: /baϑía/, de origen incierto, tal vez del lat. tardío BACCEA; /Reús/ < lat. REFŪSUS; /Ruíu/ < lat. RŬGĪTUS; /saíno/ < lat. vg. *SAGĪNUM, lat. cl. SAGĪNA; /kar̄akaíϑos/, /abRotaíϑo/, /adelantaíϑo/, sustantivos postverbales formados mediante el sufijo /-íϑo/, variante fónica de /-díϑo/ < lat.

84. Ejemplos de falsas diptongaciones semejantes a las documentadas en el valle de Ansó se han hallado en el aragonés de todas las épocas (Alvar, Dialecto, pp. 152-153; Estudios II, pp. 156-157; Jaca, p. 59; González Guzmán, Aragüés, pp. 42-43; Mott, Gistaín, pp. 33, 34; Vocalismo y consonantismo, p. 112; Vázquez, Diptongazión, pp. 143-145), así como en algunas modalidades leonesas, en las que el fenómeno se ha explicado por el hecho de intentar dar a la vocal tónica cierto grado de cantidad (Granda, Estructura silábica, p. 22).

85. Igualmente hay falsa diptongación en /guéitRe/ < lat. VŬLTUR, VŬLTŬRIS que, junto con la semivocal [i], procedente de la vocalización de /L-/ agrupada, forma el triptongo /uei/; Rohlfs (Le gascon, pp. 122-123; Aragonés, p. 174) explica, sin embargo, la agrupación vocálica por la aparición de un sonido de enlace ([ui] > [uei]), como ocurre en gascón. A propósito de esta voz y de otras de similares características, Buesa (Soluciones antihiáticas, p 92) cree que la persistencia del triptongo es un resguardo para soslayar la monoptongación.

86. Quilis-Fernández (Curso de Fonética, pp. 71-72) limitan el hiato a las combinaciones [i, u] + [a, e, o].

87. Estudiosos como Lázaro (Diccionario, p. 22), Navarro Tomás (Manual, p. 82), etc., extienden la definición de hiato a agrupaciones del tipo [e-o], [o-e], ...

-^{VOC}TU + -ICIU. Pero el grupo más numeroso de voces que manifiestan hiato lo constituye el conjunto de participios de la segunda y tercera conjugaciones: /ĉuníu/, /salíu/, /bebíu/, /aparešíu/...[88].

2.2.6.4. **Sinalefa**. Es la fusión en una sílaba de la vocal o vocales finales de una palabra con la vocal o vocales iniciales de la siguiente. El habla del valle de Ansó muestra una acusada tendencia a la sinalefa que provoca dos tipos de hechos lingüísticos:

a) En muy contados casos, la deshiatización de las vocales en contacto mediante el debilitamiento de la más cerrada, con la consiguiente formación de diptongo: *esti año*[89].

b) En la mayoría de las ocasiones, la elisión de alguna de las vocales en cuestión. Después de un análisis de los materiales orales y escritos con los que trabajamos, no podemos referirnos a la presencia en esta habla de normas que rijan tales procesos de contracción, propios de la fonética sintáctica; tan sólo cabe poner de manifiesto ciertas tendencias en las que parecen coincidir las diferentes manifestaciones discursivas recopiladas en dicha variedad lingüística:

b.1. En primer lugar, hay que señalar la falta absoluta de elisión, cuando las vocales en contacto son tónicas: *to ixo, da una buxada.*

b.2. Por consiguiente, es necesaria la presencia de, al menos, una vocal átona, para que pueda producirse la contracción: *t' arriba, d' otri.* En los casos en los que se cumple tal requisito, se comprueban estos hechos:

- Hay una mayor tendencia a la pérdida, cuando las dos vocales contiguas son átonas y homófonas[90]. Aquí, la contracción se resuelve mediante la reducción a uno de ambos fonemas: *tallí, s' esbarran, d' Ezpelá, tabajo, d' Hermandá.* Las excepciones a esta tendencia general tienen lugar con la vocal /a/ y cuando la primera de las palabras es tónica[91]: *oxa a d' otri, feba a molinanza, pega a güelta.*

- El contacto de dos vocales átonas diferentes también produce frecuentes contracciones, a favor de la segunda de ellas: *t' o, s' arrigan, d' Ansó, d' Aragón, qu' acaba, meyubierta.* No obstante, en este caso, aumenta el número de excepciones y la probablidad de encontrar alternancia de soluciones en contextos fónicos similares. Así, a ejemplos que muestran excepciones explicables de la misma manera que las señaladas en el párrafo anterior, es decir, por presencia de significante tónico (ej.: *felo a vecinal, tira o frío, sale o sol*), hay que añadir la vacilación de los hablantes a la hora de unir o no determinadas palabras (ej.: frente a formas contractas *d' o, d' a,* encontramos las voces *de os, de as,* carentes de elisión vocálica).

88. Obsérvese que el fenómeno, en todos los casos apuntados, se produce como consecuencia de la pérdida de consonante intervocálica y el mantenimiento de la pronunciación de las vocales en sílabas diferentes, recurso hiático usado en otros ámbitos del mundo hispánico (Rabanales, Hiato y antihiato, pp. 216-220).

89. La diptongación de vocales en hiato por fonosintaxis es un fenómeno habitual en las hablas populares del dominio hispánico, en general, y del aragonés, en particular (Ena, Moyuela, p. 99).

90. La asimilación de vocales iguales, documentada en otros ámbitos hispánicos (Cuervo, Apuntaciones, p, 174; Rabanales, Hiato y antihiato, pp. 211-212), es frecuente en las diferentes manifestaciones del aragonés (Alvar, Graus, p. 29; Buesa, Soluciones antihiáticas, pp. 107-110; Mott, Vocalismo y consonantismo, p. 114).

91. Obsérvese que, en los ejemplos citados anteriormente, dicha voz corresponde a una forma átona.

- Por último, la contigüidad de vocal átona y tónica es la que ofrece menos casos de contracción. Ésta, que se resuelve a favor de la segunda de las vocales, salvo en contadas ocasiones (ej.: *me obre*), sólo se realiza cuando el primer fonema vocálico es átono (ej.: *d' oro, d' otri, qu' esta*), mientras que, por el contrario, la tonicidad de dicho elemento impide la elisión (ej.: *está o invierno, se fa o gracioso, ya en vienen, fé o mondongo, menisté escusá*), tanto si se trata de vocales homófonas como diferentes.

2.2.7. Recapitulación acerca del subsistema vocálico

Los datos expuestos en las páginas anteriores ofrecen, a nuestro entender, los principales rasgos del vocalismo en el habla del valle de Ansó. Recordemos, y sirva ello de síntesis, aquellos aspectos que mejor lo definen:

2.2.7.1. A lo largo de la descripción de cada uno de los fonemas vocálicos, se ha apreciado cómo la menor energía espiratoria y articulatoria del hablante al pronunciar las vocales átonas ocasiona en el ansotano confusiones y alternancias entre algunas de ellas, fenómeno que no tiene lugar en la pronunciación de las tónicas en las que se han registrado escasos ejemplos de alternancia (ej.: /ĉór̄o/ ~ /ĉúr̄o/), alguno de los cuales pertenence a la morfología verbal y es fácilmente explicable desde una perspectiva histórica (ej.: /teší/ ~ /tešé/).

La variabilidad en el vocalismo átono afecta, sobre todo, al grado de abertura (/e/ ~ /i/, /o/ ~ /u/), pero también al timbre (/u/ ~ /i/) o a ambos rasgos distintivos a la vez (/a/ ~ /e/, /a/ ~ /o/). Las posiciones átonas de mayor alternancia vocálica y, por tanto, de menor rendimiento funcional son la pretónica inicial e interna (ej.: /estRál/ ~ /astRál/, /Ramál/ ~ /Romál/, /ĉenúl̥o/ ~ /ĉinúl̥o/, /ĉiflá/ ~ /ĉuflá/, /boyéro/ ~ /buyéro/, /akaĉá/ ~ /akoĉá/, /esbar̄anĉá/ ~ /esbar̄enĉá/, /eslenadéra/ ~ /eslinadéra/, /baRdiϑál/ ~ /baRduϑál/, /Resopináu/ ~ /Resupináu/).

Estos hechos, que se manifiestan igualmente en voces ansotanas que han sufrido una evolución vocálica diferente a la habitual (ej.: /estúϑia/ < lat. ASTŪTIA; /albéxa/, /albéRxa/ < lat. ERVĬLIA) o que muestran divergencias vocálicas respecto al español estándar (ej.: ans. /engíla/, /patir̄óyo/, /gendíl̥a/, /miŋíke/, /Reskáldo/ / cast. /angíla/, /petiróxo/, /gindíl̥a/, /meŋíke/, /Reskóldo/) o respecto a otras formas aragonesas (ej.: ans. /ϑeRϑíl̥o/, /taRnásko/ / arag. /ϑaRϑíl̥o/, /teRnásko/), no son ajenos a otras modalidades lingüísticas aragonesas e hispánicas. Para su explicación, bien se ha recurrido a fenómenos fonéticos o morfológicos varios (asimilación, disimilación, influencia del contexto fónico, confusión de prefijos, etc.)[92], bien se ha propuesto, para algunas de estas variedades, dado que las vocales velares y palatales se transforman en ellas en dos archifonemas, /I/ y /U/, respectivamente, un subsistema vocálico átono reducido, en el que únicamente se distinguen dos grados de abertura (/I/ y /U/, por un lado, y /a/, por otro)[93]. En el habla del valle de Ansó, los materiales recopilados nos permiten hablar de una tendencia a la neutralización de diferentes parejas opositivas, pero no de archifonemas, ya que solamente se documenta la posibilidad de sustituir, en un número limitado de voces y en las posicio-

92. Alba, Ludiente, p. 31; Alvar, Cuevas de Cañart, p. 188; Estudios II, p. 153; Jaca, p. 59-62; Salvatierra y Sigüés, p. 11; Oroz-Betelu, p. 457; Badia, Gramàtica, pp. 126-128; Bayo, Comedia chesa, p. 70; Cuervo, Apuntaciones, pp. 739-740; Reta, Eslava, pp. 333, 334, 335, 336.

93. Cano, Somiedo, p. 32; Martínez Álvarez, Bable y castellano, pp. 26-27; Mott, Gistaín, pp. 30-31; Vocalismo y consonantismo, pp. 109, 111; Trujillo, Masca, pp. 36 y ss.

nes silábicas indicadas, una vocal por otra sin que el significado de la palabra varíe, lo que da lugar a casos de formas dobles, pero en ningún momento hay realizaciones regulares de archifonemas, o lo que es lo mismo, no existe una forma única para cada pareja neutralizada.

2.2.7.2. Por otro lado, el estudio histórico de las cinco vocales ha aportado datos interesantes acerca de las diferencias o semejanzas evolutivas del habla ansotana respecto a otras modalidades. Recordemos algunos de ellos, atendiendo a diferentes criterios:

2.2.7.2.1. Influjo de la yod en el subsistema vocálico ansotano.

El estudio de la influencia de las distintas clases de yod en ansotano nos revela la presencia en esta modalidad lingüística de un gran número de formas que han tenido un comportamiento análogo al del castellano en lo referente a este aspecto histórico del vocalismo. Sin embargo, la singularidad del habla del valle de Ansó se pone de manifiesto en voces que evidencian tendencias evolutivas diferentes a las presentes en el español y que la acercan a otras variedades aragonesas e hispánicas. Veámoslo:

- En castellano, los fonemas /Ǎ, Ǎ, Ā, Ă / del latín clásico, /a/ del latín vulgar, son inflexionados por la yod 4ª[94]. En ansotano, como en ciertos dialectos gascones, catalán y aragonés[95], también son numerosos los casos de cierre de estos fonemas vocálicos (ej.: /betikéra/ < lat. VITICARIA; /kar̄éra/ < lat. vg. *CARRAIRA, lat. cl. CARRUS; /diné/ < lat. DĒNĀRIUS); hay, sin embargo, excepciones a esta tendencia general, documentadas en aragonés desde época medieval[96], como son las voces: /fRašíno/ < lat. FRAXĬNUS; /madáša/ < lat. MATAXA; /kašíko/ < *CAXĪCOS, de una raíz prerromana CAX-, tal vez céltica[97].

- Por su parte, los fonemas vocálicos del latín clásico /Ḗ/, /Ṓ/ (/ę̄/, /ǭ/ del latín vulgar), en castellano, no diptongan por efecto de las yod 2ª, 3ª y 4ª, así como por /-Ī/ final latina[98]. En Ansó, hay inflexión tanto en castellanismos (ej.: /óxo/ < lat. ŎCŬLUS; /nóĉe/ < lat. NŎCTEM; /óĉo/ < lat. ŎCTO), como en voces del habla local (ej.: /fóya/ < lat. FŎVEA; /méyo/ < lat. MĔDĬUS; /menisté/ < lat. MĬNISTĔRIUM; /kóšo/, /kóĉo/ < lat. vg. *CŎXUS, lat. cl. CŎXA)[99], pero, al igual que en astur-leonés y aragonés, desde época antigua[100], se registran también ejemplos, tanto en morfología verbal como nominal, de

94. Ariza, Manual, pp. 34, 60; Menéndez Pidal, Manual, pp. 51-53.

95. Alvar, Estudios II, p. 156; Arnal Purroy, Aspectos, pp. 83, 85; Badia, Gramàtica, p. 124; Bayo, Comedia chesa, p. 69; Haensch, Alta Ribagorza, p. 60.

96. Cooper, Alto Aragón, p. 219.

97. La no inflexión de /A/ por la yod 4ª correspondiente al grupo /KS/ -X- tiene lugar asimismo en el extremo suroeste de Gascuña (Rohlfs, Le Gascon, p. 116; Importancia del gascón, pp. 71-72).

98. Ariza, Manual, pp. 52, 55; Lloyd, Del latín al español, pp. 302-303, 316-319; Menéndez Pidal, Manual, pp. 57-58, 62-63.

99. La voz perteneciente al vocabulario ansotano /péito/ puede interpretarse como un ejemplo más de no diptongación de /Ḗ/ por efecto de la yod cuarta; Rohlfs (Aragonés, p. 174) la considera, sin embargo, un caso de reducción posterior del diptongo, a semejanza de lo que ocurre en gascón ([iei] > [ei]).

100. Alonso, Fragmentación fonética peninsular, pp. 106-107; Manual, p. 57; Alvar, Dialecto, p. 151; Manual, p. 278; Jaca, p. 56; Arnal Purroy, Aspectos, p. 97; Barrios, Alcanadre, p. 332; Bayo, Comedia chesa, pp. 67, 80, 81; Cano, Somiedo, p. 54; Castañer, Textos de los Siglos de Oro, p. 262; Enguita, Léxico aragonés de los Siglos de Oro, p. 234; García de Diego, Dialecto, p. 235; González Guzmán, Aragüés, p. 39; Kuhn, Hocharagonesische, pp. 12-13; Martínez Álvarez, Bable y castellano, p. 37; Menéndez Pidal, Orígenes, pp. 139-141, 143, 158-159; Mott, Vocalismo y consonantismo, pp. 112, 113; Umphrey, Dialecto,

diptongación en alguno de los casos señalados (ej.: /tiéngo/ < lat. TĔNEO; /biéngo/ < lat. VĔNIO; /Ruéḷo/ < lat. RŎTULUS; /luéḷo/ < lat. LŎLIUM).

- En castellano, /ọ/ del latín vulgar, procedente de /ŏ̯/, /ŭ̯/ del latín clásico, se ve inflexionada por las yod 3ª, 4ª y por la 2ª de los grupos /NY/ y /GN/, pero no por la yod 1ª ni por la 2ª de las agrupaciones /LY/ y /K'L/[101]. El comportamiento del ansotano, a este respecto, no es completamente similar al descrito, ya que, junto a voces en las que la inflexión o no inflexión de dichas vocales ha tenido lugar bajo el influjo de los mismos casos de yod que los señalados para el castellano (ej.: /búšo/ -< lat. BŬXUS-, /aguaɾúšo/ -compuesto del lat. AQUA y del lat. vg. *ROSCIDARE, lat. cl. RŌSCĬDUS-, /kúṇo/ -< lat. CŬNĔUS- y /anóḷo/ -< lat. vg. *ANNŬCULUS, lat. cl. ANNUS-, /ϑenóḷo/ < lat. vg. *FENŬCŬLUM, lat. cl FENICULUM-, ejemplos respectivos del cierre o no de /ọ/, según el tipo de yod que les sigue), se hallan palabras en las que la influencia de la yod sobre tales vocales ha sido opuesta a la recibida en castellano; así, se ha documentado la no inflexión de /ŭ̯/ por la yod 3ª, como en otras áreas aragonesas[102] (ej.: /Róyo/, /patiɾóyo/ < lat. RŬBĔŬS), y su inflexión, por el contrario, bajo el efecto de la yod 2ª procedente del grupo /k'l/ (ej.: /ĉenúḷo/ < lat. GENŬCULU; /foɾúḷo/ < lat. vg. *VERRŬCULUM, lat. cl. VERŪCŬLUM; /manúḷo/ < lat. vg. *MANŬCŬLUS, lat. cl. MANIPULUS).

- El fonema /ẹ/ del latín vulgar (/ē̯/, /ĭ̯/ del latín clásico) sólo se cierra en un grado en castellano ante la presencia de la yod 3ª y de la yod 4ª por síncopa, así como la de los grupos /RY/, /SY/, /PY/[103]. Anotamos en el habla del valle de Ansó algunas diferencias respecto a la tendencia castellana: por un lado, la presencia de formas inflexionadas en dos grados por la yod 4ª del grupo /KT/ (ej.: /Reĉíto/, /ĉíto/ < lat. vg. *JECTARE, lat. cl. JACTARE)[104]; por otro lado, la aparición de algunos casos de inflexión de yod 2ª (ej.: /tíṇa/ < lat. TĬGNA o TĬNEA, /klabíḷa/ < lat. CLAVĬCŬLA, /tentíḷa/ < lat. LENTĬ-CŬLA)[105].

- Por último, los fonemas /ẹ/, /ọ/ del latín vulgar, procedentes del latín clásico /Ē, Ĕ, Ĭ/ y /Ō, Ŏ, Ŭ/, respectivamente, muestran un desarrollo similar en castellano y ansotano ante el elemento yod, como se comprueba en: /muḷé/ < lat. MŬLĬER; /aguḷáda/ < lat. ACŬLEATA; /kuḷá/ < lat. CŎCHLĔARE; /aɾuḷá/ < lat. vg. *ROTULARE, lat. cl. ROTARE; /puyá/ < lat. vg. *PŎDIARE, lat. cl. PŎDIUM; /Riṇón/ < lat. vg. *RENIONEM, lat. cl. REN, RENTIS; /ϑírio/ < lat. CĒREUS; /líNpio/ < lat. LĬMPĬDUS.

2.2.7.2.2. Comportamiento del diptongo /ié/ < /ē̯/ en ansotano.

En castellano, el diptongo /ié/, procedente de /ē̯/ del latín clásico, /ẹ/ del latín vulgar, se redujo a /i/ en determinados contextos fónicos, como en la terminación /-ĔLLU/, por asimilación de la vocal menos palatal al fonema /ḷ/, o en casos de /s/ agrupada, debido al carácter palatal de esta conso-

pp. 168, 170. Además, se documentan ejemplos de no inflexión de estas vocales en ámbitos lingüísticos que presentan afinidades con el aragonés (Buesa, Hablas alavesas, riojanas y navarras, p. 338; Reta, Eslava, p. 336); a este respecto, en áreas fronterizas entre éste y el catalán, hay diptongación de /ē̯/ y /ŏ̯/ ante yod primera y segunda allí donde la influencia de la primera modalidad es mayor (Haensch, Alta Ribagorza, p. 59).

101. Ariza, Manual, pp. 41-42; Lloyd, Del latín al español, p. 321; Menéndez Pidal, Manual, pp. 64-66 y 150.

102. Arnal Purroy, Aspectos, p. 83.

103. Ariza, Manual, p. 40; Lloyd, Del latín al español, pp. 319-320; Menéndez Pidal, Manual, pp. 58-59.

104. Véase lo comentado en n. 38 de este capítulo.

105. Vénase, no obstante, nn. 36 y 37 del presente capítulo.

nante[106]. De tal reducción, se tiene testimonio en el habla del valle de Ansó, de forma sistemática, en los abundantes castellanismos o voces coincidentes en ambas modalidades lingüísticas que la integran (ej.: /kuĉíḷo/ < lat. CŬLTĔLLUS; /maRtíḷo/ < lat. vg. *MARTĔLLUS, lat. cl. MARTŬLUS; /tobíḷo/ < lat. vg. *TUBĔLLUM, lat. cl. TŪBER; /pestíḷo/ < lat. vg. *PESTĔLLUS, lat. cl. PESTULUS) y, sólo de forma esporádica, en palabras ansotanas (ej.: /ϑeRϑíḷo/ < lat. CĬRCĔLLUS; /Rastíḷo/ < lat. RASTĔLLUM); cuenta, sin embargo, con numerosos ejemplos de excepción en el habla estudiada (ej.: /kapiéḷo/, /ašadiéḷo/, /dobiéḷo/, /fašiéḷas/, /pastiéḷo/, /gaṙotiéḷo/, /Rastiéḷo/ voces con el sufijo /-iéḷo/ < lat. ĔLLUM; /diéϑpRa/ -< lat. VĔSPA- y /niéϑpola/ -< lat. vg. *NĔSPILA, lat. cl. NĔSPĬLUM-, casos de /s/ agrupada). El mantenimiento del diptongo /ié/, en los entornos señalados, sitúa al ansotano dentro del dialecto aragonés que, como sabemos, junto al astur-leonés, presentan abundantes muestras de este fenómeno desde época antigua[107].

2.2.7.2.3. Interacción vocálica y consonántica en el habla ansotana.

Bajo este enunciado, se recogen algunos de los efectos que las vocales han producido sobre las consonantes y viceversa en la variedad lingüística del valle de Ansó y que hemos expuesto a lo largo del análisis de cada uno de los fonemas vocálicos.

De este modo, recordemos aquí que /i/, como semiconsonante del diptongo /ié/, palataliza la consonante precedente (ej.: /ḷébRe/ < lat. LĔPUS, -ŏRIS; /aḷénto/, postverbal de /alentá/ < lat. vg. *ALĒNĬTARE, lat. cl. ANHĒLARE; /kaḷén/ < lat. CALENS, -ĔNTIS; /ṇéu/ < lat. vg. *NĔVE, lat. cl. NIX, NIVIS; /kuṇéstRa/ < lat. NIX CONGĔSTA[108]; /ĉélo/ < lat. GĔLU; /ĉén/ < lat. GENS, -TIS), mientras que la presencia de un fonema consonántico palatal ha impedido, salvo alguna excepción (ej.: /šerínga/ < lat. SYRINGA), la evolución habitual de las vocales latinas /ĭ, ĭ/ y /ŭ, ŭ/ a /e/ y /o/ en el ansotano (ej.: /ĉíba/ < lat. GĬBBA; /ĉikúta/ < lat. CICUTA; /ĉinébRo/ < lat. vg. *JĬNĬPĔRUS, lat. cl. JŪNĬPĔRUS; /ĉúngo/ < lat. JŬNCUS; /ĉúgo/ < lat. JŬGUM). Alusiones a uno y otro fenómeno pueden hallarse en los estudios de filología aragonesa, tal como se ha ido señalando a lo largo del trabajo.

Anotemos, finalmente en este apartado, el comportamiento de /L/ agrupada. Como se ha expuesto, la vocalización en /u/ de /L/ en el segmento fónico /-AL^{cons}/ no es sistemática, ya que no se produce siempre (ej.: /fálϑ/ < lat. FALX, FALCIS); en algunos casos, aun cuando no tiene lugar, se comprueba la inflexión de la vocal precedente (ej.: /búlko/ < lat. ŬLCUS; /súlko/ < lat. SŬLCUS).

2.2.7.2.4. Prótesis vocálica.

Como en castellano, la adición de sonidos vocálicos al principio de una palabra en el habla del valle de Ansó se refiere especialmente a [e-] y a [a-]. A [e-], como incremento fónico antepuesto a la consonante [s] líquida en formas coincidentes con aquella lengua y en otras ansotanas (ej.: /está/ < lat.

106. Ariza, Manual, p. 53; Lloyd, Del latín al español, pp. 504-507; Menéndez Pidal, Manual, pp. 55-56; Penny, Gramática, p. 49. Otros dialectos romances, como el riojano, muestran casos de permanencia del diptongo /ié/ en los derivados de -ĔLLU hasta el s. XIII, cuando otras regiones castellanas, desde el s. XI o principios del s. XII, se inclinaban por el neologismo /-íḷo/ (Alvar, Dial. riojano, p. 41).

107. Alvar, Dialecto, p. 150; Estudios II, p. 151; Manual, p. 278; Jaca, p. 58; Arnal Purroy, Aspectos p. 97; Ballarín, Benasque, pp. 116-117; Bayo, Comedia chesa, p. 69; Cano, Somiedo, p. 51; Díaz González, Candamo, pp. 115-116; García de Diego, Dialecto, p. 235; González Guzmán, Aragüés, pp. 41-42; González Ollé, Habla de Ayerbe, p. 369; Martínez Alvarez, Bable y castellano, p. 36; Menéndez Pidal, Manual, p. 56; Mott, Gistaín, p. 34; Vocalismo y consonantismo, pp. 107, 109, 113; Sanchis, Aguaviva, p. 24; Vázquez, Poesías en aragonés, pp. 167, 177. En la Alta Ribagorza, hay diptongación de /-ELLU/ en la zona de Bisaurri y Renanué, que es la que presenta mayor influencia del aragonés (Haensch, Alta Ribagorza, p. 52; Hablas fronterizas, p. 83).

108. Sobre los posibles procesos evolutivos seguidos por esta palabra, véase § 2.3.16.

STĀRE; /estRéito/ < lat. STRĬCTUS); y a [a-], como prefijo, procedente del lat. AD, con valor distintivo capaz de diferenciar significados (ej.: /aparišé/ / /parišé/ < lat. vg. *PARESCĔRE, lat. cl. PARĒRE, /amatá/ / /matá/ < lat. vg. *MATTARE, lat. cl. MATTUS) o sin él (ej.: /atRebí/ < lat. TRĬBUĔRE) y, por lo tanto, en este segundo supuesto, con la posibilidad de dar lugar a dobletes (ej.: /ĉuntá/ ~ /aĉuntá/, /lúRte/ ~ /alúRte/, etc.). Pero, a ello, el ansotano suma otras singularidades, a saber:

- La adición del sonido [a-], sin pertinencia fonológica, en voces en las que el castellano carece de dicha prótesis (ej.: ans. /abekáda/ / cast. /bekáda/; ans. /anibelá/ / cast. /nibelá/[109]). Es particularmente interesante el grupo de las que dicha vocal se antepone a [R−] (ej.: /ar̄egí/, /ar̄ušá/, /ar̄ayá/, /ar̄egá/), ya que el hecho se documenta también en otras lenguas como el vasco y el gascón y parece obedecer a un substrato prelatino.

- La supresión, por el contrario, de dicho sonido [a-] en significantes en los que el castellano lo presenta: ans. /miélka/ / cast. /amélga/; ans. /ϑeróla/ / cast. /aϑeróla/; ans. /ĉuéla/ / cast. /aϑuéla/; ans. /Rodiḷárse/ / cast. /ar̄odiḷárse/, caso este último que se opone al fenómeno citado en el párrafo precedente de anteposición de [a-] a [R] y que puede explicarse por influjo del roncalés.

- La prótesis del sonido [a-], por confusión con [e-], ante [s] líquida, con la consiguiente diferencia formal entre el ansotano y el castellano que esto produce: ans. /astaṇadó/ / cast. /estaṇadó/.

2.2.7.2.5. Agrupaciones vocálicas.

La tipología de las agrupaciones vocálicas no presenta prácticamente variaciones en ansotano y en castellano. Las diferencias entre ambas modalidades, en este tema, afectan a tres aspectos:

- a las causas que han originado tales combinaciones.

- a la extensión en uno y otro sistema lingüístico de los procesos evolutivos que las han formado.

- a las consecuencias que han producido.

• Las causas que han originado las agrupaciones de vocales (ej.: pérdida de consonante intervocálica, vocalización de una consonante, diptongación de /ĕ̊/, /AE/, /ŏ̊/, etc.) coinciden mayoritariamente en castellano y ansotano, tal como se ha puesto de manifiesto en páginas anteriores. Registramos, no obstante, como características de esta última habla, dos tipos de formaciones:

a) La de diptongos y triptongos, mediante la adición del morfo verbal de primera persona /-i/ en diferentes tiempos: /fiϑiéi/, /tiéngai/, /bRiéndei/.

b) La de diptongos, por la vocalización de consonante final: /ṇéu/, /kláu/.

• Si bien los fenómenos causantes de la aparición de distintas clases de grupos vocálicos son, salvo las excepciones señaladas, similares en las dos variedades lingüísticas habladas en el valle de Ansó, no ocurre otro tanto con la extensión que tales procesos evolutivos han tenido en uno y otro sistema. Un repaso pormenorizado de la distribución y amplitud de dichos fenómenos aporta los siguientes datos:

109. El *DRAE* considera la forma /anibeláR/ como desusada.

a) La conservación de agrupaciones de vocales existentes en las lenguas originarias se extiende, en ansotano, a algún caso de mantenimiento del diptongo /AU/ -reducido en castellano a /o/-: /áuka/[110].

b) La pérdida de consonante intervocálica, así como el cierre de una de las vocales en contacto, en diptongos, triptongos e hiatos, son fenómenos que, de forma independiente o combinada, son mucho más frecuentes en ansotano que en el castellano normativo, lo cual conlleva diferencias formales entre las palabras de uno y otro sistema. Así, por ejemplo, el debilitamiento de una de las vocales afecta, en el habla ansotana, a todos los verbos que, en castellano, terminan en /-eáR/ (/RelaNpagiá/, /alkaguetiá/), mientras que la eliminación de consonante intervocálica y posterior cierre de la vocal átona se cumple en los participios de las tres conjugaciones (/plegáu/, /filáu/, /Reglotiáu/, /bebíu/, /ĉuníu/) y en voces en las que la consonante perdida es también /-d-/ < /-T-/ o /-D-/ (/foráu/, /kRié/, /bié/).

c) La vocalización de consonante es la única fase producida en ansotano en entornos fónicos en los que el castellano ha continuado el proceso evolutivo con nuevas etapas transformativas. El hecho -constatado en los grupos /-KT-/ y /-ULT-/, en los que, en ansotano, tan sólo ha tenido lugar la vocalización de la primera consonante, mientras que, en castellano, tras ella, ha habido una palatalización de la segunda y la consiguiente asimilación del elemento vocálico palatal a dicha consonante-, produce la aparición, en la variedad estudiada, de diptongos y triptongos no existentes en el español estándar: /estRéito/, /péito/, /peitéra/, /peitorál/, /múito/.

d) La diptongación de /ḗ/, /AE/ y /ṓ/ dispone de una ejemplificación mayor en ansotano que en castellano, debido a la no inflexión, en la primera variedad, de tales vocales en casos de yod 2ª (/tiéngo/, /biéngo/, /lué̯lo/) y de /-ī/ final (/dié(i)/, /estié(i)/), frente al cierre que, en la segunda, sufren por influjo de esos mismos tipos de yod.

e) Las falsas diptongaciones, producidas en castellano, sobre todo, en formas verbales, amplían en ansotano, como en aragonés o leonés, su campo de documentación con los abundantes sustantivos que manifiestan el fenómeno, bien por analogía con otros nombres que poseen diptongos etimológicos (ej.: /lenguaníθa/, /káuso/), bien por diptongación de vocales latinas que no lo hacen en su proceso evolutivo regular (ej.: /biéga/, /guéNbRo/, /guéitRe/).

• Alguna de las agrupaciones vocálicas estudiadas origina, en el aragonés de Ansó, cosecuencias que no tienen lugar en castellano. En concreto, la sinalefa, en el español estándar o común, es un fenómeno de habla que no afecta al sistema; en ansotano, en cambio, produce, como se comentó, dos tipos de hechos lingüísticos que manifiestan cierta tendencia a su sistematización:

a) Cierre de la vocal final de una palabra para favorecer el proceso de deshiatización con la vocal inicial de la voz contigua: *esti año*.

b) Elisión de una de las vocales en contacto y contracción de los dos significantes implicados: *s' esbarran, s' arrigan, meyubierta, d' otri*. Es oportuno recordar, a este respecto, que el mismo proceso de contracción ha tenido lugar en aquellas palabras compuestas cuyo primer

110. Véase otras explicaciones sobre esta voz en § 2.2.4.

miembro termina en vocal y en las que el fonema /i/ cumple la función de elemento de enlace. Es éste un uso extendido en el habla ansotana y, mediante él, se han creado voces que no forman parte del sistema lingüístico castellano: /kuatRimudáu/, /maĉifeNbRa/, /patiřóya/, /patipáRda/, /koRnikáĉa/, /koRniálta/, /gařikRebáda/[111].

2.3. SUBSISTEMA CONSONÁNTICO

En el habla del valle de Ansó, al igual que en castellano, los fonemas consonánticos se clasifican, de acuerdo con sus propiedades distintivas, en cinco series: líquidas (/l/, /ḷ/, /r/, /ř/), nasales (/m/, /n/, /ṇ/,), oclusivos sordos (/p/, /t/, /k/ /ĉ/), oclusivos sonoros (/b, /d/, /g/, /y/) y fricativos (/f/, /ϑ/, /s/, /š/, /x/); y se distribuyen, según su localización, en cuatro órdenes: labiales (p/, /b/, /m/, /f/), dentales (/t/, /d/, /ϑ/, /n/), alveolo-palatales (/s/, /ĉ/, /y/, /š/, /ṇ/, /l/, /ḷ/, /r/, /ř/) y velares (/k/, /g/ /x/).

Resulta, de este modo, un subsistema consonántico de veinte fonemas que recogemos en el siguiente cuadro:

No líquidas

	Labiales	Dentales	Velares	Alveolo-Palatales
Oclusivas sordas	/p/	/t/	/k/	/ĉ/
Oclusivas sonoras	/b/	/d/	/g/	/y/
Fricativas	/f/	/ϑ/	/x/	/s/, /š/
Nasales	/m/	/n/		/ṇ/

Líquidas

/l/	/ḷ/
/r/, /ř/	

A continuación y siguiendo un procedimiento de análisis similar al aplicado en el vocalismo, estudiaremos cada uno de estos fonemas consonánticos -oposiciones fonológicas que permiten su distinción, casos de alternancia o confusión entre ellos y aspectos históricos que han originado su pre-

111. La función de nexo del fonema /i/ se realiza, como se estudió, también en formas compuestas cuyo primer término acaba en consonante, no habiendo, en este caso, supresión de ningún tipo: /dositéta/, /tResitéta/, /panikéso/.

sencia en el habla ansotana-, a fin de elaborar una síntesis final que reúna las características principales del consonantismo en esta modalidad lingüística.

2.3.1. Fonema /p/

El fonema /p/ es un fonema consonántico bilabial, oclusivo y sordo, que se distingue de:

/b/: /ĉabáda/ / /ĉapáda/, /bié/ / /pié/, /ĉúpo/ / /ĉúbo/.

/f/: /faRtéra/ / /paRtéra/, /píl̥o/ / /fíl̥o/, /péito/ / /féito/.

/m/: /mikéta/ / /pikéta/, /mal̥á/ / /pal̥á/, /megól̥o/ / /pegól̥o/.

/t/: /katirón/ / /kapirón/, /ĉúnta/ / / ĉúNpa/, /pél̥a/ / /tél̥a/.

/ĉ/: /ĉelá/ / /pelá/, /ĉilá/ / /pilá/, /aĉuntá/ / /apuntá/.

/k/: /kéra/ / /péra/, /kóda/ / /póda/, /káṇo/ / /páṇo/.

Pocas son las muestras de neutralización de /p/ con alguno de estos fonemas. Tan sólo se ha documentado la pérdida de valor fonológico de la oposición /p/ / /t/ en /patiřóyo/ ~ /papiřóyo/ y de /p/ / /b/ en la pareja de voces /ĉuNpadéra/~ /ĉuNbadéra/, aunque puede también hablarse de un caso de equivalencia acústica en el primer ejemplo y de otro de sonorización de sorda tras nasal en el segundo, fenómeno este último documentado en aragonés[112].

A continuación, nos referiremos a los aspectos históricos de /p/, primero como consonante independiente y, después, como fonema que forma grupo consonántico con otros.

• En posición inicial, el fonema /p-/, en el valle de Ansó, procede de /P-/, como en el resto de las lenguas románicas[113], o, en alguna ocasión, de /-P-/ etimológicas, por pérdida de vocal inicial en este último supuesto: /palánga/, /palangéta/ < PALANGA, gr. PHÁLANX, -ANGOS; /peRdigáĉo/, /peRdigána/ < lat. PERDIX, -ĪCIS; /peRnáda/, /peRníl/ < lat. PĔRNA; /puén/ < lat. PONS, PŎNTIS; /punĉón/ < lat. PUNCTIO, -ŌNIS; /pul̥íno/ < lat. PŬLLUS; /pal̥á/, /pal̥éros/, /pal̥úϑo/ < lat. PALĔA; /páko/ < lat. OPĀCUS.

• En posición intervocálica, el fonema /-p-/ aparece en voces ansotanas como resultado de tres fenómenos distintos:

a) Por derivación de una palabra con /P-/ etimológica, se halla /-p-/ en /Repelón/, /aparišé/ o /apašentá/ formados, respectivamente, sobre el lat. PĬLUS, lat. vg. *PARĒSCĔRE (lat. cl. PARĒRE) y lat. PASCĔRE.

b) Por conservación del fonema sordo intervocálico, se encuentra /-p-/ en /kapuϑéte/, /kapuϑiá/ < lat. CAPUT[114], /šapédo/ < lat. SAPĬDUS, /Resopináu/ < lat. SŬPĪNUS, y /eskopal̥éro/ derivado del lat. SCŌPA[115].

112. Alvar, Dialecto, pp. 182-188, especialmente p. 185; Sánchez, Dialecto, pp. 147-148.

113. Lausberg, Lingüística, p. 309; Penny, Gramática, p. 92.

114. Las dos voces citadas (/kapuϑéte/, /kapuϑiá/) están, sin duda, relacionadas con los términos documentados en Roncal *kaputz(ete)* y *kaposote* que Bouda (Etymologies, p. 132) relaciona con el vasco *kapen*.

115. A estas voces, puede unirse la de /páko/ < lat. OPĀCUS, citada ateriormente, ya que ella también es testimonio del mantenimiento de la consonante sorda.

c) Por simplificación de la oclusiva doble latina /-PP-/, ha permanecido inalterado el fonema /-p-/ en significantes ansotanos como /kapirón/ < lat. tardío CAPPA[116], de origen desconocido, /kapié̯o/ < lat. vg. *CAPPĔLLUS (lat. tardío CAPPA) o /apéndiθ/ < lat. APPENDIX, -ĬCIS.

• El fonema /p/ forma grupo inicial con las consonantes líquidas /l/, /R/ e interior con las continuas /m/, /s/ y /R/, fundamentalmente.

- En posición inicial, las combinaciones consonánticas /pl-/ y /pR-/ proceden mayoritariamente de las latinos /PL-/ y /PR-/, respectivamente: /plága/ < lat. PLAGA; /plán/ < lat. PLANUS; /plegá/ < lat. vg. *PLĬCARE, lat. cl. APPLICARE; /plená/ < lat. PLĒNUS; /plebé/ < lat. vg. *PLŎVĔRE (lat. cl. PLUĔRE); /plorá/, /ploradéras/ < lat. PLORĀRE[117]; /pRimál/ < lat. PRĪMUS; /pRo/ < lat. vg. *PRŌDE (lat. cl. PRŌDEST). La misma conservación de /PL-/ se atestigua en palabras derivadas de las que tienen dicha agrupación inicial: /Repláno/, /aplaná/, /aplanadó/, /eNplená/, derivados de /pláno/, o /Replegá/ formada sobre /plegá/.

- En interior de palabra, cuando la consonante /p/ va precedida de una continua, ésta, como ocurre en castellano, se mantiene como final de sílaba y /p/ permanece inalterado como fonema inicial de la siguiente: /RelaNpagiá/ < lat. tardío LAMPARE, gr. LÁMPO; /ReNpušá/, /ReNpušón/ < lat. tardío IMPULSARE, lat. cl. IMPELLĔRE; /saRpu̯íu/ < lat. vg. *SERPŬCŬLUS, lat. cl. SERPĔRE; /asperón/ < lat. ASPER, -ĔRA, -ĔRUM[118].

2.3.2. Fonema /b/

El fonema /b/ es un fonema consonántico, bilabial, oclusivo y sonoro, que, además de oponerse a /p/, lo hace también a:

/f/: /fášo/ / /bášo/, /fés/ / /bés/, /fébai/ / /bébai/, /bór̄a/ / /fór̄a/.

/m/: /má̯o/ / /bá̯o/, /mólsa/ / / bólsa/, /albéxa/ / /alméxa/.

/d/: /díto/ / /fíto/, /ĉándRa/ / /ĉáNbRa/, /kóda/ / /kóba/.

/y/: /kayéra/ / /kabéra/, /bébe/ / /béye/.

/g/: /gá̯o/ / /bá̯o/, /esbar̄á/ / /esgar̄á/, /ĉúgo/ / /ĉúbo/.

---

116. Frago (Léxico navarroaragonés y el del área occitana, p. 327) señala el origen occitano del término /kapirón/; por su parte, Rohlfs (Le gascon, p. 91) anota *CAPRIONEM como base etimológica de esta voz.

117. El mantenimiento del grupo inicial /PL-/ es un rasgo característico de diferentes romances (navarro-aragonés, catalán, mozárabe, gascón, provenzal, francés, reto-romance, vegliota), frente a otros dialectos románicos (portugués, italiano, castellano, gallego, astur-leonés o riojano), en los que hay una tendencia más o menos pronunciada a la palatalización de dicha combinación latina (Alvar, Dialecto, pp. 168; Dial. riojano, p. 48; Ariza, Manual, p. 78; Badia, Gramàtica, p. 182; Buesa, Hablas alavesas, riojanas y navarras, p. 340; Navarra, pp. 22-23; Cano, Somiedo, p. 72; Fernández González, Gramática, p. 42; González Ollé, Navarra p. 63; Jungemann, Teoría del sustrato, p. 160; Lausberg, Lingüística, pp. 333-335; Martínez Álvarez, Bable y castellano, p. 60; Menéndez Pidal, Orígenes, pp. 238-239; Manual, p. 126; Penny, Gramática, pp. 70, 93; Rohlfs, Le gascon, p. 151). Una solución intermedia es la adoptada en La Litera, Fraga, valles del Ésera, del Noguera Ribagorzana y el Pallars con palatalización de /L/ y conservación de la primera consonante (Alvar, Manual, p. 279; Graus, pp. 17, 30; Arnal Purroy, Hablas bajorribagorzanas, pp. 297-298; Aspectos, pp. 193-194; Ballarín, Benasque, pp. 118-119; Castañer, Contribución, p. 1.024; Haensch, Alta Ribagorza, pp. 74-75; Valle de Isábena, pp. 301-302; Hablas fronterizas, p. 79; Jungemann, Teoría del sustrato, p. 160; Rohlfs, Dialectos del Pirineo, pp. 218-219; Saroïhandy, Informe, p. 111; Viudas, Evolución de PL- a PLL- y CL- a CLL-, p. 375), que pudo tener una mayor extensión en el antiguo aragonés, a juzgar por los testimonios del fenómeno encontrados en el Somantano oscense (Viudas, Evolución de PL- a PLL- y CL- a CLL-, pp. 356-357, 371, 373).

Hallamos, no obstante, en el material con el que trabajamos casos de neutralización de /b/ con los fonemas citados. En concreto, además de la comentada alternancia /p/ ~ /b/, pueden encontrarse los de /b/ y /f/ (ej.: /faḷéfa/~ /faḷéba/), /b/ y m/ (ej.: /baRϑíno/ ~ /maRϑíno/) y de /b/ y /g/ (ej.: /boRbúte/ ~ /boRgúte/, /bodóḷo/~ /godóḷo/, /eskRibuélo/~ /estRiguélo/)[119].

En cuanto a la procedencia del fonema /b/ en el habla del valle de Ansó, señalamos los siguientes hechos:

• En posición inicial, /b-/ tiene su génesis, en la mayoría de los casos, en los latinos /B-, V-/: /bál/ < lat. VALLIS; /báḷo/ < lat. VALLUM; /benϑéḷo/ < lat. vg. *VĬNCĬCŬLUM, lat. cl. VINCŬLUM; /beRgéra/, /beRginĉéra/< lat. VĬRGA; /bešíga/ < lat. VESTĪCA; /ber̄ónda/ < lat. VERRES; /betikéra/ < lat. VITICARIA; /bísko/ < lat. VĬSCUM; /bagéra/ < lat. tardío BACA; /boyáto/, /boyéro/ < lat. BOS, BOVIS; /búgo/ < lat. BUBO, -ŌNIS; /búšo/ < lat. BŬXUS.

Menos frecuente es la presencia de /b-/ por aféresis vocálica (ej.: /bistá/ < lat. ĬBĬ STARE) o, por el contrario, por prótesis consonántica (ej.: /búlko/ < lat. ŬLCUS, -ERIS)[120].

• La procedencia de este fonema, en posición intervocálica, es diversa:

a) Las dos razones principales de la presencia de /-b-/ son, por un lado, la consevación en esta situación de /-V-/, fonema que ya en latín vulgar procedía de la confusión de los clásicos /-B-/ y /-V-/, y la sonorización de la oclusiva sorda latina /-P-/, por otro[121]. Procedente de /-B-/ o /-V-/, se halla /-b-/ en /sabúko/, /sabukéro/ < lat. SABŪCUS, /ϑabór̄a/ < lat. SABŬRRA, /fabón/ < lat. FABA, /gRibá/ < lat. CRĪBĀRE, /lešíba/ < lat. LIXĪVA, /obéḷa/ < lat. tardío OVĬCŬLA (lat. cl. OVIS), /abéte/ < lat. ABIES, ABIĔTIS, /ĉiníba/, /ĉeníba/ < lat. GINGĪVA, /ĉóben/ < lat. JUVENIS[122]. Por sonorización de /-P-/, se encuentra /-b-/ en /tRebaḷá/, /tRebáḷo/ < lat. vg. *TRIPALIARE (lat. cl. TRĬPALĬUM), /kabáϑo/, /kabáϑa/ < lat. vg. *CAPACĔUM (lat. cl. CAPĔRE), /kRebá/, /kRebáϑa/ < lat. CREPARE, /kabaṇéra/ < lat. tardío

118. Recuérdese, no obstante, la vocalización de la consonante /l/ ante /p/, citada en § 2.2.4, la modificación de /s/ ante este mismo fonema, anotada en § 2.3.7 y la sonorización de /p/ tras nasal, comentada en este mismo capítulo.

119. El mismo fenómeno de confusión y tendencia a la neutralización de bilabiales, presente en aragonés antiguo y en sus variedades actuales (Alvar, Salvatierra y Sigüés, p. 14; Arnal Purroy, Aspectos, pp. 119-120; Badia, Bielsa, p. 93; Barrios, Alcanadre, p. 336; Ena, Moyuela, p. 102; Frago, Fonética histórica, p. 68; González Guzmán, Aragüés, p. 70; Kuhn, Hocharagonesische, pp. 98-99; Lázaro, Magallón, p. 8; Mott, Gistaín, p. 55; Vocalismo y consonantismo, p. 123; Quintana, Mezquín, p. 59), se observa en las formas ansotanas /puxamánte/, /mósta/ frente a las castellanas /puxabánte/, /aNbuésta/, así como en los términos de esta habla pirenaica /foforón/ y /bufinéta/ que tienen el mismo origen, la base *BUFFARE, procedente de la onomatopeya BUFF (Buesa, Sinonimia expresiva, p. 197). Por su parte, la confusión de sonoras se aprecia en las voces, más tarde estudiadas, en las que el ansotano presenta los fonemas /b/ o /g/ frente al español común que ha mantenido los etimológicos /g/ o /b/, respectivamente (ej.: /suĉubíl/, /Regolbé/, /guégo/, /gomitá/, /aRguḷón/...). Tanto la alternancia de bilabiales como la de sonoras se comprueba también fuera del territorio aragonés (Martínez Álvarez, Bable y castellano, pp. 46, 54; Reta, Eslava, p. 339).

120. En el estudio del fonema /f/, hablamos de un caso de /b-/ < /F-/ (/baRϑíno/ < lat. FALCĪNU) que debe relacionarse con la tendencia, anteriormente señalada, a la neutralización de ambas consonantes.

121. Como en castellano (Menéndez Pidal, Manual, pp. 128-129) y según se comprobará más adelante, la sonorización del fonema /P/ se produce no sólo en posición intervocálica, sino también en contextos fónicos en los que aparece combinado con una consonante líquida posterior.

122. Se observa en la enumeración de ejemplos citados, la conservación de /-V-/ en palabras en las que el castellano y otras variedades, como el riojano, han perdido esta consonante -ej.: /lešíba/, /ĉiníba/- (véase Alvar, Dial. riojano, p. 49).

CAPANNA, de origen prerromano, /kubéte/ < lat. CŪPA, /kabeϑál/, /kabeϑána/ < lat. CAPĬTĬA, /tRobá/, probablemente del lat. vg. *TRŎPĀRE (gr. TROPOS)[123].

b) Hay, además, de los dos expuestos, otros cuatro fenómenos que explican el origen de /-b-/, pero afectan a un reducido grupo de voces: la derivación a partir de una palabra que comienza por /b-/ (ej.: /Rebelá/, derivado de /belá/ < lat. BALARE); la simplificación de la labial doble latina /-BB-/ (ej.: /ĉíba/, /ĉibóso/ < lat. GĬBBA); la deshiatización vocálica mediante la adición del sonido [b] (ej.: /tobaḷón/ y el también perteneciente al castellano popular /tobáḷa/ < deriv. del germ. THWAHLJŎ[124]); y la equivalencia acústica /b/ ~ /g/ manifestada en voces con /b/ procedentes de /-G-/ etimológico (ej.: /suĉubíl/, derivado de /ĉúbo/ < lat. JŬGUM).

• El fonema /b/ forma, en ansotano, grupo consonántico, tanto inicial como interior, con los líquidos /R/ y /l/, al igual que ocurre en castellano. Y como que en este idioma, su presencia en dichas combinaciones obedece a causas diversas, según se desprende del siguiente análisis:

a) Tales agrupaciones pueden encontrarse ya en las lenguas originarias, tal como se documenta en /bRuskíl/, /bRoskíl/ < *BRUSCA (de origen desconocido, tal vez céltico), /blánco/ < germ. BLANK, /ϑelébRo/ < lat. CERĔBRUM, /kulebRéta/, /kulebRón/ < lat. vg. *COLŎBRA (lat. cl. COLŬBRA) o /koRbéḷa/ < lat. CŎRBIS, donde la continua permanece como final de sílaba y /b/ como inicial de la siguiente.

b) Más frecuente es, no obstante, que dichos grupos se hayan constituido en romance, como consecuencia de estos fenómenos:

- Pérdida de las vocales pretónicas y postónicas internas: /kanábla/, procedente de una base *CANNABŬLA < lat. CANNA.

- Sonorización del fonema /p/ seguido de /R/: la forma castellana y ansotana /kabRón/ < lat. CAPRA.

- Combinación de los dos procesos anteriores: /ḷébRe/ < lat. LĔPUS, -ŎRIS; /obRí/ < lat. APERIRE.

- Epéntesis del fonema /b/ en grupos consonánticos romances de nasales y líquidas formados por pérdida de vocal intervocálica. Nos referimos a las combinaciones /-m'n-/ (ej.: /fáNbRe/ < lat. vg. FAMIS, *FAMĬNIS, lat. cl. FAMES, -IS; /maĉiféNbRa/, /maĉiféNbRo/, compuestos del lat. FĒMĬNA[125]), /-m'r-/ (ej.: /guéNbRe/ < lat. VŌMER, -ĔRIS; /guéNbRo / < lat. ŬMĔRUS; /káNbRa/ < lat. vg. *CAMĂRA, lat. cl. CAMĔRA) y /-m'l/- (ej.: las voces también castellanas /teNblá/,

123. La sonorización de /-P-/ es general en toda la Romania occidental (Lausberg, Lingüística, p. 333). Compárese, en el habla del valle de Ansó, esta realización sonora con los casos de mantenimiento del fonema /-P-/ en posición intervocálica citados en § 2.3.1.

124. En ambas voces, recogidas ya por el Diccionario de Autoridades (Alvar, Jaca, p. 78) y de amplia difusión en Aragón (Ena, Moyuela, p. 99), la /-b-/ puede ser etimológica (Buesa, Soluciones antihiáticas, p. 89).

125. Sobre el cambio de /n/ por /r/, véanse: Ariza, Manual, p. 144; Menéndez Pidal, Manual, p. 156; Penny, Gramática, p. 87.

/teNbléke/ < lat. vg. *TRĔMŬLARE, lat. cl. TRĔMŬLUS) que, como puede observarse, han desarrollado la mencionada oclusiva sonora intermedia[126].

- Derivación a partir de palabra que empieza por /B-/, /V-/: /esber̄eká/ < derivado del lat. VERRES.

- Disimilación de nasales: /bRendá/ < lat. MERENDARE[127].

2.3.3. Fonema /f/

El fonema /f/ es una consonante labiodental, fricativa, sorda, que se distingue de /p/ y /b/, casos ya estudiados, y de:

/m/: /moríka/ / /foríka/, /fuí/ / /muí/.

/ϑ/: /ϑer̄á/ / /fer̄á/, /ϑer̄áda/ / /fer̄áda/.

/s/: /sór̄a/ / /fór̄a/, /sóϑ/ / /fóϑ/.

/x/: /xáNbRe/ / /fáNbRe/.

/š/: /bušáda/ / /bufáda/.

Aunque son prácticamente inexistentes las neutralizaciones entre las parejas opositivas anteriores, mencionamos aquí, junto al ejemplo citado de confusión /b/ ~ /f/ -/fa̧éfa/ ~ /fa̧éba/-, la forma doble, /ϑafumá/ ~ /fafumá/, ya que esta misma alternancia -/ϑ/~ /f/- se confirma en diacronía, como se señalará al hablar del fonema /ϑ/.

El comentario histórico de la consonante /f/ presenta como hechos relevantes los siguientes:

• En posición inicial, es de sobras conocido el mantenimiento de /F-/ latino como uno de los rasgos característicos del navarro-aragonés -documentado desde época medieval y, con mayor o menor vitalidad, en la actualidad- y de muchos romances, incluidos los hispánicos (rumano, italiano, francés, catalán, gallego-portugués, astur-leonés, etc.), frente al castellano, gascón y algunas hablas de Italia y Suiza[128], hecho éste que ha dado lugar a no pocas teorías explicativas acerca de la conservación o

126. El desarrollo de la consonante intermedia /b/ en los grupos de nasales y líquidas se documenta en otras lenguas románicas de la Peninsula, como el castellano o el catalán (Badia, Gramàtica, pp. 227-228; Menéndez Pidal, Manual, pp. 160-161; Penny, Gramática, p. 87). Recuérdese, a este respecto, que el navarro-aragonés antiguo, al igual que el provenzal, francés o castellano, desarrollaba la consonante oclusiva sorda /p/ en el grupo romance /-m'n-/ (Alvar, Dialecto, pp. 203-204; Estudios II, pp. 168-171).

127. En esta palabra, que, además, presenta pérdida de vocal pretónica, el cambio de /M-/ por /b-/ ha podido estar favorecido por la equivalencia acústica entre ambas bilabiales (Alvar, Jaca, p. 83).

128. Alvar, Estudios II, p. 158; Dialecto, pp. 157-164; Manual, pp. 278-279; Cuevas de Cañart, p. 189; Graus, pp. 16, 29; Jaca, p. 65; Salvatierra y Sigüés, p. 11; Dial riojano, p. 46; Oroz-Betelu, p. 458; Ariza, Manual, pp. 97-98; Arnal Purroy, Aspectos, p. 143; Hablas, p. 294; Badia, Gramàtica, p. 178; Ballarín, Benasque, pp. 122-123; Barrios, Alcanadre, p. 336; Bayo, Comedia chesa, p. 73; Buesa, Hablas alavesas, riojanas y navarras, p. 339; Pirineo occidental, p. 153; Navarra, pp. 17-20; Cano, Somiedo, p. 82; Castañer, Textos de los Siglos de Oro, pp. 261, 267; Contribución, pp. 1.023-1.024; Ena, Moyuela, pp. 99-100; Enguita, Geografía de F-, especialmente pp. 85, 87-101; Léxico aragonés de los Siglos de Oro, p. 235; Modalidades, pp. 110-111; Notas, pp. 105, 107; Hablas, pp. 207-208; Teruel, pp. 188-189; Fort, Léxico, p. 252; García de Diego, Dialecto, pp. 237-238; González Guzmán, Aragüés, pp. 47-50; González Ollé, Navarra, p. 63; Habla de Ayerbe, p. 368; Haensch, Alta Ribagorza, p. 72;

pérdida de dicha consonante en los territorios señalados[129]. En el habla del valle de Ansó, Enguita señaló, a partir de los materiales aportados por el *ALEANR*, la ausencia de excepciones a la pervivencia de dicha consonante[130]; en la actualidad, los datos recogidos para el presente estudio nos permiten seguir insistiendo en esta permanencia absoluta, ya que, a los aproximadamente setenta ejemplos de voces con /f-/ < lat. /F-/ (ej.: /fabón/ < lat. FABA; /fagára/ < lat. FAGUS; /faRtá/, /faRtáḷa/, /faRtéra/, /fáRto/ < lat. FARTUS; /fášo/, /fašína/ < lat. FASCIO; /fé/ < lat. FACĔRE; /félϑe/ < lat. FĪLIX, -ĪCIS; /fera/, /feradéro/, /feradúra/, /ferería/, /feréro/, /fiéro/ < lat. FĔRRUM; /filéra/, /filadéra/, /fílo/ < lat. FĪLUM; /fóngo/, /fongéta/ < lat. FŪNGUS; /fóRka/, /foRkáḷo/, /foRkéta/ < lat. FŪRCA; /fúmo/, /fumarál/ < lat. FŪMUS, etc.), sólo pueden contraponerse tres casos de pérdida (ej.: /yél/ < lat. FEL, FELLIS; /ixástRo/ < lat. FILIUS[131]; /orón/ < lat. tardío FŪRO, -ŌNIS, lat. cl. FUR).

En el habla ansotana y en esta posición inicial, además del fenómeno de conservación de /f-/, se observan las escasas muestras de alternancia de tal fonema con otros con los que, según se ha señalado, mantiene una oposición fonológica. Nos referimos a los casos en los que /f-/ procede del latino /V-/ (ej.: /forúḷo/ < lat. vg. *VERRŬCŬLUM, lat. cl. VERŪCŬLUM[132]) o, por el contrario, /b-/ proviene de /F-/ latino (ej.: /baRϑíno/ < lat. FALCĪNU). Hay, además, otra posible alternancia (/f/~ /ϑ/) que será analizada en el apartado dedicado al fonema /ϑ/[133].

• La presencia de /-f-/ en posición intervocálica, debido a que ya ocupaba dicho lugar en latín (ej.: /Refoϑilá/ < lat. REFOCILARE) o a la simplificación de la consonante doble latina correspondiente (ej.: /safokánte/ < lat. SUFFOCARE; /afogá/ < lat. OFFŌCARE), ofrece también nuevos testimonios acerca del mantenimiento de /F-/ en voces derivadas de otras que poseían dicho fonema inicial (ej.: /fafumá/ y sus variantes /tafumá/, /ϑafumá/ < lat. FŪMUS; /afiká/ < lat. vg. *FĪGĬCARE, lat. cl. FĪGĔRE).

• Hechas las anteriores observaciones sobre /f/ como fonema individual, hay que señalar que puede encontrarse combinado con otros. En concreto, forma grupo consonántico inicial e interior con las líquidas /l/ y /R/ (ej.: /afRontá/, /téfla/, /fláma/) y con continuas, como /s/ o /n/ (ej.: /desfé/, /enfilá/, /desfoḷiná/, /esfoḷiná/), o con éstas y aquéllas a la vez, en posición interior (ej.: /inflá/, voz común al castellano y al ansotano). En estas agrupaciones, el fenómeno lingüístico histórico más característico del habla del valle de Ansó es la pervivencia de la combinación /FL/ latina en diferentes lugares y contextos fónicos, como en otras modalidades aragonesas[134]: en situación inicial (ej.: /fláma/ < lat.

Kuhn, Hocharagonesische, pp. 28-32; Lausberg, Lingüística, p. 311; Lázaro, Magallón, p. 7; Luchaire, Études, pp. 203-208; Lloyd, Del latín al español, p. 344; Martínez Álvarez, Bable y castellano, pp. 45, 59; Menéndez Pidal, Manual, p. 121; Mott, Gistaín, p. 36; Vocalismo y consonantismo, pp. 107, 110, 114; Navarro García, Cinco Villas, pp. 31, 35-36; Penny, Gramática, pp. 88-89; Quintana, Mezquín, p. 60; Reta, Eslava, p. 340; Rohlfs, Le gascon, pp. 145-146; Importancia del gascón, pp. 67-68; Langage, p. 260; Sánchez, Dialecto, pp. 141-142; Sanchis, Aguaviva, pp. 34, 62; Umphrey, Dialecto, pp. 180-181; Vázquez, Poesías en aragonés, p. 169.

129. Remitimos para el examen de esta cuestión al resumen de teorías sobre la pervivencia o desaparición de /F-/ que realizan Enguita (Geografía de F-, pp. 85-87) o Lloyd (Del latín al español, pp. 353-360), así como a Blake (Aproximaciones nuevas, pp.71-82), que estudia este fenómeno fonético a través de la ortografía en documentos fechados entre los siglos XII y XV en León, Castilla la Vieja, Castilla la Nueva y Aragón.

130. Enguita, Geografía de F-, p. 24; Pervivencia de F-, p. 3.

131. Obsérvese que este último étimo ha dado, no obstante, la forma /fíḷo/.

132. Téngase presente, además, la influencia del lat. FĔRRUM en esta palabra.

133. Estos cambios, explicados por equivalencia acústica u otras alteraciones fonéticas de carácter irregular, han sido tenidos en cuenta por los estudiosos del tema; véase, por ejemplo, Enguita, Pervivencia de F-, pp. 27-30.

134. Bayo, Comedia chesa, pp. 78 y 81.

FLAMMA; /flóko/, /flokáda/ < lat. FLOCCUS)[135]; interior procedente bien de grupo latino y precedida de consonante (ej.: /soflá/ < lat. SUFFLARE; /inflá/ < lat. INFLARE) bien de grupo secundario (ej.: /téfla/ < lat. TRIFOLA; /ĉuflá/, /ĉiflíu/ < lat. ST̄FT̆LARE, variante popular del lat. ST̄BT̆LARE, todas ellas con pérdida de vocal intertónica)[136].

• Hay que realizar una referencia final a la presencia de /f/, sea consonante independiente sea formante de combinaciones consonánticas, como representación de los fonemas árabes /f/, /ḥ/ y /ḫ/, al igual que en castellano[137]: /alfálθe/, /alfánxe/, tal vez del hispano-árabe *FÁṢFAṢA, ár. cl. FÍṢFIṢA; /alferesía/, probablemente de una confusión entre las locuciones árabes AN-NÂR AL-FĀRISÎYA y AL-ᶜÍLLA AL-FĒLĬĠÎYA; /alfóRĉa/ < ár. ḪURĞ; /alfor̄óĉo/ < ár. AL-ḤURR; /algaĉófa/, /algaĉoféra/ < ár. hispano ḪARŠÛFA, ár. cl. ḤÁRŠAFA; /foRnáka/ < ár. ḪÁRNAQ; /lifára/, quizá del ár. DAḪÂLA; /máRfega/ < ár. vg. MÁRFAQA, ár. cl. RAFAQ.

2.3.4. Fonema /m/

El fonema /m/, consonante bilabial, nasal, sonora, se distingue, como se ha señalado, de los labiales /p/, /b/ y /f/ y, además, de las otras dos nasales, a saber, /n/ y /ṇ/: /kamón/ / /kanón/, /gRámo/ / /gRáno/, /matón/ / /natón/, /kaṇón/ / /kanón/.

Se han atestiguado, no obstante, junto a la indicada alternancia /m/ ~ /b/, algunas otras entre /m/ y /n/, atestiguadas también, dentro del territorio hispánico, en bable, navarro y aragonés y, fuera de él, en rumano[138], que pueden indicar cierta inclinación de estas dos nasales a su neutralización en contextos fónicos en los que tales fonemas están precedidos por una consonante continua que cierra la sílaba anterior. Es el hecho que se documenta en las formas /teRníθes/ ~ /teRmíθes/, /bolísna/ ~ /bo-

135. Póngase en relación con el mantenimiento de /PL-/ y /KL-/, estudiados en los capítulos dedicados a los fonemas /p/ y /k/.

136. El comportamiento del castellano respecto a este grupo difiere del ansotano, ya que, si bien el primero conserva /-FL-/ en posición interna (Menéndez Pidal, Manual, p. 158), ofrece, no obstante, un resultado /l̥/, en inicial de palabra e interior precedido del fonema /F/ (Menéndez Pidal, Manual, pp. 126, 145; Penny, Gramática, pp. 70, 93), y una solución /ĉ/, cuando le antecede otra consonante diferente a la mencionada /F/ (Menéndez Pidal, Manual, p. 145; Penny, Gramática, p. 70); al margen de estas consideraciones de carácter general, quedan los semicultismos castellanos citados en el texto. También es distinto el tratamiento de la combinación /FL-/ en riojano y en el habla de Ansó, ya que el primero, aparte de la conservación culta, registra la reducción a /l-/ de tal agrupación (Alvar, Dial. riojano, p. 49). El mantenimiento de /FL-/ en ansotano hay que situarlo, en consecuencia, dentro del ámbito lingüístico navarro-aragonés, al que esta habla pirenaica pertenece, y relacionarlo con su pervivencia en otros romances, como el catalán, el mozárabe, el gascón, el provenzal, el francés, el reto-romance o el vegliota (Alvar, Dialecto, p.169; Badia, Gramàtica, p. 182; Buesa, Navarra, pp. 22-23; Fernández González, Gramática, p. 42; González Ollé, Navarra, p. 63; Jungemann, Teoría del sustrato, p. 160; Lausberg, Lingüística, pp. 333-335; Menéndez Pidal, Orígenes, pp. 238-239; Rohlfs, Le gascon, p. 151); recuérdese, además, la solución propia adoptada en La Litera, Fraga, valles del Ésera, del Noguera Ribagorzana y el Pallars, consistente en el mantenimiento del primer miembro y la palatalización del segundo (Alvar, Manual, p. 279; Graus, pp. 17, 30; Arnal Purroy, Hablas, pp. 297-298; Aspectos, pp. 193-194; Ballarín, Benasque, pp. 118-119; Castañer, Contribución, p. 1.024; Haensch, Alta Ribagorza, pp. 74-75; Valle de Isábena, pp. 301-302; Hablas fronterizas, p. 79; Jungemann, Teoría del sustrato, p. 160; Rohlfs, Dialectos del Pirineo, pp. 218-219; Saroïhandy, Informe, p. 111; Viudas, Evolución de PL- a PLL- y CL- a CLL-, p. 375).

137. Alarcos, Arabismos, pp. 30-35.

138. Alvar, Jaca, p. 83; Oroz-Betelu, pp. 467, 480; Arnal Purroy, Aspectos, pp. 176-177; González Guzmán, Aragüés, p. 70; Mott, Gistaín, p. 55.

lísma/[139] o en la familia léxica procedente del étimo latino FORMĪCA que presenta significantes tanto con /m/ (ej.: /foRmíga/, /foRmígos/, /foRmigíḷo/), como con /n/ (ej.: /foRníga/, /foRnigéro/, /foRnigíḷa/, variante esta última de la ya mencionada /foRmigíḷo/)[140].

Desde una perspectiva histórica, la mayoría de los ejemplos ansotanos que contienen el fonema /m/, tanto en posición inicial, como intervocálica, son palabras cuyos étimos respectivos tienen también /M/ en esos mismos lugares[141]: /madáša/ < lat. MATAXA, /mairál/ < lat. MAJOR, -ŌRIS, /maḷáu/, /maḷáda/ < lat. MACŬLA, /maḷá/, /máḷo/ < lat. MALLĔUS, /maRgín/ < lat. MARGO, -ĬNIS, /méyo/ < lat. MĔDĬUS, /migáḷa/, /mikéta/ < lat. MĪCA, /món/ < lat. MONS, -TIS, /muḷé/ < lat. MŬLĬER, -ĔRIS, voces todas ellas con /m-/ < /M-/; /Remugá/ < lat. RŪMĬGARE, /tRimolín/ < lat. vg. *TRĔMŬLARE (lat. cl. TRĔMŬLUS), /fiémo/, /fieméra/ < lat. vg. *FĔMUS (lat. cl. FĬMUS), /klamá/ < lat. CLAMARE, /ĉemeká/ < lat. GĔMĔRE, palabras con /-m-/ < /-M-/.

Los demás orígenes del fonema /m/ afectan a un número mucho menor de formas. Veámoslos:

a) La simplificación de la consonante nasal doble latina /-MM-/ ha permitido, como en castellano[142], la presencia de /-m-/ en formas que comparten ambas modalidades lingüísticas, como /fláma/ < lat. FLAMMA o /gámo/ < lat. GAMMUS, por ejemplo.

b) Por asimilación de los componentes del grupo consonántico interior /-MB-/, aparece /-m-/ tanto en voces ansotanas (ej.: /laminá/ < lt. LAMBĔRE), como en términos comunes a esta habla y al castellano (ej.: /káma/ < célt. CAMBOS)[143]. El mismo proceso de asimilación presentan las palabras /melíko/ < lat. ŬMBILĪCUS y /miélka/, probablemente del célt. *AMBELĬCA, en las que /m/ ocupa una posición inicial por la aféresis vocálica producida, así como el significante /también/, en el que hay reducción de la combinación consonántica /-Nb-/, conservada en el castellano /taNbién/ < lat. TANTUS + BĔNE[144].

---

139. El cambio de nasal en este vocablo se ha explicado también por influjo de voces, como /bRíθna/, o de sufijos, como /-INU/ (Castañer, Léxico de la casa, p. 184 n. 411).

140. La alternancia /Rm/ ~ /Rn/ de este grupo de voces se ha explicado, además, por disimilación entre labiales (/f...Rm/ > /f...Rn/) y por interferencia de los derivados de FORMĪCA y FŬRNU (Buesa, Mapas, p. 57; Garcés, Léxico aragonés, p. 30).

141. El mantenimiento de /M-/ y /-M-/ latinas se comprueba igualmente en el resto de lenguas románicas (Lausberg, Lingüística, pp. 309, 369).

142. Penny, Gramática, p. 76.

143. Sobre las teorías creadas para explicar el origen de las asimilaciones iberorrománicas del tipo /-MB-/ > /-m-/, que se agrupan básicamente en torno a tres tendencias, la defensora de la influencia de un sustrato (osco, vasco-ibérico -ej.: Menéndez Pidal, Orígenes, pp. 300-306; Guiter, Substrato cántabro-pirenaico, especialmente pp. 203, 205-207, 213 mapa núm. 2; Rohlfs, Importancia del gascón, p. 69), la partidaria de la espontaneidad y naturalidad del proceso fonético en diferentes zonas (ej.: Elcock, Aragonais et béarnais pp. 180-183; Sustratos fonéticos, pp. 227-228) y la favorable a considerar el fenómeno como un aspecto más del proceso de debilitamiento de oclusivas tras sonantes (ej.: Jungemann, Teoría del sustrato, p. 271), véase Frago (Asimilaciones iberorrománicas, especialmente pp. 48-60, 73), quien realiza una síntesis de las principales hipótesis, abundantemente documentada con bibliografía, al tiempo que emite su opinión sobre la cuestión; en este sentido, considera que la evolución /-MB-/ > /-m-/ hay que situarla dentro de una tendencia asimilatoria sintagmática, favorecida o no en cada área peninsular por su propia estructura lingüística y quizá por motivos extralingüísticos de diversa índole.

144. Según señala Frago en el estudio citado (Asimilaciones iberorrománicas p. 72), la asimilación de /-MB-/ en /-m-/ es un fenómeno procedente de la franja cántabro-pirenaica y aquitana, extendido hacia el sur por la Reconquista, que atestiguamos en gascón (Rohlfs, Le gascon, pp. 154-155; Lescun, p. 89), castellano (Ariza, Manual, p. 94; Cuervo, Apuntaciones, p. 734; Lloyd, Del latín al español, pp. 422, 438; Menéndez Pidal, Orígenes, p. 286; Manual, p. 137), catalán (Badia, Gramàtica, p. 204) o aragonés (Alvar, Estudios II, p. 161; Manual, p. 282; Graus, p. 22; Jaca, p. 71; Arnal Purroy, Aspectos, p. 178; Bayo, Comedia chesa, p. 78; Buesa, Aragonés y castellano s. XVI, p. 172; Carpi, Tamarite de Litera, p. 105; Cooper, Alto Aragón, p. 219;

c) Por la tendencia mencionada a la confusión y neutralización entre bilabiales, /m/, tanto en posición inicial como intervocálica, puede proceder de las consonantes de este orden de fonemas (/P/ o /B/): /mandúr̄ia/ < lat. tardío PANDURIUM (gr. PANDURA)[145], /puxamánte/ < lat. PULSARE + lat. DE ABANTE, /kaṇímo/, /kaṇiméta/ < lat. vg. *CANNĂBUM (lat. cl. CANNABIS).

Hechas estas consideraciones sobre /m/ como fonema independiente, inicial e intervocálico, ha de añadirse que también puede presentarse formando grupo interior con las consonantes /l/, /R/ y /s/. Como se estudió en dos fonemas anteriores (/p/, /b/), cuando /m/ está precedido por alguna de esas tres continuas, ésta queda como final de sílaba, mientras que /m/ se mantiene inalterada como inicial de la siguiente: /salmor̄áda/ < lat. SAL, SALIS + lat. MŬRĬA; /foRmígos/, /foRmigíl̥o/ < lat. FORMĪCA; /esmolá/ < lat. MŎLA.

2.3.5. Fonema /t/

El fonema /t/ es una consonante dental, oclusiva, sorda. Se opone a /p/, según lo señalado, y a:

/d/: /salítas/ / /salídas/, /espáda/ / /espáta/.

/ϑ/: /tél̥a/ / /ϑél̥a/, /enϑendiéi/ / /entendiéi/.

/n/: /tobál̥a/ / /nobál̥a/, /panéra/ / /patéra/.

/ĉ/: /akoĉáu/ / /akotáu/, /ĉelá/ / /telá/.

/k/: /túr̄a/ / /kúr̄a/, /estirá/ / /eskirá/ .

Anotamos la pérdida de valor fonológco de la oposición /t/ / /ϑ/ en las palabras /ϑafumá/ / /tafumá/ y en la variante ansotana /tor̄úl̥o/ que convive con la castellana /ϑer̄óxo/. Asimismo, documentamos alguna alternancia de /t/ ~ /k/, cuando éstos se combinan con el líquido /R/ formando grupo consonántico (ej.: /estRigüelo/ ~ /eskRibuélo/). Por último, la variabilidad de /t/ y /d/ documentada en /saRgantána/ ~ /saRgandána/ es un caso de neutralización paralelo al señalado para las oclusivas del orden labial, que puede ser explicado también por sonorización de la consonante sorda tras nasal.

Realizadas estas observaciones sobre la pertinencia fonológica de las parejas opositivas anteriores, pasamos a comentar ciertos aspectos de /t/ reseñables desde una perspectiva histórica, primero como fonema independiente y, a continuación, como parte de una agrupación de consonantes.

• En inicial de palabra, salvo un caso de asimilación (/tentíl̥a/ < lat. LENTĬCŬLA), el fonema /t-/ procede siempre del latino /T-/ en dicha posición, como en el resto de lenguas románicas[146]: /talonéra/

Ena, Moyuela, p. 103; Fort, Léxico, p. 253; García de Diego, Dialecto, p. 244; González Guzmán, Aragüés, p. 65; Haensch, Alta Ribagorza, p. 108; Kuhn, Hocharagonesische, pp. 69-70; Lázaro, Magallón, p. 9; Menéndez Pidal, Orígenes, p. 286; Mott, Gistaín, p. 45; Vocalismo y consonantismo, p. 118; Nagore, Panticosa, p. 122; Navarro García, Cinco Villas, p. 36; Quintana, Mezquín, p. 61; Sánchez, Dialecto, p. 148; Sanchis, Aguaviva, pp. 45, 62), frente a otras variedades romances, como el alavés, el navarro, el riojano, parte del astur-leonés y hablas de la zona occidental de la provincia de Zaragoza, que registran el mantenimiento de la combinación (Alvar, Aezcoa, p. 25; Dial. riojano, 52-53; Buesa, Hablas alavesas, riojanas y navarras, p. 341; Frago, Asimilaciones iberorrománicas, pp. 65-67; González Ollé, Navarra, pp. 61, 64-65; Martínez Álvarez, Bable y castellano, p. 60; Menéndez Pidal, Orígenes, pp. 286-287; Reta, Eslava, p. 350; Sánchez, Dialecto, p. 148).

145. La neutralización de estas consonantes bilabiales en /mandúr̄ia/, atestiguada en castellano hacia 1280 (DCECH), también se conoce en hablas alavesas que presentan rasgos comunes con las aragonesas (Buesa, Hablas alavesas, riojanas y navarras, p. 340).

146. Lausberg, Lingüística, p. 312; Penny, Gramática, p. 92.

< lat. vg. *TALO, -ŌNIS, lat. cl. TALUS; /taḷáda/, /taḷadó/ < lat. TALEARE; /téḷa/, /teḷadé/, /teḷáu/, /teḷería/, /teḷéro/ < lat. TĒGŬLA; /teší/ < lat. TĔXĔRE; /tiéda/ < lat. TAEDA; /tuRkáθo/ < lat. vg. *TORQUACĔUS, lat. cl. TŎRQUES.

• Mucho más amplio es el repertorio de los posibles orígenes de /-t-/ intervocálico:

a) Simplificación de la consonante doble latina /-TT-/: /láta/ < bajo lat. antiguo LATTA; /golotón/ < lat. GLŬTTO, -ŌNIS, /batedéra/ < lat. BATTUĔRE, /amatá/ < lat. vg. *MATTARE (lat. cl. MATTUS).

b) Conservación de la oclusiva dental sorda intervocálica latina /-T-/: /foratéra/ < lat. tardío FORATUS (lat. cl. FORARE)[147]; /gayáta/ < lat. vg. *CAJATUS (lat. tardío CAJA); /betikéra/ < lat. VITICARIA; /fatuéθa/ < lat. FATŬUS; /litón/ < lat. LŌTUS; /natón/ < lat. NATUS; /abéte/ < lat. ABIES, -TIS; /batáḷo/, /eNbataḷá/ < lat. vg. *BATUACŬLUM (lat. cl. BATTUERE); /peskáta/, formación postverbal del lat. PĬSCARE, mediante el sufijo /-ATA/; /espáta/ < lat. SPATHA[148].

c) Mantenimiento de /-t-/ procedente de los grupos latinos /-KT-/ y /-LT-/, precedido este último de /Ŭ/. En ambas combinaciones consonánticas, como en castellano, se ha producido la vocalización del primero de los fonemas, pero, a diferencia de esta lengua, no ha tenido lugar en la modalidad que estudiamos la posterior palatalización de /T/ por efecto de la vocal resultante[149]. En este sentido, /múito/ < lat. MŬLTUS o /eskuitá/ < lat. vg. *ASCŬLTARE (lat. cl. AUSCULTARE)[150], por un lado, y /féito/ < lat.

147. Compárese el mantenimiento de la sorda intervocálica en esta voz, frente a su sonorización o incluso pérdida en otras palabras de su misma familia, a saber, /foradá/, /foráu/, respectivamente.

148. La palabra ansotana /eNpekatáu/ < lat. PECCĀTUM podría considerarse un ejemplo más de mantenimiento de la consonante /-T-/, si bien su pervivencia en la correspondiente voz castellana (/eNpekatádo/) hace pensar en un caso de conservación culta.

149. En toda la Romania occidental, salvo en italiano y en sardo que presentan una solución /-tt-/ (Iordan y Manoliu -Manual, p. 168; Väänänen, Latín vulgar, p. 114), ha tenido lugar el proceso evolutivo /-KT-/ > /-it-/, atribuido generalmente al influjo celta (véanse Iordan y Manoliu -Manual, pp. 47-48- o la síntesis de teorías sustratistas sobre el fenómeno expuesta por Jungemann -Teoría del sustrato, pp. 210-216-, autor que, aun reconociendo los argumentos que justifican la evolución de /-KT-/ > /-it-/ por sustrato celta, la explica como un aspecto más del proceso de reducción de los grupos internos consonánticos latinos en el romance occidental, en estrecha conexión con el de la debilitación de las oclusivas intervocálicas y el de la simplificación de las geminadas -Teoría del sustrato, pp. 225-226-). Mientras el grado /-it-/ ha sido superado en áreas, como el castellano, que palataliza, por lo menos, desde el s. XI, en otras, como la que nos ocupa en el presente estudio, ha perdurado (Alonso, Fragmentación fonética peninsular, pp. 67-68; Ariza, Manual, pp. 119-120; Lloyd, Del latín al español, p. 406). En concreto, el mantenimiento de /-t-/ (< /-KT-/, /-LT-/) sin palatalizar, registrado también en alguna zona del provenzal, en gascón, en zonas del astur-leonés, en catalán, en gallego-portugués (Alonso, Fragmentación fonética peninsular, pp. 69-71; Ariza, Manual, p. 119; Badia, Gramàtica, p. 210; Cano, Somiedo, p. 87; Lloyd, Del latín al español, p. 406; Rohlfs, Le gascon, p. 142), es un fenómeno ampliamente documentado en el territorio aragonés en todas sus etapas (Alvar, Estudios II, pp. 162-163; Dialecto, p. 190; Manual, p. 278; Jaca, p. 72, 73-74; Arnal Purroy, Aspectos, p. 127; Orígenes de [ĉ], pp. 16, 202-203; Bayo, Comedia chesa, p. 80; Ballarín, Benasque, pp. 120-121; Buesa, Aragonés y castellano s. XVI, p. 172; Pirineo occidental, p. 153; Castañer, Contribución, p. 1.025; Enguita, Notas, p. 105; Teruel, p. 186; Fort, Léxico, p. 253; García de Diego, Dialecto, pp. 243-344; González Guzmán, Aragüés, pp. 63-64, 65-66; Kuhn, Hocharagonesische, pp. 14-19; Mott, Gistaín, p. 44; Vocalismo y consonantismo, pp. 117-118; Nagore, Orós Alto, pp. 334-335; Quintana, Mezquín, p. 62; Sánchez, Dialecto, pp 148-149; Sanchis , Aguaviva, pp. 54, 62; Umphrey, Dialecto, pp. 176-178; Vázquez, Poesías en aragonés, pp. 170-171), aunque, en algunas zonas, los ejemplos hallados son escasos (Alvar, Salvatierra y Sigüés, p. 13) o pertenecen a una época antigua (Alvar, Graus, pp. 15, 32); por ser un proceso evolutivo común al aragonés y al catalán se manifestó en el medievo o se atestigua actualmente en áreas con influencia de estos romances (Alba, Ludiente, p. 45; Alvar, Dial. riojano, p. 57; Ariño, Léxico de Aguaviva, pp. 141-142; Haensch, Alta Ribagorza, p. 81).

150. Otro ejemplo de permanencia de /t/ en el grupo /-LT-/ es /guéitRe/ < lat. VŬLTUR, VŬLTURIS, voz en la que dicho fonema no se halla, como en los ejemplos citados, en posición intervocálica, sino que ha formado grupo consonántico con la líquida que le sigue.

FACTUM, /péito/, /peitorál/, /peitéra/ < lat. PĔCTUS, -ŏRIS, /dRéito/ < lat. DĪRĒCTUS, /estRéito/ < lat. STRĬCTUS, /ĉíto/, /Reĉitá/, /Reĉíto/, /itá/ < lat. vg. *JĔCTARE (lat. cl. JACTARE), /fíto/ < lat. vg. *FĪCTUS (lat. cl. FIGERE), /díto/ < lat. DICTUM, por otro, ilustran la vocalización señalada y lo que en este apartado nos interesa, la pervivencia de /-t-/ en dichos grupos por no haber sido atraída al punto de articulación de la vocal resultante[151].

d) Derivación mediante prefijo a partir de una voz con /t-/ < lat. /T-/: /Reteḷá/, formado sobre /téḷa/ < lat. TĒGŬLA.

• En posición final, el habla ansotana contiene abundantes ejemplos de pérdida del fonema /-t/ frente al castellano. Sirvan de muestra las voces /món/ < lat. MONS, MONTIS, /parién/ < lat. PARENTES, /puén/ < lat. PONS, PŎNTIS, /kaḷén/ < lat. CALENS, -ĔNTIS, /ĉén/ < lat. GENS, GĔNTIS, /debán/ < lat. DE ABANTE, /fRén/ 'frente, parte superior de la cara' < lat. FRŎNS, -TIS, /fuén/ 'fuente, manantial de agua', 'fuente, obra de arquitectura que sirve para que salga el agua' < lat. FŎNS, -TIS[152], en las que hay apócope vocálica y consonántica.

• El fonema /t/ puede formar grupo con otras consonantes tanto en el inicio de una palabra, como en su interior.

- En posición inicial, encontramos en ansotano la combinación /tR-/ que tiene su origen mayoritariamente en esta misma combinación latina. Así: /tRayé/ < lat. TRAHĔRE, /tRebaḷá/, /tRebáḷo/ < lat. TRĬPALĬUM, /tRéudes/ < lat. TRĬPĔDES, /tRéna/ < lat. vg. *TRENA (lat. cl. TRĪNA), /tRimolín/ < lat. vg. *TRĔMŬLARE (lat. cl. TRĔMŬLUS), /tRobá/ < lat. vg. *TRŎPARE (lat. tardío CONTRŎPARE).

- En interior de palabra, las posibilidades de combinación del fonema /t/ aumentan. Además del citado grupo /tR-/, resultante del mantenimiento del latino correspondiente (ej.: /ϑekatRíϑ/ < lat. CĬCĀTRIX, -ICIS)[153] o de su formación romance por pérdida de vocal intertónica (ej.: /guéitRe/ < lat. VŬLTUR, VŬLTŬRIS, /nusótRos/ < lat. NŌS + lat. ALTEROS, /ótRi/ < lat. ALTERI), se halla:

a) precedido por una continua -/s/, /R/, /n/, /l/- que permanece como final de sílaba, mientras él se mantiene como inicial de la siguiente: /Restíḷo/ < lat. RASTELLUM, /saRtána/ < lat. SAR-

151. En las últimas formas nombradas (/itá/, /Reĉíto/, /Reĉitá/, /ĉíto/, /díto/, /fíto/), puede pensarse que la /i/ precedente ha absorbido la palatal originada por la vocalización de /k/, tal como ocurre, a veces, en castellano y catalán (Badia, Gramàtica, p. 210; Menéndez Pidal, Manual, p. 144).

En este mismo apartado de voces que conservan el fonema /t/ < lat. /-KT-/ o /-ULT-/, deben incluirse /šutá/, /ašutá/ < lat. EXSŪCTUS y /eNpeRféto/ < lat. PERFECTUS; para las primeras, no obstante, el *DCECH* sugiere que la dental no palatalizó por disimilación de palatales; para la segunda, creemos que no es necesario pensar en la reducción del diptongo resultante /ei/ en /e/, ya que es bastante evidente que se trata de un vulgarismo consistente en la eliminación de la implosiva velar en el grupo culto /KT/, documentado en todo el mundo hispánico (Alarcos, Condicionamientos, pp. 40-42; Cuervo, Apuntaciones, pp. 763-764; Granda, Estructura silábica, pp. 52-56; Lloyd, Del latín al español, pp. 557-558; Penny, Gramática, pp. 102-103; Sanchis, Alto Mijares, p. 207).

152. No se ha producido este fenómeno de apócope, sin embargo, en /fRénte/ 'frente de batalla' y /fuénte/ 'fuente, plato grande, que se usa para servir alimentos', procedentes de los mismos étimos que las últimas palabras citadas.

153. Como otros romances -castellano, gascón, provenzal, rosellonés- (Fernández González, Gramática, p. 42; Rohlfs, Le gascon, p. 129), recordemos que el habla del valle de Ansó, en particular, y el aragonés en todas sus épocas, en general, (Alvar, Jaca, p. 72; Arnal Purroy, Aspectos, pp. 94, 115; Bayo, Comedia chesa, p. 78; Enguita, Léxico aragonés de los Siglos de Oro, pp. 235-236; Modalidades, p. 116; Hablas, p. 211; Teruel, pp. 193-194, 205; García de Diego, Dialecto, p. 244; González Guzmán, Aragüés, p. 66; Kuhn, Hocharagonesische, p. 20; Quintana, Mezquín, p. 62), conocen, junto a la conservación de la agrupación /-TR-/, su evolución a /-ir-/ (ej.: /fRáire/ < lat. FRATER, -TRIS; /pái/ < lat. PATER, PATRIS), por vocalización de la primera consonante (véanse, al respecto, Castro -Sobre -tr- y -dr-, p. 57 -o Ynduraín -Notas, p. 167-).

TĀGO, -AGĬNIS, /tentíḷa/ < lat. LENTĬCŬLA, /moRtáḷa/, /amoRtaḷá/ < lat. MORTUALIA, /aboRtón/ < lat. ABORTUS, /ĉentá/, /ĉénta/ < lat. JENTARE. Se observa que, en todos estos ejemplos, la agrupación /^{cons}T-/ aparece ya en latín, pero el caso concreto de /-nt-/, además del origen señalado (< lat. /-NT-/), puede tener otra procedencia: la simplificación del trío consonántico latino /-NKT-/, por pérdida del fonema interior (/ϑínta/ < lat. CĬNCTA; /ĉúnta/, /ĉuntá/, /ĉuntúra/, /aĉuntá/ < lat. JŬNCTUS; /puntéra/< lat. tardío PŬNCTA).

b) agrupado, a la vez, con una /s/ precedente, que cierra, según lo dicho, la sílaba anterior, y con una /R/ posterior, que inicia, junto a él, otra nueva, tal como ocurría en latín: /RastRón/, /RastRéra/ < lat. RASTRUM; /guéstRo/ < lat. vg. *VŌSTRUM, lat. cl. VESTRUM; /kuḷéstRo/, /enkuḷestRá/ < lat. vg. *COLĔSTRUM, lat. cl. COLOSTRUM; /estRéito/ < lat. STRĬCTUS.

2.3.6. Fonema /d/

El fonema /d/, consonante dental, oclusiva, sonora, se distingue de /b/ y /t/, tal como se ha puesto de manifiesto, y de:

/ϑ/: /Koϑéra/ / /kodéra/, /kRebádas/ / /kRebáϑas/.

/n/: /dó/ / /nó/, /fuína/ / /fuída/.

/y/: /Rádo/ / /Ráyo/, /Ráda/ / /Ráya/, /dó/ / /yó/.

/g/: /biéndo/ / /biéngo/, /fóndo/ / /fóngo/.

Para casos de alternancia de este fonema /d/ con alguno de los señalados, remitimos a lo indicado en el capítulo precedente dedicado a la consonante /t/. A dicha información, añadimos aquí la confusión entre /d/ y /g/ registrada en las formas /núdo/ ~ /núgo/[154].

Atendiendo a los aspectos históricos del fonema /d/, hay que situar su procedencia en el latino /D/, tanto en posición inicial (ej.: /diné/ < lat. DENARIUS; /diNpués/ < lat. DE IM POST; /didál/ < lat. DĬGĬTUS; /debán/ < lat.DE ABANTE)[155], como intervocálica[156] (ej.: /šapédo/ < lat. SAPĬDUS; /alóda/ < lat. ALAUDA; /kóda/ < lat. CAUDA; /tiéda/ < lat. TAEDA; /Radé/, /Radedó/ < lat. RADĔRE; /pedúko/ < lat. PĒS, PĔDIS[157]); en esta última posición puede ser también producto de la sonorización del fonema

154. La equivalencia acústica entre /d/ y /g/ se observa igualmente en otras variedades aragonesas (Bayo, Comedia chesa, p. 84).

155. No faltan algunos ejemplos esporádicos de voces ansotanas cuya /d-/ procede de otros fonemas, como /diéϑpRa/ < lat. VĔSPA o /debantá/ < lat. LĔVIS, palabra esta última en la que el cambio de /L-/ por /d-/ es el mismo que el observado en el castellano /dexáR/ < lat. LAXARE.

156. La consevación de /D-/ y /-D-/ latinas se conoce en toda la Romania (Lausberg, Lingüística, pp. 312, 357-359).

157. Comprobamos en estas últimas voces (/tiéda/, /Radé/, /Radedó/, /pedúko/) la pervivencia del fonema latino /-D-/ en ansotano -frente al castellano que lo ha perdido en estas formas-, según norma navarro-aragonesa seguida desde las primeras etapas del romance (Alvar, Dialecto, pp. 176-177; Estudios II, p. 161; Jaca, p. 70; Salvatierra y Sigüés, p. 12; Oroz-Betelu, p. 460; Arnal Purroy, Aspectos, pp. 126-127; Bayo, Comedia chesa, p. 75; Buesa, Navarra, pp. 26-27; Enguita, Modalidades, p. 114; Hablas, p. 210; Teruel, pp. 186, 191-192; Fort, Léxico, p. 253; González Guzmán, Aragüés, pp. 59-60; Haensch, Alta Ribagorza, p. 76; Lázaro, Magallón, p. 8; Mott, Gistaín, p. 41; Nagore, Orós Alto, p. 335; Quintana, Mezquín, p. 61; Reta, Eslava, p. 343; Sánchez, Dialecto, p. 146) y que se manifiesta también en la posible ultracorrección habida en /kádo/ -< lat. CAVUS- (Alvar, Salvatierra y Sigüés, p. 14; Arnal Purroy, Baja Ribagorza occidental, p. 156; Menéndez Pidal, Notas, p. 25). Pese a esta tendencia al mantenimiento de /-d-/, hay en esta habla pirenaica casos de desaparición: /pié/ <lat. PES, PEDIS.

/-T-/[158]: /segudí/ < lat. SŬCCŬTĔRE; /fígado/ < lat. vg. *FĪCATUM, lat. cl. JECUR FĪCATUM; /madáša/ < lat. MATAXA; /ašáda/ < lat. vg. *ASCIATA, lat. cl. ASCIA, /espédo/ < gót. *SPĬTUS[159]. En posición final, se documenta la realización fonética [ø] del fonema /-d/, procedente en la mayor parte de los casos del latino /-T-/, en voces en las que el castellano mantiene el sonido: /beRdá/ < lat. VĒRĬTAS, -ĀTIS, /metá/ < lat. MEDIETAS, -ATIS, /paré/ < lat. PARĬES, -ĔTIS, /sé/ < lat. SĬTIS o la voz de origen árabe /almú/ < MUDD, etc.[160].

Las agrupaciones consonánticas en las que se integra este fonema ocupan la situación inicial e interior de palabra y pueden ser bifonemáticas, monosilábicas y bisilábicas, y trifonemáticas. Veámoslo:

- Son reducidas sus combinaciones en posición inicial, donde, al igual que en castellano, sólo admite su unión con /R/, tal como se comprueba en /dRéito/ (< lat. DĪRĒCTUS), voz en la que el grupo /dR-/ se ha formado por la pérdida de la vocal pretónica.

- En interior de palabra, las posibilidades de agrupación de la consonante /d/ aumentan:

a) Por un lado, se documenta el mismo grupo /-dR-/, bien por mantenimiento del correspondiente latino /-DR-/ (ej.: /kuádRo/ < lat. QUADRUM[161], /kuádRa/ < lat. QUADRA), bien por sonorización de la oclusiva sorda /T/ que, seguida de /R/, se comporta como si fuese intervocálica (ej.: /eNpedRegáu/, /pedRegéra/ < lat. vg. *PĔTRA -gr. PÉTRA-, /madRíḷa/ < lat. MATRICŬLUS; y numerosas formas comunes al castellano y ansotano, como /padRíno/ < lat. vg. *PATRĪNUS -lat. cl. PATER, PATRIS-, /mádRe/ < lat. MATER, MATRIS, /pádRe/ < lat. PATER, PATRIS, /padRástro/ < lat. vg. *PATRASTER, -TRI -lat. cl. PATER, PATRIS-)[162].

b) Por otro lado, también se encuentran combinaciones del fonema /d/ con una nasal o líquida precedentes, teniendo ambas igual comportamiento al señalado para consonantes anteriormente estudiadas; la agrupación puede hallarse ya en el étimo latino (ej.: /taRdáno/ < lat.

158. La sonorización de /-T-/ se comprueba en toda la Romania occidental (Lausberg, Lingüística, p. 359; Penny, Gramática, p. 76). Nótese, al respecto, el diferente comportamiento de los significantes ansotanos mencionados en § 2.3.5 que han conservado el fonema sordo /-T-/.

159. La sonorización de /-T-/ en la voz /espédo/, general en aragonés, contrasta con el mantenimiento de dicha consonante producido en castellano (Castañer, Léxico de la casa, p. 220).

160. La pérdida de /-d/, vulgarismo documentado en todos los dominios del castellano desde antiguo (Alba, Ludiente, p. 47; Ariza, Manual, p. 115; Castañer, Léxico de la casa, p. 29; Cuervo, Apuntaciones, pp. 719-720; Martínez Álvarez, Bable y castellano, p. 44; Navarro Tomás, Manual, p. 103; Reta, Eslava, p. 349), está bastante extendida en Aragón (Arnal Purroy, Aspectos, p. 112; Ballarín, Gram. benasquesa, p. 14; Bayo, Comedia chesa, p. 82; Buesa, Pirineo occidental, p. 153).

161. Diferente proceso evolutivo de la agrupación /-DR-/ es el que ha tenido lugar en /kuairón/ o /kadiéra/ que, como apuntamos en § 2.2.6.1, presentan vocalización de la consonante /D/, fenómeno documentado en navarrro-aragonés desde antiguo, en gascón y también en la lengua castellana (Castro, Sobre -tr- y -dr-, p. 57; Enguita, Léxico aragonés de los Siglos de Oro, pp. 235-236; Hablas, p. 211; Teruel, pp. 193-194, 205; Kuhn, Hocharagonesische, p. 20; Menéndez Pidal, Manual, p. 142; Quintana, Mezquín, p. 62; Reta, Eslava, p. 349; Rohlfs, Le gascon, p. 129). El *DCECH* prefiere, no obstante, derivar la última palabra de la variante vulgar *CATHÉGRA, porque, en su opinión, la diptongació de /Ĕ/ no se hubiera producido ante /-DR-/, por ser el grupo /-ir-/ < /-DR-/ de formación tardía y no combinarse con la vocal precedente; en uno y otro caso, es decir, tanto si la voz procede del lat. cl. CATHĔDRA, como de su variante vulgar *CATHÉGRA, interesa destacar que el elemento vocálico resultante adquirió el valor de yod, la cual impidió la diptongación de /Ĕ/ en castellano, pero no en aragonés (Castro, Sobre -tr- y -dr-, p. 58).

162. El paso de /-TR-/ a /-dR-/ es corriente en castellano (Ariza, Manual, p. 116; Castro, Sobre -tr- y -dr-, p. 57; Menéndez Pidal, Manual, p. 141) y de ahí la coincidencia de voces anotada en una y otra modalidad.

TARDUS, /gRandoléta/ < lat. GLANDŬLA, /kaRdéra/, /kaRdéta/, /eskaRdadóra/ < lat. CARDUS, /kaRdelína/[163] < lat. vg. *CARDĒLIS, lat. cl. CARDUĒLIS) o ser una formación romance por pérdida de postónica (ej.: /kalderáda/, /Reskáldo/, /Reskuáldo/ < lat. CALĬDUS)[164].

c) Finalmente, por epéntesis de /d/ en grupos romances de nasales y líquidas (/-n' r-/, /-l' r-/[165]), se crean combinaciones bisilábicas de tres consonantes, documentadas en otras lenguas romances del territorio hispánico, como el castellano o el catalán[166]: /moldRé/ < MŎLĔRE + HABEO[167], /bendRé/ < VĔNĬRE + HABEO.

2.3. 7. Fonema /ϑ/

El fonema /ϑ/ como consonante interdental, fricativa, sorda, se opone a /t/, /d/, /f/, y además a:

/n/: /fuén/ / /fuéϑ/.

/s/: /pósa/ / /póϑa/, /ϑár̄o/ / /sár̄o/.

/x/: /ϑár̄o/ / /xár̄o/, /káϑa/ / /káxa/.

/š/: /káša/ / /káϑa/.

La pertinencia fonológica de estas parejas opositivas sólo se pierde en algunas voces, muy pocas, que presentan alternancia de los fonemas que las constituyen. Éste es el caso de /ϑ/~ /f/ ~ /t/ (ej.: /ϑafumá/~ /fafumá/~ /tafumá/[168]) y de /ϑ/~ /š/[169] (ej.: /floreϑé/~ /florešé/).

163. Sobre la clasificación de la voz /kaRdelína/ como aragonesismo o castellanismo, véase Satorre, Nombres del «jilguero», pp. 291-292.

164. Dentro de estas palabras que contienen la agrupación /continua + d/, aparecen unas cuantas voces en las que /d/ procede de la sonorización de la dental oclusiva sorda /T/. Nos referimos a los términos /sénda/, /sendéro/ < lat. SĒMITA, SEMITARIUS, respectivamente, y /šoRdíga/ < lat vg. *EX-URTICARE, lat. cl. ŬRTĬCA. En las dos primeras -comunes al castellano y ansotano-, dicha sonorización se ha producido antes de la formación del grupo, ya que ha evolucionado como intervocálica (Menéndez Pidal, Manual, p. 156). La presencia de /d/ en el tercer ejemplo puede explicarse por sonorización de oclusiva tras líquida, fenómeno documentado en otras modalidades del navarro-aragonés (Alvar, Jaca, p. 66, 71; Salvatierra y Sigüés, p. 13; Ariza, Manual, p. 110; Arnal Purroy, Aspectos, pp. 119, 122-123; Reta, Eslava, p. 351; Sánchez, Dialecto, p. 148).

165. En la documentación de Jaca (ss. XIV-XVI) estudiada por Alvar (Jaca, p.), no hay desarrollo de esta /-d-/ epentética en el grupo /-l'r-/.

166. Ariza, Manual, p. 148; Badia, Gramàtica, pp. 228-229; Lloyd, Del latín al español, pp. 496-497; Menéndez Pidal, Manual, p. 161; Penny, Gramática, p. 87.

167. Como se observa en este ejemplo, la epéntesis de /d/ en el grupo /-l'd-/ afecta en ansotano a algún caso más que en castellano: en concreto, al futuro y al potencial simple de /molé/; el desarrollo de esta /d/ intermedia en los tiempos señalados de dicho verbo, como en catalán, está documentado en otros puntos del territorio aragonés (Ena, Moyuela, p. 111; Haensch, Valle de Isábena, p. 302; Sanchis, Aguaviva, p. 56).

168. Cabe preguntarse la influencia que sobre /tafumá/ ha podido ejercer la voz /túfo/ -< lat. vg. *TŪFUS, lat. cl. TYPHUS- (Castañer, Léxico de la casa, p. 231).

169. El uso indistinto de /ϑ/ y /š/ en esta voz surge de la convivencia en el seno del habla del valle de Ansó de resultados castellanos y aragoneses; recordemos, en este sentido, que la combinación latina /-SK^{e,i}-/ origina los fonemas /ϑ/ y /š/ en una y otra modalidad, respectivamente. De hecho, comprobamos que los grupos de hablantes de este valle con una mayor penetración del español estándar en su realización culta ofrecen una solución /ϑ/ no sólo en esta palabra, sino en otras cuyos étimos tienen características similares, mientras que los grupos con un mayor índice de conservación de su variedad lingüística optan por un resultado /š/ (ej.: /naϑé/ ~ /našé/, /amaneϑé/ ~ /amanišé/, etc.).

Por otro lado, el corpus de voces con el que trabajamos contiene muestras del fonema /ϑ/ como consonante independiente en cualquier posición de la palabra (inicial, interior y final) y como integrante de grupos consonánticos internos. Las observaciones históricas que, al respecto, pueden realizarse son éstas:

• En posición inicial de palabra, son tres las consonantes de las que procede el actual fonema /ϑ/ en ansotano:

a) De /K-/ seguida de las vocales de la serie anterior o palatal /E, I/, por un proceso evolutivo similar al llevado a cabo en castellano[170]: /ϑéḷa/ < lat. CĬLĬA; /ϑenísa/, /ϑeniséro/ < lat. vg. *CĬNISSĬA, lat. cl. CĬNIS, -ĔRIS; /ϑeRϑíḷo/ < lat. CĬRCĔLLUS; /ϑer̄úda/ < lat. CĬRRUS[171]; /ϑikála/ < *CICĀRA, variante de origen mediterráneo del lat. CĬCĀDA; /ϑínta/ < lat. CĬNCTA; /ϑestón/ < lat. CĬSTA; /ϑereϑéra/ < lat. vg. *CERĔSIA, lat. cl. CERĂSĬUM.

b) De /S-/, por equivalencia acústica entre las realizaciones fonéticas de ambos fonemas[172] o como refuerzo de la articulación apical de [s-] en posición inicial, coadyuvado, en cada caso particular, por algún otro factor (asimilación, disimilación, etc.)[173]: /ϑabór̄a/ < lat. SABŬRRA; /ϑuϑiáko/ < lat. SŪCĬDUS; /ϑar̄á/ < lat. tardío SERARE, lat. cl. SERA; /ϑeϑína/ < lat. vg. *SĬCCĬNA, lat. cl. SICCUS; /ϑoḷón/ < lat. SŬĬLLŬ[174]. El mismo tipo de sustitución del fonema /S/ por /ϑ/ se observa en los términos ansotanos /ϑápo/, /ϑapiḷón/, frente al castellano /sápo/, palabras todas ellas de origen desconocido[175].

c) De /F-/, también por equivalencia acústica[176] y en relación con la tendencia a la neutralización comentada de estos dos fonemas: /ϑenóḷo/ < lat. vg. *FENŬCULUM, lat. cl. FENICU-

170. La palatalización de /K$^{e,\,i}$-/ se produjo en toda la Romania, salvo en dialectos sardos y en vegliota -solamente ante /I/, en este último romance- y dio lugar a diferentes articulaciones -/s/, /ĉ/, /ŝ/, /ϑ/- (Lausberg, Lingüística, pp. 315-318; Väänänen, Latín vulgar, pp. 98-99). Recuérdese, en este sentido, que, en castellano, por influjo de dichas vocales anteriores, tuvo lugar la palatalización del fonema velar oclusivo sordo latino, lo que dio origen a las consonantes medievales dentoalveolares africadas /ŝ/ y /ẑ/, sorda y sonora, respectivamente, que, con posterioridad, perdieron el momento oclusivo; en la pareja de fricativas resultante, se ensordeció el elemento sonoro y se produjo un adelantamiento de su punto de articulación, lo que originó la aparición del actual fonema interdental, fricativo, sordo /ϑ/; sobre la cronología y orden de los procesos mencionados, véase: Alonso, Fragmentación fonética peninsular, pp. 91-93; Ariza, Manual, pp. 161-163, 166; Frago, Reajuste fonológico, pp. 55-60, 61-63; Lapesa, Historia, pp. 283, 373; Lloyd, Del latín al español, pp. 428, 531, 534; Penny, Gramática, pp. 96-98, 108.

171. El *DCVB* propone una etimología vasca para este vocablo.

172. Las confusiones entre estos dos fonemas se aprecian ya en un documento aragonés fechado en 1506 (Frago, Reajuste fonológico, pp. 59-60).

173. Alonso, Trueques, pp. 6, 10-11.

174. García de Diego, Etimologías, p. 114. Sobre la etimología de esta voz, véase, no obstante, Castañer, Léxico de la casa, p. 297.

175. El cambio de /S-/ por /ϑ-/, producido también en otros romances hispánicos, como el astur-leonés o el castellano (Ariza, Manual, p. 131; Cano, Somiedo, p. 81; Menéndez Pidal, Manual, pp. 120 y 198), es un fenómeno de gran extensión hoy en la geografía lingüística aragonesa (Alvar, Dialecto, pp. 170-171; Cuevas de Cañart, p. 189; Graus, p. 30; Jaca, p. 82; Arnal Purroy, Aspectos, p. 147; Bayo, Comedia chesa, p. 74; Ena, Moyuela, p. 100; González Guzmán, Aragüés, p. 51; Kuhn, Hocharagonesische, pp. 99-101; Mott, Gistaín, p. 37; Vocalismo y consonantismo, p. 114; Navarro García, Cinco Villas, p. 36; Quintana, Mezquín, p. 61; Sánchez, Dialecto, p. 143) y en áreas que presentan afinidades con ella (Alvar, Oroz-Betelu, p. 467; Buesa, Hablas alavesas, riojanas y navarras, pp. 339-340; Navarra, p. 21; Reta, Eslava, p. 341).

176. La equivalencia /f/ = /ϑ/, documentada frecuentemente en astur-leonés, navarro-aragonés y riojano, se considera también vulgarismo del castellano (Alvar, Dialecto, p. 206; Arnal Purroy, Aspectos, p. 142; Ena, Moyuela, p. 100; González Guzmán, Aragüés, p. 70; Kuhn, Hocharagonesische, pp. 101-103; Magaña, Rioja, p. 269; Martínez Álvarez, Bable y castellano, p. 46; Quintana, Mezquín, p. 59; Reta, Eslava, p. 340).

LUM; /ϑiϑá/, /ϑiϑáda/, /ϑíϑo/ < lat. vg. *FICTIARE, lat. cl. FICTUM[177]; /ϑeRnié̯o/ < lat. FRĒNUM.

• En posición intervocálica, aumentan las causas históricas de la presencia del fonema /-ϑ-/ en ansotano, ya que son diferentes las consonantes y grupos consonánticos que han podido originarlo. En concreto, /-ϑ-/ puede proceder de:

a) /-K$^{e,\,i}$-/: /leϑína/ < lat. vg. *ĪLĬCĪNA, lat. cl. ĪLEX, -ĪCĬS; el vocablo coincidente con el castellano /Ráϑimo/ < lat. vg. *RACĪMUS, lat. cl. RACĒMUS, voz ésta afectada por un desplazamiento acentual en ansotano, al igual que en otros dominios hispánicos[178].

b) /-S-/, /-NS-/: /ϑeréϑa/, /ϑereϑéra/ < lat. vg. *CERĔSIA, lat. cl. CERĂSĬUM; /ϑeniϑósa/[179]< lat. vg. *CĬNISIA, lat. cl. CĬNIS, -ĔRIS; /peϑéta/ < lat. PENSUM.

c) /-DY-/: /foϑiá/, /foϑiadíϑo/< lat. vg. *FODIARE, lat. cl. FŎDĔRE, con conservación de la yod.

d) /-KY-/: /turkáϑo/ < lat. vg. *TORQUACĔUS, lat. cl. TORQUES; /agóϑo/ < lat. ALBUCIUM; /kabáϑa/, /kabáϑo/ < lat. vg. *CAPACĔUM, lat. cl. CAPĔRE; /ϑeáϑo/ < lat. vg. *CRIBUM SAETACĔUM, lat. cl. SAETA.

e) /-TY-/, /-TTY-/: /toRϑonáse/ < lat. TORTIO, -ONIS; /maϑána/, /maϑanéra/, /maϑanéta/ < lat. vg. *MATTIANA, lat. cl. MALA MATTIANA; /estúϑia/ < lat. ASTŪTĬA; /kabeϑána/, /kabeϑón/ < lat. CAPĬTĬA.

f) /-PTY-/: /kaϑería/, /kaϑamóskas/ < lat. vg. *CAPTIARE, lat. cl. CAPĔRE.

g) /-SK$^{e,\,i}$-/: /floréϑé/ < lat. FLORĒSCĔRE.

No obstante, el proceso evolutivo seguido en la mayoría de los casos o posibilidades es el mismo y a él se hizo referencia en párrafos anteriores a propósito de /K$^{e,\,i}$-/ en posición inicial; tanto en /-K$^{e,\,i}$-/[180] y /-SK$^{e,\,i}$-/[181], como en /-DY-/[182], /-KY-/, /-TY-/[183] y /-PTY-/[184], las vocales anteriores y el elemento yod, respectivamente, modificaron el fonema precedente y se produjo su palatalización y asibilación; el resultado de ello fue la aparición de los fonemas medievales /ŝ/ y /ẑ/, dentoalveolares, africados, sordo y sonoro, pérdidos hoy en castellano y en ansotano, en los que tuvo lugar la desafricación, el ensordecimiento del elemento sonoro y el adelantamiento de su punto de articulación hasta

177. Para esta voz, Enguita (Pervivencia, p. 27) recuerda, además, que la sustitución de /f-/ por /ϑ-/ acaso esté favorecida por un proceso de asimilación.

178. Magaña, Rioja, p. 268.

179. Al lado de esta forma con /-ϑ-/, de influjo castellano, el habla del valle de Ansó tiene las voces /ϑenísa/, /ϑeniséro/ que mantienen la /-S-/ latina.

180. El comportamiento de /-K$^{e,\,i}$-/ en la Romania es similar al descrito para /K$^{e,\,i}$-/ (Lausberg, Lingüística, pp. 362-364). Para el caso concreto del castellano, variedad lingüística con la que coincide el ansotano en este proceso evolutivo, véase: Lloyd, Del latín al español, p. 414; Menéndez Pidal, Manual, p. 93; Meyer-Lübke, Evolución de la «c» ; Penny, Gramática, pp. 62-64.

181. Menéndez Pidal, Manual, p. 64; Penny, Gramática, p. 64.

182. Menéndez Pidal, Manual, pp. 148-149.

183. Lloyd, Del latín al español, pp. 414-418; Menéndez Pidal, Manual, pp. 149-150; Penny, Gramática, p. 60.

184. Menéndez Pidal, Manual, pp. 150. En este grupo, previamente ha habido asimilación de la labial y posterior simplificación: /-tty-/ > /-ty-/ (Menéndez Pidal, Manual, p. 142).

originar el actual fonema interdental, fricativo, sordo (véase n. 170). Por otro lado, en la evolución /-S-/, /-NS-/ > /-ϑ-/, hay que hablar de equivalencia acústica entre la consonante /-s-/ -resultante, en el caso de /-NS-/, de la asimilación y reducción de dicho grupo- y el fonema /-ϑ-/, al igual que en posición inicial, aunque los ejemplos citados de /-ϑ-/ < /-S-/ pueden explicarse también por la influencia de la consonante /-ϑ-/ existente en dichas palabras[185].

• También es posible, en ansotano, encontrar el fonema /-ϑ/ ocupando la posición final de palabra, por apócope o síncopa de otros. Se distinguen, en este sentido, dos grupos de voces:

a) Por un lado, el constituido por formas que, tras perder la consonante y la vocal finales, mantienen como cierre de palabra el fonema /-ϑ/: /fóϑ/ < lat. FAUX, -CIS; /ϑekatRíϑ/ < lat. CĬCĀTRIX, -ICIS; /apéndiϑ/ < lat. APPENDIX, -ICIS.

b) Por otro lado, el integrado por plurales y verbos en segunda persona plural en los que, al suprimirse la vocal postónica, forman el grupo consonántico /-T'S-/ que origina, como en otras modalidades aragonesas o que han recibido su influencia[186], el mencionado fonema /-ϑ/: /moϑéϑ/, plural de /moϑéte/ (/moϑéte/ + morfo de plural /-s/ > /moϑét's/ > /moϑéϑ/); /klamáϑ/, segunda persona plural del presente de indicativo del verbo /klamá/ (/klamá/ + morfo de segunda persona plural /-TIS/ > /klamát's/ > /klamáϑ/).

• En cualquiera de las posiciones inicial, interior intervocálica y final que acabamos de revisar, /s/ puede ser una adaptación de los sonidos árabes [z], [s] y [ss], como comprobamos en los siguientes ejemplos: /aϑélka/ < ár. SÍLQA; /aguaϑíl/ < ár. WAZÎR; /almidéϑ/ < ár. MIHRÊS; /aRmáϑa/ < ár. MIḤÁSSA; /aϑúkal/, /aϑukaléro/ < ár. SÚKKAR; /ϑeróla/ < ár. ZA^{C}RÛRA; /ϑinglón/ < ár. SIQLÁB; /ϑiéka/ < ár. SÂQIYA; /ϑagál/ < ár. vg. ZAĠÁLL, de la misma raíz que el ár. cl. ZUĠLÛL; /ϑaṙagué̯es/, /ϑaragué̯es/ < ár. SARĀWÎL; /ϑokéta/ < ár. SUQÂṬ.

• Pasemos, a continuación, a estudiar los aspectos más relevantes de este fonema, en cuanto miembro de agrupaciones consonánticas interiores y finales.

- Comenzando por las primeras y para seguir un cierto orden, nuestro análisis tendrá en cuenta si /ϑ/ es el elemento inicial de la combinación o, por el contrario, va precedido de otra consonante.

a) Cuando ocupa el margen postnuclear, nos encontramos ante casos de /ϑ/ implosiva, coincidente alguno con el castellano (ej.: /léϑna/ < germ. *ALĬSNA, derivado de ALA) y distintos otros de dicha lengua (ej.: /diéϑpRa/ < lat. VĔSPA, /niéϑpola/ < lat. vg. *NESPĬLA, lat. cl. MĔSPĬLUM, en los que, como se observa, no se ha cumplido la tendencia, según la cual, la consonante continua que precede a /p/ permanece inalterada; /biϑkaṙéra/ < vasco BIZCARRA).

b) Cuando va precedida por otra consonante en la agrupación, esta combinación procede de grupos latinos integrados por una nasal o líquida seguidas de /G$^{e,\,i}$/, /K$^{e,\,i}$/, /DY/ y /KY/; en ellos, la primera consonante se ha mantenido como final de sílaba y la segunda ha originado el fonema /ϑ/ como inicial de la siguiente, al igual que ha ocurrido en castellano[187]. Sirvan como ejemplos éstos:

185. Menéndez Pidal, Manual, p. 180.

186. Alvar, Dialecto, pp. 67, 198-199; Graus, p. 14; Arnal Purroy, Aspectos, p. 148; González Ollé, Navarra, 63; Mott, Gistaín, pp. 48, 60.

187. Para los casos señalados, véase Menéndez Pidal, Manual, pp. 138, 139, 148 y 150, respectivamente.

-/nasal o líquida + ϑ/ < /NASAL o LÍQUIDA + $G^{e,\,i}$/: /anϑía/ < lat. GINGĪVA[188].

-/nasal o líquida + ϑ/ < /NASAL o LÍQUIDA + $K^{e,\,i}$/: /salϑéra/ < lat. SALIX, -ĬCIS; /benϑéḷo/ < lat. vg. *VĬNCĬCŬLUM, lat. cl. VINCŬLUM; /ϑéRϑíḷo/ < lat. CĬRCĔLLUS; /félϑé/ < lat. FĬLIX, -ĬCIS[189].

-/nasal o líquida + ϑ/ < /NASAL o LÍQUIDA + DY/: /béRϑa/ < lat. vg. *VĬRDIA, lat. cl. VĬRĬDIS; /almuéRϑo/ < lat. vg. *ADMŎRDĬUM, lat. cl. ADMORDĔRE, forma coincidente con el castellano[190].

-/nasal o líquida + ϑ/ < /NASAL o LÍQUIDA + KY/: /kalϑéro/ < lat. CALCEARE; /kálϑas/, /kalϑíḷas/ < lat. vg. *CALCĔA, lat. cl. CALCEUM.

- Cuando alguna combinación consonántica interior de palabra, de características similares a las citadas en el subapartado anterior, sufre la apócope del sonido vocálico que le sigue, queda en posición final de palabra y ambas consonantes cierran sílaba, hecho que no ocurre en castellano. Tal es el caso de /fálϑ/ < lat. FALX, FALCIS, en el que /L/, fonema que ha permanecido inalterado, y /ϑ/, resultado de /K^{i}/, forman grupo que finaliza sílaba y palabra.

2.3.8. Fonema /n/

La distinción del fonema /n/, consonante alveolar, nasal, sonora, frente a /t/, /d/, /ϑ/ y /m/ ha sido ya ejemplificada. Tan sólo resta comprobar su oposición con /ŋ/, puesta de manifiesto en /kaŋón/ / /kanón/, /enkanáu/ / /enkaŋáu/.

Respecto a la alternancia y posible neutralización de alguna de estas parejas opositivas, ya se señaló, a propósito del fonema /m/, la pérdida de pertinencia fonológica de ambos, cuando van precedidos por una consonante continua que cierra la sílaba anterior (ej.: /bolísna/ ~ /bolísma/, /foRníga/ ~ /foRmíga/).

Pasando a la caracterización histórica de /n/, son éstos los datos que pueden anotarse:

• Como fonema independiente, en la mayor parte de las voces que presentan /n-/ o /-n-/, tal fonema procede de los correspondientes latinos /N-/ o /-N-/, pervivencia documentada en todas las lenguas románicas[191]. Los ejemplos son numerosos: /našé/ < lat. NASCI; /nobáḷa/ < lat. NOVACŬLA; /nusótRos/ < lat. NŌS + lat. ALTEROS; /saíno/ < lat. vg. *SAGĪNUM, lat. cl. SAGĪNA; /tRéna/ < lat. vg. *TRĒNA, lat. cl. TRĪNA; /farína/ < lat. FARĪNA; /fRašíno/ < lat. FRAXĬNUS; /amanišé/, /amanišedéra/ < lat. vg. *ADMANESCERE, lat. cl. MANE; /eslenáse/, /eslenadéra/ < lat. LĒNIS, etc.

• Se documentan, no obstante, en posición intervocálica, palabras con /-n-/, cuyo origen se encuentra en un grupo consonántico; en concreto, /-NN-/ o /-$NG^{e,\,i}$-/:

188. En el habla de valle de Ansó, junto a esta posibilidad, se documenta otra para este grupo latino /-$NG^{e,\,i}$-/, que ha consistido en la pérdida de /G/: /ĉiníba/ < lat. GINGĪVA.

189. Para el grupo secundario /-l' k-/, el ansotano presenta otra solución alternativa, a saber, el resultado /-lĉ-/ que hallamos en /felĉe/ < lat. FĬLIX, -ĬCIS.

190. A estas voces, puede añadirse la palabra ansotana /bánϑo/, probablemente del lat. BADIUS, que, no obstante, ha formado el grupo consonántico mediante la epéntesis de /n/.

191. Lausberg, Lingüística, pp. 312, 369.

- La consonante doble latina /-NN-/, como se estudiará más adelante, ha dado como resultado más habitual /ṇ/. Sin embargo, se documenta junto a esta solución, la evolución /-NN-/ > /-n-/, como en otras zonas del territorio románico, del que el aragonés forma parte[192], que convive con la anterior en voces procedentes de un mismo étimo (ej.: /kanábla/, /enkanáu/, /escanaϑiá/ / /káṇa/, /enkaṇá/ < lat. cl. CANNA). A veces, sin embargo, la presencia de /-n-/ en voces de esta modalidad, como /anóḷo/, /anoḷáϑa/ < lat. vg. *ANNŬCŬLUS (lat. cl. ANNUS), puede explicarse por disimilación de palatales; prueba de ello es la adopción de la solución /ṇ/ en aquellas formas del mismo origen étimológico que no contienen otro fonema palatal: /áṇo/, /aṇál/ < lat. ANNUS.

- Por su parte, el grupo latino /-NG$^{e,\ i}$-/, según se observó anteriormente y se analizará más adelante (véanse §§ 2.3.7 y 2.3.16), presenta, además de otras, una solución /-n-/ por pérdida de /-G-/; esta última es la evolución que han seguido voces como /ĉuní/, /ĉunidéra/, /desĉuní/ < lat. JŬNGĔRE o /ĉiníba/ < lat. GINGĪVA.

• Como fonema independiente, además de las posiciones inicial e intervocálica, también /n/ puede ocupar el final de palabra por diversos motivos:

a) Apócope vocálica y/o consonántica de diferentes sonidos que deja a /-n/ como cierre de palabra. El proceso afecta a un mayor número de voces en ansotano en relación con el castellano, hecho comprobable en los ejemplos siguientes: /fRén/ < lat. FRŌNS, -TIS; /foḷín/ < lat. vg. *FŬLLĪGO, -ĪGĬNIS, lat. cl. FŪLĪGO; /fuén/ < lat. FŌNS, -TIS; /parién/ < lat. PARENTES; /pón/ < lat. PUNCTUM; /puén/ < lat. PŌNS, -TIS; /caḷén/ < lat. CALENS, -ĔNTIS; /ĉén/ < lat. GENS, -TIS; /debán/ < lat. DE ABANTE; /plán/ < lat. PLANUS; /maRgín/ < lat. MARGO, -ĬNIS; /glán/ < lat. GLANS, GLANDIS, /simién/ < lat. SEMĔNTIS, etc.[193].

b) Realización del morfema de tercera persona plural mediante los morfos /-ron/, en el pretérito indefinido, y /-n/, en los demás tiempos: /bRendóron/, /bRiéndan/, tercera persona plural del pretérito indefinido y presente de indicativo, respectivamente, del verbo /bRendá/.

c) Paragoge de /-n/. El fenómeno, conocido en aragonés[194], se produce en el habla del valle de Ansó, frente al castellano, en un grupo de palabras que merece una mención especial: ans. /estéban/[195] / cast. /estéba/ < osco STĒVA, gemelo del lat. STĪVA; ans. /ierón/ / cast. /yéro/ < lat. vg. *ĔRUM,

192. Alvar, Aezcoa, p. 25; Oroz-Betelu, p. 461; Arnal Purroy, Aspectos, pp. 180-181; Badia, Gramàtica, p. 197; Cano, Somiedo, p. 86; Codina, Nombres que designan el buey, p. 194; Corominas, Cardós, pp. 255-256; Fernández González, Gramática, p. 42; González Guzmán, Aragüés, p. 62; Granda, Estructura silábica, p. 109; Mott, Gistaín, p. 43; Vocalismo y consonantismo, p. 117.

193. La pérdida de vocales finales en grupos que tienen una nasal es típico del aragonés (Alvar, Jaca, p. 61; Arnal Purroy, Aspectos pp. 78,113; Bayo, Comedia chesa, p. 71; González Guzmán, Aragüés, p. 68; Mott, Gistaín, p. 30; Nagore, Orós Alto, p. 335; Vázquez, Poesías en aragonés, p. 168), aunque también se documenta en otras áreas lingüísticas del territorio español, como la del catalán (Alba, Ludiente, p.32; Badia, Gramàtica, p. 240). En este sentido, la apócope vocálica, en este caso de /-e/, debe considerarse como un rasgo fonético característico del nordeste peninsular -ámbito lingüístico del que forma parte el aragonés- que va graduándose desde el este en dirección occidental; por consiguiente, en aragonés, el fenómeno no es un catalanismo ni una intensificación del uso castellano (Kuhn, Aragonés, p. 9).

194. Alvar, Jaca, pp. 75-76; Arnal Purroy, Aspectos, p. 181; Kuhn, Hocharagonesische, pp. 103-104; Navarro García, Cinco Villas, p. 35.

195. Alvar (Jaca, p. 80) considera que la adición de /-n/ en esta voz ha sido por influencia del nombre propio correspondiente.

lat. cl. ĚRVUM; ans. /ĉabalín/, /šabalín/[196] / cast. /xabalí/ < ár. ŶABALÎ; ans. /boRϑegín/, /boRϑagín/, /boϑaRgín/ / cast. /boRϑegí/, voces, de procedencia común a varios romances, de origen desconocido; ans. /gRiḷón/ / cast. /gRíḷo/, de dudoso origen.

• Para estudiar las combinaciones consonánticas en las que interviene /n/, distinguiremos entre grupos interiores y finales con dicho fonema:

- Dentro de una palabra, /n/ puede hallarse en el margen postnuclear o, por el contrario, en el margen prenuclear, precedido de otra consonante.

1º) Respecto a la primera posibilidad, recordemos que, en muchas de las agrupaciones citadas en páginas anteriores, /n/ es uno de los fonemas continuos que, con más frecuencia, aparece como final de sílaba trabada. Ello se ha producido por diferentes causas:

a) Por mantenimiento como primer elemento de grupos latinos de dos consonantes: /ĉentá/, /ĉénta/ < lat. JENTARE; /fóngo/, /fongéta/ < lat. FŬNGUS; /palánga/, /palangéta/ < lat. PALANGA; /bRendá/ < lat. MERENDARE; /eskalentí/ < lat. CALENS, -ĚNTIS; /fundí/ < lat. FŬNDĚRE, etc. En estas condiciones, la nasal /n/ ha dado lugar, en ansotano, a algún caso de sonorización de la oclusiva sorda siguiente (véanse §§ 2.3.1, 2.3.5 y 2.3.10): /ĉúngo/ < lat. JŬNCUS, /saRgandána/ ~ /saRgantána/, de una forma dialectal arcaica *LACARTUS, lat. cl. LACERTUS[197].

b) Por conservación como primer elemento del grupo consonántico latino /-NKT-/ que adoptó, en la variedad estudiada las soluciones /-nt-/ (ej.: /aĉuntá/, /ĉúnta/, /ĉuntá/, /ĉuntúra/ < lat. JŬNCTUS; /ϑínta/ < lat. CĬNCTA) y /-nĉ-/ (ej.: /púnĉa/, /punĉázo/, /punĉón/ < lat. PUNCTIO, -ŌNIS).

c) Por epéntesis de /n/ ante /s/[198] (ej.: /ónso/ lat. ŬRSUS, /pánsa/, abreviación del lat. UVA PASSA), contexto en el que dicho fenómeno podría explicarse por analogía con voces que, en aragonés, en general, y, en ansotano, en particular, han conservado el grupo latino /-NS-/ frente al castellano[199] (ans. /ánsa/ / / cast. /ása/ < lat.

196. A propósito de este vocablo, Kuhn (Léxico, pp. 11-12) explica su terminación en /-n/ por analogía con las palabras que presentan los sufijos /-ín, -íno/, mientras que Alvar (Jaca, pp. 75-76) recuerda la equivalencia /-í/ ~ /-ín/ en los arabismos.

197. Ésta es la etimología propuesta por Corominas (Nombres del lagarto y de la lagartija, p. 2) quien considera que hubo una sustitución del segmento /la-/, confundido con el artículo femenino, por /sa-/, otra forma arcaica de esta misma clase de palabra, procedente del lat. IPSE, usada todavía en la Costa Brava y en Baleares; también se ha explicado el paso de /L-/ a /s-/ por sustrato vasco (vid. Guiter, Alguns animalets, pp. 330-331). Una exposición de las diferentes teorías sobre la etimología de los términos /saRgantána/, /saRgandána/ se halla en Seminario, Nombres de la «lagartija», pp. 144-145,150-152.

198. La epéntesis nasal se conoce en aragonés desde época antigua (Alvar, Dialecto, p. 203; Bayo, Comedia chesa, p. 79; Enguita, Teruel, p. 193; Frago, Fonética histórica, p. 70; Kuhn, Léxico, p. 12; Mott, Gistaín, p. 53; Vocalismo y consonantismo, p. 122).

199. La permanencia del grupo /-NS-/, señalada como rasgo diferenciador del aragonés frente a otras lenguas del territorio español, como el castellano o el catalán (Badia, Gramàtica, p. 203; Menéndez Pidal, Manual, pp. 136-137), se ha explicado también por cultismo (Corominas, Nombres del lagarto y de la lagartija, p. 4 n. 1). Su pervivencia se manifiesta, por consiguiente, en ámbitos aragoneses o que tienen influencia lingüística aragonesa (Alba, Ludiente, p. 43; Alvar, Manual, p. 282; Cuevas de Cañart, p. 190; Jaca, p. 71; Ariño, Léxico de Aguaviva, p. 178; Barrios, Alcanadre, p. 334; Ena, Moyuela, p. 103; Enguita, Léxico aragonés de los Siglos de Oro, p. 236; Modalidades, p. 115; Notas, 107; Hablas, p. 211; Teruel, pp. 193, 205; Frago, Léxico riojano y navarroaragonés, p. 265; García de Diego, Dialecto, p. 244; González Guzmán, Aragüés, p. 65; Lázaro, Magallón, p. 9; Llorente, Hablas aragonesas, pp. 159-160; Mott, Gistaín, p. 45; Vocalismo y consonantismo, p. 118; Quintana, Mezquín, p. 63; Reta, Eslava, p. 351).

ANSA)[200]; y también ante otras consonantes: /bánϑo/[201], probablemente del lat. BADIUS; /ϑinglón/ < ár. SIQLÁB; /esgalinĉáu/, cruce de los términos castellanos /desgalibádo/ (< fr. *calibre*, de origen incierto, tal vez del ár. QALIB) y /desdiĉádo/ (< lat. DICTA).

d) Por derivación de palabras con el prefijo /en-/: /enfilá/ < lat. tardío FĪLĀRE, lat. cl. FĪLUM; /engaRgaḷá/ de la raíz onomatopéyica GARG-; /enkuḷestRá/, de una base *COLĔSTRUM, común a varios dalectos italianos.

2º) Respecto a la segunda posiblidad, comprobamos que el número de voces que contienen grupos interiores en los que /n/ está precedida por otra consonante es menor que el que terminamos de analizar. Su presencia en la modalidad ansotana puede deberse bien a la conservación que se ha hecho de la combinación ya existente en la lengua originaria (ej.: /fóRno/ < lat. FŬRNUS), bien a formaciones romances en las que han tenido lugar diversos fenómenos (ej.: /púRna/ -< lat. PRŪNA-, caso de metátesis simple progresiva, o /foRníga/, /foRnigéro/ -< lat. FORMĪCA-, muestras de cambio de /m/ por /n/, comentadas con anterioridad).

- Por último, nos referiremos a los grupos consonánticos finales en los que interviene /n/, siempre como primer elemento de los mismos y seguido del fonema /s/. Estas combinaciones, inexistentes en castellano, son posibles en ansotano por la realización, en esta modalidad y salvo excepciones[202], del morfema nominal de plural mediante el morfo /s/, en voces terminadas en vocal y en consonante; de ahí que fonemas como /n/, que cierran palabras en singular, puedan formar en plural y en esta posición final, agrupación consonántica. Citamos algunos de los muchos ejemplos recopilados de significantes con /-ns/: /agilóns/, /boRdóns/, /kanóns/, /ĉibóns/, /eskilóns/, /gláns/, /Remuḷóns/, /gRiḷóns/, /maskaróns/, /pantalóns/, /Repelóns/, /sabayóns/, etc.

2.3.9. Fonema /k/

El fonema consonántico, velar, oclusivo, sordo /k/ se opone a /p/ y /t/, como se expuso en su momento, y a:

/g/: /ϑiéka/ / /ϑiéga/, /guéko/ / /guégo/, /káḷo/ / /gáḷo/.

/x/: /xár̄o/ / /kár̄o/.

/ĉ/: /ĉáNbRa/ / /káNbRa/, /ĉoRdón/ / /koRdón/.

No es frecuente encontrar en estas oposiciones en las que interviene /k/ pérdida de pertinencia fonológica. De hecho y ya ha sido comentado a propósito del fonema /t/, sólo se ha documentado la alternancia /k/ ~ /t/ en la pareja de voces /eskRibuélo/ ~ /estRiguélo/.

---

200. Corominas (Nombres del lagarto y de la lagartija, p. 4 n. 1), para justificar la presencia de /n/ en /ónso/, considera más verosímil que esta hipótesis de la analogía con voces en las que permanece la agrupación /-NS-/ la influencia que sobre tal sustantivo ha ejercido la /n/ del artículo /ún/ que le precede; recuérdese, a este respecto y como señala el ilustre investigador, la habitual aglutinación, en la conciencia del pueblo, del artículo con los nombres de animales.

201. El mismo fenómeno de epéntesis presenta esta voz en modalidades lingüísticas próximas a Ansó (Azkue, Roncalés, p. 344).

202. Véase el capítulo dedicado al morfema de número.

Se estudiarán, a continuación, siguiendo nuestro orden habitual, cuestiones diacrónicas referidas al fonema /k/, atendiendo a los entornos fónicos en los que se halla.

• En posición inicial, /k-/ procede de los fonemas latinos velar /K-/, seguido de las vocales /a, o, u/[203], y labiovelar /K^{w}-/.

- En el habla del valle de Ansó, voces que comienzan con /k-/ procedente de /$K^{a, o, u}$-/ son, entre otras: /kéra/ < lat. CARĬES; /kádo/ < lat. CAVUS; /kaḷíϑo/ < lat. CALLIS; /kanón/ < lat. CANUS; /kapiéḷo/ < lat. vg. *CAPPĔLLUS, lat. cl. CAPPA; /kapuϑéte/, /kapuϑiá/ < lat. CAPUT o vasco KAPEN; /káša/ < lat. CAPSA; /kóda/ < lat. CAUDA; /kóšo/ < lat. vg. *COXUS, quizá del lat. cl. CŎXA; /kubéte/ < lat. CŪPA; /kukúlo/ < lat. CUCŪLUS.

- Los también numerosos ejemplos de palabras cuya inicial es /k-/ descendiente etimológicamente del fonema labiovelar sordo latino /k^{w}-/ (ej.: /ki/ < lat. QUĪ; /kaskadéra/, /káskas/, /kaskuéḷo/ < lat. vg. *QUASSICARE, lat. cl. QUASSARE[204]; /kuádRo/, /kuairón/ < lat. QUADRUM; /kuálo/ < lat. QUALIS; /kuaRterón/ < lat. QUARTARĬU; /kuaRtíϑo/ < lat. QUARTUS; /kuási/ < lat. QUASI; /kuatRimudáu/, compuesto del lat. QUATTUOR) nos llevan a realizar alguna reflexión sobre este último y su comportamiento en ansotano que se nos revela similar, por otro lado, al del castellano, catalán o aragonés. En este sentido, puede decirse que ha habido pérdida del apéndice labial en estas voces (ej.: /ki/, /kaskuéḷo/, etc.)[205], excepto en aquéllas en cuyo étimo primitivo la consonante labiovelar precede a una /Á/ tónica, puesto que conservan, como se observa en las palabras citadas, una vocal /u/ (ej.: /kuádRo/, /kuairón/, /kuási/, etc.)[206].

• En posición intervocálica, volvemos, en líneas generales, a hallar en la consonante velar sorda latina /-K-/, delante de /a, o, u/, el origen del fonema ansotano /-k-/. Destaca, a este respecto, la conservación de la sordez de tal fonema frente a la sonorización del mismo producida, salvo excepciones explicadas por cultismo o mozarabismo la mayor parte de las veces, en castellano[207]. Los ejemplos recogidos a continuación ilustran el fenómeno y muestran la gran extensión del mismo en el habla analizada: /sabúko/, /sabukéro/ < lat. SABŪCUS; /safokánte/ < lat. SUFFOCARE; /beřúka/ < lat. VERRŪCA; /melíko/ < lat. ŬMBILĪCUS; /esmikaϑá/, /mikáϑa/, /mikéta/ < lat. MĪCA[208]; /olikéra/, /loríka/ < hispano-latino *LAURICA; /páko/ < lat. OPĀCUS; /afiká/ < lat. vg. *FĪGĬCARE, lat. cl. FĪGĔRE; /betikéra/ < lat. VITICARIA; /ϑikála/ < *CICĀRA, variante de origen mediterráneo del lat. CĬCĀDA; /ĉikúta/ < lat. CĬCŪTA; /ĉúko/ < lat. SUCUS. El mismo mantenimiento de /-k-/ hay en otras voces no procedentes del latín: /kašíko/ < *CAXĪCOS, de una raíz prerromana CAX-; /taléka/, /talekón/ < ár. $TA^{c}LÎQA$.

---

203. Hay mantenimiento de /K^{a}-/ en toda la Romania, salvo en francés, francoprovenzal y dialectos alpinos norteitalianos; /$K^{o, u}$-/ se conserva en la mayoría de las lenguas romances, pero hay excepciones -vegliota, engadino, etc.- (Lausberg, Lingüística, pp. 318-321).

204. Sobre el origen de estos términos, véase n. 10 del presente capítulo.

205. En latín arcaico, /$K^{w+o, u}$/ se transformaba ya esporádicamente en /k/ y, en latín vulgar, la desaparición del elemento labial se fue extendiendo hasta darse también delante de las otras vocales (Iordan-Manoliu, Manual, p. 194; Lloyd, Del latín al español, pp. 223-224, 372; Väänänen, Latín vulgar, p. 94).

206. El mismo fenómeno de mantenimiento de /u/ se observa en italiano, grisón, castellano, catalán o aragonés, frente a romances como el provenzal que lo pierde (Alvar, Jaca p. 68; Ariza, Manual, p, 136; Badia, Gramàtica, p. 184; Fernández González, Gramática, pp. 31, 43; González Ollé, Resultados, p. 300; Lausberg, Lingüística, p. 339; Lloyd, Del latín al español, pp. 223, 224, 373-374; Menéndez Pidal, Manual, p. 128; Penny, Gramática, p. 93).

207. Menéndez Pidal, Manual, pp. 129 y 146.

208. El ansotano incluye, además, en su repertorio léxico la voz /migáḷa/, que ha tenido un desarrollo fonético diferente a las citadas en el texto y pertenecientes a su misma familia.

Pero, además, en esta posición, /-k-/ es el fonema resultante de la simplificación de la consonante doble latina /-KK-/ (ej.: /flóko/, /flokáda/ < lat. FLŎCCUS; /guéko/ < lat. ŎCCARE; /bokál/, /bRokál/, /bokáda/ < lat. BŬCCA)[209], fenómeno coincidente con el castellano[210].

• Como integrante de grupo consonántico, éstos son los aspectos más relevantes del fonema /k/.

a) En posición inicial de palabra, dicho fonema se combina, como primer elemento de un grupo bifonemático y monosilábico, con los líquidos /R/ y /l/. Históricamente, las agrupaciones así establecidas, /kR-/ y /kl-/, tienen su génesis en étimos que ya las contenían (ej.: /kRebá/, /kRebáθa/ < lat. CRĔPARE; /kRešé/ < lat. CRĒSCĔRE; /kléta/ < gálico CLĒTA; /klóka/ < *CLŎCCA, onomatopeya del romance hispánico primitivo; /kláu/ < lat. CLAVUM; /klamá/, /klamadó/ < lat. CLAMARE; /klabíḷa/, /klabiḷá/ < lat. CLAVĬCŬLA)[211] o se han formado en romance por un proceso de metátesis (ej.: /kRába/, /kRabíto/, /kRabáda/, /kRaberío/, /kRabéro/, /kRabitetas/ < lat. CAPRA[212]; /kRestón/ < lat. CASTRARE).

b) Anótese, en interior de palabra, la presencia de /kl/ y de agrupaciones del fonema /k/ con consonantes antecedentes (/l/, /R/, /s/ o /n/).

- El primer grupo puede hallarse intervocálico, en voces derivadas de las que tienen dicho grupo como inicial (ej.: /Reklámo/ < lat. CLAMARE), y precedido de consonante, en palabras en las que se ha originado por pérdida de la vocal postónica (ej.: /músklo/ < lat. MŪSCŬLUS)[213].

- El resto de combinaciones, diacrónicamente, proceden de étimos que contienen los grupos /-^{cons}K-/ (ej.: /bísko/, /bRéske/ < lat. VĬSCUM; /falkón/ < lat. tardío FALCO, -ONIS, de origen incierto; /foRka/ < lat. FŬRCA; /súlko/ < lat. SŬLCUS; /fósko/ < lat. FUSCUS; /alikánkeno/, alteración del dialectal CANCRO o CĀNCARO < lat. CANCER, -CRI; /bRuskíl/ < *BRUSCA, de

209. El caso de /segudí/ < lat. SŬCCŬTĔRE debe ser considerado como un fenómeno de ultracorrección, relacionado con el anteriormente comentado, al haberse producido un falso remplazamiento de la consonante sorda /-k-/ < /-KK-/ por la sonora /-g-/. El hecho se documenta también en el gascón, en general, y en el bearnés, en particular (Elcock, aragonais et béarnais, p. 122; Rohlfs, Le gascon, p. 85).

210. Penny, Gramática, p. 79.

211. La conservación del grupo inicial /KL-/ debe añadirse a la ya citada, analizada y definida como característica del navarro-aragonés, del catalán, del mozárabe, del gascón, del provenzal, del francés, del reto-romance, del vegliota y de hablas afines con ellos, en oposición al castellano, astur-leonés, portugués, italiano o rumano, de /PL-/ y /FL-/ (Alba, Ludiente, p. 39; Alvar, Dialecto, pp. 168-169; Badia, Gramàtica, p. 182; Buesa, Aragonés y castellano s. XVI, p. 172; Hablas alavesas, riojanas y navarras, p. 340; Fernández González, Gramática, p. 42; González Ollé, Navarra, p. 63; Jungemann, Teoría del sustrato, p. 160; Lausberg, Lingüística, pp. 333-335; Martínez Álvarez, Bable y castellano, p. 60; Menéndez Pidal, Orígenes, pp. 238-239; Manual, p. 126; Penny, Gramática, pp. 70, 93; Rohlfs, Le gascon, p. 151); recuérdese, a este respecto, el resultado típico de estos grupos, que presentan solamente palatalización del segundo elemento de la combinación, en La Litera, Fraga, valles del Ésera, del Noguera Ribagorzana y el Pallars (Alvar, Manual, p. 279; Graus, pp. 17, 30; Arnal Purroy, Hablas, pp. 297-298; Aspectos, pp. 193-194; Ballarín, Benasque, pp. 118-119; Castañer, Contribución, p. 1.024; Haensch, Alta Ribagorza, pp. 74-75; Valle de Isábena, pp. 301-302; Hablas fronterizas, p. 79; Jungemann, Teoría del sustrato, p. 160; Rohlfs, Dialectos del Pirineo, pp. 218-219; Saroïhandy, Informe, p. 111; Viudas, Evolución de PL- a PLL- y CL- a CLL-, p. 375). Por su parte, el mantenimiento de /KR-/ también está suficientemente documentado en el territorio navarro-aragonés desde antiguo (Alvar, Estudios II, p. 158; Jaca, p. 67; Salvatierra y Sigüés, p. 13; Bayo, Comedia chesa, p. 74; Buesa, Navarra, p. 23; González Guzmán, Aragüés, p. 56; Haensch, Alta Ribagorza, p. 74), así como en áreas lingüísticamente afines a él (Buesa, Hablas alavesas, riojanas y navarras, p. 340).

212. La metátesis producida en la familia léxica romance derivada del lat. CAPRA ha sido general en todo Aragón desde las primeras etapas de formación de su dialecto y se halla extendida en otras hablas vulgares hispánicas (Alvar, Estudios II, p. 172; Dialecto, p. 201; Graus, p. 18; Jaca, p. 77; Oroz-Betelu, p. 467; Arnal Purroy, Aspectos, p. 206; Enguita, Modalidades, p. 116; Hablas, p. 212; Teruel, p. 194; Fort, Léxico, p. 254; Haensch, Alta Ribagorza, p. 80; Kuhn, Hocharagonesische, p. 105; Umphrey, Dialecto, p. 185)

213. En catalán, hay igualmente mantenimiento del grupo /-SK'L-/ (Badia, Gramàtica, p. 237).

origen incierto, tal vez céltico; /búlko/ < lat. ŬLCUS, - ERIS) y /-$^{cons}k^{w}$-/ (ej.: /tuRkáθo/ < lat. vg. *TORQUACĔUS, lat. cl. TŎRQUES). En todas ellas, hay mantenimiento del fonema velar, a diferencia del castellano que presenta casos de sonorización en contextos fónicos, etimológicos o romances, semejantes a los descritos: ans. /aθélka/ / cast. /aθélga/ < ár. SÍLQA; ans. /miélka/, /amielká/ / cast. /amélga/, /amelgáR/, de origen incierto, seguramente del céltico *AMBELĬCA; ans. /akuRkulá/ / cast. /agoRgoxáRse/ < lat. CURCULIO[214].

2.3.10. Fonema /g/

El fonema /g/ es un fonema consonántico, velar, oclusivo, sonoro. Ya han sido estudiadas las oposiciones de /g/ con /b/, /d/ y /k/; a ellas, añadimos las de /g/ frente a:

/x/: /biéxa/ / /biéga/.

/y/: /fágo/ / /fáyo/, /puyóns/ / /pugóns/.

Recordemos, además, la tendencia, en la modalidad lingüística ansotana, a la confusión y neutralización de los miembros de la pareja de fonemas /b/ / /g/, confirmada tanto en ejemplos del habla actual, ya citados[215], como de diacronía, estudiados a continuación. Es precisamente este último criterio, el histórico, el que guía nuestro análisis en las próximas líneas.

• El fonema consonántico simple /g/, en las posiciones inicial e intervocálica, procede, en líneas generales, de los latinos /G/, /K/ o /K^{w}/ y /V/ o /B/.

- La conservación del fonema /G/ en tales contextos fónicos ha tenido lugar por ejemplo en: /gáḷo/, /gaḷón/ < lat. vg. *GALLEUS, lat. cl. GALLA; /goRgéra/ < lat. vg. *GŬRGA, lat. cl. GŬRGES, -ĬTIS; /góyo/ < lat. GAUDIUM; /fagára/ < lat. FAGUS; /ĉúgo/ < lat. JŬGUM; la voz también castellana /Remugá/ < lat. RŪMĬGARE[216].

- El cambio de /K-/ a /g-/ es explicado, en inicial de palabra, por la equivalencia acústica entre las consonantes sorda y sonora; en concreto, Salvador[217] señala que /g-/, en posición inicial, se realiza como interrupto, por lo que es normal su confusión y neutralización con /k-/[218]. El fenómeno, semejante

214. Excepcionalmente, documentamos, en ansotano, /algaĉófa/, /algaĉoféra/, frente al castellano /alkaĉófa/, /alkaĉoféra/.

215. Véase el capítulo correspondiente al fonema /b/.

216. Como se comentó en el apartado del vocalismo, el ansotano, junto a /Remugá/, tiene la forma /Remuá/, donde no se ha producido el mantenimiento de /-g-/.

217. Neutralización, pp. 160-161.

218. Además de esta explicación, se ha relacionado el cambio con la tendencia del latín vulgar a sonorizar /K-/, nacida de los préstamos griegos (Alvar, Oroz-Betelu, p. 458; Lausberg, Lingüística, pp. 321-322). González Ollé revisa algunas de estas hipótesis (Sonorización, pp. 255-259) y fija su atención en las que hacen referencia a la posible influencia del sustrato vasco en el fenómeno (Sonorización, pp. 259-265); según su opinión, el vascuence recogió un estadio románico en el que las consonantes iniciales de palabra estaban sonorizadas y, a diferencia de los romances que superaron dicha etapa y restablecieron la consonante sorda etimológica inicial, dicha lengua lo conservó (Sonorización, pp. 265-274).

al ocurrido en castellano, astur-leonés o catalán[219], cuenta en ansotano con alguna muestra más que en la primera lengua citada: /gayáta/ < lat. vg. *CAJATUS, lat. cl. CAJA[220].

En cambio, el paso de /-K$^{a,\ o,\ u}$-/ o /-K^{w} + a, o, u-/ a /-g-/ es un caso más de sonorización de sorda intervocálica[221], ilustrado por numerosas voces: /segál/ < lat. SECĂLE; /bešíga/ < lat. VESTĬCA; /šaguá/ < lat. vg. *EXAQUARE, lat. cl. AQUA; /yegua9éro/, /yegua9áda/ < lat. ĔQUA; /fígado/ < lat. vg. *FĬCATUM, lat. cl. JECUR FĬCĀTUM; /fígo/, /figéra/ < lat. FĬCUS; /pegaḷóso/ < lat. PĬCARE; /afogá/ < lat. OFFŌCARE; /agúḷa/ < lat. vg. *ACUCŬLA, lat. cl. ACUS; /šoRdíga/ < lat. vg. *EX-URTICARE, lat. cl. ŬRTĬCA; /bagéra/ < lat. tardío BACA. El fenómeno puede ser comparado con el anteriormente estudiado de la conservación de la sordez del fonema velar, lo que permite comprobar la similitud porcentual que uno y otro proceso presentan en el aragonés de Ansó.

- Por último, la equivalencia acústica /g/ ~ /b/, extendida en todo el ámbito hispánico y, de forma especial, en el aragonés desde época antigua[222], se manifiesta, como decíamos, en ejemplos del habla actual y también en voces ansotanas con /g-/ o /-g-/ procedentes, respectivamente, de /V-/ o /B-/ y /-V-/ o /-B-/ etimológicos, favorecido en este caso el cambio por el elemento velar que sucede a tales consonantes: /guélta/, /Regolbé/, /golbé/ < VŎLVĔRE; /guéitRe/ < lat. VŬLTUR, -ŬRIS; /guégo/ < lat. vg. *ŎVUM, lat. cl. ŌVUM; /guéNbRe/ < lat. VŌMER, -ĔRIS; /guéstRo/ < lat. vg. *VŎSTER, -TRA, -TRUM, lat. cl. VESTER; /guéi/ < lat. BOS, BOVIS; /aRguḷón/ < ár. BALLÛ^{c}A.

• No terminan aquí los posibles orígenes de este fonema como consonante independiente. Hay que aludir, además, a:

a) La presencia de /g/ como refuerzo velar del valor semiconsonántico de [w] en el diptongo /ue/, fenómeno presente en todos los ámbitos hispánicos[223] y de gran difusión en el territorio aragonés desde época medieval[224], y en voces de origen árabe o germánico, al igual que en castellano o aragonés[225]; en el valle de Ansó, ambos procesos se documentan tanto en posición inicial (ej.: /guélo/ < lat. ŎLEO; /guéko/ < lat. ŎCCARE; /guégo/ < lat. vg. *ŎVUM, lat. cl. ŌVUM; /guéNbRo/ < lat. ŬMĔRUS; /guéRto/, /guéRta/ < lat. HORTUS; /guéso/ < lat. vg. *ŎSSUM, lat. cl. OS, OSSIS; /guarán/ < gót. *WRANS), como interior (ej.: /9iRguéḷo/, /9iRgueḷéra/, /9iRgueḷéro/ < lat. CĒRĔŎLA; /saiguélo/, dim.

219. Ariza, Manual, pp. 134-135; Badia, Gramàtica, p.178; Martínez Álvarez, Bable y castellano, p. 59; Menéndez Pidal, Manual, p. 200; Orígenes, pp. 322-323; Penny, Gramática, p. 93.

220. Otros territorios aragoneses muestran igualmente el paso de /K-/ a /g-/ (Alvar, Cuevas de Cañart, p. 189; Jaca, p.64; Arnal Purroy, Aspectos, p. 123; Bayo, Comedia chesa, p. 73).

221. Se comprueba la sonorización de /-K$^{a,\ o,\ u}$-/ en gran parte de la Romania occidental -castellano, catalán, portugués, sudprovenzal...- (Lausberg, Lingüística, pp. 365, 367; Penny, Gramática, p. 79).

222. Alvar, Aezcoa, p. 27; Dialecto, pp. 205-206; Cuevas de Cañart, p. 191; Jaca, p. 82; Salvatierra y Sigüés, p. 14; Arnal Purroy, Aspectos, pp. 115-116; Badia, Bielsa, p. 93; Barrios, Alcanadre, p. 336; Bayo, Comedia chesa, p. 84; Buesa, Pirineo occidental, p. 153; Ena, Moyuela, p.102; Frago, Fonética histórica, p. 69; González Guzmán, Aragüés, p. 69; Kuhn, Hocharagonesische, pp. 89-90; Lázaro, Magallón, p. 8; Martínez Álvarez, Bable y castellano, p. 43; Mott, Gistaín, pp. 54-55; Vocalismo y consonantismo, p. 123; Quintana, Mezquín, p. 59; Reta, Eslava, pp. 339, 340, 347.

223. Alarcos, Condicionamientos, pp. 38-39; Fonología, pp. 163-165; Alvar, Aezcoa, p. 22; Cano, Somiedo, pp. 56-57, 64; Cuervo, Apuntaciones, pp. 716-718; Granda, Estructura silábica, pp. 62-67; Martínez Álvarez, Bable y castellano, p. 38; Navarro Tomás, Manual, p. 64 n. 1; Reta, Eslava, pp. 340, 346.

224. Arnal Purroy, Aspectos, p. 123; Badia, Bielsa, p. 85; Bayo, Comedia chesa, p. 68; Frago, Fonética histórica, p. 67; Mott, Gistaín, p. 33; Vocalismo y consonantismo, p. 112.

225. Arnal Purroy, Baja Ribagorza occidental, p. 178; Granda, Estructura silábica, pp. 61-62.

del lat. vg. *SAGĬA, lat. cl. SAGUM[226]; /aguaϑíl/ < ár. WAZÎR; /alkaguéta/, /alkaguetiá/ < ár. QAWWÉD; /ϑaraguéḷes/, /ϑaɾaguéḷes/ < ár. SARĀWÎL).

b) La aparición de /-g-/ en interior de palabra e intervocálica como elemento epentético que resuelve el hiato entre vocales[227]: ans. /agún/ / cast. /aún/ < lat. ADHŪC; ans. /aɾegí/ / cast. /ReíR/ < lat. RĪDĒRE; ans. /megóḷo/ / cast. /meóḷo/ < lat. vg. * MEDŬLLUM, lat. cl. MEDŬLLA; ans. /maguḷá/ / cast. /mauḷáR/, de origen onomatopéyico; ans. /pegóḷo/ / cast. /pióxo/ < lat. PEDUCŬLUS.

• El fonema /g/ puede hallarse agrupado con otras consonantes, habitualmente con las líquidas /l/ y /R/.

- En posición inicial, en la que /g/ ocupa el primer lugar de la combinación, los grupos /gR-/ y /gl-/ son el resultado del mantenimiento de los existentes en sus étimos correspondientes o, por el contrario, de su modificación:

a) Ejemplos de conservación son: /gRáḷa/ < lat. GRAGŬLUS; /gRiḷón/, tal vez del lat. GRILLUS; /gRúmo/ < lat. GRŪMUS; /glan/ < lat. GLANS, -NDIS; /gléra/ < lat. GLARĔA. A este respecto, destacamos la permanencia de /gl-/ en ansotano, frente al castellano, lengua en la que generalmente se pierde la consonante /g/[228].

b) Casos de modificación son /gRandoléta/ < lat. GLANDULA, por equivalencia acústica, o /gRibá/ < lat. CRIBARE, cambio éste, el de /kR-/ por /gR-/, que también se atestigua en otros romances, como el castellano o el navarro[229].

- En interior de palabra, junto a los grupos /-gR-/ y /-gl-/ (presentes en los étimos de las voces que las contienen -/Reglotá/, /Reglotiá/, /Reglóte/, de una base *REGLUTTARE[230]- o formados por sonorización de la oclusiva sorda /k/, al ir seguida de una líquida -/mágRa/ < lat. MACER, -CRA-), hallamos combinaciones en las que /g/ es el segundo miembro de la agrupación, mientras el primero es una consonante nasal o líquida. Los grupos que presentan estas últimas características (/consonante + g/) suelen ser una conservación de los etimológicos correspondientes (ej.: /beRgéra/, /beRginĉéra/ < lat. VĬRGA; /šeríngа/ < lat. SYRĬNGA; /fóngo/, /fongéta/ < lat. FŬNGUS; /sangíno/ < lat. SANGUĬNĔUS, etc.), si bien se documentan casos de sonorización de la oclusiva sorda /K/ tras nasal, fenómeno que ha originado el grupo /-ng-/[231] (ej.: /ĉúngo/ < lat. JŬNCUS; /espelúnga/ < lat. SPĒLUNCA); téngase en

226. Obsérvese que el elemento velar desarrollado por el diptongo /ue/, procedente de la /ŭ̆/ del sufijo -ŏLUM, ha originado una combinación consonántica con la palatal precedente y la posterior vocalización de esta última.

227. El desarrollo de ésta y de otras consonantes antihiáticas es un rasgo característico del aragonés (Alvar, Dialecto, p. 156; Jaca, p. 79; Ariño, Léxico de Aguaviva, p. 178; Badia, Bielsa, pp. 93, 163; Ballarín, Gram. benasquesa, p. 45; Bayo, Comedia chesa, pp. 72, 114; Haensch, Alta Ribagorza, pp. 85-86; Mott, Gistaín, p. 35; Pottier, Vocales en hiato, pp. 124, 125-129), documentado, no obstante, en otros territorios hispánicos (Rabanales, Hiato y antihiato, pp. 203, 212-214).

228. Menéndez Pidal, Manual, p. 127.

229. Alvar, Oroz-Betelu, p. 460; Menéndez Pidal, Manual, p. 125; Penny, Gramática, p. 93. Compárese esta solución con la conservación de /kR-/ estudiada en § 2.3.9.

230. Éste es el étimo propuesto por García de Diego. El *DCECH* no está de acuerdo con él y piensa que las voces señaladas son una alteración de /Regoldá/, procedente quizás de *REGŬRGĬTARE, derivado del lat. GURGES, -ITIS.

231. La sonorización de la consonante /K/ tras nasal, que debe ponerse en relación con la ya mencionada de /P/ y /T/, se documenta en otras zonas del Pirineo aragonés desde la época medieval (Alvar, Dialecto, pp. 185-186; Jaca, p. 71; Bayo, Comedia chesa, pp. 71 y 78; Cooper, Alto Aragón, p. 219; González Guzmán, Aragüés, p. 65; Kuhn, Hocharagonesische, pp. 70-72; Mott, Gistaín, p. 45; Vocalismo y consonantismo, p. 118; Sánchez, Dialecto, pp. 147-148), así como en áreas navarras (Reta, Eslava, p. 351).

cuenta, además, que la aparición de /-ng-/ en las formas /tiéngo/ y /biéngo/ es explicada en morfología verbal por el desarrollo que la yod realiza de una /g/ a imitación de los verbos en /-ngo/[232].

2.3.11. Fonema /x/

El fonema /x/, consonante velar, fricativa, sorda, se opone, según lo dicho, a /k/, /g/, /f/ y /ϑ/. Y también a:

/s/: /xár̄o/ / /sár̄o/, /xéta/ / séta/.

/š/: /báxo/ / /bášo/, /káxa/ / /káša/.

Es frecuente, entre los ansotanos, el uso indistinto de /x/ o /š/ en un número bastante elevado de voces (ej.: /abadéxo/ ~ /abadéšo/, /axáda/ ~ /ašáda/, /axuéla/ ~ /ašuéla/, /fáxo/ ~ /fášo/), por lo que puede hablarse de tendencia a la pérdida de pertinencia fonológica de dicha oposición, hecho que también se confirma en diacronía y que está en relación con el proceso de castellanización de esta habla.

De hecho, al realizar el acostumbrado análisis histórico de la procedencia del fonema /x/, se comprueba que su presencia en el habla de este valle debe ser interpretada como un préstamo del castellano, por su aparición en voces de esta lengua, ya que las soluciones fonéticas del ansotano son diferentes. Veámoslo.

• En posición inicial, /x-/ es uno de los resultados del castellano para palabras cuyos étimos comienzan por /G$^{e,\,i}$-/[233] o /J-/[234], a diferencia del ansotano que, para ellos, presenta habitualmente la solución típica del navarro-aragonés /ĉ-/[235]. Por ello, en la modalidad lingüística que estudiamos, junto a sus formas propias con /ĉ/ (ej.: /ĉén/ < lat. GĔNS, -NTIS; /ĉodía/, /ĉodiéra/ < lat. JŪDAEUS)[236], se documentan: castellanismos con /x-/ (ej.: /xenϑiána/ < lat. GENTIANA; /xuéϑ/ < lat. JUDEX, -ĬCIS; /xurá/, /xuraménto/ < lat. JŪRARE; /xústo/ < lat. JŪSTUS), voces que, aun mostrando alguna diferencia con

232. Menéndez Pidal, Manual, p. 292.

233. Las otras posibilidades evolutivas del castellano para /G-/ también se atestiguan en el valle de Ansó: la conservación del sonido palatal del latín vulgar, ante vocal anterior acentuada (ej.: /yéso/ -< lat. GYPSUM-, tal vez por mozarabismo o por influencia del arabismo *algez* -Alarcos, Resultados, pp. 339-340-) o su pérdida, ante vocal anterior inacentuada (ej.: /yéRno/ < lat. GĔNER, -ĔRIS; /eRmáno/, /eRmanástRo/ < lat. GERMĀNUS; /itá/ < lat. vg. *JĔCTĀRE, lat. cl. JACTĀRE). Véanse Ariza (Manual, p. 124), Lloyd (Del latín al español, pp. 398-400, 438), Menéndez Pidal (Manual, pp. 124-125) o Penny (Gramática, p. 65).

234. Representamos, así, fonológicamente, la yod inicial consonantizada, a la que algunos autores representan con /Y/ o /I/.

235. El resultado /ĉ-/ se documenta ampliamente en el territorio aragonés desde época antigua, incluso en poblaciones pertenecientes al ámbito lingüístico catalán (Alvar, Dialecto, p. 165; Manual, p. 279; Graus, pp. 16, 29; Jaca, pp. 66-67; Salvatierra y Sigüés, p. 12; Arnal Purroy, Aspectos pp. 131-133; Hablas, p. 294; Orígenes de [ĉ], pp. 16-17; Badia, Bielsa, p. 91; Bayo, Comedia chesa, p. 74; Ballarín, Benasque, pp. 119-120; Buesa, Pirineo occidental, p. 153; Carpi, Tamarite de Litera, pp. 9-10; Castañer, Textos de los Siglos de Oro, pp. 261, 267; Contribución, pp. 1.025-1.026; García de Diego, Dialecto, p. 238; González Guzmán, Aragüés, pp. 51-52; Haensch, Alta Ribagorza, p. 73; Valle de Isábena, p. 302; Hablas fronterizas, p. 80; Mott, Gistaín, p. 36; Vocalismo y consonantismo, pp. 107, 110, 114; Quintana, Mezquín, p. 60; Nagore, Orós Alto, p. 334; Rohlfs, Langage, p. 260; Sánchez, Dialecto, pp. 142-143; Vázquez, Poesías en aragonés, p. 169), si bien en algunos puntos del mismo, así como del navarro, sólo se manifiesta esporádicamente (Alvar, Cuevas de Cañart, p. 189; Salvatierra y Sigüés, p. 11; Buesa, Navarra, pp. 20-21; Ena, Moyuela, p. 100; Enguita, Modalidades, pp. 111-112; Teruel pp. 189-190). Para una visión global de los resultados de /G$^{e,\,i}$-/ y /J-/ en la comunidad aragonesa, véase Arnal Purroy, Orígenes de [ĉ], mapa núm. 4.

236. Véanse más ejemplos en el capítulo dedicado al fonema /ĉ/.

dicha lengua, han asimilado su fonema /x-/ (ej.: /xinéstRa/ < lat. vg. *GINĔSTRA, lat. cl. GENISTA) o parejas de palabras que muestran la doble solución lingüística (ej.: /ĉunidéra/ ~ /xunidéra/ < lat. JŬNGĔRE).

• En posición intervocálica, hay que volver a insistir en el origen castellano del fonema /-x-/ como resultado de la evolución de distintos grupos fonéticos, ante las soluciones alternativas (/-ḷ-/, /-š-/) que el ansotano manifiesta para los mismos procesos. Así, en este sentido, puede decirse que en el habla analizada, /-x-/ es la opción castellana para casos de yod 2ª (ej.: /áxo/ < lat. ALIUM; /biéxo/ < lat. VĔTŬLUS; /amoxoná/ < lat. vg. *MŬTŬLO, -ŏNIS, lat. cl. MŬTŬLUS; /óxo/ < lat. ŏCŬLUS; /abéxa/ < lat. APĬCŬLA; /Réxa/ < lat. RĒGULA) y /-ḷ-/, la ansotana (ej.: /taḷáda/, /taḷadó/ < lat. vg. *TALEARE, lat. cl. TALĔA; /Ruélo/ < lat. RŎTULUS; /nobáḷa/ < lat. NOVACŬLA; /oréḷa/ < lat. AURĬCŬLA; /téḷa/, /teḷadé/, /Reteḷá/, /teḷáu/, /teḷería/ < lat. TĒGŬLA)[237]; /-x-/, la solución castellana para las combinaciones /-SS-/ y /-PS-/ (ej.: /baxá/, /Rebaxadó/ < lat. vg. *BASSIARE, lat. cl. BASSUS; /paxaréta/ < lat. PASSER, -ĔRIS; /káxa/, /kaxón/ < lat. CAPSA) y /-š-/, la local (ej.: /bášo/, /pašaríko/, /káša/, /kašón/, procedentes, respectivamente, de los étimos citados)[238].

• Anotamos, finalmente, la ausencia, en el habla de Ansó, de /-x/, en final de palabra, en el castellanismo /Reló/, dada la realización [ø] de dicho fonema en esta posición.

2.3.12. Fonema /ĉ/

La consonante /ĉ/ es palatal, fonológicamente oclusiva, y sorda; se opone, como ha sido puesto de manifiesto, a /p/, /t/, /k/, y también lo hace a:

/s/: /aĉá/ / /asá/, /sár̄o/ / /ĉár̄o/.

/y/: /yéso/ / /ĉéso/, /méĉa/ / méya/.

/ṇ/: /móĉa/ / /móṇa/, /káṇo/ / /káĉo/.

Frente a /š/, otro de los fonemas pertenecientes al orden palatal en el ansotano, no hemos hallado ejemplos que puedan documentar su oposición y sí, en cambio, los que atestiguan la pérdida de pertinencia fonológica de ambos fonemas y su alternancia: /šalapáu/ ~ /ĉalapáu/, /šoRdíga/ ~ /ĉoRdíga/, /šabalín/ ~ /ĉabalín/, /kašiko/ ~ /kaĉíko/, /kóšo/ ~ /kóĉo/[239].

Pasando a los aspectos históricos de este fonema, realizaremos las siguientes consideraciones:

• En posición inicial, son fundamentalmente tres las procedencias de /ĉ-/:

a) En primer lugar, ya anotamos en el capítulo anterior que es el resultado habitual del ansotano y de otras modalidades aragonesas para /G$^{e,\,i}$-/ y /J-/, en oposición a la solución castellana /x-/. Son

237. Hay, en el habla empleada en el valle de Ansó, casos de vacilación y convivencia de las dos soluciones: /mexó/ /meḷó/ < lat. MELIOR, -ōRIS.

238. En los capítulos correspondientes a /ḷ/ y /š/, se describen con más detalle los procesos evolutivos seguidos por los grupos señalados hasta originar dichos fonemas.

239. El cambio de /š/, procedente en la mayoría de las palabras anteriores de /-KS-/ -ej.: /šalapáu/, de una base *EXALAPAE; /šoRdíga/ < lat. vg. *EX-URTICARE, lat. cl. ŬRTICA; /kašíko/ < *CAXĬCOS, de una raíz prerromana, probablemente céltica; /kóšo/ < lat. vg. *CŎXUS, quizá del lat. cl. CŎXA-, por /ĉ/ se atestigua en el aragonés medieval y actual (Frago, Reajuste fonológico, pp. 69-71; Nagore, Orós Alto, pp. 335-336).

abundantes los ejemplos que ilustran este hecho: /ĉélo/ < lat. GĔLUS; /ĉemeká/ < lat. GĔMĔRE; /ĉíba/ < lat. GĬBBA; /ĉiníba/, /ĉeníba/ < lat. GINGĪVA[240]; /ĉinúḷo/, /ĉenúḷo/ < lat. GENŬCŬLUM; /ĉénta/, /ĉentá/ < lat. JENTARE; /ĉinébRo/ < lat. vg. *JĬNĬPĔRUS, lat. cl. JŬNĬPĔRUS; /ĉíto/ < *JĔCTĀRE, lat. cl. JACTĀRE; /ĉóben/ < lat. JUVĔNIS; /ĉugá/ < lat. JOCARI; /ĉúgo/, /suĉubíl/ < lat. JŬGUM; /ĉuní/ < lat. JŬNGĔRE; /ĉúnta/, /ĉuntúra/ < lat. JŬNCTUS.

b) El origen del fonema /ĉ-/ en /S-/, posiblemente como un refuerzo articulatorio de la [s] explosiva inicial de palabra[241], que atestiguamos en Ansó y Fago, tiene un carácter esporádico, al igual que en castellano y en otras hablas navarro-aragonesas[242]. Muestra de su presencia en estas localidades pirenaicas son /ĉúko/ < lat. SUCUS, /ĉiflíu/, /ĉíflo/, /ĉuflá/ < lat. SĪFĬLARE-, /ĉúḷa/, /ĉóḷa/, /ĉóla/ < lat. SŬĪLLA[243] y /ĉóto/ < SUCTU[244].

c) Presente en el habla del valle de Ansó e igualmente documentado en aragonés y castellano[245] es el paso de /K$^{e,\ i}$-/ a /ĉ-/: /ĉikóira/ < lat. CICHORIA; /ĉikúta/ < lat. CĬCŪTA; /ĉintúra/ < lat. CĬNCTŪRA; el sufijo /-áĉo/ -aquí en posición intervocálica-, probablemente variante mozárabe de /-áθo/ < lat. -ACEU.

• En posición intervocálica, en cambio, el fonema /-ĉ-/ no es característico del habla ansotana, salvo en los casos de palabras derivadas de otras que lo tienen en situación inicial (ej.: /aĉuntá/, /eskoĉuntá/, /Reĉitá/, /Reĉíto/), sino que su aparición se debe a la influencia del castellano. En este sentido, se documenta, en voces de dicho idioma que el ansotano ha aceptado, la consonante /-ĉ-/ procedente de los grupos /-KT-/ (ej.: /téĉo/ < lat. TĒCTUM; /tRúĉa/ < lat. tardío TRUCTA; /léĉe/ < lat. LAC, LACTIS; /nóĉe/ < lat. NOX, NŎCTIS; /óĉo/ < lat. ŎCTO), /-^{u}LT-/ (ej.: /boĉóRno/ < lat. VŬLTŬRNUS) y /-^{cons}K'L-/ (ej.: /máĉo/, /maĉóra/ < lat. MASCŬLUS). Como se comentó en páginas anteriores (véanse §§ 2.3.5 y § 2.3.9), para las dos primeras combinaciones (/-KT-/ y /-^{u}LT-/), la variedad lingüística que analizamos presenta otra solución alternativa propia, consistente en la vocalización de la primera de las consonantes y la no palatalización de la segunda (ej.: /itá/ < lat. vg. *JĔCTARE, lat. cl. JACTARE; /estRéito/ < lat. STRĬCTUS; /eskuitá/ < lat. vg. *ASCŬLTARE, lat. cl. AUSCULTARE; /múito/ < lat. MŬLTUS; /anuitáRdi/, compuesto del citado NOX, NŎCTIS)[246], mientras que, para la última, el ansotano

240. Documentamos, junto a las dos formas ansotanas, la variante castellana /anθía/, que ha seguido la tendencia evolutiva habitual de esta lengua para /G$^{e,\ i}$-/ ante vocal inacentuada, comentada en n. 233.

241. Véanse, al respecto, Alonso (Trueques, pp. 6,10-11) y Granda (Estructura silábica, p. 124).

242. Alvar, Dialecto, p. 170; Cuevas de Cañart, p. 189; Graus, p. 30; Jaca, p. 66; Oroz-Betelu, p. 467; Arnal Purroy, Aspectos, p. 133; Orígenes de [ĉ], pp. 1-4, 5-9, 202; Bayo, Comedia chesa, p. 74; Buesa, Hablas alavesas, riojanas y navarras, p. 339; Navarra, p. 21; Ena, Moyuela, p. 101; González Guzmán, Aragüés, p. 50; Kuhn, Hocharagonesische, pp. 41-44; Mott, Gistaín, p. 37; Vocalismo y consonantismo, p. 114; Navarro García, Cinco Villas, p. 36; Quintana, Mezquín, p. 61; Reta, Eslava, p. 341; Sánchez, Dialecto, p. 143.

243. El étimo anotado es el propuesto por García de Diego (Etimologías, pp. 113-114); cabe recordar, no obstante, que el *DCECH* explica estas palabras por catalanismo, a partir del lat. AXUNGIA.

244. La etimología citada procede de García de Diego (Contribución); sin embargo, Rohlfs considera la voz como postverbal derivado de *chotar*, palabra que reproduce el ruido causado por la succión (véase Wagner -«Etimologías españolas», p. 276-, donde reflexiona sobre la propuesta de Rohlfs -Etimologie spagnuole, tirada aparte del Archivum Romanicum, V/ 3-4, 1921-).

245. Arnal Purroy, Orígenes de [ĉ], pp. 214-218; Menéndez Pidal, Manual, p. 120.

246. En el corpus lingüístico con el que realizamos el presente trabajo, el porcentaje de voces que han seguido el desarrollo evolutivo propio del ansotano es más elevado (un 60 %) que el representado por los términos que han adoptado la solución castellana (un 40 %). Estos resultados del valle de Ansó sobre el tratamiento castellano o aragonés de los grupos /-KT-/ y /-^{u}LT-/, pueden compararse con los obtenidos en el resto de nuestro territorio (véase Arnal Purroy, Orígenes de [ĉ], mapa núm. 3).

opta también por el mantenimiento de /k'l/, como en aragonés y catalán[247] (ej.: /músklo/ < lat. MŪSCŬLUS).

• La consonante /ĉ/ puede formar grupo consonántico precedido de /n/. En estas combinaciones y desde un punto de vista histórico, dicha nasal está ya en el étimo correspondiente, en tanto que /ĉ/ es resultado de la evolución de /FL-/, /KTY-/ o /T'K-/, agrupaciones a las que se antepone tal consonante. La evolución de /^{cons}FL-/ y de /^{cons}KTY-/ a /^{cons}ĉ-/ es conocida en ansotano y castellano y cuenta, por ello, con ejemplos comunes a ambas modalidades (ej.: /inĉaϑón/ < lat. INFLARE[248]; /púnĉa/ < lat. vg. *PUNCTIARE, lat. cl. PUNCTUM) o pertenecientes sólo a la primera de ellas (ej.: /punĉáϑo/ del étimo anteriormente citado *PUNCTIARE; /punĉón/ < lat. PUNCTIO, -ŌNIS); en cambio, el tratamiento de /^{cons}T'K-/ a /^{cons}ĉ-/, comprobado en el habla de este valle (ej.: /manĉá/ < lat. MANTĬCA), no es posible en castellano, aunque sí en otros idiomas, como el catalán o el occitano[249].

• Para finalizar estas observaciones sobre /ĉ/, hay que señalar que, en cualquiera de las situaciones descritas anteriormente (inicial e interior de palabra -intervocálico y precedido de consonante-), tal fonema puede ser una adaptación de sonidos procedentes de otras lenguas. En concreto, en el corpus lingüístico del habla del valle de Ansó utilizado para la presente investigación, se observan las siguientes correspondencias[250]:

a) En los préstamos vascos, el sonido [ĉ] utilizado en la modalidad ansotana se corresponde con la articulación palatal, africada y sorda representada en aquella lengua mediante la grafía *tx* : /aĉá/ < vasco *atxarri* ; /ĉándRa/ < vasco *etxe andra*; /ĉapářo/, voz de origen prerromano, emparentada con el vasco dialectal *txapar(ra)*; /ĉaRpaléta/, término de procedencia onomatopéyica, relacionado con el vasco *txarpaleta*[251]; /moĉíla/ < vasco *motxil* < lat. MŬTĬLUS.

b) En los arabismos, la articulación [ĉ] del ansotano procede de los sonidos árabes predorsopalatales gim ([ŷ]) y sin ([š]), africado sonoro y fricativo sordo, respectivamente: /alfóRĉa/ < ár. ḤURŶ; /algaĉófa/, /algaĉoféra/ < ár. hispano ḤARŠÛFA, ár. cl. ḤÁRŠAFA; /ĉára/, /ĉařéta/, /ĉářo/ < ár. ŶÁRRA; /ĉabalín/ < ár. ŶABALÎ; /ĉibón/ < ár. ŶÚBBA.

c) La consonante [ĉ] puede ser la traducción fónica en el habla de este valle de los sonidos prepalatales, fricativos, sordo y sonoro, representados gráficamente mediante *ch* y *g*, presentes en algunos de los galicismos que han penetrado en esta modalidad: /ĉáNbRa/ < fr. *chambre* < lat. CAMĔRA; /ĉaminéra/ < fr. *cheminée* < lat. tardío CAMĪNATA, lat. cl. CAMĪNUS; /lonĉéta/ < fr. *loge* < fráncico LAUBJIA; /oráĉe/ < fr. *orage* < lat. vg. *AURATICU, lat. cl. AURA.

---

247. Arnal Purroy, Orígenes de [ĉ], p. 213.

248. La solución propia del aragonés para el grupo /-NFL-/, consistente en el mantenimiento de /FL/ (Arnal Purroy, Orígenes de [ĉ], p. 213), tal y como ocurre en posición inicial, también se recoge en el vocabulario ansotano: /inflá/ < lat. INFLARE. Obsérvese que esta voz pertenece, asimismo, al castellano, si bien en este caso la conservación de /FL/ se explica por cultismo.

249. Arnal Purroy (Orígenes de [ĉ], pp. 209-210), teniendo en cuenta el fuerte arraigo en el Alto Aragón de formas que presentan la evolución /^{cons}TIC/ > [tj] > /ĉ/ (ej.: /manĉá/, citada en el texto) y /^{voc}TIC/> [dj] > /ĉ/ (ej.: /mesáĉe, -a/, de gran difusión en el territorio aragonés -Alvar, Graus, p. 15 n. 15; Arnal Purroy, Aspectos, p. 133; Bayo, Comedia chesa, p. 69; González Guzmán, Aragüés, p. 67; Nagore, Notas, p. 75-, procedentes de una base *MISSATICU), piensa que estos procesos pueden ser considerados como una característica propia de dicho ámbito, que pone de manifiesto la comunidad de rasgos lingüísticos entre las áreas nordorientales de la península y las zonas colindantes de los Pirineos franceses.

250. Sobre la adaptación de [ĉ] en los préstamos que se citan en el texto, véanse: Arnal Purroy, Orígenes de [ĉ], pp. 9-12; Kuhn, Hocharagonesische, p. 37.

251. Azkue, Roncalés, p. 381.

d) Finalmente, puesto que el italiano posee un sonido palatal, africado y sordo, la adaptación de los préstamos de esta última lengua que poseen tal articulación se realiza con la consonante [ĉ] del ansotano: /ĉar̄á/, voz de creación expresiva, relacionada con el it. *ciarlare*; el vocablo coincidente con el castellano /ĉabéta/ < it. dialectal *ciavetta*, it. común *chiavetta*.

2.3.13. Fonema /y/

El fonema consonántico /y/ es palatal, oclusivo, sonoro. Las oposiciones fonológicas de /y/ con /b/, /d/, /g/ y /ĉ/ han sido estudiadas y citamos ahora ejemplos de las que mantiene con los otros fonemas palatales, a saber:

/s/: /síu/ / /yíu/, /fúso/ / /fúyo/.

/š/: /kReyé/ / /kRešé/, /fayá/ / /fašá/.

/ṇ/: /Róṇa/ / /Róya/, /puṇáda/ / /puyáda/.

/ḷ/: /gáḷo/ / /gáyo/, /múḷo/ / /múyo/.

No se han obsevado casos de alternancia de los fonemas de alguna de estas parejas. Tan sólo puede anotarse, en este sentido, la confusión entre /y/ y /ṇ/ que evidencia la voz ansotana /sabayón/ frente a la castellana /sabaṇón/.

Desde el punto de vista histórico, las siguientes son algunas de las causas que explican la procedencia y la presencia del fonema /y/ en ansotano:

• En posición inicial, se distinguirá entre un origen castellano y otro ansotano de /y-/:

a) La aparición de /y-/ en el habla de este valle tiene lugar, a veces, en alguna voz castellana ya citada (ej.: /yéso/), al ser tal fonema la solución de esta lengua para /G-/ ante vocal anterior acentuada (véase n. 233).

b) En cambio, sí es característica de la modalidad investigada la presencia de /y-/ en principio de palabra como refuerzo consonántico palatal de la vocal anterior /i-/: /yíu/, participio del verbo /í/.

Aparte de las dos consideraciones, no debe olvidarse la realización consonántica, en ansotano y en coincidencia con el castellano, de la semiconsonante [j] en el diptongo [je-]; fonológicamente, dicha realización se corresponde con la consonante /y-/[252]: /yés/, /yé/ y /yérai/, /yéras/, /yéra/..., formas de presente y de pretérito imperfecto de indicativo, respectivamente, del verbo /sé/. No obstante, se ha observado algún caso de ultracorrección por parte de los hablantes de este valle que tienden a poner de relieve el carácter vocálico de tal elemento: [ierón][253].

• En posición intervocálica, /-y-/ puede ser el resultado de la evolución de /-BY-/, /-DY-/, /-GY-/ y /-J-/ o una consonante epentética, de carácter antihiático, intercalada entre dos vocales[254].

---

252. Alarcos, Fonología, p. 155.

253. Alarcos (Condicionamientos, p. 39) señala que, en ciertas zonas del español de América, se articula [je-] sin el refuerzo consonántico habitual, por una actitud culta y de respeto a la ortografía.

254. La /-y-/ de /boyéro/, /boyáto/, de la familia de /guéi/ < lat. BOS, BOVIS, puede ser considerada, siguiendo a Alarcos (Fonología, pp. 155-156, 163), como una vocal que fonéticamente se desarrolla como una consonante.

a) En el primer caso, el cambio de /-BY-/, /-DY-/, /GY-/ y /-J-/ a /-y-/ se realiza, en ansotano[255], de una forma sistemática y no ofrece, como sucede en castellano[256], otras soluciones alternativas. Algunos de los ejemplos que enumeramos a continuación ponen de manifiesto este hecho en las diferencias fonéticas que muestran respecto a la lengua castellana:

- /-y-/ < /-BY-/: /Róyo/, /Royúra/ y compuestos del primero, como /peliřóyo/, /patiřóya/, /papiřóyo/ < lat. RŬBEUS; /fóya/, /fóyo/, /foyón/ < lat. FŎVĔA[257].
- /-y-/ < /-DY-/: /puyá/, /puyáda/ < lat. vg. *PŎDIARE, lat. cl. PŎDIUM; /méyo/ y su compuesto /meyodía/ < lat. MĔDĬUS; /góyo/ < lat. GAUDĬUM; /Ráyo/, /Rayá/ < lat. RADĬUS[258].
- /-y-/ < /-GY-/: /sáya/, /sayál/ < lat. vg. *SAGĬA, lat. cl. SAGUM, voces pertenecientes también al castellano. En este mismo grupo, puede incluirse /múyo/ < lat. ĒMULGEO y otras formas del verbo /muí/ que, no obstante, son casos de /y-/ < /^{cons}GY-/.
- /-y-/ < /-J-/: /gayáta/ < lat. vg. *CAJATUS, lat. tardío CAJA; /gáyo/ < lat. GAJUS; /mayó/ < lat. MAJOR, -ŌRIS.

b) Respecto a la segunda posibilidad[259], /-y-/ como consonante epentética es característica del aragonés de todas las épocas[260] y de otros ámbitos hispánicos[261]. La hemos documentado en ansotano en /viyé/ (< lat. VĬDĒRE), /kayé/ (< lat. CADĔRE), /kReyé/ (< lat. CRĒDĔRE), casos en los que plantea el problema de si ha de recibir este tratamiento o su presencia puede deberse a la anteriormente estudiada evolución del grupo /-DY-/ en algunas formas de estos verbos que, por analogía, se extendió a otras de su paradigma. No obstante, hay ejemplos que parecen de verdadera epéntesis, como es el de /tRayé/ < lat. TRAHERE, si bien, en castellano y en aragonés, ciertos usos anticuados con /-y-/ de este verbo han sido explicados por semejanza formal con otros en los que la consonante era etimológica[262].

---

255. Los procesos evolutivos señalados se ejemplifican en todo el territorio aragonés, en el que hay documentación de los mismos desde el período medieval (Alvar, Estudios II, p. 164; Dialecto, pp. 195-196; Cuevas de Cañart, p. 190; Graus, p. 17; Jaca pp. 56, 74; Salvatierra y Sigüés, p. 13; Arnal Purroy, Aspectos, p. 139; Bayo, Comedia chesa, pp. 68 y 80; Castañer, Textos de los Siglos de Oro, pp. 261, 267; Enguita, Léxico aragonés de los Siglos de Oro, p. 236; González Guzmán, Aragüés, p. 39; Mott, Gistaín, p. 46; Vocalismo y consonantismo, p. 118; Nagore, Orós Alto, p. 335; Quintana, Mezquín, p. 63; Umphrey, Dialecto, pp. 179-180; Vázquez, Poesías en aragonés, p. 179), y en áreas lingüísticas próximas (Alba, Ludiente, p. 45; Alvar, Oroz-Betelu, p. 462; Buesa, Hablas alavesas, riojanas y navarras, p. 342; Reta, Eslava, p. 352).

256. Sobre la palatalización producida en castellano en /-J-/ y en los grupos /-BY-/, /-DY-/ y /-GY-/, véanse Ariza (Manual, pp. 96-97, 123), Hara (Palatalización), Lloyd (Del latín al español, pp. 397, 422) o Penny (Gramática, pp. 61, 62).

257. En este apartado, se incluye también la palabra /bodóḷo/ < galo VIDUBIUM que, como se comentará, ha sufrido el cambio de /-y-/ por /-ḷ-/ por ultracorreción.

258. Recuérdese el resultado /ϑ/ y la conservación de yod ocurrida en este grupo en /foϑiá/, /foϑiadíϑo/ < lat. vg. *FODIARE, lat. cl. FŎDĔRE.

259. Véase lo dicho en § 2.3.10.

260. Alvar, Estudios II, pp. 157-158; Jaca, p. 78; Arnal Purroy, Aspectos, p. 139; Badia, Bielsa, pp. 92-93; Bayo, Comedia chesa, p. 72; Buesa, Aragonés y castellano s. XVI, p. 171; Soluciones antihiáticas, pp. 84-88; Coll, Diccionario, p. 7; Mott, Gistaín, p. 35; Belsetán, pp. 210, 214; Pottier, Vocales en hiato, pp. 124, 125-128; Umphrey, Dialecto, p. 180.

261. Alvar, Oroz-Betelu, p. 466; Rabanales, Hiato y antihiato, p. 214.

262. Buesa, Soluciones antihiáticas, p. 88; Lloyd, Del latín al español, p. 473; Menéndez Pidal, Manual, 291.

2.3.14. Fonema /s/

El fonema /s/, alveolar, fricativo, sordo, se opone a /f/, /ϑ/, /x/, /ĉ/, /y/ y también a:

/š/: /kása/ / /káša/, /péso/ / /péšo/, /asáda/ / /ašáda/[263].

/ṇ/: /Roṇáda/ / /Rosáda/, /eskúṇa/ / /eskúsa/.

• El origen de este fonema en posición inicial e intervocálica, en el habla ansotana, se halla frecuentemente en /S-/ o /-S-/ latinas, al igual que en la mayor parte de la Romania[264]. Citemos como ejemplos los siguientes: /sabúko/, /sabukéro/ < lat. SABŪCUS; /safokánte/ < lat. SUFFOCARE; /saíno/ < lat. vg. *SAGĪNUM, lat. cl. SAGĪNA; /salϑéra/ < lat. SALIX, -ĬCIS; /saRtána/ < lat. SARTĀGO, -AGĬNIS; /segál/ < lat. SECĂLE; /segudí/ < lat. SŬCCŬTĔRE; /fúso/, /fusáda/ < lat. FŪSUS; /kasál/ < lat. CASA; /káuso/ < lat. CASUS, -ŪS; /ϑenísa/[265], /ϑeniséro/ < lat. vg. *CĬNISĬA, lat. cl. CĬNIS, -ĔRIS[266].

• Cuando se halla entre vocales puede ser también el resultado de la asimilación y reducción de varios grupos consonánticos latinos: /-NS-/[267], /-PS-/, /-RS-/, /-SS-/. La transformación de todos ellos en /-s-/ es conocida en castellano[268], por lo que muchas de las palabras que han sufrido tales cambios forman parte de los léxicos de ambas modalidades lingüísticas. En el repertorio de voces que recogemos a continuación para ilustrar los procesos evolutivos señalados, se observan tales coincidencias: /péso/ < lat. PENSUM[269]; /yéso/ < lat. GYPSUM; /muéso/ < lat. MORSUS, -ŪS; /fuésa/, /fusál/ < lat. FŎSSA.

• Como fonema independiente, no hay que olvidar, por último, que /s/ ocupa la posición final de palabra no sólo como morfo que realiza el morfema nominal de plural en significantes terminados en vocal (ej.: /ϑéḷas/, plural de /ϑéḷa/) y el verbal de segunda persona singular de todos los tiempos y modos, salvo del imperativo (ej.: /ĉugés/, segunda persona del singular del pretérito indefinido del verbo /ĉugá/)[270], sino también ocasionalmente como consonante que cierra voces en singular o invariables, por apócope de los sonidos que le siguen en su étimo (ej.: /Reús/ < lat. REFŪSUS; /diNpués/ < lat. vg. *DE IM POST, lat. cl. PŎST).

---

263. En posición inicial de palabra, se ha documentado algún caso de alternancia entre ambos fonemas (ej.: /soRdomúdo/ ~ /šoRdomúdo/), confusión de consonantes ésta que se atestigua en otros ámbitos lingüísticos dentro del territorio aragonés (Arnal Purroy, Aspectos, p. 151) y fuera de él (Martínez Álvarez, Bable y castellano, p. 47).

264. Lausberg, Lingüística, pp. 313, 360-361.

265. En documentación antigua (Fort, Léxico, p. 200), así como en distintos valles pirenaicos actuales, como los de Bielsa, Echo o Gistaín (Badia, Bielsa, p. 92; Bayo, Comedia chesa, p. 76; Mott, Gistaín, p. 49), se observa la misma conservación de /-S-/ en esta voz, explicada por Badia no como caso de mantenimiento de la consonante etimológica, sino como ejemplo de trueque entre /-s/ y /-ϑ-/ por disimilación.

266. El vocabulario del ansotano contiene, no obstante, la forma /ϑeniϑóso/, en la que no ha habido mantenimiento de /-S-/ latina, sino un tratamiento fonético de esta consonante similar al castellano (véase § 2.3.7).

267. La /N/ del grupo /NS/ era ya muda en latín vulgar (Lloyd, Del latín al español, p. 230; Väänänen, Latín vulgar, p. 113). Respecto a la típica conservación ansotana del grupo /-NS-/, véase § 2.3.8.

268. Menéndez Pidal, Manual, pp. 134, 136 y 142.

269. El término /pešá/, de la misma familia léxica, evidencia un comportamiento fonético histórico diferente.

270 Sobre los aspectos históricos que justifican la presencia de estos morfos en el habla del valle de Ansó, véanse §§ 3.2.1.2 y 3.6.2.1.

• Daremos cuenta, a continuación, de las combinaciones consonánticas de las que /s/ forma parte.

Grupos interiores

- Si /s/ es el primer miembro de la agrupación, cierra sílaba, mientras que el fonema consonántico que le sigue comienza otra. El origen de este tipo de asociación merece algunos comentarios:

a) En latín o en otras lenguas de las que procede el vocabulario ansotano, el fonema /s/ constituye, a veces, grupo inicial junto a otra consonante; ello ocurre en voces con [S-] líquida que, en esta variedad, como en castellano, han desarrollado una vocal precedente, generalmente /e-/ (véase § 2.2.2), de tal forma que la combinación pasa a ocupar una posición interior en la palabra: /eskobadéro/ < lat. SCŌPA; /eskodíḷa/ < lat. SCUTĔLLA; /eskiradó/, /eskirá/ < germ. SKAÍRAN; /estéban/ < osco STĒVA, lat. cl STĬVA; /estRéito/ < lat. STRĬCTUS.

b) La agrupación /s + consonante/, por otro lado, puede hallarse situada dentro de una voz en la lengua originaria de la que proviene el significante ansotano que la contiene: /abRispéro/ < lat. VĔSPA; /bRéske/ < lat. VISCUM; /RastRóḷo/ < lat. vg. *RESTŬCŬLU, lat. cl. STIPULA; /bRuskíl/, probablemente del céltico *BRUSCA; /ϑestón/ < lat. CĬSTA; /eskuitá/ < lat. vg. *ASCULTARE, lat. cl. AUSCULTARE; /estúϑia/ < lat. ASTŪTĬA.

c) También es posible que sea una formación romance producida por la pérdida de vocal pretónica (ej.: /ar̄aská/ < lat. vg. *RASICARE, lat. cl. RADĔRE; /káska/, /kaskadéra/, /káskas/, /kaskuéḷo/ < lat. vg. *QUASSICARE, lat. cl. QUASSARE) o por derivación mediante los prefijos /des-/ o /es-/ (ej.: /esfoḷiná/, /desfoḷiná/ < lat. vg. *FŬLLĬGO, -ĬGĬNIS; /eskoĉuntá/, /deskoĉuntá/ < lat. CONJŬNGĔRE; /esgRaná/ < lat. GRANUM; /esmolá/ < lat. MŎLA; /esgar̄á/ < ár. ġÁRFA; /esber̄eká/ < lat. VERRES; /eslenáse/, /eslenadéra/ < lat. LĒNIS; /eskalentí/ < lat. CALENS, -ĔNTIS; /eskaliá/ < lat. vg. *CALS, lat. cl. CALX, CALCIS).

d) Otra procedencia de /s + consonante/ es el grupo latino /KS/ -representado por la grafía *X*-, en posición implosiva, por pérdida de la consonante velar, fenómeno, presente en otras modalidades aragonesas[271] y coincidente con el castellano[272]: /eskusá/ < lat. EXCUSARE.

- Si, por el contrario, el fonema /s/ está precedido por otra consonante, la función de apertura de sílaba le corresponde a él. Desde un punto de vista histórico, los ejemplos que atestiguan este caso muestran el mantenimiento en ansotano de combinaciones consonánticas latinas que tienen a /s/ como segundo elemento de la misma (ej.: /fálso/ < lat. FALSUS); cabe destacar, en este sentido, la anteriormente comentada conservación de /-NS-/ (ej.: /ánsa/ < lat. ANSA) que produjo, por analogía, la epéntesis de /n/ ante /s/ en otras palabras (ej.: /ónso/ < lat. ŬRSUS; /pánsa/ < lat. UVA PASSA).

Grupos finales

Se ha comentado, en varias ocasiones, a lo largo del trabajo, que la consonante /s/ materializa el mofema de plural no sólo en palabras terminadas en vocal, sino también en las que acaban en determinadas consonantes, lo que permite, en este último caso, la formación de grupos consonánticos fi-

271. Arnal Purroy, Aspectos, p. 152; García de Diego, Dialecto, p. 243; Mott, Gistaín, p. 38.

272. Alarcos, Condicionamientos, p. 43; Menéndez Pidal, Manual, pp. 144, 165.

nales, inexistentes en castellano; en concreto, documentamos, como se analizará, las combinaciones /-ns/ -ya reseñada- y /-ls/: /aRϑóns/, /kuairóns/, /móns/, /puyóns/, /kóls/, /kamináls/, /Romáls/.

2.3.15. Fonema /š/

El fonema /š/, prepalatal, fricativo, sordo, se opone a /ṇ/ (ej.: /káṇa/ / /káša/; /kaṇón/ / /kašón/; /tíṇa/ / /tíša/), a los fricativos /f/, /ϑ/, /x/, y a los de su orden palatal /y/, /s/. La ejemplificación de estas oposiciones ha sido dificultosa por el reducido número de voces recopiladas que contienen este fonema y por la manifiesta tendencia a la neutralización que se aprecia en alguna de las parejas opositivas señaladas, hechos ambos que confluyen en la distinción entre /ĉ/ y /š/, que no ha podido documentarse con testimonios concretos:

a) El primer aspecto, la baja frecuencia de aparición de /š/ en el corpus de formas recogidas, se explica porque solamente pertenece al sistema fonológico del ansotano y no al del castellano actual, razón por la cual no hay voces con /š/ de esta lengua contenidas en el habla del valle de Ansó, a diferencia de lo que ocurre con el resto de fonemas comunes a ambas modalidades. Recordemos, a este respecto, que /š/ fue fonema medieval del castellano, pero, a diferencia de otros romances peninsulares, como el astur-leonés o el aragonés, que lo han mantenido hasta nuestros días[273], en dicha lengua continuó su proceso fonético evolutivo y dio lugar a otras articulaciones consonánticas (/ϑ/, /x/).

b) Respecto a la pérdida de pertinencia fonológica en determinadas oposiciones, tal como se especificó y documentó en los capítulos correspondientes, hay alternancia en el uso de /š/ y /ĉ/ o /š/ y /s/, por un lado, y de /š/ y /x/, por otro. En el primer caso, la utilización indistinta de unas u otras consonantes está favorecida por la evidente equivalencia acústica entre tales fonemas del orden palatal, que documentamos en navarro-argonés desde época medieval[274]. En el segundo, hay que pensar en la penetración en el ansotano del español estándar como factor que influye en la adopción, por parte de los hablantes, de soluciones fónicas de una u otra modalidad en un plano de igualdad.

Estos aspectos, la presencia de la consonante /š/ en el habla del valle de Ansó como rasgo fonológicamente característico de la misma frente al castellano actual y, por lo tanto, como solución alternativa de esta modalidad a ciertos procesos evolutivos en los que el español común ha adoptado otros resultados, son estudiados en el siguiente análisis diacrónico:

• En posición inicial de palabra, es frecuente, en ansotano, la equivalencia acústica entre /s/ y /š/, dada su condición de fonemas fricativos sordos, uno alveolar algo palatal y el otro prepalatal[275]. Ello

273. Alvar, Manual, p. 278; Graus, p. 14; Jaca, p. 63; Arnal Purroy, Aspectos, pp.107-108, 139, 153 y siguientes; Segmento š, p. 71; Badia, Bielsa, p. 86; Castro y Calvo, Ribagorzano, p. 179; Haensch, Alta Ribagorza, p. 70; Martínez Álvarez, Bable y castellano, p. 41; Mott, Gistaín, p. 49; Vocalismo y consonantismo, pp. 110, 120; Sánchez, Dialecto, p. 140.

274. Frago, Fonética histórica, pp. 67-68.

275. La equivalencia acústica entre las dos consonantes señaladas es una de las varias hipótesis expuestas para explicar la sustitución de /S-/ por /š-/. Alonso (Trueques, p. 5), Ariza (Manual, p. 121), Granda (Estructura silábica, pp. 120-124) o Lloyd (Del latín al español, pp. 424-426) aluden y sintetizan en sus respectivos trabajos otras, entre las que se halla el reforzamiento en cuanto a punto y modo de articulación de la posición explosiva inicial mediante la consonante /š-/, teoría defendida por algunos de dichos estudiosos (Alonso, Trueques, pp. 6, 10-11; Granda, Estructura silábica, pp. 120, 124).

ha originado la aparición de /š/ en voces cuyo étimo comienza con /S-/[276], tales como: /šapédo/ < lat. SAPĬDUS; /šaRgéra/ < célt. *SALĬCA, por influjo del vasco SARICA; /šóRdo/ y su compuesto /šoRdomúdo/ < lat. SŬRDUS; añádase a ellos /šeríngа/ (< lat. SYRĬNGA, gr. SYRINX, SYRINGOS) que muestra una palatalización coincidente con el castellano medieval[277].

• En interior de palabra, aumenta la casuística de los orígenes del fonema /-š-/:

a) La misma circunstancia de semejanza entre /š/ y /s/, documentada en principio de palabra, tiene lugar dentro de ella. En esta posición, los grupos latinos /-SS-/, /-PS-/, por un lado, y /-NS-/[278], por otro, a través de procesos de asimilación y simplificación, han producido las consonantes /-s-/ y /-z-/, sorda y sonora, respectivamente, que, por equivalencia acústica, han originado los correspondientes fonemas prepalatales /-š-/ y /-ž-/, confundidos en uno solo por ensordecimiento de este último. Muestran estos hechos las formas /íše/ (< lat. IPSE[279]), /pešá/ (< lat. PENSARE), así como las palabras /tišéras/ (< lat. TONSŌRIAS), /pašaríko/ (< lat. vg. *PASSAR, lat. cl. PASSER, -ĔRIS), /bášo/ (< lat. BASSUS), /káša/, /kašón/ (< lat. CAPSA)[280], existentes también en castellano medieval[281].

b) En las combinaciones /-KS-/ -representada por la grafía *X*- y /-LS-/ -precedida de /u/-, el paso de /s/ a /š/ se debe, en cambio, a que la primera consonante del grupo se palataliza, vocaliza y atrae posteriormente a su punto de articulación a la segunda[282]. Se han cumplido estos procesos en las voces /eNpušá/, /ReNpušón/ < lat. tardío IMPULSARE, lat. cl. IMPELLĔRE; /teší/, /tešé/ < lat. TĔXĔRE; /fRašíno/ < lat. FRAXĬNUS; /lešíba/ < lat. LIXĬVA; /madáša/ < lat. MATAXA; /bušáko/, /bušaká/, /bušáda/, /búšo/ < lat. BŬXUS; /kašíko/ < *CAXĬCOS, de una raíz prerromana, probablemente céltica, CAX-; /kóšo/ < lat. vg. *CŎXUS, quizá del lat. cl. CŎXA[283]. A ellas, añadiremos las palabras /šaguá/

276. Como el navarro-aragonés (Alvar, Jaca, p. 66; Dialecto, p. 171; Buesa, Navarra, pp. 21-22; Kuhn, Hocharagonesische, pp. 41, 44; Sánchez, Dialecto, pp. 140, 143; Umphrey, Dialecto, p. 183), otros romances peninsulares muestran el paso de /S-/ a /š-/; tal es el caso del astur-leonés, del catalán y del castellano, si bien, en esta última lengua, el fonema prepalatal ha evolucionado a /x/ (Alarcos, Consonantisme català, p. 81 n. 7; Ariza, Manual, p. 121; Badia, Gramàtica, p. 180; Cano, Somiedo, p. 77; Martínez Álvarez, Bable y castellano, p. 59; Menéndez Pidal, Manual, p. 119). Por ello, dentro de nuestro territorio, el paso de /S-/ a /š-/ es general en zonas de influencia del aragonés y del catalán, como es la Ribagorza (Arnal Purroy, Segmento š, pp. 74-75; Haensch, Alta Ribagorza, p. 73). Fuera del territorio hispánico, el cambio /S-/ > /š-/ se atestigua también en gascón (Fernández González, Gramática, p. 32) o en rumano, en casos de /S-/ seguida de /ĭ/ (Lausberg, Lingüística, p. 361).

277. Lloyd, Del latín al español, p. 424.

278. El resultado /š/ < /-SS-/, /-PS-/ y /-NS-/, registrado también en hablas asturianas (Cano, Somiedo, p. 78), ha tenido lugar en diferentes áreas del dialecto aragonés (Alvar, Graus, p. 15 n. 15, 31; Jaca, p.71; Arnal Purroy, Segmento š, p. 74; Bayo, Comedia chesa, p. 77; García de Diego, Dialecto, p. 243; González Guzmán, Aragüés, pp. 61, 64; Haensch, Alta Ribagorza, p. 81; Kuhn, Hocharagonesische, pp. 59-60, 61-62; Mott, Gistaín, pp. 44, 45; Vocalismo y consonantismo, p. 117).

279. Para otras teorías sobre la procedencia de /íše/, véase Alvar, Dialecto, pp. 213-214.

280. Los hablantes del valle de Ansó utilizan también /x/, resultado castellano actual para las agrupaciones latinas señaladas, en voces de las mismas familias léxicas que las citadas; pueden ser recordados, a este respecto, los ejemplos citados en § 2.3.11: /baxá/, /Rebaxadó/, /paxaréta/, /káxa/, /kaxón/.

281. Ariza, Manual, pp. 131-132; Lloyd, Del latín al español, p. 423.

282. El desarrollo evolutivo seguido por el grupo /-KS-/ hasta llegar a la solución /š/, confirmado también en la lengua catalana (Badia, Gramàtica, p. 211) o en hablas asturianas (Cano, Somiedo, p. 78), es una de las características del aragonés (Alvar, Dialecto, pp. 194-195; Jaca, p. 56, 66, 70; Arnal Purroy, Hablas, p. 294; Segmento š, p. 73; Ballarín, Benasque, p. 124; Bayo, Comedia chesa, pp. 68, 76 79; González Guzmán, Aragüés, pp. 39, 60-61, 64; Kuhn, Hocharagonesische, pp. 53-59; Mott, Gistaín, p. 41; Vocalismo y consonantismo, p. 116; Sánchez, Dialecto, pp. 140, 150; Vázquez, Poesías en aragonés, p. 170).

283. Sobre la inflexión o no inflexión que estos casos de yod 4ª ejercen sobre la vocal precedente, véase § 2.2.7.2.1.

-< lat. vg. *EXAQUARE, lat. cl. AQUA- y /šoRdíga/ -< lat. vg. *EX-URTICARE, lat. cl. ŬRTĪCA-, en las que la aféresis de la vocal inicial ha dejado al fonema /š/ en principio de significante.

c) Finalmente, la consonante prepalatal /-š-/ es, en ansotano, el resultado habitual de la evolución de /-SKY-/ o /-SK$^{e,\ i}$-/, al convertirse la /S/ apical en prepalatal por influjo de la consonante siguiente: /fáša/ < lat. FASCIA; /fášo/ < lat. FASCIO; /našé/ < lat. NASCI; /parišé/ < lat. vg. *PARĒSCĔRE, lat. cl. PARĒRE; /amanišé/ < lat. vg. *ADMANESCERE o *MANESCERE, lat. cl. MANE; /ašáda/ < lat. vg. *ASCIATA, lat. cl. ASCIA; /ašáu/ < lat. ASCIATUM; /ašuéla/ < lat. hispano ASCIOLA, lat. cl. ASCIA; /konošé/ < lat. COGNŌSCĔRE; /kRešé/ < lat. CRESCĔRE. Este rasgo, típicamente navarro-aragonés, documentado desde antiguo, y presente en otras modalidades lingüísticas románicas, como el catalán, el astur-leonés o el gascón[284], diferencia la variedad estudiada del castellano y de otros dialectos romances, como el riojano, que, para tales grupos fónicos, han desarrollado una articulación más adelantada (fonema /ϑ/)[285]. Precisamente, la alternancia en el uso de /ϑ/ y /š/ en muchas de las palabras citadas (ej.: /naϑé/ ~ /našé/) se debe a la ya varias veces aludida convivencia de soluciones ansotanas y castellanas en el seno de esta comunidad lingüística.

• No es frecuente hallar un grupo consonántico en el que uno de sus integrantes sea el fonema /š/. De hecho, tan sólo se ha documentado su constitución cuando /š/ se encuentra en el margen postnuclear, precediendo, por consiguiente, a otra consonante. Estas circunstancias fónicas son las que concurren en la primera persona singular del presente de indicativo y en todo el subjuntivo de los verbos de la segunda conjugación, cuyo lexema termina en /š/, por lo tanto, con un esquema {-xé} (véase § 3.6.2.10.1). Desde el punto de vista histórico, estas formas presentan /-šk-/ en vez de /-sk-/ por analogía con las que tienen /-š-/ etimológica procedente de /-SK^{i}-/: lat. NASCO, CRĒSCAM > † /náško/, † /kRéška/, por influencia de significantes como /nášes/, /kRéšes/ < lat. NASCIS, CRĒSCIS.

2.3. 16. Fonema /ṇ/

En su condición de fonema nasal y palatal, a lo largo del presente estudio, se han indicado las oposiciones que /ṇ/ mantiene con el resto de consonantes que también poseen ambos rasgos distintivos; de igual modo, se ha puesto de manifiesto, en dicho análisis, la conservación, prácticamente sistemática, de la pertinencia fonológica de tales parejas opositivas, solamente alterada por algún caso de confusión entre /ṇ/ y /y/: cast. /sabaṇón/ / ans. /sabayón/.

La palatalización, proceso lingüístico que explica, desde el punto de vista histórico, la aparición de /ṇ/ en ansotano y en castellano, ha tenido lugar en diversos contextos fónicos, comunes, algunos, a ambas modalidades, y exclusivos, otros, de la variedad que estudiamos y de otras pertenecientes a diferentes áreas lingüísticas aragonesas e hispánicas. A unos y a otros nos referimos en las líneas siguientes:

284. Alvar, Estudios II, p. 162; Graus, p. 31; Jaca, p. 74; Ariño, Léxico de Aguaviva, p. 141; Arnal Purroy, Hablas, p. 294; Segmento š, p. 74; Badia, Gramàtica, p. 205, 223; Ballarín, Benasque, p. 124; Bayo, Comedia chesa, p. 80; Cano, Somiedo, p. 78; Carpi, Tamarite de Litera, p. 13; Castañer, Textos de los Siglos de Oro, pp. 261, 267; Enguita, Notas, p. 105; Fort, Léxico, p. 253; González Guzmán, Aragüés, pp. 66-67; Haensch, Alta Ribagorza, p. 81; Kuhn, Hocharagonesische, pp. 47-53; Menéndez Pidal, Manual, p. 150; Mott, Gistaín, pp. 46, 47; Vocalismo y consonantismo, pp. 118, 119; Sánchez, Dialecto, pp. 140, 149-150; Sanchis Guarner, Alto Mijares, p. 207; Umphrey, Dialecto, pp. 183-184; Vázquez, Poesías en aragonés, p. 170.

285. Alvar, Dial. riojano, p. 54; Menéndez Pidal, Manual, pp. 28, 138.

• En posición inicial de palabra, es característica del habla ansotana la palatalización de /N-/ etimológica[286] (ej.: /ṇúdo/ < lat. NŌDUS[287]), producida frecuentemente mediante una yod romance (en /ṇéu/ -< lat. vg. *NĔVE, lat. cl. NIX, NĬVIS- o en /ṇéto/, variante de /niéto/, -derivados del lat. vg. *NĔPTA, lat. cl. NEPTIS-, se comprueba el proceso evolutivo señalado, que, no obstante, cuenta con alguna excepción -ej.: /niebéra/, derivado de la primera voz señalada-)[288].

• En posición intervocálica, en cambio, las palatalizaciones que han dado lugar al fonema /ṇ/ en ansotano, en particular, y en aragonés, en general, se han producido en los mismos entornos fónicos que en castellano y que en otros romances peninsulares, como el catalán[289]:

a) Por un lado y por motivos similares a los indicados en inicial de palabra, la consonante /-N-/ se convierte en palatal por influjo de una yod, la llamada yod segunda[290], es decir, la de los grupos /-NY-/ (ej.: /tíṇa/ < lat. TĬNEA; /tilaráṇa/ < lat. vg. *TELA ARANĔA, lat. cl. ARANEA; /araṇón/ < célt. AGRANIO; /kalkaṇéra/ < lat. CALCĀNĔUM; /kúṇo/ < lat. CUNĔUS), /-GN-/ (ej.: /leṇadéro/ < lat. LĬGNA; /tíṇa/ < lat. TĬGNA; /puṇáu/ < lat. PŬGNUS; /astaṇadó/ < lat. STAGNUM) y /-NG^{e}-/ (ej.: /kuṇéstRa/ < lat. NIX CONGĔSTA[291]).

b) Por otro lado, la consonante doble nasal /-NN-/ se palataliza en /-ṇ-/[292], solución extendida en castellano, aragonés, catalán o leonés[293]. El proceso se pone de manifiesto, por ejemplo, en: /to-

286. La infección palatal de la consonante /N-/, al igual que la de /L-/, ha recibido diversas explicaciones. Así, Martinet (Celtic lenition, pp.192-217) expone que, en posición intervocálica, la oposición *geminada / simple* se preserva tras la degeminación convertida en *fuerte / débil*; en situación inicial, la alternancia *fuerte / débil*, dependiente del contexto, se resolvió con la generalización de la fuerte y la consiguiente identificación de la inicial con la intervocálica fuerte procedente de la geminada. Otros autores, como Lloyd (Del latín al español, p. 395) o Granda (Estructura silábica, pp. 107-108, 112), estudioso este último que realiza una síntesis de las hipótesis emitidas sobre el asunto (Estructura silábica, pp. 105-107, 113-114), consideran, siguiendo también criterios internos, que ha habido un fenómeno de reforzamiento de dichos fonemas en posición explosiva inicial.

287. Algunos lingüistas han señalado la influencia del lat. ANNODARE en la presencia de /ṇ-/ en esta voz (Granda, Estructura silábica, p. 111; Mott, Gistaín, pp. 39); recuérdese, sin embargo, que en ansotano no se documenta el descendiente /aṇudá/.

288. La palatalización de /N-/ es un rasgo presente en el astur-leonés, cuya geografía coincide con la del resultado /ḷ-/ < /L-/ (Ariza, Manual, p. 143; Catalán, Resultados, pp. 14-24; Jungemann, Teoría del sustrato, p. 166; Martínez Álvarez, Bable y castellano, p. 59); se documenta también en el territorio aragonés desde antiguo (Ariza, Manual, p. 143; Barrios, Álcanadre, p. 336; Ena, Moyuela, p. 100; García de Diego, Dialecto, p. 239; Mott, Vocalismo y consonantismo, p. 115; Quintana, Mezquín, p. 61) y en áreas que han recibido la influencia del dialecto que lleva su nombre (Alba, Ludiente, p. 37; Reta, Eslava, p. 341).

289. Ariza, Manual, pp. 139-141; Badia, Gramàtica, pp. 203, 211, 218; Menéndez Pidal, Manual, pp. 134,135, 138, 144 y 152; Penny, Gramática, pp. 61, 67, 69-70, 80.

290. Ejemplos de palatalización de /-N-/ por infección de la yod segunda se hallan en el dialecto aragonés desde las primeras etapas de su constitución (Alvar, Dialecto, p. 164; Mott, Gistaín, p. 44).

291. No es ésta la única explicación histórica válida de la voz /kuṇéstRa/; su variante /kuniestRa/, recogida en el *ALEANR*, en la que ha habido pérdida de /-G'-/, permite pensar en la posibilidad de que haya sido la yod romance la que ha producido la palatalización de /-N-/. Recordemos, en este sentido, las diversas soluciones evolutivas que el grupo /-NG$^{e,\ i}$-/ ofrece y de las que se ha dado cuenta en los capítulos correspondientes a los fonemas /ϑ/ y /n/.

292. Este cambio, al igual que el de /-LL-/ en /-ḷ-/, ha recibido diferentes explicaciones: como consecuencia de la mayor fuerza articulatoria que exige la geminación y que se traduce seguramente en la formación de una yod que acaba palatalizando la consonante (Badia, Gramàtica, p. 196), por repercusión de la intensidad de la consonante en su punto de articulación (Granda, Estructura silábica, pp. 109-110), etc.

293. Alba, Ludiente, pp. 43-44; Catalán, Resultados, p.5; Corominas, Cardós, pp. 255-256; González Guzmán, Aragüés, pp. 61-62; Granda, Estructura silábica, p. 109; Haensch, Alta Ribagorza, pp. 79-80; Jungemann, Teoría del sustrato, pp. 165, 188.

ṇína/< lat. vg. *THŬNNĪNA, lat. cl. TŬNNUS; /kaṇimo/, /kaṇiméta/ < lat. vg. *CANNĂBUM, lat. cl. CANNĂBIS; /kabaṇéra/ < lat. tardío CAPANNA[294].

2.3.17. Fonema /l/

El fonema /l/, consonante líquida, lateral, alveolar, sonora, se distingue de:

/ḷ/: /ĉóla/ / /ĉóḷa/, /fílo/ / /fíḷo/, /kulá/ / /kuḷá/.

/r/ y /r̄/ o su archifonema /R/: /fáRta/ / /fálta/, /Ruéḷo/ / /luéḷo/.

Y de todas las consonantes no líquidas, a saber: /p/ (/pósa/ / /lósa/), /b/ (/béla/ / /béba/), /m/ (/moríka/ / /loríka/), /f/ (/foríka/ / /loríka/), /t/ (/lešíba/ / /tešíba/), /d/ (/lódo/ / /lólo/), /n/ (/kala/ / /kana/), /ϑ/ (/leϑína/ / /ϑeϑína/), /y/ (/múlo/ / /múyo/), /ĉ/ (/lugá/ / /ĉugá/), /ṇ/ (/guéṇa/ / /guéla/), /s/ (/lóla/ / /lósa/), /š/ (/pélo/ / /péšo/), /k/ (/guéko/ / /guélo/), /g/ (/fílo/ / /fígo/), /x/ (/lélos/ / /léxos/).

No siempre se cumple la pertinencia fonológica de todas estas parejas opositivas. En las producciones lingüísticas de los hablantes del valle ansotano, se documenta la alternancia en una misma palabra de las consonantes /l/ ~ /ḷ/[295], por un lado, y /l/ ~ /r, R/[296], por otro, sin que ello ocasione cambios de significado en ésta[297]. Si bien es exigua la representación de voces que ejemplifican la pérdida del valor distintivo de /l/ ~ /ḷ/ (/ĉilá/ ~ /ĉiḷá/), no ocurre otro tanto con la que manifiesta la tendencia a la neutralización entre /l/ y /r/ o /R/, que contiene casos de su uso indistinto en posición intervocálica (/kanéro/ ~ /kanélo/, /ĉalamankón/ ~ /ĉamarakón/[298]) e implosiva (/alguáϑa/ ~ /aRguáϑa/, /almário/ ~ /aRmário/[299]).

• Además, y con ello comenzamos el apartado dedicado a los aspectos históricos de esta consonante, la confusión entre los fonemas que integran estas dos parejas se comprueba también en diacronía:

294. Aunque son pocos los casos documentados de /ṇ/ procedente del grupo consonántico romance /-ng' l-/, recordemos en esta nota final su presencia en ansotano, al igual que en castellano y a diferencia de otras modalidades aragonesas o lenguas peninsulares derivadas del latín, como el catalán, que conservan la combinación (Alvar, Jaca, p. 75; Badia, Gramàtica, p. 237; Menéndez Pidal, Manual, p. 164): /uṇéro/, /uṇéta/ < lat. ŬNGŬLA.

295. La confusión /l/ ~ /ḷ/ se halla muy extendida en algunas zonas del ámbito lingüístico aragonés (Arnal Purroy, Aspectos, pp. 190-196).

296. La equivalencia /l/ = /r, /R/ es frecuente en un registro vulgar del castellano y se documenta en numerosos territorios hispánicos (Alba, Ludiente, p. 50; Alonso-Lida, "-l" y "-r" implosivas; Alvar, Aezcoa, p. 27; Oroz-Betelu, p. 467; Ariza, Manual, p. 157; Cano, Somiedo, pp. 84, 85; Cuervo, Apuntaciones, pp. 710-711; González Ollé, Navarra, p. 64; Magaña, Rioja, p. 269; Martínez Álvarez, Bable y castellano, pp. 54-55; Reta, Eslava, p. 348), incluido el aragonés en el que se ha producido desde antiguo (Alvar, Jaca, p. 82; Salvatierra y Sigüés, p. 14; Arnal Purroy, Aspectos, pp. 196-197; Badia, Bielsa, p. 92; Barrios, Alcanadre p. 335; Bayo, Comedia chesa, p. 84; Ena, Moyuela, p. 102; González Guzmán, Aragüés, p. 70; Lázaro, Magallón, p. 9; Mott, Gistaín, p. 55; Vocalismo y consonantismo, p. 123; Quintana, Mezquín, p. 59).

297. No alternancia, pero sí alguna confusión es la que se obseva en los miembros de las parejas /l/ / /n/ (ej.: ans. /kanϑonϑíḷo/ / cast. /kalϑonϑíḷo/, ejemplo atestiguado en otras áreas hispánicas -Alvar, Oroz-Betelu, p. 467; Reta, Eslava, p. 348-) y /l/ / /d/ (ej.: ans. /ataúl/ / cast. /ataúd/, cambio éste que se documenta en otras zonas del dialecto aragonés -vid. Badia, Bielsa, p. 91-).

298. Nótese, además, en esta pareja de palabras, la métatesis que se ha producido.

299. La doble forma /almário/ ~ /aRmário/ se registra, asimismo, en castellano.

- Por un lado, formas como /albéxa/, /albéRxa/ (< lat. ERVĬLIA), /ϑelébRo/ (< lat. CERĔBRUM), /klín/ (< lat. CRĪNIS) o /aϑúkal/, /aϑukaléro/ (< ár. SÚKKAR) no poseen variantes con /r/, /R/ en la actualidad y, por lo tanto, la presencia en ellas de /l/ procedente de /R/ etimológica indica que la neutralización de ambos fonemas ha tenido lugar en el proceso evolutivo[300].

- Por otro lado, el paso de /-LL-/ a /-l-/, primer estadio de la evolución de /-LL-/ latina alcanzado en casi todas las lenguas románicas, salvo en italiano, y atestiguado en la Península Ibérica en mozárabe, en gallego-portugués y en zonas del catalán y del navarro-aragonés[301] (ej.: /alóra/ < lat. AD ILLĀM HŌRAM; /estRéla/ < lat. STĒLLA), o de /-ḷ/ a /-l/, en posición final, en voces que han sufrido apócope vocálica, fenómeno documentado en castellano y aragonés[302] (ej.: /bál/ < lat. VALLIS), están favorecidos, sin duda, por la comentada pérdida de pertinencia fonológica entre ambos fonemas.

• No obstante, el origen de /l/ en consonantes con las que tiende a neutralizarse no es el más habitual. De hecho, tiene un carácter mucho más sistemático el mantenimiento en el habla del valle de Ansó del fonema /l/, inicial o intervocálico, en palabras que proceden de étimos que lo poseen en alguna de las posiciones señaladas[303]. Ilustran lo dicho: /laminá/ < lat. LAMBĔRE; /labadéra/ < lat. LAVARE; /lešíba/ < lat. AQUA LIXĬVA; /ligáḷos/, /ligáRϑa/ < lat. LĬGARE; /linósa/ < lat. LĪNUM; /kanaléra/ < lat. CANĀLIS; /soléro/ < lat. SŌL, SŌLIS; /talonéra/ < lat. vg. *TALO, -ŌNIS, lat. cl. TALUS; /tRimolín/ < lat. vg. *TRĔMŬLARE, lat. cl. TRĔMŬLUS; /filá/ < lat. tardío FĪLĀRE; /fílo/ < lat. FĪLUM; /melíko/ < lat. ŬMBILĪCUS; /olorá/ < lat. vg. *OLOR, -ŌRIS, lat. cl. ODOR; /alóda/ < lat. ALAUDA; /esmolá/ < lat. MŎLA.

• También, en posición final, hay conservación de /-l/, aunque, en tal caso, su origen sea /-L-/ intervocálica, que ha variado su situación por el fenómeno de apócope vocálica; entre las voces que atestiguan el hecho (ej.: /segál/ < lat. SECĀLE), forman un grupo cuantitativamente numeroso las derivadas por medio de los sufijos /-ál/ < lat. -ALE e /-íl/ < lat. -ĪLE: /kaminál/, /bokál/, /bRokál/, /kabeϑál/, /fusál/, /for̄axál/, /kasál/, /fumarál/, /mairál/, /pRimál/, /peRníl/, /kanaríl/, /bRuskíl/.

• No pueden olvidarse, para finalizar el capítulo, los abundantes testimonios del fonema /l/ como integrante de combinaciones consonánticas iniciales, interiores y finales de palabra de las que se ha dado cumplida cuenta a lo largo del trabajo. Sirvan de recordatorio los comentarios siguientes:

a) Como modalidad lingüística aragonesa, el habla del valle de Ansó presenta, entre sus rasgos peculiares, la pervivencia de los grupos iniciales constituidos por consonante sorda (/p/, /k/, /f/) o sonora (/g/) y /l/, frente al castellano, que registra resultados distintos para las mismas agrupaciones[304]. Los que se citan a continuación son algunos de los ejemplos que, en páginas anteriores, han ilustrado lo dicho: /klamá/, /klamadó/ < lat. CLAMARE; /kláu/ < lat. CLAVUS; /kléta/ < gálico CLĒTA; /fláma/ < lat.

---

300. De igual manera, se atestigua en Ansó y Fago la situación inversa, es decir, /r/ < /L/, como se estudiará en el capítulo destinado a los fonemas /r/, /r̄/ o su archifonema /R/.

301. Bayo, Comedia chesa, p. 114; Buesa, Navarra nordoriental, p. 97; Granda, Estructura silábica, pp. 97-99; Haensch, Alta Ribagorza, p. 80; Mott, Gistaín, p. 43; Vocalismo y consonantismo, p. 117; Reta, Eslava, p. 344; Vázquez, Poesías en aragonés, p. 171.

302. Alvar, Jaca, p. 75; González Guzmán, Aragüés, p. 68; Menéndez Pidal, Manual, p. 169; Mott, Gistaín, p. 49.

303. Hay mantenimiento de las consonantes /L-/ o /-L-/ en la mayoría de las lenguas romances (Lausberg, Lingüística, pp. 313, 361-362).

304. Véanse los capítulos en los que se analizaron los fonemas /p/, /f/, /k/ y /g/.

FLAMMA; /flóko/, /flokáda/ < lat. FLŎCCUS; /plebé/ < lat. PLUĔRE; /plorá/, /ploradéra/ < lat. PLORĀRE; /plága/ < lat. PLAGA; /glán/ < lat. GLANS, GLANDIS, etc.

b) Formaciones de /l/ precedido de fonema sordo, similares a las señaladas, o de fonema sonoro se hallan en interior de palabra:

- Cuando es una consonante sorda la que lo antecede, la agrupación está en voces que derivan de otras que las tienen en posición inicial (ej.: /Replegá/ < lat. vg. *PLĬCARE, lat. cl. APPLICARE; /Repláno/, /katiplána/, /aplaná/ < lat. PLANUS) o cuyos étimos bien han perdido las vocales pretónica o postónica (ej.: /tépla/ < lat. TRĬFOLA; /ĉuflá/ < lat. SĬFĬLARE), bien contienen alguno de los grupos indicados precedido de consonante (ej.: /soflá/ < lat. SUFFLARE), bien convergen en ellos ambas circunstancias (ej.: /músklo/ < lat. MŪSCŬLUS).

- Cuando es un fonema sonoro el antepuesto a /l/, la combinación puede encontrarse ya en la lengua originaria de la que procede la forma en la que se halla actualmente (ej.: /Reglóte/, /Reglotá/, /Reglotiá/ de una base *REGLŬTTARE[305]) o puede haberse formado en ansotano por pérdida de la vocal intertónica (ej.: /fablá/ < lat. familiar *FABULARI, lat. cl. FABŬLA).

c) En su condición de consonante continua, constituye numerosos grupos, etimológicos o romances, en los que, como primer elemento del mismo, cierra sílaba, mientras que la otra consonante, con la que se combina, comienza la siguiente: /súlko/ < lat. SŬLCUS; /búlko/ < lat. ŬLCUS, -ERIS[306]; /golbé/ < lat. VŎLVĔRE; /aθélka/ < ár. SÍLQA; /kalkaṇéra/ < lat. CALCĀNĔUM; /kalθéro/ < lat. CALCEARE; /fálka/, probablemente del hispano-árabe FÁLQA; /falkón/ < lat. tardío FALCO, -ŌNIS, de origen incierto; /félθe/ < lat. FĬLIX, -ĬCIS; /Reskáldo/ < lat. CALĬDUS; /miélka/, /amielká/, tal vez del célt. *AMBELĬCA[307]. Mención especial requieren las agrupaciones que, con las características señaladas, se han producido por epéntesis de /l/ tras /a-/ inicial (ej.: /alkáθia/ < lat. ACACIA)[308] o por adición del segmento fónico /al-/, correspondiente al artículo árabe, a voces procedentes de esta lengua (ej.: /alfálθe/, /alfánxe/, tal vez del hispano-árabe *FÁṢFAṢA, ár. cl. FÍṢFIṢA; /alfóRĉa/ < ár. ḤURŶ; /alfor̄óĉo/ < ár. ḤURR, /algaĉófa/, /algaĉoféra/ < hispano-árabe ḪARŠÛFA, ár. cl. ḤÁRŠAFA; /algarabío/ < ár. ᶜARABÎYA) o a otras que, sin ser arabismos, lo han adoptado por analogía con ellos (ej.: /alkóRθe/ < lat. vg. *CURTIARE, lat. cl. CURTUS; /alkoRdáse/ < lat. CORDATUS[309]).

d) Se atestigua asimismo el caso contrario al anteriormente referido, es decir, grupos consonánticos compuestos de continua y /l/, en los que esta última, por ocupar el segundo lugar de la for-

305. Sobre la etimología de este término, véase § 2.3.10.

306. Véase lo comentado sobre la inflexión de /ŭ/ en estas dos voces (§ 2.2.5).

307. Cabe recordar, a este respecto, que la agrupación etimológica /L + consonante/ no siempre se ha mantenido en ansotano, sino que, a veces, se ha producido la vocalización de la consonante lateral en [u] (ej.: /ótri/ < lat. ALTERI), proceso que también se constata en castellano, en catalán primitivo y en algunas de sus variedades dialectales actuales (Badia, Gramàtica, pp. 198-201, 237; Lloyd, Del latín al español, pp. 309-310). El comportamiento de otras variedades lingüísticas del aragonés es similar al descrito para el ansotano, ya que conocen casos de conservación y de vocalización de /L/ agrupada (Alvar, Salvatierra y Sigüés, p. 13).

308. El mismo proceso de epéntesis se comprueba en el cercano valle de Echo (Alvar, Dialecto, p. 203; Bayo, Comedia chesa, p. 83).

309. La formación de las voces citadas ha recibido otras explicaciones, como la epéntesis de /l/ tras /a-/ o la confusión de prefijos (Alvar, Dialecto, p. 203; Kuhn, Hocharagonesische, p. 104).

mación, abre sílaba: /eslená/, /eslenadéra/ < lat. LĒNIS[310]; /esliϑá/, /esliϑadéra/, de una raíz LIZ, común a varios idiomas y de creación onomatopéyica.

e) Por último, se registran combinaciones finales de consonantes, en las que /l/ es uno de los miembros integrantes. Dos son las causas principales que explican su aparición en la variedad ansotana:

- la ya comentada adición del morfo /s/ de plural a ciertas consonantes, entre ellas /l/: /kóls/, /kamináls/, /Romáls/.

- la apócope de sonidos vocálicos, que posibilita terminaciones del tipo /-lϑ/, aceptadas por el sistema de esta modalidad: /fálϑ/ < lat. FALX, FALCIS.

2.3.18. Fonema /ḷ/

Se ha comprobado que el fonema /ḷ/, líquido, lateral, palatal, sonoro, se opone a /l/, salvo en algún caso señalado de alternancia entre ambos, y también lo hace a:

/r/ y /r̄/ o su archifonema /R/: /kúr̄a/ / /kúḷa/, /ϑéra/ / /ϑéḷa/.

Y a las otras consonantes no líquidas: /p/ (/apagá/ / /aḷagá/), /b/ (/ibón/ / /iḷón/), /m/ (/tRámo/ / /tRáḷo/), /f/ (/ĉúfa/ / /ĉúḷa/), /t/ (/fíḷo/ / /fíto/), /d/ (/kádo/ / /káḷo/), /ϑ/ (/kabáϑo/ / /kabáḷo/), /n/ (/ϑéḷa/ / /ϑéna/), /ĉ/ (/máĉo/ / /máḷo/), /y/ (/tRáyo/ / /tRáḷo/), /ṇ/ (/estaḷá/ / /estaṇá/)[311], /s/ (/mása/ / /máḷa/), /š/ (/ar̄ušá/ / /ar̄uḷá/), /k/ (/buḷí/ / /bukí/), /g/ (/luégo/ / /luéḷo/), /x/ (/axáda/ / /aḷága/).

Pasando al estudio de los aspectos que, desde el punto de vista diacrónico, definen este fonema, señalaremos lo siguiente:

• En el habla del valle de Ansó, la presencia, en posición inicial, de la consonante /ḷ-/ puede ser considerada, en unas ocasiones, como préstamo del castellano y, en otras, como rasgo característico del ansotano, presente, no obstante, en otras áreas lingüísticas.

- Por influencia de dicha lengua[312], hay un resultado /ḷ-/ para el grupo /KL-/. El proceso evolutivo, atestiguado, según lo dicho, en castellanismos (ej.: /ḷábe/ < lat. CLAVIS), no es habitual entre los hablantes de este valle que, como se recordará (véanse §§ 2.3.9 y 2.3.17), conservan la combinación mencionada /KL-/ (ej.: /kláu/, /klamá/, /kléta/, /klabíḷa).

---

310. Respecto a la etimología propuesta por el *DCECH* para estas voces, González Ollé (Prerromano *lena, p. 240) observa la escasa descendencia que este adjetivo latino ha tenido en toda la Romania y se pregunta si tales palabras (/eslená/, /eslenadéra/) no estarán vinculadas con *LENA, de origen prerromano.

311. Se documenta la forma ansotana /tRabesáḷo/, en lugar de la castellana /tRabesáṇo/, como ejemplo de alternancia entre /ṇ/ y /ḷ/.

312. Menéndez Pidal, Manual, p. 126.

- En cambio, sí es propia de la variedad que analizamos, aunque tiene un carácter esporádico, la aparición de /ḷ-/ por palatalización del fonema /L-/[313] mediante una yod romance: /ḷébRe/ < lat. LĔPUS, -ŏRIS; /ḷéstRa/ < lat. ARĔSTŬLA[314].

• Al igual que en los dos casos anteriores, la articulación palatal dada a determinados sonidos es la causa de la existencia de /-ḷ-/ en interior de palabra[315]:

a) La consonante latina /-LL-/ perdió su geminación, no por simplificación, sino por cambio de timbre, de tal manera que evolucionó a /-ḷ-/[316]. Las lenguas castellana y catalana, así como el mozárabe, el leonés y el aragonés, en general, conocen este proceso de palatalización[317] y el ansotano lo documenta ampliamente en sus formas: /Restíḷo/ < lat. RASTELLUM; /báḷo/ < lat. VALLUM; /puḷíno/ < lat. PŬLLUS; /megóḷo/ < lat. vg. *MEDŎLLUM, lat. cl. MEDŬLLA; /kabaḷéta/ < lat. CABALLUS; /kaḷíϑo/ < lat. CALLIS; /kapiéḷo/ < lat. vg. *CAPPĔLLUS, lat. cl. CAPPA; /ϑeRϑíḷo/ < lat. CĬRCĔLLUS; /espeḷetá/ < lat. PĔLLIS.

b) Por su parte, la denominada yod 2ª dio una articulación palatal /-ḷ-/ a la consonante /L/ contenida en los siguientes grupos[318]:

---

313. En § 2.3.16, se expusieron algunas de las teorías vertidas para explicar el origen de /ḷ-/ < /L-/, similar al de /ŋ-/ < /N-/, de carácter estructural. Otros autores, como Rohlfs (Latinidad, especialmente pp. 61, 63-65) o Menéndez Pidal (L y LL latinas), defienden teorías sustratistas y atribuyen el proceso a la influencia de ligures u oscos, respectivamente. En una posición intermedia, puede situarse la postura de Torreblanca quien, tras repasar y valorar varias hipótesis sustratistas sobre la palatalización de /L-/ latina (Palatalización, pp. 289-297), se muestra partidario de la teoría del refuerzo articulatorio causado de forma espontánea y no por factores internos, como exponen algunos de los defensores de explicaciones estructurales estudiadas (Palatalización, p. 297).

314. La palatalización de /L-/, en general y no sólo por el motivo señalado para el habla de Ansó, es una característica de la lengua catalana, fue corriente entre los mozárabes cordobeses y se documenta en astur-leonés, en zonas con /ŋ-/ > /N-/, así como en aragonés (Alvar, Graus, pp. 16 y n. 22, 30; Jaca, p. 67; Aranda, Benasqués, p. 146; Ariza, Manual, p, pp. 150-151; Arnal Purroy, Aspectos, p. 197; Hablas, p. 296; Badia, Gramàtica, p. 182; Ballarín, Gram. benasquesa, p. 10; Benasque, p. 119; Catalán, Resultados, pp. 14-24; Corominas, Palatalització, pp. 51-85; García de Diego, Dialecto, p. 239; González Guzmán, Aragüés, p. 54; Granda, Estructura silábica, p. 104; Haensch, Alta Ribagorza, p. 74; Valle de Isábena, p. 302; Hablas fronterizas, p. 80; Jungemann, Teoría del sustrato, p. 157; Martínez Álvarez, Bable y castellano, pp. 55, 59; Menéndez Pidal, Orígenes, p. 239; Mott, Gistaín, p. 39; Vocalismo y consonantismo, p. 115; Quintana, Mezquín, p. 61; Rohlfs, Dialectos del Pirineo, p. 218; Sánchez, Dialecto, p. 141; Sanchis, Aguaviva, pp. 39, 62).

315. Véase el estudio sobre algunas de estas palatalizaciones realizado para el castellano por Hara (Palatalización).

316. Véase lo comentado en § 2.3.16.

317. Alvar, Jaca, p. 73; Ariza, Manual, pp. 145, 148, 150; Bayo, Comedia chesa, p. 77; Catalán, Resultados, p. 5; González Guzmán, Aragüés, p. 62; Granda, Estructura silábica, p. 99; Haensch, Alta Ribagorza, pp. 79-80; Menéndez Pidal, Manual, p. 135; Mott, Gistaín, p. 43; Vocalismo y consonantismo, p. 117; Penny, Gramática, pp. 69-70, 80.

318. Toda la Romania occidental participó de este proceso evolutivo; en concreto, en la Península Ibérica, el grado /ḷ/ se conservó en gallego-portugués, astur-leonés, catalán y navarro-aragonés (Alba, Ludiente, pp. 45-46; Alonso, Fragmentación fonética peninsular, pp. 81-82; Alvar, Estudios II, pp. 164-166; Dialecto, p. 192-193; Manual, p. 284; Graus, pp. 16, 32; Jaca, pp. 56, 74-75; Ariza, Manual, p. 122; Arnal Purroy, Hablas, p. 294; Badia, Gramàtica, p. 220, 231, 232; Ballarín, Benasque, p. 119; Buesa, Aragonés y castellano s. XVI, p. 172; Pirineo occidental, p. 153; Carpi, Tamarite de Litera, p. 11; Castañer, Textos de los Siglos de Oro, pp. 261, 267; Contribución, p. 1.024; Corominas, Cardós, p. 257; Ena, Moyuela, p. 103; Enguita, Léxico aragonés de los Siglos de Oro, p. 236; Modalidades, p. 115; Notas, p. 105; Hablas, pp. 210-211; Teruel, pp. 192-193; Fernández González, Gramática, p. 42; Fort, Léxico, p. 253; García de Diego, Dialecto, pp. 244-245; González Guzmán, Aragüés, pp. 35-38; Haensch, Alta Ribagorza, p. 82; Kuhn, Hocharagonesische, pp. 20-26; Lázaro, Magallón, p. 9; Martínez Álvarez, Bable y castellano, p. 56; Mott, Gistaín, pp. 47-48; Vocalismo y consonantismo, pp. 119, 121; Nagore, Orós Alto, p. 335; Navarro García, Cinco Villas, p. 36; Quintana, Mezquín, p. 62; Reta, Eslava, pp. 352, 353; Sánchez, Dialecto, p. 149; Sanchis, Aguaviva, pp. 47, 62; Umphrey, Dialecto, pp. 175-176, 178; Vázquez, Poesías en aragonés, p. 170). El castellano no mantuvo dicho resultado, sino que retrajo su punto de articulación y dio lugar al fonema /x/ (Alonso, Fragmentación fonética peninsular, p. 81; Lloyd, Del latín

- /-LY-/: /taḷáda/ < lat. TALEA; /tRebaḷá/, /tRebáḷo/ < lat. vg. *TRĬPALĬARE, lat. cl. TRĬPALĬUM; /fíḷo/ < lat. FĪLĬUS; /foḷaráska/ < lat. FŎLĬA; /luéḷo/ < lat. LŎLĬUM; /muḷé/ < lat. MŬLĬER, -ĔRIS; /páḷa/ < lat. PALĔA; /ϑéḷa/ < lat. CĬLĬA; /kuḷá/ < lat. CŎCHLĔĀRE.
- /-LLY-/: /muḷá/ < lat. vg. *MOLLIARE, lat. cl. MOLLĪRE; /gáḷo/, /gaḷón/ < lat. vg. *GALLĔUS, lat. cl. GALLA; /maḷá/ < lat. MALLĔUS.
- /-T'L-/: /Ruéḷo/ < lat. ROTULUS; /ar̄uḷá/ < lat. vg. *ROTULARE, lat. cl. ROTARE.
- /K'L-/: /RastRíḷo/ < lat. vg. *RESTŬCŬLU, lat. cl. STIPULA; /benϑéḷo/, probablemente del lat. vg. *VĬNCĬCŬLUM, lat. cl. VINCŬLUM; /forúḷo/ < lat. vg. *VERRŬCŬLUM, lat. cl. VERŪCŬLUM; /manúḷo/ < lat. vg. *MANŬCŬLUS, lat. cl. MANIPULUS; /nobáḷa/ < lat. NOVACŬLA; /oréḷa/ < lat. AURĬCŬLA; /agúḷa/ < lat. vg. *ACUCŬLA, lat. cl. ACUS; /obéḷa/ < lat. tardío OVĬCŬLA, lat. cl. OVIS; /ĉinúḷo/ < lat. GENŬCŬLU; /maḷáu, -da/ < lat. vg. *MACULATUS, lat. cl. MACŬLA[319].
- /-G'L-/: /téḷa/ < lat. TĒGŬLA; /gRáḷa/ < lat. GRAGŬLUS; /kuaḷá/ < lat. COAGULARE.

c) Por último, como en inicial de palabra, es típicamente ansotana la palatalización que una yod romance ejerce sobre /-L-/: /aḷagá/, /aḷága/, probablemente de una voz prerromana *AJELAGA; /aḷénto/, postverbal de /alentá/ < lat. vg. *ALĒNĬTARE (lat. cl. ANHĒLARE) o descendiente del lat. ANHĒLĬTUS, pero en este último supuesto con la influencia de /aliénta/, presente analógico de /alentá/; /kaḷén/, /kaḷentá/ < lat. CALENS, -ĔNTIS; /kuḷéstRo/, /enkuḷestRá/ < lat. vg. *COLĔSTRUM, lat. cl. COLOSTRUM[320].

2.3.19. Fonemas /r/ y /r̄/

Como el vasco y todos los romances peninsulares[321], la variedad lingüística ansotana sólo distingue estos dos fonemas líquidos, vibrantes, alveolares y sonoros en posición intervocálica[322] (ej.: /búr̄o/ / /búro/; /kúr̄a/ / /kúra/), no sin abundantes excepciones (ej.: /sóra/ ~ /sór̄a/, /ϑaraguéḷes/ ~ /ϑar̄aguéḷes/, /esϑor̄aĉá/ ~ /ϑoraĉá/, /mar̄akéra/ ~ /marakéra/, /morál/ ~ /mor̄ál/, /sírio/ ~ /sír̄io/)[323]; en las

al español, pp. 405, 407; Menéndez Pidal, Manual, pp. 152-153, 159-160; Penny, Gramática, pp. 68-69); otro tanto ocurrió en el riojano, que sustituyó la solución navarro-aragonesa por la castellana en época medieval (Alvar, Dial. riojano, pp. 55-56), o en el asturiano occidental, que presenta una deslaterización del fonema /ḷ/ (Alonso, Fragmentación fonética peninsular, pp. 81-84).

319. Anótese el cultismo /aRtíkulo/ < lat. ARTĬCŬLUS.

320. En relación con el fenómeno tratado, anotamos la ultracorrección llevada a cabo en la forma ansotana /baxília/ < lat. vg. *VASCĔLLA, lat. cl. VASCELLUM.

321. Alarcos, Fonología, p. 183; Lapesa, Historia, p. 41.

322. La oposición /r/ / /r̄/ se distingue no sólo por su cantidad, sino también por su pronunciación más fuerte; en realidad, puede decirse que la oposición de cantidad ha sido remplazada por otra del tipo *lenis* / *fortis* (Iordan-Manoliu, Manual, p. 170).

323. La diferencia entre el castellano /saraNpión/ y el ansotano /sar̄aNpión/, voz atestiguada en otros territorios hispánicos (Alba, Ludiente, p. 41; Alvar, Aezcoa, p. 24), tiene su origen en la confusión de vibrantes, fenómeno conocido en distintos territorios hispánicos (Cano, Somiedo, p. 85; Cuervo, Apuntaciones, p. 712), incluidos los de Aragón (Alvar, Jaca, p. 83; Arnal Purroy, Aspectos, pp. 204-205; Granda, Desfonologización, p. 10; Mott, Gistaín, p. 42; Vocalismo y consonantismo, pp. 110, 117); Granda (Desfonologización, pp. 1-3, 7-9, 11) señala que esta tendencia hacia el debilitamiento de la oposición /r/ / /r̄/ observada en un buen número de comarcas hispanas no llega a ser una transfonologización o una desfonologización, ya que, para que se den estos procesos, es necesaria la presencia de importantes factores socio-culturales simplificadores, tal como ha ocurrido en hablas judeo-españolas, filipinas y antillanas.

demás situaciones se produce una neutralización entre ambos que representamos con el archifonema /R/: /Rasína/, /kaRdéra/, /aboRtón/, /akuRkulá/, /kRába/, /afRontá/, /enRasá/.

En cuanto al valor distintivo de estas consonantes respecto de las demás, se ha puesto de manifiesto en los capítulos precedentes su oposición a las laterales /l/ y /ḷ/. Añadimos, a ello, algunos ejemplos de su pertinencia fonológica respecto a los no líquidos: /p/ / /r/ (/papáda/ / /paráda/), /p/ / /r̄/ (/ϑépo/ / /ϑér̄o/), /b/ / /r/ (/obéḷa/ / /oréḷa/), /b/ / /r̄/ (/bába/ / /bár̄a/), /m/ / /r/ (/kéma/ / /kéra/), /m/ / /r̄/ (/ar̄íga/ / /amíga/), /f/ / /R/ (/fayá/ / /Rayá/), /t/ / /r/ (/kaRdéra/ / /kaRdéta/), /t/ / /r̄/ (/báta/ / /bár̄a/), /d/ / /r/ (/fer̄áda/ / /fer̄ára/), /d/ / /r̄/ (/bóda/ / /bór̄a/), /ϑ/ / /r/ (/kuéro/ / /kuéϑo/), /ϑ/ / /r̄/ (/kár̄o/ / /káϑo/), /n/ / /r/ (/bóina/ / /bóira/), /n/ / /r̄/ (/ϑéno/ / /ϑér̄o/), /k/ / /r/ (/péka/ / /péra/), /k/ / /r̄/ (/bóka/ / /bór̄a/), /g/ / /r/ (/búgo/ / /búro/), /g/ / /r̄/ (/agúḷa/ / /ar̄úḷa/), /x/ / /r/ (/áro/ / áxo/), /x/ / /r̄/ (/bár̄a/ / /báxa/), /ṇ/ / /r/ (/aṇál/ / /arál/), /ṇ/ / /r̄/ (/káṇo/ / /kár̄o/), /ĉ/ / /r̄/ (/búĉo/ / /búr̄o/), /y/ / /r/ (fayá/ / /fará/), /y/ / /r̄/ (/kayéra/ / /kar̄éra/), /s/ / /r/ (/áso/ / /áro/), /s/ / /r̄/ (/káso/ / /kár̄o/), /š/ / /r/ (/búšo/ / /búro/), /š/ / /r̄/ (/báša/ / /bár̄a/).

En el capítulo correspondiente al fonema /l/, se anotaron algunos testimonios -tanto de sincronía como de diacronía- de la tendencia a la neutralización de esta consonante lateral con la vibrante /r/ o con su archifonema /R/. Completamos aquí dicha información con algunas formas cuya /R/ procede de /L/ etimológica[324]: /aRmáϑa/ < ár. MIḤÁSSA; /gRandoléta/ < lat. GLANDŬLA; /bRúsa/ < fr. BLOUSE, de origen desconocido; en relación con este hecho, hay que situar la presencia, de carácter excepcional y por influjo gascón, de /-r-/ en voces con /-LL-/ originaria (ej.: /kaperán/ < lat. CAPELLANEM)[325], ya que también ha habido trueque entre /r/ y /l/, pero, en este caso, /l/ no procede de /-L-/, sino de /-LL-/[326].

Iniciamos, así, el estudio histórico de estos fonemas consonánticos que, además del apuntado, merece los siguientes comentarios:

• La consonante /r/ de una sola vibración procede de la latina /-R-/ intervocálica (ej.: /siéro/ < lat. SERUM; /turí/ < lat. TAURUS; /šeríngа/ < lat. SYRĬNGA, gr. SYRINX, SYRINGOS; /farína/ < lat. FARĪNA; /foráu/ < lat. tardío FORATUS, lat. cl. FORARE; /mairál/ < lat. MAJOR, -ōRIS; /oréḷa/ < lat. AURĬCŬLA; /orón/ < lat. tardío FŪRO, -ōNIS, lat. cl. FUR; /betikéra/ < lat. VITICARIA), mientras que la /r̄/ de dos o más vibraciones tiene su génesis bien en la latina /-RR-/, en la que se produjo una recaracterización de la geminación (ej.: /bór̄a/ < lat. tardío BŬRRA; /ber̄ónda/, /esber̄eká/ < lat. VERRES; /ber̄úka/ < lat. VERRŪCA; /ϑabór̄a/ < lat. SABŬRRA; /fiér̄o/ < lat. FĔRRUM; /kar̄éra/ < lat. vg. *CARRARIA, lat. cl. CARRUS; /kar̄iá/, /akar̄iá/ < lat. CARRUS; /ϑer̄úda/ < lat. CĬRRUS[327]), bien en /R-/ inicial que se igualó a /-RR-/[328] (ej.: /Radé/ < lat. RADĔRE; /Rasína/ < lat. RESĬNA; /Rasteá/, /Ras-

324. Se ha pretendido explicar el paso de /L/ a /R/, documentado también en vasco (Jungemann, Teoría del sustrato, pp. 164-165), por sustrato ibérico, teoría que no comparte Gavel (Substrats ibériques, pp. 36-38), para quien tal cambio es relativamente tardío en dicha lengua y, por lo tanto, difícilmente puede ser de origen prerromano.

325. Ariza, Manual, p. 150; Gavel, Substrats ibériques, p. 38; Granda, Estructura silábica, p. 101; Nagore, Occitanismos, p. 130; Rohlfs, Le gascon, p. 152.

326. Con respecto al resto de parejas opositivas señaladas, se hallan en el material recopilado escasas confusiones entre los miembros que las integran; entre ellas, documentamos, por ejemplo, la alternancia /p/ ~ /r̄/ en /ϑapikúRto/ ~ /ϑar̄ikúRto/ o la sustitución de los vocablos castellanos /almiréϑ/, /lobádo/ por los ansotanos /almidéϑ/, /lobár̄o/, ejemplos de equivalencia acústica entre /d/ y /r, r̄/, documentada en español en el habla popular (Cuervo, Apuntaciones, pp. 711-712) y presente en otras zonas aragonesas y navarras (Alvar, Salvatierra y Sigüés, p. 14; Oroz-Betelu, p. 467; Arnal Purroy, Aspectos pp. 120, 205; Lázaro, Magallón, p. 9; Mott, Gistaín, p. 42; Vocalismo y consonantismo, p. 116).

327. Ésta es la etimología propuesta por el *DCECH*. El *DCVB*, sin embargo, sitúa en el vasco el origen de este vocablo.

328. Alarcos, Fonología, p. 248.

tRón/ < lat. RASTRUM; /Restí]o/ < lat. RASTELLUM; /Reús/ < lat. REFŪSUS; /Rebulká/ < lat. vg. *REVŎLVĬCARE, lat. cl. REVŎLVI; /Róyo/ < lat. RŬBĔUS; /Ruéo/ < lat. ROTULUS)[329].

• Ambas consonantes /r/ y /r̄/ se neutralizan, según lo dicho, en el archifonema /R/, cuando integran grupos consonánticos sea ocupando el margen postnuclear, sea constituyendo el margen prenuclear como segundo elemento de una combinación monosilábica.

a) Las agrupaciones así establecidas son con frecuencia conservación de las existentes en las lenguas originarias: /bRagéro/ < lat. BRACA; /esgRaná/ < lat. GRANUM; /kRebá/ < lat. CRĔPARE; /moRtáa/ < lat. MORTUALIA; /áRmos/ < lat. ARMUS; /albáRda/ < ár. BÁRDAᶜA; /aboRtón/ < lat. ABORTUS; /ϑeRϑío/ < lat. CĬRCĔLLUS; /fRašíno/ < lat. FRAXĬNUS; /fRašénko/ y, probablemente, /fReskuáu/ < germ. FRĬSKĬNG; /fRontéra/, /fRen/ < lat. FRŎNS, -TIS; /gRáa/ < lat. GRAGŬLUS o GRACŬLUS; /fRáire/< lat. FRATER, -TRIS; /kuádRo/ < lat. QUADRUM, etc.

b) En otras ocasiones, son formaciones romances debidas a fenómenos fonéticos varios, conocidos en castellano y ansotano:

- Sonorización de la consonante oclusiva sorda que precede a /R/: /piédRa/, /pedRegéra/ < lat. vg. *PĔTRA, gr. PÉTRA[330].
- Pérdida de las vocales pretónica y postónica internas: /nusótRos/, compuesto del lat. ALTĔROS; /ótRi/ < lat. ALTERI; /guéitRe/ < lat. VŬLTUR, VULTŬRIS[331].
- Combinación de los dos procesos anteriores: /obRí/, /ubRí/ < lat. APERIRE; /paRdína/ < lat. PARIETĪNAE[332].
- Síncopa vocálica que pone en contacto las consonantes /m' r/, /m' n/, /n' r/ y /l' r/ lo cual produce, como se comentó[333], epéntesis de los fonemas /b/ y /d/ y cambio de alveolares, /n/ por /R/, en el segundo caso: /guéNbRe/ < lat. VŌMER, -ĔRIS; /guéNbRo/ < lat. ŬMĔRUS; /káNbRa/ < lat. vg. *CAMĂRA, lat. cl. CAMĔRA; /fáNbRe/ < lat. vg. FAMIS, *FAMĬNIS, lat. cl. FAMES, -IS; /moldRé/ < MŌLĔRE + HABEO; /bendRé/ < VĔNĪRE + HABEO.
- Metátesis simple anticipativa de la consonante /R/ (ej.: /abRotá/, /abRotaíϑo/ < lat. ABORTARE; /kRába/ < lat. CAPRA; /pResígo/ < lat. PERSĬCUM) o pospositiva (ej.: /ϑeRnié]o/ < lat. FRĒNUM; /kostRón/ < lat. CRŬSTA).
- Epéntesis de /R/. El fenómeno, abundantemente ejemplificado en castellano, sobre todo tras /continua + oclusiva/[334], al igual que en mallorquín, gascón o navarro-aragonés[335], se documenta en el habla del valle de Ansó, no sólo en estos entornos fónicos (ej.: /kuŋéstRa/ < lat. NIX

329. Como en ansotano, la /R-/ latina ha dado lugar a una articulación fuertemente "rodada" en castellano, catalán, portugués, gascón, dialectos provenzales, sardo o hablas calabresas y sicilianas (Ariza, Manual, pp. 145, 146; Granda, Estructura silábica, p. 114; Lausberg, Lingüística, p. 313; Lloyd, Del latín al español, p. 395), que es explicada por algunos investigadores por fortalecimiento de la consonante inicial (Granda, Estructura silábica, pp. 115-116; Lloyd, Del latín al español, pp. 392-394).

330. Menéndez Pidal, Manual, p. 157.

331. Ibídem, p. 154.

332. Ibídem, p. 154.

333. Véanse los capítulos correspondientes a los fonemas /b/ y /d/.

334. Menéndez Pidal, Manual, pp. 189-190.

335. Alvar, Salvatierra y Sigüés, p. 14; Oroz-Betelu, p. 466; Arnal Purroy, Aspectos, pp. 205- 207; Haensch, Alta Ribagorza, p. 85; Mott, Belsetán, p. 213; Vocalismo y consonantismo, pp. 120, 122.

CONGĔSTA; /dié9pRa/ < lat. VĔSPA; /RastRóḷo/ < lat. vg. *RESTŬCŬLU, lat. cl. STIPULA; /sangRixuéla/ < lat. vg. *SANGUISUGIOLA, lat. cl. SANGUISŪGA; /estRéla/ < lat. STĔLLA), sino también en otros; a este respecto, es interesante el grupo de voces con /V-, B-/ que han desarrollado, tras el fonema /b-/ resultante, una /R/: /abRíspa/, /abRispéro/ < lat. VĔSPA; /bRéske/ < lat. VĬSCUM; /bRokál/ < lat. BŬCCA; /bRaskíḷa/, frente al castellano /baskíḷa/, de origen incierto[336].

• Por último, se ha puesto de manifiesto a lo largo del trabajo, en los numerosos ejemplos citados, la ausencia en el habla de Ansó, pero no en la de Fago, de /-R/ en final de palabra, dada la realización [ø] de dicho fonema en esta posición[337]. La pérdida de /-R/ en la primera localidad es total y afecta de igual manera a sílabas átonas y tónicas[338], como se comprueba en /astaṇadó/, /aḷagá/, /menisté/, /albéita/, /paḷá/, /paradó/, /abRidó/, /asadó/, /bailadó/, /almíba/, /plorá/, /bRendá/, /ĉentá/, etcétera[339].

2.3.20. Recapitulación acerca del subsistema consonántico

El análisis realizado de cada uno de los fonemas consonánticos en el habla del valle de Ansó permite obtener una caracterización global del subsistema que forman. Algunos de sus rasgos más relevantes, a modo de resumen, son los siguientes:

2.3.20.1. El subsistema consonántico de la modalidad lingüística ansotana contiene las mismas unidades que el español estándar o común, pero presenta una consonante más, la /š/, fonema que perteneció al consonantismo castellano medieval y que, con posterioridad, adelantó su punto de articulación y dio la actual /x/. Además de esta diferencia de inventario, divergen ambas variedades en la frecuencia y distribución de las distintas consonantes. En este sentido, se ha de señalar lo siguiente:

a) Como consecuencia de la permanencia del fonema prepalatal fricativo sordo /š/ en esta habla, es bajo el índice de voces utilizadas en el valle con la consonante /x/ que, ya se apuntó en su momento, debe ser considerada como ajena al ansotano y, por lo tanto, un préstamo del castellano : /áxo/, /ixástRo/.

---

336. Como ha podido comprobarse en otros procesos evolutivos citados con anterioridad, éste tampoco tiene lugar de forma sistemática en ansotano (ej.: en /bísko/ o /bokál/, palabras procedentes de los mismos étimos que /bRéske/ o /bRokál/, respectivamente, no se ha producido epéntesis) y, además, esta habla muestra el fenómeno contrario, es decir, la pérdida de /R/ (ej.: /biénda/ frente a las también formas locales /bRiénda/, /bRendá/ < lat. MERENDARE).

337. La presencia o ausencia de /-R/ es, según los hablantes del valle de Ansó, el rasgo lingüístico principal que permite diferenciar el ansotano propiamente dicho de la variedad fagotana.

338. La única excepción documentada, al respecto, es la preposición /poR/ que mantiene la /-R/ final, hecho atestiguado también en otras zonas de pérdida sistemática de dicha consonante final (Arnal Purroy, Aspectos, p. 203).

339. La pérdida de /-R/, que Alvar (Aguaviva, 185 n. 6) atribuye en Ansó a la influencia del gascón, se localiza dentro del territorio aragonés en Ribagorza -en Benasque, aunque la ausencia no tiene un carácter sistemático, está muy generalizada, mientras que, en alguna población, como Fonz, se mantiene tal consonante en algunas palabras-, en Sobrarbe y en Gistaín -solamente en algunos casos- (Alvar, Graus, pp. 18, 33; Arnal Purroy, Aspectos, pp. 202-203; Hablas, p. 296; Ballarín, Benasque, p. 128; Castro y Calvo, Ribagorzano, p. 179; García de Diego, Dialecto, pp. 241-242; Haensch, Alta Ribagorza, p. 84; Mott, Gistaín, p. 48; Vocalismo y consonantismo, pp. 119, 121; Rohlfs, Dialectos del Pirineo, p. 218); fuera de él, el fenómeno se registra, por ejemplo, en gascón, según se ha apuntado (Rohlfs, Le gascon, p. 150), en provenzal (Fernández González, Gramática, p. 47), en la mayor parte del dominio catalán -excepto en Valencia-, aunque el tratamiento de algunas voces terminadas en esta consonante (monosílabos, infinitivos) es diferente según las zonas (Badia, Gramàtica, pp. 242-245), en Extremadura, en Andalucía o en áreas de Colombia (Cuervo, Apuntaciones, p. 72).

b) Es mayor la frecuencia de aparición de /f-/ en posición inicial en la modalidad estudiada que en el castellano, al haber sufrido esta última lengua la pérdida de dicha consonante en principio de palabra: ans. /fílo/, /fígo/ / cast. /ílo/, /ígo/.

c) En posición final, hay pérdida de los fonemas /-R/ -en la localidad de Ansó, que no en la de Fago-, así como de /-d/ y /-x/, a diferencia del español común en el que los tres pueden ocupar este lugar: ans. /bailadó/, /albéita/ / cast. /bailadóR/, /albéitaR/; ans. /beRdá/, /almú/ / cast. /beRdád/, /almúd/; ans. /Reló/ / cast. /Relóx/.

d) Son posibles en este valle pirenaico, por la marcada tendencia de su habla a la apócope vocálica y por la adición del morfo de plural /-s/ a palabras terminadas en consonantes como /-l/ o /-n/, grupos consonánticos finales inexistentes en castellano: /fálϑ/, /Repelóns/, /Remuḷóns/, /kaminals/, /Romals/.

2.3.20.2. La variabilidad y confusión entre fonemas no sólo tiene lugar en el vocalismo, sino que los trueques de consonantes también son frecuentes y afectan a las cinco series en que se distribuyen, según sus rasgos distintivos (líquidas: /kanéro/ ~ /kanélo/, /alguáϑa/ ~ /aRguáϑa/; nasales: /bolísna/ ~ /bolísma/; oclusivas sordas: /estRiguélo/ ~ /eskRiguélo/, /patiřóyo/ ~ /papiřóyo/; oclusivas sonoras: /boRbúte/ ~ /boRgúte/; fricativas: /ϑafumá/ ~ /fafumá/) y a tres de los cuatro órdenes en que se clasifican, atendiendo a su localización (labiales: /faḷéba/ ~ /faḷéfa/, /ĉuNpadéra/ ~ /ĉuNbadéra/[340]; dentales: /ϑafumá/ ~ /tafumá/, /saRgantána/ ~ /saRgandána/[341]; alveolo-palatales: /ĉilá/ ~ /ĉiḷá/, /šalapáu/ ~ /ĉalapáu/, /sóra/ ~ /sóřa/). La posición de mayor alternancia y, por tanto, de menor rendimiento funcional es el margen silábico prenuclear interior de palabra, tal y como se comprueba en los ejemplos citados y en otros recogidos a lo largo del trabajo.

Las principales causas que favorecen los cambios consonánticos son la equivalencia acústica, presente en las parejas de voces anteriores y también en formas ansotanas que difieren del castellano (ej.: ans. /sabayón/ / cast. /sabaṇón/; ans. /tRabesáḷo/ / cast. /tRabesáṇo/), y el proceso de castellanización de esta habla pirenaica, el cual permite la adopción indistinta de significantes ansotanos o castellanos para un mismo significado, según el grado de penetración de la lengua estándar en el uso lingüístico de cada hablante (ej.: /abadéšo/ ~ /abadéxo/, /amanišé/ ~ /amaneϑé/).

Las confusiones entre fonemas consonánticos a las que estamos aludiendo se comprueban en hechos de sincronía y de diacronía. En los primeros, incluimos las formas dobles que manifiestan algunas voces ansotanas -sirvan de muestra las anotadas en el primer párrafo de este apartado-. Con los segundos, nos referimos a aquellos cambios que, coincidiendo, en su mayoría, con las alternancias consonánticas actuales señaladas, han tenido lugar en el proceso evolutivo y, como consecuencia, casi siempre representan variantes de la modalidad ansotana respecto del castellano, si bien algunas de ellas se documentan en un registro vulgar de esta lengua (líquidas: /ϑelébRo/ < lat. CERĔBRUM, /bRúsa/ < fr. BLOUSE, de origen desconocido; oclusivas sonoras: /guéi/ < lat. BOS, BOVIS[342]; fricativas: /ϑenóḷo/ < lat. vg. *FENŪCuLUM, lat. cl. FENICULUM; labiales: /mandúřia/ < lat. tardío PANDURIUM, gr. PANDURA, /fořúḷo/ < lat. vg. *VERRŬCŬLUM, lat. cl. VERŪCŬLUM; alveolo-palatales: /bál/ < lat. VALLIS).

340. La voz /ĉuNbadéra/ puede ser un caso de sonorización de /p/ tras nasal.

341. Como se ha señalado en la nota precedente, también puede hablarse de /saRgandána/ como resultado de la sonorización de /t/ después de nasal.

342. El paso de /B-/ a /g-/ está favorecido, en esta ocasión y en ejemplos con características similares, por la vocal velar que sigue a la primera de las consonantes.

La variabilidad comentada hasta el momento es propia, según indica Trujillo[343], de hablas sobre las que tiene escaso peso la norma culta y en las que el vocabulario es tan reducido que hace aumentar la redundancia fonológica; en este sentido, debe ser interpretada, reproduciendo lo dicho a propósito del subsistema vocálico, como una tendencia a la neutralización de algunas parejas opositivas, pero sin llegar a producirse realizaciones regulares de archifonemas, ya que solamente se atestigua la posibilidad de sustituir una consonante por otra sin que ello varíe el significado de la palabra. Diferente consideración ha de tener la pareja /r/ ~ /r̄/; en ella, al igual que ocurre en castellano, la pertinencia fonológica de ambas consonantes únicamente se mantiene en posición intervocálica, ya que, en las demás situaciones, se neutralizan y dan lugar al archifonema /R/ (ej.: /kRába/, /Rasína/, /enRasá/).

2.3.20.3. Como en el vocalismo, el análisis histórico realizado de cada una de las consonantes ha mostrado los desarrollos evolutivos que éstas han seguido en el habla ansotana hasta llegar a su forma actual, al tiempo que ha permitido poner de manifiesto las similitudes o discrepancias de tales procesos con los producidos en otras modalidades lingüísticas. Recordemos lo más sigificativo al respecto:

• Según los datos expuestos, la posición inicial es la que ofrece una mayor tendencia a la conservación de las consonantes etimológicas. El mantenimiento ha tenido lugar en todos los órdenes, como en castellano (líquidas: /lešíba/ < lat. AQUA LIXĪVA; nasales: /món/ < lat. MONS, MONTIS, /našé/ < lat. NASCI; oclusivas sordas: /pa]á/ < lat. PALĔA, /tiéda/ < lat. TAEDA, /kádo/ < lat. CAVUS; oclusivas sonoras: /búšo/ < lat. BŬXUS, /diné/ < lat. DENARIUS, /goRgéra/ < lat. vg. *GŬRGA, lat. cl. GŬRGES, -ĬTIS; fricativas: /segál/ < lat. SECĂLE, /fílo/ < lat. FĪLUM); debe resaltarse que dentro del orden de las fricativas también se ha conservado el fonema /F-/, hecho no compartido por el español común que ha sufrido su pérdida, a diferencia de lo ocurrido en la mayoría de los romances (véase § 2.3.3).

Las excepciones a esta tendencia general de resistencia del margen silábico prenuclear al principio de palabra coinciden en algunas ocasiones con el castellano: betacismo (/V-/ = /B-/: /bešíga/ < lat. VESĪCA[344]); palatalización de velares (/G$^{é,\ í}$-/ > /y-/: /yéso/ < lat. GYPSUM[345]; /K-/ > /ĉ-/: /ĉikúta/ < lat. CĬCŪTA[346]), a veces, con ensordecimiento y reajuste del punto de articulación de las sibilantes resultantes (/K-/ > /ϑ-/: /ϑéxa/ < lat. CĬLĬA; /G$^{e,\ i}$-/ > /x-/: /xenϑiána/ < lat. GENTIANA[347]); pérdida del apéndice labial sordo en /k^{w}-/ (/ki/ < lat. QUĪ), pero con mantenimiento de una vocal /u/ ante /Á/ (/kuairón/ < lat. QUADRUM[348]); consonantización de yod inicial en /x-/ (/xurá/< lat. JŪRARE[349]); equivalencias acústicas (/S-/ = /ϑ-/: /ϑabór̄a/ < lat. SABŬRRA[350]; /S-/ = /š-/: /šapédo/ < lat.

343. Masca, p. 32 n. 69.

344. El betacismo se observa ya en latín vulgar y hoy se comprueba en el sur de Francia (desde el gascón hasta las hablas del Languedoc occidental), en zonas del portugués, en gallego, en leonés, en castellano, en navarro-aragonés y en la mayor parte del catalán (Alonso, Fragmentación fonética peninsular, pp. 155-156; Ariza, Manual, p. 86; Lausberg, Lingüística, p. 310; Menéndez Pidal, Manual, pp. 118-119; Penny, Gramática, pp. 95-96). En opinión de Jungemann (Teoría del sustrato, pp. 360-361), dicho fenómeno no puede explicarse exclusivamente por factores estructurales internos, sino que podría haberse originado por el bilingüismo eusquera-romance.

345. Menéndez Pidal, Manual, p. 124.

346. Ibídem, p. 120.

347. También, como quedó reflejado en su momento, se documenta la pérdida de /G$^{e,\ i}$-/ (ej.: /eRmáno/ < lat. GĒRMANUS), solución castellana aceptada por el ansotano en algunas voces.

348. Menéndez Pidal, Manual, p. 128.

349. Ibídem, pp. 124-125.

350. Ibídem, p. 120.

SAPIDUS[351]; /S-/ =/ĉ-/: /ĉiflá/, /ĉuflá/ < lat. STĬFĬLARE[352]; /K-/ = /g-/: /gayáta/ < lat. vg. *CAJATUS, lat. tardío CAJA[353]). Otras forman parte de las características peculiares del habla que estudiamos: palatalización del fonema velar oclusivo sonoro /G-/ con un resultado /ĉ-/, frente a las soluciones castellanas anteriormente mencionadas (/ĉélo/ < lat. GĔLUS), así como del nasal /N-/ y el lateral /L-/, mediante una yod romance (/ṇéu/ < lat. vg. *NĔVE, lat. cl. NIX, NĬVIS; /l̥ébRe/ < lat. LĔPUS, -ŏRIS); consonantización de yod inicial en /ĉ-/, en oposición al resultado español señalado (/ĉugá/ < lat. JOCARI). Es precisamente dentro del ámbito lingüístico ansotano donde hay que situar no ya modificaciones de consonantes etimológicas iniciales, sino la prótesis de algunas en esta posición como refuerzo de semiconsonantes que ocupan dicha situación; nos referimos a /g-/, apoyo velar del diptongo /ue/, fenómeno ampliamente documentado en todos los ámbitos lingüísticos hispánicos (véase § 2.3.10), y a /y-/, refuerzo palatal de /iu/: /guéNbRo/ < lat. ŬMĔRUS; /yíu/ < lat. ITUM.

• Siendo la posición intervocálica más propensa que la anteriormente analizada al cambio de las consonantes etimológicas, el ansotano, con respecto a la lengua castellana, muestra una mayor tendencia a su conservación. Los hechos que confirman esta conducta son fundamentalmente cuatro:

a) Conservación de los fonemas consonánticos oclusivos sordos /-P-/, /-T-/ y /-K-/, rasgo característico del aragonés antiguo y actual[354], especialmente mantenido en el área pirenaica[355], que comparte con el gascón, rumano, italiano centro-meridional y una parte de los dialectos sardos[356] y que lo diferencia, además del castellano, de otras variedades romances, como el catalán o el asturleonés[357]: /šapédo/ < lat. SAPĬDUS; /kapuϑiá/, /kapuϑéte/ < lat. CAPUT o vasco KAPEN; /foratéra/ <

351. Menéndez Pidal, Manual, p. 119.

352. Alvar, Dialecto, p. 170.

353. Ariza, Manual, pp. 134-135; Menéndez Pidal, Manual, 200.

354. Alarcos, Fonología, p.246; Alvar, Dialecto, pp. 172-176; Estudios II, pp. 160-161; Manual, p. 279; Cooper, Alto Aragón, p. 218; García de Diego, Dialecto, p. 240; Kuhn, Hocharagonesische, pp. 73-76; Lloyd, Del latín al español, pp. 369-370; Menéndez Pidal, Orígenes, pp. 256-257; Rohlfs, Aragonés, p. 172. Como señalan Buesa (Navarra, pp. 24-26), González Ollé (Navarra, p. 63) o Reta (Eslava, p. 342), la pervivencia de estos fonemas sordos intervocálicos es uno de los aragonesismos presentes en el navarro.

355. La pervivencia de las sordas intervocálicas se manifiesta especialmente en el Pirineo (Alvar, Jaca, pp. 69-69; Badia, Bielsa, p. 91; Castañer, Contribución, pp. 1.026-1.027; González Guzmán, Aragüés, pp. 57-59; Mott, Gistaín, pp. 40-41; Belsetán, p. 210; Vocalismo y consonantismo, pp. 115-116; Nagore, Treballos de Rudolf Wilmes, p. 29; Orós Alto, pp. 336-337; Rohlfs, Fabla chesa, p. 187; Sánchez, Dialecto, p. 145; Saroïhandy, Informe, pp. 111; Várvaro, De la escritura al habla, pp. 260-263); a este respecto, Carrasco (Consonantes oclusivas sordas, pp. 25-88) ha realizado un estudio comparativo de los resultados que sobre este fenómeno aporta el *ALEANR* con los que obtuvo en su día Elcock (Aragonais et béarnais) y ha comprobado que la conservación de estas consonantes, cuando se hallan en palabras de procedencia latina, es mayor en el Pirineo oscense central y oriental, mientras que, si aparecen en bases léxicas prerromanas o de origen incierto, son, por el contrario, los valles occidentales los que, con más intensidad, muestran el fenómeno. Pese a ser el ámbito pirenaico el núcleo irradiador de este mantenimiento de oclusivas sordas, se hallan ejemplos del mismo en diversas modalidades del aragonés (Alvar, Cuevas de Cañart, p. 189; Salvatierra y Sigüés, p. 12; Arnal Purroy, Aspectos, pp. 124-126; Castañer, Contribución, p. 1.026 n.29; Ena, Moyuela, p. 101; Enguita, Modalidades, p. 113; Hablas, p. 209; Teruel, pp. 186, 190-191; Lázaro, Magallón, p. 7; Navarro García, Cinco Villas, pp. 31, 36; Quintana, Mezquín, p. 61; Sánchez, Dialecto, pp. 145-146; Vázquez, Poesías en aragonés, p. 170) o cercanas a su dominio lingüístico (Alba, Ludiente, p. 40; Alvar, Dial. riojano, pp. 51-52; Buesa, Hablas alavesas, riojanas y navarras, p. 340).

356. Nagore, Notas, pp. 66-67; Rohlfs, Le gascon, pp. 130-136; Importancia del gascón, p. 70; Lescun, p. 88; Dialectos del Pirineo, pp. 216-217; Langage, p. 260; Saroïhandy, Fonética ibérica, pp. 185-187; Väänänen, Latín vulgar, pp. 101-103. Para la extensión del fenómeno, véanse Jungemann (Teoría del sustrato, pp. 227-229) o Elcock (Aragonais et béarnais), quien lo documenta en su estudio abundantemente en las hablas de las dos vertientes pirenaicas y lo considera como un testimonio de la interdependencia de los pueblos del Pirineo.

357. Badia, Gramàtica, pp. 184-186; Cano, Somiedo, p. 65.

lat. tardío FORATUS, lat. cl. FORARE; /batá̯lo/ < lat. vg. *BATUACŬLUM, lat. cl. BATTUERE; /beřúka/ < lat. VERRŪCA; /mikáθa/, /mikéta/ < lat. MĪCA[358]. Aunque se documenta, para las tres consonantes aludidas, el proceso evolutivo inverso, es decir, su sonorización[359] (ej.: /tReba̯á/ < lat. vg. *TRIPALIARE, lat. cl. TRĬPALĬUM; /fígado/ < lat. vg. *FĪCATUM, lat. cl. JECUR FĪCATUM; /madáša/ < lat. MATAXA; /Replegá/ < lat. PLĬCARE; /segál/ < lat. SECĂLE), en términos cuantitativos, ésta se halla ejemplificada más abundantemente en el caso de /-P-/, mientras que /-T-/ y /-K-/ presentan un mayor grado de mantenimiento.

b) Permanencia de las oclusivas sonoras /-V-/ (< /-B-/, /-V-/), /-D-/ y /-G-/, con una realización fricativa -[ƀ], [đ], [ǥ]- (ej.: /θabóřa/ < lat. SABŬRRA; /alóda/ < lat. ALAUDA; /ĉúgo/ < lat. JŬGUM), incluso en voces en las que el castellano ha sufrido su pérdida (ej.: /lešíba/ < lat. (AQUA) LIXĪVA; /ĉiníba/ < lat. GINGĪVA; /tiéda/ < lat. TAEDA; /Radé/, /Radedó/ < lat. RADĔRE).

c) No palatalización y, por lo tanto, pervivencia del segundo elemento de grupos consonánticos cuyo primer miembro ha vocalizado. Tiene lugar el fenómeno en las agrupaciones /-KT-/ y /-ᵘLT-/: /múito/ < lat. MŬLTUS; /péito/ < lat. PĔCTUS[360].

Sin embargo, como queda dicho, pese a estos rasgos de conservadurismo lingüístico, son el interior de palabra y la posición intervocálica una situación más propicia para las modificaciones consonánticas tanto en castellano como en ansotano. Ambas modalidades no difieren en los procesos que han hecho posibles estos cambios (simplificación, asimilación, vocalización, palatalización, etc.); sus divergencias afectan a las consonantes que han sido sometidas a ellos y a los resultados obtenidos por su desarrollo. A continuación, recapitulamos los principales procesos evolutivos que han conducido, en el habla de este valle, a la formación de fonemas consonánticos intervocálicos diferentes de los que había en las lenguas originarias:

a) Pérdida de la geminación de las consonantes dobles latinas por simplificación, fenómeno iniciado ya en el latín tardío y extendido en todo el territorio románico, salvo en el italiano del centro y del

358. Alvar (Dialecto, pp. 173-174; Manual, pp. 279-281) realiza un resumen de las diferentes propuestas desarrolladas para la explicación del fenómeno. La mayoría de ellas se agrupan en torno a dos teorías: 1ª) la que lo justifica por sustrato vasco-ibérico (Jungemann, Teoría del sustrato, pp. 137, 243; Politzer, Oclusivas, especialmente p. 247; Rohlfs, Le gascon, p. 137; Saroïhandy, Fonética ibérica, p. 184), al documentarse también la pervivencia en la lengua vasca (Michelena, Fonética, p. 225; Saroïhandy, Fonética ibérica, pp. 184, 194-196); 2ª) la que lo considera fruto de la conservación espontánea del latín, defendida por Elcock (Aragonais et béarnais, pp. 32-127, especialmente pp. 126-127). A estas teorías, pueden añadirse otras basadas en criterios funcionales (véase una exposición sobre ello en Salvador, Hipótesis fonológica, pp. 258-264); así, este último autor (Hipótesis fonológica, pp. 255-256 y 265-271) propone que, en aragonés y en bearnés, en un momento de su historia lingüística, sólo habría oclusivas -con alófonos sordos o sonoros, irrelevantes fonológicamente-, que se opondrían a las fricativas correspondientes.

359. La sonorización de las sordas intervocálicas, producida en toda la Romania occidental y explicada, a menudo, por sustrato céltico (véanse Iordan-Manoliu -Manual, pp. 182-183, n. 41-, Menéndez Pidal -Orígenes, p. 257-, Tovar -Sonorización, pp. 269-280- o el resumen de hipótesis, la mayoría defensoras de dicha teoría, realizado por Jungemann -Teoría del sustrato, pp. 142-148-), puede también considerarse, desde una perspectiva estructural, como parte de un cambio consonántico romance occidental más general, el de lenición, que abarcó, asimismo, el debilitamiento de las intervocálicas latinas y la simplificación de las geminadas (Jungemann, Teoría del sustrato, pp. 148-152). En opinión de Lloyd (Del latín al español, pp. 244-245), no hay conflicto entre las explicaciones que se centran en los factores estructurales y las que propugnan una relación entre la lenición celta y la sonorización del romance occidental.

360 Las excepciones a esta tendencia recogidas en el habla del valle de Ansó son castellanismos en los que sí se ha producido la infección palatal de la segunda de las consonantes: /téĉo/ < lat. TĒCTUM; /boĉóRno/ < lat. VŬLTŬRNUS.

sur y en el sardo que las conservan[361]. En todos los órdenes, hay ejemplos del fenómeno: oclusivas sordas (/-PP-/ > /-p-/: /kapirón/ < lat. CAPPA; /-TT-/ > /-t-/: /batedéra/ < lat. BATTUĔRE; /-KK-/ > /-k-/: /flóko/ < lat. FLŎCCUS), oclusivas sonoras (/-BB-/ > /-b-/: /ĉíba/ < lat. GĬBBA), fricativas (/-FF-/ > /-f-/: /safokánte/ < lat. SUFFOCARE) y nasales (/-MM-/ > /-m-/: /fláma/ < lat. FLAMMA).

b) Recaracterización de la geminación de algunas consonantes dobles latinas, de tal forma que aquélla se perdió no por simplificación, sino por cambio de timbre. Se constata el hecho, ocurrido también en español común[362], en /-NN-/, /-LL-/ y /-RR-/ que produjeron, respectivamente, los nuevos fonemas /-ŋ-/, /-ʎ-/ y /-r̄-/: /kaŋímo/ < lat. vg. *CANNĂBUM, lat. cl. CANNĂBIS; /kaʎíϑo/ < lat. CALLIS; /ber̄úka/ < lat. VERRŪCA.

c) Reducción de grupos consonánticos en los que previamente se ha producido la asimilación de sus miembros, como /-MB-/ que dio lugar a /-m-/ (ej.: /laminá/ < lat. LAMBĔRE) o /-PS-/, /-NS-/[363] y /-RS-/ que originaron /-s-/ (ej.: /yéso/ < lat. GYPSUM, /péso/ < lat. PENSUM, /muéso/ < lat. MŎRSUS)[364]. En ocasiones, los fonemas resultantes de estos procesos continuaron evolucionando. Tal es el caso de /-s-/, procedente de los citados /-PS-/ o /-NS-/; por equivalencia acústica, se convirtió en esta modalidad aragonesa en /-ϑ-/ (ej.: /peϑéta/ < lat. PENSUM); también se confundió, en ansotano y castellano medieval, por su condición de consonante fricativa, sorda, alveolar algo palatal, con /-š-/ (ej.: /káša/ < lat. CAPSA, /pešá/ < lat. PENSARE) y, después, mediante el retraso del punto de articulación de esta última, creó, sólo en castellano, el fonema /-x-/, adoptado, como se dijo, por el habla del valle de Ansó, en voces tomadas de esta lengua (ej.: /káxa/ < lat. CAPSA).

d) Palatalización de consonantes etimológicas en diversos entornos fónicos:

- En los grupos /-KY-/, /-TY-/, la presencia de la llamada yod primera produjo una asibilación de las consonantes /K/ y /T/ que originó, tanto en ansotano como en castellano, la formación de los fonemas medievales /s̑/ y /ẓ/ que, posteriormente, convergieron en /ϑ/, tras el ensordecimiento del miembro sonoro y el reajuste del punto de articulación: /agóϑo/ < lat. ALBUCIUM; /kabeϑána/, /kabeϑón/ < lat. CAPĬTĬA.

- En el caso de la velar /K/, se constata un proceso evolutivo similar al descrito, cuando, en lugar del elemento yod, es una vocal de la serie anterior la que le sigue (ej.: /leϑína/ < lat. vg. *ĪLĬCĪNA, lat. cl. ĪLEX, ĪLĬCIS), pero, si integra la combinación /-SK$^{e,\,i}$-/, mientras el castellano y, por lo tanto, las voces que los hablantes de este valle pirenaico han adoptado de él repiten el mismo desarrollo (ej.: /floreϑé/ < lat. FLORĒSCĔRE), la variedad ansotana registra como resultado de la palatalización el fonema /š/ (ej.: /fášo/ < lat. FASCIO; /konošé/ < lat. COGNŌSCĔRE)[365].

361. Iordan-Manoliu, Manual, pp. 166, 169; Lloyd, Del latín al español, pp. 388-390; Menéndez Pidal, Manual, p. 134; Penny, Gramática, p. 75; Väänänen, Latín vulgar, p. 104.

362. Lloyd, Del latín al español, pp. 390-391; Menéndez Pidal, Manual, p. 135.

363. Recuérdese, no obstante, la conservación de estos dos fonemas, /-NS-/, comentada en § 2.3.8.

364. Mientras la simplificación de las geminadas surgidas de la asimilación de los grupos consonánticos /-PS-/, /-NS-/ y /-RS-/ se conoce en la mayor parte del ámbito románico, el tratamiento de la combinación /-MB-/ ha variado de una región a otra del mismo, por lo que los investigadores han recurrido a diferentes teorías para la explicación de este hecho (Iordan-Manoliu, Manual, pp. 166-169; Menéndez Pidal, Manual, pp. 136, 137 y 142); de ello dimos cumplida cuenta en el capítulo correspondiente.

365. Menéndez Pidal, Manual, p. 150.

- La denominada yod segunda, por su parte, dio lugar a diversas articulaciones palatales:

  • La de los grupos /-LY-/ o /-LLY-/ y la que, bajo este mismo nombre, aparece, por vocalización de la primera de las consonantes, en /-T'L-/, /-K'L-/ y /-G'L-/ hizo surgir la palatal /-ḷ-/ en ansotano (ej.: /maḷá/ < lat. MALLĔUS; /Ruéḷo/ < lat. RŎTULUS; /tentíḷa/ < lat. LENTĬCŬLA; /téḷa/ < lat. TĒGŬLA). Este resultado difiere del que ha tenido lugar en castellano, donde la palatalización dio origen al fonema /x/ -por ensordecimiento de /ž/ y retraso en su punto de articulación-, presente también en el habla del valle de Ansó en los no escasos castellanismos que acoge (ej.: /áxo/ < lat. ALIUM; /biéxo/ < lat. VĔTŬLUS; /óxo/ < lat. ŎCŬLUS)[366].

  • En las agrupaciones latinas /-NY-/, /-GN-/ y /-NG^{e}-/, es /ṇ/ la consonante originada en castellano[367] y en ansotano por esta yod: /tíṇa/ < lat. TĬNEA; /astaṇadó/ < lat. STAGNUM; /kuṇéstRa/ < lat. NIX CONGĔSTA[368].

- En las combinaciones /-BY-/, /-DY-/ y /-GY-/ o /-^{cons}GY-/ es la conocida como yod tercera la causante de las palatalizaciones. En general, el fonema consonántico obtenido ha sido, como en castellano[369], /-y-/ (ej.: /fóya/ < lat. FŎVEA; /puyá/ < lat. vg. *PŎDIARE, lat. cl. PŎDIUM; /sáya/, /sayál/ < lat. vg. *SAGĬTA, lat. cl. SAGUM; /múyo/ < lat. ĒMULGEO), si bien la /D/ del grupo /-DY-/, y en coincidencia con dicha lengua[370], también puede modificarse en /-ϑ-/, con conservación culta del elemento vocálico (ej.: /foϑiá/, /foϑiadíϑo/ < lat. vg. *FODIARE, lat. cl. FŎDĔRE).

- Por último, la yod cuarta que, como se ha señalado, en ansotano, a diferencia del español estándar, no convierte en palatal a /T/ en /-KT-/ y /-^{u}LT-/, sí cumple esta función en los grupos /-KS-/ y /-^{u}LS-/, en los que hay palatalización y vocalización de /K/ y /L/, respectivamente, y atracción a su punto de articulación de la /S/; fruto de tal evolución es la consonante /š/ en el habla del valle de Ansó (ej.: /teší/, /tešé/ < lat. TĔXĔRE; /bešíga/ < lat. VEXĬCA; /eNpušá/ < lat. tardío IMPULSARE, lat. cl. IMPELLĔRE), solución que, una vez más difiere del castellano, al presentar dicho idioma un resultado /-x-/ para el mismo proceso[371].

• Si la posición inicial, primordialmente, y, en menor medida, la intervocálica muestran, según se ha estudiado, una mayor resistencia y tendencia a la conservación consonántica en ansotano que en la lengua castellana, no ocurre otro tanto con la final. La serie de consonantes que en español actual pueden ser cierre de palabra se reduce en la variedad pirenaica analizada. De hecho, en Ansó, sólo se atestiguan en esta situación cuatro fonemas, a saber, /-ϑ/, /-n/, /-s/ y /-l/, y no ocupan nunca el margen silábico postnuclear final de voz los fonemas /-d/ < /T/ o /D/ (ej.: /beRdá/ < lat. VĒRĬTAS, -ĀTIS; /almú/ < ár. MUDD), /-x/ < /GY/ (ej.: /Reló/ < lat. HOROLOGIUM) y /-R/ < /R/ (ej.: /menisté/ < lat. MĬNĬSTĔRĬUM; los infinitivos de las tres conjugaciones -/klamá/ < lat. CLAMĀRE; /kRešé/ < lat. CRES-

366. Menéndez Pidal, Manual, pp. 152, 159-160.

367. Ibídem, pp. 138, 144 y 152.

368. Véase lo comentado en § 2.3.16 sobre el tipo de yod que ha producido la palatal /ṇ/ en esta voz.

369. Menéndez Pidal, Manual, pp. 147-148.

370. Ibídem, p. 148.

371. Ibídem, pp. 140, 144.

CĔRE, /kuḷí/ < lat. CŎLLĬGĔRE-)[372]. Desde el punto de vista histórico, las causas principales de la presencia de /-ϑ/, /-n/, /-s/ y /-l/ son:

a) Como en castellano[373], la apócope vocálica de /-e/ y /-o/, a veces, tras previa pérdida de consonantes finales latinas: /fóϑ/ < lat. FAUX, -CIS; /ĉóben/ < lat. JUVĔNIS; /Reús/ < lat. REFŪSUS; /segál/ < lat. SECĂLE. Repárese en el hecho de que, en ansotano, a diferencia de lo sucedido en español, cuando, por supresión de /-e/, ha quedado en posición final el grupo /-nt/, ha habido también apócope de la última de estas consonantes: /fRén/ < lat. FRŎNS, -TIS; /fuén/ < lat. FŎNS, -TIS; /puén/ < lat. PŎNS, -TIS; /kaḷén/ < lat. CALENS, -ĔNTIS.

b) La formación de /-ϑ/, en sustantivos plurales y verbos en segunda persona plural, a través del grupo romance /-t's-/, rasgo típico del aragonés: /moϑéϑ/, /klamáϑ/.

c) La paragoge de /-n/: ans. /estéban/ / cast. /estéba/ < osco STEVA, lat. STĪVA; ans. /boRϑegín/, /boRϑagín/, /boϑaRgín/ / cast. /boRϑegí/, de origen desconocido.

d) La adopción de /-s/ como morfo que realiza el morfema de la segunda persona singular de todos los tiempos y modos, salvo del imperativo: /ĉugés/.

2.3.20.4. Si, como fonemas independientes, las consonantes ocupan las tres posiciones señaladas -inicial, interior y final de palabra-, comportamiento similar manifiestan cuando se agrupan entre sí, siendo este último hecho un rasgo diferencial respecto del castellano, lengua que no admite combinaciones consonánticas finales, según se ha señalado.

• En principio de voz, esta habla pirenaica permite márgenes silábicos prenucleares formados por uno de los fonemas labiales orales, /p/, /b/ y /f/, o de los velares oclusivos, /k/ y /g/, seguidos de alguno de los líquidos, /l/ o /R/, y también los consituidos por un dental oclusivo, /t/ o /d/, que precede al vibrante /R/.

Es, desde el punto de vista diacrónico, la conservación etimológica de tales grupos el fenómeno más relevante, el que ha permitido situar al ansotano dentro del aragonés y en relación con otros romances, como el catalán, y el que ha originado divergencias formales entre sus significantes y los del castellano[374]. En esta última lengua, en general, únicamente hay mantenimiento en los cultismos, cuando es /R/ el segundo miembro de la combinación y cuando se trata de /BL-/ y sólo, en ocasiones, de /GL-/[375]. El grado de conservadurismo del ansotano, como el de otras variedades aragonesas, es mayor, porque afecta:

a) A los casos enumerados, /consonante + R-/, /BL-/, /GL-/, pero de una forma más sistemática, por la reducción de ejemplos que exceptúan dicha tendencia: /pRimál/ < lat. PRĪMUS; /bRoskíl/,

372. Recordemos la permanencia, no obstante, en Fago, de /-R/, como hecho lingüístico diferencial entre ambas localidades.

373. Menéndez Pidal, Manual, p. 167.

374. No siempre el agrupamiento de consonantes iniciales es etimológico, sino que ha podido tener una formación romance por pérdida de vocal pretónica (ej.: /dRéito/ < lat. DĪRĒCTUS) o por metátesis (ej.: /kRestón/ < lat. CASTRARE).

375. Menéndez Pidal, Manual, pp. 125-127.

/bRuskíl/, probablemente del célt. *BRUSCA; /tRayé/ < lat. TRAHĔRE; /kRebá/, /kRebáθa/ < lat. CRĔPARE; /gRá¸a/ < lat. GRAGŬLUS; /blánko/ < germ. BLANK; /glán/ < lat. GLANS, GLANDIS[376].

b) A las agrupaciones de consonante sorda y /L/, a saber, /PL-/, /KL-/, /FL-/[377] (ej.: /plága/ < lat. PLAGA; /plebé/ < lat. vg. *PLUĔRE, lat. cl. PLŎVĔRE; /flóko/ < lat. FLŎCCUS; /kláu/ < lat. CLAVUM; /klamá/ < lat. CLAMARE), que palatalizaron en castellano[378].

• En interior de palabra, se producen uniones consonánticas que constituyen bien grupos bifonemáticos, monosilábicos o bisilábicos, bien trifonemáticos bisilábicos:

a) Las consonantes -así como la manera de combinarse éstas- que forman las agrupaciones bifonemáticas y monosilábicas son las mismas que las indicadas como iniciales de voz (/-pR-/, /-pl-/, /-bR-/, /-bl-/, /-fR-/, /-fl-/, /-tR-/, /-dR-/, /-kR-/, /-kl-/, /-gR-/, /-gl-/). La conservación etimológica en ellas es manifiesta, muchas veces motivada por hallarse en significantes derivados de otros que las presentan en principio de palabra: /Replegá/, deriv. del lat. vg. *PLĬCARE, lat. cl. APPLICARE; /kuádRo/ < lat. QUADRUM[379]; /Reklámo/ deriv. del lat. CLAMARE. Abundan, sin embargo, en esta posición interior, las que se han creado en romance por pérdida de vocales protónicas y postónicas (ej.: /tablón/ < lat. TABŬLA; /téfla/ < lat. TRĬFOLA; /guéitRe/ < lat. VULTUR, VŬLTŬRIS), por sonorización de oclusivas sordas seguidas de /R/ (ej.: /kabRón/ < lat. CAPRA; /eNpedRegáu/, /pedRegéra/ < lat. vg. *PĔTRA, gr. PÉTRA; /mágRa/ < lat. MACER, -CRA)[380] o por convergencia de ambos procesos (ej.: /¸ébRe/ < lat. LĔPUS, -ŏRIS)[381].

b) En los grupos bifonemáticos y bisilábicos, las consonantes implosivas en ansotano son /n/, /s/, /R/, /l/, /š/ y lo habitual es que tanto ellas -salvo la última citada que es de creación romance (ej.: /náško/, forma analógica, por ejemplo, con /nášes/ < lat. NASCIS)-, como las que forman el margen prenuclear de la sílaba siguiente hayan permanecido inalteradas. Sigue, por lo tanto, el habla del valle de Ansó la

376. No se halla, sin embargo, el ansotano exento de manififestaciones contrarias a la pervivencia de tales grupos etimológicos iniciales; muestra de ello es el cambio de /KR-/ a /gR-/ (ej.: /gRibá/ < lat. CRĪBĀRE), como en castellano (Menéndez Pidal, Manual, p. 125).

377. La conservación de los grupos /PL-/, /FL-/ y /KL-/, rasgo típico del navarro-aragonés, en coincidencia con el catalán, el gascón o el provenzal, como se ha indicado a lo largo del trabajo, está documentado desde el medievo y se manifiesta en la mayoría de sus variedades actuales, con mayor o menor vitalidad (Alvar, Estudios II, p. 159; Manual, p. 279; Jaca, pp. 67-68; Arnal, Aspectos, pp. 193-194; Bayo, Comedia chesa, p. 75; Castañer, Textos de los Siglos de Oro, pp. 261, 267; Contribución, pp. 1.024-1.025; Enguita, Léxico aragonés de los Siglos de Oro, p. 236; Modalidades, pp. 112-113; Hablas, p. 209; Teruel, pp. 186, 190; García de Diego, Dialecto, p. 242; González Guzmán, Aragüés, pp. 54-55; Jungemann, Teoría del sustrato, p. 160; Kuhn, Hocharagonesische, pp. 32-34; Lázaro, Magallón, p. 9; Mott, Gistaín, p. 39; Vocalismo y consonantismo, pp. 107, 110, 115; Nagore, Orós Alto, p. 334; Navarro García, Cinco Villas, p. 36; Quintana, Mezquín, p. 62; Rohlfs, Langage, p. 260; Sánchez, Dialecto, p. 144; Umphrey, Dialecto, p. 175; Vázquez, Poesías en aragonés, p. 169).

378. El resultado palatal del castellano (Lloyd, Del latín al español, pp. 363-364; Menéndez Pidal, Manual, p. 126) se comprueba, no obstante, en voces empleadas en el valle de Ansó que, por influencia de esta lengua, presentan /¸-/ para las combinaciones señaladas: /¸ábe/ < lat. CLAVIS.

379. En ansotano, el grupo /-DR-/ no se mantiene sistemáticamente, sino que puede tener lugar en él la vocalización de /D/: /kuairón/ < lat. QUADRUM.

380. También en otros romances peninsulares -castellano o catalán, por ejemplo-, las consonantes seguidas de una líquida evolucionan como las intervocálicas (Badia, Gramàtica p. 206; Menéndez Pidal, Manual, pp. 141-142; Penny, Gramática, p. 82).

381. Sobre la creación de grupos secundarios por estos motivos en castellano, véanse Menéndez Pidal, Manual, pp. 73-78, 153 y las obras citadas en la nota anterior.

misma tendencia, en este aspecto, que otros romances peninsulares, como el castellano o el catalán[382], y de ello dan cuenta los ejemplos siguientes: /asperón/ < lat. ASPER, -ĔRA, -ĔRUM; /koRbéḷa/< lat. CŎRBIS; /saRtána/ < lat. SARTĀGO, -AGĬNIS; /ĉénta/, /ĉentá/ < lat. JENTARE; /gRandoléta/ < lat. GLANDŬLA; /fóRno/ < lat. FŬRNUS; /bísko/, /bRéske/ < lat. VISCUM; /fóngo/ < lat. FŬNGUS; /ánsa/ < lat. ANSA; /fálso/ < lat. FALSUS; /bRuskíl/, probablemente del célt. *BRUSCA; /aϑélka/ < ár. SÍLQA[383].

Sin embargo, la frecuencia en el mantenimiento de ambas consonantes no convierte tal tendencia en sistemática, sino que las excepciones a la misma son numerosas. A las ya nombradas asimilaciones de los miembros integrantes de varios grupos (/-PS-/, /-RS-/, /-NS-/, /-MB-/), hay que añadir consideraciones, como las siguientes:

- El fonema que ocupa la posición implosiva ha podido sustituir al original (ej.: /-ϑp-/ < /-SP-/: /niéϑpola/ < lat. vg. *NĔSPILA, lat. cl. NĔSPĬLUM) o proceder de otra combinación consonántica (ej.: /s + consonante/ < /KS + consonante/: /eskusá/ < lat. EXCUSARE)[384].

- Por su parte, la consonante que funciona como margen silábico prenuclear puede tener su génesis: en un grupo (ej.: /-nt-/ < /-NKT-/: /ĉúnta/, /aĉuntá/, /ĉuntá/ < lat. JUNCTUS; /-nĉ-/ < /NT'K-/, proceso este último del aragonés y catalán, pero no del castellano: /manĉá/ < lat. MANTĬCA), seguido, a veces, de una yod (ej.: /-nĉ-/ < /-NKTY-/: /punĉón/ < lat. PUNCTIO, -ŌNIS); en la sonorización de un fonema oclusivo tras nasal o líquida[385] (ej.: /-ng-/ < /-NK-/: /ĉúngo/ < lat. JŬNCUS; /-Nb-/ < /-MP-/: /ĉuNbadéra/, voz perteneciente al vocabulario pirenaico común, procedente de una base *JUMPARE, probablemente onomatopéyica[386]; /-Rd-/ < /-RT-/: /ĉoRdíga/ ~ /šoRdíga/ < lat vg. *EX-URTICARE, lat. cl. ŬRTĬCA); o en la palatalización de consonante por efecto de una yod o de una vocal de la serie anterior (ej.: /continua + ϑ/ <

382. Badia, Gramàtica, pp. 198-205; Menéndez Pidal, Manual, pp. 135-136.

383. La última voz citada (/aϑélka/) revela el mantenimiento, en la variedad investigada, de la consonante velar oclusiva sorda /K/, en oposición al castellano que, en similares contextos fónicos, ha sonorizado (/aϑélga/); al ejemplo señalado, pueden añadirse otros (ans. /miélka/, /amielká/ / cast. /amélga/, /amelgáR/), con la única excepción documentada de las formas ansotanas /algaĉófa/, /algaĉoféra/, pertenecientes también al registro vulgar del castellano, frente a las normativas /alkaĉófa/, /alkaĉoféra/.

384. Recordemos, además, el proceso de vocalización que el margen silábico postnuclear ha sufrido en diversos entornos fónicos (/L + consonante/, /ᵘLT-/, /-KT-/) y que ha originado, en ocasiones, un elemento yod causante de palatalizaciones varias (/-T'L-/, /-K'L-/, /-G'L-/, /-GN-/, /-KS-/, /-ᵘLS-/).

385. Sobre el origen de este fenómeno, documentado en las dos vertientes del Pirineo (Alvar, Aezcoa, p. 24; Buesa, Hablas alavesas, riojanas y navarras, p. 340; Castañer, Contribución, p. 1.027; Elcock, Aragonais et béarnais, p. 170; González Ollé, Navarra, p. 63; Menéndez Pidal, Orígenes, pp. 296-297; Michelena, Fonética, p.230; Nagore, Treballos de Rudolf Wilmes, p. 29; Notas, p. 67; Rohlfs, Le gascon, pp. 137-140; Importancia del gascón, p. 69; Lescun, p. 89; Dialectos del Pirineo, p. 217; Saroïhandy, Fonética ibérica, pp. 186-187), Alvar (Dialecto, pp. 182-183) lleva a cabo una síntesis de las opiniones vertidas sobre el tema: frente a hipótesis basadas en influencias lingüísticas externas (sustrato ibérico -ej.: Rohlfs, Le gascon, pp. 140-141; Importancia del gascón, p. 70; Saroïhandy, Fonética ibérica, p. 184- o colonización suditálica -ej.: Menéndez Pidal, Orígenes, pp. 300-306-), que se apoyan en coincidencias de evolución de dos o más variedades lingüísticas, Elcock defiende la espontaneidad y naturalidad del proceso (Aragonais et béarnais, pp. 171-183); a ellas, hay que añadir explicaciones de carácter estructural, como la de Salvador, que, tras exponer algunas de éstas (Hipótesis fonológica, pp. 258-264), propone la suya, según la cual, en algún momento de la historia de los sistemas consonánticos aragonés y bearnés, sólo habría, frente a fonemas fricativos, oclusivos, con realización sorda o sonora, más fácilmente sonora, tras consonante (Hipótesis fonológica, pp. 265-271). El uso, en ansotano, de formas en las que se ha producido la sonorización junto a aquéllas en las que no ha tenido lugar (ej.: /ĉuNpadéra/ ~ /cuNbadéra/) puede ponerse en relación con la pervivencia en roncalés, variedad vasca contigua a la aragonesa que estudiamos, de las oclusivas sordas en el contexto fónico señalado, a diferencia de lo que ocurre en la mayoría de modalidades lingüísticas vascuences (Michelena, Fonética, p. 230).

386. Nagore, Occitanismos, p. 134; Rohlfs, Le Gascon, p. 67.

/continua + DY/: /béRϑa/ < lat. vg. *VĬRĬDIA, lat. cl. VĬRĬDIS; /continua + ϑ/ < /continua + KY/: /kalϑéro/ < lat. CALCEARE; /continua + ϑ/ < /continua + K$^{e,\,i}$/: /ϑeRϑíḷo/ < lat. CĬRCĔLLUS[387]; /continua + ϑ/ < /continua + G $^{e,\,i}$/: /anϑía/ lat. GINGĪVA[388]).

Por último, y dentro del presente apartado dedicado a agrupaciones consonánticas bifonemáticas y bisilábicas, comentamos el hecho de que algunas no responden a los criterios señalados de pervivencia o, por el contrario, de alteración de sus étimos correspondientes. La pérdida de vocales átonas (ej.: /ar̄aská/ < lat. vg. *RASICARE, lat. cl. RADĔRE; /Reskáldo/, /Reskuáldo/ < lat. CALĬDUS) o fenómenos de carácter esporádico, como la epéntesis (ej.: /bánϑo/, probablemente del lat. BADIUS; /ϑinglón/ < ár. SIQLÁB; /ónso/ < lat. ŬRSUS), la metátesis (ej.: /púRna/ < lat. PRŪNA; /ϑeRnié̯ḷo/ < lat. FRĒNUM) y la analogía (ej.: /alkáϑia/ < lat. ACACIA, por influencia de voces que poseen el segmento fónico /al-/, correspondiente al artículo árabe) han dado lugar a la constitución de nuevos grupos romances, pertenecientes a este tipo.

c) Como en castellano, en el habla del valle de Ansó, las agrupaciones de tres consonantes son bisilábicas, es decir, la primera de ellas cierra sílaba y las otras dos forman el margen prenuclear de la siguiente. Históricamente, se observa un mayor índice de conservadurismo de tales grupos en ansotano que en castellano, pues a los casos de mantenimiento conocidos en esta lengua, a saber, combinaciones en las que la primera consonante es nasal o /s/ y la tercera /R/[389] (ej.: /RastRéra/, /RastRón/ < lat. RASTRUM), la variedad aragonesa que analizamos suma otros, como la pervivencia de /^{cons}FL-/ (ej.: /inflá/ < lat. INFLARE, sólo conservado en castellano por cultismo, ya que el resultado habitual de /-NFL-/ es, en español, /-nĉ-/[390]).

• En diferentes lugares de este trabajo, se ha destacado la presencia de grupos consonánticos en posición final de palabra como hecho distintivo del ansotano, en particular, y del aragonés antiguo y actual, en general[391], frente al castellano actual que carece de ellos en dicha situación. En concreto, las combinaciones documentadas son /-lϑ/, producida por no vocalización y, por lo tanto, mantenimiento de /L/ latina agrupada, con posterior apócope vocálica (ej.: /fálϑ/ < lat. FALX, FALCIS), y /-ns/, /-ls/, originadas por la adición del morfo de plural /-s/ a palabras terminadas en /-n/ y /-l/, respectivamente (ej.: /Repelóns/, /Remu̯ḷóns/, /kamináls/, /Romáls/).

387. En la agrupación /continua + K $^{e,\,i}$/, la palatalización del fonema velar registra también, en ansotano, junto a /ϑ/, el resultado /ĉ/ (ej.: /félĉe/, /félϑe/ < lat. FĬLIX, -ĬCIS).

388. La combinación /-NG$^{e,\,i}$-/ puede desaparecer por pérdida de /G/ (ej.: /ĉiníba/ < lat. GINGĪVA).

389. Menéndez Pidal, Manual, p. 145.

390. Ibídem, p. 145. La penetración del castellano en el habla ansotana permite documentar también la solución /-nĉ-/ en este valle (ej.: /inĉaϑón/ < lat. INFLARE).

391. Alvar, Estudios II, pp. 171-172; Dialecto, pp. 197-198; Cuevas de Cañart, p. 190; Badia, Bielsa, pp. 90-91; Bayo, Comedia chesa, pp. 81-82; Mott, Vocalismo y consonantismo, p. 119. González Ollé (Navarra, p. 63) destaca este fenómeno como rasgo aragonés documentado en navarro.

3. PLANO MORFOSINTÁCTICO

3.1. CONSIDERACIONES PREVIAS

Comenzamos en el presente capítulo el estudio del sistema gramatical del habla del valle de Ansó. La gramática de cualquier sistema lingüístico está compuesta por dos subsistemas: por un lado, el morfológico, que comprende el repertorio de morfemas segmentales (léxicos y flexivos) y los modos de formación, a partir de ellos, de las distintas clases de palabras; y, por otro, el sintáctico, que engloba las maneras de combinación de dichas clases de palabras para formar oraciones y la función que aquéllas cumplen dentro de estas últimas. Puesto que la línea de separación de ambos subsistemas no puede definirse con precisión[1], preferimos centrar nuestra investigación en la morfosintaxis del ansotano, es decir, en el análisis de los aspectos formales y funcionales de las comúnmente denominadas *partes de la oración*.

Para ello, presentamos una clasificación de las mismas, basada en ideas tradicionales, a saber, la que, desde Aristarco y Dionisio de Tracia se ha mantenido, con algunas modificaciones, hasta nuestros días y distingue entre sustantivo, artículo, adjetivo, pronombre, verbo, adverbio, preposición y conjunción[2]; claro que dicha clasificación se desarrolla desde una concepción funcionalista, en la que se asocia la categoría de la palabra al oficio sintáctico que desempeña en la oración. Es, en definitiva y como se señaló en la introducción, el modelo propuesto, en la lingüística española, por la llamada *gramática funcional* de Alarcos y otros autores que siguen esta misma orientación.

3.2. SUSTANTIVO

Frente a definiciones semánticas[3] del sustantivo que lo caracterizan como la parte del discurso que designa sustancia o, dicho en términos lógico-semánticos, objetos pensados como conceptos independientes, otras atienden a criterios formales o funcionales. En este sentido, debe interpretarse esta parte de la oración, desde un punto de vista funcional, como aquélla que es capaz de cumplir, sin necesidad de ningún otro elemento, la función de sujeto o complemento directo, y, desde una perspectiva formal, la que resulta de la combinación de un morfema léxico con los categorizadores de género, número y, según la gramática funcional, artículo[4]. Es el análisis de ambos aspectos, forma y función, el que abordamos a continuación.

3.2.1. Forma del sustantivo

Configurado el sustantivo por un lexema, que comporta la significación nocional, y por los morfemas flexivos señalados, puede llevar otros formantes facultativos, los morfemas derivativos, que, al

1. Sobre los problemas que plantea la distinción entre morfología y sintaxis, véanse Abad-Espinosa (La sintaxis, pp. 155-156), Bosque (Morfología, pp. 122-123) o Hockett (Curso, p. 179).

2. Para una revisión crítica de las diferentes clasificaciones de las partes de la oración o categorías sintácticas propuestas a lo largo de la historia lingüística, véase el trabajo de Bosque, Categorías gramaticales, especialmente pp. 23-53.

3. Alonso-Henríquez, Gramática, p. 37; Bello, Gramática, p. 152; Lenz, Oración, pp. 95-98.

4. Alarcos, Gramática, p. 60; Álvarez Martínez, Artículo, p. 115; Sustantivo, adjetivo y adverbio, p. 151.

no ser propios de esta categoría, se estudiarán en un capítulo aparte. Centraremos, por lo tanto, nuestro examen en el estudio de sus formantes constitutivos: el género y el número.

3.2.1.1. Morfema de género

En ansotano, como en castellano[5], el morfema de género es un accidente nominal que clasifica los sustantivos en dos categorías combinatorias diferentes, masculino y femenino -frente a las tres posibilidades latinas: las dos mencionadas y el neutro-[6], sin que la pertenencia a un miembro u otro de la oposición prejuzgue ningún tipo de sentido concreto.

Se manifiesta bien mediante morfos, bien a través de la concordancia con el artículo o con otros determinantes:

- En general, en el habla del valle de Ansó, los alomorfos que realizan el morfema de género masculino son:

/-o/: *anollazo, lolo, crabito, fraxenco, onso, escribuelo, saigüelo, fociadizo, lástico, mallo*[7].

/-e/: *mesache, ministrante, abete, liendre, sofocante, guide, canete, chorrupete, bayarte.*

/-ø/: *lechal, juez, chiqué, capirón, ibón, illón, mairal, morcón, eslardón, negrillón.*

El femenino, por su parte, se materializa mediante /-a/: *anollaza, lola, crabita, mesacha, ministranta, lechala, jueza, chiqueta, camela, mosta, orenza, lorica, lifara, listabea, magoría, novenzana, aldrupia, alberitaca, cachinalla*[8]. Mención aparte deben recibir las terminaciones femeninas /-da/, /-ta/ o /-ra/, en las que el morfo de dicho género sigue siendo /-a/, con la particularidad de que éste va precedido de la consonante apocopada en el correspondiente masculino: m. *frescuáu* - f. *frescuada*; m. *mocé* - f. *moceta*; m. *treballadó* - f. *treballadora.*

No obstante, no siempre estos alomorfos van asociados a los géneros señalados; así, *lurte ~ alurte, felce ~ felche y aborral, estral ~ astral, falz, estevan, apéndiz, chen, fuen* son sustantivos femeninos, a pesar de acabar en /-e/ y /-ø/, respectivamente, mientras que las voces ansotanas terminadas en /-a/, por pérdida de /-R/ final, como *lugá, cubilá, cullá o rusá* son masculinas.

- En el valle de Ansó, la realización del morfema de género mediante la concordancia del sustantivo con el artículo u otro adjunto se documenta en *o choven / a choven* y, sobre todo, en designaciones despectivas o negativas de personas, como las siguientes: *ixe calamón / ixa calamón, un chelatripas / una chelatripas, un esgarramatas / una esgarramatas, un perrecallo / una perrecallo, este*

5. Alarcos, Gramática, p. 62; RAE, Esbozo, p. 172.

6. Ernout, Morphologie, p. 1; Iordan-Manoliu, Manual I, p. 209; Lloyd, Del latín al español, pp. 254-256; Penny, Gramática, p. 118; Rosenblat, Morfología del género, p. 31.

7. Por razones fonéticas, el morfo /-o/ se transforma en /-u/, cuando en el sustantivo en el que se integra, por el estudiado proceso de deshiatización (§ 2.2.6.1), ha habido pérdida de consonante intervocálica, con posterior cierre de la vocal átona: *cerráu, frescuáu,* etc.

8. La expresión del morfema de femenino a través del morfo /-a/ explica la presencia de dicha vocal final en palabras de este género que, etimológicamente, no la habrían desarrollado (ej.: *sartana* < lat. SARTĀGINEM, *traba* < lat. TRABEM). En *quera* < lat. CARIES, además, ha de tenerse en cuenta la analogía de su étimo, perteneciente a la quinta declinación, con palabras de la primera -CARIA < CARIES- (Alvar-Pottier, Morfología, p. 72; Menéndez Pidal, Manual, p. 210).

petate / esta petate, ixe pezolaga / ixa pezolaga, un estandarte / una estandarte. Cabe, sin embargo, señalar una menor frecuencia en el uso de este procedimiento en ansotano que en castellano, debido a dos causas, una social y otra lingüística:

a) Por un lado, en la mayoría de los sustantivos denominados por la gramática castellana *comunes*[9], por presentar dos géneros revelados sólo a través de la concordancia, los hablantes ansotanos no aplican indistintamente a hombres o mujeres las profesiones, cargos o defectos a que aluden, sino que, generalmente, atribuyen cada uno de ellos a uno u otro sexo, y, por lo tanto, no resulta necesaria la distinción genérica. Así, *cofadre, mairal, repatán* o *bardaxas* son sustantivos masculinos, porque, en la sociedad tradicional ansotana, tales oficios o cargos y defectos, respectivamente, son desempeñados o propios de hombres; en cambio, *filadera, chandra, chusca* o *maltraballadera* son nombres femeninos, por referirse exclusivamente a profesiones y cualidades negativas de mujeres.

b) Por otro lado, cuando estas designaciones profesionales o peyorativas son aplicadas a ambos sexos, los ansotanos manifiestan, en ocasiones, la variación genérica mediante cambio en la estructura formal del sustantivo, es decir, a través de los alomorfos indicados anteriormente[10]: *juez / jueza, ministrante / ministranta*[11].

El género, además de cumplir la función sintáctica de marcar la concordancia, juntamente con el número, del sustantivo con otros elementos oracionales (ej.: *polid-a-s eslenader-a-s, un-o-s cuant-o-s sacut-o-s plen-o-s*), tiene, en ocasiones, la función semántica de aportar información acerca de diversos aspectos de la realidad designada por el nombre.

• A este respecto, puede señalarse que la variación genérica permite distinguir, algunas veces, el sexo de los seres a los que aluden los sustantivos. En las diversas oposiciones contraídas por medio de los alomorfos arriba indicados (/-o/ / /-a/: *onso / onsa, lolo / lola;* /-ø/ / /-a/: *lechal / lechala, chiqué / chiqueta*; /-e/ / /-a/: *ministrante / ministranta, mesache / mesacha*) o a través de la concordancia con el artículo u otros adjuntos (ej.: *o choven / a choven, un chelatripas / una chelatripas*), sus miembros muestran una diferencia de significado basada en la designación del macho o de la hembra.

• Pero, como en castellano[12], no siempre se produce una identificación entre el concepto gramatical de género y la noción semántica del sexo; ello se observa en:

- Los sustantivos *invariables*, nombres de seres asexuados o de cosa que, sin embargo, se adscriben a uno u otro género: *filo, fayo, goyo* son masculinos; *fagarra, espelunga, ralla* son femeninos.

9. Véanse, por ejemplo, Bello (Gramática, p. 198), Fernández Ramírez (Gramática. Nombre, p. 99, 100-101) o Urrutia-Álvarez (Morfosintaxis, p. 77).

10. La distinción genérica basada en el uso de morfos diferentes para el masculino y el femenino tiene gran vitalidad en todas las hablas populares hispánicas, incluidas las aragonesas (Arnal Purroy, Aspectos, p. 231; Fernández Ramírez, Gramática. Nombre, pp. 108-109; Rosenblat, Morfología dialectal, pp. 114-116, 121).

11. De la exposición realizada sobre los recursos que permiten expresar el morfema de género, se desprende que no consideramos la sustitución de lexema que tiene lugar en los sustantivos *heterónimos* como uno más de ellos, sino como un procedimiento para la distinción del sexo. El hecho se comprueba en el grupo de voces *anollaza, anollazo, boyato,* en el que se observa cómo los habitantes del valle pirenaico, para diferenciar lingüísticamente al macho o a la hembra de dos años, recurren bien al cambio del morfema de género (*anollaza-anollazo*), bien al uso de una palabra distinta para cada sexo (*anollaza-boyato*). Por lo tanto, cada uno de los miembros de oposiciones como la señalada en último lugar (ej.: *fembra-masto*), independientemente, es una forma con un sólo género.

12. Hockett, Curso, p. 236.

- Los sustantivos *epicenos*, nombres de animales sexuados que, no obstante, no ofrecen variación genérica: *güeitre, bugo, borbute* son masculinos; *cicala, aloda, quera* son femeninos.

- Las informaciones distintas a la de diferenciación sexual que el morfema estudiado puede aportar, como la de cambio de tamaño: *zaborro / zaborra, cabazo / cabaza*, voces en las que el género masculino comporta un sentido aumentativo; *caldé / caldera, panero / panera,* palabras en las que, por el contrario, es el femenino el que lo manifiesta.

- La posibilidad que ciertos sustantivos tienen de poder combinarse con cada uno de los géneros y modificar de esta manera su significado por completo: *a marica* 'moharracho, persona que se disfraza de forma grotesca en Carnaval' / *o marica* 'marica, hombre afeminado'; *paniquesa* 'comadreja' / *paniqueso* 'flor de la acacia'; *cuadra* 'establo para vacas situada dentro de un poblado' / *cuadro* 'haza de tamaño grande'; *mula* 'callo o dureza en la mano por el roce de una herramienta' / *mulo* 'mulo, macho'; *pinche* 'niño que lleva el agua a los segadores'/ *pincha* 'persona que se disfraza elegantemente en Carnaval'; *puñada* 'porción de grano que cabe con la mano abierta' / *puñáu* 'puñado, porción de grano que cabe con la mano cerrada'; *tranca* 'tranca' / *tranco* 'escalera', 'subida, cuesta, terreno en pendiente'; *truco* 'cencerro boquiangosto que llevan los machos cabríos castrados' / *truca* 'cencerro boquiangosto, de tamaño pequeño'; *zapatera* 'solera, viga' / *zapatero* 'ciervo volante' o *zapaté* 'zapatero, persona que por oficio hace, arregla o vende zapatos'.

- La alternancia de género en sustantivos que mantienen íntegramente su significado. Por ejemplo, 'el jugo lechoso que sueltan las hojas y tallos del diente de león' se designa indistintamente con el género masculino, *lechefrío*, o femenino, *lechefría*; de la misma forma, tanto *redoncho* como *redoncha* aluden al 'redondel, circunferencia y círculo o superficie contenida dentro de aquélla'.

Aludiremos, finalmente, al distinto comportamiento histórico que algunas palabras del habla ansotana han tenido en la adopción del género masculino o del femenino respecto al castellano. Tras examinar el repertorio léxico ansotano, se comprueba que mayoritariamente las voces que lo constituyen ofrecen el mismo género que en la lengua oficial y, por lo tanto, en la elección del masculino o del femenino, la variedad pirenaica ha seguido las mismas tendencias diacrónicas y analógicas que dicha lengua[13]. Hay, sin embargo, un grupo de formas cuyo género difiere del que presentan en el español común: *aceite*[14], *almiba*[15], *val*[16], *felce ~ felche* son sustantivos femeninos en ansotano, en tanto que *alfalce ~ alfange*[17], *liendre*[18], marica 'marica, hombre afeminado', *cecatriz, chinche, clin* 'crin'[19], *col,*

13. Sobre el género gramatical de los sustantivos en castellano, son de obligada consulta los trabajos de: Echaide (Género, pp. 89-124), Fernández Ramírez (Gramática. Nombre, especialmente pp. 97-120) o Rosenblat (Morfología dialectal, pp. 105-316; Género, pp. 161-163; Morfología del género, pp. 31-80).

14. Con género femenino se atestigua también esta voz en otros puntos de la geografía aragonesa (Ena, Moyuela, p. 105).

15. El género femenino de *almíbar* se registra en castellano en otras épocas de su historia, así como en el español de América (Cuervo, Apuntaciones, p. 252; *DCECH*).

16. El término *val* ha sido considerado femenino en aragonés desde sus comienzos y como tal continúa en la actualidad (Alvar, Estudios II, p. 174; Manual, p. 284; Enguita, Modalidades, pp. 116-117; Hablas, p. 212; Teruel, p. 194; Fort, Léxico, p. 33; Grupo, Lo cheso, p. 59; Mott, Gistaín, p. 61; Quintana, Mezquín, p. 64; Rohlfs, Fabla chesa, p. 186), a diferencia del castellano que ha perdido el género femenino que esta voz tuvo en época medieval (Penny, Gramática, p. 125).

17. También tienen género masculino estas voces en otros ámbitos de la geografía lingüística aragonesa o relacionados con ella (Arnal Purroy, Aspectos, p. 228; Giralt, Aspectos, p. 37; Quintana, Mezquín, p. 64).

18. El género masculino de *liendre* se documenta en otras zonas aragonesas (Alvar, Salvatierra y Sigüés, p. 15; Arnal Purroy, Aspectos, p. 228).

19. Se comprueba el género masculino de este vocablo en otras variedades del territorio aragonés (Badia, Bielsa, p. 100; Giralt, Aspectos, p. 36; Mott, Gistaín, p. 61; Plaza, Valle de Benasque, p. 161).

dote[20], *asma, sentencio, señal*[21], *trebedes ~ treudes* son nombres masculinos en esta variedad aragonesa; a ellas, hay que añadir el género masculino que los hablantes del valle atribuyen a *herpe, reuma* y el femenino al que adscriben a *marguín*[22], frente a la ambigüedad genérica que tales palabras muestran en castellano. La nómina de voces señalada deja entrever un fenómeno de carácter arcaizante del aragonés[23], en general, y del ansotano, en particular, como es su mayor conservadurismo lingüístico respecto al castellano, por el mantenimiento que del género etimológico se realiza en las citadas *almiba* < ár. MIBA (f.), *val* < lat. VALLIS (f), *felce, felche* < lat. FĬLIX, -ĬCIS (f), *chinche* < lat. CĪMEX, -ĬCIS (m), *clin* < lat. CRĪNIS (m), *col* < lat. CAULIS (m), *liendre* < lat. vg. *LĔNDIS, -ĬNIS, lat. cl. LENS, LENDIS (m)[24]. Parece redundar en esta fidelidad a la herencia clásica el masculino que presentan en el habla estudiada los neutros en -MA, derivados del griego[25] (ej.: *reuma* < gr. RHEUMA; *asma* < lat. ASTHMA, gr. ASTHMA), al representar mejor este género la indeterminación sexual del neutro[26]. Finalmente, puede tratarse de una acomodación del género a la estructura formal del sustantivo el masculino de *cecatriz, alfalce ~ alfange* y *dote* o *sentencio*, por sus finales en /-ø/, /-e/ y /-o/, respectivamente.

3.2.1.2. Morfema de número

Al igual que en latín[27], en el habla del valle de Ansó, el morfema de número nominal consta de una oposición entre dos términos, singular / plural. El plural designa, en palabras de Alarcos[28], "un conjunto más o menos amplio de objetos de una misma clase", en tanto que el singular hace referencia a contenidos únicos, pero también a un conjunto de unidades (ej.: *moscarda* 'huevos de mosca', *menudo* 'conjunto de los intestinos del cerdo', *mondongo* 'conjunto de embutidos hechos con los intestinos del cerdo', *ligarza* 'conjunto de mieses, formado por tres manadas', *faxina* 'fajina, conjunto de haces de mies que se pone en las eras', *follarasca* 'hojarasca, conjunto de hojas que han caído de los árboles', *esquilerío* 'conjunto de esquilas y cencerros').

20. Aunque tenida como voz femenina en el español normativo, *dote* se ha usado frecuentemente en esta lengua como masculino (Fernández Ramírez, Gramática. Nombre, p. 116), al igual que en diferentes zonas de los ámbitos astur-leonés (Martínez Álvarez, Bable y castellano, p. 74), navarro (Reta, Eslava, p. 359), aragonés (Arnal Purroy, Aspectos, p. 228; Badia, Bielsa, p. 100; Navarro García, Cinco Villas, p. 32) y catalán (Giralt, Aspectos, p. 37).

21. El término *señal*, masculino en la mayoría de los romances, salvo en castellano (*DCECH*), aparece con dicho género en documentación aragonesa antigua (Enguita, Léxico aragonés de los Siglos de Oro, p. 233) y hoy se recoge como forma masculina en nuestra comunidad (Navarro García, Cinco Villas, pp. 32, 37).

22. En latín, coexistían los dos géneros en esta voz; en castellano antiguo, se recopila como forma femenina, al igual que hoy en otras zonas aragonesas (*DCECH*; Mott, Gistaín, p. 61).

23. Alvar, Dialecto, p. 208; Manual, p. 284.

24. El término *aceite* (< ár. ZÉIT) puede ser ya un caso de conservación del género etimológico, puesto que, si bien su étimo se documenta como masculino en árabe clásico, otras palabras de dicha lengua terminadas en /-T/, dialectalmente, se han considerado femeninas (véase Corriente, Spanish arabic dialect, p. 148), ya una falsa separación del artículo, que lo hace coincidir con la forma femenina de la lengua oficial (ej.: *l'a-ceite*).

25. En castellano, los neutros en -MA quedaron, en general, femeninos, si bien algunos términos cultos pasaron al género masculino; ambos grupos de sustantivos en /-ma/ ejercen atracción recíproca y a ello se debe una serie de vacilaciones genéricas en el habla popular y culta de todas las regiones hispánicas (Rosenblat, Morfología del género, pp. 43-52; Urrutia-Álvarez, Morfosintaxis, pp. 58-59, 66-67).

26. Alvar-Pottier, Morfología, p. 48; Cuervo, Apuntaciones, pp. 242-243; Echaide, Género, pp 95-96; Menéndez Pidal, Manual, p. 214; RAE, Esbozo, p. 178; Rosenblat, Morfología del género, pp. 46-49.

27. Ernout, Morphologie, p. 4; Iordan-Manoliu, Manual I, p. 224; Urrutia-Álvarez, Morfosintaxis, p. 86.

28. Gramática, p. 65.

Aunque la distinción de número habitualmente se marca mediante la presencia de determinados morfos (/ø/, en singular, y /-s/, su variante /ϑ/ o /-es/, en plural), en significantes, generalmente compuestos, terminados en -/s/, sólo la variación del artículo u otros adjuntos puede realizarla[29] (ej.: *o batiaguas / os batiaguas, o mataburros / os mataburros, o ciempatas / os ciempatas, un cortapichas / unos cortapichas, este espantapaxaricos / estos espantapaxaricos, ixe pasacláus / ixos pasacláus,* etcétera).

Respecto a los morfos que actualizan el presente morfema en Ansó y Fago, puede comentarse lo siguiente:

a) De los tres alomorfos que permiten la formación del plural, es /-s/ el más utilizado; confirma así el ansotano el tipo de plural más característico del navarro-aragonés en todas sus épocas y, en general, de las lenguas románicas occidentales, como el catalán o el gascón[30], ya que, salvo en los casos más adelante indicados, se añade a sustantivos singulares terminados en vocal, átona (ej.: *abadexos, agullas, alcorces*) o tónica (ej.: *berbiquís, cubilás, mullés*)[31], incluidos los acabados en diptongo tónico (ej.: *axáus, reis, güeis*)[32], y en consonante (ej.: *arracláns, bacións, badils, almejóns, villabarquíns, casals*).

b) Por su parte, el morfo /-es/ se emplea en aquellas formas que finalizan en alguno de los otros dos fonemas que actualizan el morfema de número, es decir, /-s/, siempre que el sustantivo así terminado no sea compuesto, y /-ϑ/: *reúses, almideces, cecatrices, ternices ~ termices*[33].

29. En estos casos de nombres compuestos, estudiados en el capítulo correspondiente, la terminación /-s/, aunque tiene su origen en el morfema de plural, no desempeña tal papel, sino que puede considerarse como una marca formal de la composición (Slawomirski, Composición, pp. 141-142, 144).

30. Alvar, Estudios II, p. 175; Dialecto, p. 209; Jaca, p. 85; Oroz-Betelu, p. 462; Arnal Purroy, Aspectos, pp. 235-236; Hablas, p. 294; Badia, Bielsa, p. 98; Gramàtica, pp. 272-273; Ballarín, Gram. benasquesa, p. 18; Benasque, p. 129; Bayo, Comedia chesa, pp. 86-87; Buesa, Pirineo occidental, p. 154; Carpi, Tamarite de Litera, p. 41; Castañer, Textos de los Siglos de Oro, p. 261; Cooper, Alto Aragón, p. 227; Corominas, Cardós, p. 262; Fernández González, Notas morfológicas, p. 88; Fort, Léxico, p. 254; García de Diego, Dialecto, p. 246; Giralt, Aspectos, p. 40; González Guzmán, Aragüés, p. 75; Grupo, Lo cheso, p. 55; Haensch, Alta Ribagorza, p. 93; Iordan-Manoliu, Manual I, p. 226; Mott, Gistaín, p. 60; Nagore, Panticosa, pp. 37, 42; Orós Alto, p. 340; Plaza, Valle de Benasque, pp. 162-163; Vázquez, Poesías en aragonés, p. 172.

31. Debido a la ausencia de /-R/ en Ansó, el morfo de plural /-s/ se une directamente a la vocal final *-cubilás, mullés-*; no es, por lo tanto, necesaria la explicación de presencia de /-s/ como marca de plural en voces terminadas en /-R/ por asimilación de esta última consonante y dicho alomorfo, como ocurre en otras modalidades aragonesas (Alvar, Graus, p. 14; Arnal Purroy, Aspectos, p. 235; Badia, Bielsa, pp. 90 y 99; González Guzmán, Aragüés, p. 75; Mott, Gistaín, p. 60; Vocalismo y consonantismo, pp. 119, 121; Nagore, Panticosa, pp. 37-38 42).

32. Los plurales en /-s/ en formas con diptongo tónico final terminado en /-i/ existieron en castellano medieval y se conservan hoy en sustantivos antiguos de uso frecuente en hablas de Castilla la Vieja, Asturias, León, Andalucía y América, así como en modalidades aragonesas y navarras, si bien, en algunas de ellas, poseen la condición de vulgares y anticuados (Alvar, Oroz-Betelu, p. 462; Alvar-Pottier, Morfología, p. 57; Arnal Purroy, Aspectos, p. 236; Cano, Somiedo, p. 100; Díaz González, Candamo, p. 20; Ena, Moyuela, p. 106; González Ollé, Plural, pp. 56-57, 59, 73; Mott, Gistaín, p. 60; Nagore, Orós Alto, p. 340; Rosenblat, Morfología dialectal, p. 120); junto a este hecho, se observa, sin embargo, que, en el español estándar actual, son mayoría los nombres con diptongo final en /-i/ cuyo plural se expresa únicamente por medio de /-s/, uso motivado por la invasión de galicismos y anglicismos que mantienen, tras su incorporación al castellano, el plural originario coincidente con el modelo antiguo de esta lengua (González Ollé, Plural, pp. 62-65, 68-70, 72-75).

33. Siguen esta misma regla las formaciones con plural en /-es/ de otras modalidades aragonesas (Grupo, Lo cheso, pp. 56-57; Mott, Gistaín, p. 60; Nagore, Panticosa, p. 39).

Desde el punto de vista histórico, los alomorfos /-s/ y /-es/ proceden del acusativo plural latino, que, en general, termina en /-s/ o en /-es/, este último cuando se trata de nombres de la tercera declinación acabados en consonante[34].

c) Por último, se documenta el alomorfo de plural /-ϑ/, como en otras áreas aragonesas y desde época antigua[35], en significantes cuyo singular finaliza, por apócope vocálica, en una consonante /-t/, perdida en el habla, pero mantenida por la conciencia lingüística de los hablantes en el plano de la lengua. El hecho se atestigua en las voces *mocez, chiquez,* formaciones plurales de *moce(te)* y *chique(te)*, respectivamente, pero no en otras palabras de similares características, como *cacagüés*, plural de *cacagüe(te)* realizado mediante el alomorfo /-s/. Desde el punto de vista evolutivo, /-ϑ/ es el resultado que, sistemáticamente, en ansotano y en otras modalidades aragonesas[36], origina el grupo /-t's/[37], constituido, en este caso, por la mencionada /-t/ final y la marca habitual del plural /-s/.

La doble función, sintáctica y semántica, estudiada a propósito del morfema de género, se halla también presente en el número. Indicada quedó, en dicho apartado, la función sintáctica de estos morfemas nominales consistente en señalar la concordancia que el sustantivo mantiene con otros elementos oracionales. Respecto a la función semántica, se ha destacado que la variación numérica conlleva una distinción cuantitativa de los objetos o seres que designan los sustantivos. En cada una de las parejas opositivas establecidas mediante el cambio de artículo o determinante (ej.: *o titatiros / os tiratiros, o cortapichas / os cortapichas, un pasacláus / unos pasacláus*) o a través de los alomorfos analizados (ej.: *abadexo / abadexos, reús / reúses, almidez / almideces*), sus miembros difieren, desde el punto de vista significativo, por designar a uno o a más de un objeto o ser de la misma clase, respectivamente. No obstante, la correspondencia entre variación numérica y variación cuantitativa, en los términos señalados, no es, al igual que en castellano[38], sistemática, como ha podido comprobarse en los ejemplos citados de nombres colectivos -sustantivos con forma singular y significación plural-[39] y como puede atestiguarse igualmente en:

- los nombres denominados *singularia tantum* y *pluralia tantum*, sustantivos usados sólo en singular o plural, respectivamente, en los que no es posible la diferenciación numérica. Así, *alferecía* 'miedo', *argolla* 'asma', *ensundia* 'calma, tranquilidad', *estucia* 'astucia', *fambre* 'hambre', *goyo* 'gozo, sentimiento de complacencia y alegría', *rasmia* 'empuje y tesón para acometer y continuar algo' no admiten plural y el número singular que se les atribuye no se corresponde con la referencia indicada a un ejemplar único; por el contrario, *ansias* 'ansia, ganas de vomitar', *escabos* 'fibras de lino', *formigos* 'comida hecha con patatas, harina y guisada con tocino', por un lado, y *albayetas* 'trasmallo, arte de pesca

34. Alvar-Pottier, Morfología, p. 56; Iordan-Manoliu, Manual I, p. 229; Menéndez Pidal, Manual, pp. 211-212; Urrutia-Álvarez, Morfosintaxis, pp. 86-87.

35. Alvar, Dialecto aragonés, p. 209; Graus, p. 33; Arnal Purroy, Aspectos, pp. 237-238; Badia, Bielsa, pp. 90-91, 99; Castañer, Textos de los Siglos de Oro, p. 261; Coll, Diccionario, p. 7; Fort, Léxico, p. 254; Giralt, Aspectos, pp. 39, 41; Grupo, Lo cheso, p. 56; Nagore, Panticosa, pp. 39-40, 43.

36. Alvar, Dialecto, pp. 198-199; Graus, p. 14; Arnal Purroy, Aspectos, p. 237.

37. Compruébese esta misma solución /-ϑ/ procedente de /t's/ en la segunda persona plural de las formas verbales (§ 3.6.2.1).

38. Hockett, Curso, p. 237.

39. Hay en esta habla, como en otras de la comunidad aragonesas (Castañer, Léxico de la casa, pp. 140, 144, 317), algún caso de preferencia en el uso del número plural sobre el singular para la expresión de un conjunto de ejemplares de la misma clase, en oposición al castellano (ej.: en lugar del nombre colectivo castellano *escalera* 'serie de escalones que sirven para subir o bajar a los pisos de un edificio', el ansotano utiliza el sustantivo *escaleras*, plural de *escalera* 'escalón, cada parte en que se apoya el pie para subir o bajar la escalera de un edificio').

formado por tres redes', *anguanetas, argaderas, cestóns* 'aguaderas, armazón de mimbre con divisiones', *treudes* 'trébedes, aro o triángulo de hierro con tres pies', *estenazas, tenazas* 'tenazas, instrumento compuesto de dos brazos trabados por un clavillo o eje', *tixeras* 'tijera, tijeras, instrumento compuesto de dos hojas de acero', por otro, no tienen singular y su pluralidad, por lo tanto, no alude a la designación de varias unidades de la misma clase, sino, en todo caso, como ocurre en el último grupo de voces citadas, a objetos compuestos por dos o más partes o elementos.

- los sustantivos que, al combinarse con uno u otro número, adquieren diferencias significativas, no referidas a la noción de cantidad, que los modifican completamente desde el punto de vista semántico: *cubete* 'barril de madera en que la gente del campo tiene el agua para beber' / *cubetes* 'cajones o cuévanos de esparto cuyo fondo puede abrirse para arrojar la carga'; *mula* 'callo o dureza en la mano por el roce de una herramienta' / *mulas* 'Cinturón de Orión'; *pellejo* 'pellejo, piel del animal o del hombre', 'pellejo, peladura' / *pellejos* 'jergón o colchón usado por el pastor'; *tixera* 'tijera, cuchillo que sostiene la cubierta de un tejado' / *tixeras* 'tijera, tijeras, instrumento de dos hojas de acero para cortar, al cerrarlas, lo que se pone entre ellas'.

3.2.2. Función del sustantivo

Desde el punto de vista sintáctico, el comportamiento del sustantivo -o del SN que constituye por ser su núcleo- en la modalidad lingüística ansotana es igual que el que tiene en castellano, ya que las funciones que puede desempeñar (sujeto, complemento directo, complemento indirecto, complemento circunstancial, suplemento, atributo, vocativo y aposición) y los rasgos que definen cada una de ellas (el nombre o sintagma nominal que las ejercen ocupan posiciones semejantes, aparecen introducidos por los mismos índices funcionales y dejan similares clases de referentes pronominales, cuando se consideran consabidos) son comunes en una y otra variedad. Las oraciones siguientes muestran estos hechos:

Que no s' arrigan <u>*as chens*</u>
SN (Sujeto)

Os mocez teneban <u>*tabas, cotos, chumpaderas, pilotas*</u> *pa chugá*
SN compuesto (Com. Directo)

Fez causo <u>*a os zagals*</u>
SN (Com. Ind.)

O tributo d'as tres vacas se fa <u>*en a muga de San Martín*</u>
SN (Com. Circuns. de Lugar)

Pa Carnaval, nos arreguíbamos <u>*d' as maricas*</u>
SN (Suplemento)

O canaril ye <u>*una cadena de fierro*</u> *pa colgá o caldé*
SN (Atributo)

Zagalas y zagals, ¿verdá que hez veníu por viyé os trajes d' Ansó?
SN (Vocativo)

Por o paso de Texera, única foz d' esta vertiente, plegamos ta o plano
SN (Aposición)

Además de estos oficios propiamente sustantivos que acabamos de ejemplificar, esta clase de palabra puede desarrollar el de adyacente nominal que, en realidad, es un caso de adjetivación funcional. En *o traje d' os mastos ye o calzón* o en *que vienga chen con cauquerré*, los sintagmas subrayados son complementos del nombre, función característica del adjetivo, como estudiaremos en el capítulo correspondiente. Precisamente, la única diferencia hallada en la sintaxis del sustantivo entre el ansotano y el castellano se refiere a esta función, ya que el uso sistemático de índice funcional prepositivo ante sustantivo o sintagma nominal que actúan como adyacentes nominales desaparece en algunos casos: *a Meseta os Tres Reis, casa Cocorro, a mesa a cadiera, barra San Juan*[40], *Madre Veral, punta Linza, punta peito, baile San Víto, Carretera Santiago*[41].

Con este ejemplo de transcategorización, en el que el nombre es transpuesto a otra categoría funcional, iniciamos el estudio del proceso inverso, el de la sustantivación, mediante el que cualquiera de las funciones sintácticas enumeradas puede ser desempeñada por una palabra que no es sustantivo o por una oración entera. Para ello, se utilizan los mismos tipos de transpositores en ansotano que en castellano, aunque se expresan, algunos de ellos, con significantes diferentes en una y otra modalidad, como podrá comprobarse. En este sentido, cabe recordar que el nominalizador por excelencia es el artículo, si bien ciertos adjetivos determinantes, conjunciones, pronombres interrogativos y algún relativo pueden serlo también. De la función sustantivadora de todas estas palabras, dan cuenta los ejemplos anotados a continuación[42]:

A dreita, trobarez a Reclusa (*a dreita,* adjetivo calificativo sustantivado mediante el artículo *a*, en función de complemento circunstancial de lugar).

O d' antis s' ha perdíu (*o d'antis,* sintagma adverbial sustantivado mediante el artículo *o*, en función de sujeto).

O que cubre o pie ye o peduco (*o que cubre o pie,* oración subordinada adjetiva de relativo sustantivada por medio del artículo *o*, en función de sujeto).

40. Sobre la procedencia de este sintagma, recuerdo lejano del mito pagano sobre el *arco iris*, véanse Buesa (Arco iris, pp. 321, 324, 332; Notas, pp. 14-15), García Mouton (Arco Iris, especialmente p. 188) o Rohlfs (Léxico, pp. 89-90).

41. El fenómeno expuesto, que bien puede tener su origen en el uso del antiguo genitivo sintético latino (Kuhn, Sintaxis, p. 16), está ampliamente atestiguado, según señala Lapesa (Historia, p. 469), no sólo como vulgarismo fonético español e hispanoamericano (Cano, Somiedo, pp. 212-213; Cuervo, Apuntaciones, pp. 518-520; Díaz González, Candamo, p. 139; Reta, Eslava, pp. 344, 357-358), sino también como manifestación de una tendencia actual de nuestro idioma a la aposición en denominaciones diversas. La comunidad aragonesa no ha sido ajena a lo largo de sus diferentes etapas a la supresión de la preposición *de* como marca de esta función (Alvar, Graus, p. 25 n. 57; Jaca, p. 118; Arnal Purroy, Aspectos, pp. 415-416; Badia, Bielsa, pp. 165-166; Barrios, Alcanadre, p 338; Bayo, Comedia chesa, p. 128; Buesa, Aragonés y castellano s. XVI, p. 178; Ena, Moyuela, p. 114; Lázaro, Magallón, p. 15; Mott, Gistaín, pp. 101, 102; Nagore, Panticosa, p. 131; Thompson, Artículo, p. 475) y algún estudioso (Kuhn, Sintaxis, p. 16) ha considerado este hecho como una manifestación más de la propensión de sus variedades lingüísticas a la brevedad y a la concisión, es decir, a la supresión de los elementos gramaticales no imprescindibles.

42. Debe tenerse en cuenta, además, la función de sustantivo que el infinitivo puede ejercer (véase § 3.6.3).

Bistió qui la clamó catedral d'o Pirineo (*qui la clamó catedral d' o Pirineo,* oración subordinada sustantiva introducida por el pronombre relativo *qui*, en función de complemento directo).

Ti diríay yo cómo yera (*cómo yera,* oración subordinada sustantiva introducida por el pronombre interrogativo *cómo*, en función de complemento directo).

Mosen Dámaso deciba qu' iban a fé otra Fundación (*qu' iban a fé otra Fundación,* oración subordinada sustantiva introducida por la conjunción *que*, en función de complemento directo).

Además de la sustantivación funcional, documentamos en esta habla pirenaica, al igual que en castellano, otra de tipo morfológico, que será estudiada, según se ha anunciado, en capítulo aparte. Anotamos aquí, no obstante, algunos ejemplos de adjetivos y verbos capacitados como sustantivos a través de su yuxtaposición (ej.: *fagüeno,* unión de la forma verbal *fa* y el adjetivo *güeno*) o mediante morfemas derivativos, como /-(d)íθo/ (ej.: *abrotaízo, fociadizo, peladizo,* derivados de los verbos *abrotá, fociá* y *pelá*), /-déro, -a/ (ej.: *porgadero, cascadera, bailadera, chunidera, muidero, acaloradero, ferradero, filadera,* formados sobre los verbos *porgá, cascá, bailá, chuní, muí, acalorá, ferrá, filá*), /-ón/ (ej.: *espellejón, foricón,* creados a partir de los verbos *espellejá, foricá*), /-dó/ (ej.: *esquiradó, aplanadó, clamadó,* derivados de los verbos *esquirá, aplaná, clamá*), /-úra/ (ej.: *royura,* formado a partir del adjetivo *royo*), /-éθa/ (ej.: *fatueza,* derivado del adjetivo *fatuo*), etc.

3.3. ARTÍCULO

Dejando aparte discusiones teóricas, referidas al castellano y fácilmente aplicables al ansotano, sobre la existencia o no de dos artículos y la consideración de éstos como partes del discurso o como morfemas nominales[43], analizaremos a continuación la forma y función de los tradicionalmente denominados *artículo determinado*, por aparecer junto a sustantivos consabidos o implícitamente expresados en el contexto, y *artículo indeterminado*, por acompañar a nombres desconocidos por los interlocutores y no mencionados previamente, oposición ésta logicista y racionalista que, sin embargo, mantenemos por razones metodológicas.

3.3.1. Forma del artículo

En el signo artículo, se asocian, junto con su morfema típico, los de género y número, por lo que su significante varía según el género y número del sustantivo al que acompaña, pero también, en el caso del llamado *determinado*, por la estructura fónica de dicho nombre. En concreto, las siguientes son las formas y pautas que rigen su empleo en ansotano:

• Los artículos determinados presentan las formas *o, a, l'* (excepcionalmente, *'l*), *os* y *as*. La utilización de unas u otras está condicionada, según se ha dicho, por las características del nombre con el que se combinan:

43. A la distinción tradicional de dos artículos en castellano (artículo determinado / artículo indeterminado), así como a la consideración de tales como partes de la oración (Abad, Artículo, p. 53; Bello, Gramática, pp. 218, 249-250, 517 y ss.; Lázaro, Artículo, pp. 347-371), se opone la gramática estructural y funcional, así como otros estudiosos (Alarcos, Artículo, pp. 223-234, especialmente pp. 167, 169, 170; Un, pp. 275-286; Gramática, p. 66; Alonso, Artículo, pp. 125-160; Álvarez Martínez, Artículo) que afirman la existencia de un solo artículo -el signo *el* y sus correspondientes variaciones de género y número-, al que definen como un morfema nominal, y clasifican a la unidad *un* en el paradigma de los adjetivos cuantificadores.

- *O* aparece delante de sustantivo masculino, singular, que comienza por consonante: *o cubilá, o mallo, o faxadero, o matón, o chibón, o posiento.* Además, es la forma que sustantiva y es compatible con segmentos en cuya estructura interna aparece cualquier género o número: *o d' antis, o qu' han podíu, o d' a novia.*

- *A* precede a sustantivo femenino, singular, con consonante inicial: *a muga, a ñeu, a tufa, a molinanza, a molla, a regata.*

- *L'* se usa ante sustantivo masculino o femenino, singulares, que comienzan por vocal: *l' apéndiz, l'oré, l' orón, l' onso*[44]. La utilización de *l'* es más sistemática cuando el artículo y la vocal inicial del sustantivo al que acompaña coinciden, es decir, si se trata de *o-* o *a-*; en los otros casos, a saber, cuando la vocal que comienza la voz es *e-, i-* o *u-*, hay vacilaciones y los hablantes, a menudo, mantienen los artículos *o* o *a*, en lugar de sustituir dichas formas por la variante *l'*: *a espadilla, o estrelón, o entierro.*

- *Os* se combina con sustantivo masculino, plural: *os mons, os guides, os fayos, os mocez, os baldeños, os onsos.*

- *As* aparece junto a sustantivo femenino, plural: *as fagarras, as mocetas, as calcillas, as gorgueras, as pinochas, as pilotas.*

El origen histórico de los artículos determinados enumerados se halla en los demostrativos latinos ĬLLUM (o ĬLLUD)[45], ĬLLA, ĬLLOS, ĬLLAS[46], en sus formas átonas[47], por simplificación de /-LL-/ geminada y pérdida de la primera sílaba, dada la menor consistencia de su vocal; mientras en *l'*, hay mantenimiento del resultado de la citada simplificación y elisión del elemento vocálico final, en el resto de significantes *-o, a, os, as-*, desaparece /l/ y se conserva la última vocal[48].

44. Se ha documentado, además, la presencia de *'l* tras el adjetivo cuantificador indefinido masculino *to*, independientemente del género del sustantivo al que ambas palabras determinan (ej.: *en to'l día han veníu a viyé o Museo trenta mullés*), uso éste atestiguado en otras variedades aragonesas (Alvar, Graus, p. 25 n.57) y navarras (Reta, Eslava, p. 343).

45. En la forma ansotana *o* convergen, como se ha señalado, tanto el artículo masculino singular que procede del lat. ILLUM, como el neutro singular que deriva del lat. ILLUD.

46. El latín clásico no tenía artículo, aunque hay lingüistas que sostienen que, en dicha lengua, el valor del demostrativo se atenuaba mucho, cuando iba junto a un sustantivo, y adquiría entonces el significado del artículo (véanse Lloyd -Del latín al español, p. 262-, Väänänen -Latín vulgar, p. 196-, así como la abundante bibliografía sobre el tema que proporcionan Iordan-Manoliu -Manual I, p. 244-). Frente a esta opinión, Lapesa considera que la suerte de los demostrativos latinos no consistió en una desvaloración ni fue resultado fortuito suyo la formación del artículo; según este autor, el uso de los demostrativos, sobre todo de ILLE e IPSE, proliferó en latín vulgar, por un afán expresivo, para presentar seres y objetos en relación con las circunstancias y el punto de vista personales; sólo cuando la compañía o ausencia de estas palabras junto al sustantivo fueron marcando progresivamente la distinción entre realidades actuales y conceptos virtuales, puede hablarse de la aparición del artículo (Demostrativo, especialmente pp. 23-24, 28-29).

47. Recordemos que estos étimos, originariamente, como pronombres, eran tónicos; sin embargo, al aumentar su uso adnominal, perdieron la función anafórica y la tonicidad.

48. Los diferentes procesos evolutivos descritos y los resultados finales obtenidos por su desarrollo son conocidos en el ámbito geográfico del dialecto aragonés (Alvar, Dialecto, pp. 215, 218; Manual, p. 285; Graus, p. 34; Jaca, p. 93; Arnal Cavero, Alto-aragonés de Alquézar, p. 5; Badia, Morf. dialectal, p. 61; Vocabulario aragonés, p. 147; Buesa, Pirineo occidental, pp. 152, 155; Castañer, Contribución, p. 1.028; González Guzmán, Aragüés, p. 76; González Ollé, Habla de Ayerbe, p. 368; Kuhn, Hocharagonesische, p. 117; Mott, Gistaín, p. 59; Nagore, Panticosa, pp. 49, 52, 56; Condizional, p. 99; Treballos de Rudolf Wilmes, p. 29; Orós Alto, pp. 338-339; Thompson, Artículo, p. 474); en zonas de no presencia del significante *o*, con sus variantes genéricas y numéricas, se documentan, junto a sus formas características de artículo, los alomorfos *l' o 'l* (Arnal Purroy, Aspectos, pp. 243-244; Badia, Bielsa, p.95; Ballarín, Gram. benasquesa, p. 26; Bayo, Comedia chesa, p. 86; Carpi, Tamarite de Li-

• Los artículos indeterminados ofrecen significantes similares en castellano y ansotano *-un, una, unos, unas-* y el empleo de unos u otros depende exclusivamente del género y número del sustantivo al que acompañan:

- *Un* se combina con sustantivo masculino, singular: *un rusá, un papirroyo, un fuso, un fumaral, un sofocante, un onso.*

- *Una* precede a sustantivo femenino, singular: *una cerracina, una buxada, una cullitadera, una sabaya, una salinera.*

- *Unos* aparece delante de sustantivo masculino, plural: *unos batallos, unos buxacos, unos doviellos, unos didals.*

- *Unas* se utiliza ante sustantivo femenino, plural: *unas chabadas, unas charras, unas talochas, unas cardetas, unas chollas.*

Diacrónicamente, las formas precedentes derivan de los pronombres numerales latinos, usados con valor de indefinido, ŪNUS, ŪNA[49].

Aunque en el capítulo del vocalismo se comentó la vacilación ocasional por parte de los hablantes del valle de Ansó a la hora de unir o no dos palabras, cada una de ellas con vocal final e inicial, respectivamente, es norma bastante generalizada la contracción de cualquiera de los artículos estudiados con preposición o conjunción precedente, de acuerdo con el fenómeno de elisión: *tornaban d' o mon; debán d' o fogaril; achá d' a Forca; en metá d' a val; o tributo d' as tres vacas; ha salíu d' un callizo; treballo d' unas añadas; ye más dreito qu' un fuso; plegamos hasta punta Linza; baja ta collada; ta dreita, o Pinaré; o pañuelo con flocada ye pa cabeza; ha trayíu a mullé; puya t' o fuego; li 'n he dito a modista; he visto a maestra.* En este tipo de contracción llaman nuestra atención tres hechos:

a) El carácter prácticamente sistemático que dicha fusión tiene en la secuencia fónica /*de* + artículo/.

b) La supresión, por contracción también sistemática, del artículo determinado femenino precedido de preposición terminada en /-a/: *ha trayíu a mullé; li 'n he dito a modista; plegamos hasta punta Linza; ta dreita.*

c) El aumento del índice de conservación de los elementos que integran la secuencia /preposición + artículo/, cuando la primera termina en /-a/ y el artículo es determinado y masculino. La no coincidencia de vocales homófonas en dicha combinación dificulta la elisión: *plegamos hasta o Chinebral; va d' o güembre ta o dental; li 'n he dito a o cura; feles causo a os zagals; a os que soz d' alredó.*

Por último, las normas que rigen en castellano la presencia o ausencia de artículo ante sustantivo son aplicadas con escasas variaciones en esta habla pirenaica.

- En español estándar[50], el nombre con artículo designa objetos existenciales, es decir, seres o cosas reales, mientras que, sin él, se refiere a objetos esenciales, o sea, a la categoría, género o es-

tera, p. 32; Giralt, Aspectos, pp. 53, 56-57; Grupo, Lo cheso, p. 51; Haensch, Alta Ribagorza, p. 91; Mott, Gistaín, p. 59), presentes también en gascón (Fernández González, Notas morfológicas, p. 86), navarro (Reta, Eslava, pp. 355-356) o asturiano (Díaz González, Candamo, pp. 23-25; Martínez Álvarez, Bable y castellano, pp. 75-76).

49. Iordan-Manoliu, Manual I, p. 250; Penny, Gramática, p. 146.

50. Abad, Artículo, p. 17; Alonso, Artículo, pp. 134-135, 140, 142; Lapesa, Sustantivo sin actualizador, pp. 433-448.

pecie de seres o cosas. El hablante ansotano no es ajeno a esta distinción lógico-semántica que el empleo o no de las formas de artículo ante sustantivo produce, tal como ponen de manifiesto los ejemplos siguientes:

Con os pellejos feban abarqueras y zamarras / Valen más as abarqueras d' as ansotanas qu' os pañuelos de seda d' as riberanas.

Bistá trucha de Veral / Bajaba por a costera d' o Veral.

Elegiban a Moza de Cofradía pa presidí a Cofradía d' a Virgen de Puyeta[51].

Bistá chabalíns, sarrios y onsos / Bistá unos chabalíns escondíus[52].

- La mayoría de los nombres propios, al igual que en castellano[53], no se combinan con el artículo, pero hay algunas clases que exigen su presencia[54]:

a) La ausencia de artículo es sistemática ante macrotopónimos, es decir, con sustantivos referidos a poblaciones (países, regiones, ciudades, pueblos...): *en ixe punto, Francia se troba con Navarra y Aragón; esta casa yera menisté en Ansó.*

b) Está bastante generalizado, en cambio, el uso de artículo ante algunos microtopónimos, a saber, ante los que designan accidentes geográficos o terrenos de una localidad (ríos, montañas, puertos, campos...): *tenez un Veral con truchas, barbos y chipetas; ta o Sompor en tenemos cincuenta y tres kilómetros; se veyen as Agullas d' Ansabere; ixa punta ye o Sobarcal; nos han dejáu en a Gorreta d' os Gabachos*; no obstante, con sintagmas nominales que se refieren a edificios de una población destinados a la vivienda de personas, compuestos por la voz *casa* y el nombre de la familia que la habita, no se emplea artículo: *han donáu casa Cocorro*[55].

c) Los antropónimos no requieren artículo precedente: *bajaba José de Chorchis por a costera.* Ahora bien, cuando se refieren a personas en edad adulta, se combinan con una forma de tratamiento, siendo las más utilizadas *tio,-a*[56] o *mosen*[57], para el trato entre vecinos o con el

51. Obsérvese, en este ejemplo y en algún otro similar (*o Presidente d' Hermandá*), cómo, en ansotano, la expresión de la oposición entre objeto existencial y esencial a través de la presencia o ausencia respectiva del artículo tiene lugar también con nombres propios que designan agrupaciones de personas.

52. La categoría o especie, no obstante, tanto en castellano (RAE, Esbozo, p. 230) como en ansotano, puede expresarse igualmente mediante el valor genérico que las formas singulares del artículo poseen: *Otros competidós por o pasto son o sarrio y o bucardo.*

53. Alarcos, Artículo, p. 175; Bello, Gramática, p. 519.

54. Como se comprobará en las observaciones que siguen a esta nota en el texto, el uso del artículo ante nombre propio en ansotano coincide con las normas o tendencias que rigen la utilización de aquél en castellano, expuestas, por ejemplo, en Bello, Gramática, pp. 517-528.

55. Nótese, sin embargo, la presencia de artículo, cuando el microtopónimo en forma de sintagma nominal designa inmuebles destinados a otro fin distinto al de la vivienda familiar, no integrados, en consecuencia, por el término *casa: han donáu o cubilá de Cocorro.*

56. Sin idea de parentesco, se registra en otros territorios aragoneses e hispánicos el mismo tratamiento, pero con forma tónica (Alba, Ludiente, p. 54; Badia, Bielsa, p. 115; Bayo, Comedia chesa, p. 118; Cano, Somiedo, p. 126). La forma átona también se atestigua fuera y dentro de nuestra comunidad (Barrios, Alcanadre, pp. 337-338; Lázaro, Magallón, p. 13; Quintana, Mezquín, p. 64; Rosenblat, Morfología dialectal, p. 124).

57. La fórmula *mosen* aparece desde antiguo en el dialecto aragonés (Buesa, Aragonés y castellano s. XVI, p. 174).

sacerdote, respectivamente: *tia Trinidá dio os biens que teneba pa o lugá que querrió; mosen Dámaso, con muito treballo, fue replegando os trastes que vieba.*

3.3.2. Función del artículo

La serie de funciones asignadas tradicionalmente a las formas de artículo en castellano[58] se comprueba sin variaciones en el habla ansotana:

- El artículo indeterminado funciona como presentador de lo no consabido, frente al determinado que lo hace como reconocedor: *puyando por toda España, astí alto, por a dreita, bistá un lugá escondíu; o lugá se clama Ansó.*

- Ambos sirven para anunciar el género y el número del sustantivo al que acompañan, al ocupar el primer lugar del sintagma del que forman parte; así, por ejemplo, en los sintagmas, *un cubilá, os ganáus, a ñeu,* los artículos *un* -masculino, singular-, *os* -masculino, plural- y *a* -femenino, singular- anticipan el género y el número que tienen los respectivos núcleos[59].

- Asimismo son actualizadores del sustantivo por su capacidad para convertir un nombre *virtual*, que se refiere a objetos esenciales, en nombre *actual*, que alude a objetos existenciales: *trayeban diné / trayeban o diné.*

- Los criterios lógico-semánticos que sostienen la mayoría de las funciones señaladas y el no ser éstas privativas del artículo, puesto que otros elementos oracionales pueden presentar, reconocer, anunciar o actualizar (adjetivos calificativos, demostrativos, posesivos, indefinidos...), permiten considerar que la única de las funciones que la tradición atribuye al artículo que no admite reparos es la de sustantivador, es decir, la de transponer a nombre cualquier categoría gramatical u oración entera que normalmente desempeñan otras funciones. En el capítulo dedicado al estudio del sustantivo, se dio cuenta de la capacidad nominalizadora que el artículo posee mediante algunos ejemplos recogidos en el habla del valle de Ansó, por lo que no insistimos con más.

3.4. ADJETIVO

La clasificación tradicional del paradigma castellano de los adjetivos en dos grupos -calificativos y determinantes-, basada en criteros semánticos y/o funcionales[60], puede aplicarse sin modificaciones al del ansotano, por lo que estudiaremos separadamente cada una de las dos clases mencionadas.

3.4.1. Adjetivo calificativo

Se define como la parte del discurso que, desde un punto de vista semántico, expresa cualidades de los objetos designados por los sustantivos; consta, desde una perspectiva formal, de un mor-

58. Abad, Artículo, pp. 17, 53; Alarcos, Artículo, pp. 172, 176; Álvarez Martínez, Artículo, p. 71; Bello, Gramática, p. 249; Marcos Marín, Curso, p. 235.

59. Recuérdese que, en ocasiones, el género y el número del sustantivo se manifiestan sólo a través de la concordancia con el artículo u otros adjuntos.

60. Alarcos, Gramática, pp. 82-84; Álvarez Martínez, Artículo, pp. 129-131.

fema léxico y de los morfemas flexivos de género, número y gradación y, en términos funcionales, actúa como adyacente nominal y, aisladamente, como atributo. Analizamos, a continuación, y siguiendo el orden habitual, los dos últimos aspectos señalados: la forma y la función del adjetivo calificativo.

3.4.1.1. Forma del adjetivo calificativo

Los morfemas flexivos que realizan como adjetivos calificativos a los distintos lexemas y expresan las categorías gramaticales de género, número y gradación constituyen el objeto de estudio de este apartado, mientras que los derivativos, que también pueden participar en la estructura interna de esta clase de palabra, por su carácter facultativo, formarán parte de otro capítulo.

3.4.1.1.1. Morfemas de género y número

Analizamos los dos morfemas bajo un mismo epígrafe por tener en común ambos, en castellano y ansotano, la característica de no aportar ninguna información nueva a la significación nocional que comporta el lexema del adjetivo, es decir, por no ejercer la función semántica que cumplen en el sustantivo y actuar, en consecuencia, como meros índices funcionales de la relación que mantiene el adjetivo con el sustantivo[61]. Ejemplificando estas palabras, puede decirse que *estreito, estreita, estreitos, estreitas* son adjetivos que presentan variaciones de género y número impuestas por el sustantivo del que dependen y que, en ningún caso, conllevan modificaciones significativas en sus respectivos lexemas, ya que todos ellos expresan la misma cualidad, 'estrecho, que tiene poca anchura' (ej.: *peduco estreito, basquiña estreita, callizos estreitos, carreras estreitas*). Aunque los cambios genéricos y numéricos del adjetivo no tienen valor significativo, a veces son pertinentes, porque sirven para distinguir el género y el número del sustantivo al que modifica, cuando éste no los muestra de forma explícita; en este sentido, cabe recordar aquí que tanto el castellano como el ansotano realizan dichos morfemas en algunos nombres (aquéllos que poseen una sola forma y dos morfemas genéricos o numéricos) mediante la variación de palabras adjuntas, algunas ya estudiadas, como el artículo, y entre las que también se halla el adjetivo (ej.: *perrecallo coch-o / perrecallo coch-a, batiaguas viejo / batiaguas viejo-s*).

El castellano y el ansotano coinciden en el modo de realización de estos morfemas, consistente, salvo en los casos de adjetivos invariables, en la adición de morfos, y difieren en la forma de algunos de ellos. Veámoslo:

a) El morfema de género se expresa en los adjetivos ansotanos que presentan variación formal mediante los alomorfos /-o/[62] y, raramente, /-ø/, en el masculino, y /-a/, en el femenino, además de las variantes /-u/ y /-da/, /-ra/ o /-ta/ que, en determinadas condiciones[63], sustituyen a /-o/ y /-a/, respecti-

61. Alarcos, Gramática, pp. 78-79.

62. La marca de género masculino /-o/ desaparece en ansotano por apócope, a semejanza del castellano y de otros romances hispánicos (Bello, Gramática, p. 205; Cano, Somiedo, p. 105; Fernández Ramírez, Gramática. Nombre, pp. 18, 19-20; Penny, Gramática, p. 128; RAE, Esbozo, p. 194), en los adjetivos *malo, güeno* y *santo,* cuando éstos preceden a un sustantivo masculino: *mal lobarro, güen cacho, san Antón.*

63. Recuérdese lo dicho sobre estas terminaciones, así como las circunstancias fónicas que posibilitan su aparición (§ 3.2.1.1).

vamente: *fosco / fosca, guallardo / guallarda, cillardo / cillarda, curro / curra, chiqué / chiqueta, esbinzáu / esbinzada, golláu / /gollada, políu / polida, sulsíu / sulsida, charradó / charradora, laminé / laminera, tripé / tripera*[64].

Pero, como se ha anticipado, no todos los adjetivos manifiestan el cambio de género a través de esta modificación en su estructura formal; los hay que son invariables y que no muestran la tendencia presente ya en el latín vulgar y seguida posteriormente por diferentes romances, como el navarro-aragonés, el francés, el catalán o asturiano, a adoptar una terminación femenina[65]: *avispante, bresque, buante, escuncún, callén, choven, gastible, zapillón, lastra, candelero*[66].

Desde el punto de vista histórico, la diferenciación entre el masculino y el femenino en los adjetivos latinos de tres terminaciones o, por el contrario, la fusión en un grupo sin marca de género de los declinados como temas en *-i* y en consonante[67] son los hechos que, en líneas generales, han condicionado, respectivamente, la variabilidad o invariabilidad del adjetivo ansotano.

b) Menos frecuente, en cambio, es la indistinción formal de los adjetivos en la expresión del número, puesto que, salvo algunos de ellos, terminados en /-s/, cuyos significantes en singular y en plural coinciden (ej.: *chelatripas, trapazas*), en todos los demás, el plural se realiza mediante la adición del morfo /-s/ a cualquier adjetivo singular (ej.: *foscas, guallardos, orelludas, avispantes, tripés, calléns, chovens,* etc.).

3.4.1.1.2. Morfema de grado

Puesto que adjetivo y sustantivo manifiestan morfemas de género y número, lo que parece distinguir una y otra categoría es la capacidad de la primera de expresar gradación, es decir, de cuantificar e intensificar, mediante ciertos recursos, la cualidad significada por su lexema[68].

---

64. En el corpus lingüístico ansotano, al igual que en el de otras variedades aragonesas (Ballarín, Gram. benasquesa, p. 20), hay adjetivos que sólo se construyen en su forma masculina o femenina por aplicarse exclusivamente a sustantivos de uno u otro género (ej.: *aviada, cillarda, enganchada, cloca, dositeta, muniteta, tresiteta, pintorrotiada, turidera* o *colada, espuntada* tienen únicamente terminación femenina, por expresar cualidades o estados propios de seres de este sexo o de cosas a las que se atribuye dicho género, respectivamente; otro tanto ocurre con *borrunchonáu, empedregáu, tumbáu,* adjetivos recogidos sólo en forma masculina, al modificar a nombres de este género).

65. Alvar, Dialecto, p. 208; Manual, p. 284; Salvatierra y Sigüés, p. 15; Alvar-Pottier, Morfología, p. 79; Arnal Purroy, Aspectos, p. 253; Badia, Bielsa, p. 100; Gramàtica, p. 283; Ballarín, Gram. benasquesa, p. 19; Cano, Somiedo, p. 102; Díaz González, Candamo, p. 34; Ena, Moyuela, p. 105; García de Diego, Dialecto, p. 246; Giralt, Aspectos, p. 47; González Guzmán, Aragüés, p. 76; Martínez Alvarez, Bable y castellano, p. 77; Mott, Gistaín, p. 62; Nagore, Panticosa, p. 35; Reta, Eslava, p. 360; Umphrey, Dialecto, p. 186; Urrutia-Alvarez, Morfosintaxis, p. 98.

66. Como en el valle de Ansó, en el de Echo o en la comarca de Castejón de Sos tampoco se recogen testimonios de esta propensión aragonesa a formar femeninos de los adjetivos de una sola terminación (Bayo, Comedia chesa, p. 87; Plaza, Valle de Benasque, p. 161), mientras que, en el campo de Jaca, los ejemplos son escasos (Alvar, Jaca, p. 86).

67. Ernout, Morphologie, p. 72.

68. Alarcos niega que la gradación sea un "procedimiento exclusivo de los adjetivos" (Gramática, p. 86), dada la posibilidad que tienen otras categorías gramaticales, como los sustantivos o los adverbios, de contraer una relación comparativa. La observación del insigne lingüista, hecha para el castellano, puede ejemplificarse en la variedad ansotana, en la que también hay nombres y adverbios que se unen a elementos de cuantificación similares a los que utilizan los adjetivos para expresar grado (ej.: *valen más as abarqueras d' as ansotanas qu' os pañuelos de seda d'as riberanas; o vacuno necesita menos atención qu' as ovellas; s' en han yíu muito lejos*).

Aunque la gradación de una cualidad puede ser muy variada, gramaticalmente, tanto el castellano como el ansotano, herederos del sistema latino de gradación, mantienen los tres niveles que se distinguían en el mismo[69]: positivo, comparativo y superlativo. A este respecto, para la realización de los dos últimos, el habla del valle de Ansó, como, en general, todos los romances peninsulares, partiendo del grado positivo de los adjetivos (ej.: *dreito, pegallosa, calléns*, etc.), muestra una clara preferencia por los procedimientos sintácticos[70]. Este recurso se documenta ya en adjetivos latinos que, al no poder utilizar sufijos para la formación de sus correspondientes comparativo y superlativo, recurrían, entre otras, a construcciones con MAGIS, MINUS, PLUS, MAXIME, BENE o MULTUM y, por analogía, en otros que también aceptaban formas sufijales[71]. En concreto, los elementos oracionales que forman estas construcciones perifrásticas en ansotano son los que se señalan a continuación:

a) Para la expresión del comparativo, se utilizan, precediendo al adjetivo que se toma como base, los adverbios *más*[72], *menos* o *tan* y, siguiendo a dicho adjetivo, las conjunciones *que* o su variante alomórfica *qu'*, para el de superioridad e inferioridad, y *como*, para el de igualdad: *más dreito qu', tan pegallosa como, menos calléns que*[73].

b) En la realización del llamado superlativo absoluto, se emplean los adverbios *muito* y, en menor medida, *bien*[74]: *muito dreito, muito pegallosa, bien calléns*[75]. A veces, la idea superlativa se expresa mediante comparaciones hiperbólicas con seres u objetos que poseen la cualidad en un grado muy elevado: *ye más dreito qu' un fuso*[76].

c) Por último, para la formación del denominado superlativo relativo, se usa un comparativo de superioridad o de inferioridad precedido de un artículo[77] y seguido de la preposición *de*, de su variante

69. Ernout, Morphologie, p. 72.

70. Badia, Gramàtica, p. 285; Haensch, Alta Ribagorza, p. 94.

71. Alvar-Pottier, Morfología, p. 84; Ernout, Morphologie, pp. 77-78; Fernández Ramírez, Gramática. Nombre, pp. 59, 60; Iordan-Manoliu, Manual I, p. 263; Menéndez Pidal, Manual, p. 220; Penny, Gramática, pp. 129-130; Urrutia-Álvarez, Morfosintaxis, pp 101-102; Väänänen, Latín vulgar, pp. 190, 191-192.

72. En general, las zonas periféricas de la Romania, entre las que se encuentra la que analizamos en este estudio, han optado por la construcción con MAGIS (Väänänen, Latín vulgar, p. 191).

73. Como en castellano, catalán y otras lenguas románicas (Badia, Gramàtica, p. 286; Díaz González, Candamo, p. 37; Fernández Ramírez, Gramática. Nombre, p. 57; Iordan-Manoliu, Manual I, p. 265-266; Menéndez Pidal, Manual, pp. 220-221; Penny, Gramática, p. 130; RAE, Esbozo, pp. 199, 418; Urrutia-Álvarez, Morfosintaxis, p. 103; Väänänen, Latín vulgar, p. 191), la gradación interna subsiste en *mejó ~ melló, peó y mayó*, comparativos sintéticos latinos de *güeno, malo y grande*, respectivamente. No se atestigua, en cambio, el correspondiente al adjetivo *chico* 'chico, pequeño', es decir, la forma castellana *menor*, ya que, en su lugar, los hablantes del valle utilizan la construcción perifrástica (ej.: *más chico qu'*).

74. La formación del superlativo absoluto inorgánico mediante el adverbio *bien*, utilizado en diferentes ámbitos hispánicos (Cano, Somiedo, p. 103; Reta, Eslava, p. 390), se atestigua en otras poblaciones aragonesas (Nagore, Panticosa, pp. 47, 121).

75. No se atestigua en el habla ansotana, a diferencia del español estándar, la formación interna del superlativo absoluto mediante recursos morfológicos, sea a través de la derivación con sufijos (/-ísimo/, /-ɘísimo/, /éřimo/, /-é, -et(e), -a/) o prefijos (/Re-/, /Rete-/, /Rekete-/, /aRĉi-/, etc.), sea por medio del cambio de lexema en los superlativos orgánicos, que son sustituidos por las formas perifrásticas correspondientes (ej.: *muito grande, muito malo, muito güeno*).

76. Las frases formadas por términos comparativos fijos con valor ponderativo, documentadas en diferentes áreas hispánicas, así como en el registro coloquial del castellano (Cano, Somiedo, p. 104), son frecuentes en el ámbito lingüístico aragonés (Arnal Purroy, Aspectos, p. 259; Lázaro, Magallón, pp. 15-16).

77. Los textos antiguos de diferentes lenguas románicas muestran que palabras como MAGIS o PLUS se emplearon originariamente para marcar la desigualdad entre dos términos, sin distinguir entre la relación de no inclusión (comparativo) y la de inclusión (superlativo relativo), por lo que ambos grados utilizan el mismo adverbio para su expresión; la reaparición de dicha

alomórfica *d'* o del pronombre relativo *que*: *o más dreito d', a más pegallosa que, os menos calléns de*[78].

3.4.1.2. Función del adjetivo calificativo

Las funciones sintácticas del adjetivo calificativo -o del sintagma adjetival que, como núcleo del mismo, forma- coinciden con las que esta parte del discurso ejerce en la lengua española: adyacente nominal, atributo, predicativo y, en terminología funcionalista, atributo del implemento. En todas ellas y a semejanza del castellano, el adjetivo ansotano concuerda con el sustantivo al que califica[79]:

Han yíu güen cacho
Adj.(CN)

Bistaba rabaños chicos
Adj.(CN)[80]

Os callizos son muito estreitos
S. Adj. (Atributo)

A leche cuallada se desfá bien menuda en a ferrada
S. Adj.(Predic.)

Llevan os peináus bien políus
S. Adj. (Atrib. del Implem.)

---

oposición (inclusión/no inclusión) se realizó mediante ILLE como índice individualizante del superlativo relativo (Iordan-Manoliu, Manual I, p. 264; Penny, Gramática, p. 130).

78. Se observa en el superlativo relativo constituido por el comparativo orgánico *mayó* la alternancia de esta expresión sintética con la perifrástica (ej.: *o mayó de ~ o más grande de*), así como el uso de su adjetivo correspondiente en grado positivo con valor comparativo (ej.: *o grande de ~ o mayó de ~ o más grande de*), fenómeno éste también comprobado en el adjetivo *chico* (ej.: *o chico de ~ o más chico de*).

79. No están ausentes, sin embargo, en las manifestaciones discursivas orales de los hablantes del valle casos de falta de concordancia entre estas dos partes oracionales (ej.: *verdadés bordescadas*).

80. Se comprueban en las dos frases citadas la libertad de colocación que el adjetivo tiene respecto a su núcleo. Sin entrar en el comentario de los diferentes valores que, en virtud de su posición prenuclear o postnuclear, el adjetivo puede adquirir (véanse, por ejemplo, para el caso concreto del castellano, Fernández Ramírez -Gramática. Nombre, pp. 82-96-, RAE -Esbozo, pp. 410-411- o Urrutia-Álvarez -Morfosintaxis, pp. 107-109-), ya que, en último término, como señala Alarcos (Gramática, p. 82), dependen "de la intención del hablante más que de criterios objetivos", cabe destacar la abundancia de combinaciones formadas por un núcleo sustantivo y un adjetivo adyacente en las que el orden de estos componentes es fijo y viene marcado por la posición postnuclear que debe ocupar el adjetivo (ej.: *aire navarro, aire moreno*). Se trata, en su mayoría, de construcciones perifrásticas de carácter descriptivo que los hablantes del valle utilizan para designaciones de seres u objetos pertenecientes a ámbitos científicos o técnicos, por la falta de tecnicismos que, en algunos campos semánticos, tiene el vocabulario ansotano: ans. *treballo vecinal* / cast. *azofra;* ans. *trabe redonda* / cast. *rollizo;* ans. *col rizada* / cast. *repollo;* ans. *lechal burreño* / cast. *burdégano;* ans. *fongo royo* / cast. *mízcalo.*

En relación con la sintaxis del adjetivo calificativo, hay que estudiar, además, la transposición de éste a las funciones propias del sustantivo (sustantivación) o del adverbio (adverbialización) y la metábasis de otras clases de palabras o de oraciones enteras a adjetivo (adjetivación).

a) Sustantivación. Como en castellano, si un adjetivo, en el habla del valle de Ansó, se combina con un artículo u otro determinante, se ve capacitado para desempeñar cualquier función nominal. A los ejemplos citados en el capítulo del sustantivo, añadimos éstos:

A melló ye a roya pirenaica (*a roya pirenaica*: sintagma nominal en función de atributo, cuyo núcleo es *roya,* adjetivo calificativo sustantivado por el artículo *a*).

Bistá intención de trayé a charolesa (*a charolesa*: adjetivo asociado al artículo *a* en función de complemento directo).

Hay adjetivos que, por utilizarse de forma habitual como sustantivos, no necesitan la presencia de ningún tipo de determinante para actuar en tal función (ej.: *tira ta royo*); de hecho, son frecuentes en el vocabulario ansotano los ejemplos de voces que se adscriben tanto a una como a otra categoría gramatical (ej.: *parién, agotada, lastra, golotón, -a, meyo, -a, tartameco,-a, xordo,-a*).

b) Adverbialización. La habilitación de adjetivos calificativos a la función de adverbios tiene lugar en el habla de Ansó y Fago, con algunos rasgos peculiares y en menor medida que en castellano.

- Por un lado, el recurso de adverbialización consistente en la inmovilización del género y número del adjetivo está presente en la variedad estudiada: *pa que os fayaz mejó a visita.*
Adv. (CCM)

Algunos de los adverbios creados por este procedimiento manifiestan ciertas características singulares en el habla ansotana, como son:

- La constitución de locuciones bien mediante su repetición (ej.: *fito fito* 'fijamente', *cutio cutio* 'despacio') bien en combinación con otros elementos oracionales, especialmente con una preposición (ej.: *de raso* 'completamente', *a vecinal* 'conjuntamente', *a lo mojó* 'a lo mejor, probablemente, tal vez').

- La tendencia a su intercalación entre la forma personal y la no personal en combinaciones verbales, tengan o no, éstas, carácter perifrástico: *ha justo salíu* ; *unos almarios, que se claman «rinconeras», se quedan justo metíus en a esquina.*

- Por otro lado, el menor uso de adjetivos adverbializados se refleja en la preferencia que el hablante ansotano muestra por el empleo de sintagmas nominales con oficio de complementos circunstanciales en lugar de adverbios que, habiendo sido formados en la lengua oficial por la adición del sufijo /-ménte/ a un adjetivo, cumplen esa misma función. El hecho, encuadrado dentro de la tendencia del habla ansotana a la construcción analítica o perifrástica, se comprueba en la presencia de grupos sintagmáticos, como *con muita gracia, en l' actualidá, con muito cuidáu*, etc., en sustitución de los adverbios castellanos en /-ménte/ correspondientes, *graciosamente, actualmente, cuidadosamente*, etc., no atestiguados en las manifestaciones discursivas de los habitantes del valle.

c) Adjetivación. Aunque la adjetivación morfológica será analizada con más detalle en el capítulo sobre la formación de palabras, aludimos en el presente apartado tanto a ella como a la funcional, ya

que en ambas se cumple el proceso por el que otras partes del discurso o toda una oración son transpuestas a la categoría funcional adjetiva.

• La adjetivación morfológica permite que, mediante los recursos de composición y derivación, ciertos sustantivos, verbos o frases funcionen como adjetivos. Así, *chelatripas o calamequechento* son ejemplos de adjetivos compuestos por la unión de varios constituyentes oracionales, en tanto que *turidera, laminé, -ra, orelludo, -da, bisojo, -a* y *escanilláu, -da* lo son de adjetivos formados por la adición de distintos morfemas derivativos (/-déra/, /-é, -éra/, /-údo, -a/, /bis-/ y /es- ... -áu, -áda/, respectivamente) a los lexemas de los sustantivos y de los verbos correspondientes (*turí, laminá, orella, ojo* y *canilla*).

• Aparte del valor adjetival de los participios y, en ocasiones, de los gerundios (véase § 3.6.3), hay que señalar los siguientes casos de adjetivación funcional:

- Los sintagmas nominales y adverbiales introducidos por una preposición y dependientes de un núcleo sustantivo desempeñan funciones características del adjetivo, como las de complemento del nombre o atributo del implemento:

  Virgen Santa de Puyeta, casaz as mocetas <u>*d' Ansó*</u>
  SN(Atr. del Imp.)

  Bistá trastes <u>*d' antis*</u>
  S. Adv(CN)

  Cabe destacar, a este respecto, el uso preferente, en la modalidad pirenaica analizada, de estos sintagmas preposicionales, complementos nominales, sobre los adjetivos adyacentes correspondientes empleados en castellano: cast. *festivo* / ans. *de fiesta*; cast. *familiar* / ans. *d'a familia*; cast. *laboral* / ans. *de treballo*; cast. *masculino* / ans. *d' o masto;* cast. *femenino* / ans. *d'a mullé;* cast. *anciano, -a* / ans. *d'edá* [81].

- Las oraciones subordinadas introducidas por un pronombre relativo y cuyo antecedente es un sustantivo son adjetivas y actúan como complemento de dicho nombre:

  Bistaba un baile <u>*que se clamaba «Alacay»*</u>
  O. Sub. Adj. de Rel. (CN)

  O matón s'escodilla en os aros <u>*que bistá encima d'a faxiella*</u>
  O. Sub. Adj. de Rel. (CN)

- Los sustantivos que, en aposición especificativa, califican a otro sustantivo ejercen también una función adjetiva:

  Tiengo una barbilla <u>*zoqueta*</u>
  Sust. (Atr. del Impl.)

  Hez plegáu ta cieca <u>*madre*</u>
  Sust. (CN)

81. La misma tendencia a la formación perifrástica en sustitución del adjetivo pertinente se documenta en otras hablas del territorio aragonés (Mott, <u>Gistaín</u>, p. 62).

3.4.2. Adjetivo determinante

Los adjetivos determinantes, además de pertenecer a paradigmas cerrados, frente a los calificativos, muestran, respecto a éstos, otras diferencias: formalmente, no admiten, salvo excepciones más adelante comentadas, el morfema de grado; desde el punto de vista de la función, no necesitan transpositor para desempeñar el oficio de sustantivo, mientras que, como adjuntos nominales, sufren algunas restricciones de posición dentro del sintagma en el que se integran; finalmente, desde una perspectiva semántica, denotan nociones como la deixis, la posesión y la cantidad.

La clasificación de los adjetivos determinantes en demostrativos, posesivos y cuantificadores realizada por la gramática del español, atendiendo a su contenido o a su función, es válida para el ansotano que también presenta tal sistema tripartito. A continuación, se estudian individualmente cada uno de los grupos señalados.

3.4.2.1. Adjetivo determinante demostrativo

3.4.2.1.1. Forma

Los demostrativos ansotanos conservan el sistema latino ternario y su estructura interna repite la configuración de elementos que tales palabras ofrecen en castellano, a saber: lexema, que indica deixis o mostración, es decir, la situación de lo referido en el espacio o en el tiempo[82], en relación con una de las tres personas gramaticales; morfema de género, en su triple variación -masculino, femenino, neutro-; y morfema de número, que distingue significantes singulares y plurales, salvo en los que son neutros, por mostrarse éstos indiferentes a dicha categoría gramatical.

Es en la realización de algunos de estos morfemas léxicos o gramaticales donde aparecen las diferencias formales de los demostrativos entre la lengua castellana y el habla del valle de Ansó:

- Las dos modalidades lingüísticas coinciden en la materialización de los lexemas de primera y tercera persona, al utilizar los morfos /ést-/ y /akél-, aké]-/[83], procedentes de los pronombres latinos ĬSTE y ECCUM ĬLLE, pero difieren en la actualización del correspondiente a la segunda persona, al hacerlo en ansotano mediante /íš-/, de amplia difusión en el territorio aragonés[84]. El origen de este último no parece encontrarse en el étimo latino ĬPSE, en opinión de estudiosos, como García de Diego o Tilander, que proponen otras bases para tal resultado (*ICSE o IPSEUM, respectivamente)[85]. No obs-

82. Véanse Alarcos (Demostrativos, p. 302) o Carbonero (Deixis espacial y temporal, p. 65).

83. Al igual que en alguna modalidad del aragonés (Mott, Gistaín, p. 64), el demostrativo *aquel*, en sus distintas formas genéricas y numéricas, puede sustituirse en ansotano por el adjetivo y pronombre cuantificador *otro*, precedido de artículo, también en sus variantes femeninas y plurales correspondientes (ej.: *l' otro mocé no venió ~ aquel mocé no venió*).

84. Alvar, Dialecto, p. 213; Manual, p. 285; Graus, p. 19; Jaca, p. 93; Arnal Purroy, Aspectos, pp. 262-263; Badia, Bielsa, p. 117; Morf. dialectal, p. 66; Vocabulario aragonés, p. 117; Ballarín, Gram. benasquesa, p. 25; Benasque, p. 129; Bayo, Comedia chesa, p. 92; Carpi, Tamarite de Litera, p. 51; Giralt, Aspectos, pp. 107, 110; González Guzmán, Aragüés, p. 77; Grupo, Lo cheso, p. 64; Haensch, Alta Ribagorza, p. 95; Valle de Isábena, p. 309; Hablas fronterizas, p. 86; Kuhn, Hocharagonesische, p. 124; Lamíquiz, Demostrativo, p. 169; Mott, Gistaín, p. 64; Nagore, Panticosa, p. 78; Orós Alto, pp. 340-341; Rohlfs, Fabla chesa, p. 188; Dialectos del Pirineo, p. 222.

85. Alvar, Dialecto, p. 213.

tante, en nuestro estudio sobre el consonantismo ansotano, dada la frecuente equivalencia acústica en esta variedad entre /s/ y /š/, anotábamos este demostrativo como un ejemplo más de voces procedentes de étimos en los que grupos como /-PS-/, a través de un proceso de asimilación y simplificación, han producido la consonante /-s-/ que, por su condición de fricativa sorda, algo palatal, se ha igualado a la prepalatal /-š-/[86].

- Los morfemas gramaticales de género y número, que repiten los del sustantivo al que se refieren, se materializan de la misma manera en español y en ansotano, es decir, mediante los morfos /-ø/ y /-e/, en el masculino, /-a/, en el femenino, y /-o/, en el neutro, por un lado, y /-ø/, en el singular, y /-s/, en el plural, por otro. A ellos, la variedad pirenaica incorpora uno más para la realización, en ciertas ocasiones, del masculino en la primera persona del singular, el alomorfo /-i/; la forma resultante *esti*, documentada en textos medievales aragoneses y riojanos, se ha explicado por analogía con el pronombre relativo *qui*[87], pero, dado su empleo en el habla de Ansó ante palabra que comienza por vocal, puede estar originada, como se comentó en el capítulo del vocalismo, por el fenómeno de sinalefa que produce el cierre de la vocal final de una palabra para favorecer el proceso de deshiatización con la vocal inicial de la voz contigua (ej.: *esti año*).

Como resumen de lo expuesto, presentamos, a continuación, el inventario de los demostrativos en ansotano, que reproduce el sistema ternario del latín, pero con unidades diferentes:

SINGULAR		PLURAL		NEUTRO
MASC.	**FEM.**	**MASC.**	**FEM.**	
este, esti	***esta***	***estos***	***estas***	***esto***
ixe	***ixa***	***ixos***	***ixas***	***ixo***
aquel	***aquella***	***aquellos***	***aquellas***	***aquello***

3.4.2.1.2. Función

El estudio de los aspectos sintácticos de los demostrativos ansotanos no ofrece diferencias respecto al castellano en lo referente a su función y posición dentro del sintagma nominal.

- Por un lado, junto al ya señalado oficio de transpositor de adjetivos calificativos a sustantivos que esta clase de palabra posee, damos cuenta ahora de su doble papel como adjunto nominal o determinante y como sustantivo -única función ésta que pueden desempeñar las formas neutras-, que ha permitido distinguir tradicionalmente en la gramática castellana entre adjetivos y pronombres demostrativos:

86. Rohlfs (Le gascon, p. 188) propone también como origen de *ixe* el étimo IPSE.

87. Alvar, Dialecto, p. 214; Dial. riojano, p. 62; García de Diego, Dialecto, p. 247; Lloyd, Del latín al español, p. 446; Menéndez Pidal, Manual, pp. 79, 252; Tilander, Terminación «i», p. 8.

A Virgen de Puyeta está en *ixe* *lomero*
Adj. dem.
(Det.)

Aquellas *mullés* *vestiban* *a* *basquiña* *verde*
Adj. dem.
(Det.)

Hez *veníu* *por* *viyé* *esto*
Pro. dem.
(CD)

Éste *ye* *o* *saigüelo*
Pro. dem. (Suj.)

- Por otro lado, el adjetivo demostrativo ansotano precede a los demás componentes del sintagma nominal, tanto a su núcleo sustantivo, según se ha observado en las oraciones anteriores, como a otros adyacentes (ej.: *este lugá clamáu Ansó; ixe políu traje*) y determinantes (ej.: *este primé saigüelo, mételo en aquel otro brosquil*), salvo cuando se trata de los cuantificadores *to, toda*, que exigen su posposición (ej.: *todas ixas juelas; to ixe mon*). Aunque no es frecuente la colocación del demostrativo tras el sustantivo, por preferir la situación prenuclear, según se ha anotado, cuando en casos excepcionales se halla en tal situación, exige, como en castellano, la presencia de un artículo ante el nombre (ej.: *déjali os aros ixos*).

3.4.2.2. Adjetivo determinante posesivo

3.4.2.2.1. Forma

Atendiendo a este aspecto, el posesivo es la combinación de un lexema, que expresa una relación de pertenencia o de otro tipo entre los seres u objetos y las personas gramaticales[88] y que varía, por lo tanto, según se refiera a la primera, a la segunda o a la tercera de ellas y también según aluda a un solo poseedor o a varios, con los morfemas categorizadores de género y número, impuestos por los del sustantivo del que depende[89]. Los significantes así configurados pueden, además, presentar una forma apocopada o plena, en función de su posición prenuclear o postnuclear, respectivamente.

En consecuencia, los constituyentes morfemáticos y los criterios tenidos en cuenta para establecer el paradigma de los posesivos son los mismos en español y en el habla pirenaica estudiada, pero la realización de tales morfemas produce, junto a unidades comunes a ambas modalidades, otras nuevas o diferentes en ansotano. Damos cuenta de ello en las siguientes líneas:

88. Costa, Posesivo, pp. 11-23.

89. En ocasiones y como en castellano, los adjetivos posesivos del ansotano admiten un morfema de gradación, semejante al estudiado para los calificativos: *por ixo, o caraute d' Ansó ye muito suyo* .

- El repertorio de posesivos ansotanos no apocopados coincide con el del castellano en las tres personas referidas a un solo poseedor y en la tercera de varios (*mío, míos, mía, mías* < lat. MĔUM, MĔAM; *tuyo, tuyos, tuya, tuyas* < lat. TŬUM, TŬAM y *suyo, suyos, suya, suyas* < lat. SŬUM, SŬAM, formas analógicas unas y otras del lat. CUIUS, -A[90]). Difiere en la primera y en la segunda personas de varios poseedores. La segunda se representaba a principios de siglo en Ansó y Fago por los significantes *vueso, vuesos, vuesa, vuesas* y, en la actualidad, por *güestro, güestros, güestra, güestras*[91], procedentes todos ellos del lat. vg. *VŎSTRUM (lat. cl. VESTRUM)[92]. En la primera, los adjetivos y pronombres *nueso, nuesos, nuesa, nuesas* (< lat. NŎSTRUM)[93] están en desuso y han sido sustituidos modernamente por los castellanismos *nuestro, nuestros, nuestra, nuestras*, cuyo origen se halla también en este último étimo.

- El inventario ansotano de posesivos apocopados contiene, además de las unidades que lo integran en español, *mi, mis, tu, tus, su, sus*[94], las formas *me, mes* (posesivos femeninos, singular y plural, respectivamente, de primera persona, un solo poseedor)[95], *m'* (posesivo masculino y femenino, singular, de primera persona, un solo poseedor), *t'* (posesivo masculino y femenino, singular, de segunda persona, un solo poseedor) y *s'* (posesivo masculino y femenino, singular, de tercera persona, uno y varios poseedores). La presencia de estos adjetivos propiamente ansotanos obedece, en gran medida, a peculiaridades fónicas, ya reseñadas, que caracterizan su vocalismo: *m', t'* y *s'*, empleados ante sustantivo que comienza por vocal (ej.: *os linzuelos qu' he metíu yeran de m' agüela*), son resultado de la elisión de alguna de las vocales en contacto; por su parte, en la génesis de *me, mes* han podido influir varias tendencias, ampliamente documentadas en esta habla, como son la neutralización de /e/ e /i/, la deshiatización, mediante la asimilación de la /-a/ final del étimo MEAM a la /e/ precedente y posterior reducción de vocales homófonas, o la confusión con el pronombre átono de primera persona *me* que también presenta en ansotano la variante *m'*; a estas causas, cabe añadir la posible disimilación de la /i/ de *mi* en contextos en los que dicho posesivo se halla seguido de una palabra con /í/[96] (ej.: *me tía*).

En resumen y recogiendo los datos expuestos hasta aquí, el sistema de los posesivos ansotanos queda configurado de la siguiente manera:

90. Iordan-Manoliu, Manual I, p. 299; Urrutia-Álvarez, Morfosintaxis, p. 165.

91. El posesivo *güestro*, con sus variantes de género y número, es un vulgarismo frecuente en aragonés (Bayo, Comedia chesa, p. 92; Mott, Gistaín, p. 63).

92. Por un lado, la reducción del grupo /-STR-/ en /-SS-/, ocurrida posiblemente ya en latín vulgar, se ha producido también en otros romances hispánicos; en este sentido, se documentan en asturiano las formas *vuesu, vuesa* y sus plurales (Cano, Somiedo, pp. 116-117), mientras que el castellano antiguo conoció las voces *nueso* y *vueso* y hoy conserva la segunda, con sus variantes genéricas y numéricas, como arcaísmo y dialectalismo (Alvar-Pottier, Morfología, p. 100; García de Diego, Dialecto, p. 244; Menéndez Pidal, Manual, pp. 145, 258; Urrutia-Álvarez, Morfosintaxis, p. 166 n. 1); en aragonés, Vázquez (Poesías en aragonés, p. 173) documenta ambas formas, *vueso* y *nueso* en el s. XVII. Por otro lado, comentada quedó en el estudio sobre el consonantismo la equivalencia acústica entre /g/ y /b/, manifestada, como en el caso que nos ocupa, en voces ansotanas con /g-/ procedentes de /V-/.

93. Sobre la procedencia de la forma *nueso* y su presencia en castellano y aragonés, véase la nota anterior.

94. Para la formación de estos significantes a partir de las formas plenas, véanse: Alvar-Pottier, Morfología, pp. 98-100; Menéndez Pidal, Manual, pp. 256-258.

95. En el aragonés de Graus, se atestigua el significante *me* como posesivo masculino singular (Alvar, Graus, p. 19).

96. Sobre esta explicación, véase Buesa (Pirineo occidental, pp. 154-155).

		SINGULAR		PLURAL	
		Masculino	Femenino	Masculino	Femenino
Un solo poseedor	1.ª	*mi, m'* *mío*	*mi, me, m'* *mía*	*mis* *míos*	*mis, mes* *mías*
	2.ª	*tu, t'* *tuyo*	*ti, t'* *tuya*	*tus* *tuyos*	*tus* *tuyas*
	3.ª	*su, s'* *suyo*	*su, s'* *suya*	*sus* *suyos*	*sus* *suyas*
Varios poseedores	1.ª	*nueso nuestro	*nuesa nuestra	*nuesos nuestros	*nuesas nuestras
	2.ª	*vueso güestro	*vuesa güestra	*vuesos güestros	*vuesas güestras
	3.ª	su, s' suyo	su, s' suya	sus suyas	sus suyas

Como en castellano[97], la ambigüedad de este sistema, sobre todo en la tercera persona, ha propiciado en el habla ansotana la sustitución de tal paradigma por otros recursos lingüísticos que indican contenidos nocionales semejantes a los expresados por los posesivos:

a) Como en castellano coloquial y en otras hablas hispánicas[98], el hablante lo remplaza por el artículo determinado ante sustantivos que designan objetos o seres que, de forma evidente, pertenecen o mantienen algún tipo de relación con alguna de las personas gramaticales: *han veníu a vieros os fillos; os cordés naxíus en otoño se crían con a leche d' as madres; bistá algún semental d' a roya pirenaica y se cruza con a parda; ermino, os anollos naxen muertos; o ansotano se charra en a val d' Ansó; o léxico ye como o d' Echo; métete l' enguarina.*

b) Como en numerosas áreas aragonesas e hispánicas y en coincidencia con otras zonas románicas cercanas, como el gascón[99], los sintagmas constituidos por la preposición *de* y un sustantivo (o el pronombre personal correspondiente) ocupan el lugar de los posesivos; el recurso sólo afecta en el español general a la tercera persona[100], mientras que en ansotano se extiende a todo el sistema: *ita pienso t'as gallinas d' él; ye trobá os tarrancos de vusotros; he trobáu tefla en a faxa de tia Antonia; ixe guarán ye d' ellos; ya sabez que Jaca desde fa muitas añadas ye a capital de nusotros*[101]. Al no esta-

97. Costa, Posesivo, pp. 89-91; Lamíquiz, Posesivos, p. 9.

98. Costa, Posesivo, p. 91; Díaz González, Candamo, p. 44.

99. Arnal Purroy, Aspectos, p. 269; Badia, Bielsa, p. 116; Cano, Somiedo, pp. 115-116; Díaz González, Candamo, p. 44; Fernández González, Notas morfológicas, p. 91; Mott, Gistaín, p. 63; Nagore, Panticosa, p. 85.

100. Costa, Posesivo, pp. 90-91; Fernández Ramírez, Gramática. Pronombre, p. 87; Marcos Marín, Curso, p. 224; Penny, Gramática, pp. 143-144; RAE, Esbozo, p. 211.

101. En la prosa castellana medieval, se observa también el uso de la construcción /*de* + pronombre personal/ en lugar de los posesivos correspondientes, probablemente por influencia de la sintaxis árabe (Granda, Posesivos, pp. 81, 82). Actualmente, en el español atlántico, canario e hispanoamericano, se han generalizado en el sistema de los posesivos las formas analíticas, de tal manera que Granda (Posesivos, pp. 73-78, 80) habla de procesos de desmorfologización y morfologización refiriéndose a la pérdida de los posesivos sintéticos y a su sustitución por las secuencias perifrásticas citadas.

blecerse la clase de relación que hay entre dos objetos o seres mediante un posesivo, sino a través de estos grupos nominales, en manifestaciones discursivas de cierta extensión, se producen frecuentes repeticiones del mismo sustantivo: *en a cocina ansotana bistá o fogaril, a chaminera, o tedero, a cadiera... O suelo d' a cocina yeran losas negras; en o Museo que bistá en a ilesia se troban muitas cosas; os trastes más viejos d' o Museo son d' o siglo XIII.*

c) Otro procedimiento al que se recurre en la variedad ansotana y que evita el empleo del posesivo es el uso de una oración de relativo, cuyo núcleo verbal expresa 'pertenencia': *a cambra que tenez ye grande, a primera ilesia que ficioron yera románica; os altás que tiene son muito políus*[102].

3.4.2.2.2. Función

En el habla de Ansó y Fago, al igual que en español, los posesivos, como determinantes, repiten las dos funciones que definen sintácticamente esta clase de palabra: en su calidad de adjetivos, son adyacentes o determinantes del nombre al que modifican y también atributos del núcleo verbal, en tanto que, como pronombres, desempeñan cualquiera de los oficios del sustantivo. Las oraciones siguientes manifiestan lo dicho:

M' en voy ta me tía
Adj. Pos.
(Det.)

O fillo tuyo treballa en Jaca
Adj. Pos.
(Det.)

O rusá roñoso yera güestro
Adj. Pos.
(Atr.)

Pro.Pos(N)
Viebay bien con as tuyas
SN (CC)

Pro.Pos(N)
As suyas tienen as orellas espuntadas
SN(Suj.)

Como se comprueba en los ejemplos citados, y en ello los posesivos ansotanos reproducen las características de los castellanos, las formas apocopadas sólo tienen la primera función señalada y siempre ocupan la posición prenuclear, mientras que las plenas se combinan con un artículo, tanto en su papel pronominal, como en el adnominal, donde, además, se hallan en situación postnuclear. Cuando los posesivos actúan como adjuntos del sustantivo, se ha observado que el hablante ansotano

102. El mismo recurso se emplea en otras áreas aragonesas (Mott, Gistaín, p. 63).

muestra preferencia por el uso de la serie plena[103], de manera que hay un predominio de los grupos sintagmáticos formados por /artículo + sustantivo + adjetivo posesivo pleno/ sobre los constituidos por /adjetivo posesivo apocopado + sustantivo/[104], a diferencia de lo constatado para el español, lengua en la que las estadísticas señalan la tendencia hacia la generalización del empleo del segundo tipo de sintagma[105].

3.4.2.3. Adjetivo determinante cuantificador

3.4.2.3.1. Forma

Como en castellano, las formas que constituyen el paradigma de los cuantificadores en ansotano constan de un lexema, que expresa una cantidad definida o imprecisa -observación ésta de carácter semántico que ha dado lugar a su clasificación, en aquella lengua, en numerales e indefinidos, respectivamente[106]-, y de los morfemas de género y número, siempre en concordancia con el sustantivo al que modifican o sustituyen[107].

- Por un lado, todos los adjetivos cuantificadores muestran cambios de género que manifiestan mediante dos procedimientos:

a) Con variaciones alomórficas similares a las estudiadas en otros constituyentes nominales, es decir, /-ø/ y /-o/ frente a /-a/, /-ra/ o /-da/, para distinguir el masculino del femenino: *primé / primera, tercé / tercera*[108], *muito / muita, to ~ todo / toda, alguno* o *algún / alguna, denguno* o *dengún / denguna, uno* o *un / una*[109], *doscientos / doscientas*[110], *mesmo / mesma, otro* u *otri* [111] */ otra.*

103. La misma tendencia se observa en otras áreas del dialecto aragonés (Badia, Bielsa, p. 115; Ballarín, Gram. benasquesa, p. 21; Benasque, p. 130).

104. La anteposición del sustantivo al posesivo es también la ordenación sintáctica preferida en zonas próximas al valle de Ansó, como Salvatierra y Sigüés o el campo de Jaca (Alvar, Salvatierra y Sigüés, p. 16; Jaca, p. 115).

105. Costa, Posesivo, p. 72.

106. Frente a esta clasificación de los cuantificadores que sigue criterios semánticos (Alarcos, Gramática, p. 117; RAE, Esbozo, pp. 226-248), Álvarez Martínez (Artículo, pp. 200-203) propone otra basada en el funcionamiento de tales unidades.

107. En castellano, algunas de las unidades que componen el inventario de los cuantificadores admiten en su estructura formal, además, un morfema de grado (ej.: *muchísimo, mismísimo*). En ansotano y en relación con el comportamiento que presenta el adjetivo calificativo en esta modalidad, el cuantificador no se incrementa morfológicamente mediante el sufijo /-ísimo/ para indicar gradación, si bien esporádicamente puede hacerse mediante un diminutivo que actúa como intensificador de la noción expresada por la base léxica (ej.: en *zarrapita,* el sufijo /-íta/ refuerza el valor negativo que tiene *zarrapa* 'nada').

108. El inventario de cuantificadores ordinales ansotanos no presenta diferencias formales respecto al del castellano, salvo el uso generalizado de los significantes apocopados *primé* y *tercé* como masculinos singulares en cualquier situación contextual, excepto cuando aquél se adverbializa, ya que entonces adopta su estructura fónica plena (ej.: *casaz as mozas de Fago, pero as d' Ansó, primero*).

109. Como en español, ante sustantivo masculino singular, *alguno, denguno* y *uno* adoptan las formas apocopadas *algún, dengún* y *un.*

110. La variación de género en los cuantificadores cardinales se aprecia, como en castellano, en la unidad y en todas las centenas, a partir de la citada como ejemplo.

111. La forma masculina *otri* es una variante contextual de *otro*, utilizada, sobre todo, en función pronominal, como en hablas alavesas, riojanas, navarras y aragonesas (Arnal Purroy, Aspectos, p. 275; Buesa, Hablas alavesas, riojanas y navarras, p. 343; Frago, Léxico riojano y navarroaragonés, p. 278; Mott, Gistaín, p. 68; Navarro García, Cinco Villas, p. 37; Reta, Eslava, pp. 363, 398-399), aunque también se halla como adjunto nominal en algunas expresiones (ej.: *l' otri antisdayé*).

b) Dada la invariabilidad formal de algunos (a saber: resto de cardinales[112], *bastante, cualquiera o cualquié*[113], *menos, más, cada*), por medio del artículo o del sustantivo al que acompañan: *os dos canetes /as dos bizcarreras; bastantes chordóns / bastantes chordigas; cualquié fongo / cualquié fongueta; más cañimo / más cañimeta.*

- Por otro lado, aunque la mayoría de los adjetivos cuantificadores tienen capacidad para cambiar de número, hecho que expresan a través de la ya conocida oposición /-ø/ / /-s/, para diferenciar el singular del plural, respectivamente (ej.: *primé / primés, muito / muitos, to ~ todo / todos, mesmo / mesmos, otra / otras*), o mediante la concordancia con el nombre al que modifican, en el caso de cuantificadores invariables (ej.: *más cuallo / más cuallos, menos chorrada / menos chorradas*), hay algunos, a semejanza de lo que ocurre en castellano, que sólo pueden adoptar una de las dos posibilidades combinatorias que ofrece el morfema; así, *cada y dengún ~ denguno o denguna* se agrupan exclusivamente con sustantivos singulares (ej.: *cada mullé, cada masto, dengún capotaz, denguna candela*), mientras que los cardinales -exceptuando la unidad-, *demás* y *varios* carecen de singular, ya que son plurales léxicos (ej.: *tres cantals, varias estenazas, os demás cuartizos*).

La descripción morfemática realizada permite comprobar la ausencia, en el habla del valle de Ansó, de muchas de las formas características que esta clase de palabra ofrece en aragonés y la presencia, por el contrario, en ella, de la mayoría de las que constituyen el inventario en español, lo que evidencia la coincidencia de los procesos evolutivos que sus étimos correspondientes han seguido en ambas modalidades[114]. Las escasas divergencias observadas se deben a estas causas:

- A la elección de palabras diferentes: ans. *pon* < lat. PUNCTUM[115] / cast. *nada* < lat. (RES) NATA; ans. *alguno* < lat. vg. *ALICŪNUS, contracción del lat. cl. ALIQUIS con lat. cl. UNUS / cast. *alguien* < lat. ALIQUEM, con influjo de *quien* y de *algo*[116]; ans. *denguno* < lat. NEC UNUS / cast. *nadie* < lat. (HOMINES) NATI[117].

- Al empleo de variantes etimológicas distintas: ans. *otri* < lat. ALTERI[118] / cast. *otro* < lat. ALTERUM; ans. *vente, trenta* < lat. vg. *VĬGĬNTI, TRĬGINTA[119] / cast. *veinte, treinta* < lat. cl. VĪGĬNTI, TRĪGĬNTA.

112. La coincidencia del paradigma ansotano de los cardinales con el del español afecta a todas sus unidades, excepto a las decenas *vente* y *trenta*.

113. En similitud con el castellano, el significante apocopado de este cuantificador se emplea en posición prenuclear.

114. Sobre los aspectos diacrónicos del grupo de cuantificadores común al castellano y ansotano, véanse: Alvar-Pottier, Morfología, pp. 87-95, 142-148; Iordan-Manoliu, Manual I, pp. 268-270, 276-277, 312, 317; Menéndez Pidal, Manual, pp. 242-247, 264-265.

115. Se documentan derivados de este étimo como intensificadores negativos de carácter popular en castellano, portugués y catalán (Lloréns, Negación, pp. 185, 190-191), así como en aragonés (Alvar, Dialecto, pp. 229-230).

116. Se ha anotado la propuesta etimológica recogida en Alvar-Pottier, Morfología, pp. 142-143.

117. El empleo de *alguno* y *denguno* como formas para realizar la referencia a persona y, por lo tanto, como equivalentes de los pronombres del castellano *alguien* y *nadie*, lengua en la que comenzaron a difundirse en época tardía (vid. Fernández Ramírez, Gramática. Pronombre, p. 331 n. 808), es un rasgo que comparte esta modalidad con otras del territorio aragonés (Arnal Purroy, Aspectos, p. 272; Haensch, Alta Ribagorza, pp. 97-98; Nagore, Panticosa, p 100).

118. Ésta es la base etimológica de la que, según Malkiel («Nadi(e), otri(e)») o Pensado (Formas pronominales, especialmente pp. 153-167), deriva *otri*; hay otras propuestas, como la de García de Diego (Dialecto, p. 247) o Menéndez Pidal (Manual, p. 265), que explican la presencia de /-i/ por analogía con *qui* < lat. QUI. La voz, conocida en el castellano medieval (Fernández Ramírez, Gramática. Pronombre, p. 288 n. 695; Pensado, Formas pronominales, pp. 162-164), se halla documentada -a veces, sin reducción del diptongo- en aragonés antiguo y en sus distintas hablas actuales (a las referencias bibliográficas cita-

- A la preferencia por unas u otras formas resultantes: ans. *mesmo, -a* / cast. *mismo, -a* < lat. vg. *MEDĬPSĬMUS, combinación del lat. vg. *ĬPSĬMUS -lat. cl. IPSE- con MET, que tenía en el lenguaje hablado una variante MED[120].

- A fenómenos de carácter fónico ocurridos en una y no en otra modalidad: ans. *dengún, -o, -a* / cast. *ningún, -o, -a* < lat. NEC UNUS, por sincretismo de partículas negativas, en ambos casos, y disimilación de /n...n/ en /d...n/, en el primero[121]; ans. *to* / cast. *todo*[122] < lat. TŌTUS.

3.4.2.3.2. Función

La coincidencia entre los cuantificadores castellanos y ansotanos no sólo afecta a la vertiente formal, sino también a los aspectos funcionales, tanto los referidos a su papel dentro de la oración, como los correspondientes a su relación con otros componentes del enunciado.

• Por un lado, las funciones propias del sustantivo, adjetivo y adverbio que la categoría de los cuantificadores puede ejercer, así como el oficio de transpositor que, a veces, adquiere se repiten en la lengua española y en el habla del valle de Ansó:

- En su condición de miembros pertenecientes a la clase de palabra denominada determinante, los cuantificadores están capacitados para actuar como adjunto del sustantivo o como núcleo nominal, hecho que, como señalamos, ha dado lugar, en castellano, a la diferenciación entre adjetivos y pronombres cuantificadores, respectivamente:

---

das en n. 111, pueden añadirse éstas: Alvar, Dialecto, p. 215; Estudios II, p. 178; Cuevas de Cañart, p. 192; Jaca, p. 94; Ena, Moyuela, p. 108; Grupo, Lo cheso, p. 70; Mott, Gistaín, p. 68; Nagore, Panticosa, pp. 91, 97).

119. En opinión de Alvar y Pottier (Morfología, pp. 89-90; Numerales, p. 147 n. 1), estas dos variantes etimológicas de VĪGĬNTĪ y TRĪGINTA, que proceden de la abreviación, por la ley de Fouché, de la vocal larga acentuada, son el origen de los cuantificadores ansotanos apuntados, documentado, el primero de ellos, en castellano antiguo (Urrutia-Álvarez, Morfosintaxis, p. 128), el segundo, en catalán (Badia, Gramàtica, p. 287), y fuertemente arraigados ambos, desde sus primeros tiempos, en otros espacios lingüísticos hispánicos, como el astur-leonés (Cano, Somiedo, pp. 120-121; Martínez Álvarez, Bable y castellano, p. 82) o el navarro-aragonés (*ALEANR*, mapas núms. 1588 -veinte- y 1589 -treinta-; Alvar, Dialecto, p. 210-221; Estudios II, p. 177; Jaca, p. 92; Arnal Purroy, Aspectos, p. 286; Ballarín, Gram. benasquesa, p. 21; Barrios, Alcanadre, p. 332; García de Diego, Dialecto, p. 247; Giralt, Aspectos, pp. 160-161; Grupo, Lo cheso, p. 67; Haensch, Alta Ribagorza, p. 104; Lázaro, Magallón, p. 4; Mott, Gistaín, p. 64; Navarro García, Cinco Villas, p. 37; Pottier, Numerales, pp. 147, 148; Reta, Eslava, p. 362); con todo, podría pensarse igualmente en una reducción actual, con pérdida del elemento átono, del diptongo existente en los castellanismos *veinte* y *treinta*, fenómeno abundantemente documentado en la geografía aragonesa (Alvar, Dialecto, p. 155).

120. Recordemos que el cuantificador *mesmo*, de amplia difusión en el territorio aragonés (Bayo, Comedia chesa, p. 70; Nagore, Panticosa, pp. 91, 96) o asturiano -aquí, bajo la forma *mesmu*- (Cano, Somiedo, p. 117), es un arcaísmo castellano, de uso frecuente en esta lengua en etapas anteriores de su historia (Alvar-Pottier, Morfología, p. 109; Buesa, Aragonés y castellano s. XVI, p. 174; *DCECH*).

121. Alvar-Pottier, Morfología, pp. 144, 147-148. Por otro lado, cabe destacar que la forma *dengún* -o alguna de sus variantes fónicas- se atestigua en diferentes modalidades de dentro y de fuera del terrritorio aragonés (Alba, Ludiente, p. 54; Ballarín, Gram. benasquesa, p. 26; Buesa, Pirineo occidental, p. 155; Carpi, Tamarite de Litera, p. 64; Vocalismo y consonantismo, p. 122; Fernández González, Notas morfológicas, p. 92; Grupo, Lo cheso, p. 69; Haensch, Alta Ribagorza, pp. 97, 112; Hablas fronterizas, p. 86; Mott, Gistaín, p. 68).

122. Aunque el término normativo de este cuantificador en el castellano estándar en su realización culta es *todo*, se documenta ampliamente en el dominio lingüístico hispánico el vulgarismo *to*, de gran difusión en el territorio aragonés (Arnal Purroy, Aspectos, pp. 115, 280-281; Buesa, Soluciones antihiáticas, p. 110 n. 79; Mott, Gistaín, p. 68; Nagore, Panticosa, pp. 91, 99; Orós Alto, p. 341; Reta, Eslava, p. 343).

O primé zagal fue o fillo de tio Cherón / O primé fue o fillo de tio Cherón

Adj. cuan. N — (Det.) — SN (Suj)

Pron. cuan. — (N) — SN(Suj)

Han puyáu ta o mesmo puerto / Han puyáu ta o mesmo

Adj. cuan. N — (Det.) — SN(CCL)

Pron. cuan. — (N) — SN(CCL)

De esta afirmación de carácter general, sólo se excluyen los cuantificadores *cada, algo, pon, zarrapa, zarrapita*, al desempeñar, el primero de los citados, exclusivamente la función sintáctica de adyacente nominal y, al no poder ejercer, los demás citados, dicho oficio:

O muidó va muyendo cada ovella

Adj. cuan. — (Det.) — SN(CD)

Han trayíu algo callén

Pron. cuan. — (N) — SN(CD)

No tiengo pon de fambre

Pron.cuan. — (N) — SN(CD)

No feba zarrapa de causo

Pron. cuant. — (N) — SN(CD)

- Menor extensión tienen, entre los cuantificadores, los otros dos papeles que éstos pueden desarrollar:

a) La capacidad transpositora, mediante la que habilitan adjetivos a la función sustantiva: *otros chovens han salíu d' Ansó* (*otros chovens*: adjetivo calificativo sustantivado por medio del determinante indefinido *otros*).

b) La posibilidad de adverbializarse, preferentemente a través de la inmovilización de su significante masculino singular[123], como se comprueba en los siguientes ejemplos:

123. Respecto a la adverbialización de los adjetivos calificativos, se comentó la sustitución del procedimiento consistente en la adición del sufijo /-ménte/ por construcciones perifrásticas con oficio de complemento circunstancial (véase § 3.4.1.2). Tampoco los adjetivos cuantificadores utilizan el segmento /-ménte/ como recurso de adverbialización, sino el citado

Son *bastante* *parexíus* *a* *os* *de* *fayá*
Adv.
(Ady. del adj)

Si nusotros no damos a conoxé Ansó, *poco* *feremos*[124].
Adv. (CCC)

- Recordemos, finalmente, la equivalencia, también presente en otras áreas aragonesas[125], entre ciertos sustantivos y algunos cuantificadores en función pronominal; en concreto, entre *señal, miqueta, micorrona, remenche* y *poco,* por un lado, y *pueyo* y *muito,* por otro (ej.: *come un señal de pan ~ come un poco de pan; sofla una miqueta ~ sofla un poco; en he dito un pueyo ~ en he dito muito*).

• Por otro lado, el comportamiento de los cuantificadores ansotanos y castellanos es similar en cuanto a la posición que ocupan en el grupo nominal y a su compatabilidad o no con otros constituyentes del mismo, como el artículo.

- La colocación de esta clase de palabra, como adjunto nominal, se caracteriza por su situación prenuclear (ej.: *muitas ralladuras*), la no admisión de la precedencia del adjetivo calificativo (ej.: *dos mazanas royas*), la anticipación, en cambio, del demostrativo (ej.: *este primé mon*) y la preferencia por la postposición del posesivo (ej.: *ye o tercé fillo suyo*).

- La combinación del artículo determinado con los cuantificadores cardinales, ordinales, *muito, poco, todo ~ to, mesmo, otro ~ otri, demás, más, menos* es posible y, en su agrupación, aquél precede a éstos, salvo en el caso citado del indefinido *to ~ todo* que ocupa el primer lugar del sintagma (ej.: *venioron de l' otro lau d' a búa; o primé fillo la fició; no plegará en to' l día*); con el resto de unidades, no se admite su presencia (ej.: *venioron d' algún lau d' a búa; dengún fillo la fició*).

3.5. PRONOMBRE

Aunque planteamientos de carácter funcional[126] nieguen la existencia de la categoría pronombre, razones metodológicas que pretenden cierta similitud de la presente investigación con otras sobre diferentes modalidades lingüísticas en Aragón, a fin de facilitar la comparación de datos, hacen conveniente su consideración como una clase de palabra más y el mantenimiento de la clasificación tripartita en pronombres determinantes (demostrativos, posesivos y cuantificadores), personales y relativos e interrogativos-exclamativos, que tradicionalmente se ha hecho de ella. Puesto que el análisis de los determinantes como pronombres se ha llevado a cabo en las páginas anteriores, a continuación, se examinarán los otros tipos enumerados.

---

en el texto o, en ocasiones, otra palabra invariable con el mismo valor semántico y sintáctico que un cuantificador concreto, pero con diferente significante (ej.: *bastante ~ pro* 'adv. bastante'). Estos hechos se suman a otros similares que manifiestan diversas variedades lingüísticas aragonesas y que ponen de relieve la escasa vitalidad de la adverbialización con /-ménte/ (véanse: Arnal Purroy, Aspectos, p. 261; Nagore, Panticosa, p. 120).

124. Aparece, a semejanza de lo anotado en el capítulo del adjetivo calificativo, algún caso de cuantificador adverbializado por inmovilización que, en combinación con una preposición, constituye una locución adverbial (ej.: *d' otri* 'otra parte').

125. Mott, Gistaín, pp. 66, 100.

126. Marcos Marín, Curso, p. 205.

3.5.1. Pronombre personal

Se caracterizan estas palabras, desde el punto de vista semántico, por pertenecer al plano deíctico del lenguaje, en el sentido de que no significan, sino que indican, es decir, se refieren a las personas del coloquio[127]; formalmente, dada la dificultad de segmentación morfemática de algunas de sus unidades, parece adecuado, como señala Alarcos[128], considerarlas como signos cuyo significante amalgama el lexema y sus morfemas peculiares (número, género, reflexividad y caso)[129]; por último, en el nivel sintáctico, los pronombres personales se definen por su función sustantiva dentro de la oración.

Siguiendo el orden habitual, analizaremos los aspectos formales y funcionales de esta parte del discurso.

3.5.1.1. Forma del pronombre personal

Se distinguen en castellano dos series en el inventario de los pronombres personales, cuyas unidades coinciden, no obstante, en unir a la noción de persona los morfemas de género, número, reflexividad y caso[130]: por un lado, las formas tónicas, que poseen acento y pueden aparecer solas, al ser sintácticamente autónomas, y, por otro, las átonas, que carecen de acento y necesitan combinarse con un verbo, al depender funcionalmente de él[131].

La estructura morfemática y las cualidades fónicas y sintácticas indicadas para el castellano se repiten en el habla del valle de Ansó, por lo que únicamente algunos de los signos que materializan tales morfemas marcan las diferencias entre uno y otro sistema lingüístico.

a) En la serie tónica, coinciden en castellano y ansotano todos los significantes en función de sujeto (*yo* < lat. ĔGO; *tú* < lat. TŪ; *él, ella, ellos, -as*[132] < lat. ĬLLE, -A, -OS, -AS), salvo en la primera y segunda personas del plural, cuyas formas respectivas, *nusotros, -as* < lat. NOS + ALTEROS, -AS y *vusotros, -as* < lat. VOS+ ALTEROS, -AS, obedecen a peculiaridades fonéticas de esta habla pirenaica estudiadas[133]; como término de preposición, salvo la primera persona singular que se realiza con el alomorfo castellano *mí* < lat. MĬHĬ, el ansotano utiliza los pronombres con oficio de sujeto.

127. Alarcos, Gramática, p. 70.

128. Alarcos, Pronombres personales, p. 212.

129. De acuerdo con Alarcos (Gramática, p. 71), la persona, que, en otro tipo de palabras, es un morfema gramatical, es en éstos léxico.

130. Alarcos, Pronombres personales, pp. 205, 209; Lamíquiz, Pronombre personal, pp. 6-9.

131. Sobre la consideración de los pronombres personales átonos como morfemas verbales, véanse, por ejemplo, Alarcos (Gramática, pp. 198 y ss.) o Llorente-Mondéjar (Conjugación objetiva, pp. 1-60).

132. No se documenta en el valle ansotano el pronombre neutro *ello* en el discurso de sus habitantes, siendo su lugar en la frase ocupado, a menudo, por los demostrativos de este mismo género (*esto, eso, aquello*).

133. La ejemplificación, en estas voces, de la tendencia a la neutralización entre /o/ y /u/ puede atestiguarse igualmente en astur-leonés (Cano, Somiedo, p. 124; Martínez Álvarez, Bable y castellano, p. 84) y en otras áreas del aragonés (Alvar, Dialecto, p. 211; Graus, p. 18; Jaca, p. 92; Arnal Purroy, Aspectos, pp. 289, 291-292; Badia, Bielsa, p. 105; Morf. dialectal, p. 68; Vocabulario aragonés, pp. 144 y 195; Ballarín, Gram. benasquesa, p. 23; Bayo, Comedia chesa, p. 91; Ena, Moyuela, p. 107; González Guzmán, Aragüés, p. 77; Grupo, Lo cheso, p. 77; Kuhn, Hocharagonesische, p. 119; Lázaro, Magallón, p. 6; Mott, Gistaín, p. 65; Nagore, Panticosa, pp. 67, 71; Plaza, Valle de Benasque, pp. 167-168) o que presentan rasgos del mismo (Alba, Ludiente, p. 52; Giralt, Aspectos, pp. 62, 65-66; Haensch, Alta Ribagorza, p. 98).

Se incluyen en el grupo de formas acentuadas las que han sido impuestas por el respeto social: *vos* < lat. VOS y *usté*, contracción de VUESTRA MERCED. La primera, típico pronombre de cortesía en la variedad que investigamos, se refiere a la segunda persona, singular y plural y concuerda, en segunda persona plural, con palabras que presentan este accidente gramatical (posesivos, verbos): *vos, madre, tenez a saya güestra; vos, padre, no li 'n tirez*[134]; en la actualidad, es sustituido, principalmente en las manifestaciones discursivas de las generaciones más jóvenes, por la castellana *usté*, pronombre referido a la segunda persona que, sin embargo, funciona como los de tercera[135]: *usté, madre, tienga a saya suya; usté, padre, no li 'n tire*[136].

b) La serie átona muestra una casuística más compleja en ansotano que en castellano. La modalidad pirenaica utiliza todas las unidades inacentuadas, reflexivas o no, en función de CD o CI, de dicha lengua (*me* < lat. MĒ; *te* < lat. TĒ; *se* < lat. SĒ; *lo*[137], *-a, -os, -as* < lat. ĬLLUM, -AM, -OS, -AS; *nos* < lat. NŌS; *os* < lat. VOS)[138], salvo las de dativo de tercera persona que remplaza por las formas *li, -s* < lat. ILLI[139], pero añade a ellas más variantes alomórficas, que estudiamos a continuación:

• Unas son modificaciones fonéticas respecto a los correspondientes pronombres átonos españoles. Es el caso de *m', t', s'* y *l'*, por un lado, y *ti*, por otro, utilizadas, todas ellas, en proclisis[140].

134. La adopción del plural VOS como forma especial de respeto, en contraste con el singular TU, surge tardíamente en Roma, hacia el siglo III (Lapesa, Personas gramaticales, p. 144; Penny, Gramática, p. 138; RAE, Esbozo, p. 337; Urrutia-Álvarez, Morfosintaxis, p. 152). El pronombre VOS pasó a las lenguas romances y su destino fue diferente en ellas: en el castellano se conservó como fórmula respetuosa hasta el s. XVI, fecha en la que comienza su decadencia y es sustituido por *vuestra merced*, y hoy se mantiene todavía en el español de América, en judeo-español -sobre todo, en el de Marruecos- (Cuervo, Apuntaciones, p. 339; Lapesa, Personas gramaticales, pp. 144-145, 149; Marcos Marín, Curso, p. 221; Urrutia-Álvarez, Morfosintaxis, pp. 153, 155), mientras que en la Península sólo se registra esporádicamente como forma literaria o en algunos puntos como arcaísmo (Alvar-Pottier, Morfología, pp. 130-131; Lapesa, Personas gramaticales, pp. 151, 152; RAE, Esbozo, pp. 339-340; Urrutia-Álvarez, Morfosintaxis, p. 155); en la comunidad aragonesa, aparece como tratamiento cortés bastante popular en documentación del s. XV (Vila, Aspectos, pp. 41-42, 45) y hoy son escasos los testimonios que de él pueden encontrarse (Badia, Morf. dialectal, p. 67).

135. En la lengua castellana, la sustitución de *vos* por *vuestra merced*, expresión de la que procede el actual tratamiento *usted*, comenzó a generalizarse a principios del s. XVI, aunque ya estaba en circulación en el s. XV, en palabras de Pla (Vuestra merced, p. 245).

136 Sobre el origen y evolución de los pronombres enumerados en el presente apartado, véanse: Alvar-Pottier, Morfología, pp. 117-119, 122-123, 130-133; Lapesa, Personas gramaticales; Menéndez Pidal, Manual, pp. 36, 250-252; Pla, Vuestra merced.

137. El pronombre *lo* puede funcionar, además, como atributo.

138. Los aspectos diacrónicos de las formas pronominales citadas pueden revisarse en Alvar-Pottier (Morfología, pp. 118, 121, 123-124) o Menéndez Pidal (Manual, pp. 252-253).

139. Las formas de dativo *li, -s* se documentan en francés antiguo (Iordan-Manoliu, Manual I, p. 290), italiano -tanto para acusativo como para dativo- (Iordan-Manoliu, Manual I, p. 292), gascón (Luchaire, Études, p. 233; Rohlfs, Le gascon, p. 182), aragonés antiguo (Alvar, Estudios II, p. 178; Menéndez Pidal, Orígenes, p. 358) y actual (Bayo, Comedia chesa, p. 91; Giralt, Aspectos, pp. 62-64, 79-82; González Guzmán, Aragüés, p. 77; Grupo, Lo cheso, pp. 78-79; Haensch, Alta Ribagorza, p. 99; Kuhn, Hocharagonesische, p. 119) y, como pronombres enclíticos de tercera persona, en riojano (Alvar, Dial. riojano, p. 61). Las propuestas para la explicación de /-i/ en tales pronombres se basan bien en el carácter etimológico de ésta, al proceder directamente del lat. ILLI (Alvar-Pottier, Morfología, p. 120; Menéndez Pidal, Manual, p. 253), bien en la influencia que ejerció el uso de IBI como dativo (Tilander, Terminación «i», p. 8).

140. Aunque pudiera pensarse también en *ros* como una variante enclítica del pronombre de segunda persona plural *os*, recuérdese que la consonante /-r/ de aquélla es el morfo que realiza el morfema de infinitivo, cuando éste va seguido del citado pronombre (ej.: *í a chump-a-r+ os*).

- *m', t', s'* y *l'* son significantes apocopados de *me, te, se* y *lo, -a*, respectivamente[141]. Mientras los tres primeros y *l'*, en representación de un significante masculino, son empleados de forma sistemática ante verbo que comienza por vocal (ej.: *m' has dito, he pilláu o fuso* ~ *l' he pilláu*), la sustitución de *la* por *l'* requiere, además, que dicho fonema vocálico inicial sea homófono con el del pronombre (ej.: *la he pilláu, ha miráu a María* ~ *l' ha miráu*).

- La alternancia *ti* ~ *te*, un ejemplo más de la variabilidad vocálica /i/ ~ /e/, se resuelve a favor del primer miembro en contextos fónicos en los que es posible un proceso de asimilación: *ti diríay yo*.

• Otras responden a la incorporación de nuevos signos al paradigma. En concreto, *en, 'n, n'* y *ne* < lat. ĬNDE[142] pueden considerarse, en nuestra opinión, pronombres personales átonos de tercera persona, singular y plural[143]. Los tres primeros son proclíticos y el empleo de cada uno de ellos está condicionado por criterios fonosintácticos: *en* se utiliza en posición inicial de oración o, dentro de ella, entre una palabra terminada en consonante y otra de similares características (ej.: *en viengo, ta o Sompor en tenemos*); *'n* se usa tras un vocablo acabado en vocal y ante otro que comienza por consonante (ej.: *no 'n trobarás*), salvo que, tal como se comentó en el estudio de la sinalefa, la voz precedente sea tónica y termine en /-a/, en cuyo caso se sustituye por /en/ (ej.: *a mesacha en llevaba*); y finalmente, *n'* aparece tras una palabra que cierra en consonante y ante otra que se inicia mediante vocal (ej.: *os n' iz*). El cuarto se utiliza postpuesto a la forma verbal (ej.: *dáline*). Conviene señalar que son signos polifuncionales, en el sentido de que pueden cumplir las funciones de complemento par-

141. La pérdida de /-e/ y /-o/ en los pronombres citados, considerada por Alvar-Pottier (Morfología, p. 126) como un aspecto más de la apócope de dichas vocales, se documenta asimismo en gascón (Luchaire, Études, p. 233), asturiano (Díaz González, Candamo, p. 31) y en otras variedades lingüísticas aragonesas (Arnal Purroy, Aspectos, pp. 290, 293, 295; Badia, Bielsa, pp. 106-108; Morf. dialectal, pp. 70-73; Ballarín, Gram. benasquesa, p. 24; Mott, Gistaín, p. 64; Nagore, Panticosa, pp. 69-70; Plaza, valle de Benasque, p. 169); en la Alta Ribagorza, zona de contacto entre rasgos aragoneses y catalanes, algunas de sus localidades (Bisaurri, Espés, Bonansa, Castanesa) conocen la forma *l'* como acusativo de tercera persona (Haensch, Alta Ribagorza, p. 99; Hablas fronterizas, p. 87), mientras que en La Litera, área de características similares, se atestiguan los pronombres *m'*, *t'* , *s'* y *l'* (Carpi, Tamarite de Litera, pp. 61 y 65; Giralt, Aspectos, pp. 62-64, 69-70, 74-76, 78, 85).

142. Tanto los procesos evolutivos (pérdida de sílaba final o inicial y asimilación del grupo /nd/) que han llevado a la formación de los derivados de INDE, conocidos en castellano medieval, lengua de la que desaparecieron en el siglo XV (Bello, Gramática, p. 302), y usados hoy en francés, italiano, gascón, catalán, aragonés y, por influencia de éste último, en navarro (González Ollé, Navarra, p. 63), como la amplia extensión en el tiempo de estas partículas dentro del espacio lingüístico del territorio aragonés son aspectos tratados por Alvar (Dialecto, pp. 296-298), Badía (Complementos pronominalo-adverbiales; Ibi e inde, pp. 62-74), Gazdaru (Hic, ibi, inde, pp. 29-44) y Sachs (Inde, p. 159); por otro lado, los estudios sobre el estado actual de las diferentes modalidades del territorio aragonés ponen de manifiesto la gran difusión y vitalidad de tales pronombres (*ALEANR*, mapas núms. 1696, 1697, 1715; Alvar, Manual, p. 285; Graus, p. 22; Jaca, p. 116; Allières, Zonas pirenaicas, p. 43; Arnal Purroy, Aspectos, pp. 303-319; Hablas, p. 294; Badia, Bielsa, pp. 113-114; Morf. dialectal, pp. 75-79; Vocabulario aragonés, pp. 86, 141; Ballarín, Gram. benasquesa, p. 23; Barrios, Alcanadre, p. 339; Bayo, Comedia chesa, pp. 118-119, 126; Carpi, Tamarite de Litera, pp. 59, 65; Coll, Diccionario, p. 6; Giralt, Aspectos, pp. 95-101; González Guzmán, Aragüés, p. 93; Grupo, Lo cheso, especialmente pp. 86-89; Haensch, Alta Ribagorza, pp. 100-101; Kuhn, Hocharagonesische, pp. 120-123; Mott, Gistaín, p. 66; Nagore, Panticosa, pp. 105-111; Orós Alto, pp. 341-343; Navarro García, Cinco Villas, p. 37; Plaza, Valle de Benasque, pp. 171, 179-182; Rohlfs, Fabla chesa, p. 185).

143. Sobre la consideración gramatical que estas formas han recibido, hay que señalar que, a pesar de haber sido reconocida su función pronominal, tradicionalmente y siguiendo criterios etimológicos y morfológicos, han sido definidas como adverbios (véase, por ejemplo, Badia, Complementos pronominalo-adverbiales, pp. 23-24). Nuestra opinión, sin embargo, después de haber analizado su funcionamiento en el habla del valle de Ansó, es que deben incluirse en la serie de los pronombres personales átonos, puesto que, como ellos, son signos inacentuados, dependientes, es decir, necesitan la presencia de otro elemento, el verbo, y actúan como un sustantivo, al desempeñar la mayoría de sus funciones.

titivo, directo, nominal, circunstancial de lugar, sujeto y atributo, por lo que en cuatro de los oficios indicados alternan en el discurso con algunos pronombres citados anteriormente.

- En la función de complemento directo, coinciden en la secuencia con los castellanos *lo, -a, -os, -as*; las pautas que rigen el empleo de unos y otros, basadas en razones de combinatoria sintáctica, tienen un carácter sistemático:

  a) las formas ansotanas remplazan a las castellanas en segmentos en los que se combinan con otro pronombre átono de tercera persona en función de complemento indirecto: ans. *dáline* / cast. *dáselo;* ans. *li 'n tiroron* / cast. *se lo quitaron;* ans. *no li 'n plenez* / cast. *no se lo llene*[144].

  b) el verbo impersonal *bistá* 'haber' exige como referente pronominal de un sintagma nominal en función de objeto directo los signos pronominales citados, que sustituyen a los españoles, cuya aparición no es posible en tal contexto: ans. *antis, bistaba rabaños grandes; agora, no 'n bistá* / cast. *antes, había rebaños grandes; ahora, no los hay* , ans. *o cuallo ye natural y tamién en bistá de muitas clases* / cast. *el cuajo es natural y también lo hay de muchas clases.*

- Como complemento del nombre, suelen sustituir a los pronombres tónicos precedidos de la preposición *de*, cuando representan a un sintagma nominal que modifica a otro que funciona como objeto directo y expresa cantidad: *bistá una colección de trajes; en bistá una colección.*

- En la función de sujeto, las variantes ansotanas sólo se utilizan en un determinado tipo de oración, la pasiva refleja, construcción en la que el castellano prescinde de los pronombres tónicos de tercera persona *-él, ella, ellos, ellas-* como referentes, cuando se suprime el sintagma nominal que es sujeto: ans. *se fan quesos; se 'n fan* / cast. *se hacen quesos; se hacen.*

- Para el oficio de atributo, se emplean indistintamente como referentes pronominales de dicha función las formas ansotanas y la castellana *lo*, si bien los hablantes más conservadores de su modalidad lingüística prefieren el uso de las primeras: *soy padrina ~ en [~ lo] soy* ; *no ye royo ~ no 'n [~ lo] ye.*

El siguiente cuadro muestra el repertorio de pronombres personales del habla del valle de Ansó:

144. En aragonés, es habitual el empleo de formas derivadas del compuesto ILLI + INDE para la realización de los pronombres personales átonos de tercera persona en función de acusativo y de dativo, frente al castellano que utiliza significantes procedentes de la construcción ILLI +ILLUM (Alvar, Dialecto, p. 298; Jaca, p. 117; Arnal Cavero, Alto-aragonés de Alquézar, p. 23; Arnal Purroy, Aspectos, pp. 296-297, 314; Badia, Bielsa, pp. 112-113; Morf. dialectal, p. 78; Bayo, Comedia chesa, pp. 119, 127; García de Diego, Dialecto, p. 248; Grupo, Lo cheso, p. 81; Iordan-Manoliu, Manual I, p. 296; Mott, Gistaín, p. 66; Nagore, Panticosa, pp. 73-74; Orós Alto, p. 342; Rohlfs, Fabla chesa, p. 188; Vázquez, Poesías en aragonés, p. 179).

	FORMAS TÓNICAS		FORMAS ÁTONAS			
	Sujeto	Térm. de Prep.	CD	CL	C. Part./CN Suj./Atr./CCL	Reflex Prnl.
1.ª	yo	mí	me m'	me m'		me m'
2.ª	tú *vos, usté	tú *vos, usté	te ti t'	te ti t'		te ti t'
3.ª	él ella	'el ella	lo la l' en ne 'n n'	li	en, ne 'n, n'	se s'
1.ª	nusotros nusotras	nusotros nusotras	nos	nos		nos
2.ª	vusotros vusotras *vos ustedes	vusotros vusotras *vos ustedes	os	os		os
3.ª	ellos ellas	ellos ellas	los las en ne n' 'n	lis	en, ne 'n, n'	se s'

3.5.1.2. Función del pronombre personal

Al considerar el caso como un morfema más del pronombre personal, se han indicado las funciones nominales que desarrolla. Añadimos a ello estos comentarios y ejemplos.

• Las formas tónicas actúan como sujeto (ej.: *tú, fanega y radedó, ti diríay yo cómo se feban os formigos*) o como complemento (ej.: *trobarás os trajes en ellas, a lifara ye pa vos*). Exceptuando la primera persona singular, no hay diferencias formales en los significantes de los pronombres acentuados que permitan distinguir ambas funciones, lo cual da lugar a construcciones no aceptadas por el caste-

llano (ej.: ans. *he ploráu por tú* / cast. *he llorado por ti;* ans. *ha veníu con tú* / cast. *ha venido contigo*)[145].

• Las formas átonas, de acuerdo con la distribución de unidades señalada en el apartado de la forma, cumplen las funciones de complemento directo (ej.: *un telá, lo podrás vié en o Museo; nos ha pilláu; en bistá de varios colós*) y complemento indirecto (ej.: *nos parixeba pro; me fa goyo; ítate a chenta; Domingo Miral lis dejó en cheso «Qui bien fa, nunca lo pierde»*)[146]. Los pronombres *ne, 'n, n'* y *en* añaden al oficio de complemento directo, los de complemento partitivo, sujeto, complemento del nombre, atributo y complemento circunstancial, cuestiones sintácticas éstas que abordamos ahora[147].

a) Los pronombres mencionados ejercen de complementos partitivos, en el sentido de que sustituyen a sintagmas nominales que, semánticamente, designan un conjunto de objetos u objeto divisible de los que se puede tomar o considerar una parte y, sintácticamente, suelen carecer de artículo determinado y funcionan como complemento directo[148]; más detalladamente, puede decirse que remplazan ya a todos los miembros que componen el sintagma nominal en función de complemento directo (ej.: *ha cullíu arañóns; en ha cullíu, tiengo trajes ansotanos en a sabaya; en tiengo en a sabaya*) ya a su núcleo, cuando aparece modificado por un determinante cuantificador o por un adyacente nominal (ej.: *d' os Tres Reis ta o Sompor tenemos cincuenta y tres kilómetros; d' os Tres Reis ta o Som-*

145. El uso de *tú,* precedido de preposición, es un rasgo peculiar del aragonés, documentado desde antiguo (Alvar, Cuevas de Cañart, p. 194; Jaca, pp. 115-116; Arnal Purroy, Aspectos, p. 292; Badia, Bielsa, p. 105; Morf. dialectal, p. 69; Ballarín, Gram. benasquesa, pp. 23, 57; Benasque, p. 130; Barrios, Alcanadre, p. 338; Bayo, Comedia chesa, p. 118; Buesa, Pirineo occidental, p. 154; Castañer, Textos de los Siglos de Oro, p. 262; Cooper, Alto Aragón, p. 227; Ena, Moyuela, p. 107; Enguita, Modalidades, p. 118; Notas, p. 107; Hablas, p. 213; Teruel, pp. 196-197, 205; Frago, Aragonés antiguo, p. 324; García de Diego, Dialecto, p. 248; González Guzmán, Aragüés, p. 77; Grupo, Lo cheso, p. 78; Kuhn, Hocharagonesische, p. 119; Lázaro, Magallón, p. 11; Mott, Gistaín, p. 64; Nagore, Panticosa, p. 68; Navarro García, Cinco Villas, p. 37; Plaza, Valle de Benasque, p. 168; Quintana, Mezquín, p. 64; Umphrey, Dialecto, p. 186). Se registra en catalán, gascón, provenzal antiguo y, parcialmente, en Navarra y en el nordeste de Soria (Llorente, Hablas aragonesas, p. 161; Menéndez Pidal, Manual, p. 250; Reta, Eslava, p. 391; Rohlfs, Le gascon, p. 181). Por lo dicho, es habitual en zonas de interferencia lingüística entre el aragonés y el catalán (Carpi, Tamarite de Litera, p. 60; Giralt, Aspectos, pp. 67-68; Haensch, Alta Ribagorza, p. 99).

146. Como en la lengua española, *me, te, se* -singular y plural- o sus variantes apocopadas *-m', t', s'* -, *nos* y *os* son meros incrementos pronominales, sin función sintáctica alguna, exigidos por determinados verbos -casos de pronombres "morfológicos" o "estructurales", en palabras de Contreras (Se, pp. 165-166)- (ej.: *m' embalo; s' esbarran; t' has arreguíu*) u ocasionalmente combinados con otros, con los que, no siendo necesaria su presencia, ésta obedece a razones estilísticas o afectivas -Contreras, Se, pp. 162-164- (ej.: *¿t' has creyíu to ixo que te digo?, o chabalín se come as patatas*); *se* y su alomorfo *s'* suman a este valor pronominal su condición de marca de pasiva refleja -o, negada la existencia de la pasiva, de incremento reflexivo de objeto directo, según Alarcos (Gramática, p. 208)- (ej.: *a leche cuallada se desfá, se feba o calcero pa to' l lugá*) o de impersonal refleja (ej.: *se sierra en o lugá pa madera; parixe que, monico a monico, se va charrando d' a fabla nuestra*).

147. La descripción sintáctica de estos pronombres no es sencilla; de hecho, en catalán, lengua que también los contiene en su sistema, a pesar de los muchos intentos por establecer sus funciones, no hay acuerdo en esta cuestión (Alsina, Pronom en; Argente, Pronom en; Fabra, Gramática, pp. 158-160; Solà, Sintaxi catalana, pp. 7-56). Además de estos trabajos y del ya citado de Badía (Complementos pronominalo-adverbiales), véanse los exhaustivos estudios sobre los valores y oficios de los derivados de ĬNDE, realizados por Arnal Purroy (Aspectos, pp. 306-319) y Giralt (Parlars lliterans, pp. 57-74), referidos a territorios lingüísticos con influencias aragonesas y catalanas.

148. La diferencia entre los sintagmas nominales en función de complementos directos, sustituidos por los pronombres *en, 'n, n' ne* y los remplazados por *lo, -a, os, -as* es, por lo tanto, semántica, al representar parte o todo el conjunto designado por dicho objeto directo, respectivamente: *dame manzanas; damene* 'dame parte de las manzanas' / *dámelas* 'dame todas las manzanas'. Como se ha señalado, además del aragonés, otros romances, como el catalán, italiano o francés, presentan en sus respectivos sistemas unidades de igual forma y función, por tener un origen etimológico común; el castellano actual carece de ellas, no siendo siempre necesaria la realización material en el discurso de esta función complementaria; en los casos en los que se cree oportuno su actualización se emplea un sintagma nominal introducido por la preposición *de* y cuyo núcleo es un pronombre tónico (compruébese en los ejemplos que se citan en el texto, tras la nota).

por en tenemos cincuenta y tres, no trobarás otro traje tan políu; no 'n trobarás otro tan políu). En ocasiones y con un carácter redundante, el complemento partitivo se representa en la frase, a la vez, de forma explícita y mediante el referente pronominal correspondiente; en estos casos, el complemento partitivo léxico exige el índice funcional *de* (ej.: *se 'n fa de bastes; en trobarás de zalexas*).

b) Estrechamente relacionada con la anterior es la función de sujeto que estos pronombres cumplen en las oraciones pasivas reflejas, al representar en las construcciones activas correspondientes a sintagmas nominales, complementos directos, de características sintácticas y semánticas análogas a las descritas en el apartado precedente (oración activa: *no fan quesos; no 'n fan* / oración pasiva
SN(CD)
refleja: *no se fan quesos; no se 'n fan*).
SN(Suj)

c) Los pronombres *en, ne, 'n* y *n'* actúan como adyacentes nominales por tener la capacidad de sustituir sintagmas nominales que ejercen dicha función, siempre y cuando el nombre al que se refieran sea el núcleo de un complemento directo que expresa cantidad[149]: *traye dos platos de bisaltos; trayene dos platos, s' han bebíu dos bullols d' agua; se 'n han bebíu dos bullols.*

d) Las formas pronominales ansotanas derivadas de INDE ejercen el oficio de atributo en las oraciones con verbo copulativo sin ningún tipo de restricción en su uso. Alterna, no obstante, su empleo, como se ha señalado, con el pronombre de la lengua oficial *lo*. Al igual que en la función de complemento partitivo, los pronombres *en, 'n* y *n'* pueden sustituir bien a todo el sintagma que actúa de atributo (ej.: *yeran foscos; en yeran*), bien a su núcleo, cuando aparece modificado por un cuantificador u otro adyacente (ej.: *estaban muito zaliadas; en estaban muito; yeran magorías de Zuriza; en yeran de Zuriza*).

e) Finalmente, estos pronombres, de forma esporádica, representan a sintagmas nominales en función de complemento circunstancial de lugar: *ya vienen de Zuriza; ya en vienen.* En relación con este valor locativo se halla el empleo de tales formas como mero índice o marca, sin valor sintáctico alguno, de verbos pronominales que expresan movimiento: *¿os n' irez ta ciudá?, me 'n fuey ta fuera*[150].

En los ejemplos que han ido ilustrando las diferentes funciones de los pronombres personales átonos, ha podido comprobarse su dependencia sintáctica de los verbos y, en consecuencia, su combinación obligatoria con ellos. En tales agrupaciones, el ansotano utiliza la enclisis de los significantes pronominales con el infinitivo, el gerundio y el imperativo, mientras que, con el resto de las formas personales, emplea la proclisis, tendencia ésta que también muestra el castellano; en una y otra situación, ambas modalidades lingüísticas siguen el mismo orden de colocación de dichos pronombres, cuando

149. En este sentido, los pronombres señalados no pueden representar sintagmas nominales en función de adyacentes nominales que forman parte de complementos directos no indicadores de cantidad; así, en *bistá que buscá os tarrancos de nusotros*, la supresión del complemento del nombre *de nusotros* no deja referente pronominal alguno: *bista que buscá os tarrancos.*

150. El uso del pronombre *en* o de alguna de sus variantes alomórficas como acompañante sistemático de verbos de movimiento ha tenido una gran difusión en el territorio aragonés en todas las épocas (Alvar, Dialecto, p. 298; Arnal Purroy, Aspectos, p. 317; Badia, Bielsa, pp. 113-114; Morf. dialectal, pp. 75-76; Complementos pronominalo-adverbiales, pp. 152-153; Barrios, Alcanadre, p. 339; Bayo, Comedia chesa, pp. 118, 126; Carpi, Tamarite de Litera, p. 65; Giralt, Parlars lliterans, p. 69; Mott, Gistaín, p. 66; Nagore, Panticosa, pp. 106, 108-109, 160-161; Orós Alto, p. 342; Plaza, Valle de Benasque, pp. 181-182; Vázquez, Poesías en aragonés, p. 178).

concurren dos de ellos, uno como complemento directo o partitivo y otro como indirecto (ej.: *acemállatelo, no querrió dátene, te lo diría, te ' n daré*).
CI CD CI CP CI CD CI CP

3.5.2. Pronombre relativo e interrogativo-exclamativo

Pese a las concomitancias formales y funcionales que pronombres relativos e interrogativos-exclamativos presentan entre sí, fruto de su origen común -recuérdese que, en latín, sólo diferían en el nominativo singular[151]-, los estudiaremos separadamente, como suele hacerse habitualmente en la gramática española, atendiendo a algunas diferencias fónicas, sintácticas y semánticas.

3.5.2.1. Pronombre relativo

En este sentido, la falta de acento, la dependencia de un signo verbal y la referencia a un contenido previamente mencionado o conocido por los interlocutores, llamado antecedente, definen el pronombre relativo frente al interrogativo-exclamativo[152]. A estas características, pueden añadirse los rasgos formales y funcionales que se exponen a continuación.

3.5.2.1.1. Forma del pronombre relativo

El inventario de estos pronombres está constituido por una forma con variación de género y de número, *cuyo* < lat. CUIUS, y cinco invariables, *qui* < lat. QUĪ, *que* y su alomorfo *qu'*, ante palabra que comienza por vocal (ej.: *as calcillas qu' acaba de metese*), < lat. QUEM[153], *cuando* < lat. QUANDO, *como* < lat. QUŌMŎDŎ y *do* < lat. DE + ŬBI, agrupada esta última frecuentemente con la preposición *en*. Hay, por lo tanto, algunas modificaciones respecto al paradigma castellano:

a) Por un lado, no se hallan en el ansotano los relativos españoles *cual* y *cuanto*[154]. Su campo de uso es cubierto, sin excepción, en el primer caso, por *qui* (ej.: *tiene un fillo qui treballa*), *que* (ej.: *tiene un tranco sobre o que se mete a leña*) -no siempre precedido de artículo (ej.: *os más entendíus, qu' están caláus por ixas salas, podeban sacá un papel*)- y, a veces, por *do* (ej.: *en a ferrada queda o siero de do sale o requesón*); y, en el segundo, por la combinación /artículo + *que, qu'* / (ej.: *han veníu os qu' han queríu*).

b) Por otro lado, mantiene el ansotano, frente al castellano las formas *qui* y *do*. La primera, que, como relativo adjetivo, se conservó en esta lengua hasta el siglo XIII y, como introductor de proposi-

151. Alvar-Pottier, Morfología, p. 135.

152. Alarcos, Gramática, pp. 98-99.

153. Sobre el origen del relativo *que*, véase Alonso (Sobre el /que²/, pp. 66-67) que expone y comenta algunas teorías.

154. La forma *cual* carece de valor relativo en otras áreas linguísticas hispánicas (Cano, Somiedo, p. 122). Dentro del territorio aragonés, faltan los dos relativos citados en bajorribagorzano y el segundo, en el habla de Tamarite de Litera, perteneciente al ámbito lingüístico catalán, pero con influencias aragonesas (Arnal Purroy, Aspectos, p. 324 n. 233; Carpi, Tamarite de Litera, p. 63).

ciones generales, hasta el XIV[155], equivale en el habla del valle de Ansó a *quien* (ej.: *ya bistió qui la clamó «catedral d'o Pirineo»*), pero también, como hemos apuntado, a *que* y a *cual*, referidos a persona; en estos dos últimos valores, se ha observado su sustitución por *que* en contextos fónicos que favorecen la disimilación de su vocal final (ej.: *tiene un fillo qui treballa / tiene un fillo que li treballa*). El segundo pronombre sustituye sistemáticamente al castellano *donde*, lengua en la que *do* es hoy un arcaísmo de uso poético[156], y ocasionalmente, según se ha comentado, a *cual*.

3.5.2.1.2. Función del pronombre relativo

La sintaxis de los pronombres relativos ansotanos reproduce el funcionamiento de los españoles, caracterizado por el papel que asumen de transpositores oracionales y por el oficio sustantivo, adjetivo o adverbial que desempeñan dentro de su propio enunciado:

• Son transpositores de las oraciones que introducen a un nivel inferior, porque las capacitan para funcionar como sustantivos, adjetivos o adverbios.

a) En el habla del valle de Ansó, todos los relativos pueden habilitar la frase que encabezan a la categoría de adjetivo, de modo que actúe como complemento del núcleo de un sintagma nominal o adverbial anterior:

Pues calá os dinés que tiengas escusáus (*que tiengas escusáus*: oración subordinada adjetiva de relativo en función de complemento de nombre).

En l' año 1955, cuando más en bistaba, yeran rabaños de diez o vente caballos (*cuando más en bistaba*: oración subordinada adjetiva de relativo que modifica al sintagma nominal precedente).

«El Rincón del Pastor» ye asina como l' han clamáu (*como l' han clamáu*: oración subordinada adjetiva de relativo que actúa como complemento del adverbio anterior).

Se guardan as joyas y as coronas d'a Virgen de Puyeta, cuya imagen no se troba en a ermita (*cuya imagen no se troba en a ermita*: oración subordinada adjetiva de relativo que actúa como complemento del sintagma nominal introducido por preposición *d'a Virgen de Puyeta*).

Se observa, a veces, la sustitución de estas oraciones subordinadas adjetivas de relativo con función de adyacente nominal por coordinadas copulativas: *bistá algún semental de roya pirenaica y se cruza con a parda*.

b) Además de esta metábasis, ciertos relativos pueden generar otros tipos diferentes de transposición:

155. Sobre el relativo *qui* del castellano medieval, véanse Pensado (Formas pronominales, p. 165), Par («Qui» y «que», especialmente p. 348) o Ridruejo (Pronombre qui). En Aragón, a diferencia de las regiones castellanas, la conservación de *qui* se prolonga hasta los siglos XV y XVI (Alvar, Estudios II, p. 179; Alvar-Pottier, Morfología, pp. 136-137; Buesa, Aragonés y castellano s. XVI, p. 174; Cooper, Alto Aragón, pp. 225-226). Hoy pervive también en el aragonés pirenaico occidental, en el de Panticosa o en el de la Baja Ribagorza (Alvar, Dialecto, p. 214; Arnal Purroy, Aspectos, pp. 326-327; Bayo, Comedia chesa, p. 92; Buesa, Pirineo occidental, p. 155; Grupo, Lo cheso, p. 82; Nagore, Panticosa, p. 89), así como en modalidades de habla catalana (Carpi, Tamarite de Litera, pp. 62-63; Giralt, Aspectos, pp. 127-128) y gascona (Fernández González, Notas morfológicas, p. 93; Rohlfs, Le gascon, p. 189).

156. El empleo de *do*, típico del aragonés (Bayo, Comedia chesa, p. 115; Buesa, Pirineo occidental, p. 155), se documenta asimismo en asturiano antiguo, leonés, riojano y navarro (Alvar-Pottier, Morfología, p. 330).

-la sustantivación de una oración puede conseguirse mediante el pronombre *qui* o a través de la combinación de *que* o *qu'* con un artículo determinado precedente[157]:

Lo vestiba qui hoy diríamos a «reina d' as fiestas» (*qui hoy diríamos a «reina d' as fiestas»*: oración subordinada sustantiva, sujeto de la proposición principal).

Sabe Dios o qu' habrán feito (*o qu' habrán feito*: oración subordinada adjetiva de relativo, sustantivada por el artículo *o*, que actúa como complemento directo de la secuencia principal).

La combinación *o + que, qu'*, citada en el útimo ejemplo, por su valor neutro, en ocasiones y como ocurre en castellano, se refiere y completa a todo el enunciado anterior:

En muitas casas s' alquilan posientos, o que podría sé trenta camás más (*o que podría sé trenta camas más*: oración subordinada sustantiva de relativo, complemento de la frase anterior).

-la adverbialización tiene lugar, si los relativos *do, cuando* y *como* no llevan antecedente explícito:

Los trobarás en do encadan os chabalíns y l' onso (*en do encadan os chabalíns y l' onso*: oración subordinada adverbial en función de complemento circunstancial de lugar).

Se meteban tiedas cuando no bistaba luz (*cuando no bistaba luz*: oración subordinada adverbial que actúa como complemento circunstacial de tiempo).

Li 'n fará como li ha dito (*como li ha dito*: oración subordinada adverbial modal).

• Los pronombres relativos cumplen una función sintáctica dentro de la oración que ellos mismos transponen. En concreto:

a) *qui, que* pertenecen a la categoría sustantivo, porque, dentro de la frase que introducen, realizan las funciones propias de esta clase de palabra.

b) *cuyo* es adjetivo, porque, en el enunciado que encabeza, ejerce el oficio característico de aquél, complemento del nombre.

c) *cuando, do, como* son adverbios -de ahí la denominación de *adverbios relativos* que se les da en español-, porque, dentro de la secuencia que transponen, desarrollan el papel típico de esta parte del discurso, el de complemento circunstancial.

Tomando como ejemplos algunas de las frases anotadas en el apartado anterior, comprobaremos en ellas este segundo oficio del relativo:

157. La condición de este artículo es polémica en castellano, al ser considerado antecedente del relativo por algunos autores (véase, por ejemplo, Bello, Gramática, pp. 276, 570) o mero transpositor de la oración de relativo a sustantivo, por otros. Álvarez Martínez (Relativo, pp. 113-131), partidaria de esta última hipótesis, realiza un estudio de la cuestión.

Transp.
Pues calá os dinés *que* *tiengas escusáus.*
CD

Transp.
Se guardan as joyas y as coronas d' a Virgen de Puyeta, *cuya* *imagen*
CN
no se troba en a ermita.

Transp.
En l' año 1955, *cuando* *más en bistaba, yeran rabaños de diez o vente caballos.*
CCT

3.5.2.2. Pronombre interrogativo-exclamativo

Los pronombres así llamados, a diferencia de los relativos, son signos tónicos, autónomos, es decir, capaces de constituir mensajes por sí mismos, y transmisores de un contenido interrogativo o exclamativo[158]. Desde el punto de vista formal y funcional, los que a continuación exponemos son sus rasgos más relevantes en esta habla pirenaica.

3.5.2.2.1. Forma del pronombre interrogativo-exclamativo

Su inventario en ansotano repite el de los relativos, con algunas salvedades: 1º) la no pertenencia al mismo de *cuyo*, como en castellano; 2º) la inclusión en él, en cambio, de los también españoles *cuánto*, con sus variantes genéricas y numéricas correspondientes, y *cuál*, que tiene forma plural, en alternancia con cuálo, unidad dotada de género y número, propia de la lengua vulgar y ampliamente documentada en aragonés[159]; 3º) el carácter tónico que poseen sus unidades, según se ha indicado. Por lo tanto, el paradigma queda configurado con los signos *quí* [160], *qué* (en este caso, procedente del lat. QUĬD) y su alomorfo *qu'*, ante significante con fonema vocálico inicial (ej.: *¿qu' han feito?*), *cómo, dó, cuándo, cuánto, -a, -os, -as* (< lat. QUANTUM) y *cuál, -es ~ cuálo, -a, -os, -as* (< lat. QUALIS).

158. Álvarez Martínez, Artículo, p. 109.

159. Alvar, Aezcoa, p. 28; Dialecto, p. 215; Graus, p. 19; Jaca, p. 93; Alvar-Pottier, Morfología, p. 141; Arnal Purroy, Aspectos, pp. 331-332; Barrios, Alcanadre, p. 340; Cano, Somiedo, pp. 122-123; Ena, Moyuela, p. 108; García de Diego, Dialecto, p. 247; González Guzmán, Aragüés, p. 77; Kuhn, Hocharagonesische, p. 124; Lázaro, Magallón, p. 11; Martínez Álvarez, Bable y castellano, p. 83; Nagore, Panticosa, p. 90; Navarro García, Cinco Villas, p. 37; Reta, Eslava, p. 363; Umphrey, Dialecto, p. 186.

160. Como forma interrogativa, es frecuente el uso de *quí* en la geografía aragonesa (*ALEANR*, mapa núm. 1605; Alvar, Graus, p. 19; Arnal Purroy, Aspectos, p. 331; Badia, Bielsa, p. 164; Vocabulario, p. 165; Ballarín, Gram. benasquesa, p. 25; Benasque, p. 130; Carpi, Tamarite de Litera, p. 63; Giralt, Aspectos, pp. 132, 137; Grupo, Lo cheso, p. 82; Haensch, Alta Ribagorza, p. 96; Mott, Gistaín, p. 69; Nagore, Panticosa, p. 89), en coincidencia con el gascón (Rohlfs, Le gascon, pp. 189-190).

3.5.2.2.2. Función del pronombre interrogativo-exclamativo

La sintaxis de los pronombres interrogativos-exclamativos presenta en el habla del valle de Ansó las mismas características que en castellano: cumplen una función en la frase que introducen y, además, si tal secuencia depende de otra principal, son también transpositores oracionales.

• Las posibilidades funcionales de estos pronombres dentro de su oración, sea principal o subordinada, dependen del interrogativo o exclamativo de que se trate:

a) *Quí, cuál* ~ *cuálo* son siempre sustantivos, por desempeñar las funciones de éste:

¿Quí vienen?	*¿Cuálo has ampráu?*	*¡Quí teniera a zalexa tuya!*
Suj.	CD	Suj.

b) *Qué, cuánto* se comportan como los ya estudiados determinantes, por su doble oficio de adjetivo y de pronombre, según acompañen o sustituyan a un sustantivo, respectivamente:

¡Qu' ensundia tiene!	*¿Qué tiene?*
Det.	CD
SN(CD)	

c) *Cómo, dó, cuándo* son adverbios, por cumplir el papel de complementos circunstanciales[161]:

¿Dó han plegáu?	*¡Cómo chela!*	*¿Cuándo se fició l'órgano?*
CCL	CCM	CCT

• Dentro de una oración subordinada, suman, a la función sintáctica que realizan dentro ella, la capacidad de habilitarla, como transpositores que son, siempre a la categoría sustantivo, proceso que tiene lugar en el estilo indirecto:

		Transp.		
No	*sé*	*de*	*quí*	*fablarían*
			Supl.	

(*de quí fablarían* : oración subordinada sustantiva en función de complemento directo).

			Transp.		
Ti	*diríay*	*yo*	*cómo*	*ye*	
			Atr.		

(*cómo ye*: oración subordinada sustantiva que actúa como complemento directo).

3.6. VERBO

Atendiendo a los tres aspectos que tomamos en consideración para la definición de cada clase de palabra, puede decirse que, desde el punto de vista significativo, el verbo es la parte del discurso

161. El pronombre *cómo*, al igual que en castellano, puede ejercer de atributo: *¿cómo ye a casa ansotana?*

que expresa proceso o acción; desde una perspectiva formal, es la combinación de un morfema léxico bien con los gramaticales de persona-número, modo-tiempo-aspecto y la llamada vocal temática, bien con esta última y los característicos de las formas no personales; finalmente, tiene la función de núcleo del sintagma verbal que actúa como predicado.

Abordamos en las próximas páginas el estudio de la forma -para lo que es necesaria la descripción previa del sistema verbal- y función de esta parte de la oración, una de las más características en el habla del valle de Ansó.

3.6.1. Sistema verbal

Para la descripción de la estructura general que presenta el sistema verbal ansotano, parece adecuado el conjunto de oposiciones establecidas por Alarcos para el castellano[162].

La primera de ellas es una correlación de aspecto sintagmático[163], que opone *formas simples*, que no indican el término del proceso, a las *compuestas*, que expresan el final del mismo.

a) Formas simples. En este grupo, se distinguen las *formas no personales* y las *personales*. La correlación opone *infinitivo, participio* y *gerundio*, que no indican persona y tampoco modo y tiempo, al resto de las formas. Por su parte, la sistematización de las formas personales obedece al conjunto de oposiciones siguiente:

- *Formas imperativas / formas no imperativas.* Diferencia las formas de imperativo en las que se da la función apelativa de las restantes.
- *Formas de indicativo / formas de subjuntivo.* En las formas no imperativas, se establece una correlación de carácter modal que opone las formas de indicativo, que no indican irrealidad de la acción, a las de subjuntivo que sí la expresan.
- *Formas irremotospectivas / formas remotospectivas.* La correlación, que afecta al indicativo y al subjuntivo, distingue formas que no señalan la realización del tiempo (presente, futuro) a las que sí la indican (pretérito).
- *Formas improspectivas / formas prospectivas.* Opone formas que no expresan la virtualidad del tiempo (presente y pretérito) a las formas que sí lo hacen. La presente correlación tiene lugar sólo en el indicativo[164].

162. Alarcos, Estructura del verbo, pp. 50-89; Sistema verbal, pp. 120-147. Para otras propuestas de sistematización de las formas verbales, véanse, por ejemplo: Coseriu (Verbalsystem) o Dietrich (Aspecto verbal).

163. Holt (Études, pp. 80-81) considera que la categoría aspecto presenta, entre otras, dos subcategorías: aspecto flexional y aspecto sintagmático. El aspecto flexional se indica por medio de morfemas gramaticales unidos al lexema; el sintagmático se expresa, en cambio, mediante la combinación de lexemas unidos a sus respectivos morfemas.

164. El condicional participa, según el planteamiento de Alarcos, de la remotospectiva y de la prospectiva de indicativo, aunque también, por sus características peculiares y concomitancias con el futuro, podrían ambos tiempos ser segregados en un modo intermedio entre el indicativo y el subjuntivo, que denomina *condicionado* (Cantaría, pp. 106-119; Gramática, pp. 152-155).

- *Formas no terminativas / formas terminativas.* Se trata de una correlación aspectual flexional (véase n. 163) que afecta únicamente al pasado y opone el pretérito imperfecto, que no marca el término de la acción, al pretérito indefinido, que sí expresa su término.

b) Formas compuestas. Guardan perfecta simetría con las simples, con una ordenación similar y de acuerdo con las mismas oposiciones que éstas. La única diferencia en ansotano es la no existencia de participio, imperativo y futuro de subjuntivo compuestos, así como la ausencia del llamado pretérito anterior -forma compuesta en correspondencia con el pretérito indefinido de las simples- que, por otro lado, también está en desuso en español[165].

Cada uno de los grupos resultantes se adscribe, a su vez, a tres paradigmas diferentes de conjugación: verbos de la primera conjugación (verbos en /-á/), de la segunda (en /-é/) y de la tercera (en /-í /).

Por lo tanto, el sistema verbal del ansotano queda configurado de la siguiente manera[166]:

FORMAS SIMPLES

Formas no personales				Formas Personales											
	1	2	3	Imperativo				No Imperativo							
Infinitivo					1	2	3	Indicativo				Subjuntivo			
Participio				Pres.					1	2	3		1	2	3
Gerundio								Presen.				Presen.			
								P. Imp.				P. Imp.			
								P. Ind.							
								F. Imp.							
								Potenc.							

165. Marcos Marín, Curso, pp. 252-253; Rosenblat, Morfología dialectal, p. 216.

166. En la designación de los grupos de formas verbales, adoptamos la terminología de la Academia por la difusión que ha alcanzado, si bien el Esbozo sustituye *pretérito indefinido* y *pretérito perfecto* por *pretérito perfecto simple* y *pretérito perfecto compuesto,* respectivamente.

FORMAS COMPUESTAS

Formas no Personales				Formas Personales							
	1	2	3	Indicativo				Subjuntivo			
Infinitivo					1	2	3		1	2	3
Gerundio				P. Perf.				P. Perf			
				P. Plus.				P. Plus.			
				F. Per.							
				Potenc.							

3.6.2. Forma del verbo

Para poder adscribir las diferentes formas verbales a los grupos establecidos en el apartado anterior, éstas presentan en su estructura interna una serie de elementos morfemáticos que aportan la información necesaria[167]: los léxicos, pertenecientes a inventarios abiertos y encargados de reflejar la semántica del proceso verbal, y los gramaticales, agrupados en paradigmas cerrados y responsables de la expresión de diversas categorías gramaticales (en concreto, en el presente estudio, van a tenerse en cuenta las de persona-número, modo-tiempo-aspecto, las características de las formas no personales y la llamada vocal temática, teniendo en cuenta que esta última es unidad distintiva y no distinguida como los otros morfemas[168]). A continuación, estudiaremos cada uno de estos elementos constitutivos para realizar una caracterización general de los mismos y, poder describir, a partir de ella, las irregularidades que ciertos significantes presentan respecto a los esquemas regulares y generales.

3.6.2.1. Morfema de persona-número

Al perderse el morfema de voz pasiva en las lenguas romances[169], las desinencias latinas pasaron a expresar en éstas únicamente la persona y el número, situación de la que participa el anso-

167. Las formas verbales pueden presentar, además, otros tipos de morfemas de carácter facultativo (prefijos, sufijos, infijos) que, al no ser propios y característicos de la categoría verbo, estudiaremos, según viene anunciándose, en capítulo aparte.

168. Este carácter peculiar de la vocal temática ha dado lugar a que haya sido considerada, además de constituyente independiente -planteamiento adoptado en el presente estudio-, parte de la base verbal y de la desinencia, así como rasgo fonoléxico, es decir, perteneciente al nivel morfonológico (Martínez Celdrán, Vocal temática, pp. 168-169, 173).

169. Väänänen, Latín vulgar, pp. 207-209.

tano. En esta modalidad lingüística, ambos morfemas se presentan de forma sincrética y expresan la conformidad con el sujeto. En este sentido, el morfema de persona y número puede caracterizar al locutor (primera persona singular), al receptor (segunda persona singular), a cualquier ente individual que no sea ninguno de los dos anteriores (tercera persona singular), al locutor que habla en nombre de varios (primera persona plural), a varios receptores (segunda persona plural) o a varios entes que no intervienen de forma activa en el discurso (tercera persona plural)[170]. Para caracterizar a una o varias personas que, por diversas circunstancias, deben recibir un tratamiento de respeto, el ansotano utiliza el morfo correspondiente al morfema de segunda persona plural[171].

Desde el punto de vista descriptivo, pueden distinguirse tres grupos de morfos que realizan el morfema de persona y número, de acuerdo con la clásica distinción tripartita de las desinencias latinas: *generales, específicos del pretérito indefinido y específicos del imperativo.*

a) Morfos generales. El morfema de persona y número común a todos los tiempos y modos (excepto al imperativo y al pretérito indefinido) se expresa en ansotano mediante los siguientes morfos:

	Singular	**Plural**
1ª	**{/-ø/, /-i/}**	**/-mos/**
2ª	**/-s/**	**/-ʒ/**
3ª	**/-ø/**	**/-n/**

Sirvan de ejemplo *chugo, chuga**s**, chuga, chuga**mos**, chuga**z** chuga**n*** y *chunib**ay**, chunib**as**, chuniba, chuníba**mos**, chuníba**z**, chunib**an***, presente y pretérito imperfecto de indicativo de los verbos *chugá* y *chuní*, respectivamente.

• El morfema de persona y número presenta en la primera persona del singular los alomorfos /ø/ en el presente y futuro imperfecto de indicativo[172] e /i/, en el pretérito imperfecto de indicativo, potencial simple y presente y pretérito imperfecto de subjuntivo.

Desde el punto de vista histórico, la presencia del morfo cero en la primera persona en los tiempos señalados se explica, porque ya el latín carecía de representación material para realizar este morfema.

170. Un análisis más amplio de la estructura de las relaciones de persona en el verbo puede verse en Benveniste, Linguistique I, pp. 225-236.

171. Recuérdese que el uso de este morfo de segunda persona plural, concordante con la forma *vos* (ej.: *vos, madre, ¿qué fez?, ¿os n' iz ta cama?*), es considerado por los hablantes ansotanos como antiguo. De ahí que, en la actualidad, este tipo de tratamiento haya sido sustituido por la forma *usté*, que sigue las mismas reglas de concordancia con el verbo que el español estándar en su realización culta (véase lo dicho en § 3.5.1.1).

172. La documentación aportada por los estudiosos que constataron el fenómeno con anterioridad a la presente investigación recoge testimonios, aunque escasos, de /i/ en el futuro imperfecto. En la actualidad, no hemos atestiguado ningún caso de este morfo en dicho tiempo.

La explicación histórica de la existencia del alomorfo /-i/ resulta más compleja. Diversos estudiosos, como Navarro Tomás, Saroïhandy, Kuhn y Badía recogieron en sus respectivos trabajos este fenómeno ansotano[173], pero no efectuaron ningún comentario explicativo del mismo. A partir de las encuestas realizadas para la elaboración del *ALEANR* y de posteriores estudios de Buesa y otros investigadores, se observó que el punto irradiador de tal fenómeno morfológico parecía estar en Ansó y que, desde aquí, se extendía a la Canal de Berdún, Salvatierra de Esca, Roncal, Javier y Navascués y, en menor medida, a Embún, Monreal, Artieda y Cinco Villas[174]. Añadamos a estos datos, la presencia del alomorfo /-i/ en la parte oriental de la zona media de Navarra y, de forma excepcional, en Orós Alto[175]. Para explicar la presencia de dicha desinencia, se ha hablado de ésta como un recurso para evitar la homonimia entre la primera y la tercera persona que se produce en los tiempos señalados[176], así como del influjo analógico que las formas ansotanas reciben de las castellanas *soy, doy, estoy,* etc.[177], presentes verbales, cuya /-i/ ha sido justificada mediante hipótesis varias[178], como las siguientes:

- La /-i/ es analógica de la existente en *hey*, supuestamente etimológica, al proceder de *hay(o) < lat. HABEO.
- La /-i/ procede de la influencia del impersonal *hay* < ha + ĬBĪ[179].
- La /-i/ < lat. ĬBĪ se añadió a la forma verbal *so* (*so-y*), para evitar la homonimia con el posesivo *so*[180].
- La /-i/ en la forma castellana *soy* puede ser etimológica, si procede, como en provenzal antiguo, según Lausberg[181], de una base **sue* < lat. SŬM.
- La /-i/ es una vocal procedente de una /-e/ paragógica, que se unió a estos presentes para acomodarlos, al estar mal adaptados fonotácticamente, es decir, al haber una incompatibilidad entre su estructura morfemática y la acentual[182].

Algunas de estas teorías, como señala Buesa[183], son poco convincentes para el caso concreto de Ansó, por el distinto comportamiento de los derivados de ĬBI en esta modalidad lingüística, por razones diacrónicas que desaconsejan aceptar dos étimos distintos y porque las formas *hay* y *hey* de primera persona singular del presente de indicativo del verbo *haber*, aunque vulgarismos frecuentes en distintos ámbitos geográficos y modalidades lingüísticas del dominio hispánico[184], no lo son en las hablas altoaragonesas y, más concretamente, en el habla del valle de Ansó.

173. Badia, Morf. dialectal; Kuhn, Hocharagonesische; Navarro Tomás, Perfecto; Saroïhandy, Informe.

174. Buesa, Persona verbal, pp. 35-50; Navarra, p. 41; Buesa-Castañer, Pretérito perfecto simple, pp. 71-73, mapa núm. 2; Enguita, Modalidades, p. 119; Hablas, p. 213; Navarro García, Cinco Villas, pp. 29, 30.

175. González Ollé, Navarra, p. 65; Nagore, Orós Alto, p. 344; Reta, Eslava, p. 365.

176. Alvar, Dialecto, p. 221; Buesa-Castañer Pretérito perfecto simple, p. 73; Iordan- Manoliu, Manual I, p. 356.

177. Navarro Tomás, Perfecto, p. 320.

178. En Lloyd (Del latín al español, pp. 565-570) o en Pensado (Soy, pp. 208-212), se encuentra una amplia exposición de estas teorías.

179. Sobre estas dos explicaciones, véase, por ejemplo, Reta, Eslava, p. 365.

180. Pottier, Soy, pp. 211-213.

181. Lausberg, Lingüística, p. 341.

182. Pensado, Soy, pp. 208, 212-217.

183. Buesa, Persona verbal, pp. 44-45.

184. Rosenblat, Morfología dialectal, pp. 294-295.

Por todo ello, dos parecen ser las propuestas más acertadas para explicar el fenómeno:

- Por un lado, la que expone el propio Buesa[185] y que sitúa el origen de la /-i/ de la persona *yo* de algunos tiempos en la conservación de la /-I/ de la desinencia latina del perfecto débil -Ā(V)I (> /-ái/ > /éi/), al igual que en el leonés medieval (y leonés occidental, en la actualidad), asturiano, gallego, portugués, bearnés, gascón, provenzal antiguo, francés, italiano, sardo y rumano[186]; esta /-i/ se extendería posteriormente, por analogía, a la persona «yo» de otros tiempos verbales.

- Por otro lado, la desarrollada por Rohlfs[187] para quien el morfo /-i/, el más usado para realizar el morfema de persona y número en la primera persona singular del presente de indicativo en gascón de la Plaine y en bearnés (ej.: *cànti* 'yo canto', *beni* 'yo vendo', *disi* 'yo digo') y el mismo que en provenzal antiguo y hoy en catalán, en los dialectos del Rosellon, sirvió para determinar tal persona (ej.: *canti* 'yo canto'), parece ser una variante fonética de la /e/ (ej.: fr. *chante*; prov. *cante*) formada en posición antevocálica. Tal es la difusión de la desinencia /-i/ en bearnés que, en Aspe, valle situado justamente frente al de Ansó, parece haberse unido posteriormente a los alomorfos que servían antiguamente para materializar dicho morfema (ej.: *càndoy* 'yo canto') y se ha generalizado a todos los tiempos, por ejemplo, en el dialecto de Lescun[188] (ej.: *que clamáboy* 'yo llamaba'; *que clamey* 'que yo llame'; *que clamessoy* 'que yo llamase'; *que clamarey* 'yo llamaré')[189].

En nuestra opinión, es precisamente dentro de este contexto de extensión del alomorfo /i/ y de su difusión como elemento caracterizador de la primera persona en comunidades lingüísticas de ambos lados de los Pirineos donde hay que situar este rasgo ansotano. Ahora bien, la no presencia de dicha /-i/ en la documentación antigua del valle de Ansó que hemos revisado convierte, hasta el momento, en problemática cualquier explicación histórica que intente hacerse del fenómeno.

• La expresión del morfema de persona y número en la segunda persona singular se realiza mediante el morfo /-s/ que se ha mantenido desde el latín, en especial en las modalidades lingüísticas pertenecientes a la Romania Occidental, de las que el ansotano forma parte[190].

• La tercera persona del singular presenta un morfo cero en la expresión de este morfema. Históricamente, su presencia se justifica por la relajación del sonido [t] latino en posición final, lo que da lugar a un sonido [d] que terminaría por perderse[191].

185. Buesa, Persona verbal, pp. 47-48.

186. Cano, Somiedo, pp. 147, 157; Fernández González, Notas morfológicas, p. 94.

187. Rohlfs, Importancia del gascón, pp. 73-74; Le gascon, p. 212.

188. Rohlfs, Le gascon, p. 213; Importancia del gascón, p. 73; Aragonés, p. 177.

189. Luchaire (Études, pp. 239-241) documentaba ya en textos del antiguo dialecto gascón la terminación /-i/ en el pretérito indefinido, futuro imperfecto de indicativo y presente de subjuntivo.

190. Alvar-Pottier, Morfología, pp. 193-194; Bassols, Fonética, pp. 192-194; Ernout, Morphologie, p. 120; Menéndez Pidal, Manual, pp. 167 y 277; Väänänen, Latín vulgar, pp. 118-119.

191. Alvar-Pottier, Morfología, pp. 194-195; Bassols, Fonética, pp. 188-190; Ernout, Morphologie, p. 120; Menéndez Pidal, Manual, pp. 166, 277-278; Orígenes, pp. 351-353; Väänänen, Latín vulgar, p. 119-121.

• En la primera persona del plural, es el morfo /-mos/, procedente de la terminación verbal latina /-MUS/, el que caracteriza la expresión del morfema de persona y número[192].

• En la segunda persona del plural, se utiliza /-ϑ/, al igual que en otras modalidades lingüísticas del aragonés, que lo documenta desde antiguo[193]. Desde el punto de vista histórico, tal morfo procede de la desinencia latina /-TIS/ que evolucionó del siguiente modo: /-TIS/ > *t's[194] > /ϑ/, proceso evolutivo, por otro lado, semejante al que presenta el ansotano y otras variedades aragonesas en la formación del plural en algunas formas[195].

• El morfo /-n/ es el encargado de realizar el morfema de tercera persona del plural. Desde el punto de vista diacrónico, procede de la terminación latina /-NT/ que ya en latín vulgar perdió el sonido [t] final[196].

b) Morfos específicos del pretérito indefinido. El morfema de persona y número del pretérito indefinido se realiza en el ansotano por medio de los siguientes morfos:

	Singular	Plural
1ª	/-i/	/-mos/
2ª	/-s/	/-ϑ/
3ª	/-ø/	/-ron/

En el pretérito indefinido de los verbos *chugá, bebé* y *chuní* se aprecia el uso de las desinencias indicadas: *chugu**ey**, chugu**és**, chugó, chugu**emos**, chugu**ez**, chugo**ron**; bebi**ey**, bebi**és**, bebió, bebi**emos**, bebi**ez**, bebio**ron**; chuni**ey**, chuni**és**, chunió, chumi**emos**, chuni**ez**, chunio**ron**.*

Como puede observarse, la formación del morfema de persona y número en el pretérito indefinido es en ansotano más sencilla que en castellano, ya que, excepto en la tercera persona del plural, adopta, como morfos, los expuestos anteriormente y caracterizados como generales[197]; valgan, por lo

192. Alvar-Pottier, Morfología, pp. 195-196; Ernout, Morphologie, pp. 120-121; Menéndez Pidal, Manual, p. 278; Orígenes, pp 170 y 355.

193. *ALEANR*, mapa núm. 1625; Alvar, Dialecto, p 221; Manual, p. 285; Jaca, 97; Alvar- Pottier, Morfología, p. 197; Arnal Purroy, La Puebla de Castro, p. 96; Aspectos, pp. 341-343; Hablas, p. 295; Badia, Bielsa, p. 120; Bayo, Comedia chesa, pp. 93-94; Buesa, Pirineo occidental, p. 156; Castañer, Textos de los Siglos de Oro, pp. 262, 267; García de Diego, Dialecto, p. 249; Gastón, Cheso, pp. 242-243; Giralt, Azanuy, pp. 141, 149; Aspectos, pp. 189, 193, 195; Grupo, Lo cheso, por ejemplo, pp. 108-109; Haensch, Hablas fronterizas, p. 92; Mott, Gistaín, pp. 72-76; Nagore, Panticosa, pp. 139-140; Rohlfs, Fabla chesa, p. 189; Vázquez, Poesías en aragonés, p. 174.

194. El benasqués, el habla de Bisaurri, algunas hablas de La Litera, así como el gascón mantienen este estadio fonético (Ballarín, Gram. benasquesa, pp. 30-31; Giralt, Aspectos, p. 41; Haensch, Hablas fronterizas, p. 92; Plaza, Valle de Benasque, pp. 183, 185; Rohlfs, Importancia del gascón, p. 70; Dialectos del Pirineo, p. 218; Saroïhandy, Informe, p. 111).

195. Consúltese la nota de carácter bibliográfico sobre este morfo citada en § 3.2.1.2.

196. Alvar-Pottier, Morfología, pp. 200-201; Bassols, Fonética, pp. 188-190; Ernout, Morphologie, p. 121; Menéndez Pidal, Manual, p. 279; Orígenes, pp. 354-355; Väänänen, Latín vulgar, p. 120.

197. En este sentido, el ansotano se comporta de la misma manera -excepto en la primera persona singular- que el cheso (Bayo, Comedia chesa p. 94; Gastón, Cheso, pp. 243-244).

tanto, las observaciones que para ellos se han hecho. Con respecto a la tercera persona del plural, ésta se expresa mediante la desinencia /-ron/[198] que, desde el punto de vista histórico, procede de la latina /-(E)RUNT/[199].

c) Morfos específicos del imperativo. Como es sabido, el presente de imperativo sólo tiene las formas de segunda persona del singular y del plural. Los morfos que expresan en éstas el morfema de persona y número son los siguientes:

	Singular	**Plural**
2ª	/-ø/	{/-ø/, /-ϑ/}

Sirvan de ejemplo *chuga, chugaz~ chugá* o *bebe, bebez ~ bebé,* presentes de imperativo, respectivamente, de los verbos *chugá* y *bebé.*

• La segunda persona del singular presenta el morfo /-ø/, porque, ya en latín, carecía de desinencia[200].

• La segunda persona del plural cuenta con los alomorfos /-ø/ y /-ϑ/ para expresar este morfema, sin que haya un comportamiento homogéneo que permita establecer reglas específicas que regulen su aparición en diferentes contextos. No obstante, pueden realizarse las siguientes observaciones:

- La tercera conjugación presenta un uso generalizado del alomorfo /-ø/ en la realización del morfema de persona y número de la segunda persona del plural, con la única excepción del verbo *salí.*
- La selección de /-ø/ o /-ϑ/ está determinada, en la mayoría de los casos, por el factor sexo. Mientras los hombres tienden a usar el alomorfo /-ϑ/, las mujeres emplean prácticamente de forma sistemática /-ø/.

Respecto a la procedencia de tales alomorfos, puede señalarse lo siguiente:

- El morfo cero puede explicarse bien por la pérdida del sonido [d], procedente de la desinencia /-TE/ del latín[201], bien por un uso del infinitivo[202] con valor imperativo[203]. Como prueba de esta última hipótesis, pueden aducirse los ejemplos de formas de segunda persona del plural de im-

198. En la actualidad, no hemos documentado el alomorfo /-n/ recogido en el trabajo de Badia, Morf. dialectal, p. 94.

199. Alvar-Pottier, Morfología, p. 208; Menéndez Pidal, Manual, p. 280.

200. Alvar-Pottier, Morfología, p. 201; Ernout, Morphologie, p. 167; Menéndez Pidal, Manual, p. 279.

201. Alvar-Pottier, Morfología, p. 201; Ernout, Morphologie, p. 167; Menéndez Pidal, Manual, p. 279.

202. Recordemos que, en el ansotano, /-R/ del infinitivo, cuando no va seguido en el discurso del pronombre *os*, se realiza como cero fónico.

203. El fenómeno se atestigua tanto en hablas vivas, en áreas geográficas de dentro y de fuera del ámbito aragonés (Arnal Purroy, La Puebla de Castro, p. 129; Barrios, Alcanadre, p. 340; Bayo, Comedia chesa, p. 98; Cano, Somiedo, p. 141; Gastón, Cheso, p. 243; Grupo, Lo cheso, 47; Monge, La Puebla de Híjar, p. 208; Nagore, Panticosa, p. 160; Reta, Eslava, p. 368; Ruipérez, Verbo español, pp. 89-96), como en documentación antigua (Frago, Diacronía lingüística, p. 187).

perativo seguidas del enclítico *-os*, donde sí aparece realizado /-R/ (ej.: *arreguiros* 'reíos', *mullaros* 'mojaos').

- El alomorfo /-ϑ/ puede explicarse por confusión del sonido dentointerdental, fricativo, sonoro [d], procedente de la ya mencionada desinencia /-TE/ latina, con el interdental, fricativo, sordo [ϑ], fenómeno, por otro lado, semejante al producido en otras áreas geográficas hispanas[204], o por analogía con otras formas verbales de segunda persona plural[205].

3.6.2.2. Morfema de modo-tiempo-aspecto

Bajo este nombre, designamos el morfema que expresa una serie de nociones difíciles de delimitar y entre las que hay que destacar fundamentalmente el modo y el tiempo, sin olvidarnos del aspecto que también tiene un papel importante en determinadas formas verbales[206]. Al igual que el anterior morfema, el presente no aparece en las formas no personales del verbo[207].

Los morfos que realizan el presente morfema se recogen en el siguiente esquema:

	INDICATIVO	SUBJUNTIVO	IMPERATIVO
PRES.	{/o/, /ø/}	{/e/, /a/}	/ø/
PRE.IMP.	/ba/	{/ra/, /éra/}	
PRE.IND.	{/é/, /ó/}		
FUT.IMP.	{/ré/, /rá/}		
POT.SIM.	/ría/		

Algunos ejemplos de su utilización son: *chug**o**, chugas, chuga, chugamos, chugaz, chugan* (presente de indicativo del verbo *chugá*); *bebe**bay**, bebe**bas**, bebe**ba**, bebé**ba**mos, bebé**baz**, bebe**ban*** (pretérito imperfecto de indicativo del verbo *bebé*); *chuni**ey**, chuni**és**, chuni**ó**, chuni**emos**, chuni**ez**, chuni**oron*** (pretérito indefinido del verbo *chuní*); *chuga**ré**, chuga**rás**, chuga**rá**, chuga**remos**, chuga**rez**, chuga**rán*** (futuro imperfecto del verbo *chugá*); *bebe**ría**y, bebe**rías**, bebe**ría**, bebe**ría**mos, bebe**ría**z, bebe**rían*** (potencial simple del verbo *bebé*); *chun**ay**, chun**as**, chun**a**, chun**amos**, chun**az**, chun**an*** (presente de subjuntivo del verbo *chuní*); *chuga**ray**, chuga**ras**, chuga**ra**, chugá**ramos**, chugá**raz**, chuga**ran*** (pretérito imperfecto de subjuntivo del verbo *chugá*); *bebe*, *bebez* (presente de imperativo del verbo *bebé*).

204. Navarro Tomás, Manual, p. 103.

205. La misma analogía de la segunda persona del plural del imperativo con las que poseen la terminación /-ϑ/ se documenta en otros puntos del territorio aragonés (Arnal Purroy, Aspectos, p. 343; Giralt, Azanuy, p. 142; Aspectos, pp. 234-235; Mott, Gistaín, p. 74).

206. Este tipo de morfema ha recibido otras denominaciones, como la de *auxiliar* (Alcina-Blecua, Gramática, p. 735). En el presente trabajo, adoptamos el término *morfema de modo-tiempo-aspecto*, por mantener la coherencia con el resto de la exposición.

207. Extensos estudios sobre los accidentes gramaticales de modo, tiempo y aspecto en castellano hallamos en Bosque, Indicativo y subjuntivo y Tiempo y aspecto.

• En el presente de indicativo, el morfema de modo-tiempo-aspecto se realiza como /o/ en la primera persona del singular y como /ø/ en las restantes[208], situación heredada del latín.

• El pretérito imperfecto de indicativo se expresa mediante el morfo /ba/, que, desde el punto de vista histórico, supone su mantenimiento desde el latín, a diferencia de lo ocurrido en castellano, en las conjugaciones segunda y tercera. No obstante, no todos los estudiosos comparten esta opinión defendida, entre otros, por Rohlfs y Alvar[209]. En este sentido, Menéndez Pidal y Kuhn[210] postulan una analogía de las conjugaciones segunda y tercera en este tiempo con las formas de la primera; según estos autores, el pretérito imperfecto de indicativo de las conjugaciones en /-é/ y en /-í/ perdió la /-b-/ y quedó como morfo característico de este tiempo /a/ que, por asimilación con la vocal temática precedente (/i/), originó /e/; estas formas en /-íe/ serían sustituidas por otras en /-éba/ e /-íba/ por analogía con la primera conjugación[211]; cuando el proceso analógico triunfara, el segmento fónico /ie/ (vocal temática y morfo de modo-tiempo-aspecto) quedaría libre y, por proximidad fonética con el pretérito indefinido, se incorporaría a él.

El morfo /ba/ del pretérito imperfecto de indicativo en las tres conjugaciones no es exclusivo del ansotano, sino que aparece en aragonés, dialecto al que pertenece la variedad estudiada y en el que se documenta desde época antigua, gascón -salvo en su zona oriental-, navarro -probablemente por influencia aragonesa-, catalán occidental y algarés[212]; de forma aislada, se han recogido ejemplos en otros puntos de Aragón (Cuevas de Cañart, La Puebla de Híjar, Bajo valle de Mezquín, etc.), así como en el español de América (zonas de California, Méjico, Antillas, Colombia, Perú, Argentina, Chile) y en el judeo-español[213].

• En el pretérito indefinido, los alomorfos que expresan el morfema de modo-tiempo-aspecto son /ó/, para las terceras personas, y /é/, para el resto de las formas.

Desde el punto de vista histórico, el pretérito indefinido ansotano procede del perfecto débil en /-V-/ del latín; se simplifican y eliminan de este modo los distintos modelos que este tiempo presentaba

208. A diferencia de autores que atribuyen al morfo /o/ la expresión de los morfemas de persona y número, por un lado, y de tiempo y modo, por otro, en forma sincrética (Bobes, Personas, p. 136; Bosque, Morfología, pp. 131-132; Roca Pons, Verbo español, p. 79), creemos más correcto, para el caso del ansotano, considerarlo como realización del segundo tipo de morfema mencionado. Los presentes del tipo *estoy, foy, voy,* etc., en los que el morfo /-i/ materializa el morfema de persona y número, al igual que en otros tiempos, reflejan la segmentación que proponemos.

209. Alvar, Dialecto, p. 232; Imperfecto, p. 44; Rohlfs, Aragonés, p. 178.

210. Kuhn, Hocharagonesische, pp. 132-133; Perfecto simple, pp. 280, 281-284; Menéndez Pidal, Manual, p. 305.

211. Cooper (Alto Aragón, pp. 222-223) considera más probable la teoría analógica, dada la fecha bastante tardía, 1306, en la que aparece en la documentación antigua aragonesa que analiza el primer caso de pretérito imperfecto en /ba/; otro hecho que, en su opinión, favorece dicha postura es que la forma *feba* difícilmente puede derivar del étimo latino FACĒBAT, por lo que parece analógica de los verbos de la primera conjugación.

212. Alvar, Manual, pp. 285-286; Jaca, p. 102; Graus, p. 20; Allières, Zonas pirenaicas, pp. 43-44; Arnal Purroy, La Puebla de Castro, p. 116; Aspectos, pp. 346-348; Hablas, pp. 294-295; Badia, Bielsa, p. 121; Ballarín, Gram. benasquesa, p. 30; Barnils, Dialecte, p. 385; Bayo, Comedia chesa, p. 99; Buesa, Pirineo occidental, p. 156; Castañer, Textos de los Siglos de Oro, p. 262; Contribución, pp. 1.029-1.030; Corominas, Cardós, p.241; Enguita, Hablas, pp. 213-214; García de Diego, Dialecto, p. 249; Gastón, Cheso, pp. 253-254; Giralt, Aspectos, pp. 239-246; González Guzmán, Aragüés, p. 84; González Ollé, Navarra, p. 63; Griera, Dialectología, pp. 64-65; Grupo, Lo cheso, p. 108; Haensch, Hablas fronterizas, p. 80; Valle de Isábena, p. 302; Miral, Ser, p. 213; Mott, Gistaín, pp. 74-75; Belsetán, p. 211; Nagore, Panticosa, pp. 150-152; Orós Alto, p. 344; Plaza, Valle de Benasque, pp. 182, 192; Rohlfs, Le gascon, pp. 214-215.

213. Alvar, Cuevas de Cañart, p. 193; Enguita, Modalidades, pp. 118-119; Teruel, pp. 197, 204; Monge, La Puebla de Híjar, p. 208; Quintana, Mezquín, p. 65; Rosenblat, Morfología dialectal, pp. 236-237.

en el sistema verbal de dicha lengua[214]. La consecuencia principal de este proceso ha sido la desaparición de los diferentes tipos de perfectos fuertes latinos. A ella, vamos a dedicar precisamente las próximas líneas de este trabajo, ya que constituye uno de los fenómenos más característicos del ansotano.

Los verbos latinos en /-ĔRE/ y /-ĒRE/, al carecer de vocal derivativa, no tenían un perfecto débil análogo a /-Ā-VI/, /-Ī-VI/. De ahí que las lenguas romances, para uniformar los paradigmas, desarrollaran en los verbos en /-eR/ un perfecto débil análogo al de los en /-iR/. El perfecto fuerte, que era mayoritario en las conjugaciones /-ĔRE/ y /-ĒRE/, también aparecía en las /-ĀRE/ e /-ĪRE/. Algunos de estos perfectos se han conservado en castellano, especialmente en la conjugación /-eR/, pero no en ansotano donde se han creado las formas débiles correspondientes y se ha producido una unificación de los temas de presente y perfecto, como comprobamos a continuación[215]:

a) Perfectos con reduplicación (tipo DĔDĪ, STĔTĪ). Sólo STĔTĪ y DĔDĪ han dejado descendencia en castellano, pero no en ansotano, donde han originado formas débiles: *estiey, estiés, estió, estiemos, estiez, estioron; diey, dies, dio, diemos, diez, dioron.*

b) Perfectos en /-UI/ (tipo SAPUI, TENUI). Frente al español, el ansotano tampoco ha conservado formas fuertes (ej.: *teniey, teniés, tenió, teniemos, teniez, tenioron; sabiey sabiés, sabió, sabiemos, sabiez, sabioron*). Dentro de este grupo, el único resto de perfecto fuerte encontrado en ansotano son las formas del pretérito imperfecto de subjuntivo del verbo *habé*, basadas en HĀBUĪ (ej.: *hubieray, hubieras, hubiera, hubiéramos, hubiéraz, hubieran*)[216]; sin embargo, al no existir en dicha modalidad lingüística el pretérito anterior, formado con el pretérito indefinido del verbo *habé*, no puede determinarse el grado de conservación de este perfecto fuerte en dicha habla.

c) Perfectos en /-SI/ (tipo DĪXĪ, TRAXĪ). El ansotano, a diferencia del castellano, no conoce ningún perfecto fuerte en /-SI/, sino que ha creado las formas débiles correspondientes: *trayey, trayés, trayó, trayemos, trayez, trayoron; diciey, diciés, dició, diciemos, diciez, dicioron*[217].

d) Perfectos con inflexión vocálica (tipo FŪĪ, VĒNĪ, FĒCĪ). El ansotano tampoco ha conservado descendencia de estos perfectos fuertes, que han sido sustituidos por otros débiles (ej.: *fuey, fues, fue, fuemos, fuez, fueron; veniey, veniés, venió, veniemos, veniez, venioron*). El perfecto del verbo FĒCĪ, aunque también presenta formas débiles en ansotano, mantiene inflexionada la vocal de la raíz (ej.: *ficiey, ficiés, fició, ficiemos, ficiez, ficioron*), a diferencia del cheso[218], que tiene un comportamiento análogo a esta modalidad lingüística respecto a la desaparición de perfectos fuertes[219] .

214. Alvar-Pottier, Morfología, pp. 255 y ss.; Ernout, Morphologie, p. 187.

215. Alvar, Dialecto, p. 247; Dial. riojano, p. 65; Alvar-Pottier, Morfología, pp. 283-284; Menéndez Pidal, Manual, p. 319; Orígenes, p. 366; Umphrey, Aragonés, pp. 191-192.

216. En la actualidad, no se documenta la forma *bay* 'hubiera', registrada en Alvar (Rep. ansotano, p. 24).

217. En las encuestas que realizó en 1950, Alvar (Rep. ansotano, p. 24) registró la forma *dijendo*, gerundio de *decí*, que ha adoptado el tema del perfecto fuerte. En la presente investigación, como se ha dicho, no hemos atestiguado ni ésta ni ninguna otra forma fuerte en tal verbo.

218 Ponemos de relieve esta diferencia entre el ansotano y el cheso, ya que es considerada por los hablantes de Ansó como elemento lingüístico diferenciador de su modalidad frente a la de Echo, lo cual es significativo desde el punto de vista sociolingüístico.

219. Bayo, Comedia chesa, pp. 104-105; Gastón, Cheso, pp. 265-266.

El fenómeno de pérdida de perfectos fuertes latinos observado en ansotano afecta a otras modalidades lingüísticas del gascón y del aragonés. En gascón, son pocos los conservados, siendo su pérdida mayor en zonas tales como Pays de Barèges, Vallée d' Aure o Armagnac[220]. En aragonés, las hablas del valle de Bielsa, de La Puebla de Castro[221] o el caso ya mencionado del cheso presentan la acentuación débil de los perfectos fuertes latinos como rasgo característico de su morfología verbal[222].

Hechas estas consideraciones sobre la formación del pretérito indefinido en ansotano, presentamos a continuación una caracterización más precisa de los dos alomorfos que expresan el morfema de modo-tiempo-aspecto en él.

a) Desde el punto de vista etimológico, la presencia del alomorfo /é/ se justifica solamente en la primera persona de indicativo de la primera conjugación, ya que procede de la terminación latina /-ĀVI/ (> *á (v) i > /é/)[223]. El resto de las formas de la primera conjugación y todas las de las segunda y tercera[224], excepto las terceras personas, adoptaron este morfo por analogía con el modelo de dicha primera persona[225].

El alomorfo /é/ caracteriza el morfema de modo-tiempo-aspecto en este tiempo en otras modalidades lingüísticas:

- En aragonés, se atestigua desde antiguo[226]; en la actualidad[227], se documenta en Echo, en todas las formas de este tiempo; en el valle de Aragüés y en el Campo de Jaca, ya en todo el paradigma, ya en las formas YO, TÚ, NOSOTROS Y VOSOTROS, las mismas que en Saravillo y

220. Rohlfs, Importancia del gascón, p. 75; Le gascon, pp. 216-217.

221. Arnal Purroy, La Puebla de Castro, p. 121; Badia, Bielsa, p. 119.

222. Para un panorama global de la eliminación de los perfectos fuertes en aragonés, véase Buesa-Castañer, Pretérito perfecto simple, pp. 86-108.

223. Sobre la pérdida de /-V-/ y posterior reducción del diptongo, véanse: Alvar-Pottier, Morfología, p. 272; Ernout, Morphologie, p. 212; Menéndez Pidal, Manual, pp. 51-52, 133-134, 308-309.

224. Recordemos lo apuntado anteriormente acerca de la creación de perfectos débiles de la segunda conjugación por analogía con los de la tercera.

225. No debe olvidarse que la explicación de los pretéritos indefinidos de las conjugaciones segunda y tercera ha recibido tratamientos distintos al que aquí se propone. Todos ellos parten de un elemento /ié/, que consideran caracterizador de este tiempo en dichas conjugaciones, e intentan, sentado esto, esclarecer su procedencia. En este sentido, la polémica más interesante se ha establecido entre Kuhn, quien ha considerado estos perfectos restos de antiguos imperfectos (Hocharagonesische, pp. 133-147; Perfecto simple, pp. 279-286), y Rohlfs, para quien la forma etimológica /-iéron/ (< /-IVERUNT/) ha influido analógicamente sobre todas las demás que han adoptado el diptongo tónico /ié/ (Importancia del gascón, p. 74; Aragonés, p. 178). Frente a este tratamiento conjunto de los elementos que integran /ié/, creemos que la separación de éstos en vocal temática /i/ (propia de los verbos en /-í/, que tomaron por analogía los en /-é/) y morfo que expresa el morfema de modo y tiempo /é/ permite observar claramente el fenómeno de adaptación de las conjugaciones segunda y tercera al molde constituido por la evolución de /-ĀVI/ en la primera.

226. Hanssen (Conjugación aragonesa, p. 413) halla en documentación antigua este alomorfo en la primera y segunda personas de verbos regulares e irregulares de la segunda y tercera conjugaciones.

227. El estudio de Buesa y Castañer (Pretérito perfecto simple, especialmente mapas núms. 2, 3, 4, 5, 6 y 7) muestra la distribución de este alomorfo en las diferentes personas del paradigma en el aragonés actual, a partir de los datos del *ALEANR*. Véanse, además: *ALEANR*, mapa núm. 1623; Alvar, Jaca, pp. 104-105; Salvatierra y Sigüés, p. 16; Barrios, Alcanadre, p. 340; Bayo, Comedia chesa, pp. 102-104; Castañer, Contribución, pp. 1.030, 1.031; Enguita, Notas, p. 107; Teruel, pp. 197-198; Hablas, p. 214; Modalidades, p. 119; Gastón, Cheso, pp. 262-264; González Guzmán, Aragüés, pp. 85-88; Grupo, Lo cheso, p. 108; Lázaro, Magallón, p. 11; Miral, Ser, p. 214; Monge, La Puebla de Híjar, p. 208; Mott, Gistaín, p. 76; Nagore, Panticosa, p. 152; Quintana, Mezquín, p. 65.

La Comuna; en Panticosa, en las primeras personas y, esporádicamente, en la segunda persona singular; en Salvatierra y Sigüés, en el Bajo Alcanadre, en Magallón y área del Moncayo, en La Puebla de Híjar, en el Bajo valle de Mezquín y en otros puntos de Zaragoza y Teruel, así como en Lorbés, Miramont, Aso Veral, Villareal de la Canal, Biniés, Berdún, Santa Engracia, Javierregay e Isaba, localidades encuestadas para este capítulo, se atestigua en la primera conjugación, en la primera persona, singular y plural, vulgarismo frecuente en otros ámbitos aragoneses.

- Fuera del ámbito lingüístico aragonés[228], /é/ se documenta en el bearnés y en el gascón pirenaico en la totalidad del paradigma; en hablas astur-leonesas y en castellano antiguo, en las formas plurales -a veces, también en la segunda singular- de los verbos de las conjugaciones segunda y tercera, y en las formas TÚ, NOSOTROS Y VOSOTROS de los verbos en /-áR/; en castellano actual, aparece en la tercera persona del plural de los verbos en /-éR/ y en /-íR/, mientras que es un vulgarismo habitual de numerosas áreas hispánicas su presencia en la primera persona del plural[229].

b) El alomorfo /ó/, usado en las terceras personas, es etimológico solamente en la tercera persona singular de aquellos pretéritos indefinidos que proceden de perfectos débiles en /-AVI/ e /-IVI/ (/-ÁVIT/ > *-áv(i)t > /ó/; /-IVIT/ > *-iu(i)t > /ió/)[230], mientras que es analógico en todas las terceras personas del plural (reconstruidas sobre ÉL)[231] y las del singular que perdieron sus formas fuertes para crear otras débiles, como hemos señalado.

La terminación /ó/, en la tercera persona del plural del pretérito indefinido, considerada vulgar desde la segunda mitad del s. XIII[232], no es exclusiva del ansotano, sino que se atestigua también en otros dominios tanto del aragonés, como del leonés[233].

• En el futuro imperfecto de indicativo, los alomorfos que realizan el morfema analizado son /ré/ y /rá/ en distribución complementaria: /ré/, en la primera persona, singular y plural, y en la segunda plural; /rá/, en la segunda singular y en la tercera, singular y plural. Esta caracterización, válida desde un punto de vista sincrónico, no es coherente desde una perspectiva diacrónica, ya que estamos uniendo un morfo de infinitivo con el presente de indicativo del verbo HABĒRE, en sus formas contractas (pre-

228. Alvar, Aezcoa, p. 31; Oroz-Betelu, p. 465; Cano, Somiedo, pp. 157,158; Lloyd, Del latín al español, pp. 478, 479, 483, 579; Martínez Álvarez, Bable y castellano, p. 99; Reta, Eslava, p. 366; Rohlfs, Le gascon, p. 215; Rosenblat, Morfología dialectal, p. 220.

229. La presencia de /é/ en dicha persona en un registro vulgar del castellano se ha explicado como la solución adoptada para evitar la homonimia con la correspondiente del presente de indicativo (Ridruejo, Estructuras gramaticales, p. 45).

230. Sobre la pérdida de /i/ y posterior reducción o no del diptongo en estos dos procesos evolutivos, véanse: Alvar-Pottier, Morfología, pp. 272 y ss.; Ernout, Morphologie, p. 212; Menéndez Pidal, Manual, pp. 53, 308-309.

231. Aunque suele explicarse por analogía el origen de /ó/ en la tercera persona plural del pretérito indefinido, según se acaba de exponer, también se ha considerado que es etimológico, por asimilación bien de la /a/ a la /U/ de la sílaba siguiente (/-AVERUNT/ > *-a(ve)runt > /-óron/), bien de los elementos vocálicos del diptongo /au/ resultante, tras la pérdida de /e/ (/-AVERUNT/ > *-av(e)runt > /-óron/); Cooper (Alto Aragón, p. 225) apoya este argumento etimógico, por la temprana aparición del alomorfo /ó/ en la documentación aragonesa de los siglos XIII al XV que estudia y por su presencia en el leonés medieval.

232. A juzgar por el estudio que Cooper (Alto Aragón, pp. 223-224) realizó del Liber Regum del Cronicón Villarense (h. 1200), la terminación en /ó/ fue tenida como respetable hasta la primera mitad del s. XIII, pero, a partir de dicha fecha, dejó de aceptarse como forma literaria.

233. Alvar, Jaca, p. 97; Badia, Bielsa, p. 124; Buesa-Castañer, Pretérito perfecto simple, mapas núms. 3 y 6; González Guzmán, Aragüés, pp. 85-88; Lloyd, Del latín al español, pp. 483, 493; Mott, Belsetán, p. 211; Nagore, Panticosa, p. 152; Rosenblat, Morfología dialectal, p. 232.

sente HÁBEO > /é/), perífrasis a la que el ansotano, al igual que el castellano, recurrió para expresar la futuridad[234]. No obstante, aunque la realidad histórica sea ésta, el hablante, hoy, no la siente como tal y, por lo tanto, preferimos mantener la descripción sincrónica que hemos efectuado al principio, frente a otras propuestas que suponen una perspectiva diacrónica en el análisis[235].

• El morfo que expresa el morfema de modo, tiempo y aspecto en el potencial simple es /ría/. Como en el tiempo anterior y desde una perspectiva histórica, /ría/ resulta de la suma del morfo de infinitivo y del pretérito imperfecto de indicativo del verbo HABĒRE, en sus formas contractas (pretérito imperfecto HABĒBAM > /ía/)[236].

• El presente de subjuntivo, se expresa mediante /e/ en la primera conjugación y con /a/, en la segunda y la tercera, al igual que en latín[237].

• En el pretérito imperfecto de subjuntivo se utilizan los alomorfos /ra/ en la primera conjugación y /éra/, en la segunda y en la tercera. Aunque los hablantes no desconocen las formas /se/, /ése/, usadas junto con las anteriores en castellano[238], no las actualizan en el discurso[239].

Desde el punto de vista histórico, /ra/, /éra/ proceden de /-ERA-/, morfo característico del pluscuamperfecto de indicativo[240] latino, que se formaba a partir del tema de perfecto:

/-VERA/ > 1 */-(ve)ra/ > /ra/

2 */-(v)era/ > /éra/[241].

• En el presente de imperativo, no existe ningún morfo especial que exprese el modo y el tiempo, situación heredada del latín[242].

234. Recuérdese, a este respecto, que el fututo sintético latino se perdió y dio paso a perífrasis como la señalada (Lloyd, Del latín al español, p. 264).

235. Dentro de estas propuestas, véase la formulada por Alvar-Pottier, Morfología, pp. 215-216, que puede sintetizarse en el siguiente esquema: lexema + sufijo modal (-ar) + sufijo temporal de presente (-e, -a) + desinencia.

236. Como indica Gastón (Cheso, p. 258) para el caso del cheso, habría que hablar de sufijo /-ía/ análogo al castellano y no de imperfecto contracto ansotano, ya que en esta modalidad es *hebay*.

237. Ernout, Morphologie, p. 164.

238. En castellano, hasta el final del período medieval, el pretérito imperfecto de subjuntivo se realizaba únicamente mediante /se/, pero, a partir de entonces, se empleó también /ra/ en su actualización (Penny, Gramática, p. 192).

239. En este sentido, el ansotano se comporta de forma diferente a algunas modalidades lingüísticas aragonesas, que sólo conocen formas en /se/ (Arnal Purroy, La Puebla de Castro, p. 118; Aspectos, p. 348; Badia, Bielsa, p. 123; Ballarín, Gram. benasquesa, p. 30; Bayo, Comedia chesa, p. 100; Gastón, Cheso, p. 267; Mott, Gistaín, p. 75; Nagore, Panticosa, pp. 158-159; Plaza, Valle de Benasque, p. 196). En cambio, coincide con las de Salvatierra y Sigüés (Alvar, Salvatierra y Sigüés, p. 15), con hablas asturianas (Cano, Somiedo, pp. 151, 159) y con el español de América (Rosenblat, Morfología dialectal, p. 215), que muestran una preferencia por las formas en /ra/.

240. Recordemos que los tiempos latinos, al pasar a las lenguas romances, sufrieron una restructuración. En concreto, /-ERA-/, perteneciente a un tiempo simple, no servía para expresar la perfección y pasó a usarse como pretérito imperfecto de subjuntivo. Así, lat. CLAMAVERAM 'había llamado' > ans. *clamaray* 'llamara'.

241. Sobre las contracciones de /-VERA-/, véanse: Alvar-Pottier, Morfología, pp. 272-273; Ernout, Morphologie, pp. 211-212.

242. Ernout, Morphologie, p. 167.

3.6.2.3. Morfemas de las formas no personales

Como hemos indicado, los dos morfemas anteriormente analizados son propios de las formas personales, ya que expresan nociones marcadas negativamente en las no personales. Estas últimas, no obstante, también tienen marcas específicas que las definen, a saber:

INFINITIVO	PARTICIPIO	GERUNDIO
{/-ø/, /-R/}	/-u/	/-ndo/

Así lo comprobamos en: *chugá* (infinitivo de la primera conjugación); *bebíu* (participio del verbo *bebé*); *chuniendo* (gerundio del verbo *chuní*).

• Los alomorfos que realizan el morfema de infinitivo son /-ø/ o /-R/. El empleo de uno u otro está condicionado por el factor geográfico[243], ya que, mientras en Fago se usa siempre /-R/, en Ansó, el morfema de infinitivo carece de morfo que lo materialice en todos los casos[244], salvo cuando va seguido del pronombre enclítico[245] /-os/, puesto que, en esta situación, se utiliza el alomorfo /-R/ (ej.: *imos arreguinos d' ixo; iz arreguiros d' ixo*).

Desde el punto de vista histórico, /-R/ procede del latín /-RE/, morfo característico del infinitivo en esta lengua, con pérdida de /-e/ final[246]. Por su parte, la presencia de /ø/ se explica por la desaparición de /-R/, fenómeno ansotano común a otras modalidades hispánicas y aragonesas ya estudiado (véase § 2.3.19).

• El morfo que representa el participio es /-u/ que, desde el punto de vista histórico, procede del latín *TO[247]. En ansotano, el proceso evolutivo de esta forma ha consistido en la sonorización y posterior pérdida de la oclusiva dental sorda intervocálica[248], con cierre de la vocal final (/$^{a,\ i}$TO/ > /$^{a,\ i}$(d)o/

243. El distinto tipo de alomorfo usado para la realización del morfema de infinitivo es, según los hablantes del valle de Ansó, el rasgo lingüístico principal que permite diferenciar el ansotano propiamente dicho de la variedad fagotana.

244. El fenómeno de ausencia de morfo que realice el morfema de infinitivo se registra en Ribagorza, al igual que en el catalán occidental, en el aragonés de Sobrarbe y en zonas del Bajo Aragón, salvo en el habla de Aguaviva (Alvar, Graus, p. 34; Ariño, Léxico de Aguaviva, p. 142; Arnal Purroy, La Puebla de Castro, p. 99; Aspectos, pp. 338-339; Hablas, p. 296; Ballarín, Gram. benasquesa, p. 30; Plaza, Valle de Benasque, pp. 182, 187; Rohlfs, Dialectos del Pirineo, p. 218; Sanchis, Aguaviva, p. 51). El morfo /ø/ se documenta también en otros dominios hispánicos: en la totalidad de las provincias de Sevilla, Cádiz y Málaga y en casi toda la de Huelva (Mondéjar, Verbo andaluz, p. 50).

245. En otras modalidades lingüísticas, /-R/ del infinitivo se realiza como morfo cero cuando va seguido de otros pronombres enclíticos distintos de /-os/, rasgo característico de las hablas vulgares hispánicas de la Península y del continente americano (Alvar, Aezcoa, p. 29; Cuevas de Cañart, p. 194; Jaca, p. 98; Oroz-Betelu, p. 464; Ariño, Léxico de Aguaviva, p. 142; Barrios, Alcanadre, pp. 339-340; Buesa, Pirineo occidental, p. 153; Cano, Somiedo, pp. 84, 128, 135; Cuervo, Apuntaciones, p. 734; Ena, Moyuela, p. 112; Enguita, Notas, p. 109; González Guzmán, Aragüés, p.78; Martínez Álvarez, Bable y castellano, pp. 55, 59; Mondéjar, Verbo andaluz, p. 52; Monge, La Puebla de Híjar, p. 207; Mott, Gistaín, p. 70; Nagore, Panticosa, p. 143; Orós Alto, p. 347; Navarro García, Cinco Villas, p. 32; Quintana, Mezquín, p. 64; Reta, Eslava, pp. 349, 368; Sanchis, Aguaviva, p. 51; Alto Mijares, p. 208).

246. Ernout, Morphologie, p. 171; Menéndez Pidal, Manual, p. 283.

247. Ernout, Morphologie, p. 228.

248. En este sentido, el ansotano se comporta como algunas variedades aragonesas, a saber, las hablas de Graus, del campo de Jaca, de zonas de la Ribagorza, de Benasque, del Bajo Alcanadre, de los valles de Echo, Aragüés y Gistaín -especialmente, en este último, en San Juan de Plan y La Comuna- (Alvar, Graus, p. 34; Jaca, p. 110; Arnal Purroy, La Puebla de Castro, p. 102; Aspectos, p. 339; Ballarín, Gram. benasquesa, pp. 30 y 44; Barrios, Alcanadre, p. 341; Bayo, Comedia chesa, p. 106; Buesa, Pirineo occidental, p. 156; Gastón, Cheso, pp. 271-272; González Guzmán, Aragüés, p. 92; Grupo, Lo cheso, pp. 45-46, 95-96; Haensch, Hablas fronterizas, p. 90; Mott, Gistaín, p. 71; Plaza, Valle de Benasque, pp. 183, 190) y difiere de otras en las que se observa conservación de la oclusiva sorda intervocálica (Badia, Bielsa, p. 125; Morfología dialectal, pp. 120-121; Nagore, Orós Alto, p. 346).

> /a, i u/). La no acentuación de este morfo y la conservación del hiato entre éste y la vocal temática hacen pensar en una pérdida reciente de /-d-/[249].

• En el gerundio, es el morfo /-ndo/, conservación del sufijo latino */-NDO/[250], el que lo caracteriza como tal.

3.6.2.4. Morfema de vocal temática

Otro elemento constitutivo de la forma verbal es la vocal temática, término que procede del latín donde los verbos se dividían en temáticos y atemáticos, según tuvieran o no una vocal entre la desinencia y el tema.

Desde el punto de vista sincrónico, la función de la vocal temática es indicar la conjugación a la que pertenecen las distintas formas verbales -personales y no personales-. En este sentido, los verbos ansotanos se clasifican en tres grupos, según presenten como vocal temática /a/ (primera conjugación o verbos en /-á/), /e/ (segunda conjugación o verbos en /-é/) o /i/ (tercera conjugación o verbos en /-í /).

Desde el punto de vista histórico y en líneas generales, los verbos ansotanos han mantenido la vocal temática de sus étimos latinos: *filá* < lat. FĪLĀRE; *conoxé* < lat. COGNŌSCĔRE; *bullí* < lat. BŬLLĪRE; *ubrí* < lat. APERĪRE. No obstante, se hallan excepciones a dicha tendencia general: *turrá* < lat. TORRĒRE; *arreguí* < lat. RĪDĒRE; *atreví* < lat. TRĬBŬĔRE; *cullí* < lat. COLLĬGĔRE; *chuní* < lat. JŬNGĔRE; *fundí* < lat. FŬNDĔRE; *muí* < lat. EMŬLGĔRE; *segudí* < lat. SŬCCŬTĔRE; *texí* < lat. TĔXĔRE.

Además de los morfos /a/, /e/, /i/, la vocal temática presenta otras realizaciones, como se observa en este esquema:

1ª Conj.	2ª Conj.	3ª Conj.
/a/, /á/	/e/, /é/	/i/, /í/
/ø/	/ø/	/ø/
	/i/, /í/	/e/
	/ié/	/ié/

Ejemplos de realización de este morfema mediante alomorfos diferentes son los siguientes: *chugas* (segunda persona del singular del presente de indicativo del verbo *chugá*); *bebebaz* (segunda persona del plural del pretérito imperfecto de indicativo del verbo *bebé*); *chunay* (primera persona del singular del presente de subjuntivo del verbo *chuní*); *chuniendo* (gerundio del verbo *chuní*, tercera conjugación).

249. Alvar, Jaca, p. 111.
250. Ernout, Morphologie, p. 173.

• El morfema de vocal temática se realiza como /ø/ en la primera persona del singular del presente de indicativo y en todas las formas del presente de subjuntivo de las tres conjugaciones, situación heredada del latín. También se expresa como /ø/ en el pretérito indefinido de la primera conjugación, por los motivos explicados en § 3.6.2.2.

• Las formas tónicas /á/, /é/, /í/ expresan, respectivamente, la vocal temática de las tres conjugaciones en las personas primera y segunda del plural del presente de indicativo, en todas las formas del pretérito imperfecto de indicativo y en la segunda persona del plural del imperativo. La forma tónica /á/ aparece en el pretérito imperfecto de subjuntivo, participio y gerundio de la primera conjugación, mientras que /í/ es la característica de los participios de las conjugaciones segunda y tercera.

a) Desde el punto de vista histórico, ya el latín presentaba en las personas NOSOTROS y VOSOTROS del presente de indicativo y de imperativo una acentuación similar a la que tiene el ansotano y, por lo tanto, distinta a las otras cuatro formas: *clamo* < lat. CLÁMO, *clamas* < lat. CLÁMAS, *clama* < lat. CLÁMAT, *clamamos* < lat. CLAMĀMUS, *clamaz* < lat. CLAMĀTIS, *claman* < lat. CLÁMANT, *clama* < lat. CLÁMA, *clamá* < lat. CLAMĀTE.

b) La presencia de /á/, /é/, /í/ en todas las formas del pretérito imperfecto de indicativo se explica históricamente por un proceso de unificación paradigmática, ya que las personas primera y segunda del plural, que en latín clásico no presentaban tales alomorfos, tomaron esta acentuación por analogía con las otras cuatro[251]: *clamabay* < lat. CLAMÁBAM, *clamabas* < lat. CLAMÁBAS, *clamaba* < lat. CLAMÁBAT, *clamábamos* < lat. CLAMABÁMUS, *clamábaz* < lat. CLAMABÁTIS, *clamaban* < lat. CLAMÁBANT[252].

c) Un tratamiento histórico similar al que acaba de comentarse debe recibir la /á/ en el pretérito imperfecto de subjuntivo de la primera conjugación: *clamaray* < lat. CLAMÁVERAM, *clamaras* < lat. CLAMÁVERAS, *clamara* < lat. CLAMÁVERAT, *clamáramos* < lat. CLAMAVERÁMUS, *clamáraz* < lat. CLAMAVERÁTIS, *clamaran* < lat. CLAMÁVERANT.

d) La /á/ del participio y gerundio de la primera conjugación es etimológica: *clamáu* < lat. CLAMĀTUM, *clamando* < lat. CLAMĀNDUM.

e) También es etimológica la /í/ del participio de la tercera conjugación, mientras que es analógica en los participios de la segunda, ya que, al tener las conjugaciones latinas -ĒRE y -ĔRE, en general, participios fuertes, éstas crearon los débiles correspondientes a partir de los verbos de la tercera conjugación: *dormíu* < lat. DORMĪTU, † *metíu* < lat. MĬSSUM.

• Los alomorfos /a/, /e/, /i/ actualizan en cada una de las tres conjugaciones, respectivamente, este morfema en el futuro imperfecto y potencial simple. Además, /a/, /e/ son, en las conjugaciones primera, por un lado, y segunda y tercera, por otro, sus realizaciones en las personas TÚ, ÉL y ELLOS del presente de indicativo y TÚ del imperativo. Por su parte, el alomorfo /i/ es el encargado de mate-

251. En la actualidad, el desplazamiento acentual producido en las personas NOSOTROS y VOSOTROS es general en todos los pretéritos imperfectos de los verbos ansotanos, por lo que no se atestiguan formas como *febamos*, recogidas por Badia (Morf. dialectal, p. 92).

252. Este desplazamiento acentual que presenta el ansotano, al igual que otras modalidades hispánicas (castellano, catalán), aparece también al otro lado del Pirineo, concretamente en el gascón (Rohlfs, Le gascon, p. 215), pero no se documenta, en cambio, en el provenzal ni en algunas variedades aragonesas (Ena, Moyuela, p. 110; Monge, La Puebla de Híjar, p. 207; Quintana, Mezquín, pp. 64-65).

rializarlo en las conjugaciones segunda y tercera en el pretérito indefinido y pretérito imperfecto de subjuntivo.

a) Desde el punto de vista histórico, la presencia de /a/, /e/, /i/ en el futuro imperfecto y potencial simple tiene su origen en la constitución interna que presentan estos tiempos, ya que, como se ha comentado, ambos son resultado de la fusión de antiguas perífrasis verbales integradas por morfema de infinitivo y formas contractas del presente y pretérito imperfecto de indicativo del verbo HABĒRE. Al ocupar el infinitivo una posición proclítica respecto al auxiliar, las vocales temáticas de /á/, /é/, /í/ quedaron en calidad de protónicas.

b) La aparición de /a/, /e/ en las conjugaciones primera y segunda en las formas TÚ, ÉL y ELLOS del presente de indicativo y TÚ del imperativo se explica por herencia latina, ya que dicha lengua presenta una acentuación similar que ha sido comentada y ejemplificada, al referirnos a los alomorfos tónicos correspondientes. La presencia de /e/ en estas formas en la tercera conjugación, desde una perspectiva histórica, viene dada por la evolución fonética de /Ī/, /Ĭ/ del latín clásico a /e/ en posición átona final en ansotano y castellano. Constituyen una excepción a esta tendencia general los imperativos de segunda persona singular que van seguidos de pronombre enclítico; en estos casos, /e/ es sustituido por el alomorfo /i/, por influjo del infinitivo (ej.: *úbrila*, *múila*)[253].

c) En los pretéritos indefinido e imperfecto de subjuntivo de la tercera conjugación, la vocal temática presenta /i/, como en latín, ya que, desde el punto de vista histórico, en esta conjugación no se dan condiciones para que tenga lugar la asimilación producida en la primera[254]. La presencia de /i/ en los tiempos señalados en la segunda conjugación se explica históricamente, como se ha expuesto, por la creación, para la conjugación /-ERE/[255], de un perfecto débil analógico fundado en /-IRE/.

• El alomorfo /ié/ se utiliza como vocal temática en el gerundio de las conjugaciones segunda y tercera; su presencia, desde el punto de vista diacrónico, es explicable por fonética histórica: *ubriendo* < lat. APERIĔNDUM.

3.6.2.5. Morfema léxico

El lexema de un verbo puede presentar una forma base única a lo largo de las distintas realizaciones que éste desarrolla y que constituyen su conjugación. Esta forma única, que se corresponde con la que presenta el infinitivo antes de la vocal temática (/lex_{inf} /), constituye el morfo característico que realiza el morfema léxico de dicho verbo, teniendo en cuenta que se presenta como tónico en las nueve formas fuertes que conserva la conjugación ansotana, al igual que la castellana (formas YO, TÚ, ÉL y ELLOS de los presentes de indicativo y subjuntivo y TÚ del imperativo) y como átono en las restantes.

253. El fenómeno no es exclusivo del ansotano; se observa también en otras variedades lingüísticas aragonesas y navarras (Alvar, Oroz-Betelu, p. 465; Arnal Purroy, La Puebla de Castro, p. 127; Ena, Moyuela, p. 112; Kuhn, Hocharagonesische, pp. 146-147; Monge, La Puebla de Híjar, p. 208; Reta, Eslava, pp. 369-371).

254. Recordemos que en la primera conjugación en la evolución de la secuencia /Ā(V)Ī/ (/ái/ > /éi/ > /é/) hay una asimilación que no puede producirse en la tercera en el segmento /Ī(V)I/ (/íi/ > /i/).

255. Agrupamos bajo la forma /-ERE/ las conjugaciones /-ĔRE/ y /-ĒRE/, ya que /-ĔRE/ se perdió en ansotano, al igual que en castellano, y se uniformó con /-ĒRE/, con la excepción de los casos señalados.

Así, en el verbo *chugá*, el morfo que realiza el morfema léxico es /ĉug-/, con su realización átona o tónica: ***chugo, chugas, chuga, chugamos, chugaz, chugan*** y ***chugabay, chugabas, chugaba, chugábamos, chugábaz, chugaban*** (presente y pretérito imperfecto de indicativo).

Estudiados los esquemas regulares que presenta la expresión de los distintos morfemas en el sistema verbal ansotano, pasamos a describir las alteraciones que, respecto a ellos, ofrecen algunas formas verbales, siguiendo el mismo orden que hemos establecido para su descripción.

3.6.2.6. Irregularidades del morfema de persona-número

El morfema de persona y número presenta las siguientes irregularidades:

a) Presencia del morfo /s/ en la segunda persona del singular del imperativo, por analogía con las restantes formas de la conjugación de la misma persona y número que adoptan siempre tal morfo. Ocurre este fenómeno en los verbos *fé* e *í*, cuando no van seguidos de un pronombre enclítico[256]: ***fes*** / *felo*; ve**s** / *vétene*[257].

b) Aparición del morfo /i/ en la primera persona del singular del presente de indicativo. Las hipótesis que pueden explicar el fenómeno han sido expuestas. En cuanto a su distribución en el sistema verbal ansotano, la irregularidad afecta al verbo *fé* y a los coincidentes con el castellano *dá, está, í* y *sé*: *foy*[258], *doy, estoy...*

3.6.2.7. Irregularidades del morfema de modo-tiempo-aspecto

En la realización del modo, tiempo y aspecto, se observan las siguientes irregularidades:

a) No presencia del morfo /o/ en la primera persona singular del presente de indicativo de los verbos *habé* y *sabé*, como en castellano y por las mismas razones históricas que en dicha lengua[259]: *he, sé*.

b) Aparición del morfo /o/ en las tres personas del plural del presente de indicativo del verbo *sé*: *somos, soz, son*[260]. La coincidencia de estas formas con la lengua oficial permite adoptar la explicación histórica que reciben en ella[261].

256. El mismo hecho se registra en otras áreas del territorio aragonés (Arnal Purroy, La Puebla de Castro, p. 127; Aspectos, p. 344; Giralt, Azanuy, p. 156; Aspectos, pp. 236-237).

257. El fenómeno de la /-s/ analógica en la segunda persona singular del imperativo tiene un carácter vulgar y se encuentra difundido en amplias zonas de Aragón y de otras regiones hispánicas (Arnal Purroy, La Puebla de Castro, pp. 127-128; Aspectos, p. 344; Carpi, Tamarite de Litera, p. 65; Ena, Moyuela, p. 111; Lázaro, Magallón, p. 11; Monge, La Puebla de Híjar, p. 208; Quintana, Mezquín, p. 65).

258. La aparición del morfo /i/ en la forma YO del presente de indicativo del verbo *fé* se documenta también en bajorribagorzano, en el habla del valle de Aragüés, de Gistaín y de Panticosa (Arnal Purroy, Aspectos, p. 343; González Guzmán, Aragüés, p. 82; Mott, Gistaín, p. 89; Nagore, Panticosa, p. 149).

259. Alvar- Pottier, Morfología, pp. 231-233; Menéndez Pidal, Manual, p. 303.

260. Actualmente, no se atestiguan las formas *semos, sez*, recogidas por Alvar (Rep. ansotano, p. 25) en sus encuestas de 1950.

261. Alvar-Pottier, Morfología, p. 226; Menéndez Pidal, Manual, p. 302.

c) No materialización del pretérito imperfecto de indicativo mediante el morfo /ba/ en el verbo *sé*: *yeray, yeras, yera, yéramos, yéraz, yeran*. Desde una perspectiva diacrónica, estas voces se explican por las formas de imperfecto de indicativo del latín, ĔRAM, ĔRAS, ĔRAT, etc., que, a diferencia del castellano, diptongaron en ansotano.

d) Ausencia del morfo /ó/ en las terceras personas del pretérito indefinido de los verbos *í* y *sé*, representadas por *fue* y *fueron*, formas, como puede comprobarse, coincidentes con el castellano por lo que los comentarios históricos que justifican su presencia en la conjugación ansotana son los mismos que en dicha lengua[262].

e) Uso de los morfos /ié/, /ió/ en el pretérito indefinido de los verbos *dá* y *está*: *diey, dies, dio, diemos, diez, dioron; estiey, estiés, estió, estiemos, estiez, estioron*. En ellos, /i/ no es vocal temática, como en las formas de las conjugaciones segunda y tercera donde aparecía con este valor; su presencia en *dá* y *está* debe ser explicada a partir de las etimologías correspondientes (ej.: DĔDĪ, STĔTĪ > *diey, estiey*[263]; DĔDIT, STĔTIT > *dio, estió*, formas con /-ó/ analógica de los perfectos débiles y con reducción del lexema).

Una explicación análoga debe recibir la aparición del morfo /iéra/ en el pretérito imperfecto de subjuntivo de estos verbos: *dieray, dieras, diera...*; *estieray, estieras, estiera....*

f) Aparición de los morfos /rié/, /rió/ para expresar el pretérito indefinido en el verbo *queré*, como resultado de un cruce entre el morfo característico del futuro imperfecto y del potencial simple, por un lado, y de la unión de vocal temática y morfo de pretérito indefinido de las conjugaciones segunda y tercera, por otro: *querriey, querriés, querrió, querriemos, querriez, querrioron*.

La misma irregularidad aparece en el pretérito imperfecto de subjuntivo: *querrieray, querrieras, querriera....*

3.6.2.8. Irregularidades de los morfemas de las formas no personales

La única irregularidad de estas formas es la realización del morfema característico del participio mediante el morfo /to/ en los verbos *decí, fé, golvé, ubrí y vié*: *dito, feito, güelto, ubierto, visto*. Desde una perspectiva histórica, cabe decir que se trata de casos esporádicos de participios fuertes latinos (DĬCTU, FACTU, *VŎLTU, APĔRTU, *VISTU) conservados en ansotano -y también en castellano-, ya que la tendencia general en la primera modalidad es la unificación paradigmática mediante la creación de participios débiles (ej.: *cubríu*, participio débil analógico cuyo participio fuerte latino correspondiente era COOPĔRTU), al igual que ocurre con los perfectos.

3.6.2.9. Irregularidades del morfema de vocal temática

La irregularidad más frecuente consiste en su realización como cero en formas donde es regular su materialización mediante alguno de los restantes alomorfos que han sido señalados. Para seguir un cierto orden y evitar una simple enumeración de casos, realizaremos una sistematización que tenga

262. Alvar-Pottier, Morfología, p. 265; Menéndez Pidal, Manual, pp. 318-319.

263. Obsérvese que ambas palabras resultantes son casos de diptongación de /ḗ/ ante yod.

en cuenta, por un lado, la distribución que dicha irregularidad presenta en los distintos tiempos y modos y, por otro, las posibles causas históricas que pueden explicarla.

- En el presente de indicativo:

a) Personas TÚ, ÉL, ELLOS de los verbos *fé, habé e í* (*fas, fa, fan; has, ha, han; vas, va, van*), por la contracción que sus respectivos étimos latinos sufrieron[264] (ej.: FA(CĔ)RE > *FAS, *FAT, *FANT; HA(BĒ)RE > *HAS, *HAT, *HANT; VA(DĔ)RE > *VAS, *VAT, *VANT).

b) Formas plurales del verbo *sé* (*somos, soz, son*), como en castellano y con una explicación histórica similar a la que reciben en dicha lengua[265].

c) Persona TÚ del verbo *queré* (*quies*), por la pérdida de /-r-/ y posterior reducción de vocales homófonas, fenómeno propio de la dicción vulgar[266].

- En el imperativo:

a) Segunda persona singular del imperativo, en menos casos que en castellano. De hecho, el fenómeno sólo se atestigua en el verbo *tené* (*tien*), mientras que son regulares *sale* y *viene*[267], que presentan en castellano formas apocopadas.

b) Forma singular del verbo *decí* (*dí*), al igual que en la lengua oficial. No se trata de una apócope romance, sino de un caso de imperativo latino bisílabo de la tercera conjugación que perdía su /-e/ final en la segunda persona del singular (DĪC)[268].

- En el pretérito indefinido y en el pretérito imperfecto de subjuntivo:

a) Formas verbales cuyo lexema termina en consonante palatal. El fenómeno, que se explica por una asimilación de la vocal temática /i/, perteneciente al orden palatal, a dicha consonante, afecta a verbos como *crexé, crié, cullí, muí, texí, trayé*, etc.: *crexey - crexeray, creyey - creyeray, culley - culleray, muyey - muyeray, texey - texeray, trayey - trayeray, etc.*

b) Paradigmas de los verbos *í* y *sé* (*fuey - fueray, fues - fueras, fue - fuera, fuemos -fuéramos, fuez - fuéraz, fueron - fueran*), explicables, desde el punto de vista histórico, a partir del étimo latino FŪĪ y de las analogías correspondientes.

- En el futuro imperfecto de indicativo y en el potencial simple.

a) Diferentes casos de futuros y potenciales de verbos de las conjugaciones segunda y tercera, que coinciden en poseer /ø/ como vocal temática por la tendencia fonética a la pérdida de /e/ e /i/ en posición protónica. Son:

264. Véase el apartado dedicado más adelante a las contracciones (§ 3.6.2.10.3).

265. Alvar-Pottier, Morfología, p. 226; Menéndez Pidal, Manual, p. 302.

266. El rasgo se registra en otras modalidades lingüísticas aragonesas (Arnal Purroy, La Puebla de Castro, p. 115; Monge, La Puebla de Híjar, p. 208).

267. Estas formas imperativas sin apocopar se registran también en diferentes áreas aragonesas (Alvar, Cuevas de Cañart, p. 193; Dialecto, p. 225; Jaca, p. 99; Arnal Purroy, La Puebla de Castro, p. 126; Aspectos, p. 352; Bayo, Comedia chesa, pp. 95 y 99; Gastón, Cheso, p. 248; Giralt, Azanuy, p. 142; Aspectos, p. 237; Mott, Gistaín, p. 74; Nagore, Panticosa, p. 159; Quintana, Mezquín, p. 65).

268. Ernout, Morphologie, pp. 168-169.

a.1. Paradigmas de *cabé, habé, queré* y *sabé* (*cabré - cabríay, habré - habríay, querré - querríay, sabré - sabríay...*), coincidentes con el castellano y en los que la consonante final del lexema se ha unido directamente a la /R/ del infinitivo.

a.2. Paradigmas de *molé, salí, tené y vení* (*moldré - moldríay, saldré - saldríay, tendré - tendríay, vendré - vendríay*), en los que la pérdida de la vocal protónica ha hecho necesario el desarrollo de una consonante epentética[269].

a.3. Paradigmas de *cayé* y *trayé* : *cairé - cairíay, trairé - trairíay.* En estos casos, al perderse la vocal temática, el sonido consonántico, palatal, fricativo, sonoro [y] con que termina el lexema queda en posición implosiva y pasa a ser un sonido semivocálico del orden anterior o palatal [i][270].

b) Paradigmas de los verbos *decí* y *fé* (*diré - diríay, dirás - dirías, dirá - diría; faré - faríay, farás - farías, fará - faría...*), que se justifican, desde el punto de vista histórico, a partir de los infinitivos contractos /fá/ y /dí/, procedentes de FA(CĚ)RE y DĪ(CĚ)RE, respectivamente (véase § 3.6.2.10.3).

- En los participios fuertes a los que hemos aludido anteriormente: *güelto, ubierto* y *visto*; los correspondientes a los verbos *decí* y *fé*, sincrónicamente, ofrecen más dificultades para atribuirles dicho alomorfo, pero no desde una perspectiva histórica en la que se observa vocalización de la consonante final del lexema (grupo KT de DĬCTU > *dito* y de FACTU > *feito*).

Además de esta relación de formas que manifiestan ausencia de vocal temática, se documentan otras irregularidades en este morfema:

- Por un lado y como en castellano, los presentes de subjuntivo de los verbos *sé* y *vié* no se realizan como /ø/, alomorfo característico de dicho morfema en este tiempo, sino con /e/. El fenómeno, irregular en una descripción sincrónica, tiene su explicación desde el punto de vista histórico, ya que tanto en *seay*, procedente del latín SĚDEAM (> se(y)a > *seay*), como en *veay*, originado en el latín VĬDEAM (> ve(y)a > *veay*), la vocal /e/ no es temática, sino que pertenece al lexema.

- Por otro lado, algunos gerundios de las conjugaciones segunda y tercera presentan alomorfos diferentes al regular /ié/:

a) Verbos cuyo lexema termina en consonate palatal tienen como vocal temática /e/. La nómina de los afectados por esta situación, así como la explicación del fenómeno coinciden con lo expuesto al estudiar casos de irregularidad en la realización del morfema de vocal temática en el pretérito indefinido de verbos de estas dos conjugaciones y con idéntica característica fónica en el lexema: *crexendo, cullendo....*

269. Sobre la epéntesis de /d/ en los grupos romances /-n' r-/, /-l' r-/, véase § 2.3.6.

270. Las mismas formas irregulares de futuro de estos dos verbos aparecen documentadas en otras modalidades lingüísticas hispánicas actuales (Arnal Purroy, La Puebla de Castro, p. 114; Buesa, Soluciones antihiáticas, pp. 96-97; Reta, Eslava, p. 374; Rosenblat, Morfología dialectal, pp. 270-271), así como en documentación antigua (Frago, Diacronía lingüística, pp. 186-187); sin embargo, no reciben una explicación similar a la que aquí hemos señalado, ya que, en ellas, al ser el lexema verbal /ka-/ y /tRa-/, se considera que se ha formado un diptongo decreciente [ai] por encontrarse la vocal lexemática y la temática en posición pretónica. Dado que, en ansotano, el lexema es /kay-/ y /tRay-/, parece más lógico mantener la explicación que hemos apuntado inicialmente, porque, de lo contrario, habría que pensar en una pérdida previa de la consonante palatal lexemática, lo cual no parece demasiado probable, puesto que se mantiene de forma general a lo largo de todo el paradigma, o bien en una castellanización del lexema en este tiempo.

b) Verbos *fé* e *i* que expresan el morfema de vocal temática con los alomorfos /é/ e /í/, respectivamente, al tomar las vocales características de las conjugaciones a las que pertenecen: *fendo, indo.* El fenómeno, reducido a estos dos verbos, en ansotano, tiene una mayor extensión en otras variedades lingüísticas aragonesas[271].

3.6.2.10. Irregularidades del morfema léxico

En líneas generales, en ansotano, las irregularidades que el morfema léxico puede presentar en su realización se dividen en tres grupos:

1. Verbos cuyo lexema presenta una sola forma base. En este grupo, se estudian las variaciones que el morfema léxico puede tener en su realización, respecto a esta forma única, caracterizada como regular.

2. Verbos cuyo lexema presenta más de una forma base. Se analizan en este apartado las diferentes bases que aparecen en la conjugación de un determinado verbo y que no pueden ser consideradas como variaciones de una sola, como en el grupo anterior.

3. Contracciones. Se incluyen casos de irregularidad que se explican por contracción o reducción de los étimos de los que proceden las formas verbales regulares y no regulares.

3.6.2.10.1. Verbos cuyo lexema presenta una sola forma base

Las variaciones que el morfema léxico presenta en su materialización pueden afectar a algunos de sus sonidos vocálicos, a los consonánticos o a ambos a la vez, por lo que distinguiremos tres tipos de irregularidad dentro de este grupo: vocálica, consonántica y mixta[272].

a) Irregularidades vocálicas.

• **Variación /e/ ~ /ié/.** El morfema léxico presenta /ié/ en lugar de /e/ en las formas fuertes (personas YO, TÚ, ÉL, ELLOS de los presentes de indicativo y subjuntivo y TÚ del imperativo) de ciertos verbos de las conjugaciones primera y segunda con esquemas {-e -á} y {-e -é} (ej.: *brendá, estendé* y los coincidentes con el castellano *alentá, entendé, enterrá, queré, sembrá...*)[273]: ***briendo, briendas, brienda, brendamos, brendaz, briendan***, presente de indicativo; ***briendey, briendes, briende, brendemos, brendez, brienden***, presente de subjuntivo; ***brienda, brendá***, imperativo. Desde el punto de vista histórico, la presencia de /ié/ se explica por la diptongación que sufrió la Ĕ breve tónica latina (ej.: INTĔNDO > *entiendo*) y que se extendió, por analogía, a verbos que originariamente no tenían dicha Ĕ (ej.: SĔMINO > *siembro*).

271. Arnal Purroy, La Puebla de Castro, pp. 101-102; Aspectos, p. 351; Badia, Bielsa, p.125; Bayo, Comedia chesa, p. 99; Gastón, Cheso, p. 269; Lázaro, Magallón, p. 12; Monge, La Puebla de Híjar, p. 209; Nagore, Orós Alto, p. 346.

272. Éste es el modelo tradicional de descripción de la morfología de la irregularidad verbal en español que puede encontrarse en la RAE (Esbozo) y en trabajos de este tipo que han seguido las directrices marcadas por ella.

273. A esta nómina de verbos, hay que sumar las formas fuertes del presente de indicativo -excepto YO- y de imperativo de *tené* y *vení*, verbos que presentan, además, otros tipos de irregularidad. Desde el punto de vista histórico, cabe destacar la diptongación producida en la segunda persona singular de imperativo de estos dos verbos, a diferencia del castellano: el diptongo /ié/ es regular en el caso de *tien* -< lat. TĔNE-, mientras que es explicado por analogía con esta última forma o por no inflexión de /-T/ el existente en *viene* < lat. VĔNT.

• **Variación /o/ ~ /ué/.** El morfema léxico se realiza como /ué/ en lugar de /o/ en las formas fuertes de algunos verbos de las conjugaciones primera y segunda que obedecen a los esquemas {-o -á} y {-o -é} (ej.: *golvé, golé, alcordase* y los comunes con la lengua oficial *cocé*[274], *mové, sonase...*)[275]: ***güelvo, güelves, güelve, golvemos, golvez, güelven***, presente de indicativo; ***güelvay, güelvas, güelva, golvamos, golvaz, güelvan***, presente de subjuntivo; ***güelve, golvé***, imperativo. Desde el punto de vista histórico, /ué/ aparece por la diptongación de Ŏ breve tónica latina (ej.: SŎNO > *sueno*).

• **Variación /e/ ~ /i/.** El morfema léxico presenta en su realización un morfo /i/ en vez de /e/ en las formas fuertes del presente de indicativo e imperativo, en el pretérito indefinido, en el presente y pretérito imperfecto de subjuntivo y en el gerundio. La irregularidad afecta a verbos de la tercera conjugación con un esquema {-e -í} (ej.: *atreví, arreguí, texí* y los también castellanos *decí*[276], *medí, vestí...*): ***atrivo, atrives, atrive, atrevimos, atreviz, atriven***, presente de indicativo; ***atrive, atreví***, imperativo; ***atriviey, atriviés, atrivió...***, pretérito indefinido; ***atrivieray, atrivieras, atriviera...***, pretérito imperfecto de subjuntivo; ***atrivay, atrivas, atriva...***, presente de subjuntivo; **atriv**iendo, gerundio. Desde el punto de vista histórico, la realización /i/ se explica por la inflexión que las vocales Ē e Ĭ latinas sufren en presencia de una yod, situación que tiene lugar en la primera persona del singular del presente de indicativo, en el pretérito indefinido, en el presente y pretérito imperfecto de subjuntivo y en el gerundio (ej.: MĒTIO > *mido*; MĒTIVIT > *midió* ; MĒTIAM > *mida...*). Estas formas con yod atrajeron, por analogía, a las restantes formas fuertes del presente de indicativo e imperativo que no la tenían[277] (ej.: MĒTIS > † *mides*) y también a verbos que, originariamente, no tenían Ē o Ĭ (ej.: TĔXO > † *tixo*).

• **Variación /e/ ~ /i/ ~ /ié/.** El lexema se realiza con /i/ en todas las formas en que se produce la variación /e/ ~ /i/, excepto en las fuertes de los presentes de indicativo, subjuntivo e imperativo donde se usa /ié/. La irregularidad afecta a verbos de la tercera conjugación con el esquema {-e -í} (ej.: *mentí, sentí, divertí*, formas pertenecientes también al castellano): ***miento, mientes, miente, mentimos, mentiz, mienten***, presente de indicativo; ***mientay, mientas, mienta, mintamos, mintaz, mientan***, presente de subjuntivo; ***miente, mentí***, imperativo; ***mintiey, mintiés, mintió...***, preterito indefinido; ***mintieray, mintieras, mintiera...***, preterito imperfecto de subjuntivo; ***mintiendo***, gerundio. Desde una perspectiva histórica, esta triple variación vocálica (/e/, /i/, /ié/) se explica por la existencia en latín de una Ĕ que diptongó en las formas fuertes, a pesar de la presencia de una yod en algunas de ellas (ej.: SĔNTIO > *siento*; SĔNTIS > *sientes*; SĔNTIAM > *sienta*), fue inflexionada en las formas débiles ante yod (ej.: SĔNTIATIS > *sintaz*) y permaneció invariable en los demás casos (ej.: SĔNTĬTIS > *sentiz*).

• **Variación /o/ ~ /u/ ~ /ué/.** La distribución de formas que presenta esta variación y la explicación histórica que cabría hacer de ella es similar a la expuesta para el tipo anterior (/e/ ~ /i/ ~ /ié/). La

274. El verbo *cocé* presenta, además, otro rasgo de irregularidad, como se estudiará más adelante.

275. El verbo *colá* constituye una excepción dentro de este grupo de verbos, ya que en él no se produce diptongación en las formas fuertes. El fenómeno, insólito en ansotano, está difundido, con profusión o de forma asistemática, en otras modalidades aragonesas (Alvar, Jaca, 96; Arnal Purroy, La Puebla de Castro, p. 103; Aspectos, pp. 355-356; Ballarín, Gram. benasquesa, p. 32; Ena, Moyuela, p. 110; González Guzmán, Aragüés, p. 78; Haensch, Hablas fronterizas, p. 92; Lázaro, Magallón, p. 11; Monge, La Puebla de Híjar, p. 207; Mott, Gistaín, p. 73; Nagore, Panticosa, pp. 137-138).

276. En el verbo *decí*, la irregularidad de la que tratamos en estos momentos afecta propiamente al pretérito indefinido, pretérito imperfecto de subjuntivo, gerundio y formas fuertes del presente de indicativo, excepto la forma YO, ya que en ésta y en los demás tiempos donde aparece el morfo /i/ hay que hablar de irregularidad mixta, como se indicará más adelante.

277. La acción analógica no se ejerció sobre las débiles, porque éstas tenían Ī que impedía, por disimilación, el cambio vocálico (e... ĭ > i... ĭ > e... ĭ).

irregularidad aparece en verbos de la tercera conjugación con un esquema {-o -í} (ej.: *dormí, morí*[278], voces coincidentes con la lengua oficial): ***duermo, duermes, duermo, dormimos, dormiz, duermen***, presente de indicativo; ***duermay, duermas, duerma, durmamos, durmaz, duerman***, presente de subjuntivo; ***duerme, dormí***, imperativo; ***durmiey, durmies, durmió***..., preterito indefinido; ***durmieray, durmieras, durmiera***..., preterito imperfecto de subjuntivo; ***durmiendo***, gerundio.

b) Irregularidades consonánticas

• **Variación /b/ ~ /y/.** El morfema léxico se realiza con el alomorfo /y/ en lugar de /b/ en las formas de presente de subjuntivo del verbo *habé*, como en castellano (*hayay, hayas, haya*...)[279], regulares, desde el punto de vista diacrónico (HABEAT > *haia(t) > *haya*).

• **Variación /š/ ~ /šk/.** El morfema léxico contiene el alomorfo /š/ en todas las formas y tiempos, excepto en la primera persona del singular del presente de indicativo y en todo el presente de subjuntivo en los que aparece /šk/. El fenómeno afecta a verbos de la segunda conjugación cuyo lexema termina en /š/, por tanto, con el esquema {-xé} (ej.: *conoxé, amanixé, aparixé, crexé, naxé*...): ***conoxco, conoxes, conoxe, conoxemos, conoxez, conoxen***, presente de indicativo; ***conoxcay, conoxcas, conoxca***..., presente de subjuntivo. Desde el punto de vista histórico, todos ellos proceden de incoativos latinos que en ansotano deberían haber tenido un resultado /SK^{a,o}/ > /sk/ y /SK^{i}/ > /š/ (ej.: NASCO > **nasco*; NASCAM > **nasca*; NASCIS > *naxes*); no obstante, las formas con /SK^{a,o}/ adoptaron /š/ en lugar de /s/, por analogía con las que tenían /SK^{i}/ (ej.: NASCO > *naxco*; NASCAM > † *naxca*)[280].

• **Variación /l/, /ḷ/ ~ /lg/.** El morfema léxico presenta /l/ o /ḷ/, según el verbo de que se trate, en todas las formas y tiempos, excepto en la primera persona del singular del presente de indicativo y en todo el presente de subjuntivo en los que aparece el alomorfo /lg/. La irregularidad tiene lugar en verbos de la tercera conjugación con el esquema {-lí} o {-llí} (ej.: *salí, bullí*): ***salgo, sales, sale***..., presente de indicativo; ***salgay, salgas, salga***..., presente de subjuntivo. Desde el punto de vista histórico, se han expuesto diferentes hipótesis para explicar la presencia de /g/. Podría pensarse en una analogía con verbos en los que es etimológica (ej.: CŬLLOCO > *cuelgo*)[281] o en un intento de uniformar el paradigma mediante la creación de la falsa igualdad /ḷ/ = /lg/, así como /ṇ/ = /ng/, con lo que /l/ mantiene la regularidad del paradigma y /g/ es índice combinatorio y no formativo[282].

• **Variación /n/ ~ /ng/.** El morfema léxico se expresa con /n/ en la mayoría de los tiempos y formas, excepto en las débiles del presente de subjuntivo que adoptan /ng/. La variación afecta a verbos de las conjugaciones segunda y tercera con los esquemas {-né} o {-ní} (ej.: *tené, vení*): ***tengamos, ten-***

278. El verbo *morí* presenta, además, la variación /o/ ~ /ué/ en el participio.

279. En la presente investigación, no han sido documentadas las formas de presente de subjuntivo *haigay, haigas, haiga*..., registradas por Alvar (Repertorio ansotano, p. 24).

280. Una irregularidad de carácter similar presenta el verbo *florecé*, con la particularidad de que éste muestra una variación /ϑ/ ~ /ϑk/, lo que supone un resultado /SK / > /ϑ/, análogo al castellano. A este verbo se ha asimilado, por analogía, otro cuyo lexema termina en /ϑ/. Se trata del verbo *cocé*, cuyo morfema léxico adopta /ϑ/ en todas las formas y tiempos, excepto en la primera persona singular del presente de indicativo y en todas las del presente de subjuntivo en las que aparece /ϑk/: *cuezco, cueces, cuece*..., presente de indicativo; *cuezcay, cuezcas, cuezca*..., presente de subjuntivo.

281. Menéndez Pidal, Manual, p. 292.

282. Véase Alvar-Pottier (Morfología, pp. 220-222), quienes, además, realizan un breve resumen de algunas de las hipótesis explicativas de este fenómeno, al igual que Lloyd (Del latín al español, pp. 468-472).

gaz[283]. Las explicaciones históricas de este fenómeno son similares a las señaladas para la irregularidad anterior (/l/, /l̥/ ~ /lg/).

• **Variación /n/, /l/ ~ /nd/, /ld/.** En la materialización del morfema léxico, en lugar de /n/ o /l/, aparecen estos mismos morfos con la adición del sonido /d/ en el futuro imperfecto y potencial simple, por pérdida de vocal temática y posterior desarrollo de consonante epentética (véase § 3.6.2.9). El fenómeno afecta a verbos de las conjugaciones segunda y tercera con esquemas {-né}, {-ní} y {-lí} (ej.: *molé, salí, tené, vení*): ***moldré, moldrás, moldrá***..., futuro imperfecto; ***moldríay, moldrías, moldría***..., potencial simple.

• **Variación /u/ ~ /uy/.** El morfema léxico se representa como /uy/ en lugar de /u/ en las formas fuertes del presente de indicativo y del imperativo, en el pretérito indefinido, en el presente y pretérito imperfecto de subjuntivo y en el gerundio. La irregularidad se extiende a verbos de la tercera conjugación con el esquema {-uí} (ej.: *muí, fuí*): ***muyo, muyes, muye, muimos, muiz, muyen***, presente de indicativo; ***muyey, muyés, muyó***..., pretérito indefinido; ***muyay, muyas, muya***..., presente de subjuntivo; ***muye, muí***, imperativo; ***muyeray, muyeras, muyera***..., pretérito imperfecto de subjuntivo; ***muyendo***, gerundio. Desde una perspectiva diacrónica, la presencia de /y/ se explica por la conservación de este resultado, procedente de /GY/, en formas donde es etimológico (ej.: ĒMULGEO > *muyo*; EMULGEAM > *muya*) y por extensión analógica del mismo a formas donde no lo es (ej.: ĒMULGES > † *muyes*; ĒMULGET > † *muye*).

c) Irregularidades mixtas

• **Variación /eϑ/ ~ /ig/.** En el lexema del verbo *decí*, además del ya comentado /diϑ-/, se usa un alomorfo /dig-/ en lugar de /deϑ-/ en la forma YO del presente de indicativo y en todo el presente de subjuntivo, como en castellano: ***digo, dices, dice, decimos, deciz, dicen***, presente de indicativo; ***digay, digas, diga***..., presente de subjuntivo. A los motivos de la variación /e/ ~ /i/, que ya hemos analizado, hay que añadir ahora la evolución de /-K^{a,o}-/ > /-g-/ que explica la presencia de dicho alomorfo en las formas señaladas.

• **Variación /en/ ~ /iéng/.** En lugar de /en/, el alomorfo /iéng/ realiza el morfema léxico en la primera persona singular del presente de indicativo y en las formas fuertes del presente de subjuntivo en verbos de las conjugaciones segunda y tercera con esquemas {-e -né} y {-e -ní} (ej.: *tené, vení*): ***tiengo, tienes, tiene, tenemos, tenez, tienen***, presente de indicativo; ***tiengay, tiengas, tienga, tengamos, tengaz, tiengan***, presente de subjuntivo. Desde una perspectiva histórica, hay que destacar la peculiar diptongación ansotana de Ḕ en presencia de yod[284], a diferencia del castellano, y la ya comentada adición de /g/.

283. En esta irregularidad, consideramos solamente las formas débiles del presente de subjuntivo, porque en las fuertes de este tiempo, así como en la forma YO del presente de indicativo ocurre una variación mixta que estudiaremos más adelante.

284. La diptongación de Ḕ ante yod en determinadas voces, no obstante, es una rasgo que el ansotano comparte con otras modalidades lingüísticas del aragonés, dialecto que lo documenta desde antiguo, (Alvar, Jaca, 96; Arnal Purroy, La Puebla de Castro, pp. 108-109; Aspectos, pp. 361-362; Bayo, Comedia chesa, p. 93; Castañer, Textos de los Siglos de Oro, p. 262; García de Diego, Dialecto, p. 252; Giralt, Aspectos, pp. 200-201; González Guzmán, Aragüés, p. 83; Grupo, Lo cheso, pp. 147, 152; Hanssen, Conjugación aragonesa, pp. 409-410; Kuhn, Hocharagonesische, p. 12; Mott, Gistaín, pp. 95, 96; Vocalismo y consonantismo, p. 113; Nagore, Panticosa, p. 149; Plaza, Valle de Benasque, pp. 183, 192), así como con el leonés (Menéndez Pidal, Manual, p. 57).

• **Variación /ay/ ~ /ai/ ~ /aig/.** En el morfema léxico no aparece /ay/ en la forma YO del presente de indicativo y en todas las del presente de subjuntivo, en las que hallamos /aig/, ni en el futuro imperfecto y potencial simple que presentan el alomorfo /ai/. Ofrecen esta irregularidad verbos de la conjugación segunda con esquema {-yé} (ej.: *trayé, cayé*): ***traigo, trayes, traye, trayemos, trayez, trayen***, presente de indicativo; ***traigay, traigas, traiga***..., presente de subjuntivo; ***trairíay, trairías***..., potencial simple. La sustitución de /ay/ por /ai/ ha sido comentada (véase § 3.6.2.9), mientras que la adición de /g/ en las formas enumeradas se explica por analogía con verbos que llevan /g/.

• **Variación /f/ ~ /fiθ/ ~ /fay/.** En la realización del morfema léxico del verbo *fé*, aparece el alomorfo /fiθ-/ en el pretérito indefinido y en el pretérito imperfecto de subjuntivo y /fay-/ en el presente de subjuntivo, en lugar del morfo regular /f-/: ***ficiey, ficiés, fició***..., pretérito indefinido; ***ficieray, ficieras, ficiera***..., pretérito imperfecto de subjuntivo; ***fayay, fayas, faya***..., presente de subjuntivo. Desde el punto de vista histórico, /fiθ-/ procede del perfecto fuerte latino FĒCĪ; el ansotano no ha conservado las formas fuertes de este verbo, pero sí ha inflexionado la vocal del lexema. Por su parte, /fay-/ se explica por analogía con el verbo *habé*, en este mismo tiempo.

• **Variación /i/ ~ /e/ ~ /ey/.** Es una irregularidad difícil de sistematizar, ya que los distintos alomorfos que pueden realizar el morfema léxico no están condicionados distribucionalmente de la misma manera en los verbos a los que afecta dicha variación, a saber, algunos de la segunda conjugación con un esquema {-ié} (ej.: *crié, vié*). Así:

- En el verbo *crié*, el morfo /kRi-/ sólo aparece en la forma de infinitivo, mientras que /kRe-/ es el alomorfo que realiza el morfema léxico en los presentes de indicativo, subjuntivo e imperativo, en el futuro imperfecto y potencial simple y /krey-/ el que lo representa en las restantes formas y tiempos: ***creo, crees, cree***..., presente de indicativo; ***creyebay, creyebas, creyeba***..., pretérito imperfecto de indicativo.

- En el verbo *vié*, /bi-/ se documenta en las formas débiles del presente de indicativo e imperativo, en el pretérito imperfecto de indicativo y subjuntivo y en el pretérito indefinido; /be-/, en la forma YO del presente de indicativo, en el futuro imperfecto y potencial simple y en el presente de subjuntivo; y, por último, /bey-/, en las formas TÚ, ÉL, ELLOS del presente de indicativo y TÚ del imperativo: ***veo, veyes, veye, viemos, viez, veyen***, presente de indicativo.

Los tres alomorfos que pueden presentar los lexemas de estos verbos constituyen las soluciones que el ansotano manifiesta ante el fenómeno de dos vocales en contacto[285]: conservación de las dos vocales (ej.: *crees*), desarrollo de una consonante antihiática entre ambas, en nuestro caso /y/ (ej.: *veyes*), unión de vocales iguales (ej.: *veríay*) y diferenciación de las mismas, mediante el cierre de la no acentuada que tiene una menor resistencia (ej.: *viebay*).

3.6.2.10.2. Verbos cuyo lexema presenta más de una forma base

Dentro de este apartado, se incluyen irregularidades que no pueden ser caracterizadas como simples variantes de la forma léxica regular, ya que se trata de verbos que presentan morfos completamente distintos para realizar su morfema léxico. En esta situación se hallan *habé, í* y *sé*.

285. Véanse, al respecto, los trabajos de Buesa (Soluciones antihiáticas), Pottier (Vocales en hiato) y Rabanales (Hiato y antihiato).

a) El verbo *habé* realiza su morfema léxico mediante el morfo /ab-/ y los diferentes alomorfos de éste, /ub-/, /ay-/[286], en todas las formas y tiempos, salvo en las formas impersonales que adoptan una base léxica diferente: /bist-/ (ej.: *bistá, bistaba*, formas impersonales del presente y pretérito imperfecto de indicativo, respectivamente). Desde una perspectiva histórica, la base /bist-/ es un compuesto formado por el pronombre adverbial *bi*, derivado del latín ĬBĪ, y el verbo *está*, procedente del STARE latino[287].

b) El verbo *í* tiene tres formas base para realizar su morfema léxico: /i-/ y su variante /yi-/, en las formas débiles del presente de indicativo e imperativo, en el pretérito imperfecto de indicativo, futuro imperfecto, potencial simple, gerundio y participio; /fu-/, en el pretérito indefinido y pretérito imperfecto de subjuntivo; /b-/ y su variante /bay-/, en las formas fuertes del presente de indicativo y del imperativo y en todo el presente de subjuntivo (ej.: ***voi, vas, va, imos, iz, van***, presente de indicativo; ***fuey, fues, fue***..., pretérito indefinido; ***vayay, vayas, vaya***, presente de subjuntivo; ***yíu***, participio). El morfo /i/ y su variante /yi/ proceden del latín ĪRE que poseía en esta lengua una sola raíz. El ansotano, como otros romances, lo sustituyó por los dos alomorfos señalados en las formas y tiempos indicados anteriormente: /fu-/, derivado del perfecto fuerte latino FŪĪ y /b-/, procedente del verbo latino VADĔRE; la variante de esta última forma léxica básica, /bay-/, que, desde el punto de vista descriptivo-sincrónico, es irregular, históricamente, se explica por analogía con otras formas verbales como HABEAM (HABEAM > *haya*; VADAM > † *vaya*).

c) A diferencia del verbo anterior, la diversidad lexemática de *sé* procede del latín. Como indican Alvar y Pottier[288], al tener un uso muy frecuente, escapó de los procesos de analogía y pasó al romance con un tipo de flexión muy compleja.

- En primer lugar, presenta el morfo /fu-/, procedente del perfecto latino FŪĪ, para el pretérito indefinido y pretérito impefecto de subjuntivo: *fuey, fues, fue*..., pretérito indefinido; fueray, *fueras, fuera*..., pretérito imperfecto de subjuntivo.

- En los tiempos no perfectos, el verbo ESSE tenía /S/ o /ES/, situación que ha heredado el ansotano, con alguna modificación explicable por fonética histórica:

- En el presente de indicativo, /S/ aparece en las formas YO, NOSOTROS, VOSOTROS[289] y ELLOS: *soy, somos, soz*. La raíz latina /ES/, por su parte, se presenta bajo las formas ansotanas (TÚ) *yes* y (ÉL) *ye*, resultado de la diptongación de Ĕ en ambas y del mantenimiento de /-S/ en la primera de ellas y de su pérdida en la segunda (ĔS > *yes*; ĔST > *ye*); con ello, se consigue la unificación con los morfos de persona y número de los demás verbos, por un lado, y la no homonimia entre segunda y tercera personas del singular, por otro.

286. Más adelante, se citará otro rasgo de irregularidad que presenta la realización lexemática de este verbo.

287. La forma base /bist-/ es característica de Ansó; en Fago, no se usa el compuesto con *bi*, sino solamente las formas de tercera persona del verbo *está*, en su acepción de 'haber, existir'.

288. Morfología, p. 224.

289. En latín, la forma VOSOTROS no tenía la raíz /s/, sino /es/. El ansotano, al igual que el castellano, uniformó esta persona con las otras del plural y creó *SŬTIS que ha evolucionado a *soz*.

- En el pretérito imperfecto de indicativo, se documenta /ĔRA-/, basado en la raíz /ES/ de la que procede por el proceso de rotacismo: *yeray, yeras, yera*...[290].

- La tercera base léxica de este verbo, /s-/, usada en el futuro imperfecto, potencial simple, infinitivo, participio y gerundio (ej.: *seré, serás, será*..., futuro imperfecto; *seríay, serías, sería*..., potencial simple; *siendo*, gerundio; *síu*, participio), no procede del vebo ESSE, como en las formas de presente de indicativo, sino de SEDĒRE.

3.6.2.10.3. Contracciones

Los casos de irregularidad por contracción se refieren a la realización del morfema léxico mediante morfos que proceden de la reducción de su correspondiente étimo, lo que da lugar a formas lexemáticas diferentes de las que se consideran fijas y regulares. El fenómeno afecta a algunos formas y tiempos de los verbos *decí, fé, habé, í* y *sabé*.

a) Futuro imperfecto y potencial simple del verbo *decí* : *diré, dirás, dirá*..., futuro imperfecto; *diríaiy dirías, diría*..., potencial simple. Desde el punto de vista histórico, /d-/ se explica a partir de la forma *dir*, procedente de la contracción del latín DĪCĔRE (DĪ(CĔ)RE > *dir*)[291].

b) Futuro imperfecto, potencial simple y formas TÚ, ÉL, ELLOS del presente de indicativo del verbo *fé*: *faré, farás, fará*..., futuro imperfecto; *faríay, farías, faría*..., potencial simple; *fas, fa, fan*, presente de indicativo. El morfo /f-/ tiene su origen en el infinitivo *far* que procede de la contracción del étimo latino FACĔRE (FA(CĔ)RE > *far*)[292].

c) Presente y pretérito imperfecto de indicativo del verbo *habé*: *he, has, ha, hemos, hez, han*, presente de indicativo; *hebay, hebas, heba*..., pretérito imperfecto de indicativo. Estas formas se justifican por las contracciones que sus étimos correspondientes sufrieron en latín vulgar: HABEO > *haio > *he*[293]; HA(BE)S > *has > *has*; HA(BE)T > *hat > *ha*; H(AB)ĒMUS > *hemos > *hemos*; H(AB)ĒTIS > *het(i)s > *hez*, HA(BE)NT > *hant > *han*; H(AB)EBAM > *heba(m) > *hebay*; H(AB)EBAS > *hebas > *hebas*; H(AB)EBAT > *hebat > *heba*...[294].

d) Formas TÚ, ÉL y ELLOS del presente de indicativo del verbo *í* (ej.: vas, va, van) procedentes de la contracción del étimo latino VADĔRE: VA(DI)S > *vas > *vas*; VA(DI)T > *vat > *va*; VA(DU)NT > *vant > *van*.

290. La diptongación de /ĔĖ/ en las formas verbales estudiadas (ĔS, ĔST, ĔRAM...), a diferencia del castellano, se documenta en astur-leonés (Cano, Somiedo, pp. 160, 161; Díaz González, Candamo, p. 69; Martínez Álvarez, Bable y castellano, p. 102) y en aragonés desde antiguo (Castañer, Textos de los Siglos de Oro, p. 262; Contribución, pp. 1.031, 1.032; Cooper, Alto Aragón, pp. 221-222; García de Diego, Dialecto, pp. 235, 251; Grupo, Lo cheso, p. 97; Mott, Gistaín, p. 82; Nagore, Panticosa, pp. 149, 151; Orós Alto, p, 343; Plaza, Valle de Benasque, pp. 183, 193; Rohlfs, Fabla chesa, p. 188; Umphrey, Dialecto, p. 169; Vázquez, Poesías en aragonés, pp. 167, 175).

291. Para el participio *dito* de este verbo, así como para el imperativo *di*, véase lo indicado en las secciones correspondientes a las irregularidades de los morfemas de las formas no personales y de la vocal temática.

292. El mismo tipo de contracción se registra en otras variedades lingüísticas de Aragón (Alvar, Graus, p. 21; Bayo, Comedia chesa, p. 97; Giralt, Azanuy, pp. 155, 159; Aspectos, pp. 225-226; Mott, Gistaín, p. 89; Nagore, Panticosa, p. 149; Orós Alto, p. 343).

293. Por analogía con *he*, se creó la forma *sé*, primera persona del presente de indicativo del verbo *sabé*.

294. La contracción se documenta en el campo de Jaca o en los valles de Echo y Aragüés (Alvar, Jaca, p. 103; Bayo, Comedia chesa, p. 101; Gastón, Cheso, p. 256; González Guzmán, Aragüés, p. 85; Miral, Fer, p. 8; Ser, p. 215).

3.6.2.11. Conjugación de verbos regulares e irregulares (formas simples)

Como resumen de toda la exposición anterior, presentamos en este apartado la conjugación de las formas simples de los principales verbos, regulares e irregulares, ansotanos citados en ella.

Chugá

Infinitivo *chugá* **Participo** *chugáu* **Gerundio** *chugando*

Indicativo

Presente	Pret. Imp.	Pret. Ind.	Fut. Imp.	Pot. Sim.
chugo	*chugabay*	*chuguey*	*chugaré*	*chugaríay*
chugas	*chugabas*	*chugués*	*chugarás*	*chugarías*
chuga	*chugaba*	*chugó*	*chugará*	*chugaría*
chugamos	*chugábamos*	*chuguemos*	*chugaremos*	*chugaríamos*
chugaz	*chugábaz*	*chuguez*	*chugarez*	*chugaríaz*
chugan	*chugaban*	*chugoron*	*chugarán*	*chugarían*

Subjuntivo

Presente	Pretér. Imperf.
chuguey	*chugaray*
chugues	*chugaras*
chugue	*chugara*
chuguemos	*chugáramos*
chuguez	*chugáraz*
chuguen	*chugaran*

Imperativo

chuga
chugá(z)

Bebé

Infinitivo *bebé* **Participo** *bebíu* **Gerundio** *bebiendo*

Indicativo

Presente	Pret. Imp.	Pret. Ind.	Fut. Imp.	Pot. Sim.
bebo	*bebebay*	*bebiey*	*beberé*	*beberíay*
bebes	*bebebas*	*bebiés*	*beberás*	*beberías*
bebe	*bebeba*	*bebió*	*beberá*	*bebería*
bebemos	*bebébamos*	*bebiemos*	*beberemos*	*beberíamos*
bebez	*bebébaz*	*bebiez*	*beberez*	*beberíaz*
beben	*bebeban*	*bebioron*	*beberán*	*beberían*

Subjuntivo		Imperativo
Presente	**Pretér. Imperf.**	*bebe*
bebay	*bebieray*	*bebé(z)*
bebas	*bebieras*	
beba	*bebiera*	
bebamos	*bebiéramos*	
bebaz	*bebiéraz*	
beban	*bebieran*	

Chuní

Infinitivo *chuní* **Participo** *chuníu* **Gerundio** *chuniendo*

Indicativo

Presente	Pret. Imp.	Pret. Ind.	Fut. Imp.	Pot. Sim.
chuno	*chunibay*	*chuniey*	*chuniré*	*chuniríay*
chunes	*chunibas*	*chuniés*	*chunirás*	*chunirías*
chune	*chuniba*	*chunió*	*chunirá*	*chuniría*
chunimos	*chuníbamos*	*chuniemos*	*chuniremos*	*chuniríamos*
chuniz	*chuníbaz*	*chuniez*	*chunirez*	*chuniríaz*
chunen	*chuniban*	*chunioron*	*chunirán*	*chuniríán*

Subjuntivo		Imperativo
Presente	**Pretér. Imperf.**	*chune*
chunay	*chunieray*	*chuní*
chunas	*chunieras*	
chuna	*chuniera*	
chunamos	*chuniéramos*	
chunaz	*chuniéraz*	
chunan	*chunieran*	

Habé [295]

Infinitivo *habé* **Participo** *habíu* **Gerundio** *habiendo*

Indicativo

Presente	Pret. Imp.	Fut. Imp.	Pot. Sim.
he	*hebay*	*habré*	*habríay*
has	*hebas*	*habrás*	*habrías*
ha	*heba*	*habrá*	*habría*
hemos	*hébamos*	*habremos*	*habríamos*
hez	*hébaz*	*habrez*	*habríaz*
han	*heban*	*habrán*	*habrían*

295. No se documentan las formas de pretérito indefinido ni de imperativo del verbo *haber*.

Subjuntivo

Presente	Pretér. Imperf.
hayay	*hubieray*
hayas	*hubieras*
haya	*hubiera*
hayamos	*hubiéramos*
hayaz	*hubiéraz*
hayan	*hubieran*

Sé[296]

Infinitivo *sé* **Participo** *síu* **Gerundio** *siendo*

Indicativo

Presente	Pret. Imp.	Pret. Ind.	Fut. Imp.	Pot. Sim.
soy	*yeray*	*fuey*	*seré*	*seríay*
yes	*yeras*	*fues*	*serás*	*serías*
ye	*yera*	*fue*	*será*	*sería*
somos	*yéramos*	*fuemos*	*seremos*	*seríamos*
soz	*yéraz*	*fuez*	*serez*	*seríaz*
son	*yeran*	*fueron*	*serán*	*serían*

Subjuntivo

Presente	Pretér. Imperf.
seay	*fueray*
seas	*fueras*
sea	*fuera*
seamos	*fuéramos*
seaz	*fuéraz*
sean	*fueran*

Dá

Infinitivo *dá* **Participo** *dau* **Gerundio** *dando*

Indicativo

Presente	Pret. Imp.	Pret. Ind.	Fut. Imp.	Pot. Sim.
doy	*dabay*	*diey*	*daré*	*daríay*
das	*dabas*	*dies*	*darás*	*darías*
da	*daba*	*dio*	*dará*	*daría*
damos	*dábamos*	*diemos*	*daremos*	*daríamos*
daz	*dábaz*	*diez*	*darez*	*daríaz*
dan	*daban*	*dioron*	*darán*	*darían*

296. Los hablantes ansotanos no emplean el imperativo de este verbo; en su lugar, recurren a formas de subjuntivo o a perífrasis modales de carácter obligativo, estudiadas más adelante: *que seas treballadó, tienes que treballá.*

Subjuntivo		Imperativo
Presente	**Pretér. Imperf.**	*da*
dey	*dieray*	*dá(z)*
des	*dieras*	
de	*diera*	
demos	*diéramos*	
dez	*diéraz*	
den	*dieran*	

Brendá

Infinitivo *brendá* **Participo** *brendáu* **Gerundio** *brendando*

Indicativo

Presente	Pret. Imp.	Pret. Ind.	Fut. Imp.	Pot. Sim.
briendo	*brendabay*	*brendey*	*brendaré*	*brendaríay*
briendas	*brendabas*	*brendés*	*brendarás*	*brendarías*
brienda	*brendaba*	*brendó*	*brendará*	*brendaría*
brendamos	*brendábamos*	*brendemos*	*brendaremos*	*brendaríamos*
brendaz	*brendábaz*	*brendez*	*brendarez*	*brendaríaz*
briendan	*brendaban*	*brendoron*	*brendarán*	*brendarían*

Subjuntivo		Imperativo
Presente	**Pretér. Imperf.**	*brienda*
briendey	*brendaray*	*brendá(z)*
briendes	*brendaras*	
briende	*brendara*	
brendemos	*brendáramos*	
brendez	*brendáraz*	
brienden	*brendaran*	

Golvé

Infinitivo *golvé* **Participo** *güelto* **Gerundio** *golviendo*

Indicativo

Presente	Pret. Imp.	Pret. Ind.	Fut. Imp.	Pot. Sim.
güelvo	*golvebay*	*golviey*	*golveré*	*golveríay*
güelves	*golvebas*	*golviés*	*golverás*	*golverías*
güelve	*golveba*	*golvió*	*golverá*	*golvería*
golvemos	*golvébamos*	*golviemos*	*golveremos*	*golveríamos*
golvez	*golvébaz*	*golviez*	*golverez*	*golveríaz*
güelven	*golveban*	*golvioron*	*golverán*	*golverían*

Subjuntivo		Imperativo
Presente	**Pretér. Imperf.**	*güelve*
güelvay	*golvieray*	*golvé(z)*
güelvas	*golvieras*	
güelva	*golviera*	
golvamos	*golviéramos*	
golvaz	*golviéraz*	
güelvan	*golvieran*	

Arreguí(se)

Infinitivo *arreguí* **Participo** *arreguíu* **Gerundio** *arriguiendo*

Indicativo

Presente	Pret. Imp.	Pret. Ind.	Fut. Imp.	Pot. Sim.
arrigo	*arreguibay*	*arriguiey*	*arreguiré*	*arreguiríay*
arrigues	*arreguibas*	*arriguiés*	*arreguirás*	*arreguirías*
arrigue	*arreguiba*	*arriguió*	*arreguirá*	*arreguiría*
arreguimos	*arreguíbamos*	*arriguiemos*	*arreguiremos*	*arreguiríamos*
arreguiz	*arreguíbaz*	*arriguiez*	*arreguirez*	*arreguiríaz*
arriguen	*arreguiban*	*arriguioron*	*arreguirán*	*arreguirían*

Subjuntivo		Imperativo
Presente	**Pretér. Imperf.**	*arrigue*
arrigay	*arriguieray*	*arreguí*
arrigas	*arriguieras*	
arriga	*arriguiera*	
arrigamos	*arriguiéramos*	
arrigaz	*arriguiéraz*	
arrigan	*arriguieran*	

Aparixé

Infinitivo *aparixé* **Participo** *aparixíu* **Gerundio** *aparixendo*

Indicativo

Presente	Pret. Imp.	Pret. Ind.	Fut. Imp.	Pot. Sim.
aparixco	*aparixebay*	*aparixey*	*aparixeré*	*aparixeríay*
aparixes	*aparixebas*	*aparixés*	*aparixerás*	*aparixerías*
aparixe	*aparixeba*	*aparixó*	*aparixerá*	*aparixería*
aparixemos	*aparixébamos*	*aparixemos*	*aparixeremos*	*aparixeríamos*
aparixez	*aparixébaz*	*aparixez*	*aparixerez*	*aparixeríaz*
aparixen	*aparixeban*	*aparixoron*	*aparixerán*	*aparixerían*

Subjuntivo			Imperativo
Presente	**Pretér. Imperf.**		*aparixe*
aparixcay	*aparixeray*		*aparixé(z)*
aparixcas	*aparixeras*		
aparixca		*aparixera*	
aparixcamos		*aparixéramos*	
aparixcaz		*aparixéraz*	
aparixcan		*aparixeran*	

Bullí[297]

Infinitivo *bullí* **Participo** *bullíu* **Gerundio** *bullendo*

Indicativo

Presente	Pret. Imp.	Pret. Ind.	Fut. Imp.	Pot. Sim.
bulle	*bulliba*	*bulló*	*bullirá*	*bulliría*

Subjuntivo

Presente	Pretér. Imperf.
bulga (o bulla)	*bullera*

Tené

Infinitivo *tené* **Participo** *teníu* **Gerundio** *teniendo*

Indicativo

Presente	Pret. Imp.	Pret. Ind.	Fut. Imp.	Pot. Sim.
tiengo	*tenebay*	*teniey*	*tendré*	*tendríay*
tienes	*tenebas*	*teniés*	*tendrás*	*tendrías*
tiene	*teneba*	*tenió*	*tendrá*	*tendría*
tenemos	*tenébamos*	*teniemos*	*tendremos*	*tendríamos*
tenez	*tenébaz*	*teniez*	*tendrez*	*tendríaz*
tienen	*teneban*	*tenioron*	*tendrán*	*tendrían*

Subjuntivo		Imperativo
Presente	**Pretér. Imperf.**	*tien*
tiengay	*tenieray*	*tené(z)*
tiengas	*tenieras*	
tienga	*teniera*	
tengamos	*teniéramos*	
tengaz	*teniéraz*	
tiengan	*tenieran*	

297. *Bullí* es un verbo defectivo que sólo se conjuga en tercera persona.

Vení

Infinitivo *vení* **Participio** *veníu* **Gerundio** *veniendo*

Indicativo

Presente	Pret. Imp.	Pret. Ind.	Fut. Imp.	Pot. Sim.
viengo	*venibay*	*veniey*	*vendré*	*vendríay*
vienes	*venibas*	*veniés*	*vendrás*	*vendrías*
viene	*veniba*	*venió*	*vendrá*	*vendría*
venimos	*veníbamos*	*veniemos*	*vendremos*	*vendríamos*
veniz	*veníbaz*	*veniez*	*vendrez*	*vendríaz*
vienen	*veniban*	*venioron*	*vendrán*	*vendrían*

Subjuntivo

Presente	Pretér. Imperf.
viengay	*venieray*
viengas	*venieras*
vienga	*veniera*
vengamos	*veniéramos*
vengaz	*veniéraz*
viengan	*venieran*

Imperativo

viene
vení

Muí

Infinitivo *muí* **Participio** *muíu* **Gerundio** *muyendo*

Indicativo

Presente	Pret. Imp.	Pret. Ind.	Fut. Imp.	Pot. Sim.
muyo	*muibay*	*muyey*	*muiré*	*muiríay*
muyes	*muibas*	*muyés*	*muirás*	*muirías*
muye	*muiba*	*muyó*	*muirá*	*muiría*
muimos	*muíbamos*	*muyemos*	*muiremos*	*muiríamos*
muiz	*muíbaz*	*muyez*	*muirez*	*muiríaz*
muyen	*muiban*	*muyoron*	*muirán*	*muirían*

Subjuntivo

Presente	Pretér. Imperf.
muyay	*muyeray*
muyas	*muyeras*
muya	*muyera*
muyamos	*muyéramos*
muyaz	*muyéraz*
muyan	*muyeran*

Imperativo

muye
muí

Decí

Infinitivo *decí* **Participio** *dito* **Gerundio** *diciendo*

Indicativo

Presente	Pret. Imp.	Pret. Ind.	Fut. Imp.	Pot. Sim.
digo	*decibay*	*diciey*	*diré*	*diríay*
dices	*decibas*	*diciés*	*dirás*	*dirías*
dice	*deciba*	*dició*	*dirá*	*diría*
decimos	*decíbamos*	*diciemos*	*diremos*	*diríamos*
deciz	*decíbaz*	*diciez*	*direz*	*diríaz*
dicen	*deciban*	*dicioron*	*dirán*	*dirían*

Subjuntivo		Imperativo
Presente	**Pretér. Imperf.**	di
digay	*dicieray*	*decí*
digas	*dicieras*	
diga	*diciera*	
digamos	*diciéramos*	
digaz	*diciéraz*	
digan	*dicieran*	

Cayé

Infinitivo *cayé* **Participio** *cayíu* **Gerundio** *cayendo*

Indicativo

Presente	Pret. Imp.	Pret. Ind.	Fut. Imp.	Pot. Sim.
caigo	*cayebay*	*cayey*	*cairé*	*cairíay*
cayes	*cayebas*	*cayés*	*cairás*	*cairías*
caye	*cayeba*	*cayó*	*cairá*	*cairía*
cayemos	*cayébamos*	*cayemos*	*cairemos*	*cairíamos*
cayez	*cayébaz*	*cayez*	*cairez*	*cairíaz*
cayen	*cayeban*	*cayoron*	*cairán*	*cairían*

Subjuntivo		Imperativo
Presente	**Pretér. Imperf.**	*caye*
caigay	*cayeray*	*cayé(z)*
caigas	*cayeras*	
caiga	*cayera*	
caigamos	*cayéramos*	
caigaz	*cayéraz*	
caigan	*cayeran*	

Fé

Infinitivo *fé* **Participo** *feito* **Gerundio** *fendo*

Indicativo

Presente	Pret. Imp.	Pret. Ind.	Fut. Imp.	Pot. Sim.
foy	*febay*	*ficiey*	*faré*	*faríay*
fas	*febas*	*ficiés*	*farás*	*farías*
fa	*feba*	*fició*	*fará*	*faría*
femos	*fébamos*	*ficiemos*	*faremos*	*faríamos*
fez	*fébaz*	*ficiez*	*farez*	*faríaz*
fan	*feban*	*ficioron*	*farán*	*farían*

Subjuntivo

Presente	Pretér. Imperf.
fayay	*ficieray*
fayas	*ficieras*
faya	*ficiera*
fayamos	*ficiéramos*
fayaz	*ficiéraz*
fayan	*ficieran*

Imperativo

fes
fé(z)

Crié

Infinitivo *crié* **Participo** *creyíu* **Gerundio** *creyendo*

Indicativo

Presente	Pret. Imp.	Pret. Ind.	Fut. Imp.	Pot. Sim.
creo	*creyebay*	*creyey*	*creeré*	*creeríay*
crees	*creyebas*	*creyés*	*creerás*	*creerías*
cree	*creyeba*	*creyó*	*creerá*	*creería*
creemos	*creyébamos*	*creyemos*	*creeremos*	*creeríamos*
creez	*creyébaz*	*creyez*	*creerez*	*creeríaz*
creen	*creyeban*	*creyoron*	*creerán*	*creerían*

Subjuntivo

Presente	Pretér. Imperf.
creay	*creyeray*
creas	*creyeras*
crea	*creyera*
creamos	*creyéramos*
creaz	*creyéraz*
crean	*creyeran*

Imperativo

cree
creé(z)

Vié

Infinitivo *vié* **Participo** *visto* **Gerundio** *viendo*

Indicativo

Presente	Pret. Imp.	Pret. Ind.	Fut. Imp.	Pot. Sim.
veo	*viebay*	*viey*	*veré*	*veríay*
veyes	*viebas*	*vies*	*verás*	*verías*
veye	*vieba*	*vio*	*verá*	*vería*
viemos	*viébamos*	*viemos*	*veremos*	*veríamos*
viez	*viébaz*	*viez*	*verez*	*veríaz*
veyen	*vieban*	*vioron*	*verán*	*verían*

Subjuntivo

Presente	Pretér. Imperf.
veay	*vieray*
veas	*vieras*
vea	*viera*
veamos	*viéramos*
veaz	*viéraz*
vean	*vieran*

Imperativo

veye
vie(z)

Í

Infinitivo *í* **Participo** *yíu* **Gerundio** *indo*

Indicativo

Presente	Pret. Imp.	Pret. Ind.	Fut. Imp.	Pot. Sim.
voy	*ibay*	*fuey*	*iré*	*iríay*
vas	*ibas*	*fues*	*irás*	*irías*
va	*iba*	*fue*	*irá*	*iría*
imos	*íbamos*	*fuemos*	*iremos*	*iríamos*
iz	*íbaz*	*fuez*	*irez*	*iríaz*
van	*iban*	*fueron*	*irán*	*irían*

Subjuntivo

Presente	Pretér. Imperf.
vayay	*fueray*
vayas	*fueras*
vaya	*fuera*
vayamos	*fuéramos*
vayaz	*fuéraz*
vayan	*fueran*

Imperativo

ves
í

3.6.2.12. Perífrasis verbales

Todas las formas analizadas hasta el momento constan de un solo elemento verbal; en ellas, los morfemas correspondientes a las categorías gramaticales estudiadas se expresan mediante la sufijación de los diferentes morfos que los materializan al lexema. Hay, sin embargo, otras constituidas por dos elementos, uno en forma personal *-auxiliar-* y otro no *-forma auxiliada-*, cuya presencia en el sistema verbal obedece a la imposibilidad de indicar ciertas matizaciones verbales mediante el procedimiento de sufijación; este tipo de construcción sintáctica recibe, entre otras denominaciones, el nombre de *perífrasis verbal*[298] y, a través de él, pueden ser expresadas determinaciones con respecto a la voz, a la temporalidad, al aspecto y a la modalidad que estudiaremos a continuación[299].

3.6.2.12.1. Perífrasis pasiva

Se denomina así aquella perífrasis que expresa la categoría de voz pasiva.

A pesar de estudios como los de Alarcos o Gutiérrez[300] sobre la pasividad en español y de la ambigüedad formal de estas construcciones con las atributivas, nos parece adecuado distinguir en ansotano la voz activa de la pasiva, claramente diferenciadas desde el punto de vista semántico en cuanto que el sujeto sea el agente del proceso verbal o el paciente del mismo[301].

a) Desde el punto de vista formal, el morfema de voz activa carece de representación material y presenta, por tanto, un morfo cero en su materialización: *María fila cañimo; os ganáus que bistá han manteníu os aborrals.*

b) Por su parte, el morfema de voz pasiva se realiza por medio de una perífrasis constituida por el auxiliar *sé* y el participio del verbo que se conjuga, como forma auxiliada: *o cañimo **ye filáu** por María; os aborrals **han síu mantenius** por os ganáus que bistá.* Desde el punto de vista histórico, este tipo de construcción sustituyó a las desinencias que, unidas al lexema, servían en latín para expresar la voz pasiva. Además de esta perífrasis, en ansotano, al igual que en castellano, existe otra posiblidad para establecer la relación de pasividad entre sujeto y verbo; se trata de las llamadas oraciones pasiva e impersonal reflejas, que se construyen con el *se* reflejo y una forma verbal de tercera persona en voz activa: ***s' enzarran** as ovellas en os muideros; o traje d' as mullés **se clama** basquiña; l' ansotano **se charra** en a val d' Ansó.*

3.6.2.12.2. Perífrasis temporales

Reciben este nombre las perífrasis que sirven para materializar categorías predominantemente temporales y, en concreto, en ansotano, la noción de futuridad.

---

298. Véanse al respecto: Gili Gaya, Curso, pp. 103-119; Lenz, Oración, p. 437; Roca Pons, Perífrasis verbales, p. 10; Seco, Manual, pp. 171-175.

299. A los tipos de perífrasis señalados, pueden añadirse otros, como las perífrasis que tienen valores estilísticos o las de carácter imaginativo o expresivo (Gómez Torrego, Perífrasis, especialmente pp. 19, 22).

300. Alarcos, Diátesis, pp. 90-94; Pasividad y atribución, pp. 163-171; Gutiérrez, Atribución, pp. 85-111.

301. Sobre las diferencias entre las construcciones atributivas y las pasivas, véase, además, Porroche, Ser, estar, pp. 66-67.

La tendencia analítica para expresar esta idea afectó ya a los futuros sintéticos latinos que desaparecieron al pasar a las lenguas romances y fueron sustituidos por perífrasis, bien para indicar tal noción de forma más explícita y clara, bien para poner de manifiesto el contenido subjetivo que está implícito en el concepto de futuridad[302]. En las lenguas romances, se repite el proceso y, así, en ansotano, el fututo sintético estudiado anteriormente, es sutituido hoy, casi completamente, por las perífrasis {*í* + *a* + infinitivo} o {*habé* + *de* + infinitivo}: *agora s' arrigue, dimpués* ***va a plorá; imos a fé*** *o mondongo; por muito que puye, no* ***ha de plegá*** *t' arriba.*

3.6.2.12.3. Perífrasis aspectuales

Con este nombre, se designan las perífrasis que expresan categorías aspectuales, entendiendo por aspecto el accidente que se refiere al tiempo interno de la acción verbal, o sea, considerada en sí misma[303].

El ansotano, como otras lenguas romances, ha recurrido a este tipo de construcciones, porque en las formas constituidas por una sola base verbal eran muy escasas las indicaciones aspectuales[304]. A continuación, presentamos una relación de las mismas, atendiendo a los diferentes tipos que existen:

a) Perífrasis aspectuales de carácter imperfectivo. Muestran el proceso verbal en su desarrollo: {*está* + gerundio}, {*í* + gerundio}, {*llevá* + gerundio} y {*seguí* + gerundio}: ***está cantalaciando*** *toda a sanmiguelada; s'* ***iz repasando****, bistá muito canón; Carmen* ***lleva plorando*** *muitas horas;* ***sigue treballando*** *de noche.*

b) Perífrasis aspectuales de carácter perfectivo. Expresan la acción (pasada o futura) como concluida en el momento al que se refiere el sujeto hablante. El aspecto perfectivo se realiza mayoritariamente mediante las llamadas formas compuestas, perífrasis constituidas por {*habé* + participio}, que, como se señaló, se oponen a las simples en virtud de una correlación de aspecto sintagmático (ej.: *he chugáu* -pretérito perfecto de indicativo- / *chugo* -presente de indicativo-; *hebay chugáu* -pretérito pluscuamperfecto de indicativo- / *chugabay* -pretérito imperfecto de indicativo-; *habré chugáu* -futuro perfecto- / *chugaré* -futuro imperfecto-, etc). Puede indicarse también, aunque en menor medida, con otros dos tipos de perífrasis:

- Construcciones con auxiliares diferentes a *habé* y participio, como forma auxiliada: {*está* + participio}, {*llevá* + participio} (ej.: ***está feito*** *todo o mondongo;* ***lleva cullíu*** *a metá.*)

- Perífrasis constituidas por infinitivo, como forma auxiliada, y un verbo auxiliar que semánticamente tiene carácter perfectivo: {*acabá* + *de* + infinitivo} (ej.: *Antonia* ***acaba d' estendé***).

302. Alvar-Pottier, Morfología, p. 245.

303. Rojo, Perífrasis, p. 101.

304. Recordemos que en este tipo de formas sólo existe una correlación aspectual flexional que opone formas no terminativas (pretérito imperfecto) a formas terminativas (pretérito indefinido).

c) Perífrasis aspectuales de carácter incoativo. Indican el comienzo de una acción verbal: {*empezá* + *a* + infinitivo}, {*itá* + *a* + infinitivo}, {*meté(se)* + *a* + infinitivo} (ej.: ***empezó a relampaguiá; s' itó a plorá; s' ha metíu a plevé***).

d) Perífrasis aspectuales de carácter reiterativo. Expresan la repetición de una acción: {*torná* + *a* + infinitivo} (ej.: *o matón* ***torna a pretase*** *con as manos*).

e) Perífrasis aspectuales de carácter terminativo. Señalan un proceso verbal que se dirige y aproxima a su término: {*acabá* + *por* + infinitivo}, {*plegá* + *a* + infinitivo}, {*vení* + *a* + infinitivo} (ej.: ***acabará por cayé*** *ñeu;* ***plegará a conoxe****lo bien;* ***venibay a arruxá*** *o solero*).

3.6.2.12.4. Perífrasis modales

A diferencia de la categoría aspecto, la modalidad supone una modificación conceptual exterior al proceso en sí[305]. Distinguiremos dos tipos de perífrasis modales:

a) Perífrasis modales de carácter obligativo. Presentan el proceso verbal como forzoso: {*habé* + *de, que* + infinitivo}, {*tené* + *que* + infinitivo}, y en menor medida, {*debé* + infinitivo} y {*fé* + infinitivo}[306] (ej.: ***ha d' apaxentá*** *os abríos;* ***bistá qu' amatá*** *o fuego;* ***tenez que esmaxinaros*** *en í replegando os biens culturals; en invierno, no bistá pastos y ye por ixo que* ***deben llevá*** *os rabaños ta Ribera;* ***feban escurrí*** *con qué podeban chugá*).

b) Perífrasis modales de carácter hipotético. Indican la mayor o menor probablidad del proceso verbal: {*acostumbrá* + *a* + infinitivo}, {*debé* + (*de*) + infinitivo} (ej.: *o fillo* ***acostumbra a fablá; debe (de) sé*** *meyodía*).

3.6.3. Función verbal

Como se señaló al principio del capítulo, el oficio esencial del verbo consiste en ser el núcleo del sintagma verbal que actúa como predicado:

	Verbo(N)	SN (CD)
O mocé	*esfollina*	*a chaminera*
SN(Sujeto)	SV(Predicado)	

ORACIÓN

No es ésta, sin embargo, su única función, sino que presenta otras, entre las que hay que destacar las siguientes:

a) Las formas no personales del verbo ofrecen una doble función verbal y nominal.

305. Rojo, Perífrasis, p. 156.

306. La combinación {*fé* + infinitivo}, denominada por algún estudioso *perífrasis de carácter transitivo* (Nagore, Contrebuzión, p. 101), se halla en otras áreas pirenaicas con valores diferentes al aquí estudiado; así, en el habla de Gistaín, Mott (Fer, especialmente pp. 233-234, 236) le atribuye, en ocasiones, un sentido causativo, documentado ya en latín vulgar.

• Infinitivo. Además de su oficio verbal, puede tener otro como sustantivo:

- Por su naturaleza nominal, admite cualquier tipo de determinante (artículo, adjetivo determinante):

Adj.Pos.
(Det.) Inf.(N)
Su caminá *ye políu*
SN(Sujeto) SV(Pred.)

- Por otro lado, el infinitivo, como verbo, puede presentar los modificadores característicos de éste:

SV (Predic.)
Prep. Inf(N) SN (CD)
Texiban lino *pa fé linzuelos*
Or. Princ. Or. Sub. Sust. de inf. (C.C. Final.)
Oración Compuesta

• Participio. A su naturaleza verbal, une la adjetiva.

- Por un lado, su carácter verbal le permite admitir los complementos característicos del predicado, así como su propio sujeto; en este segundo caso, forma cláusulas en función de complemento circunstancial que reciben el nombre de absolutas[307]:

Partic. (N) SN(CC Ag.)
O terreno *amojonáu por Isaba* *está pleno de caxicos*
SN(Sujeto) SV (Predic.) SV (Predicado)
Or. Princ. Or. Sub. Adj. de part. (CN) Or. Principal
Oración Compuesta

Cuallada a leche, *se desfá*[308]
SV(Pred.) SN(Suj.) SV(Pred.)
Or.Sub.Adj. de part. en construcción absoluta (CCT) Or. Principal
Oración Compuesta

307. En la denominación de este tipo de cláusulas, que se corresponde con el llamado por la gramática latina *ablativo absoluto*, utilizamos la terminología tradicional castellana (véase, por ejemplo, Bello, Gramática, pp. 693-694).

308. En el habla del valle de Ansó, es frecuente combinar las cláusulas de participio en construcción absoluta que funcionan como complemento circunstancial con el sintagma *una vez* : *una vez cuallada a leche, se desfá; una vez feito o matón, s' escodilla.*

- Por otro lado, como adjetivo, puede presentar variación numérica y genérica:

Part.(CN)
As *vainetas* ***feitas*** *son güenas*
SN(Sujeto) SV(Pred.)

• Gerundio. El gerundio ejerce la función verbal y lleva, por lo tanto, los modificadores característicos de esta clase de palabra, así como la del adverbio y la del adjetivo explicativo:

Gerun.(N) SN (CCL)
Fabló *mirando* *ta o cielo*
SV(Pred.) SV(Predicado)
Or. Princ. Or. Sub. Adv. de gerund. (CCM)
Oración Compuesta

Ger.(N) SN (CD)
As ansotanas, *fendo a colada,* *li fabloron*
SN (Suj.) SV (Pred.) SV (Pred.)
Or. Princ. Or.Sub.Adv. de ger. Or. Princ.
(CN)
Oración Compuesta

b) Todas las formas verbales -excepto las no personales- seleccionan el morfema concordante de persona y número que permite identificar el sujeto del enunciado.

c) También eligen, todas ellas -salvo las excluidas anteriormente-, el morfema de modo-tiempo-aspecto que, como se ha estudiado, por un lado, sitúa su significado en el presente, pasado y futuro, y por otro, establece la actitud del hablante respecto a la acción verbal.

En general, el uso de los tiempos y modos en ansotano es similar al del castellano: *hoy* ***chuga*** *con un dedo crebáu* (presente actual); *o lunes,* ***vienes*** *taquí* (presente de mandato); *mañana,* ***arrullo*** *ixo* (presente prospectivo); *«xutá»* ***ye*** *secá un traste* (presente gnómico); *quiero que* ***plegue*** *luego* (presente de subjuntivo impuesto por el verbo dominante); ***sale*** *ta carrera* (imperativo); *no lo* ***fayaz*** (imperativo negativo).

Existen, sin embargo, algunos empleos verbales particulares del ansotano, atestiguados algunos en registros coloquiales del español:

- En determinadas oraciones, se observa el empleo del pretérito imperfecto de indicativo, en lugar del potencial simple, fenómeno también característico del español coloquial[309]: ***tenebay*** *qu' í ta Zaragoza, pero no tiengo cauquerré.*

- En las apódosis de las oraciones condicionales, hay una tendencia a utilizar el pretérito pluscuamperfecto de subjuntivo, en vez del potencial compuesto; el uso, no obstante, está admitido por la Real Academia[310]: *si hubieray veníu luego,* ***hubiéramos yíu*** *a viete.*

309. RAE, Esbozo, p. 468.
310. RAE, Esbozo, pp. 474-475.

- En las construcciones impersonales, se emplea *está* en lugar de las formas impersonales del verbo *habé*: ***bistaba*** *pocos chinebros en o camón*[311].

- En las oraciones atributivas, se documenta esporádicamente el uso de los verbos *sé* y *está* con valores propios de los castellanos *estar* y *ser*, respectivamente: ans. ***ye*** *o lugá d' os aborrals cerca de San Juan* / cast. *el sitio de los pastos intermedios* ***está*** *cerca de San Juan*; ans. ***estiey*** *soldáu* /cast. ***fui*** *soldado*[312].

- El esquema de impersonal refleja, formado con el *se* impersonal y un verbo en tercera persona singular, tiene escasa vitalidad en ansotano: *se fabla ansotano*; su lugar es ocupado por construcciones activas con formas verbales en tercera persona plural: *fablan ansotano*.

3.7. ADVERBIO

El adverbio se caracteriza, formalmente, por la inmovilidad de su significante ante las variaciones de género y número; desde el punto de vista sintáctico, por su condición de complemento circunstancial, atributo y de adyacente de un adjetivo o de otro adverbio; y, desde una perspectiva léxica, por desarrollar diversos valores semánticos (tiempo, lugar, modo, etc.) que han permitido su clasificación en varios grupos. El estudio más detenido de su forma y función nos revela algunas particularidades de esta clase de palabra en el ansotano.

3.7.1. Forma del adverbio

En el adverbio ansotano, la invariabilidad que posee su estructura interna se debe no solamente a su indistinción genérica y numérica, sino también a que, a diferencia del español[313], raramente admite morfemas derivativos; cuéntese, entre las escasas excepciones documentadas, la presencia de los diminutivos /-é/ y /-éte/ en *a moniqué* y *a moniqueté*[314] que intensifica la noción modal expresada en *a monico*[315], base léxica de la que proceden ambas formaciones[316] y en la que hay otro sufijo apreciativo /-íko/, que ha dejado de funcionar como tal[317].

311. El ejemplo ha sido recogido en Ansó. En Fago, se observa un uso personal de *estar* -sin adición, en consecuencia, de la partícula *bi* como índice de impersonalidad- equivalente al español *haber* en su acepción de 'existir': ***estaban*** *pocos chinebros en o camón* .

312. El uso de *ser* por *estar* o viceversa se documenta desde antiguo en aragonés y, en la actualidad, hay manifestaciones del mismo en varias de sus áreas lingüísticas (Alvar, Estudios II, p. 191; Jaca, p. 116; Bayo, Comedia chesa, p. 123; Buesa, Aragonés y castellano s. XVI, p. 176; Mott, Ser y estar; Gistaín, pp. 77-79; Nagore, Panticosa, pp. 161-162; Plaza, Valle de Benasque, pp. 202-203).

313. En castellano, el adverbio admite morfema de grado y apreciativos, por lo que se le ha considerado categoría parcialmente invariable (Alarcos, Gramática, p. 135; Bello, Gramática, p. 312; Marcos Marín, Curso, pp. 302-303).

314. Casos semejantes de acumulación y reduplicación de sufijos afectivos se recogen en ayerbense: *a boniqué, a boniquer* (Buesa, Sufijación apreciativa, p. 121).

315. También en castellano, sobre todo en un registro coloquial de habla, y en otras modalidades hispánicas, incluidas las aragonesas, los diminutivos aplicados a adverbios pueden tener un sentido superlativo (Arnal Purroy, Baja Ribagorza occidental, p. 635; Beinhauer, Español coloquial, pp. 286-287; Briz, Requena-Utiel, p. 54).

316. Tanto esta locución adverbial, como alguna variante fónica de la misma (*a bonico*), se recogen en otros puntos de Aragón (Ena, Moyuela, p. 114; Navarro García, Cinco Villas, p. 30).

317. Cuando es necesario materializar el morfema de grado en esta clase de palabra, se utilizan en ansotano, además de la sufijación diminutiva -recurso de empleo esporádico y excepcional, como acaba de señalarse-, procedimientos de carácter sintáctico: *más tadebán qu', muito lejos*, etc.

En consecuencia, al carecer de formantes que realicen morfemas flexivos o derivativos, algunas de las unidades que constituyen el paradigma de los adverbios en esta habla no pueden descomponerse en signos menores, porque constan sólo de un lexema. Otras, en cambio, son divisibles, al estar formadas por más de uno de los vocablos que constituyen el léxico actual ansotano[318]; particularmente interesante es el análisis de la composición de éstas, sobre el que realizamos ciertas reflexiones:

- En primer lugar, puesto que el ansotano es una modalidad de transmisión fundamentalmente oral, el sentimiento lingüístico de los hablantes que guía la ortografía de estas agrupaciones es arbitrario. Por ejemplo, en la documentación escrita que manejamos para el presente trabajo, así como en los testimonios orales recogidos, los habitantes del valle escriben o son partidarios de representar junto *antisdayé*, pero separan o separarían *antis más*, siendo que esta última expresión incluye algún componente común (*antis*) con la primera; de igual manera, consideran una sola palabra los significantes sintéticos *ermino* y *ascape*, mientras que cuentan dos voces en las formas analíticas de las que proceden, a saber, la ansotana *a ormino* y la castellana *a escape*. Por lo tanto, en nuestra opinión, todo adverbio constituido por más de un vocablo actual, aparezcan o no éstos unidos en la escritura, debe recibir el tratamiento de compuesto o, si se prefiere, de locución adverbial, ampliando la extensión significativa que el término tiene en español, lengua en la que suele aludir a la combinación de varias palabras, ortográficamente separadas, que cumplen la función de adverbio.

- Por otro lado, la naturaleza de los integrantes de estos compuestos adverbiales es variada:

a) En general, se trata de palabras simples (sustantivos, adjetivos, adverbios) a los que se ha antepuesto una o más preposiciones[319]: *en binza, a zagalleta, de bislay, a vecinal, de raso, a d' otri, de zaga, enta zaga, a más*; forman un grupo cuantitativamente importante los constituidos por adverbios de lugar a los que se ha agregado la preposición *ta* y, en consecuencia, su valor semántico de dirección (ej.: *tadebán, taquí, tabajo, tastí,* etc.)[320].

b) En otras ocasiones, la composición combina palabras pertenecientes a la misma categoría gramatical, especialmente adverbios y adjetivos transcategorizados, ya sea yuxtapuestos (ej.: *antis más, fito fito, cutio cutio*), ya unidos por un enlace prepositivo (ej.: *antisdayé, monico a monico*).

c) Finalmente, las agrupaciones pueden ser más complejas, al aumentar el número de componentes que las integran. Es lo que ocurre en los casos en los que los compuestos citados en el apartado anterior se combinan con una preposición inicial (ej.: *anitarde* ~ *anuitardi*) o con determinantes varios (ej.: *l' otri antisdayé*), por citar algunas casos concretos.

318. Al aplicar el criterio de actualidad o no de la voz, se quiere diferenciar entre dos tipos de lexemas adverbiales compuestos, respectivamente: aquéllos en los que, en el presente, hay conciencia de haberlos creado por unión de palabras y aquéllos en los que sólo el análisis de su origen etimológico delata, para sus hablantes, el proceso de composición (ej.: *debán* < lat. DE + lat. ABANTE; *tamién* < lat. TANTUS, -A, -UM + lat. BENE; *agora* < lat. HAC + lat. HORA, etc.). Como se observará, en el texto nos referimos a los primeros.

319. El número de formaciones adverbiales con preposiciones es bastante elevado en las lenguas romances (Iordan-Manoliu, Manual I, p. 367).

320. El mismo tipo de construcción basado en la unión de la preposición *ta* y un adverbio de lugar se documenta en otras hablas aragonesas (Badia, Bielsa, p. 162; Nagore, Panticosa, pp. 118-119, 134; Orós Alto, p. 348).

Las dos series, la de los adverbios simples y la de los compuestos, incluyen tanto significantes típicos del ansotano, en particular, y del aragonés, en general, como del castellano, según se comprueba en la clasificación semántica que presentamos a continuación y que está basada en las referencias que tales voces y locuciones realizan a la realidad[321]; esta clasificación no es un inventario cerrado, por el carácter abierto que el paradigma adverbial posee, pero recoge, sin embargo, las unidades del mismo más usadas en las poblaciones del valle.

	ADVERBIOS SIMPLES	ADVERBIOS COMPUESTOS O LOCUCIONES ADVERBIALES
Tiempo	*agora, agún, antis, luego alora, después ~ dimpués*	*l' otri antisdayé, antis más, a ormino ~ ermino, antisdayé anuitardi ~ unitarde*
Lugar	*fora ~ fuera, debán, alredó zaga, astí, bajo, arriba, entro*	*de zaga ~ enta zaga, a d' otri, tadebán, tastí*
Modo	*asina*	*a vecinal, a zagalleta, de bislay, cutio cutio, fito fito, escape, a cuatro zarpas, en binza, a monico ~ a moniqué ~ a moniqueté*
Cantidad	*cuasi, bien, pro*	*a más, de raso*
Negación	*no, nunca*	*ni pizca, gota ni meya*
Afirmación	*sí, tamién*	
Duda	*Igual*	*a lo mojó*

3.7.2. Función del adverbio

• Dentro del sintagma verbal, el adverbio cumple las funciones de atributo y complemento circunstancial:

Nos parixeba pro Oxa a d' otri Tamién lleva a mantilla con tufa
Atributo CC Lugar CC Afirmación

321. Algunos de los rasgos semánticos utilizados para confeccionar tal distinción han sido objeto de análisis y revisión crítica en la gramática castellana: para los de 'afirmación', 'negación' y 'duda', Carbonero (Afirmación, pp. 161-175) propone no tanto una oposición tripartita de los tres rasgos, para clasificar las unidades que se refieren a ellos, sino oposiciones binarias en interrelación, como 'afirmación/negación', 'duda/certeza' y 'simple/iterativo'; respecto a los de 'lugar' y 'tiempo', este mismo autor (Deixis espacial y temporal, pp. 66-102 y 104-130) considera que tales rasgos, en los adverbios, suelen estar contenidos en sí mismos, por lo que pueden encontrarse paradigmas diferenciados para la referencia espacial y para la temporal.

En este contexto sintagmático, es frecuente hallarlos precedidos por una preposición (ej.: *por de zaga, lleva o plisáu y, por debán, ye lisa*; *soz d' alredó*) y gozan, en general, de plena libertad de colocación en la frase (ej.: *asina se la trobará a faramalla ~ se la trobará asina a faramalla ~ se la trobará a faramalla asina*); el ansotano añade, no obstante, a las restricciones que esta tendencia de permutación tiene en castellano (por ejemplo, la anteposición del adverbio *no* al segmento con el que está en relación -*que no s' arrigan por ixo*-), otras preferencias en la posición que deben ocupar algunos adverbios; recuérdese, en este sentido, la anticipación de *bien* al verbo o la interpolación de *justo* entre la forma personal y la no personal: *bien querrió, ha justo salíu* (véase § 3.4.1.2).

• En un grupo nominal, adjetivo o adverbial, puede ejercer de adyacente de un adjetivo o de otro adverbio:

	SN (CD)			
Se puede vie	*cuasi*	*to*	*'l*	*mon*
	Com. del adj.	Det.	Det.	N

S Adv (CCT)		
Más	*tadebán,*	*os tintes los ficioron en Jaca*
Com. del adv.	N	

En los ejemplos anteriores, han aparecido algunos adjetivos utilizados en función adverbial (*justo, más*). Sirvan tales palabras para introducir la cuestión de la transcategorización al oficio adverbial y, en sentido contrario, la del adverbio a categorías funcionales diferentes.

a) La adverbialización afecta a algunas partes de la oración y a ella misma.

- En el primer caso, además del ya citado valor adverbial del gerundio, se comprueba que también los adjetivos calificativos y los determinantes tienen la posibilidad de adquirirlo. De los dos procedimientos que el idioma español emplea para llevar a cabo dicho proceso, la inmovilización genérica y numérica y la adición del sufijo /-ménte/, el habla ansotana evita el segundo recurso[322] y opta por el primero; se crean así adverbios simples (ej.: *plora muito; no l' habrá encullestráu* -*muito*, adjetivo cuantificador adverbializado que actúa como complemento circunstancial de cantidad-; *alto bistá fayos* -*alto*, adjetivo calificativo transpuesto a la categoría de adverbio[323], complemento circunstancial de lugar-; *se quedan justo metíus en a esquina* -*justo*, adjetivo calificativo adverbializado, complemento de *metíus*-) y también compuestos (ej.: *l' ha miráu fito fito* -*fito fito,* locución adverbial formada por un adjetivo adverbializado repetido que ejerce de complemento circunstancial de modo).

- En el segundo caso, es decir, en el de oraciones que han pasado a desempeñar el papel de complemento circunstancial, característico del adverbio, se incluyen las cláusulas de participio en

322. En otras ocasiones, se recurre a la expresión perifrástica mediante grupos nominales introducidos por preposición en función de complemento circunstancial, para remplazar los correspondiente adverbios en /-ménte/ (ej.: *en l' actualidá, con muito cuidáu, de verdá* sustituyen, respectivamente, a *actualmente, cuidadosamente* y *verdaderamente*, empleados en español).

323. El uso del adjetivo adverbializado *alto* como sinónimo del adverbio *arriba* se documenta en diversas zonas de la geografía lingüística aragonesa (Arnal Purroy, Aspectos, p. 399; Badia, Bielsa, p. 162; Bayo, Comedia chesa, p. 115; Mott, Gistaín, p. 97).

construcción absoluta ya analizadas y aquellas frases que han sido adverbializadas mediante transpositores: *por a collada de l' Acherito plegamos en do se troban as parés d' o Chinebral, s' han metíu os colós d' as cintas d' a replegadura y d' o debantal, según ye a ceremonia* (*en do se troban as parés d' o Chinebral, según ye a ceremonia*: oraciones subordinadas adverbiales con oficio de complemento circunstancial de lugar y modo, introducidas por los transpositores *do* y *según*, respectivamente).

b) La sintaxis del ansotano permite al adverbio cumplir, además de sus funciones propias, las de otras clases de palabras.

- Ciertos sintagmas adverbiales introducidos por una preposición y dependientes de un núcleo sustantivo desempeñan la función característica del adjetivo, la de adyacente nominal: *o lino se sembraba en os campos d' alredó , os pastós d' antis paseaban o calzón por a Ribera* (*d' alredó, d' antis*, sintagmas adverbiales en la función adjetiva de complemento de nombre).

- Desde una perspectiva tradicional, las combinaciones de adverbio y conjunción *que* constituyen las denominadas en castellano locuciones conjuntivas, que transponen la oración que introducen al oficio circunstancial: *teneban que plegá astí, antis que calentara o sol, mandaban as piezas ta Jaca, dimpués que las heban texíu en os telás d' Ansó* (*antis que, dimpués que*, locuciones que transponen la oración subordinada a la función adverbial de complemento circunstancial de tiempo). En opinión de Alarcos, no obstante, tales construcciones son adverbios complementados por una oración transpuesta mediante *que* [324].

- Los segmentos formados por un adverbio y la preposición *de* (o *d'*) constituyen las llamadas locuciones prepositivas: *alredó d' a madera, bistá otros treballos, uno d' os mastos s' ha metíu encima d' o calzón l' enguarina* (*alredó d', encima d'*, locuciones que introducen sintagmas nominales en función de complemento circunstancial). Tal interpretación, expuesta en la gramática tradicional y en estudios de carácter funcional[325], no es, en nuestra opinión, la única, ya que, por coherencia con el planteamiento desarrollado para las locuciones conjuntivas tratadas en el párrafo precedente, parece adecuado poder considerar también dichos complejos como adverbios complementados, en este caso, por un sintagma nominal introducido mediante la preposición *de*.

3.8. PREPOSICIÓN

Desde el punto de vista de la forma, esta palabra[326] se define por su atonicidad y por su condición de invariable, ante la ausencia de morfemas flexivos y derivativos que presenta su estructura interna. Sintácticamente, no cumple una función dentro de la oración, pero marca el oficio que desempeña el sintagma en el que está integrada. Por último, desde una perspectica semántica, la preposición tiene un valor significativo que sólo se pone de manifiesto cuando forma parte de un segmento que actúa como complemento circunstancial.

324. Alarcos, Gramática pp. 236-238.

325. Alarcos, Gramática, p. 215; RAE, Esbozo, p. 436.

326. No todos los lingüistas coinciden en definir la preposición como una palabra; los hay que, basándose en la carencia de independencia que muestra respecto a ella, consideran que es un morfema (Trujillo, Preposiciones, pp. 236-239).

En los siguientes apartados dedicados a la forma y función de esta parte del discurso, completamos la anterior caracterización general de la preposición con datos de la modalidad lingüística ansotana[327].

3.8.1. Forma de la preposición

Dentro del inventario ansotano de las preposiciones, pueden distinguirse dos grupos:

a) el integrado por formas castellanas[328] (*a, con, de, desde, en, entre, hasta, por, sin, sobre*)[329] o por variantes fonéticas de éstas (*pa ~ p'* [330]), a veces, en alternancia con alguna de las mencionadas (*d'*).

327. No dedicamos un apartado especial para comentar el significado de esta clase de palabra en ansotano, por similitud con la estructura seguida en el estudio de otras partes del discurso en capítulos anteriores y porque, al estar constituido su paradigma por formas castellanas mayoritariamente, el componente léxico de cada una de ellas coincide, en líneas generales, en ambas variedades lingüísticas, como se desprende de la aplicación de unas y otras a las mismas referencias reales, sean éstas de lugar (ej.: *pa podé fé melló o treballo se remanga sobre a chintura*), de tiempo (ej.: *desde fa unas añadas, se chuntan*), de modo (ej.: *hez plegáu sin allento*), de finalidad (ej.: *os botóns y os guides feban pa metelos en as mangas*), de compañía (ej.: *Francia se troba con Navarra y Aragón en ixa búa*), de causa (ej.: *s' ha metíu malo d' una fartera*), etc. Para un estudio de los valores de las preposiciones castellanas, véase RAE (Esbozo, pp. 438-443); además, López (Preposiciones, pp. 128 y ss.) y Trujillo (Preposiciones, pp. 261-262, 264), que proponen, con alguna diferencia de método, un análisis desde un enfoque estructural.

Sirva, no obstante, esta nota para dejar constancia de diferencias de tipo semántico en alguno de los significantes que el ansotano tiene en común con la lengua oficial y para determinar el significado de unidades pertenecientes exclusivamente al inventario de nuestra habla:

- Respecto a la primera cuestión, la única divergencia léxica registrada entre preposiciones ansotanas y castellanas, formalmente semejantes, afecta al empleo de *a* poseedora de valores estáticos que comparte con *en* (ej.: *a os láus ~ en os láus, bistá dos fierros*); este uso hay que incluirlo dentro del fenómeno de alternancia entre *a* y *en*, presente, desde antiguo, en aragonés (Alvar, Estudios II, p. 193; Dialecto, pp. 300-301) y manifestado hoy en varias de sus modalidades (Arnal Purroy, Aspectos, p. 414; Ballarín, Gram. benasquesa, p. 63; Haensch, Alta Ribagorza, p. 108).

- Por otro lado, el componente léxico de las dos únicas preposiciones propias del ansotano, *ta ~ enta*, se aplica a referencias espaciales en las que interviene el movimiento e implica un acercamiento a la noción expresada por el término que introducen, es decir, tienen los valores que en castellano asumen *a, hacia, hasta* (ej.: *baja enta collada de Petrachema*), *contra*, cuando expresa la posición de una cosa apoyada en otra vertical (ej.: *está arrimáu enta paré*), y *en*, cuando comporta un rasgo semántico dinámico (ej.: *replégate o pañuelo enta faldiquera*).

328. Sobre la procedencia de tales preposiciones y la evolución histórica seguida por sus étimos, véanse Alvar-Pottier (Morfología, pp. 289-311, 315) y Menéndez Pidal (Manual, pp. 336-337).

329. En relación con este inventario de preposiciones común al castellano y al ansotano, hay que realizar dos observaciones:

- En primer lugar, se documenta, asimismo, en esta modalidad pirenaica la voz *según*, pero su dudosa consideración como preposición en castellano, debido a la tonicidad y autonomía sintáctica que posee y a su posiblidad de combinación con verbos y pronombres tónicos en función de sujeto (Alarcos, Gramática, pp. 217-218), nos ha llevado a su exclusión de la enumeración anterior, al presentar los mismos rasgos en ansotano.

- En segundo lugar, no se utilizan en Ansó y en Fago las formas castellanas *ante, bajo, contra y tras* que son remplazadas generalmente por las preposiciones y locuciones prepositivas semánticamente equivalentes *debán de (d'), debajo de (d'), ta ~ enta y de ~ enta 9ága de (d')* o *dimpués ~ después de (d')*, de forma respectiva (ej.: *os novios están debán de l' altá; o solero está debajo d' o posiento; l' ha metíu apegáu ta paré; de zaga d' o mon, está o lugá; dimpués de la noche vendrán os visos de l' alba*). La ausencia de todas o algunas de estas preposiciones y su sustitución por expresiones similares a las indicadas son hechos frecuentes en otros dominios hispánicos dialectales (Cano, Somiedo, pp. 210, 217), entre los que se hallan los aragoneses (Badia, Bielsa, pp. 165-167).

330. Las preposiciones *pa y p'*, procedentes, según Alvar y Pottier (Morfología, pp. 300-301), preferiblemente del lat. PER + AD, para poder justificar la primera /a/, son generales en el habla vulgar del dominio lingüístico hispánico (Alba, Ludiente, p. 59; Buesa, Soluciones antihiáticas, p. 108 n. 72; Cano, Somiedo, p. 215; Cuervo, Apuntaciones, p. 721; Lapesa, Historia, p.

b) el constituido por unidades no pertenecientes a la lengua oficial: *ta ~ enta*[331], pero muy difundidas en el territorio aragonés[332].

Son sobre todo motivos léxicos, unidos en ocasiones a procesos de transcategorzación funcional, los que explican la formación de locuciones prepositivas que completan y enriquecen el inventario anterior de unidades simples. Pueden distinguirse, en este sentido, tres tipos de complejos prepositivos:

a) el creado por la adición de dos preposiciones, con el objeto de matizar la referencia real a la que se aplica: *a por,* locución habitual también en el registro oral del español[333] y frecuentemente documentada en el territorio aragonés[334] (ej.: *imos a por agua*).

b) el constituido por la combinación de un adverbio o locución adverbial y las preposiciones *de* o *d'*: *alredó de (d'), debán de (d'), dimpués ~ después de (d'), a más de (d'), de ~ enta zaga de (d')* (ej.: *a más de ministrante, bistá dos albeitas; debán d' o fogaril, dos asadós*)[335].

c) el formado por la unión de un sintagma nominal -introducido o no por preposición- y una voz perteneciente a esta última clase de palabra citada: *de cara enta, gracias a* (ej.: *van de cara enta Zuriza*)[336].

3.8.2. Función de la preposición

La caracterización de la preposición que iniciaba el presente capítulo aludía a la dependencia sintáctica de esta parte del discurso de otras autónomas, pero le asignaba la capacidad de incrementar algunas de ellas (sustantivos, adjetivos, adverbios) como índice explícito de los oficios que tales palabras cumplen en un sintagma o en una oración[337]; así, las preposiciones *de* o *d'* del ansotano mar-

468; Magaña, Rioja, p. 268; Menéndez Pidal, Manual, p. 336; Reta, Eslava, pp. 345, 386) y su presencia en el ámbito aragonés está ampliamente documentada (además de la referencia citada de Buesa, véanse: Arnal Purroy, Aspectos, p. 412, 417; Badia, Bielsa, p. 167; Barrios, Alcanadre, p. 334; Buesa, Pirineo occidental, p. 153; Carpi, Tamarite de Litera, p. 112; Lázaro, Magallón, p. 8; Nagore, Panticosa, p. 133; Orós Alto, p. 348; Rohlfs, Fabla chesa, p. 186).

331. Se han propuesto varios étimos para explicar el origen de estas palabras: lat. INDE AD (*DCECH*), lat. INTUS AD (Rohlfs, Le gascon, pp. 200, 201; Dialectos del Pirineo, p. 221) y ár. INDA (Kontzi, Präposition enta, p. 381)

332. La extensión de tales preposiciones sobrepasa el área propiamente del navarro-aragonés (Alvar, Graus, pp. 22, 36; Jaca, p. 113; Arnal Purroy, Aspectos, pp. 412-413, 418; Hablas, p. 295; Badia, Vocabulario aragonés, p. 88; Bayo, Comedia chesa, p. 116; García de Diego, Dialecto, p. 252; González Guzmán, Aragüés, p. 93; González Ollé, Navarra, p. 63; Habla de Ayerbe, p. 368; Mott, Gistaín, p. 103; Belsetán, p. 207; Nagore, Panticosa, pp. 131, 132, 133-134; Orós Alto, pp. 348, 354; Rohlfs, Fabla chesa, p. 186), al ser documentadas también en poblaciones de habla catalana, así como en gascón (Alvar, Léxico catalán, s.v. enta; Carpi, Tamarite de Litera, p. 113; Giralt, Aspectos, pp. 235-236; Rohlfs, Le gascon, pp. 200, 201; Dialectos del Pirineo, p. 221).

333. Desde la segunda mitad del siglo XIX, comenzó a extenderse en el habla popular de España la locución *a por* con verbos de movimiento; hoy tiene un carácter vulgar y se emplea, sobre todo, en provincias del centro peninsular (RAE, Esbozo, p. 436).

334. Alarcos, Gramática, p. 222; Ena, Moyuela, p. 115; Lázaro, Magallón, p. 15.

335. Sobre la interpretación funcional propuesta para este tipo de complejo, véase § 3.7.2.

336. Alarcos (Gramática, p. 215) ha observado la diferencia sintáctica entre la anterior clase de locución prepositiva y ésta: mientras en la primera, los adverbios, simples o compuestos, funcionan por sí solos en papeles propios de su categoría, en la segunda, los componentes iniciales no pueden desempeñar por ellos mismos el oficio adverbial.

337. Añádase a este papel el de nexo en algunas perífrasis verbales, al servir de enlace entre la forma auxiliar y la auxiliada (ej.: *s' ha itáu a chilá*).

can la función de adyacente que su término ejerce respecto a un sustantivo nuclear (ej.: *os mocez d' antis chugaban a repiloné*), mientras que *a* introduce obligatoriamente un complemento indirecto (ej.: *ubribay a l' urrera* ~ *a urrera*) o un complemento directo de persona (ej.: *viey a unos chovens*)[338].

En este sentido, hay que comentar la supresión en el habla del valle de Ansó de estos índices en determinadas funciones con cierta asiduidad. En concreto, se documenta la ausencia de preposición en los complementos de nombre (ej.: *Meseta os Tres Reis*)[339], en los suplementos (ej.: *bistaba otro baile que sólo s' alcuerdan os viejos*)[340], en los complementos circunstanciales (ej.: *lo fició l' alcalde l' año 1375*) y en las locuciones conjuntivas, que constan de un adverbio seguido de *que*[341] (ej.: *heba que plegá astí, antis que veniera*).

Finalmente, hay que aludir a la posibilidad que tiene la preposición de formar parte de otras categorías funcionales y la de algunas de éstas de desempeñar el oficio prepositivo.

- Respecto a la primera cuestión, las preposiciones constituyen, junto a *que*, las llamadas locuciones conjuntivas, entre las que se hallan *pa que, porque, hasta que*, etc. y, en compañía de sustantivos, adjetivos o adverbios, complejos adverbiales, como *en binza, de bislay, de zaga* ~ *enta zaga*[342], *a d' otri, tastí*, etc. Sin embargo, desde un punto de vista funcional, en ninguno de los dos casos parece apropiado hablar de transcategorización de la preposición a las categorías conjuntiva o adverbial, ya que en ambas agrupaciones mantiene el papel de índice funcional que la caracteriza y que, en esta ocasión, consiste en marcar el oficio circunstancial desempeñado por su término, a saber: la oración subordinada sustantiva introducida por *que* y los adverbios o palabras adverbializadas, respectivamente.

- En cuanto al segundo aspecto, se ha expuesto en este mismo capítulo la presencia de locuciones prepositivas formadas por la combinación de adverbios o sintagmas nominales con una preposición (*debán de, de cara enta*, etc). Nos pareció adecuado, en su momento, otro análisis diferente a éste, basado en la transposición de adverbios o sintagmas nominales a la función prepositiva; en concreto, consideramos el primer tipo de complejo como adverbios complementados por grupos nominales introducidos por las preposiciones *de* o *d'*.

---

338. Como en la lengua oficial, no siempre es la función sintáctica la que impone una determinada preposición, sino que esta última puede venir exigida por el significado del verbo oracional, tal como ocurre en los sintagmas nominales con oficio de suplemento; por ejemplo, los objetos preposicionales de *charrá* o *esmaxiná* necesitan como índices funcionales obligatorios las preposiciones *de* (*d'*) y *en*, respectivamente, porque así lo requiere el valor léxico de cada uno de ellos.

339. Véase lo comentado al respecto en § 3.2.2.

340. La omisión de preposición ante el relativo *que*, cuando éste desempeña una función que requiere su presencia, es un fenómeno ampliamente documentado en el mundo hispánico antiguo y actual; así, se registra en estadios anteriores del castellano (Alonso, Sobre el /que2/, p. 79), en el registro coloquial actual de esta lengua (Beinhauer, Español coloquial p. 420; Bello, Gramática, pp. 569-570; RAE, Esbozo, pp. 529-530; Rosenblat, Morfología dialectal, pp. 145-148), en astur-leonés (Cano, Somiedo, p. 214; Martínez Álvarez, Bable y castellano, p. 83) y en el aragonés antiguo y moderno (Arnal Purroy, Aspectos, pp. 325-326). Desde una perspectiva morfosintáctica, Alonso (Sobre el /que2/, especialmente pp. 76-84) señala algunas razones que justifican la aparición de este tipo de construcción (naturaleza categorial del antecedente, disimilación sintáctica, etc.).

341. Remitimos al capítulo sobre la conjunción, al ser analizado allí el tratamiento sintáctico que puede recibir este tipo de locución.

342. Obsérvese en las locuciones adverbiales ansotanas citadas (*de zaga, enta zaga*) el uso de las preposiciones *de*, documentado en aragonés desde antiguo (Castañer, Textos de los Siglos de Oro, p. 262), y *enta* (ej.: *«se lo» ye «li' n» debán d' o verbo y «line» de zaga d' o verbo; ixa cultura s' ha quedáu tan enta zaga*), en lugar de *en* o *a*, que son las utilizadas en las combinaciones castellanas correspondientes.

3.9. CONJUNCIÓN

Coincide la conjunción con la anterior clase de palabra en su invariabilidad morfológica y en su dependencia fónica y sintáctica de otras unidades autónomas[343]. Dicho esto, su papel en la lengua, dejando aparte los matices significativos que sólo, en algunos casos, añade al enunciado en el que se inserta, es incluir unidades simples -a menudo, oraciones- dentro de una compuesta o compleja, mediante dos tipos de relación: coordinación y subordinación; esta distinción permite la clasificación de la conjunción en dos grupos que seguidamente estudiaremos.

3.9.1. Conjunciones de coordinación

El inventario de conjunciones coordinantes del ansotano, que reproduce prácticamente el del castellano, está constituido por formas simples (ej.: *o, y, ni*) o sentidas como tales, aunque etimológicamente no lo sean (ej.: *pero* < lat. PER HŌC, *sino* < lat. SI NON), y por ciertas locuciones conjuntivas (ej.: *más que, asina como*), algunas de ellas en correlación (ej.: *no sólo ... sino que*). Todas ellas cumplen la función de *conectores*[344], en el sentido de que enlazan en una sola unidad compuesta dos o más simples (palabras, sintagmas u oraciones) que, aisladamente, ejercen el mismo oficio[345]. Atendiendo al valor significativo que otorgan a dicha fusión (adición, alternativa o contraposición), se distinguen tres clases de conectores (copulativos, disyuntivos y adversativos, respectivamente)[346], a las que nos referiremos en el análisis que a continuación presentamos.

3.9.1.1. Conjunciones coordinantes copulativas

Los conectores copulativos ansotanos *y*[347] y *ni* indican adición de los elementos que unen, sean éstos palabras, sintagmas u oraciones[348]:

343. Teniendo en cuenta estas similitudes, lingüistas como Carbonero (Elementos de relación, pp. 25-35) no están de acuerdo con el agrupamiento de la preposición y de la conjunción en clases de palabras diferentes y proponen una única clasificación funcional de ambos elementos de relación.

344. Álvarez Martínez, Sustantivo, adjetivo y adverbio, p. 145.

345. Bosque (Coordinación, pp. 83-100) ha estudiado, para el castellano, las restricciones que existen sobre las categorías coordinables (adjetivos determinantes posesivos, cuantificadores apocopados, pronombres personales átonos, etc.), análisis éste que puede ser aplicado al habla ansotana, al presentar características similares a la lengua oficial en esta cuestión gramatical.

346. Coincidimos con Alarcos (Gramática, p. 317) en no considerar las llamadas tradicionalmente en castellano *distributivas* (Bello, Gramática, pp. 688-691; RAE, Esbozo, pp. 505, 508-509) como conjunciones coordinantes, ya que, en realidad, son unidades correlativas -sustantivos, adjetivos, adverbios- que enlazan semántica, pero no sintácticamente, oraciones yuxtapuestas (ej.: *unos se llevaban en as bodas, otros pa os bautizos*).

347. No se documenta en ansotano la variante alomórfica castellana *e*, en lugar de *i*, ante palabra que comienza por esta última vocal; sin embargo, los habitantes de este valle pirenaico sí tienden a evitar tal encuentro vocálico mediante la inserción de un significante entre la conjunción y la voz con /i-/ (ej.: *tenez ermita y una ilesia; bistá mons y tamién ibóns*).

348. Por ser, la coordinación copulativa, la forma más sencilla de relación sintagmática y oracional, al estar basada en la suma de unidades, no es de extrañar que el ansotano, variedad de transmisión fundamentalmente oral, recurra a ella y no a otras más complejas, como la subordinación (véase § 3.5.2.1.2).

O Rincón *y* *su collada* *chuntan con l' Achá d' as Forcas*
SN Con. SN
Cop.
SN comp. por coord. cop. (Suj.)

Pega a güelta por Alano *y* *s' esconde en Zordoguí*
Or. coordinada Con. Or. coordinada
Cop.
Oración compuesta por coordinación copulativa

En nuestra opinión, ciertas construcciones, aparentemente modales y adversativas, equivalen a una conjunción copulativa. En concreto, las expresiones *asina como*, que en un registro coloquial del ansotano adopta la forma simplificada *como*, y *no sólo...sino que*[349], respectivamente (ej.: *tenemos espelungas y cinglas, asina como foráus y rallas; metése en l' era en os trillos, como aguardá o craberío, fendo marreos, yeran verdaderas bordescadas*).

3.9.1.2. Conjunciones coordinantes disyuntivas

La tendencia a la neutralización de los dos fonemas vocálicos átonos de la serie posterior o velar explica el uso indistinto de los significantes *o* y *u*[350], para la realización de la conjunción disyuntiva. Semánticamente, ésta expresa alternativa, bien por incompatibilidad, bien por equivalencia, de los miembros que coordina (palabras, sintagmas u oraciones):

Teneba traje *de* *periquillo* *u* *confirmación*
prep. N Con. N
Disy.
SN compuesto (Atributo del Implem.)

Desipela *mata* *o* *pela*
SN(Sujeto) SV(Pred.) Con. SV(Pred.)
Or. Coordinada Disy. Or. Coordinada
Or. compuesta por coordinación disyuntiva

3.9.1.3. Conjunciones coordinantes adversativas

Se incluyen en este grupo las conjunciones *sino, pero* y las locuciones *más que* y *pero que*[351]. Todas ellas indican una contraposición de los segmentos conectados, consistente ésta en una mera restricción de lo expresado en uno de ellos, en el caso de estar unidos por alguna de las tres últimas

349. Alarcos (Gramática, pp. 233-234) atribuye a esta correlación también un valor copulativo en la lengua castellana.

350. El uso de *u* como conjunción disyuntiva es una constante de las modalidades lingüísticas aragonesas de todos los tiempos (Alvar, Dialecto, p. 251; Jaca, p. 113; Arnal Purroy, Aspectos, p. 419; Bayo, Comedia chesa, p. 116; Buesa, Pirineo occidental, p. 157; Ena, Moyuela, p. 115; Lázaro , Magallón, p. 6; Mott, Gistaín, p. 104; Nagore, Panticosa, p. 135; Vázquez, Poesías en aragonés, p. 177); se registra también en variedades que presentan algunos de sus caracteres (Alba, Ludiente, p. 59; Carpi, Tamarite de Litera, p. 117; Giralt, Aspectos, p. 344), así como en otras hablas románicas (Cano, Somiedo, p. 236).

351. Para Alvar y Pottier (Morfología, p. 324), el compuesto de *pero* tiene un valor concesivo.

unidades citadas, y en una incompatabilidad de las ideas expuestas en los términos coordinados, si es *sino* el enlace[352]:

Yera *una craba,* *más que* *en grande*
SN Con. Adv. SN en el que se ha omitido el núcleo *craba*
SN compuesto (Atributo)

Muito bistá pa decí, *pero* *ya no foy mención*
SV (Pred.) Con. SV (Pred.)
Or. Coordinada Adv. Or. Coordinada
Or. compuesta por coordinación adversativa

3.9.2. Conjunciones de subordinación

A diferencia de las conjunciones anteriormente estudiadas, las subordinantes son *transpositores*[353], al habilitar la oración que introducen para funcionar como un sustantivo o un adverbio[354]. En consecuencia, clasificaremos estas unidades, muy pocas (*que, si, pos*[355]), en dos tipos, según transpongan la frase en la que se insertan a cada una de las categorías señaladas, e indicaremos, asimismo, qué otros elementos lingüísticos pueden ocupar su lugar por ejercer el oficio característico de éstas, a saber:

a) Por un lado, diversas clases de palabras: preposición (ej.: *según*), pronombre relativo (ej.: *qui, cuando, do...*) e interrogativo (ej.: *quí, qué, dó...*).

b) Por otro, construcciones de diferente constitución, calificadas tradicionalmente, en castellano, como locuciones conjuntivas[356]:

- Combinaciones formadas por la conjunción *que* o el relativo homófono precedidos por una preposición, una locución prepositiva o un adverbio (ej.: *hasta que, porque, pa que, a pesá de que, con o fin de que, a poco que, antis que, después ~ dimpués que, aunque, ya que*). Desde un punto de vista funcional, son bien preposiciones y locuciones prepositivas que marcan el oficio circunstancial de la oración habilitada como sustantivo por medio de *que*[357], bien adverbios en ese mismo papel que aparecen completados por frases transpuestas a través de *que*[358].

352. Recordemos que la correlación *no sólo...sino que*, a pesar de su forma adversativa, se agrupó con las conjunciones copulativas, porque el matiz significativo que añade incide más en la adición de términos que en la contraposición de los mismos (véase § 3.9.1.1).

353. Álvarez Martínez, Sustantivo, adjetivo y adverbio, p. 145.

354. Se observará que no nos referimos a las oraciones degradadas a la función adjetiva, ya que los transpositores que hacen posible su habilitación a dicha categoría no son conjunciones, sino los ya estudiados pronombres relativos (Álvarez Martínez, Oraciones subordinadas, pp.139-140).

355. En opinión de Alarcos (Gramática, pp. 239 y 368), la correspondiente voz castellana *pues*, aunque incluida tradicionalmente entre las conjunciones por su función transpositora, raramente la cumple y tiene, en general, un carácter expletivo.

356. RAE, Esbozo, p. 436.

357. Alarcos, Gramática, pp. 235-238; Aditamento, adverbio, pp. 315, 330; Álvarez Martínez, Oraciones subordinadas, p. 147; Trujillo, Preposiciones, p. 251.

358. A pesar de la interpretación funcional que Álvarez Martínez (Oraciones subordinadas, p. 147) realiza de este grupo de locuciones conjuntivas, piensa que puede hablarse de gramaticalización de las unidades que las constituyen y tendencia a

-Correlaciones integradas por un cuantificador y *que* o *como* (ej.: *más...que, menos...que, tan...como, tan...que*). Pueden ser interpretadas, también desde una perspectiva funcional, como cuantificadores o, en su caso, unidades cuantificadas modificadas por una oración degradada mediante los dos transpositores señalados.

3.9.2.1. Conjunciones subordinantes sustantivadoras

Las conjunciones subordinantes con capacidad sustantivadora empleadas en ansotano son las coincidentes con el castellano *que* y *si* : *no dició si plegaría, ye muito defícil que a chen d'os lugás d'os mons entendamos o que charran as d' a Ribera* (*si plegaría, que a chen d'os lugás d'os mons entendamos...as d'a Ribera*: oraciones transpuestas a la categoría sustantiva que actúan como complemento directo y sujeto, respectivamente).

De ellas, *que*, al habilitar las frases a sustantivos, adopta, como éstos, las preposiciones que requiera la función sintáctica que desempeñen en cada contexto: *estaban esperdigáus, sin que nusotros lis diéramos dengún való* (*sin que nusotros lis diéramos dengún való*: oración subordinada sustantiva con oficio de complemento circunstancial de modo); se crean así las tradicionalmente denominadas en castellano locuciones conjuntivas -*pa que, hasta que, porque*- que, en realidad, como advertimos con anterioridad, no lo son, puesto que en ellas el transpositor sigue siendo *que*, mientras que las preposiciones indican la función de la oración: *se va pretando l' aro hasta que se queda o matón; ixas calcillas yeran d' algodón, pa que no picara a lana en as garras* (*hasta que se queda o matón, pa que no picara a lana en as garras*: oraciones subordinadas sustantivas equivalentes a sendos complementos circunstanciales de tiempo y finalidad).

Por último, hay que referirse a otras clases de palabras que, sin ser tampoco conjunciones, realizan la misma función que las dos comentadas; en concreto, los pronombres interrogativos y algunos relativos (*qui* y los precedidos por un artículo): *ti diríay yo de quí fablarían; as mullés yeran as que lo texiban* (*de quí fablarían, as que lo texiban*: oraciones subordinadas transpuestas a funciones propias del nombre, complemento directo y atributo, respectivamente).

3.9.2.2. Conjunciones subordinantes adverbializadoras

Puesto que la función propia del adverbio es la de complemento circunstancial y este oficio puede ser desempeñado también por un sustantivo, al escribir sobre conjunciones subordinantes adverbializadoras, hay que referirse a todas aquéllas que transponen frases al papel circunstancial. Se dedican las próximas líneas al estudio de estas unidades agrupadas en virtud de la relación semántica (temporal, locativa, modal, causal, de finalidad, condicional, concesiva, consecutiva, comparativa) que establecen entre la oración que degradan y la principal.

---

convertirse en una simple conjunción en los casos en los que hay relación de solidaridad entre dichos componentes, mientras que no deben tener esta consideración las combinaciones en las que se registra una relación de dependencia (ejemplos de ello en ansotano son, respectivamente, *a pesá de que, a poco que,* por un lado, *y con o fin de que, antis que,* por otro).

359. Desde este punto de vista, es contradictorio, en palabras de Alarcos (Gramática, pp. 340-341, 348), llamar a las dos unidades citadas conjunciones y, a la vez, atribuirles un antecedente, como si fuesen relativos.

3.9.2.2.1. Temporales

No hay una conjunción propiamente temporal[360], sino que cumplen este papel el adverbio relativo *cuando*, si no tiene antecedente, y algunas locuciones conjuntivas (*hasta que, antis que*[361], *después ~ dimpués que*)[362]: *cuando se celebra o tributo d' as tres vacas, se fa siguiendo un setencio; mandaban as piezas ta Jaca, dimpués que las heban texíu en os telás d' Ansó.*

3.9.2.2.2. Locativas

Las oraciones habilitadas a la función adverbial de complemento circunstancial de lugar tampoco están introducidas por una conjunción, sino por el adverbio relativo *do*, combinado con la preposición *en*: *lo trobarás en do se puede comprá u amprá o recáu.*

3.9.2.2.3. Modales

No habiendo conjunción que transponga una proposición a la función adverbial de complemento circunstancial de modo o de atributo, son otro adverbio relativo, *como*, y una preposición, *según*[363], los términos que la remplazan en su papel sintáctico: *se va pretando, según va saliendo; o peináu ye como o de todas as mullés de basquiña*[364] (*según va saliendo, como o de todas as mullés de basquiña*: oraciones subordinadas adverbiales con función de complemento circunstancial de modo y de atributo, respectivamente). En ocasiones, *como* precede a la conjunción *si* ; se origina de esta manera la locución *como si* que expresa el modo de realización de la acción principal mediante la comparación con otra análoga imaginaria: *cada val d' o cobalto charra diferente, como si fueran ligallos esperdigáus.*

3.9.2.2.4. Causales

Para las subordinadas causales, se emplean las conjunciones *pos*[365] y *que*[366], algunas locuciones conjuntivas (*porque, ya que*)[367] y el adverbio relativo *como* que, en similitud con la lengua oficial,

360. Para un estudio sincrónico y evolutivo del sistema de las conjunciones y expresiones conjuntivas temporales del castellano, véase Eberenz, Conjunciones temporales, pp. 289-385.

361. La locución conjuntiva *antis que,* documentada en textos clásicos castellanos como *antes que* (Cuervo, Apuntaciones, p. 417), se atestigua también en otras áreas del ámbito aragonés, como el valle de Echo (Bayo, Comedia chesa, p. 117).

362. Sobre el tratamiento sintáctico que tales combinaciones pueden recibir, véase § 3.9.2.

363. Respecto a la consideración de *según* como preposición, véase § 3.8.1.

364. Se comprueba en el último enunciado que, como en castellano, cuando coincide el verbo de las oraciones principal y subordinada, se elide en la segunda.

365. El significante *pos* -o su variante fónica *pus*- goza de una gran difusión dentro del dominio aragonés (Alvar, Dialecto, p. 251; Jaca, p. 113; Arnal Purroy, Aspectos, p. 101; Badia, Bielsa, p. 168; Ballarín, Gram. benasquesa, p. 48; Barrios, Alcanadre, p. 332; Bayo, Comedia chesa, pp. 69, 117; Mott, Gistaín, p. 104; Nagore, Orós Alto, p. 348), así como en áreas lingüísticamente próximas a él (Alba, Ludiente, p. 59; Carpi, Tamarite de Litera, p. 118; Magaña, Rioja, p. 268).

366. Discutida es, sin embargo, en la gramática castellana la consideración como conjunciones de ambos términos, dada la independencia sintáctica que mantienen las oraciones que unen (véanse, al respecto, la nota 355 sobre *pos* y Alarcos -Gramática, pp. 322-323, 367-, para *que*).

367. Véanse §§ 3.9.2 y 3.9.2.1. Además, sobre el cambio del sentido primitivo de la combinación *ya que*, consúltese Alarcos, Gramática, pp. 268-269.

en determinados contextos adquiere un sentido causal. En los ejemplos que se escriben a continuación, se comprueba la función de complemento circunstancial de causa que ejercen todas las frases -subrayadas en el texto- introducidas por los transpositores enumerados: *d'o lugá, no digamos, que ye una bordescada*[368]; *os chesos tienen güena empreñadura, pos Domingo Miral lis dejó una comedia; yo, como vivo fuera d' o lugá, me fa goyo.*

3.9.2.2.5. Finales

En ansotano, en evidente paralelismo con el español, los elementos que se utilizan para capacitar oraciones a la función de complemento circunstancial de finalidad son las locuciones conjuntivas *pa que*[369] y *con o fin de que*[370] que, como se observará, rigen formas verbales en modo subjuntivo: *bistá una mullé pa que puedan vielo melló; se mete a ferrada ta o borde d' o fuego con o fin de que a leche tienga o caló natural.* En caso de coincidir el sujeto de la proposición principal con el de la subordinada final, /*pa que* + subjuntivo/ se sustituye por la combinación /*pa* + infinitivo/: *pa no fenos más largos, enseñaremos os trajes de basquiña y calzón.*

3.9.2.2.6. Condicionales

La conjunción encargada de introducir oraciones subordinadas adverbiales condicionales, calificadas en castellano como *reales*, cuando se construyen en indicativo, o *irreales*, cuando están en subjuntivo, es, al igual que en dicha lengua, *si* : *os forastés poco s' esmaxinarán, si no se troban bien; si ye negra a trenzadera, se meten redecilla blanca d' agullas.* Sustituye a esta conjunción la locución *a poco que*[371] que exige el modo subjuntivo en la forma verbal de la oración que transpone: *a poco que nos esmaxinemos, saldremos tadebán.*

3.9.2.2.7. Concesivas

En el habla del valle de Ansó, se emplean dos de los transpositores que el español tiene para habilitar oraciones con sentido concesivo: *aunque y a pesá de que*[372] (ej.: *aunque chile, no faré causo; a pesá de que l' han empuxáu, no s' ha cayíu*).

3.9.2.2.8. Comparativas

Para formar una oración con significado comparativo, que establezca una equivalencia o desigualdad cuantitativa o cualitativa con otra, se emplean en ansotano, como en castellano, las correlaciones *más ... que, menos ... que* y *tan...como: a parda alpina ye menos rústica qu' a pirenaica; o calzón pa os días de fiesta ye más pincho que pa os días de treballo*[373]; en las oraciones citadas la

368. El valor causal de la conjunción *que* se halla presente en documentación aragonesa del siglo XV (Vila, Aspectos, pp. 49-50, 51).

369. En el habla chesa, se emplea esta misma locución final (Bayo, Comedia chesa, p. 117).

370. La estructura sintáctica de estas combinaciones ha sido comentada en §§ 3.9.2 y 3.9.2.1.

371. Remitimos nuevamente al § 3.9.2, para el tratamiento sintáctico de tal construcción y de la frase que introduce.

372. Sobre la consideración de locuciones conjuntivas que pueden recibir ambas, véase § 3.9.2.

373. Los dos ejemplos citados son casos de comparativas elípticas, en las que la oración subordinada carece de verbo, porque coincide con el de la principal.

condición morfosintáctica de sus componentes no tiene una única interpretación en la lengua española[374].

3.9.2.2.9. Consecutivas

También documentamos en ansotano, como en castellano, estructuras correlativas de similares características a las comparativas[375], para crear oraciones subordinadas consecutivas: *agora ixa cultura s' ha quedáu tan de zaga que s' ha perdíu*.

3.10. RECAPITULACIÓN ACERCA DEL SISTEMA MORFOSINTÁCTICO

La descripción filológica realizada de las distintas clases de palabras en el habla del valle de Ansó ha permitido caracterizarlas sincrónicamente desde el punto de vista formal y funcional, teniendo en cuenta, además, los aspectos históricos y evolutivos que las han configurado.

3.10.1. Formalmente, las partes de la oración han sido definidas como combinaciones de morfemas léxicos y flexivos, aparte de los derivativos no estudiados en el presente capítulo. Sobre la organización interna de tales sintagmas, los recursos y actualizadores utilizados para la realización de los morfemas que los integran y los procesos evolutivos o tendencias diacrónicas seguidas por los morfemas y por los significantes que los materializan en ansotano puede comentarse lo siguiente:

3.10.1.1. La organización interna de las palabras repite, en líneas generales, el esquema morfemático que las distintas partes de la oración muestran en el castellano estándar. Así, la similitud entre ambas modalidades lingüísticas es total en la estructura de las llamadas variables (sustantivo, artículo, adjetivo, pronombre, verbo), compuestas de morfemas léxicos, flexivos (ej.: género, número y, en opinión de algunos estudiosos, artículo, en el caso del sustantivo; género, número y gradación, en el del adjetivo calificativo; etc.) y, facultativamente, derivativos; sin embargo, es parcial en la de las denominadas invariables (adverbio, preposición, conjunción), ya que el ansotano raramente acepta en la categoría adverbial procesos de derivación (ej.: *a moniqué, a moniqueté*).

3.10.1.2. También se repiten en castellano y en ansotano con escasas variaciones los procedimientos usados para realizar los morfemas que constituyen cada una de las categorías morfofuncionales. En concreto, hay coincidencia en los tipos de recursos empleados para dicha actualización en general (morfológicos, consistentes en la adición de morfos dentro de la palabra, o sintácticos, basados bien en la relación de concordancia entre términos bien en su combinación) y en la mayoría de los utilizados para cada morfema en particular (ej.: unión de morfos o concordancia con adjuntos varios para el género y el número en el sustantivo; adición de morfos o formación de construcciones perifrásticas para el tiempo, el modo y el aspecto en el verbo, etc.).

374. Véase, por ejemplo, la postura funcionalista recogida en § 3.9.2 que lleva a considerar no conveniente la inclusión de esta clase de oración subordinada, así como la consecutiva, dentro de las adverbiales y a agruparlas, por el contrario, junto a las de relativo por las concomitancias sintácticas que tienen con ellas.

375. Véase la nota precedente.

Son únicamente algunos casos de morfemas expresados de forma diferente en una y otra modalidad, así como la desigual frecuencia y la distinta distribución en el uso de los recursos señalados que manifiesta cada una de ellas en sus respectivos paradigmas las divergencias que sobre este asunto ofrecen el castellano y el ansotano:

a) La manera diferente de actualizar morfemas en ambas variedades se comprueba en diversos hechos que tienen en común ser una manifestación de la tendencia del ansotano a la construcción analítica o perifrástica:

- En la gradación del adjetivo calificativo, del cuantificador y del adverbio, el castellano acepta indistintamente procedimientos morfológicos y sintácticos para su realización, mientras que el ansotano, a excepción de los comparativos sintéticos latinos *melló, peó* y *mayó,* usados en alternancia con las perífrasis correspondientes (ej.: *mayó ~ más grande que*), y de casos esporádicos de adverbio o adjetivo con sufijación diminutiva (ej.: *zarrapita, a moniqué*), recurre exclusivamente a construcciones analíticas para la formación de comparativos y superlativos (ej.: *bien políus, muito lejos*).

- En la expresión de ciertas categorías gramaticales, el habla del valle de Ansó emplea giros perifrásticos en vez de las correspondientes formas sintéticas castellanas. Así: en la materialización de las preposiciones, los lexemas del español común *ante, bajo, tras* se remplazan por las locuciones *debán de, debajo de, dimpués, después de* (ej.: *os novios están debán de l' altá*); en la actualización del demostrativo masculino de tercera persona singular, el significante coincidente con el castellano *aquel* es sustituido por el segmento /artículo + *otro(i)*/ (ej.: *l' otri venió*); en la realización de los posesivos, las formas sintéticas castellanas y/o ansotanas son desplazadas, a menudo, por el sintagma preposicional /*de* + sustantivo/ (ej.: *os tarrancos de nusotros*), lo que da lugar a frecuentes repeticiones (ej.: *en a cocina bistá o fogaril y a chaminera; o suelo d' a cocina yeran losas*), o por oraciones de relativo cuyo verbo expresa pertenencia (ej.: *a cambra que tenez ye grande*).

b) La distinta frecuencia en el uso de unos u otros procedimientos formativos se observa en el menor empleo en esta habla pirenaica respecto al castellano de la relación de concordancia entre el sustantivo y sus adjuntos como medio para marcar las diferencias genéricas en el nombre; ello se debe a razones lingüísticas -la preferencia por las formas sufijales para llevar a cabo dicha función distintiva (ej.: *ministrante / ministranta*)- y sociolingüísticas -la separación por sexos de profesiones, cargos o defectos que convierte en innecesaria la distinción genérica (ej.: *mairal* o *bardaxas* son masculinos por representar, respectivamente, un oficio y un defecto propios de tal sexo)-. El fenómeno no se constata, sin embargo, en la realización de este mismo morfema en el adjetivo calificativo, ya que el ansotano, como el cheso, el aragonés de Castejón de Sos y, en menor medida, del campo de Jaca, no muestra la tendencia navarro-aragonesa y de otros romances, como el catalán, asturiano o francés, a dotar de morfo femenino a los adjetivos de una sola terminación; por esta razon recurre, como el castellano, a manifestar los cambios de género mediante la concordancia con el sustantivo y otros determinantes o adyacentes (ej.: *a casa buante / o camón buante*).

c) Por último, la distribución de los recursos indicados en cada categoría gramatical puede ser diferente en una y otra modalidad, al no ser aplicados a las mismas unidades del paradigma. En concreto, dentro del grupo de los pronombres interrogativo-exclamativos, el ansotano y, en general, todas las hablas aragonesas utilizan la sufijación mediante morfos para expresar el género de uno de sus

miembros (*cuálo / cuála*), hecho que no ocurre en la lengua oficial, salvo en un registro vulgar de la misma.

3.10.1.3. El habla del valle de Ansó coincide con el castellano en parte de los actualizadores que, mediante los recursos anteriormente señalados, materializan los distintos morfemas: las raíces *est-, aquel-, aquell-* en los demostrativos de primera y tercera persona; las terminaciones *-o, -e, -ø* y *-a*, indicadoras, respectivamente, del género masculino y femenino en el sustantivo, en algunas formas de artículo, en el adjetivo calificativo y determinante y en las formas variables del pronombre personal y del relativo; los morfos discontinuos *más, menos...que o tan...como*, formantes de los comparativos de superioridad, inferioridad e igualdad, etc. Otros, en cambio, son peculiares de la modalidad pirenaica por su forma, frecuencia de uso o distribución en el paradigma, como resumimos a continuación:

a) La realización del género presenta un mayor grado de conservadurismo en el sustantivo ansotano que en el castellano actual, por el mantenimiento que del etimológico se realiza en ésta y en otras hablas aragonesas: *val* (f.), *felce ~ felche* (m.), *col* (m.), etc. Como terminaciones propias de este morfema aparecen las siguientes:

- El significante /-u/, variante alomórfica del masculino castellano /-o/, en nombres y adjetivos calificativos en los que, por deshiatización, ha habido cierre de la primera vocal: *cerráu, frescuáu, golláu*, etc.

- El morfo de masculino /-i/ en los singulares del demostrativo de primera persona *esti* y del cuantificador indefinido *otri*. El primero se atestigua ya en textos medievales aragoneses y riojanos; el segundo, en castellano y aragonés medievales, así como en hablas actuales alavesas, riojanas, navarras y aragonesas. Ambas voces son explicadas por analogía con el pronombre *qui*; además, *esti*, por fonética sintáctica, dados los contextos discursivos en los que se halla (ej.: *esti año*), y *otri*, a partir de la base etimológica ALTERI.

- Una realización cero en *l'*, artículo determinado singular, masculino o femenino, por elisión del elemento vocálico final, al igual que en navarro-aragonés, asturiano o gascón.

b) El morfema de número plural en el sustantivo tiene, además de un realizador característico del ansotano, en particular, y del aragonés, en general, la desinencia /-ϑ/ < /t's/ (ej.: *mocez*), una distribución de los otros dos alomorfos utilizados, -es y -s, diferente a la que posee el castellano: el primero se añade sólo a aquellas formas que finalizan en alguno de los fonemas que actualizan dicho morfema, es decir, /-s/, /-ϑ-/ (ej.: *reúses, ternices*) y el segundo, siguiendo el tipo de plural predominante en navarro-aragonés y en buena parte de las lenguas románicas, al resto de lexemas singulares, ya terminen éstos en vocal, en diptongo o en consonante (ej.: *agullas, güeis, mascaróns*).

c) Algunos de los formantes de las construcciones sintácticas que realizan la gradación del adjetivo calificativo, del cuantificador y del adverbio manifiestan diferencias respecto a los correspondientes castellanos: unas son debidas a los procesos evolutivos distintos seguidos en una y otra modalidad por los étimos de los que proceden (ej.: *qu' o d'*, variantes de los castellanos *que* y *de* utilizadas ante palabra que comienza por vocal; *muito*, descendiente, como el castellano *mucho*, del lat. MULTUS); otras, al uso de constituyentes no habituales en el español estándar (ej.: *bien*, adverbio usado para formar el superlativo absoluto).

d) El morfema verbal de persona y número presenta, para su realización regular, cuatro morfos peculiares en el habla de Ansó y Fago: /-i/, /-ϑ/, /-s/ y /-ø/.

- La terminación /-i/ en la primera persona singular del pretérito imperfecto e indefinido de indicativo, potencial simple y presente y pretérito imperfecto de subjuntivo: *clamabay* 'yo llamaba', *plegaríay* 'yo llegaría'. Se ha explicado como recurso para evitar la homonimia con la tercera persona singular, por analogía con presentes castellanos acabados en /-i/, como descendiente de /-I/ de la desinencia latina de perfecto débil -ĀVI o como una variante fonética en posición antevocálica de /-e/ del presente de indicativo, al igual que en gascón.

- El morfo /-ϑ/ en la segunda persona plural de todos los tiempos: *chugaz* 'jugáis', *brendez* 'merendéis'. Procede del latín -TIS, en similitud con otras hablas aragonesas, y es etimológico en la mayoría de ellos, salvo en el pretérito indefinido y en el imperativo en los que es analógico o, en este último modo, resultado de la confusión con la desinencia castellana /-d/: *chugez* 'jugasteis', *plegaz* 'llegad'.

- La terminación /-s/ en la segunda persona singular del pretérito perfecto simple: *brendés* 'merendaste'. Debe su uso a la adopción de la que es general en esta persona en el resto de tiempos.

- Por último, la marca /-ø/ en la segunda persona plural del imperativo: *plegá* 'llegad'. Se justifica por la pérdida de /-d/ o por un empleo del infinitivo con valor de imperativo, atestiguado en aragonés y en otras áreas hispánicas.

Dos de estos alomorfos, /-i/ y /-s/, aparecen, asimismo, en la expresión de sendas irregularidades características del ansotano en este morfema: el primero, en ciertos presentes de indicativo, con una extensión mayor que en castellano (ej.: *foy*); el segundo, en la persona TÚ del imperativo (ej.: *fes*), salvo cuando dicha forma verbal se une a un pronombre enclítico (ej.: *félo*), vulgarismo muy difundido en Aragón y en diversas regiones hispánicas.

e) Los morfos ansotanos que materializan regularmente el modo, tiempo y aspecto en el verbo coinciden formalmente con los castellanos, pero algunos difieren de esta lengua en la distribución paradigmática que poseen y en la frecuencia con que son usados.

• En el primer caso, se hallan las terminaciones /-ba/ y /-e, -o/:

- La desinencia /-ba/ que expresa el pretérito imperfecto de indicativo en las tres conjugaciones, por analogía con la primera o por mantenimiento de este morfo desde el latín en las otras dos, se documenta igualmente en navarro-aragonés, en gascón -salvo en su zona oriental-, en catalán occidental y algarés y, de forma esporádica, en judeo-español y en el español de América. Sólo el pretérito imperfecto del verbo *sé* ofrece una realización distinta a la comentada; sus formas irregulares, tomadas del imperfecto latino ĔRAM, ĔRAS, etc., como en castellano, son, no obstante, características del ansotano, en particular, y del aragonés y astur-leonés, en general, por la diptongación de /Ĕ/ que en ellas se produce.

- Los morfos /-é, -ó/ actualizan, respectivamente, las dos primeras personas y la tercera de los pretéritos indefinidos procedentes de los perfectos débiles latinos a los que se incorporaron los originados por pérdida de los fuertes correspondientes.

  1. Salvo en la primera persona singular de los verbos en /-á/, donde /-é/ es etimológico, su presencia en todas o en algunas de las demás formas indicadas, se explica por analogía con aquélla. Se atestigua dentro del mundo hispánico (aragonés, castellano antiguo, astur-leo-

nés) -en especial, en la primera persona plural, vulgarismo frecuente en tal ámbito lingüístico- y también fuera de él (gascón).

2. La aparición de /-ó/ en la tercera persona plural, documentada en dominios aragoneses y leoneses, puede explicarse bien por similitud con su correspondiente modelo singular, donde es etimológico, bien por diferentes procesos evolutivos a partir de /-AVERUNT/.

Fuera de estas realizaciones regulares, se encuentran las variantes alomórficas peculiares del ansotano /-ié, -ió/, caso de diptongación de /Ĕ/ ante yod, por un lado, y /-rié, -rió/, resultado del cruce con los morfos de futuro imperfecto y potencial simple, por otro, que sirven para actualizar el pretérito perfecto simple de los verbos *dá, está y queré*, respectivamente: *diey, dio, estiey, estió, querriey, querrió.* Las mismas irregularidades se observan en los pretéritos imperfectos de subjuntivo correspondientes: *dieray, estieray, querrieray.*

- En el segundo grupo, han de incluirse las desinencias /-ra, -éra/, realizadoras del pretérito imperfecto de subjuntivo, por tener un mayor empleo que las también castellanas /-se, -ése/. En ello, el habla ansotana coincide con las de Salvatierra de Esca y Sigüés, algunas asturianas y otras pertenecientes al español de América.

f) En las formas no personales del verbo, el morfo de infinitivo /-R/ ofrece una distribución paradigmática distinta en el habla de Ansó respecto al castellano o a la variedad fagotana, ya que se utiliza en aquella población sólo cuando dicha palabra va seguida del pronombre *os* (ej.: *iz arreguiros d' ixo*). Además, dichas formas poseen dos actualizadores característicos: la marca /-ø/, indicadora de infinitivo en el resto de los casos (ej.: *clamá, chuní*), al igual que en Ribagorza, Sobrarbe, zonas del Bajo Aragón, catalán occidental o andaluz, y la terminación /-u/ < lat. *TO, desinencia de participio (ej.: *tornáu, veníu*), como en otras variedades aragonesas.

Aunque el ansotano participa de la misma irregularidad que el castellano en la expresión de las formas no personales del verbo, a saber, la realización de algunos participios mediante el morfo /-to/, por conservación de los fuertes latinos, el fenómeno manifiesta una menor incidencia en esta variedad pirenaica, porque tiende a la creación de los débiles correspondientes: *cubríu.*

g) En general, los verbos ansotanos han mantenido la vocal temática etimológica que permite asignarlos a cada una de las conjugaciones existentes, con alguna excepción: *cullí* < lat. COLLĬGĔRE; *texí* < lat. TĔXĔRE.

Las diferencias entre el castellano y esta habla en la materialización regular de dicho morfema no afectan a los alomorfos que lo expresan, sino a su distribución. Así, los hablantes de Ansó y Fago realizan como cero la vocal temática en todas las personas del pretérito indefinido de la primera conjugación (ej.: ch*uguey, chugués, chugó*, etc.) y como /-i/ la de la segunda singular de imperativo de la tercera conjugación, cuando se combina con un pronombre enclítico (ej.: *úbrila*), morfos ambos actualizadores regulares de dicho morfema en castellano, pero no en estas formas.

En las realizaciones irregulares del morfema que nos ocupa, las variaciones entre una y otra modalidad se deben a los siguientes hechos:

- Al uso de morfos no pertenecientes al inventario que utiliza el castellano en ellas: /é/ o /í/ en los gerundios, por adopción de la vocal característica de la conjugación a la que pertenecen (ej.: *fendo, indo*), fenómeno de mayor extensión en otras variedades aragonesas; /é/ también

en los gerundios, por asimilación de la vocal temática /i/ a la consonante palatal con la que termina el lexema de algunos verbos (ej.: *amanixendo*).

- A la distinta distribución que tienen los que son comunes a ambas modalidades. Así, aparece una realización /ø/ en estos casos: en la forma TÚ del presente de indicativo de *queré*, por pérdida de /-r-/ y reducción de vocales homófonas (ej.: *quiés*); en los pretéritos indefinido e imperfecto de subjuntivo de verbos cuya raíz acaba en consonante palatal, por los motivos arriba indicados (ej.: *aparixey, aparixeray*); por último, en el futuro imperfecto y potencial simple de *cayé* y *trayé*, por eliminación de la vocal temática y vocalización de la palatal que queda en posición implosiva (ej.: *cairé, cairíay*).

- A la diferente frecuencia con que se usan en una y otra variedad lingüística. En concreto, el morfo /ø/ se utiliza en la segunda persona singular de imperativo (ej.: *tien*) en menos casos que en castellano (ej.: *sale, viene*, formas ansotanas regulares); por el contrario, en el futuro imperfecto y potencial simple de verbos que, al eliminarse /e/ o /i/ en situación pretónica, han desarrollado una consonante epentética (ej.: *saldré*), se emplea en alguna ocasión más que en dicha lengua (ej.: *moldré*).

h) En la expresión del morfema léxico o, dada la dificultad de segmentación de algunas clases de palabras, del signo resultante de la amalgama de aquél con los categorizadores[376], las divergencias entre el ansotano y la lengua oficial se deben a una distribución alomórfica distinta, a la adopción de componentes semánticos diferentes y a variaciones formales.

- Distinta distribución tiene la raíz /i-/ que se usa en las formas NOSOTROS y VOSOTROS del presente de indicativo del verbo *í* (ej.: *imos, iz*), frente al castellano que emplea /b-/ en estas personas.

- Casos de adopción de componentes semánticos diferentes son:

  - La preposición *a* poseedora en ansotano, al igual que en otras variedades aragonesas, de valores estáticos que comparte con *en*: *a os laus ~ en os laus.*

  - Los lexemas de los cuantificadores *algún-* y *dengún-* que comportan, en similitud con diversas hablas aragonesas, la referencia a persona y, por lo tanto, sustituyen a los castellanos *alguien* y *nadie*: *fa vente añadas que no l' ha visto denguno.*

  - Los relativos *qui, que, qu'* o *do*, por un lado, y el segmento /art. + *que, qu'/*, por otro, que asumen los matices significativos de los pertenecientes a la lengua oficial *cual* y *cuanto*, respectivamente, al igual que en otras áreas de nuestra comunidad: *en a ferrada bistá o siero de do sale o requesón; han veníu os qu' han queríu.*

- Las diferencias formales en los significantes de una y otra variedad lingüística son consecuencia de varios motivos:

  - La evolución fonética particular en cada modalidad de los étimos de los que proceden ha condicionado la aparición de los siguientes morfos característicos del ansotano:

376. El estudio de los actualizadores del morfema léxico o del resultante de la unión de éste con los gramaticales se refiere, por razones obvias, a todas las partes de la oración que poseen paradigmas cerrados y a una de las que lo tienen abierto, el verbo, por las variaciones alomórficas que, a veces, el lexema de esta clase de palabra presenta a lo largo de su conjugación.

1. En el artículo determinado, una realización cero y *l*, presentes en otras variedades aragonesas y el segundo, también en navarro, asturiano o gascón, tienen su origen en el lat. ĬLLUM (o ĬLLUD), -A, -OS, -AS, por pérdida y mantenimiento, respectivamente, de /l/ procedente de la simplificación de /-LL-/.

2. En el demostrativo, la segunda persona se realiza mediante *ix-*, de amplia difusión en el territorio aragonés y cuya base etimológica es el lat. ĬPSE[377], por igualación de las consonantes /-s-/, resultado de /-PS-/, y /š-/.

3. Los posesivos muestran varios actualizadores lexemáticos peculiares:

   3.1. *nues- y vues-* (atestiguados en aragonés, asturiano y castellano antiguo) o *güestr-* (vulgarismo frecuente en nuestra comunidad), que materializan los referidos a varios poseedores de primera y segunda persona, proceden del lat. NŎSTRUM y lat. vg. *VŎSTRUM (lat. cl. VESTRUM), por reducción del grupo /-STR-/ en /-ss-/, en el caso de los dos primeros, y por equivalencia acústica entre /b/ y /g/, en el tercero.

   3.2. *m', t'* y *s'*, que expresan, ante sustantivo que comienza por vocal, los apocopados del singular, son el resultado del lat. MĔUM, -A, TŬUM, -A y SŬUM, -A, por elisión de la vocal final de las formas *mi, tu* y *su* resultantes.

   3.3. *me*, usado para el apocopado femenino de primera persona, también desciende del lat. MEAM, por la neutralización frecuente de /e/ ~ /i/, por confusión con el pronombre personal homónimo, por asimilación de la /a/ a la /e/ precedente y posterior fusión de vocales homófonas o por disimilación de /i/ de *mi* en contextos en los que se halla seguido de una palabra que contiene esa misma vocal tónica.

4. En la serie de los cuantificadores, los lexemas que difieren del español actual son éstos:

   4.1. *dengún-* 'ninguno', 'nadie', usado en el aragonés de diferentes localidades, sitúa su procedencia en el lat. NEC UNUS, por disimilación de /n...n/ en /d...n/.

   4.2. *vente, trenta* 'veinte', 'treinta', documentados, el primero, en castellano antiguo, el segundo, en catalán, y ambos, en navarro-aragonés y astur-leonés, tienen como étimos el lat. VĪGĬNTI y TRĪGINTA[378], por reducción del diptongo /éi/ resultante.

   4.3. *mesm-* 'mismo', forma del español antiguo y de hablas aragonesas o asturianas actuales, se remonta al lat. vg. *MEDĬPSĬMUS (lat. cl. IPSE), por la alternancia /i/ ~ /e/.

   4.4. *to* 'todo', vulgarismo castellano muy extendido en Aragón, procede del lat. TŌTUS, por pérdida de consonante intervocálica y simplificación de vocales iguales.

377. Recuérdense, no obstante, las propuestas etimológicas que este lexema ha recibido (véase § 3.4.2.1.1).

378. Ténganse en cuenta, además, otras explicaciones anotadas sobre el origen de estos morfemas léxicos (véase § 3.4.2.3.1).

5. El inventario de pronombres personales posee también diversos morfos propios del ansotano para representar sus morfemas léxicos:

   5.1. *nusotr-, vusotr-* -< lat. NOS, VOS + ALTEROS -, como en otras modalidades romances hispánicas, incluidas las aragonesas, por la tendencia a la neutralización entre /o/ y /u/, forman los tónicos de primera y segunda persona del plural.

   5.2. *m', t', s', l'* -< lat. MĒ, TĒ, SĒ, ĬLLUM, -AM- son variantes, atestiguadas en aragonés, asturiano o gascón, de los correspondientes pronombres personales átonos *me, te, se, lo (-a).*

   5.3. *ti* -< lat. TĒ-, un ejemplo más de confusión entre /e/ e /i/, sirve para materializar el de segunda persona singular.

   5.4. *li,* explicado bien a partir de ILLI bien por la influencia que ejerció el uso de IBI como dativo y documentado en diversos romances (francés antiguo, gascón, italiano, riojano -en posición enclítica-, aragonés), realiza el átono de tercera persona en función de complemento indirecto.

6. En los pronombres relativos e interrogativo-exclamativos, *qu'* 'que', 'qué', procedente del lat. QUEM o QUĬD, se utiliza ante palabra que empieza por vocal, por elisión de la que posee *que.*

7. En la expresión de los morfemas léxicos verbales, hay bastantes realizaciones características del ansotano, a saber:

   7.1. *tien, vien-* (< lat. TĔNE, VĔNĪ) actualizan, respectivamente, los lexemas de *tené* y *vení* en la persona TÚ del imperativo, por diptongación de /ĔĬ/, etimológica, en el primer caso, y analógica con la anterior o por no inflexión de /-Ī/ sobre dicha vocal, en el segundo.

   7.2. *tieng-, vieng-* son las realizaciones de estos mismos verbos en la forma YO del presente de indicativo y en las fuertes del subjuntivo, por la peculiar diptongación aragonesa, también documentada en leonés, de /ĔĬ/ ante yod.

   7.3. *col-* (< lat. CŎL-) es el significante empleado en las personas fuertes de *colá,* por no diptongación de /ŎŬ/, fenómeno atestiguado en otras modalidades aragonesas.

   7.4. *cuezc-* (< lat. CŎQU-) realiza en *cocé* la primera persona singular del presente de indicativo y todas las de este mismo tiempo en subjuntivo, por analogía con verbos castellanos procedentes de incoativos latinos que presentan la variación lexemática /ϑ/ ~ /ϑk/ en esas mismas formas.

   7.5. *moldr-* (< lat. MŎL-) materializa el futuro imperfecto y el potencial simple de *molé,* por elisión de vocal temática y posterior desarrollo de consonante epentética.

   7.6. *yí-* (< lat. Ī-) es la base sobre la que se forma el participio del verbo *í,* por el refuerzo consonántico que recibe la vocal palatal.

   7.7. *ye-* (< lat. ES-), en la segunda y tercera personas del singular del presente de indicativo, y *yera-* (< lat. ĔRA-), en todas las del pretérito imperfecto de dicho modo, son algunas de

las variantes lexemáticas del verbo *sé* que utiliza esta habla pirenaica, por diptongación de /ĕ/, rasgo típico de la fonética histórica aragonesa y astur-leonesa.

7.8. *fay-*, en el presente de subjuntivo, por analogía con las formas del verbo *habé* en este mismo tiempo, y *fei-*, en el participio, por la peculiar evolución ansotana del grupo /-KT-/ en /-it-/, son dos de los varios alomorfos con que se expresa el morfema léxico de *fé* 'hacer' en ansotano.

7.9. Una realización cero es la que aparece en el lexema del verbo *habé* en el pretérito imperfecto de indicativo, a causa de la contracción de su correspondiente étimo (H(AB)EBAM > *hebay*, H(AB)EBAS > *hebas*, H(AB)EBAT > *heba*, etc.), fenómeno también documentado en zonas próximas a Ansó (valles de Echo, Aragüés y campo de Jaca).

8. La serie de preposiciones muestra algunas variantes fonéticas respecto a las formas castellanas:

8.1. *d'* 'de' (< lat. DE), por elisión de vocal final, al estar en contacto con un término que posee otra en posición inicial.

8.2. *pa* o *p'* 'para' (< lat. PER + AD), generales en el habla vulgar del dominio lingüístico hispánico, por eliminación de /-r-/, reducción de vocales homófonas y, en el segundo caso, pérdida de la resultante, ante palabra que comienza por vocal.

9. En la realización de las conjunciones, se hallan varios signos propios de la modalidad que analizamos:

9.1. *como*, variante coloquial en ansotano de *asina como*, equivale en esta habla a un conector copulativo: *metese en l' era en os trillos, como aguardá o craberío, yeran bordescadas.*

9.2. *u*, como en el resto del dominio aragonés y en otros territorios dialectales hispánicos, equivale a la conjunción disyuntiva castellana *o*, por confusión entre ambas vocales.

9.3. *pos* (< lat. PŎST), de uso frecuente en el territorio aragonés, remplaza al transpositor causal de la lengua oficial *pues*, por reducción del diptongo resultante más que por conservación culta de /ŏ/.

-La incorporación de lexemas -o signos con las características citadas al principio de este apartado-, no usados en castellano, a los diversos paradigmas en sustitución o no de algunos de los que configuran los de dicha lengua es otra de las divergencias formales entre ambas modalidades en la realización de este morfema. Reúnen estos rasgos los morfos anotados a continuación:

1. Dentro del paradigma del artículo determinado, se incluyen los lexemas *ti-* y *mosen*, registrados en el dialecto aragonés y empleados ante antropónimos que aluden a personas que requieren en el trato con ellas un cierto respeto (sacerdote, vecinos, etc.): *tia Trinidá dio os biens; mosen Dámaso deciba ixo.*

2. En el grupo de los cuantificadores, se halla el lexema *pon*, procedente del lat. PUNCTUM - étimo del que derivan otros intensificadores negativos de carácter popular registrados en castellano, portugués, catalán o aragonés- y equivalente al castellano *nada*.

3. En la serie de los pronombres personales, los signos adoptados por el ansotano no pertenecientes al castellano son:

   3.1. Por un lado, la forma de tratamiento *vos* (< lat. VOS), literaria y arcaica en el español peninsular actual, mantenida en el de América, en judeo-español, en aragonés antiguo y, esporádicamente, en el contemporáneo. Se refiere a la segunda persona y concuerda, en segunda persona plural, con palabras que presentan este accidente gramatical.

   3.2. Por otro, los significantes *en, n', 'n* y *ne* (< lat. ĬNDE), conocidos en castellano medieval y usados hoy en distintos romances (francés, italiano, gascón, catalán, navarro, aragonés). Se emplean como referentes pronominales del sujeto elíptico en las pasivas reflejas (ej.: *se fan quesos; se 'n fan*), del complemento circunstancial omitido (ej.: *viengo de Zuriza; en viengo*) y como marca, sin valor sintáctico alguno, de verbos pronominales que expresan movimiento (ej.: *me 'n fuey ta fuera*). Además, sustituyen a los castellanos *lo, -a, -os, -as* en función de complemento directo en segmentos en los que éstos se combinan con otro pronombre átono dativo (ej.: *dáline*) y en oraciones construidas con el verbo *bistá* 'haber' (ej.: *bistaba rabaños; agora no 'n bistá*), a *lo* con oficio de atributo (ej.: *soy padrina; en soy*) y a tónicos precedidos de la preposición *de*, cuando representan un sintagma nominal que modifica a otro que actúa como objeto directo y expresa cantidad (ej.: *bistá una colección de trajes; en bistá una colección*).

4. El inventario de los pronombres relativos e interrogativo-exclamativos contiene unidades características del ansotano:

   4.1. *qui* (< lat. QUĪ), recogido en castellano antiguo, catalán, aragonés o gascón, remplaza a las formas castellanas *quien* (ej.: *ya bistió qui la clamó asina*), *que* y *cual*, referidas ambas a persona (ej.: *tiene un fillo qui treballa*).

   4.2. *quí*, del mismo origen, pero con una difusión mayor en el territorio aragonés que el anterior, sustituye al español *quién* (ej.: *¡quí teniera a zalexa tuya!*).

   4.3. Por último, *do* y *dó* (< lat. DE + ŬBI), considerados arcaísmos en castellano y presentes en astur-leonés, riojano, navarro o aragonés, ocupan el lugar de los pronombres de la lengua oficial *donde* y, ocasionalmente, *cual*, el primero (ej.: *o sitio en do lo trobey ye plano*), y *dónde*, el segundo (ej.: *¿dó han plegáu?*).

5. Dentro del paradigma verbal, destaca la realización del morfema léxico de *habé*, en su condición de impersonal, mediante *bist-* (compuesto del pronombre adverbial *bi* -< lat. ĬBĪ- y del verbo *está* -< lat. STARE-), en Ansó (ej.: *bistaba chinebros*), y a través del citado *estar*, en Fago (ej.: *estaban chinebros*).

6. En la serie de las preposiciones, el ansotano ha agregado dos formas peculiares a las coincidentes con el castellano y a las variantes fonéticas de éstas, a saber: *ta* ~ *enta*. De origen discutido (latino -INDE AD o INTUS AD- o árabe -INDA-) y muy difundidas en territorio ara-

gonés y gascón, se aplican a referencias espaciales en las que interviene el movimiento e implican un acercamiento a la noción expresada por el término que introducen, es decir, tienen los valores de las castellanas *a, hacia, hasta, contra* -cuando indica la posición de una cosa apoyada en otra vertical- y *en* -si comporta un rasgo semántico dinámico- (ej.: *baja enta collada; está arrimáu enta paré; he itáu agua ta o botijo*).

3.10.2. Desde el punto de vista de la función, el comportamiento en ansotano tanto de las diversas partes de la oración, por los oficios que ejercen, los procesos de transcategorización que sufren, los rasgos que individualizan cada una de sus funciones sintácticas o las relaciones sintagmáticas que mantienen entre sí, como de ella misma, por las clases de estructuras semánticas y gramaticales que puede presentar, es muy similar al que unas y otra, respectivamente, tienen en castellano. De todo ello damos cuenta a continuación:

3.10.2.1. Los oficios sintácticos desempeñados por cada una de las categorías morfofuncionales estudiadas coinciden, en general, con los que éstas ejercen en castellano (ej.: sujeto, complemento directo, indirecto, circunstancial, suplemento, vocativo, aposición y atributo, en el caso del sustantivo; complemento del nombre, predicativo, atributo y atributo del implemento, en el del adjetivo calificativo; etc.). La inclusión en algunos paradigmas ansotanos de unidades no pertenecientes a los correspondientes castellanos no suele conllevar cambios en el conjunto de funciones sintácticas que aquéllos poseen; muestra de ello es el indefinido *otri* que, utilizado en hablas alavesas, riojanas, navarras y aragonesas sólo como pronombre, desempeña también en la modalidad que analizamos el oficio de adjunto nominal, al igual que cualquier otro miembro de su serie. Hay, sin embargo, alguna excepción al respecto; en concreto, la presencia en el inventario de los pronombres personales de las formas *en, ne, 'n* y *n'* supone algunas modificaciones en la sintaxis de tal paradigma, ya que, si bien comparten con los otros personales átonos las funciones de complemento directo (ej.: *li 'n filoron as fillas*) y atributo (ej.: *yeran foscos; en yeran*), asumen, además de la condición de marca o índice, sin valor sintáctico, de verbos pronominales que expresan movimiento (ej.: *se 'n han yíu*), las de complemento partitivo (ej.: *a mesacha llevaba dos trajes; a mesacha en llevaba dos*), sujeto (ej.: *no se fan quesos; no se 'n fan*), complemento del nombre (ej.: *traye dos platos de bisaltos; tráyene dos platos*) y complemento circunstancial de lugar (ej.: *ya vienen de Fago; ya en vienen*), no ejercidas por el resto de unidades de su paradigma.

3.10.2.2. Junto a sus funciones propias, una parte del discurso o una oración entera pueden someterse a procesos de transcategorización que las habilitan para cumplir las que son características de otras clases de palabras. Los tipos de metábasis, tanto si se atiende a la categoría morfofuncional resultante de la aplicación de dicho proceso (transposición a la categoría sustantiva, adjetiva, adverbial, prepositiva, etc.), como a los recursos utilizados para su consecución (por un lado, morfológica, basada en el uso de la composición, la derivación o la inmovilización genérica y numérica; por otro, funcional, llevada a cabo mediante transpositores) son los mismos en la lengua oficial y en el habla del valle de Ansó. Las escasas peculiaridades que en este asunto muestra la última modalidad respecto a la primera se refieren a las unidades que permiten o sufren tales habilitaciones y a la frecuencia con que el hablante de este territorio pirenaico recurre a cada uno de los procedimientos transcategorizadores de que dispone.

a) Respecto al primer aspecto, ha podido comprobarse a lo largo del trabajo que los grupos de transpositores ansotano y castellano no se hallan exentos de las diferencias de carácter formal que

afectan a otras clases de palabras. Recordamos algunos casos: los artículos *o, a, os, as, l'*, el demostrativo *ixe*, los pronombres relativos *qui, do* y sus correspondiente interrogativos, la conjunción *pos*, etc.

b) Como unidades que pueden ser transpuestas de categoría, son características del ansotano éstas: las preposiciones *de* y *enta* que forman parte de los complejos adverbiales *de zaga* y *enta zaga*, frente al castellano que utiliza *en* y *a* en esas mismas locuciones; varios sustantivos que tienen la posibilidad de asumir el papel de ciertos cuantificadores (ej.: *en he dito un pueyo ~ en he dito muito*).

c) Por último, los diversos recursos transcategorizadores no siempre se utilizan con igual frecuencia en la modalidad pirenaica analizada y en el español común, debido, sobre todo, a la tendencia analítica que, en éste como en otros aspectos lingüísticos, manifiesta el ansotano y que propicia un mayor uso de los procedimentos sintácticos. El fenómeno se constata en dos tipos de metábasis:

- Por un lado, en la adjetivación, ya que, si bien puede ser morfológica y funcional, se ha observado una preferencia por llevar a cabo dicho proceso mediante sintagmas nominales introducidos por preposición en vez de crear los adjetivos correspondientes a través de morfemas derivativos: cast. *festivo* / ans. *de fiesta*, cast. *familiar* / ans. *d' a familia*.

- Por otro lado, en la adverbialización, puesto que bien se prescinde de recursos morfológicos, como el basado en la adición del sufijo /-ménte/ a un adjetivo y se sustituye por la formación de sintagmas nominales en función de complemento circunstancial (ej.: cast. *actualmente* /ans. *en l' actualidá*, cast. *cuidadosamente* / ans. *con muito cuidáu*), bien, si se utiliza alguno, como la inmovilización del significante masculino singular del adjetivo, a este procedimiento, en ocasiones, se suma el de carácter sintáctico consistente en la construcción de locuciones mediante la repetición del adjetivo adverbializado (ej.: *fito fito*) o a través de su combinación con otro elemento oracional (ej.: *de raso*).

3.10.2.3. Aunque la mayoría de los rasgos que definen cada uno de los oficios sintácticos (índices funcionales que los introducen, referentes pronominales que los representan, orden oracional que ocupan las unidades que los desempeñan, etc.) son comunes al castellano y al ansotano, otros forman parte del conjunto de peculiaridades que caracterizan dicha habla; a estos últimos nos referimos a continuación:

a) Supresión, con alguna frecuencia, de índices prepositivos en los siguientes casos:

- En sintagmas cuyas funciones los exigen, tales como las de complemento del nombre, vulgarismo español e hispanoamericano muy usado en Aragón (ej.: *Meseta os Tres Reis*) o circunstancial (ej.: *naxó l' año 1910*).

- Ante oraciones de relativo introducidas por el pronombre *que*, cuando éste desempeña un papel sintáctico que requiere su presencia, fenómeno documentado en castellano antiguo, en un registro coloquial del actual, en astur-leonés o aragonés: *bistaba otro baile que sólo s' alcuerdan os viejos*.

- Por último, en transpositores representados por locuciones conjuntivas que constan de un adverbio seguido de *que*: *dáline antis que vienga*.

b) Adición, en cambio, de ciertos sintagmas como índices de la función que ejercen determinadas construcciones con las que se combinan. En concreto, se observa el empleo, práctica-

mente sistemático, del segmento *una vez* ante cláusulas de participio en construcción absoluta que actúan como complemento circunstancial (ej.: *una vez cuallada a leche, se desfá*).

c) Eliminación de las diferencias formales en los significantes de los pronombres personales tónicos que permiten distinguir en castellano las funciones de sujeto y complemento, lo cual da lugar a grupos sintagmáticos no aceptados por dicha lengua: *he ploráu por tú.* El uso de TÚ precedido de preposición es un rasgo peculiar del aragonés desde antiguo, que se documenta parcialmente en Navarra y nordeste de Soria, así como en catalán, gascón y provenzal antiguo.

d) Restricciones en la libertad de colocación de ciertos adverbios en la frase; en concreto, a las coincidentes con el castellano, como la anteposición de *no* al segmento con el que está en relación, se añaden las que son propiamente ansotanas, a saber: la anticipación de alguna unidad al verbo (ej.: *bien querrió*) y la intercalación de otras entre la forma personal y la no personal en combinaciones verbales, tengan o no, éstas, carácter perifrástico (ej.: *ha justo salíu*), de forma sistemática.

3.10.2.4. Las relaciones sintagmáticas que las diferentes partes de la oración mantienen entre sí ofrecen escasas discrepancias entre el ansotano y el español. Recordemos, al respecto, las siguientes:

a) La falta de concordancia entre el adjetivo calificativo y el sustantivo, de carácter esporádico: *verdadés (m) bordescadas (f).*

b) La tendencia al empleo del pretérito imperfecto de indicativo en lugar del potencial simple en determinadas oraciones, uso, por otro lado, extendido en castellano coloquial y en variedades hispánicas dialectales, como las aragonesas: *tenebay qu' í ta Zaragoza, pero no tiengo cauquerré.*

c) La sustitución del potencial compuesto en las apódosis de las condicionales por el pretérito pluscuamperfecto de subjuntivo, fenómeno también admitido por la lengua oficial: *si hubieray veníu luego, hubiéramos yíu a viete.*

3.10.2.5. Las clases de oraciones que, semántica y gramaticalmente, pueden construirse en ansotano repiten mayoritariamente las estructuras que para ello emplea el castellano. No se halla, sin embargo, la sintaxis oracional del aragonés de Ansó y Fago exenta de rasgos peculiares que la diferencian del español común. Recordémoslos:

a) Las oraciones impersonales gramaticales formadas en castellano con *haber* en su acepción de 'existir' se sustituyen por construcciones con *esta(r)*, combinado con la partícula *bi*, que actúa como índice de impersonalidad, en Ansó, y sin ella y, por lo tanto, con un uso personal de dicho verbo, en Fago: ans. *bistaba muitas mullés* / fag. *estaban muitas mullés.*

b) Por su parte, las impersonales reflejas, formadas en castellano con la marca *se* y un verbo en tercera persona singular, tienen poco arraigo en las manifestaciones discursivas de los ansotanos que prefieren remplazarlas por oraciones activas en tercera persona plural: cast. *se fabla ansotano* / ans. *fablan ansotano.*

c) En los esquemas atributivos, *sé* y *está* intercambian, ocasionalmente, los valores que cada uno de ellos posee en la lengua oficial: ans. *estiey soldáu* / cast. *fui soldado*, ans. *ye o lugá cerca de San Juan* / cast. *está el sitio cerca de San Juan.*

d) La subordinación cambia por la coordinación, la forma de relación sintagmática y oracional más sencilla, en algunos casos de oraciones adjetivas de relativo en función de adyacente nominal que son sustituidas por coordinadas copulativas: *bista algún semental de roya pirenaica y se cruza con a parda.*

4. FORMACIÓN DE PALABRAS

4.1. CONSIDERACIONES PREVIAS

Finalizado el estudio morfosintáctico de las diferentes clases de palabras, cabe recordar que, al analizar su estructura formal, se señaló la probabilidad que algunas de ellas tenían de llevar, además de los morfemas flexivos, otros formantes facultativos, los morfemas derivativos[1], cuyo comentario, por no ser característicos de ninguna en especial, se pospuso a un capítulo aparte, el mismo al que remitíamos cuando escribíamos sobre procesos de transposición de carácter morfológico, en los que distintas partes del discurso o toda una oración cambian de categoría funcional mediante los recursos de derivación y composición. El capítulo al que nos referíamos es el que comenzamos ahora. El momento elegido, después de la morfosintaxis del ansotano y antes del vocabulario de esta habla, parece el adecuado, puesto que nos encontramos ante un apartado de la morfología estrechamente relacionado con el léxico[2]; en este sentido, en el repertorio de voces que más adelante presentamos, hay abundantes formaciones derivadas y compuestas, creadas, respectivamente, por la adición de morfemas derivativos a uno léxico o por la unión de dos o más lexemas. Aunque, por coherencia con el análisis morfemático realizado de las distintas partes del discurso, se ha utilizado en estas definiciones el término lexema o morfema léxico, en el estudio, que a continuación se expone sobre estos dos tipos de formaciones, se opera no con dicha unidad, sino con la palabra, por ser ésta, en la conciencia lingüística del hablante, la base de la que se parte para crear nuevos vocablos mediante tales procedimientos y porque ello permitirá diferenciar la categoría de la voz primitiva y la de la derivada o compuesta, criterio gramatical éste que se tendrá en cuenta en la clasificación de ambos tipos de complejos[3].

4.2. DERIVACIÓN

Es el proceso de generación de nuevas unidades léxicas mediante la adjunción de afijos a una palabra[4]. Puesto que la adición de tales morfemas derivativos tiene lugar al principio de la base léxica, al fi-

1. En el estudio morfológico, suele distinguirse entre una *morfología flexiva* que se ocupa de los procesos de la flexión y una *morfología léxica* que se interesa por los de formación de las palabras (Matthews, Morfología, pp. 50, 53). Sin embargo, algunos estudiosos, aun reconociendo las diferencias entre flexión y derivación, señalan las similitudes que presentan, que, en muchas ocasiones, no permiten diferenciar claramente los límites entre uno y otro proceso (Varela, Flexión y derivación, pp. 513-522); desde esta última perspectiva lingüística, se considera que la morfología se ocupa del estudio de la forma de las palabras, ya se originen éstas por flexión, por derivación o incluso por composición (Varela, Fundamentos, p. 32).

2. Mientras algunos lingüistas han considerado la formación de las palabras como una parte de la morfología, según se ha señalado en la nota anterior, otros han visto en ella un complemento del estudio del vocabulario, al conceder más importancia al resultado que al medio empleado para el enriquecimiento del idioma. Como ambos puntos de vista tienen su razón, nos parece adecuada la propuesta de Iordan y Manoliu (Manual II, p. 10) para el tratamiento de este tema no como un anejo de la morfología o del léxico, sino como un capítulo aparte que sirva de nexo entre ambos planos del lenguaje.

3. Sobre la elección del lexema o de la palabra como unidad base para la creación de formaciones derivadas y compuestas, véanse Bosque (Morfología, pp. 148-149) y Varela (Fundamentos, pp. 34-35).

4. En bastantes de los ejemplos sobre derivación que se citarán, se podrá observar que la palabra derivada se ha conservado, mientras que la primitiva ha desaparecido o ha sido sustituida por la equivalente castellana. Como apunta Frago (Afijación, pp. 436-438), el hecho se comprueba también en otros ámbitos románicos que, habiendo perdido o estando perdiendo el idioma vernáculo, han mantenido rasgos del mismo en elementos léxicos formados por morfemas derivativos, es decir, que la afijación ha servido de apoyo para la conservación de palabras dialectales, sea por la afectividad característica de determinados sufijos, por la diferenciación fonética frente a un paralelismo sufijacional castellano o por la especialización semántica que han adquirido las palabras derivadas.

nal o en ambos sitios a la vez, se distinguen tres procedimientos derivativos llamados, respectivamente, prefijación, sufijación y parasíntesis. A ellos dedicamos las próximas líneas.

4.2.1. Prefijación

Tanto en castellano como en el aragonés de Ansó, la adición de un afijo al comienzo de una palabra no tiene, en general, valor funcional[5], es decir, la prefijación verbal y nominal, que documentamos en esta habla[6], son procesos de creación de verbos y sustantivos sobre bases verbales y sustantivas, respectivamente, como se comprueba a continuación.

4.2.1.1. La prefijación verbal se realiza en ansotano principalmente mediante /Re-/ y /des-/ ~ /es-/:

- El primero, procedente del lat. RE-, es un afijo que, a partir de los valores de repetición e intensificación que le son propios[7], ha desarrollado sentidos concretos (ej.: *rebelá* 'llamar a las vacas', deriv. de *belá* 'balar' < lat. BALARE; *replegá* 'coger', deriv. de *plegá* 'llegar' < lat. PLĬCARE) o se utiliza con carácter expletivo, al haberlos perdido y no añadir ningún significado nuevo al verbo primitivo (ej.: *rempuxá* ~ *empuxá* < lat. tardío IMPULSARE, lat. cl. IMPELLĔRE; *resacá* ~ *sacá* 'ojear, espantar la caza' < gót. SÁKAN).

- Los segundos, /des-/ y su variante vulgar /es-/, originados en el lat. DĬS-[8], son prefijos que denotan negación e inversión del significado expresado en la base. Así: *deschuní*, deriv. de *chuní* < lat. JŬNGĔRE; *desfé* ~ *esfé*, deriv. de *fé* < lat. FACĔRE; *desroñá*, deriv. de *roñá*, relacionado con el lat. tardío ARANĔA.

5. Sólo anotamos una transcategorización por prefijación, a saber: la adjetivación producida por la adjunción de /bis-/ -segmento fónico procedente del cuantificador latino BIS-, utilizado como prefijo que señala algún tipo de imperfección en la parte del cuerpo designada por el primitivo- a un sustantivo (ej.: *bisojo, -a*, deriv. de *ojo* < lat. ŏCŬLUS).

6. Aunque escasamente productivas, la prefijación nominal y la verbal pueden ser ejemplificadas en ansotano suficientemente. No ocurre otro tanto con la adjetiva, de la que sólo registramos algún caso aislado y en el que, además, sólo es posible hablar de prefijo desde el punto de vista diacrónico, ya que no existe en su léxico actual la palabra base: *emperfeto*, deriv. del lat. PERFECTUS, mediante /en-/, variante vulgar del afijo /in-/ < lat. IN-, que indica privación de la cualidad expresada por la voz a la que se añade.

7. Alemany, Tratado, p. 203; Cuervo, Apuntaciones, pp. 815-816.

8. Diferentes lingüistas han considerado como rasgo característico del aragonés, desde época medieval, la frecuencia del prefijo /es-/ (Alvar, Cuevas de Cañart, p. 191; Dialecto, p. 252; Jaca, p. 91; Badia, Bielsa, pp. 103-104; Barrios, Alcanadre, p. 336; Ballarín, Gram. benasquesa, p. 51; Bayo, Comedia chesa, pp. 87; Enguita, Hablas, pp. 212-213; Frago, Afijación, p. 437; Mott, Gistaín, p. 70; Campos léxicos, p. 147) y algunos consideran que en él han confluido los latinos EX- y DĬS- (Monge, La Puebla de Híjar, p. 204; Nagore, Panticosa, p. 196; Umphrey, Dialecto, p. 184). Frente a esta opinión, Neira (Prefijos "es-", "des-", especialmente pp. 331, 335, 340-341) piensa que no hay confluencia de prefijos en uno solo, sino dos prefijos perfectamente diferenciados por su significado y por su estructuración dentro de la palabra de la que forman parte: /des-/, formante de verbos que se oponen a otros con valor positivo, y /es-/, afijo de construcciones parasintéticas, en las que no tiene valor negativo, sino que suele expresar eliminación, separación, disgregación de partes, etc. Esta situación aragonesa, que repite la primitiva románica y se documenta también en leonés y, en menor medida, en catalán y portugués (Cano, Somiedo, pp. 205-206), es la que, en líneas generales, hallamos en el habla ansotana, como se comprueba en los ejemplos anotados en el texto y en los que se citarán en el apartado dedicado a la parasíntesis; por ello, parece adecuado mantener la distinción entre ambos morfemas derivativos e interpretar el empleo de /es-/ con sentido negativo en *esfé* como caso de realización del prefijo /des-/ mediante una variante fónica de carácter vulgar, que presenta pérdida de /d-/, rasgo consonántico frecuente en el aragonés actual (Alvar, Oroz-Betelu, p. 466; Umphrey, Dialecto, p. 185).

4.2.1.2. La prefijación nominal tiene lugar con el ya citado prefijo /Re-/, usado, sin excepción, de forma expletiva (ej.: *rebrote* ~ *brote* < gót. *BRŬT; *rechito* ~ *chito* < lat. vg. *JECTARE, lat. cl. JACTARE), y, esporádicamente, mediante es-, forma de artículo procedente del lat. ILLOS que en aragonés se une con frecuencia al sustantivo siguiente[9] (ej.: *estenazas* ~ *tenazas* < lat. TENAX, -ACIS).

4.2.2. Sufijación

La sufijación que es el proceso de unión de un afijo al final de una base léxica es el procedimiento derivativo más productivo. Los sufijos pueden tener o no capacidad categorizadora, aspecto funcional éste que tendremos en cuenta en la presente exposición.

4.2.2.1. Sufijación no categorizadora[10]

En ansotano es, de forma mayoritaria, nominal, o lo que es lo mismo, las palabras creadas mediante este recurso responden a la estructura $[(\text{base})_{\text{sust.}} + \text{sufijo}]_{\text{sust}}$[11]. La lista de sufijos nominales no categorizadores en esta modalidad es extensa; distinguiremos en ella los apreciativos y los que no lo son.

4.2.2.1.1. Sufijos apreciativos

Los diminutivos, aumentativos y despectivos ocupan un lugar destacado en dicha enumeración por su número y vitalidad, al tiempo que constituyen, como es sabido, un grupo singular dentro de los no categorizadores, por no originar, salvo en el caso de las lexicalizaciones, verdaderos derivados, es decir, voces con significado diferente del de sus correspondientes primitivos[12].

• Dejando aparte la debatida cuestión de si la función de la sufijación diminutiva es la aminoración[13] o la expresión de valores afectivos[14], centraremos nuestra atención en su realización en el habla del valle de Ansó, habitualmente a través de los afijos /-é/ ~ /-ét/ ~ /-éte/ ~ /-íto/, /-ón/, /-íḷo/ ~ /-iéḷo/ y, de forma esporádica, mediante /-ín/, /-uélo/, /-íθo/, /-áto/, /-áĉo/, /-áno/, /-íko/, /-áf̄o/ y /-óso/.

9. La adición de la sílaba protética /es-/ a sustantivos se atestigua en diferentes dominios aragoneses (Castañer, Léxico de la casa, pp. 180-181; Enguita, Teruel, p. 195; Mott, Gistaín, p. 57; Nagore, Panticosa, p. 64). Alvar (Dialecto, pp. 253-254) se refiere a la incorporación de este artículo plural al sustantivo siguiente y considera que aquél llega a convertirse en prefijo, opinión que no comparten Kuhn (Hocharagonesische, p.164) ni Neira, (Prefijos "es-", "des-", p. 338).

10. Coseriu (Formación de palabras, pp. 250-251) llama a este tipo de formación de palabras *modificación*, en el sentido de que la categoría del producto es siempre la de la base, hay gramaticalización de un solo elemento y la función gramatical implicada es inactual, es decir, afecta al lexema.

11. La ausencia de sufijos no categorizadores en otras clases de palabras es prácticamente total y su presencia en algunos ejemplos, excepcional: *a moniqué, a moniqueté, grandaz.*

12. Sobre otros rasgos peculiares de los sufijos apreciativos, véase Varela, Fundamentos, pp. 87-89.

13. Para la defensa de la función objetivo-nocional de los diminutivos, pueden leerse los trabajos de Fernández Ramírez (Diminutivos) y Zuluaga (Diminutivos).

14. Argumentos a favor de la función subjetivo-emocional de los diminutivos se exponen, por ejemplo, en las investigaciones de Alonso (Diminutivos) o de Monge (Diminutivos).

a) Los cuatro primeros sufijos constituyen un caso de polimorfismo producido por el diferente tratamiento fonético del significante -ITTUS[15]: /-éte/[16] y sus variantes apocopadas /-é/ y /-ét/ son las formas más utilizadas, mientras que /-íto/ tiene un uso muy restringido, situación paralela a la que se vive en otras zonas aragonesas, donde este último sufijo goza de escasa vitalidad y su aparición se explica por castellanismo[17]. Además, la productividad de /-éte/ no sólo es mayor que la de su correspondiente fónico /-íto/, sino que, como ocurre en gran parte del dominio aragonés[18], es el diminutivo por antonomasia[19], por ser el más empleado[20] y por confluir en él, como en ningún otro, los valores típicos de esta clase de sufijo, a los que hemos aludido, es decir:

- La aminoración. En las palabras que se citan a continuación, /-éte/ y sus variantes fónicas indican una disminución del tamaño del objeto nombrado por la base léxica: *telladé*, deriv. de *telláu* < lat. TĒGŬLA; *mazaneta*, deriv. de *mazana* < lat. vg. *MATTIANA, lat. cl. MALA MATTIANA; *caseta*, deriv. de *casa* < lat. CASA; *charreta*, deriv. de *charra* < ár. ŶÁRRA.

- La expresión de diferentes matices subjetivos. En *cachurré* -deriv. de *cachurro*, de origen incierto, probablemente del lat. vg. *CATTULUS, lat. cl. CATŬLUS-, /é/ designa, de forma afectiva, al ser indicado por la base; en *sardineta* -deriv. de *sardina* < lat. SARDĪNA-, gallineta -deriv. de *gallina* < lat. GALLĪNA-, *loseta* -deriv. de *losa* < prerromano *LAUSA- o *chiquet* -deriv. de *chico*, voz de cración expresiva-, la sinonimia entre el primitivo y el derivado afecta al significado denotativo de ambas palabras, pero no al connotativo, por los rasgos subjetivo-emocionales que el último de ellos adquiere en el discurso[21].

---

15. González Ollé (Diminutivos, pp. 291-302), que repasa las teorías sobre el origen latino, germánico, celta, vasco, etc. de los sufijos románicos en /-tt-/, considera que la procedencia germana y celta son las que presentan visos de mayor verosimilitud.

16. Este sufijo o variantes fónicas de él se hallan también en castellano, catalán, asturiano, navarro, gascón, francés antiguo o provenzal (Alemany, Tratado, pp. 64-65; Alvar, Oroz-Betelu, p. 463; Cano, Somiedo, p. 193; Fernández González, Gramática, p. 90; Pottier, Éléments gascons et languedociens, p. 682; Reta, Eslava, pp. 418-419; Rohlfs, Sufijos, p. 147), así como en áreas de influencia catalano-aragonesa (Briz, Requena- Utiel, pp. 54-55).

17. Alvar, Salvatierra, p. 19; Arnal Purroy, Sufijación en La Puebla, pp. 75-76; Baja Ribagorza occidental, p. 640; Buesa, Ayerbense, p. 119; Castañer, Léxico de la casa, p. 321; Enguita, Diminutivos, pp. 239-240, 241-242; Teruel, p. 195; Navarro García, Sufijación apreciativa, pp. 126, 135; Uritani-Berrueta, Diminutivos, pp. 212, 223, 228 mapa núm. 4. Sobre el valor diminutivo de /-íto/ en castellano o en otros romances hispánicos, véanse, además: Alemany, Tratado, p. 93; Cano, Somiedo, p. 196; Fernández Ramírez, Derivación, p. 56.

18. La difusión del sufijo /-éte/ está ampliamente documentada en nuestro territorio en todas las épocas: Alvar, Dialecto, pp. 274-275; Cuevas de Cañart, p. 192; Graus, p. 37; Arnal Purroy, Sufijación en La Puebla, p. 70; Baja Ribagorza occidental, pp. 633-636; Badia, Bielsa, p. 102; Ballarín, Gram. benasquesa, p. 52; Bayo, Comedia chesa, pp. 89-90; Castañer, Léxico de la casa, p. 321; Ena, Moyuela, p. 120; Enguita, Diminutivos, pp. 234-236, 241; Modalidades lingüísticas, pp. 120-121; Hablas, p. 215; Teruel, pp. 195, 196, 204; García de Diego, Dialecto, p. 253; González Guzmán, Aragüés, p. 73; González Ollé, Habla de Ayerbe, p. 368; Grupo, Lo cheso, p. 61; Mott, Gistaín, p. 62; Sufijación, pp. 124-125; Nagore, Panticosa, p. 203; Orós Alto, p. 349; Navarro García, Sufijación apreciativa, pp. 117-123, 125, 126-127; Quintana, Mezquín, p. 66; Uritani-Berrueta, Diminutivos, pp. 204, 206-208, 223, 225 mapa núm. 1; Vázquez, Poesías en aragonés, pp. 168, 177.

19. También fue el diminutivo predominante durante la Edad Media en Navarra (González Ollé, Navarra, p. 67).

20. Son varios los datos que confirman este hecho: por un lado, es frecuente que, cuando otro diminutivo diferente de él mantiene el sentido de aminoración en una palabra, ésta también adquiere dicho valor mediante /-éte/: *almadilla ~ almadeta, lugarón ~ lugaré* ; por otro lado, se comprueba la sustitución de sufijos diminutivos castellanos por él (ej.: ans. *foyeta* / cast. *hoyito, hoyuelo* < lat. FŎVEA), a veces en voces en las que se ha iniciado o completado el proceso de su lexicalización (ej.: ans. *coroneta* / cast. *coronilla*, deriv. de *corona* < lat. CORŌNA; ans. *tacheta* / cast. *tachuela*, deriv. del oc. antiguo *tacha,* de etimología incierta).

21. En el mismo grupo de palabras, puede incluirse *vaineta*, deriv. de *vaina* < lat. VAGĪNA, voz esta última que, en castellano, tiene el mismo significado objetivo que el derivado ansotano.

Aun conservando, según se acaba de exponer, el valor diminutivo en más casos que los restantes sufijos de su clase, /-éte/ participa, al igual que ellos, en la creación de formaciones caracterizadas por la especialización semántica o la lexicalización:

- Sin perder el sentido de aminoración, designa frecuentemente aquello que es una 'especie de' o 'semejante a' lo indicado por la base a la que se unen[22]: *cañimeta*, deriv. de *cañimo* < lat. vg. *CANNĂBUM, lat. cl. CANNĂBIS; *vallé*, deriv. de *vallo* < lat. VALLUM; *fongueta*, deriv. de *fongo* < lat. FŬNGUS; *laneta*, deriv. de *lana* < lat. LANA; *cubete*, deriv. de *cuba* < lat. CŪPA[23]. Excepcionalmente, se aplican también al fruto del árbol señalado por el primitivo, según se observa en *fayeta*, deriv. de *fayo* < lat. FAGEUS[24]. Ambos valores son compartidos con /-í̯o/ ~ /-ié̯o/[25] y /-ón/, respectivamente.

- La lexicalización ha tenido lugar, por ejemplo, en: *uñeta* 'pezuña' < lat. ŬNGŬLA; *gafeta* 'laña, grapa', de origen incierto, quizá prerromano; *caballeta* 'pie para sostener los toneles' < lat. CABALLUS; *canete* 'madero que sujeta el alero' < lat. CANĀLIS. En estas voces, /-éte, -a/ han dejado de funcionar como diminutivos y también, como se observa en algunas de ellas, de ser sufijos desde un punto de vista sincrónico, dado que no se documenta en la actualidad y en ansotano la palabra de la que proceden.

b) El sufijo /-ón/ < lat. ONE, estudiado en el presente apartado por su valor diminutivo en el habla del valle de Ansó, aporta también un sentido aumentativo a la base a la que se adjunta, como se estudiará más adelante[26].

Aunque de menor productividad que /-éte/, ambos pueden ser considerados como los actualizadores característicos del diminutivo ansotano, al utilizarse para expresar la idea de aminoración, tal como se comprueba en los siguientes ejemplos referidos ahora a /-ón/: *talecón*, deriv. de *taleca* < ár.

---

22. Ésta es también la función que /-íto/, forma castellana del sufijo que estudiamos, cumple en las escasas voces que lo contienen: *manguito*, deriv. de *manga* < lat. MANĬCA.

23. El mismo matiz significativo comporta /-éta/ en *pajareta* y *grandoleta* que remiten, como se observa, a bases léxicas castellanas (*pájaro* < lat. PASSER, -ĔRIS y *glándula* < lat. GLANDŬLA) y no a *paxar-* y *chinchorr-*, que son las utilizadas en ansotano para expresar los contenidos semánticos correspondientes al lexema de las palabras derivadas que se han citado.

24. El desarrollo de sentidos concretos, causante de la pérdida paulatina de la noción diminutiva originaria de éste y otros sufijos, los dota de valor pertinente: *rodilla* 'anat. rodilla' / *rodete* 'rodezno, rueda hidráulica' < lat. ROTA; *manzanilla* 'bot. manzanilla' / *manzaneta* 'anat. rótula' < lat. vg. *MATTIANA, lat. cl. MALA MATTIANA; *campaneta* 'campanilla, campana pequeña' / *campanilla* 'anat. campanilla, úvula' < lat. tardío CAMPĀNA, lat. cl. VASA CAMPANA.

25. Es precisamente la comunidad de sentidos por parte de ambos sufijos la que permite su alternancia: axadeta ~ axadiello.

26. Sobre este doble sentido de /-ón/, prevalece el valor diminutivo en francés, provenzal y catalán, en tanto que, en astur-leonés, castellano, rumano, portugués e italiano, es el aumentativo el que predomina (Alemany, Tratado, pp. 106-108; Cano, Somiedo, p. 197; Fernández González, Gramática, p. 90; Fernández Ramírez, Derivación, p. 77; González Ollé, Diminutivos, p. 337; Rohlfs, Le gascon, pp. 228-229; Sufijos, p. 161). En lo que respecta al territorio navarro-aragonés, a semejanza de lo atestiguado en el gascón, el sufijo puede expresar tanto la noción diminutiva, que es la nos ocupa en este momento (Alvar, Dialecto, p. 278; Salvatierra, p. 19; Graus, p. 37; Jaca, p. 89; Oroz-Betelu, p. 463; Arnal Purroy, Sufijación en La Puebla, pp. 71-72, 77; Baja Ribagorza occidental, pp. 637-638; Badia, Bielsa, p. 103; Buesa, Ayerbense, p. 118; Carpi, Tamarite, p. 42; Castañer, Léxico de la casa, p.321; Enguita, Diminutivos, pp. 240-241; Mott, Sufijación, p. 129; Nagore, Panticosa, p. 207; Orós Alto, p. 349; Navarro García, Sufijación apreciativa, p. 130; Rohlfs, Sufijos, pp. 161-162), como la aumentativa (Alvar, Dialecto, p. 278; Jaca, p. 90; Graus, p. 37; Salvatierra, p. 19; Arnal Purroy, Sufijación en La Puebla, pp. 71, 77-78; Baja Ribagorza occidental, pp. 642-643; Badia, Bielsa, p. 103; Bayo, Comedia chesa, p. 90; Buesa, Ayerbense, p. 122; Castañer, Léxico de la casa, p. 321; Ena, Moyuela, p. 121; González Guzmán, Aragüés, p. 74; Grupo, Lo cheso, p. 61; Mott, Sufijación, pp. 128-129; Nagore, Panticosa, p. 208; Navarro García, Sufijación apreciativa, pp. 115-116; Rohlfs, Sufijos, pp. 161-162).

TA^{C}LÎQA; *lugarón*, deriv. de *lugá* < lat. LOCALIS; *patatón*, deriv. de *patata*, cruce del quichua *pápa* con *batata,* vocablo antillano; *esquilón*, deriv. de *esquila* < gót. *SKILLA.

No faltan, sin embargo, muestras de la progresiva especialización semántica de este sufijo que ha conducido a casos de lexicalización.

- En este sentido, se encuentra en palabras en las que, manteniendo cierto carácter diminutivo, ha generado sentidos específicos semejantes a los desarrollados por sufijos de su misma clase -a veces, en combinación con ellos-, como la designación de lo que, a pesar de las semejanzas, presenta alguna diferencia o matización con respecto a lo nombrado por la voz que ha servido de base: *agullón* 'lleta, especie de agujita que echa el trigo', deriv. de *agulla* < lat. vg. *ACUCULA, lat. cl. ACUS; *tronquillón* 'trozo de tronco usado como taburete', deriv. de *tronco* < lat. TRŬNCUS; *zapillón, cepillón* 'renacuajo', deriv. de *zapo*, de origen incierto, tal vez prerromano; *mortillón* 'cadáver de un niño', deriv. de *muerto* < lat. MŎRTŬUS; *cordillóns* 'intestino delgado', deriv. de *cordón* < lat. CHŎRDA[27].

- También se halla en formaciones lexicalizadas con significación diminutiva, en la mayoría de las cuales, /-ón/, sincrónicamente, no es un morfema derivativo, por no existir el primitivo, tal como ocurre en bastantes nombres de frutos: *litón, arañón, chordón, negrillón*[28].

c) Los dos afijos nombrados en tercer lugar, /-íḷo/ ~ /-iéḷo/, proceden del lat. -ĔLLU y son fónicamente característicos del castellano[29] y del ansotano[30], de forma respectiva. Raramente aportan a la base a la que se unen la idea de aminoración (ej.: *almadilla*, deriv. de *almada* < ár. hispano MUḪÁDDA, ár. cl. MIḪÁDDA); por lo común, dan lugar a formaciones que, si bien conservan cierto significado diminutivo, no responden en la actualidad a un uso ocasional de tales sufijos, sino que han desarrollado sentidos concretos o se hallan completamente lexicalizadas:

- En general, ambos designan aquello que, no sólo por tamaño, sino también por forma, contenido, calidad, etc., no llega a ser semejante a lo nombrado por el primitivo: *morenillo* 'molinillo, aparato para moler el chocolate', deriv. de *molino* < lat. tardío MOLĪNUM; *canilla* 'parte más del-

27. Obsérvese en los cuatro últimos ejemplos la acumulación de sufijos diminutivos.

28. El empleo del sufijo /-ón/ en la designación de los frutos de árboles y arbustos es habitual en el Alto Aragón y los valles pirenaicos franceses contiguos a los aragoneses (Kuhn, Léxico, p. 38; Nagore, Panticosa, pp. 207-208; Rohlfs, Le Gascon, p. 229; Sufjos, p. 162).

29. En castellano, la forma más frecuente hasta el s. XIV fue /-iéḷo/ (González Ollé, Diminutivos, p. 188; Urrutia-Álvarez, Morfosintaxis, p. 135); a partir de entonces, se ha utilizado /-íḷo/ (Alemany, Tratado, pp. 80-81; Fernández Ramírez, Derivación, pp. 37-38; González Ollé, Diminutivos, p. 188).

30. Pottier (Langue aragonaise, p. 188) señala que el morfema /-iéḷo/ entra en decadencia en aragonés a mediados del s. XV. Pese a ello, en siglos posteriores hasta llegar al nuestro, han seguido documentándose muestras de este morfema derivativo (Navarro García, Sufijación apreciativa, p. 134; Vázquez, Poesías en aragonés, pp. 167, 177); en la actualidad, se atestiguan en las hablas vivas de nuestro territorio tanto /-iéḷo/, forma fonéticamente característica del aragonés, por no presentar reducción del diptongo (Alvar, Dialecto, p. 266; Manual, p. 278; Graus, p. 37; Salvatierra, p. 18; Arnal Purroy, Baja Ribagorza occidental, p. 640; Ballarín, Gram. benasquesa, p. 52; Bayo, Comedia chesa, p. 90; Buesa, Ayerbense, pp. 118-119; Castañer, Léxico de la casa, p. 321; González Guzmán, Aragüés, p. 74; Mott, Sufijación, p. 126; Uritani-Berrueta, Diminutivos, p. 210), como la castellana /-íḷo/, con simplificación del mismo (Alvar, Dialecto, p. 267; Salvatierra, p. 18; Arnal Purroy, Sufijación en La Puebla, pp. 74-75; Baja Ribagorza occidental, pp. 639-640; Castañer, Léxico de la casa, p. 321; Ena, Moyuela, p. 120; Enguita, Teruel, pp. 195, 196; Mott, Sufijación, p. 126; Vocalismo y consonantismo, pp. 107, 109, 113; Nagore, Panticosa, pp. 205-206; Uritani- Berrueta, Diminutivos, pp. 209-210, 223, 226 mapa núm. 2). Fuera del ámbito aragonés, la presencia de la forma /-iéḷo/ se atestigua también en hablas leonesas y asturianas (Díaz González, Candamo, pp. 115-116).

gada de la pierna', deriv. de *caña* < lat. CANNA; *cerniello* 'anat. frenillo', deriv. del cast. *freno* < lat. FRĒNUM; *axadiello* 'azadilla, instrumento que sirve para trasplantar plantas pequeñas', deriv. de *axada* < lat. vg. *ASCIATA, lat. cl. ASCIA[31]. Esporádicamente, /-íḭo/ puede tener un sentido colectivo (ej.: *ramilla* 'ramojo, conjunto de ramas', deriv. de *rama* < lat. RAMUS) o de acción (ej.: *formigillo, fornigilla* 'hormigueo', deriv. de *formiga, forniga* < lat. FORMĪCA).

-La lexicalización se observa, por ejemplo, en: *garrotiello* 'difteria' de origen incierto o en *pastiello* 'poya, derecho que se paga en masa a la hornera' < lat. tardío PASTA, gr. PÁSTĒ[32].

d) Citamos en último lugar algunos sufijos poco actuantes en ansotano: /-áĉo/, de procedencia incierta[33], probablemente variante mozárabe de /-áϑo/[34] < lat. -ACEU[35]; /-áto/ < lat. -ATTU[36]; /-íko/, de origen confuso[37]; /-ín/ < lat. -INU[38]; /-íϑo/ < lat. -ICIU[39]; /-uélo/ < lat. -ŎLU[40]; /-áno/ < lat. ANUS[41]; /-áf̄o/, de origen desconocido, tal vez prerromano[42]; /-óso/ < lat. -OSUS[43].

31. Pueden añadirse a las palabras citadas, que ilustran la función diferencial de estos sufijos por marcar la oposición semántica entre el primitivo y el derivado, las constituidas por la combinación de /-íḭo/ y /-ón/, estudiadas anteriormente: *mortillón, tronquillón, zapillón.*

32. Recordemos que la especialización semántica de /-íḭo/, que conlleva la pérdida de su valor significativo primitivo, lo dota de función distintiva, al permitir la diferenciación semántica de palabras con el mismo lexema: *rodilla / rodete, manzanilla / manzaneta.*

33. Puede consultarse un resumen de las teorías expuestas sobre el origen de /-áĉo/ en Álvarez de Ruf, Aumentativos y peyorativos, pp. 17-20.

34. Alemany, Tratado, p. 7; Corominas, Nombres del lagarto y de la lagartija, p. 14 n. 1.

35. Con valor diminutivo, frente al aumentativo-despectivo que tiene habitualmente en castellano (Alemany, Tratado, p. 7), se recoge este sufijo en diversos puntos de la geografía aragonesa y navarra (Alvar, Dialecto, 256; Salvatierra, p. 17; Arnal Purroy, Sufijación en La Puebla, p. 80; Buesa, Ayerbense, pp. 120, 129; Navarro García, Sufijación apreciativa, p. 134; Reta, Eslava, p. 412).

36. Respecto a la función diminutiva de este sufijo en castellano y aragonés, véanse: Alemany, Tratado, p. 33; Alvar, Dialecto, p. 266; Buesa, Ayerbense, p. 119; Uritani-Berrueta, Diminutivos, pp. 213, 223.

37. Sobre el origen de este sufijo (africano, ibérico, celta, vasco, latino, germánico), véanse Alvar (Dialecto, 270) y González Ollé (Diminutivos, pp. 319-324). Con mayor o menor vitalidad, se documenta en todo el territorio aragonés desde época antigua, así como en diversas modalidades hispánicas y en dialectos pirenaicos franceses contiguos a los de nuestra comunidad (Alemany, Tratado, pp. 75-76; Alvar, Dialecto, p. 270; Cuevas de Cañart, p. 192; Graus, p. 37; Jaca, p. 90; Salvatierra, p. 18; Arnal Purroy, Sufijación en La Puebla, p. 74; Baja Ribagorza occidental, p. 639; Bayo, Comedia chesa, p. 90; Buesa, Ayerbense, p. 117; Carpi, Tamarite, p. 42; Castañer, Léxico de la casa, p. 321; Enguita, Diminutivos, p. 237; Modalidades lingüísticas, p. 120; Notas, p. 107; Hablas, p. 215; Teruel, pp. 195, 196, 205; García de Diego, Dialecto, p. 253; González Guzmán, Aragüés, p. 74; Mott, Sufijación, p. 125; Navarro García, Sufijación apreciativa, pp. 127-129; Reta, Eslava, pp. 416-417; Rohlfs, Sufijos, p. 152; Uritani-Berrueta, Diminutivos, pp. 211, 223, 227 mapa núm. 3; Vázquez, Poesías en aragonés, p. 177).

38. El sufijo /-íno/ no era diminutivo en latín clásico, si bien fue empleado ya como tal en latín vulgar (González Ollé, Diminutivos, p. 329; Uritani-Berrueta, Diminutivos, p. 204); conocido también en castellano y, bajo otras variantes fónicas en los dialectos pirenaicos franceses (Alemany, Tratado, pp. 82, 85; Fernández Ramírez, Derivación, pp. 42, 43; Rohlfs, Sufijos, p. 149), se documenta en navarro-aragonés (Alvar, Cuevas de Cañart, p. 192; Arnal Purroy, Sufijación en La Puebla, p. 73; Baja Ribagorza occidental, p. 636; Badia, Bielsa, p. 102; Ena, Moyuela, p. 120; Enguita, Diminutivos, pp. 231-232; González Guzmán, Aragüés, p. 74; Grupo, Lo cheso, p. 61; Mott, Sufijación, pp. 126-127; Nagore, Panticosa, p. 206; Orós Alto, pp. 348, 349; Navarro García, Sufijación apreciativa, pp. 131-132; Reta, Eslava, pp. 417-418; Uritani-Berrueta, Diminutivos, pp. 213, 223); no obstante, su baja productividad contrasta con el abundante empleo que de él se hace en otros romances, como el astur-leonés o el gallego-portugués (Buesa, Ayerbense, pp. 117-118; Cano, Somiedo, pp. 194-195; Díaz González, Candamo, pp. 110-111; Uritani-Berrueta, Diminutivos, p. 204; Urrutia-Álvarez, Morfosintaxis, p. 136).

39. Documentamos la significación diminutiva de este sufijo en diferentes modalidades lingüísticas aragonesas y algunos dialectos pirenaicos franceses (Alvar, Dialecto, p. 271; Arnal Purroy, Sufijación en La Puebla, p. 76; Baja Ribagorza occidental, pp. 640-641; Bayo, Comedia chesa, p. 90; Buesa, Ayerbense, p. 120; Mott, Sufijación, p. 127; Rohlfs, Sufijos, p. 154).

La baja vitalidad de tales morfemas derivativos va unida a su escasa utilización como formantes de carácter diminutivo. Tan sólo *garlopín* -deriv. de *garlopa* < oc. GARLOPO-, *paxarico* -deriv. de PASSER, -ĔRIS- o la voz coincidente con el castellano *ventanico* -deriv. de *ventana* < lat. VĔNTUS- dan testimonio de su capacidad para expresar el significado de aminoración. Son, sin embargo, algunos de estos ejemplos los que ponen de manifiesto que el hablante ansotano, en ocasiones, no los siente como verdaderos diminutivos, al usarlos de manera expletiva (ej.: *paxarico* tiene la doble acepción de 'pajarito' y 'pájaro') y al sustituirlos por incrementos de tipo sintáctico (ej.: *ventanico* ~ *ventana chica*). Por todo ello, lo más frecuente es encontrarlos lexicalizados en palabras que conservan cierto sentido diminutivo o que lo han perdido: *regueracho* 'arroyo, corriente de agua de poco caudal', deriv. del cast. antiguo y dialectal *riego*, de probable origen prerromano; *boyato* 'eral, res vacuna de dos años', deriv. del cast. *buey* < lat. BOS, BOVIS; *gorrín* 'lechón' < onomatopeya GORR-; *callizo* 'callejón, paso estrecho', deriv. de *calle* < lat. CALLIS; *trigüelo* 'china, piedra pequeña', deriv. de *trigo* < lat. TRĬTĬCUM; *perdigana* 'perdigón, cría de perdiz', deriv. de *perdiz* < lat. PERDIX, -ĪCIS; *fagarra* 'haya joven', término solamente derivado desde el punto de vista diacrónico, < lat. FAGUS; *linosa* 'semilla del lino', deriv. de *lino* < lat. LĪNUM.

• La sufijación aumentativa, además de expresar un aumento del tamaño del objeto o ser designados por la palabra primitiva, suele cumplir, esporádicamente, otras dos funciones: la intensiva y la abundancial. En el aragonés del valle de Ansó, los afijos empleados para realizarla son /-ón/, /-áθo/ ~ /-áθ/, /-íθo/ y, excepcionalmente, /-áko/ y /-éra/.

a) Anteriormente se aludió a los dos valores, diminutivo y aumentativo, que confluían en el sufijo /-ón/ en el habla ansotana[44], al tiempo que se estudió y ejemplificó el primero de ellos. Presentamos ahora voces creadas mediante este morfema derivativo a las que ha aportado, en general, la idea de aumento:

- Algunas designan objetos de mayor tamaño que el de los señalados por las primitivas: *tascón*, deriv. de *tasca*, de origen incierto, quizá del celtibérico TASCO-; *foyón*, deriv. de *foya* < lat. FŎVĔA; *estrelón*, deriv. de *estrela* < lat. STĒLLA[45].

40. Sobre el empleo de este diminutivo en castellano y aragonés, véanse: Alemany, Tratado, p. 123; Alvar, Dialecto, p. 277; Graus, p. 37; Arnal Purroy, Sufijación en La Puebla, p. 76; Baja Ribagorza occidental, p. 641; Buesa, Ayerbense, p. 120; Fernández Ramírez, Derivación, p. 36; Nagore, Panticosa, p. 207; Navarro García, Sufijación apreciativa, pp. 134-135.

41. El sentido diminutivo de /-áno/ se halla en diferentes variedades lingüísticas del territorio aragonés y navarro (Alvar, Dialecto, p. 261; Jaca, p. 90; Salvatierra, p. 17; Oroz-Betelu, p. 463; Arnal Purroy, Sufijación en La Puebla, p. 76; Buesa, Ayerbense, p. 119; Kuhn, Léxico, p. 14; Navarro García, Sufijación apreciativa, p. 134; Reta, Eslava, p. 413).

42. Sobre el origen de este sufijo, véanse Álvarez de Ruf (Aumentativos y peyorativos, pp. 22-25), Lapesa (Historia, p. 44) o Rohlfs (Sufijos, p. 131).

43. Los dos morfemas derivativos mencionados en último lugar, /-áro/ y /-óso/, tienen en otras modalidades hispánicas, entre las que se incluyen distintas hablas aragonesas, un valor aumentativo-despectivo (Alemany, Tratado, p. 29; Alvar, Dialecto, p. 264; Arnal Purroy, Sufijación en La Puebla, pp. 81, 82; Baja Ribagorza occidental, p. 645; Bayo, Comedia chesa, p. 89; Buesa, Ayerbense, p. 130; González Guzmán, Aragüés, p. 73; Nagore, Panticosa, p. 200; Rohlfs, Sufijos, p. 130).

44. En ese mismo lugar, remitimos a diferentes fuentes bibliográficas para conocer la difusión de las dos nociones de dicho sufijo dentro y fuera del territorio aragonés.

45. A veces, el sufijo /-ón/ no se utiliza para indicar aumento del tamaño del objeto al que se refiere el primitivo, sino como un refuerzo expresivo para señalar las mayores proporciones de éste frente a otros designados mediante formaciones diminutivas; así se entiende el uso expletivo que /-ón/ tiene en *bación* o *almadón*, sinónimos, respectivamente, de *bacía* y *almada*, ya que su aparición tiene como objetivo remarcar la oposición semántica que tales palabras mantienen con derivados diminutivos, como *bacín, bacinilla* o *almadeta, almadilla*.

- Sin embargo, la mayoría, aun conservando el carácter aumentativo, han desarrollado sentidos concretos: *gallón* 'terrón o masa de tierra de forma alargada', deriv. de *gallo* < lat. vg. *GALLEUS, lat. cl. GALLA; *almejón* 'mejillón', deriv. de *almeja*, de origen incierto, probablemente del port. AMEIJOA; *cañón* 'cencerro boquiancho', deriv. de *caña* < lat. CANNA; *caxón* 'cajón destinado al transporte de quesos', deriv. de *caxa* < lat. CAPSA; *cestóns* 'aguaderas, armazón de mimbre para llevar cántaros', deriv. de *cesta* < lat. CĬSTA; *punchón* 'hueso salido', deriv. de *puncha* < lat. PUNCTUM.

- Finalmente, las hay que, desde un punto de vista sincrónico, ya no se perciben como derivadas por no usarse el primitivo que les pudiera haber servido de base: *cuarterón* 'medida para aceite' < lat. QUARTARĬA.

Aunque no es frecuente, el sufijo /-ón/ puede cumplir las funciones aumentativa-abundancial e intensiva a las que aludíamos en la introducción a este tipo de sufijación: la primera de ellas se documenta en *canón* 'solterón', deriv. de *cana* < lat. CANA; la segunda, en *chaparrón*, voz también castellana de origen onomatopéyico, y en algún caso de acumulación de afijos aumentativos del que /-ón/ forma parte (ej.: *aguazón* 'rociada', deriv. de *agua* < lat. AQUA).

A esta noción de aumento y también a la de abundancia, /-ón/ incorpora, en ocasiones, matices despectivos[46], lo que da lugar a denominaciones que califican a las personas de forma humorística (ej.: *tión* 'solterón', deriv. de *tio* < lat. tardío THĪUS, gr. THEIOS, THÉIA; el citado *canón*)[47] o marcadamente peyorativa (ej.: *putón* 'prostituta', deriv. del cast. *puta*, de origen incierto, posiblemente del lat. vg. *PŪTTUS, lat. cl. PUTUS).

b) Parece que el origen del sufijo /-áθo/ y de su variante fónica /-áθ/ está estrechamente relacionado con las dos funciones que cumple, la aumentativa y la de acción, para las que Malkiel[48] propone, respectivamente, las etimologías latinas -ACEU y -ATIO[49].

- El primer valor, es decir, la noción de aumento aportada por /-áθo/[50] (ej.: *paretazo*, deriv. de *paré* < lat. PARĬES, -ĔTIS)[51] se halla habitualmente unida a alguna otra especificación semántica que permite diferenciar la palabra derivada de la primitiva no sólo por el tamaño, sino

46. La idea de aumento unida a valores despreciativos se halla presente a menudo en aragonés (Arnal Purroy, Baja Ribagorza occidental, p. 643; Mott, Sufijación, p. 129; Nagore, Panticosa, p. 208; Navarro García, Sufijación apreciativa, pp. 115-116), así como en otras zonas hispánicas (Cano, Somiedo, p. 197).

47. La voz *crestón* es otra designación humorística originada con el sufijo /-ón/, si bien ésta es un sustantivo deverbal, procedente del cast. *castrá* < lat. CASTRARE, que ha recibido la influencia del también término de la lengua oficial *cresta* < lat. CRISTA.

48. Suffix -azo, -aço, pp. 193-258.

49. En gascón, castellano, catalán, astur-leonés, navarro-aragonés, /-áθo/ o sus variantes fónicas poseen los mismos contenidos léxicos (Alemany, Tratado, pp. 35, 36; Alvar, Dialecto, p. 255; Jaca, p. 90; Aezcoa, p. 28; Arnal Purroy, Sufijación en La Puebla, pp. 78-79; Baja Ribagorza occidental, pp. 621-622, 642; Bayo, Comedia chesa, p. 89; Briz, Requena- Utiel, p. 55; Buesa, Ayerbense, pp. 122-123; Cano, Somiedo, p. 189; Ena, Moyuela, p. 121; Fernández Ramírez, Derivación, p. 60; González Guzmán, Aragüés, p. 73; Grupo, Lo cheso, p. 61; Mott, Sufijación, pp. 119-120; Nagore, Panticosa, pp. 202-203; Navarro García, Sufijación apreciativa, p. 117; Rohlfs, Sufijos, pp. 132-134).

50. Como se ha anticipado, se atestigua de manera excepcional el uso de /-áθ/, con el presente valor, aplicado a adjetivos. En tales casos, el aumentativo, como ocurre en castellano (Beinhauer, Español coloquial, pp. 294-296), intensifica afectivamente el sentido peyorativo del adjetivo (ej.: *grandaz*, deriv. de *grande* < lat. GRANDIS).

51. La noción de abundancia que denotaba -ACEUS en latín debe haber sido el punto de partida para el significado aumentativo de /-áθo/ (Álvarez de Ruf, Aumentativos y peyorativos, p. 18).

también por criterios varios (ej.: *marguinazo* 'margen de un campo con matas', deriv. de *marguín* < lat. MARGO, -ĬNIS; *anollazo* 'eral, res vacuna de dos años', deriv. de *anollo* < lat. vg. *ANNŬCŬLUS, lat. cl. ANNUS)[52].

- La segunda función, independiente de la aumentativa o desarrollada a partir de ella, se comprueba en derivados denominales en los que el afijo que estudiamos expresa acción momentánea, en concreto, golpe dado con o en lo designado por el primitivo: *zaborrazo*, deriv. de *zaborra* < lat. SABŬRRA; *jetazo*, deriv. de *jeta*, de origen incierto, probablemente del gr. SĒPTÁ; *pilotazo*, deriv. *pilota*, procedente del fr. ant. *pelote* < lat. PĬLA[53].

c) De escasa productividad, el sufijo /-íθo/ comparte con los anteriores aumentativos algunas de sus características léxicas[54]: aparte del valor diminutivo, en coincidencia con /-ón/, el contenido de aumento que concede a la formación en la que se integra (ej.: *losizo*, deriv. de *losa* < prerromano *LAUSA), con frecuencia especializada semánticamente respecto a la base (ej.: *esportizo* 'cajón de esparto cuyo fondo puede abrirse para arrojar la carga', deriv. de *espuerta* < lat. SPORTA), y el sentido despectivo que, a veces, se suma al mismo (ej.: *carrasquizo* 'carrasca vieja', deriv. de *carrasca*, de una raíz prerromana KARR-; *canticero* 'tizón, trozo de leña a medio quemar' -en combinación, en este caso, con el afijo /-éro/-, deriv. de *canto* < lat. CANTUS[55]).

d) Realizamos una breve referencia final a /-áko/, cuyo origen no ha sido determinado, y a /-éra/ < lat. -ARIA, sufijos de productividad prácticamente nula con este valor en el habla de Ansó. No obstante, los incluimos en este grupo por la función aumentativa que, ocasionalmente, ejerce el primero en *buxaco*[56], deriv. de *buxo* < lat. BŬXUS[57], y por ésta y la aumentativa-intensiva del segundo[58] en *foratera*, deriv. de *foráu* < lat. tardío FORATUS -lat. cl. FORARE-, y en *airera*, deriv. de *aire* < lat. AËR -gr. AĒR-, respectivamente[59].

52. Son precisamente los sentidos concretos que adquieren las formaciones con éste u otros sufijos aumentativos los que permiten asignarles cierta capacidad distintiva: *chaparrazo* 'trago en el que se bebe una abundante porción de vino' / *chaparrón* 'chaparrón, lluvia recia de corta duración'.

53. En el habla de valle de Ansó, como en otros ámbitos del mundo hispánico, en general, y aragonés, en particular, con este mismo sentido se emplea el sufijo /-áda/ (Alemany, Tratado, pp. 10, 36; Arnal Purroy, Baja Ribagorza occidental, pp. 617, 618-619; Cano, Somiedo, p. 188; Cuervo, Apuntaciones, pp. 779; Fernández Ramírez, Derivación, p. 27; Garcés, Léxico aragonés, 372-374; Kuhn, Der hocharagonesische, pp. 173-176): *tochada*, deriv. de *tocho*, de origen incierto; *pernada*, deriv. de *pierna* < lat. PĔRNA. A veces, alternan ambos derivativos: *zaborrada* ~ *zaborrazo*.

54. Sobre los valores aumentativo y peyorativo del sufijo /-íθo/, véanse: Alvar, Dialecto, p. 271; Jaca, p. 89; Arnal Purroy, Sufijación en La Puebla, p. 83; Baja Ribagorza occidental, p. 646; Buesa, Ayerbense, pp. 123, 125-126; González Guzmán, Aragüés, p. 74; Nagore, Panticosa, pp. 206-207; Navarro García, Sufijación apreciativa, p. 140.

55. La explicación etimológica de la voz *canticero* ha recibido otras propuestas distintas: bien puede derivarse de *catiza* < lat. CAPUT o estar relacionada con la familia de *tizo* < lat. TĪTIO, -ōNIS; en uno y otro caso, queda sin justificar la presencia de /n/ que puede atribuirse al influjo de *canto* (Castañer, Léxico de la casa, p. 174).

56. El uso ocasional y no sistemático de /-áko/ en *buxaco*, para designar el mayor tamaño del arbusto señalado por la base, pone de manifiesto la escasa consideración como aumentativo que el sufijo tiene en el habla ansotana.

57. Como otros sufijos apreciativos anteriormente analizados, /-áko/ posee además una significación diminutiva, que puede comprobarse en *bustaracas*, formación documentada en ayerbense y en la que Buesa (Ayerbense, p. 130) observa matices peyorativos; el valor diminutivo y despectivo de este morfema derivativo se halla también en astur-leonés (Cano, Somiedo, p. 185).

58. El matiz intensivo que posee el sufijo /-éra/ está atestiguado en otras áreas aragonesas (Arnal Purroy, Sufijación en La Puebla, p. 80; Baja Ribagorza occidental, pp. 624, 642; Ena, Moyuela, p. 119).

59. Puede comprobarse también el carácter intensivo del sufijo /-éra/ en *barranquera*, por la sinonimia que mantiene con la acepción del primitivo, *barranco* -de origen prerromano-, que designa una corriente de agua intensa.

• La sufijación despectiva añade una idea de menosprecio a la significación del primitivo al que se adjunta. En el aragonés de este valle pirenaico, se actualiza, como se ha puesto de manifiesto, mediante algunos afijos aumentativos (/-ón/, /-íθo/), en los que la noción de aumento se asocia a la de desprecio, y, además, a través de /-áḷo/, /-ástRo/ y, excepcionalmente, de /-ór̄a/, /-ásko/, /-énko/ y /-úθo/.

a) En el sufijo /-áḷo/ < lat. -ACŬLU, el contenido despectivo[60] se origina y/o está unido a alguno de los matices léxicos que, según estudiamos, han desarrollado los diminutivos; en concreto, al de designación de lo que es una 'especie de', pero no igual por tamaño y características varias a lo indicado por la base (ej.: *bodallo*, deriv. de *boda* < lat. VŌTA; *migalla*, deriv. de *miga* < lat. MĪCA)[61]; por ello, es frecuente su combinación con otro sufijo diminutivo, /-íko/, en palabras derivadas que poseen los valores señalados (ej.: *perrecallo, borricallo*)[62].

La lexicalización, característica de todos los sufijos apreciativos que vienen analizándose, ha tenido lugar también en éste y ha originado formaciones que nombran instrumentos o útiles[63] y en las que las connotaciones peyorativas han desaparecido: *vendallo* 'ombliguero', deriv. del cast. *venda* < germ. BĬNDA; *escopallero 'deshollinador, utensilio'*, unido en esta ocasión a /-éro/, afijo que también puede expresar herramienta, deriv. del cast. *escoba* < lat. SCŌPA; *forcallo* 'instrumento para sujetar ramas cargadas de fruta', deriv. de *forca* < lat. FŬRCA[64].

b) La presencia en el ansotano de los afijos despectivos /-ástRo/ < lat. ASTĚR[65] y /-ór̄o/, de probable origen ibérico, ha de explicarse por castellanismo[66], al hallarse lexicalizados en voces procedentes de esta lengua -así lo manifiesta la fonética de algunas de ellas- que, no obstante, conservan el matiz peyorativo: *hijastro*, deriv. del cast. *hijo* < lat. FĪLĬUS; *madrastra*, deriv. de *madre* < lat. MATER, -TRIS; *machorra*, deriv. de *macho* < lat. MASCŬLUS.

c) Por último, aunque tengan un carácter excepcional, anotamos el empleo de los siguientes despectivos: /-ásko/ (de una base prerromana *-ASCU[67]) en *mantasco* -deriv. de *manta* < lat. tardío MANTUM, de origen incierto, tal vez del lat. cl. MANTELLUM-, voz en la que tal morfema derivativo tiene un matiz despectivo y no aumentativo, como en castellano y en otras modalidades aragone-

60. El carácter despectivo del sufijo /-áḷo/ se halla presente en la geografía lingüística aragonesa (Alvar, Salvatierra, p. 17; Arnal Purroy, Sufijación en La Puebla, p. 82; Baja Ribagorza occidental, p. 647; Buesa, Ayerbense, p. 126; Nagore, Panticosa, p. 199; Navarro García, Sufijación apreciativa, p. 137).

61. La génesis de matices despectivos a partir de la idea aumentativa o diminutiva, tal como se ha expuesto en el apartado anterior y en el presente, respectivamente, se comprueba en la alternancia de uso de sufijos aumentativos y diminutivos para expresarlos: *migalla ~ micaza*.

62. Casos de acumulación sufijal semejantes a los citados por forma y contenido documenta Buesa (Ayerbense, p. 133) en el aragonés de Ayerbe.

63. El empleo de /-áḷo/ en la designación de instrumentos o útiles se atestigua en aragonés (Alvar, Dialecto, p. 257; Graus, p. 36; Rohlfs, Sufijos, pp. 127-128) y en áreas que han recibido su influencia (Alba, Ludiente, p. 61).

64. A características semejantes a las apuntadas para la descripción de /-áḷo/ responde el sufijo /-ánĉo/, variante de /-áĉo/, de origen desconocido -Alvar, Dialecto, p. 258- o procedente de la base *-ANCULU -Buesa, Ayerbense, p. 130-, utilizado en *forcancha*, derivado de la misma raíz que *forcallo* y sinónimo suyo.

65. El sufijo -ASTĚR tenía ya significado peyorativo en latín (Álvarez de Ruf, Aumentativos y peyorativos, p. 25).

66. Alemany, Tratado, p. 31.

67. Corominas, Cardós, p. 269.

sas[68]; /-énko/ (sufijo de origen germánico[69] o variante apofónica de /-ánko/, de procedencia incierta, tal vez prerromana[70]) en *mullerencón* -deriv. de *mullé* < lat. MŬLIER, -ĔRIS-, palabra en la que dicho afijo se ha combinado con /-ón/, poseedor también, según se ha indicado, de un sentido despreciativo; /-úϑo/ (< lat. -UCEU) en *palluzo* 'tamo, paja menuda que vuela al aventar' -deriv. de *palla* < lat. PALĔA-, vocablo en el que la idea de menosprecio, que caracteriza a este sufijo en otros ámbitos románicos incluido el aragonés[71], va unido, como en el caso de /-áḷo/, a la diminutiva.

4.2.2.1.2. Sufijos no apreciativos

• Entre ellos, el sufijo que goza de mayor vitalidad es /-éro ~ é, -a/ < lat. -ARIUS, -A, que, aparte de la estudiada función aumentativa de su forma femenina, se caracteriza por la creación de sustantivos denominales que designan contenidos léxicos diversos[72] enumerados a continuación[73]:

a) Planta, árbol o arbusto, que produce el fruto indicado por la base[74]. El hablante ansotano prefiere este sufijo, en general, y la terminación femenina, en particular, para expresar dicha noción[75]: *figuera*, deriv. de *figo* < lat. FĪCUS; *magardera*, deriv. de *magarda*, de origen prerromano, tal vez de una base ibérica *GAPAR[76]; *algachofera*, deriv. de *algachofa* < ár. hispano ḪARŠUFA, ár. cl. ḤÁRŠAFA; *chodiera*, deriv. de *chodía* < lat. JŪDAEUS; *morera*, deriv. de *mora* < lat. vg. *MŌRA, lat. cl. MŌRUM; *litonero*, deriv. de *litón* < lat. LOTUS; *albergero*, deriv. de *alberge* < lat. PERSICUM[77]. Ello da lugar a algunas diferencias entre las formaciones derivadas del castellano y de esta habla; sirvan de muestra las siguientes: ans. *mazanera* / cast. *manzano*, deriv. de *mazana* y *manzana* < lat. vg. *MATTIANA, lat.

68. Buesa, Ayerbense, p. 123.

69. Alvar, Dialecto, p. 273.

70. Buesa, Ayerbense, p. 120.

71. Alemany, Tratado, p. 132; Alvar, Dialecto, pp. 281-282; Arnal Purroy, Sufijación en La Puebla, p. 83; Buesa, Ayerbense, p. 129; Rohlfs, Sufijos, p. 163.

72. Como se comprobará en la presente exposición, el morfema derivativo /-éro/ en la modalidad lingüística ansotana es un sufijo dotado casi siempre de valor semántico y, raramente, por el contrario, usado de forma expletiva, es decir, vacío de contenido. Entre las excepciones, hallamos *curronera* y *morquerón*, derivados y sinónimos, respectivamente, de *currón* < lat. CURRERE y de *morcón* < prerromano *MŬRCŌNE.

73. El sufijo latino -ARIUS, -A poseía ya algunos de estos valores semánticos (oficio, recipiente) heredados después por las lenguas románicas (Väänänen, Latín vulgar, pp. 142-143).

74. El uso del sufijo /-éro, -a/ y de sus variantes alomórficas con este valor semántico, presente también en castellano, asturiano o gascón (Alemany, Tratado, p. 59; Cano, Somiedo, p. 191; Díaz González, Candamo, p. 114; Rohlfs, Le gascon, p. 227; Sufijos, p.139), está ampliamente documentado en el resto del territorio navarro-aragonés (Alvar, Dialecto, p. 262; Graus, p. 36; Salvatierra, p. 18; Jaca, p. 89; Cuevas de Cañart, p. 192; Arnal Purroy, Baja Ribagorza occidental, p. 623; Ballarín, Gram. benasquesa, p. 52; Enguita, Modalidades lingüísticas, pp. 121-122; González Guzmán, Aragüés, p. 74; Mott, Sufijación, p. 122; Nagore, Panticosa, pp. 204-205; Reta, Eslava, p. 414).

75. El mayor empleo de la terminación /-éra/ en relación con /-éro/ en ansotano hay que incluirlo en la tendencia del aragonés y catalán a utilizar nombres femeninos en la designación de árboles, según el uso latino (*ALEANR*, mapas núms. 296, 312, 349, 360, 373, 376 y 378; Arnal Purroy, Baja Ribagorza occidental, p. 327; Badia, Bielsa, pp. 99-100; Echaide, Género, p. 92; Ena, Moyuela, p. 119; Enguita, Notas, p. 107; Hablas, pp. 215-216; Kuhn, Léxico, p. 42; Mott, Sufijación, p. 122; Nagore, Panticosa, p. 34; Plaza, Valle de Benasque, p. 161; Quintana, Mezquín, p. 66).

76. Kuhn, Léxico, p. 36.

77. En ocasiones, no obstante, /-éro/ y /-éra/ se usan indistintamente en la designación de la misma planta: *arañonero arañonera, castañero ~ castañera, cirgüellero ~ cirgüellera.*

cl. MALA MATTIANA; ans. *perera* / cast. *peral*, deriv. *pera* < lat. PĬRA; ans. *guindera* / cast. *guindo*, de origen incierto, tal vez de una forma germana, romanizada parcialmente en *WĬKSĬNA; ans. *castañera* ~ *castañero* / cast. *castaño*, deriv. de *castaña* < lat. CASTANĔA; ans. *cerecera* / cast. *cerezo*, deriv. *cereza* < lat. vg. *CERĔSIA, lat. cl. CERĂSĬUM; ans. *rosera* / cast. *rosal*, deriv. de *rosa* < lat. RŎSA; ans. *tilero* / cast. *tilo*, deriv. de *tila* < lat. TĬLĬA, probablemente por conducto del fr. antiguo *til*.

b) Utensilio, útil o instrumento dedicados a diferentes fines relacionados con lo designado por la base[78] (ej.: *abarquera*, deriv. de *abarca*, de origen prerromano); hay que mencionar especialmente, dentro de este apartado, los siguientes matizaciones léxicas:

- El objeto, generalmente recipiente, destinado a hacer, colocar o guardar lo indicado por el sustantivo primitivo: *tortera*, deriv. de *torta* < lat. tardío TŌRTA, posiblemente del gr. TŌRTÍDION; *agullero*, deriv. de *agulla* < lat. vg. *ACUCŬLA, lat. cl. ACUS; *ferradero*, deriv. de *ferrada* < lat. FĔRRUM; *azucalero*, deriv. de *azúcal* < ár. SÚKKAR; *cenisero*, deriv. de *cenisa* < lat. vg. *CĬNISĬA, lat. cl. CĬNIS, -ĔRIS. También en castellano es frecuente el uso del sufijo /-éro/ y de su variante femenina /-éra/ con dicho significado, razón por la cual esta lengua y el aragonés del valle de Ansó comparten palabras que responden a tales características: *mantequera*, deriv. de *manteca*, de origen incierto, tal vez prerromano; *salero*, deriv. de *sal* < lat. SAL, SALIS[79]; *tedero*, deriv. de *tieda* < lat. TAEDA.

- El objeto utilizado para cubrir lo señalado por la base léxica: *masero*, deriv. de *masa* < lat. MASSA; *pallero*, deriv. de *palla* < lat. PALĔA. Dentro de dicho concepto general, la terminación femenina de este sufijo se ha especializado en la designación de la prenda que tapa la parte del cuerpo humano o animal nombrada por el primitivo: *talonera*, deriv. del cast. *talón* < lat. vg. *TALO, -ŌNIS, lat. cl. TALUS; *calcañera*, deriv. de *calcaño* < lat. CALCĀNĔUM; *peitera*, deriv. de *peito* < lat. PĔCTUS, -ŏRIS; la voz también castellana *collera*, deriv. de *cuello* < lat. CŎLLUM[80].

c) Lugar donde se sitúa o halla lo referido por la base nominal[81]. En concreto, la variante masculina del sufijo se utiliza preferentemente en la designación del espacio destinado a colocar o guardar aquello que es nombrado por el primitivo (ej.: *leñero*, deriv. de *leña* < lat. LĬGNA; *ferradero*, deriv. de *ferrada* < lat. FĔRRUM); la femenina, a su vez, se ha especializado en la denominación del sitio en

78. El significado de instrumento que el sufijo /-éro, -a/ aporta a la palabra a la que se adjunta está presente en el territorio hispánico (Cano, Somiedo, pp. 191-192; Díaz González, Candamo, p. 114; Fernández Ramírez, Derivación, pp. 45, 46; Reta, Eslava, pp. 413, 414); dentro del ámbito aragonés, el significado de útil que este sufijo aporta a la palabra a la que se adjunta es atestiguado, por ejemplo, en Alvar, Dialecto (p. 263), Jaca (p. 88), Salvatierra (p. 18), en Arnal Purroy, Baja Ribagorza occidental (p. 624), en Bayo, Comedia chesa (p. 89), en Mott, Sufijación (pp. 122-123) o en Rohlfs, Sufijos (pp. 139-140).

79. Obsérvese que, para establecer la oposición semántica entre *salero* y *salinera* 'vasija en la que el pastor lleva la sal', sustantivos derivados mediante /-éro, -a/ y, por lo tanto, con un componente léxico común, 'recipiente para guardar la sal', se ha recurrido a la adjunción de otro sufijo más en el segundo y al valor distintivo que, en esta ocasión, tiene el morfema de género.

80. Al mismo contenido semántico obedece el castellano y ansotano *gorguera* < lat. vg. *GŬRGA, lat. cl. GŬRGES, -ĬTIS, si bien, en esta forma léxica, el sufijo sólo puede considerarse como tal desde un punto de vista histórico, puesto que no existe actualmente la palabra primitiva.

81. Se hallan ejemplos del valor locativo de los sufijos /-éro, -a/ dentro y fuera del territorio aragonés (Alba, Ludiente, p. 46; Alemany, Tratado, pp. 59-60; Alvar, Dialecto, p. 263; Salvatierra, p. 18; Jaca, p. 88; Aezcoa, p. 28; Arnal Purroy, Baja Ribagorza occidental, pp. 623-624; Castañer, Léxico de la casa, p. 319; Ena, Moyuela, p. 119; Mott, Sufijación, p. 123; Nagore, Panticosa, p. 204; Orós Alto, p. 350; Reta, Eslava, pp. 413, 414).

el que abunda lo indicado por el sustantivo de origen (ej.: *fiemera*, deriv. de *fiemo* < lat. vg. *FĔMUS, lat. cl. FĬMUS; *nievera*, deriv. del cast. *nieve*, tal vez del lat. vg. *NĔVE, lat. cl. NIX, NĬVIS; *pedreguera*, deriv. de *piedra* < lat. vg. *PĔTRA, gr. PÉTRA; *cantalera*, deriv. de *cantal*, probablemente prerromano).

d) Persona caracterizada por habitar u ocupar el lugar señalado por la base léxica o por desempeñar un oficio consistente en fabricar, vender, cuidar, trabajar con o ayudar en lo representado por el sustantivo primitivo, matices significativos todos ellos que se documentan también en la lengua oficial[82]: *bordalé* ~ *bordalero*, deriv. de *borda* < fráncico *BORA, de origen prerromano; *tellero*, deriv. de *tella* < lat. TĒGŬLA; *crabero*, deriv. de *craba* < lat. CAPRA; *boyero*, deriv. del cast. *buey* < lat. BOS, BOVIS; *cantero*, de la misma raíz que *cantal*, de origen incierto, posiblemente prerromano[83].

Aunque el sufijo /-éro/ presenta algunos valores más en esta habla, se encuentran en un reducido grupo de palabras; así sucede con su sentido colectivo (ej.: *abrispero*, deriv. de *abrispa* < lat. VĔSPA)[84] o con su capacidad para expresar caracterizaciones animales (ej.: *ratonero*, deriv. de *ratón*, de procedencia incierta; *crabero*, deriv. de *craba* < lat. CAPRA)[85].

• La productividad de /-áu, -áda/ < lat. -ATUS, -ATA es menor que la del sufijo anterior y las relaciones semánticas que mantiene con el primitivo, cuantitativamente más limitadas respecto a él; a dichas relaciones se alude seguidamente:

a) Su forma femenina ha sido mencionada ya como sufijo no categorizador equivalente a /-áθo/ en su valor de 'golpe dado con' lo designado por la base léxica. Este sentido de acción momentánea que aporta el afijo /-áda/ puede tener, aunque con menos frecuencia, otra matización significativa consistente en designar el 'movimiento realizado con' lo señalado por el sustantivo primitivo: *buxada*, deriv. de *buxo* < lat. BŬXUS.

b) La designación de un conjunto de entes nombrados por la voz original se realiza también mediante la variante femenina /-áda/: *crabada*, deriv. de *craba* < lat. CAPRA; *ovellada*, deriv. de *ovella* < lat. tardío OVĬCŬLA, lat. cl. OVIS; *yeguazada*, deriv. de *yegua* < lat. ĔQUA. Esta idea de colectividad subyace, asimismo, en formaciones que expresan la porción o cantidad segregada de otra mayor que cabe en lo referido por el sustantivo base (ej.: *fusada*, deriv. de *fuso* < lat. FŪSUS; *puñada* y *puñáu*,

82. A este respecto, véanse: Alemany, Tratado, p. 59; Cuervo, Apuntaciones, p. 781; Fernández Ramírez, Derivación, p. 45. En otros territorios hispánicos, en gascón y en el resto del ámbito aragonés tampoco faltan los ejemplos de sustantivos denominales a los que /-éro/ ha conferido el valor de oficio u ocupación (Alvar, Dialecto, p. 262; Jaca, p. 88; Salvatierra, p. 18; Arnal Purroy, Baja Ribagorza occidental, p. 623; Ballarín, Gram. benasquesa, p. 52; Bayo, Comedia chesa, p. 89; Cano, Somiedo, pp. 190-191; Díaz González, Candamo, pp. 113-114; Ena, Moyuela, p. 119; Mott, Sufijación, pp. 121-122; Nagore, Orós Alto, p. 350; Reta, Eslava, p. 414; Rohlfs, Le gascon, p. 227).

83. Dentro de estas caracterizaciones personales, hay que incluir las denominaciones de individuos que destacan el vicio predominante en ellos, registradas en hablas aragonesas o pertenecientes a su ámbito (Briz, Requena- Utiel, p. 56; Buesa, Ayerbense, p. 128) y escasamente documentadas en el valle de Ansó (ej.: *tripero*, deriv. de *tripa*, de origen incierto).

84. La idea de colectividad se registra en castellano (Fernández Ramírez, Derivación, p. 47), así como en diferentes modalidades aragonesas o fronterizas con ellas (Arnal Purroy, Baja Ribagorza occidental, p. 624; Bayo, Comedia chesa, p. 89; Mott, Sufijación, p. 123; Nagore, Orós Alto, p. 350; Reta, Eslava, p. 414; Rohlfs, Sufijos, p. 140).

85. Las denominaciones animales mediante formaciones con /-éro/ aparecen en otros puntos de Aragón y Navarra (Mott, Sufijación, p. 122; Reta, Eslava, p. 414).

deriv. de *puño* < lat. PŬGNUS) o que cae de la manera indicada por éste (ej.: *chorrada*, deriv. de *chorro*, de origen onomatopéyico)[86].

• Analizamos, al mismo tiempo, dos sufijos, formal y etimológicamente diferentes, pero coincidentes en el significado locativo que otorgan a la combinación derivada de la que forman parte. Nos referimos a los morfemas /-á/ < lat. -ARE y /-ál/[87] < lat. -ALE que designan el lugar donde hay -con un matiz abundancial en el caso de /-ál/[88] - lo nombrado por la base léxica, frecuentemente una planta: *pallá*, deriv. de *palla* < lat. PALĔA; *campaná*, deriv. de *campana* < lat. tardío CAMPĀNA, lat. cl. VASA CAMPANA; *fusal*, deriv. de *fuesa* < lat. FŎSSA; *buxacá*, deriv. de *buxaco* < lat. BŬXUS; *allagá*, deriv. de *allaga*, de origen incierto, probablemente de una base prerromana *AJELAGA o *AGELAGA; *fayá*, deriv. de *fayo* < lat. FAGEUS; *forrajal*, deriv. de *forraje* < fr. *fourrage* < fráncico *FODAR[89].

• La lista de sufijos no categorizadores ni apreciativos de carácter nominal continúa con otros que, respondiendo a tales características, son poco actuantes en el habla de este valle pirenaico. No obstante, dejamos constancia de su presencia en algunas voces y del contenido léxico que han incorporado a las mismas: locativo, en el caso de /-ería/, combinación de los morfemas /-éro/, nombrado anteriormente, e /-ía/ < lat. -ĬA (ej.: *tellería*, deriv. de *tella* < lat. TĒGŬLA); colectivo, en el de /-erío/, agrupación de /-éro/ e /-ío/ < lat. -ĪVUM (ej.: *craberío*, deriv. de *craba* < lat. CAPRA; *esquilerío*, deriv. de *esquila* < gót. *SKILLA); de acción, en el de /-ánθa/ < lat. -ANTĬA (ej.: *molinanza*, deriv. de *molino* < lat. tardío MOLĪNUM, lat. cl. SAXUM MOLINUM); de agente, en el de /-déro/ < lat. -TORIU (ej.: *leñadero*[90], deriv. de *leña* < lat. LĬGNA); o adjetival, en el de /-áno/ < lat. -ANUS (ej.: *solano*, deriv. de *sol* < lat. SŌL, SŌLIS).

86. Sobre el valor colectivo de este sufijo en aragonés y en otras modalidades hispánicas véanse: Alba, Ludiente, p. 61; Alemany, Tratado, p. 9; Alvar, Dialecto, p. 265; Salvatierra, p. 17; Arnal Purroy, Baja Ribagorza occidental, pp. 617-618; Bayo, Comedia chesa, p. 88; Briz, Requena-Utiel, p. 55; Cano, Somiedo, pp. 187, 188; Cuervo, Apuntaciones, pp. 778; Díaz González, Candamo, p. 113; Ena, Moyuela, p. 117; Fernández Ramírez, Derivación, p. 26; Mott, Sufijación, p. 119; Reta, Eslava, p. 415; Rohlfs, Sufijos, pp. 124-125.

87. El sufijo /-ál/, además del valor locativo, genera formaciones originariamente adjetivas que, con posterioridad, han sido transpuestas a la función nominal y pasan a designar el objeto o ser que posee la característica o cualidad indicadas por el antiguo adjetivo: *lechal*, deriv. de *leche* < lat. LAC, LACTIS; *sayal*, deriv. de *saya* < lat. vg. *SAGIA, lat. cl. SAGUM.

88. La idea de abundancia que acompaña al valor locativo de /-ál/ se refuerza, en ocasiones, mediante su combinación con alguno de los sufijos clasificados anteriormente como aumentativos: *bardizal*, deriv. de *bardo* < prerromano *BARRU; *hierbazal*, deriv. de *hierba* < lat. HĔRBA.

89. Tanto uno como otro sufijo, presentes también en gascón, catalán, astur-leonés y castellano (Alemany, Tratado, pp. 14, 26-27; Alvar, Dialecto, p. 258; Cano, Somiedo, p. 186; Rohlfs, Sufijos, pp. 122, 137), son utilizados abundantemente en el territorio navarro-aragonés con el contenido señalado (Alvar, Dialecto, pp. 259, 264; Jaca, p. 88; Arnal Purroy, Baja Ribagorza occidental, p. 620; Ballarín, Gram. benasquesa, p. 51; Bayo, Comedia chesa, p. 89; Ena, Moyuela, p. 117; González Guzmán, Aragüés, p. 73; Mott, Sufijación, pp. 115, 118; Nagore, Panticosa, pp. 198, 199; Orós Alto, pp. 350-351; Reta, Eslava, pp. 412, 413).

90. La elección del sufijo /-déro/ en esta palabra, que designa la persona caracterizada por tener el oficio relacionado con lo referido por la base léxica, llama la atención por su oposición a la correspondiente castellana, *leñadó*, en la que se ha optado por /-dóR/, afijo con igual significado, y a otras ansotanas que, según se ha estudiado, han seleccionado el morfema /-éro/ para la expresión de este contenido; nótese que, en el habla pirenaica estudiada, la utilización de /-déro/ se ha producido, sin duda, para evitar la homonimia con *leñero*, voz en la que se usa /-éro/.

4.2.2.2. Sufijación categorizadora[91]

Tiene la propiedad de transponer la palabra a la que se adjunta a una categoría morfofuncional diferente de la suya; en concreto, los sufijos así capacitados pueden ser nominalizadores, verbalizadores y adjetivadores. Al análisis de estas tres clases de morfemas derivativos, se dedican las próximas líneas.

4.2.2.2.1. Sufijos nominalizadores

Se caracterizan por crear sustantivos a partir de verbos y, en menor medida, de adjetivos. Dada la escasa relevancia de la sustantivación morfológica deadjetival, por el reducido número de sufijos que la propician y por la baja productividad de éstos[92], el presente apartado se dedica al estudio de la nominalización deverbal.

Son muchos los sufijos documentados en este valle que intervienen en la formación de sustantivos postverbales, aunque no todos poseen la misma productividad, como se comprobará a continuación:

• Es, sin duda, /-déro/ uno de los nominalizadores morfemáticos más usados en Ansó. Lo presentamos ya en el apartado de los sufijos no categorizadores con el valor de agente, significado que repite en su condición de sustantivador, al designar la persona que realiza la acción indicada por el verbo primitivo (ej.: *filadera*, deriv. de *filá* < lat. FĪLĀRE; *ploradera,* deriv. de *plorá* < lat. PLORĀRE). No es ésta, sin embargo, la única función semántica de las formaciones constituidas por /-déro/; habitualmente, expresan contenidos instrumentales y locativos, caracterizaciones animales y, excepcionalmente, las nociones de acción y efecto, como se observa seguidamente[93]:

a) Dentro de la idea instrumental que comporta el afijo /-déro/, se incluyen las denominaciones de cualquier utensilio o útil empleados para llevar a cabo la acción expresada por el verbo base: *cardera*, deriv. de *cardá* < lat. CARDUS; *escobadero*, deriv. de *escoba* < lat. SCŌPA; *chunidera*, deriv. de *chuní* < lat. JUNGĔRE; *faxaderos*, deriv. de *faxá* < lat. FASCĬA; *dovanadera*, deriv. de *dovaná* < lat. vg.

91. Este recurso de formación de palabras se corresponde con el tipo que Coseriu (Formación de palabras, pp. 250-251) denomina *desarrollo*, caracterizado por ser la categoría del producto otra que la de la base, por haber gramaticalización de un solo elemento y por definirse la función gramatical implicada como actual, es decir, semejante a una función oracional.

92. Sobre esta cuestión, puede comentarse que el habla del valle de Ansó utiliza, para transponer adjetivos a la categoria nominal, los mismos sufijos que el castellano, con contenidos léxicos similares a los que manifiestan en dicha lengua: /-úra/ < lat. -ŪRA, /-é9a/ < lat. ĬTIA o los ya mencionados, por poseer otras funciones distintas a las aquí señaladas, /-ásko/, /-éra/, /-ería/. En concreto, los sustantivos así formados designan aquello (objeto, ser, hecho o dicho) que posee la cualidad expresada por el primitivo: *royura*, deriv. de *royo* < lat. RŬBĔUS; *fatueza*, deriv. de *fatuo* < lat. FATŬUS; *tarnasco*, deriv. del cast. *tierno* < lat. TĔNER, -ĔRA; *trapacería*, deriv. de *trapazas*, de una raíz TRAPP- o TRAMP-, de origen onomatopéyico; *asperón*, deriv. del cast. *áspero* < lat. ASPER, -ĔRA, -ĔRUM. También puede designar alguno de ellos el estado del que tiene dicha cualidad: *zorrera*, deriv. de *zorro*, de procedencia onomatopéyica.

93. La presencia del sufijo /-déro/ en el territorio español, en general, y en el aragonés, en particular, está ampliamente documentada con todos o algunos de los valores enumerados (Alemany, Tratado, p. 43; Alvar, Dialecto, p. 281; Arnal Purroy, Baja Ribagorza occidental, pp. 597-598; Ena, Moyuela, pp. 117-118; Fernández Ramírez, Derivación, p. 46).

*DEPANARE, lat. cl. PANUS. Se comprueba, en este sentido, que la terminación femenina del sufijo se emplea, de forma bastante sistemática, en la designación del útil consistente en el recipiente en el que se realiza la acción: *masadera*, deriv. de *masá* < lat. MASSA; *coladera*, deriv. de *colá* < lat. CŌLĀRE; *saladera*, deriv. de *salá* < lat. SAL, SALIS[94].

b) El valor locativo de /-déro/ se manifiesta bien en la designación del lugar en el que se desarrolla la acción indicada por la base (ej.: *muidero*, deriv. de *muí* < lat. EMŬLGĒRE; *acaloradero*, deriv. de *acalorá* < lat. CALOR, -ŌRIS; *naxedero*, deriv. de *naxé* < lat. NASCI), bien en la del sitio por la que aquélla tiene lugar (ej.: *eslanadera*, deriv. de *eslená* < lat. LĒNIS; *eslizadera*, deriv. de *eslizá*, de origen incierto); en ambos casos, ha evolucionado semánticamente en formaciones que lo mantienen, pero que han adquirido otras matizaciones significativas (ej.: *paridera* 'corral próximo al pueblo', deriv. de *parí* < lat. PARĔRE).

c) Como generador de designaciones animales, dicho afijo se utiliza para nombrar a la hembra que está en celo, es decir, dispuesta a que se realice la acción expresada por la base verbal: *buquidera*, deriv. de *buquí* < franco BUKK; *amanixedera*, deriv. de *amanixé*, etimología popular por *amarecer* < lat. MAS, MARIS; *turidera*, deriv. de *turí* < lat. TAURUS[95].

d) De forma excepcional, se documenta el sufijo /-déro/ con el significado de acción y efecto, lo que da lugar a formaciones que difieren en castellano y ansotano por el morfema derivativo elegido para la actualización de tales nociones: ans. *estiradera* / cast. *estiramiento*, deriv. de *estirá*, de procedencia desconocida.

• El morfema /-dó/ < lat. -TOR es, junto al anteriormente estudiado, otro de los actualizadores del contenido instrumental, es decir, del significado de útil destinado a la realización de la acción expresada por el verbo primitivo: *radedó*, deriv. de *radé* < lat. RADĔRE; *moledó*, deriv. de *molé* < lat. MŎLĔRE; *aplanadó*, deriv. de *aplaná* < lat. PLANUS; *clamadó*, deriv. de *clamá* < lat. CLAMARE; *tasturradó*, deriv. de *tasturrá*, cruce de *turrá* < lat. TORRĒRE con el cast. *tostar* < lat. vg. *TŎSTARE, lat. cl. TORRĒRE. El segundo valor que caracteriza dicho morfema, documentado ya en latín[96], es el de agente[97]; crea, en este sentido, formaciones que nombran, en general, el sujeto que ejecuta la acción indicada por el verbo original (ej.: *charradó*, deriv. de *charrá*, voz de creación expresiva) y la persona que tiene por oficio el designado por el primitivo, en particular (ej.: *astañadó*, deriv. de *estañá* < lat. STAGNUM; *equiradó*, deriv. de *esquirá* < gót. *SKAÍRAN; *tixidó*, deriv. de *texí* o *texé* < lat. TĔXĔRE).

94. El valor instrumental en los sustantivos deverbales se realiza, tanto en castellano como en ansotano, mediante más de un sufijo y a través de sus respectivas terminaciones masculina o femenina; ello origina en derivados de este tipo con el mismo lexema variaciones formales (ej.: ans. *batedera* / cast. *batidor;* ans. *fregadera* / cast. *fregadero*; ans. *cernedó* / cast. *cernedera*) y especializaciones semánticas distintas (ej.: ans. *tiradera* 'cerbatana' / cast. y ans. *tiradó(R)* 'tirador, tiragomas'; ans. *bailadera* 'perinola, peonza pequeña' / ans. *bailarina* 'peón, trompa') entre ambas modalidades lingüísticas o en la propia variedad ansotana, ocasionadas por la elección de morfemas derivativos diferentes.

95. El mismo tipo de formación se halla en territorio navarro (Reta, Eslava, p. 421).

96. Väänänen, Latín vulgar, p. 141.

97. Los dos valores del afijo /-dó/, presentes en el territorio hispánico peninsular y americano (Alemany, Tratado, pp. 44-45; Cano, Somiedo, p. 190; Cuervo, Apuntaciones, pp. 774-775; Díaz González, Candamo, p. 116; Reta, Eslava, p. 420), están muy generalizados en aragonés (Alvar, Dialecto, p. 280; Jaca, p. 88; Cuevas de Cañart, p. 192; Salvatierra, p. 17; Arnal Purroy, Baja Ribagorza occidental, pp. 598, 600-601; Badia, Bielsa, p. 103; Ballarín, Gram. benasquesa, p. 52; Castañer, Léxico de la casa, p. 319; Ena, Moyuela, p. 118; Mott, Sufijación, p. 120).

• Agrupamos bajo un mismo epígrafe un cuantioso grupo de sufijos (/-a, -e, -o/[98], /-dúra/[99] -< lat. -TURA-, /-áu, -áda ~ -áta, -íu/[100] -< lat. -ATU, -ATA, -ITU[101]-, /-díϑo/[102] -combinación de la terminación de participio pasado, procedente del lat. -^{VOC}TU, y del diminutivo y despectivo /-íϑo/-, el propio /-íϑo/ -variante fónica del anterior, por pérdida de la consonante intervocálica- y los ya nombrados /-ón/[103], /-áϑo, -a/[104], /-áḷo, -a/[105], /-ín, -a/[106], /-éra/, /-ería/ y /-éte, -a/[107]. Todos ellos crean sustantivos postverbales que tienen un significado común, que no es otro que el efecto de la acción designada por el verbo y/o la misma acción[108], al que añaden desarrollos semánticos individuales coincidentes:

98. Uno de los problemas que tiene planteada la lingüística histórica es relacionar las formaciones romances de este tipo con alguna clase de sustantivos verbales latinos, ya que en esta lengua los precedentes directos documentados son pocos (Pena, Derivación, pp. 191, 244). En este sentido, los estudiosos disienten sobre el origen de dichos sustantivos postverbales: latino, para quienes, dada la íntima conexión entre nombre y verbo surgida por el gran número de verbos de la primera conjugación de aquella lengua formados sobre sustantivos, tuvo lugar el proceso contrario (Cuervo, Apuntaciones, p. 804; Fernández Ramírez, Derivación, p. 17); romance, para autores como Pena (Derivación, pp. 126, 191, 244), el cual realiza una síntesis y comentario crítico de las fuentes latinas que se han propuesto para explicar tales derivados (Derivación, pp. 192-203, 244-245). Con el valor de acción, efecto o instrumento, se documentan en español (Alemany, Tratado, pp. 3-4; Fernández Ramírez, Derivación, pp. 17-19), así como en diferentes áreas lingüísticas aragonesas (Arnal Purroy, Baja Ribagorza occidental, p. 594; Ena, Moyuela, p. 120).

99. También en castellano o en modalidades aragonesas, el sufijo /-dúra/, como creador de sustantivos postverbales, expresa las nociones de acción, efecto e instrumento (Alemany, Tratado, pp. 45-46; Arnal Purroy, Baja Ribagorza occidental, pp. 601-602; Cuervo, Apuntaciones, p. 784).

100. El valor deverbativo de estos sufijos, expresado mediante las nociones de acción o resultado de ésta, se halla documentado en diferentes zonas lingüísticas aragonesas (Alvar, Dialecto, pp. 265, 275; Arnal Purroy, Baja Ribagorza occidental, p. 595; Ballarín, Gram. benasquesa, p. 51; Buesa, Ayerbense, p. 128; Mott, Sufijación, p. 119), al igual que en otros territorios hispánicos (Cano, Somiedo, p. 188; Díaz González, Candamo, p. 113).

101. Diferentes autores (Fernández Ramírez, Derivación, pp. 27-30; Pena, Derivación, pp. 228, 246) creen conveniente distinguir entre las formaciones creadas mediante los sufijos /-áu, -áda/ e /-íu, -ída/, que expresan el sentido abstracto de la acción, y las que pueden considerarse sustantivaciones de los participios, que también ofrecen estas terminaciones e indican el término del lado pasivo del proceso.

102. Como formante de sustantivos postverbales que designan el resultado material de la acción, casi siempre con un carácter peyorativo, se atestigua /-díϑo/ en el territorio aragonés (Alvar, Dialecto, p. 271; Arnal Purroy, Baja Ribagorza occidental, pp. 599-600).

103. El correspondiente sufijo latino -ONE no producía como derivados sustantivos verbales y se ha cuestionado si el romance /-ón/, creador de tales nombres, es el mismo que el que tiene valor apreciativo (Pena, Derivación, pp. 126, 221-222, 245); en este mismo sentido, Álvarez de Ruf (Aumentativos y peyorativos, pp. 279-280) ha señalado que, como nominalizador, parece reflejar el lat. -IO, -IONE y no -O, -ONE, por lo que habría dos sufijos distintos en su origen que luego se confundirían. Como formante de sustantivos deverbales que indican acción o instrumento, /-ón/ se documenta en castellano (Alemany, Tratado, pp. 109-110; Fernández Ramírez, Derivación, pp. 78-79) y, dentro de la geografía lingüística aragonesa, también es frecuente su aparición (Alvar, Cuevas de Cañart, p. 192; Arnal Purroy, Baja Ribagorza occidental, p. 604; Sufijación en La Puebla, p. 72; Ena, Moyuela, p. 122).

104. Añadido a bases verbales, este sufijo señala el efecto o resultado de la acción en castellano y en otras modalidades aragonesas (Alemany, Tratado, p. 35; Arnal Purroy, Sufijación en La Puebla, p. 78 n. 21; Baja Ribagorza occidental, pp. 596-597).

105. El sentido deverbativo de este sufijo, especialmente el de instrumento con el que se realiza la acción indicada por la base, se halla en diferentes áreas aragonesas o cercanas a ellas (Alba, Ludiente, p. 61; Alvar, Dialecto, p. 257; Graus, p. 36; Arnal Purroy, Baja Ribagorza occidental, pp. 596, 605; González Guzmán, Aragüés, p. 73; Nagore, Panticosa, p. 199; Reta, Eslava, p. 412; Rohlfs, Sufijos, pp. 127-128).

106. Los sufijos /-ín, -a/ expresan también los contenidos de acción y efecto de la misma en castellano (Alemany, Tratado, pp. 82, 86; Fernández Ramírez, Derivación, p. 42). Con éstos y otros valores léxicos, documentamos su presencia en diferentes puntos de Aragón (Arnal Purroy, Sufijación en La Puebla, p. 73; Baja Ribagorza occidental, p. 605).

107. Se comprueba el carácter nominalizador del sufijo /-éte, -a/, sobre todo en formaciones con significación instrumental, en otras zonas de la comunidad aragonesa (Arnal Purroy, Baja Ribagorza occidental, p, 605).

108. Los valores de acción y efecto tienen un carácter intensivo en el caso de /-ína/, como se atestigua en distintas variedades aragonesas (Bayo, Comedia chesa, p. 90; Buesa, Ayerbense, p. 131; Ena, Moyuela, p. 120; Quintana, Mezquín, p. 66), y un matiz abundancial, en el de /-éra/.

a) Los valores de acción y efecto se comprueban en los siguientes ejemplos: *ralla, ralladura*, deriv. de *ralla*, de origen desconocido; *aguarruxo*, deriv. de *aguarruxiá* < lat. vg. *ROSCĬDARE, lat. cl. RŌSCĬDUS; *reglote*, deriv. de *reglotá* < lat. GLŬTTUS o de *REGŬRGĬTARE, lat. cl. GURGES, -ITIS; *muidura*, deriv. de *muí* < lat. EMŬLGĒRE; *alentada*, deriv. de *alentá* < lat. vg. *ALĒNĬTARE, lat. cl. ANHĒLARE; *pescata*, deriv. de *pescá* < lat. PĬSCARE; *chiflíu*, deriv. de *chiflá* < lat. SĬFĬLARE; *fociadizo*, deriv. de *fociá* < lat. vg. *FODIARE, lat. cl. FŎDĔRE; *rempuxón*, deriv. de *rempuxá* < lat. tardío IMPULSARE, lat. cl. IMPELLĔRE; *crebaza*, deriv. de *crebá* < lat. CRĔPARE; *sofoquina*, deriv. del cast. *sofocá* < lat. SUFFOCARE; *fartera, fartalla*, deriv. de *fartá* < lat. FARTUS; *cacería*, deriv. de *cazá* < lat. vg. *CAPTIARE, lat. cl. CAPĔRE; *capucete*, deriv. de *capuciá* < lat. CAPUT o vasco KAPEN.

b) Los contenidos particulares desarrollados por estos sufijos son los que se enumeran a continuación:

- Instrumento con que se efectúa la acción: *raspa*, deriv. de *raspá*, posiblemente del germ. occidental *HRASPON; ferradura, deriv. de *ferrá* < lat. FĔRRUM; *zoracháu*, deriv. de *zorachá*, de origen incierto; *tablón*, deriv. de *tablá* < lat. TABŬLA; *zarralla*, deriv. de *zarrá* < lat. tardío SERARE, lat. cl. SERA; *bailarina*, deriv. de *bailá* < oc. antiguo *balar* < lat. tardío BALLARE, gr. PÁLLO; *piqueta*, deriv. de *picá*, forma de creación expresiva.

- Resultado material que se obtiene de la misma: *tallas, tallada*, deriv. de *tallá* < lat. TALEARE; *pixáu*, deriv. de *pixá*, voz de creación onomatopéyica; *peladizo*[109], deriv. de *pelá* < lat. PĬLARE; *carracaízo*, deriv. de *carracá*, de procedencia onomatopéyica; *salón*, deriv. de *salá* < lat. SAL, SALIS; *abortón, abrotaízo*, deriv. del cast. *abortar* y del ans. *abrotá* < lat. ABORTARE; *ligallos*, deriv. de *ligá* < lat. LIGARE; *porgallas*, deriv. de *porgá* < lat. PŬRGARE[110].

- Lugar en el que se realiza dicho proceso: *esbarre*, deriv. de *esbarrá*[111]; *zarráu*, deriv. de *zarrá* < lat. SERARE, lat. cl. SERA; *puyada*, deriv. de *puyá* < lat. vg. *PŎDIARE, lat. cl. PŎDIUM; *ferrería*, deriv. de *ferrá* < lat. FĔRRUM.

4.2.2.2.2. Sufijos adjetivadores

Tienen la propiedad de transponer, morfológicamente, sustantivos y verbos a la función adjetiva.

• Los afijos /-óso, -a/, estudiados como formantes no categorizadores con valor diminutivo, y /-údo, -a/ < lat. -UTUS se añaden, en esta función adjetivadora, exclusivamente a sustantivos y forman con ellos adjetivos que denotan una cualidad despectiva de la persona a la que se aplican. Tal característica puede tratarse de una imperfección relacionada con la parte del cuerpo que designa el primitivo (ej.: *garroso*, deriv. de *garra*, probablemente del ár. ġÁRFA; *patoso, patudo*, deriv. del cast. *pata*, de procedencia incierta, quizá onomatopéyica), en ocasiones, originada por un desarrollo excesivo

109. Comparese esta voz con la castellana *peladura*, que ha optado por otro sufijo de similares características léxicas.

110. El mismo significado de 'lo obtenido de la acción verbal' tienen los sufijos /-ón/ e /-íɟo/ en *cagallón* y *cagallizo*, derivados de *cagá* < lat. CACARE, vocablos en los que, además, se ha añadido el despectivo /-áḷo/, utilizado asimismo con este sentido.

111. Sobre el origen etimológico de esta voz, véase § 2.2.2.

-real o en sentido figurado- de la misma (ej.: *orelludo*, deriv. de *orella* < lat. AURĬCŬLA[112]; *chiboso*, deriv. de *chiba* < lat. GĬBBA)[113]; también de un defecto producido por poseer -a veces, metafóricamente-, en abundancia lo señalado por la base (ej.: *pegolloso*, deriv. de *pegollo* < lat. PEDUCŬLUS; *pegalloso*, deriv. de *pez* -< lat. PĬX, PĬCIS-, mediante la combinación, en este caso, de /-óso/ con el despectivo /-á̧o/)[114].

• En cambio, los afijos /-éro/, /-ón/, /-áu/ y sus respectivas terminaciones femeninas, mencionados en apartados anteriores por funciones distintas a la aquí señalada, se adjuntan, como morfemas adjetivadores, tanto a sustantivos como a verbos.

a) Los dos primeros expresan calificaciones personales, la mayoría de ellas, despectivas: *rastrera*, deriv. de *arrastrá* < lat. RASTRUM; *farandulera*, deriv. del cast. *farándula*, tal vez del oc. *farandoulo*; las palabras tanto castellanas como ansotanas *laminero* y *narigón*[115], derivadas, respectivamente, de *laminá* -< lat. LAMBĔRE- y *nariz* -< lat. vg. *NARĪCAE, cruce del lat. NARES con lat. NASĪCA-[116].

b) El tercero, cuando se aplica a sustantivos, crea adjetivos que expresan la presencia de lo significado por el primitivo (ej.: *estreláu*, deriv. de *estrela* < lat. STĒLLA)[117]; si se añade a un verbo, forma voces pertenecientes a la categoría adjetiva que, originariamente, eran participios, pero que desarrollaron con posterioridad sentidos concretos: *cheláu* 'friolero', 'arrecido', deriv. de *chelá* < lat. GĔLU; *crebáu* 'herniado', deriv. de *crebá* < lat. CRĔPARE; *esbarráu* 'separado, que ha interrumpido su vida conyugal', deriv. de *esbarrá*, de origen discutido (véase § 2.2.2).

4.2.2.2.3. Sufijos verbalizadores

La transposición a la categoría verbal de sustantivos y, en menor medida, de adjetivos mediante procedimientos morfológicos se realiza en ansotano, sobre todo, con los sufijos /-eá/ o su variante fónica /-iá/ < lat. vg. -IDIĀRE y también con /-á/ e /-í/, terminaciones resultantes de la combinación de las

112. Recuérdese que ya en latín -UTUS indicaba la idea de propiedad extraordinaria (Álvarez de Ruf, Aumentativos y peyorativos, pp. 38-39, 192).

113. Junto a estos sufijos, el castellano también utiliza /-áRdo/ -de origen germánico- con los mismos matices significativos; dicho afijo se atestigua en el habla del valle de Ansó en *cillardo*, deriv. de *cella* < lat. CĬLĬA.

114. El sentido abundancial que el sufijo /-óso/ aporta a las formaciones adjetivas denominales que crea era propio del latino -OSUS (Väänänen, Latín vulgar, p. 147); heredado posteriormente por las lenguas románicas, está ampliamente atestiguado en el mundo hispánico (Alemany, Tratado, p. 114; Cano, Somiedo, p. 198; Cuervo, Apuntaciones, p. 792; Fernández Ramírez, Derivación, p. 52).

115. Recuérdese que, en castellano, para caracterizar a una persona con una nariz grande, se utilizan indistintamente formaciones derivadas mediante /-ón/ o /-údo/, por tener ambos sufijos en común el valor semántico de 'excesivo' o 'sobresaliente'.

116. El afijo /-éro/, además de estas caracterizaciones personales, registradas en castellano y en aragonés (véanse, por ejemplo y de forma respectiva, Fernández Ramírez, Derivación, p. 45 y Arnal Purroy, Baja Ribagorza occidental, pp. 607, 611 o Buesa, Ayerbense, p. 128), forma en ansotano adjetivos que individualizan el nombre genérico al que acompañan por estar en relación con lo designado por la base léxica (ej.: *rasinero*, deriv. de *rasina* < lat. RESĪNA).

117. El matiz significativo de 'provisto de' que el sufijo /-áu/ aporta a la base léxica a la que se añade está presente en otras áreas aragonesas (Arnal Purroy, Baja Ribagorza occidental, p. 607).

vocales temáticas de las conjugaciones primera y tercera, respectivamente, con el morfo de infinitivo que, recordemos, es /-ø/ en Ansó, al no pronunciarse la /-R/[118].

• Aplicados a sustantivos, ambos recursos se usan, en ocasiones, de forma indistinta (ej.: *tociá ~ tozá*, *tartamecá ~ tartamequiá*)[119] y dan lugar a derivados que mantienen relaciones semánticas diversas respecto al primitivo, a saber:

a) /-eá ~ -iá/ y /-á/, por ejemplo, suelen expresar, entre otras nociones, éstas:

- La acción propia de la persona designada por la base: *alcagüetiá*, deriv. de *alcagüeta* < ár. QAWWÉD; *alparciá*, deriv. de *alparcera* < lat. tardío PARTIARIUS.
- La de utilizar, para llevar a cabo el proceso, lo indicado (instrumento, material...) por el lexema: *murriá,* deriv. de *morro*, de origen incierto, tal vez de la onomatopeya MURR-; *faxá*, deriv. de *faxa* < lat. FASCIA; *mallá*, deriv. de *mallo* < lat. MALLĔUS; *acerá*, deriv. de *acero* < lat. tardío ACIARIUM, lat. cl. ACIES; *ferrá*, deriv. de *fierro* < lat. FĔRRUM.
- Las de hacer, tener, etc. lo designado por el sustantivo base: *mondonguiá*, deriv. de *mondongo* < ár. BAṬN; *foradá*, deriv. de *foráu* < lat. tardío FORATUS, lat. cl. FORARE; *torzoná(se)*, deriv. de *torzón* < lat. TORTIO, -ONIS; *rechitá*, deriv. de *rechito* < lat. vg. *JĔCTĀRE, lat. cl. JACTĀRE.

b) /-í/, por su parte, se ha especializado en la creación de formas verbales que designan la acción de cubrir el macho, representado por el primitivo, a la hembra: *turí,* deriv. de *toro* < lat. TAURUS; *buquí*, deriv. de *boque* < franco BUKK.

• Utilizados junto a lexemas adjetivos, estos sufijos (en concreto, /-iá/ y /-á/) tienen una presencia testimonial y coinciden en aportar al derivado la idea de acción realizada por quien se encuentra en la situación o estado indicados por la base, al igual que en castellano[120]: *zorriá*, deriv. de *zorro*, de origen onomatopéyico; *fartá(se)*, deriv. de *farto* < lat. FARTUS; *coxiá*, deriv. de *coxo* < lat. vg. *COXUS, lat. cl. CŎXA.

4.2.3. Paresíntesis

La parasíntesis o procedimiento formativo que combina simultáneamente los dos recursos anteriormente analizados, prefijación y sufijación, puede considerarse, según señala Bosque[121], como la adjunción de un morfema derivativo discontinuo al principio y al final de una base léxica[122].

118. La formación de verbos nuevos a partir de nombres y adjetivos, a través de tales recursos, presente ya en latín clásico y vulgar (Pena, Derivación, pp. 9, 11-20, 78; Urrutia-Álvarez, Morfosintaxis, p. 202; Väänänen, Latín vulgar, pp. 151, 152), está ampliamente documentada en las áreas lingüísticas románicas, incluidas las hispánicas, de las que las aragonesas forman parte (Alemany, Tratado, pp. 137-141, 147-148; Arnal Purroy, Baja Ribagorza occidental, pp. 613-615; Cano, Somiedo, pp. 202, 203; Cuervo, Apuntaciones, pp. 794-799; Díaz González, Candamo, p. 108; Ena, Moyuela, p. 122; García de Diego, Dialecto, p. 254; Pena, Derivación, pp. 34-35, 77-78, 237; Rohlfs, Sufijos, pp. 148-149).

119. En castellano se comprueba, asimismo, la equivalencia en el uso de tales formantes (Alemany, Tratado, p. 147; Pena, Derivación, pp. 83-84).

120. Pena, Derivación, p. 82.

121. Morfología, p. 131.

122. No es ésta la única interpretación de la estructura formal de un parasintético; Alcoba (Parasintéticos, pp. 254-259), por ejemplo, propone el esquema $[[\text{Prefijo - (base)}]_x\text{-Sufijo}]_v$, en el que la unión de prefijo y primitivo (x) representa una palabra que no tiene existencia independiente, pero es la base léxica potencial a la que se añade un sufijo.

En el habla del valle de Ansó, tiene, en general, valor funcional, es decir, capacita la palabra a la que se aplica a una categoría diferente de la suya[123], hecho que permite distinguir tres clases de parasintéticos: verbos denominales y deadjetivales, sustantivos deadjetivales y adjetivos denominales. El número de unidades que integran cada grupo varía, siendo muy abundante en el primero y sumamente reducido en los otros dos; dada la escasa productividad de la parasíntesis nominalizadora y adjetivadora[124], centraremos nuestra atención en la que goza de mayor vitalidad en esta modalidad, a saber, la verbalizadora de base sustantiva y adjetiva, cuyo estudio iniciamos a continuación.

Los verbos parasintéticos denominales y deadjetivales utilizan, en general, el ya nombrado sufijo /-á/ (ocasionalmente también /-í/ y /-eθé/ < lat. -ESCĔRE) y, como prefijos, /a-/ < lat. AD, /en-/ < lat. IN, el ya comentado /Re-/ y /es-/ < lat. EX-.

a) En el capítulo sobre el vocalismo, se apuntó que el fonema /a-/ podía ser un prefijo, de carácter vulgar en castellano, dotado o no de valor semántico. Completamos aquella información con datos referidos a dicho afijo como formante de verbos parasintéticos denominales y deadjetivales con esquema /a-...-á/ o /a-...-eθé/, en los que no es fácil sistematizar las relaciones significativas que mantienen con sus correspondientes bases nominales, por la diversidad de contenidos léxicos que han adquirido: acción de hacer, protegerse de, poner... lo señalado por el sustantivo primitivo o de dotar algo de la cualidad indicada por el adjetivo base. Ejemplos que corroboran estos matices semánticos son, respectivamente: *amielcá*, deriv. de *mielca*, de origen incierto, seguramente del célt. *AMBELĬCA; *acalorá*, deriv. de *caló* < lat. CALOR, -ōRIS; *amortallá*, deriv. de *mortalla* < lat. MORTUALIA; *aclarecé* y *blandí*, derivados de los términos castellanos *claro* -< lat. CLARUS- y *blando* -< lat. BLANDUS-[125].

b) Los morfemas derivativos /en-...-á/ y /Re-...-á/, como realizadores en español[126] y ansotano de parasintéticos verbales procedentes de sustantivos, se documentan en voces que pertenecen a ambas variedades lingüísticas y en las que han desarrollado especializaciones semánticas varias (ej.: *encañá*, deriv. de *caña* < lat. CANNA; *rebalsá*, deriv. de *balsa*, tal vez de origen ibérico). También se atestiguan en palabras propias del aragonés de este valle, en las que suele expresar la acción de dar o poner lo nombrado o en lo citado por la base nominal: *encullestrá*, deriv. de *cullestro* < lat. vg. *CŎLĔSTRUM, lat. cl. COLOSTRUM; *embatallá*, deriv. de *batallo* < lat. vg. *BATUACŬLUM, lat. cl. BATTUERE; *retellá*, deriv. de *tella* < lat. TĒGŬLA; *enforná*, deriv. de *forno* < lat. FŬRNUS.

Aplicado a adjetivo, sólo se atestigua el afijo /en-...-á/, prácticamente improductivo y carente de valor funcional, como pone de manifiesto la utilización del derivado resultante por parasíntesis en alternancia con la correspondiente palabra creada por sufijación: *emplená* ~ *plená*, deriv. de *pleno* < lat. PLĒNUS.

---

123. Los testimonios de parasíntesis no categorizadora recogidos en el aragonés de Ansó son muy escasos. Citamos como ejemplo *resopináu*, formación en la que los morfemas derivativos utilizados tienen un carácter expletivo, al poseer ésta el mismo significado que *supino* -< lat. SŬPĬNUS-, palabra castellana de la que procede.

124. Anotamos aquí los escasos ejemplos de sustantivos y adjetivos parasintéticos deadjetivales y denominales que muestra el corpus lingüístico que sirve de apoyo para la realización del presente trabajo: *enserenáu*, deriv. del cast. *sereno* -< lat. SERENUS-, por un lado, y *esbinzáu* y *escanilláu*, derivados, respectivamente, de *binza* -< lat. vg. *VINCTIARE, lat. cl. VINCIRE- y *canilla* -< lat. CANNA-, por otro.

125. No faltan, sin embargo, casos de verbos con estructura formal semejante a la descrita en los que /a-/ carece de valor semántico; se trata, en realidad, de verbos derivados no por parasíntesis, sino por sufijación, que adoptan, ocasionalmente, el segmento fónico /a-/ con carácter expletivo: *atablá* ~ *tablá*, deriv. de *tabla* < lat. TABŬLA; *acarriá* ~ *carriá*, deriv. de *carro* < lat. CARRUS; *achuntá* ~ *chuntá*, deriv. de *chunto* < lat. JŬNCTUS.

126. Alemany, Tratado, pp. 103-104.

c) Según se ha señalado con anterioridad (véase § 4.2.1.1), conviene diferenciar entre el prefijo /es-/$_1$, variante vulgar de /des-/ < lat. DĬS- y, por lo tanto, utilizado para expresar lo contrario de lo evocado por la base y los afijos /es-/$_2$ y /e-/ < lat. EX-, empleados, junto a los sufijos /-á/ y, raramente, /-eá/ e /-iá/, en la creación de verbos parasintéticos de base sustantiva[127]. Estos últimos desarrollan varios contenidos semánticos:

- Eliminación: *esfolliná*, deriv. de *follín* < lat. vg. *FŬLLĪGO, -ĪGĬNIS, lat. cl. FŪLĪGO; *escodá*, deriv. de *coda* < lat. CAUDA; *erraizá*, deriv. de *raíz* < lat. RADIX, -ĪCIS; *esbrozá*, deriv. de *broza*, de etimología incierta, probablemente prerromana; *estormá*, deriv. de *tormo*, de origen confuso, quizá de *TURMO, procedente de la raíz indoeuropea TUR-.

- Separación o disgregación en partes: *esgraná*, deriv. de *grano* < lat. GRANUM; *esnucá*, deriv. de *nuca* < bajo lat. NUCHA < ár. NUḪÂ^{C}; *esmicazá*, deriv. de *micaza* < lat. MĪCA.

- Utilización de lo indicado por el primitivo para realizar la acción: *escaliá*, deriv. del cast. *cal* < lat. vg. *CALS, lat. cl. CALX, CALCIS; *esmolá*, deriv. de *muela* < lat. MŎLA.

- Diversos sentidos concretos, obtenidos mediante procesos de especialización semántica: *esverrecá* 'berrear', deriv. de *verraco* < lat. VERRES; *espeá* 'aspearse, maltratarse los pies por haber caminado mucho', deriv. de *pie* < lat. PĒS, PĔDIS[128].

4.3. COMPOSICIÓN

Estudiada la derivación como recurso de formación de palabras, queda por analizar el segundo procedimiento empleado con este mismo fin: la composición o proceso de génesis de nuevas voces a través de la unión de dos o más de ellas en una sola[129].

La definición dada parece remitir al concepto de *compuesto propio*[130], es decir, de combinación de elementos soldados o no sintagmáticos que, semántica, sintáctica y morfológicamente, se comporta como una única unidad, y que posee, en consecuencia, significación, función y, si es el caso, flexión y capacidad derivativa propias (ej.: *foricaculos, paniquesa, pelirroyo,* etc.). Para algunos lingüistas[131], sólo este tipo de formación debe recibir el tratamiento de compuesto y, por lo tanto, ha de excluirse de él el llamado *impropio, sintagmático* o *sinapsis*[132], que, si bien es utilizado sistemáticamente para la expresión de determinados conceptos léxicos, carece de soldadura formal y mantiene los rasgos funcionales y formales característicos de sus constituyentes (ej.: *sardina de cubo, güeso d' o peito, fé levadura,* etc.).

127. Se ha documentado algún caso aislado de formación parasintética verbal de base adjetiva, en la que /es-/ se ha combinado con el sufijo /-í/: *escalentí* 'colar, hacer pasar a través de la ropa la lejía producida al echar agua hirviendo sobre ceniza', deriv. del cast. *caliente* < lat. CALENS, -ĔNTIS.

128. Al mismo tipo de derivación parasintética responden los verbos *eslená* -< lat. LĒNIS o prerromano *LENA- y *eslizá* -de una raíz LIZ-, de creación onomatopéyica- 'resbalar, deslizar', si bien en dichos significantes sólo es posible considerarla como tal diacrónicamente, puesto que no existen en el vocabulario ansotano actual las palabras primitivas.

129. Sobre las diferencias entre derivación y composición, puede consultarse Varela, Fundamentos, pp. 97-101.

130. Alcoba, Palabras compuestas, p. 114.

131. Slawomirski, Composición, p. 137; Varela, Fundamentos, pp. 104-105.

132. Alcoba, Palabras compuestas, p. 117; Benveniste, Linguistique II, p. 172.

Frente a la anterior postura, otros estudiosos[133] consideran que la segunda clase de compuesto señalada también muestra un comportamiento unitario y equiparable a una palabra simple, en el sentido de que, entre otras características[134], tiene una perfecta unión entre sus miembros que impide que se intercale entre ellos otro elemento, pertenece a una determinada categoría lingüística y cumple dentro de la lengua una función semántica y otra sintáctica, todo lo cual parece más decisivo a la hora de clasificarla como compuesto que el hecho de llevarse a cabo o no por completo la unión morfológica de sus integrantes. Es ésta la perspectiva que adoptamos en el presente trabajo, en el que se tienen en cuenta ambos tipos de composición, de similar frecuencia, productividad e importancia en la creación léxica del habla del valle de Ansó.

4.3.1. Compuestos no sintagmáticos

En los compuestos no sintagmáticos, la fusión de las palabras constituyentes en una sola puede realizarse por yuxtaposición, es decir, sin ningún tipo de enlace, o por coordinación mediante el empleo de un nexo (en concreto, el conector copulativo *i*[135]). Además de esta diferenciación formal, la categoría morfosintáctica que posee el compuesto no sintagmático creado puede servir también de criterio para su clasificación; se distinguen, así, en esta modalidad aragonesa compuestos nominales, adjetivos, adverbiales y verbales, en los que, al menos, una de las bases constituyentes pertenece a la misma clase de palabra que la voz resultante[136]. Uno y otro aspecto se comprobarán seguidamente.

4.3.1.1. Los compuestos nominales se forman en ansotano tanto por yuxtaposición como por coordinación de elementos con claro predominio del primer procedimiento sobre el segundo.

a) La estructura más común de los compuestos asindéticos se basa en la fusión de un verbo[137] y un sustantivo y se emplea, en general, en designaciones personales, animales, vegetales e instrumentales: *mataburros* 'humorísticamente, veterinario', cpto. de *mata* -probablemente del lat. vg. *MATTARE, lat. cl. MATTUS- y de *burros* -< lat. tardío BURRĪCUS-; esgarramatas 'persona andrajosa', cpto. de *esgarra* -seguramente del ár. ĠÁRFA- y de *matas* -de origen incierto, quizá del lat. MATTA-; *picatronco* 'pájaro carpintero', cpto. de *pica* -voz de cración expresiva- y *tronco* -< lat. TRŪNCUS-; *foricaculos* 'tapaculo, fruto del escaramujo', cpto. de *forica* -< lat. vg. *FŪRĬCARE, lat. cl. FŪR- y de *cu-*

133. Benveniste, Linguistique, pp. 172-174; Seijo, Formaciones compuestas, pp. 202-203.

134. Sobre los rasgos que caracterizan este tipo de expresión fija, véanse, además: Peira (Notas, pp. 481-482) y Zuluaga (Expresiones fijas, p. 16).

135. Recuérdese lo estudiado en § 2.2.3.

136. No es habitual hallar en Ansó y Fago términos, cuya categoría morfofuncional sea diferente a la de todos sus formantes. Entre los escasos ejemplos atestiguados, citamos dos: por un lado, los sustantivos *fagüeno* y *tentibién,* producidos por la combinación de *fa* -< lat. vg. *FAT- y *güeno* -< lat. BONUS-, en el primer caso, y por la agrupación de *ten* -forma castellana de imperativo del verbo *tener* < *TĔNĬ < lat. TĔNE-, *t(i)* -< lat. TĒ- y *bien* -lat. BENE-, en el segundo; por otro, el adjetivo *calamequechento*, unión de *cala* -< lat. tardío CALA-, *me* -lat. MĒ-, *que* -< lat. QUĬD, que heredó en latín vulgar las funciones del relativo clásico QUOD 'que' y recibió la aportación de ciertos usos vulgares del lat. QUIA 'porque' (*DCECH*)- y *chento* -< lat. JENTO-.

137. Sobre la consideración que debe tener el primer elemento de este tipo de compuestos, hay diferentes opiniones (véase una síntesis del tratamiento que ha recibido en Slawomirski, Composición, pp. 140-141). En este sentido, además de forma verbal conjugada (Ynduráin, Composición, p. 301), ha sido interpretado como una derivación regresiva correspondiente aproximadamente al respectivo tema verbal (Coseriu, Formación de palabras, p. 260; Slawomirski, Composición, p. 141) o como un nombre deverbal (Varela, Fundamentos, p. 111).

los -< lat. CŪLUS-; *tiratiros* 'colleja', cpto. de *tira* -término de procedencia desconocida- y de *tiros* -sustantivo postverbal del anterior-; *pasacláus* 'barrena pequeña', cpto. de *pasa* -< lat. PASSUS- y *claus* -< lat. CLAVUS-[138]. En cambio, tiene un carácter esporádico la que desarrolla el esquema de sustantivo y adjetivo o viceversa y cuyo contenido semántico es difícil de precisar, dado el escaso número de unidades que la ejemplifican: *lechefrío, lechefría* 'jugo lechoso del diente de león', cpto. de *leche* -< lat. LAC, LACTIS- y de *frío* -< lat. FRĪGĬDUS-; *meyodía* 'mediodía', *meyanoche* 'medianoche', cptos. de *meyo, -a* -< lat. MĔDĬUS, -A- y de *día* -< lat. vg. *DĪA, lat. cl. DIES- y *noche* -< lat. NOX, NŎCTIS-, respectivamente.

b) La composición nominal por coordinación se atestigua en nombres de animales, vegetales o instrumentos, en los que el conector copulativo *i* enlaza dos sustantivos: *machifembra* 'utensilio de carpintería para machihembrar', cpto. de *mach(o)* -< lat. MASCŬLUS- y de *fembra* -< lat. FĒMĬNA-; *paniquesa* 'comadreja'[139], *paniqueso* 'flor de la acacia', cptos. de *pan* -< lat. PANIS- y de *queso* -< lat. CASEUS-.

4.3.1.2. En los compuestos adjetivos, raramente se utiliza la yuxtaposición como medio de agrupación de signos (ej.: *xordomudo*, adjetivo usado también como sustantivo, cpto. de *xordo* -< lat. SURDUS- y de *mudo* -< lat. MUTUS-). Lo más habitual es que la unión en ellos se realice mediante el nexo *i*; desde el punto de vista semántico, pueden distinguirse dos grupos de compuestos adjetivos coordinados:

a) Por un lado, los que expresan cualidades de animales, que responden al esquema de sustantivo y adjetivo, sea éste calificativo o cuantificador: *garricrebáu*, cpto. de *garr(a)* -probablemente del ár. ġárfa- y de *crebáu* -< lat. CRĔPARE-; *patinegro, patipardo, patirroyo*, cptos. de *pat(a)* -de origen incierto, tal vez onomatopéyico- y de *negro* -< lat. NĬGER, -A, -UM-, *pardo* -< lat. PARDUS- y *royo* -< lat. RŬBĔUS-, respectivamente; *cornialto, corniancho*, cptos. de *cuern(o)* -< lat. CŎRNU- y de *alto* -< lat. ALTUS- y *ancho* -< lat. AMPLUS-, cada uno de ellos; *dositeta, tresiteta*, cptos. de *teta* -vocablo de creación expresiva-, precedidos, de forma respectiva, de los numerales *dos* -< lat. DŬŌS- y *tres* -< lat. TRĒS-.

b) Por otro lado, los que indican cantidad precisa, es decir, los que representan adjetivos numerales formados por la adición de cuantificadores de esta misma clase: *ventidós*, cpto. de *vent(e)* -< lat. vg. *VĬGĬNTI, lat. cl. VĪGINTI- y de *dos* -< lat. DŬŌS-; *trentaisiete*, cpto. de *trenta* -< lat. vg. *TRĬGINTA, lat. cl. TRĪGINTA- y de *siete* -< lat. SĔPTEM-.

4.3.1.3. A los compuestos adverbiales no sintagmáticos nos referimos en el capítulo correspondiente a esta categoría morfosintáctica; recordamos aquí su estructura formal, constituida por una preposición y un adverbio (ej.: *tadebán*, cpto. de ta[140] y de *debán* -< lat. DE ABANTE-) o por dos adver-

138. El tipo de construcción basado en la unión de un verbo y un sustantivo en función de complemento directo rarísimamente se documenta en latín vulgar y, menos aún, en el literario, por lo que puede considerarse como un fenómeno característico de las lenguas románicas, que tiene, no obstante, raíces indoeuropeas (Alemany, Tratado, p. 170; Coseriu, Formación de palabras, p. 239; Fernández González, Gramática, p. 91; Ynduráin, Composición, p. 297); empleado en nombres de seres o instrumentos, goza de una amplia difusión en todo Aragón (Arnal Purroy, Baja Ribagorza occidental, pp. 664-665; Castañer, Léxico de la casa, p. 322; Ena, Moyuela, p. 123; García de Diego, Dialecto, p. 253; Kuhn, Léxico, pp. 54-55; Nagore, Panticosa, p. 209).

139. Según Rohlfs (Le gascon, pp. 68-69; Importancia del gascón, p. 79; Dialectos del Pirineo, p. 221; Léxico, pp. 118-120), el compuesto constituye bien una fórmula mágica destinada a conjurar al animal, considerado muy dañino, ofreciéndole las comidas indicadas, bien una rima infantil.

140. Las diferentes etimologías propuestas para explicar el origen de *ta* fueron expuestas en § 3.8.1.

bios entre los que se establece una relación subordinante por medio de una preposición[141] (ej.: *antis-dayé*, cpto. por *antis* -< lat. ANTE-, *de* -< lat. DE- y *ayé* -< lat. HĔRI-)[142].

4.3.1.4. La composición de carácter verbal goza de poca vitalidad en el habla del valle de Ansó, a juzgar por el número de casos en los que se utiliza. La escasez de ejemplos (la voz ansotana *mantorná*, cpta. de *man(o)* -< lat. MANUS- y de *torná* -< lat. TORNARE- o la coincidente con el castellano *malparí*, cpta. del adverbio *mal* -< lat. MALE- y del verbo *parí* -< lat. PARĔRE-) nos impide la realización de comentarios tendentes a sistematizar la forma y contenido más habituales de este tipo de combinaciones.

4.3.2. Compuestos sintagmáticos

Como se ha comentado, la agrupación que designamos con este nombre no es propiamente un compuesto en el sentido de palabra integrada por bases léxicas soldadas y no sintagmáticas, ya que sus miembros mantienen la independencia gráfica, formal y funcional; sin embargo, tiene en común con aquél constituir una sola unidad significativa que designa, en general, seres, objetos o procesos pertenecientes con frecuencia a ámbitos científicos o técnicos.

La aparición de estos grupos sintagmáticos está motivada, en ocasiones, por la carencia que evidencia ésta y otras variedades aragonesas[143] de una terminología especializada en algunos campos semánticos y que le obliga a recurrir a la construcción analítica de carácter descriptivo; así se comprueba en los numerosos ejemplos que remplazan a palabras castellanas propias de un arte, ciencia u oficio. Otras veces, sin embargo, su presencia es una manifestación más de la tendencia a la expresión perifrástica que muestra esta habla, como se pone de relieve en los casos en los que sustituyen a vocablos primitivos o derivados -por lo tanto, de carácter sintético- en la designación de determinados contenidos (acción, lugar, etc.).

Atendiendo al tipo de sintagma que forman, distinguiremos entre compuestos sintagmáticos nominales, verbales y adverbiales, de cuya estructura, significación y uso nos ocupamos en las próximas líneas.

4.3.2.1. Los compuestos sintagmáticos nominales son los grupos que, teniendo como elemento nuclear un sustantivo modificado por un adjetivo calificativo o por otro sintagma nominal, en función ambos de adyacentes nominales, remplazan en ansotano habitualmente a voces castellanas, en su mayoría tecnicismos o palabras monosémicas de las que carece la modalidad local. Los ejemplos son numerosos: ans. *sardina de cubo*, cpto. de *sardina* -< lat. SARDĪNA- y de *cubo* -< lat. CŬBUS, gr. KYBOS- / cast. *arenque*; ans. *gallineta de dios*, cpto. de *gallineta* -< lat. GALLĪNA- y de *dios* -< lat. DĔUS- / cast. *mariquita* 'insecto'; ans. *caballo de culebra*, cpto. de *caballo* -< lat. CABALLUS- y de *culebra*

141. Sobre la relación interna que mantienen los integrantes de un compuesto, véanse, por ejemplo, Seijo (Formaciones compuestas, pp. 208-210) o Varela (Fundamentos, p. 106).

142. Recuérdese que es la conciencia lingüística de los hablantes ansotanos la que, atendiendo a la representación gráfica o escrita de los ejemplos citados, los incluye en el grupo de los adverbios *compuestos propios*.

143. Castañer, Léxico del riego, p. 118.

-< lat. vg. *COLŌBRA, lat. cl. COLŬBRA-[144] / cast. *libélula*; ans. *güeso d' o peito*, cpto. de *güeso* -< lat. vg. *ŏSSUM, lat. cl. OS, OSSIS- y de *peito* -< lat. PĔCTUS, -ŏRIS- / cast. *esternón*; ans. *mal de braguero*, cpto. de *mal* -< lat. MALE- y de *braguero* -< lat. BRACA- / cast. *ubrera*; ans. *agulla de toca*, cpto. de *agulla* -< lat. vg. *ACUCŬLA, lat. cl. ACUS- y de *toca* -término originado en una base *TAUCA de procedencia desconocida- / cast. *alfiler*; ans. *sol d' a rabosa, d' os rabosos*, cpto. de *sol* -< lat. SŌL, SŌLIS- y de *rabosa, rabosos* -seguramente del lat. RAPUM- / cast. *arrebol*; *trigo vestido*, cpto. de *trigo* -< lat. TRĬTĬCUM- y de *vestido* -< lat. VESTĬTUS- / cast. *corzuelo*; ans. *treballo vecinal*, cpto. de *treballo* -< lat. cl. TRĬPALĬUM- y de *vecinal* -< lat. VĬCĬNUS- / cast. *azofra*; ans. *lechal burreño*, cpto. de *lechal* -< LAC, LACTIS- y de *burreño* -< lat. tardío BURRĪCUS- / cast. *burdégano*; ans. *picueta loca*, cpto. de *picueta* -quizá de la misma familia léxica que *picá*, voz de creación expresiva- y de *loca* -término procedente de una base *LAUCU, de origen incierto, tal vez del ár. LÁUQ- / cast. *varicela*; ans. *pie dreito*, cpto. de *pie* -< lat. PĒS, PĔDIS- y de *dreito* -< lat. DĪRĒCTUS- / cast. *jamba*; ans. *tordo olivero*, cpto. de *tordo* -< lat. TŬRDUS- y de *olivero* -< lat. vg. *OLĪVUS, lat. cl. OLĪVA- / cast. *zorzal*; ans. *ñeu farinosa*, cpto. de *ñeu* -< lat. vg. *NĔVE, lat. cl. NIX, NĬVIS- y de *farinosa* -< lat. FARĪNA- / cast. *ventisca*. En menor medida, sustituyen a términos castellanos o ansotanos derivados, por la mencionada tendencia a la construcción analítica, ya que ésta prefiere los procedimientos sintácticos para la génesis de nuevas palabras a los morfológicos: ans. *fuso de torcé*, cpto. de *fuso* -< lat. FŪSUS- y de *torcé* -< lat. vg. *TŎRCĒRE, lat. cl. TŎRQUERE- / cast. *torcedó*; ans. *posiento de masá*, cpto. de *posiento* -< lat. tardío PAUSARE, lat. cl. PAUSA- y de *masá* -< lat. MASSA- / ans. *masadería*.

4.3.2.2. Los compuestos sintagmáticos verbales se definen como sintagmas de cuyo núcleo verbal depende un sustantivo o grupo nominal en función de complemento directo.

Como en el tipo de compuesto anterior, éste suple en Ansó y en Fago la falta de algunos términos con significado específico presentes en castellano: ans. *treballá a masa*, cpto. de *treballá* -< lat. vg. *TRIPALIARE, lat. cl. TRĬPALĬUM- y de *masa* -< lat. MASSA- / cast. *heñir;* ans. *fé levadura*[145], cpto. de *fé* -< lat. FĂCĔRE- y de *levadura* -< lat. LEVARE- / cast. *recentar;* ans. *quitá o moco,* cpto. de *quitá* -tal vez del lat. tardío QUIETARE, lat. cl. QUIETUS- y de *moco* -< lat. vg. *MŬCCUS, lat. cl. MŪCUS- / cast. *despabilar*. Sin embargo, su origen está relacionado frecuentemente con la preferencia de los hablantes por el giro perifrástico sobre la construcción sintética; así parece demostrarlo la creación de compuestos de esta clase mediante recursos sintácticos en lugar de los correspondientes derivados verbales denominales a través de los recursos morfológicos estudiados en el capítulo anterior[146]: *itá pienso*, cpto de *itá* -< lat. vg. *JĔCTĀRE, lat. cl. JACTĀRE- y de *pienso* -< lat. PENSARE- / cast.

144. La formación de estos dos últimos compuestos (*gallineta de dios* y *caballo de culebra*) puede estar motivada por la creencia de que los animales designados con tales expresiones tienen propiedades benéficas y maléficas, respectivamente (García Mouton, Nombres de animales, pp. 192-194 y 195-196; Rohlfs, Léxico, p. 77); además, la primera, por alguna canción infantil (Rohlfs, Léxico, p. 116).

145. Sobre el tipo de construcción *fé* + sustantivo en aragonés, véase Nagore (Contrebuzión, pp. 96-99), quien le otorga el tratamiento de *perífrasis de carácter intransitivo*.

146. Castañer observó esta misma preferencia por el empleo de verbos de sentido general acompañados de un complemento objeto que lo precisa en su estudio sobre el léxico del riego en Aragón, Navarra y Rioja (Léxico del riego, p. 118); en otro trabajo posterior (Derivación verbal, especialmente p. 268) comprobó, sin embargo, que los verbos estudiados en él encerraban casi siempre una significación precisa y era totalmente esporádica la aparición de perífrasis, tal vez por la mayor concreción de las acciones que ahora analizaba. Ambos hechos, que tienen lugar en el habla del valle de Ansó (compárense los ejemplos citados en el presente apartado con los anotados en el de la derivación por sufijación y por parasíntesis), han de ser entendidos como una manifestación de la doble tendencia de las modalidades aragonesas a la perífrasis y amplificación explicativa, por un lado, y a la brevedad, concisión y síntesis, por otro (Castañer, Léxico del riego, p. 117; Kuhn, Sintaxis, pp. 16, 19).

pensar; ans. *meté a tranca*, cpto. de *meté* -< lat. MĬTTĔRE- y de *tranca* -tal vez de origen prerromano, probablemente del célt. *TRANCA o *TARANCA- / cast. atrancá[147]; ans. *fé mondongo*, cpto. de *fé* -< lat. FACĔRE- y de *mondongo* -< ár. BAṬN- / ans. *mondonguiá*.

4.3.2.3. Se consideran, finalmente, compuestos sintagmáticos adverbiales aquellas locuciones cuyos formantes, según la conciencia lingüística de los hablantes ansotanos, no están soldados y constituyen un sintagma; en concreto, los creados mediante la combinación de una preposición y un adverbio o palabra transcategorizada a dicha función (ej.: *en binza*, cpto. de *en* -< lat. IN- y de *binza* -< lat. vg. *VINCTIARE, lat. cl. VINCIRE-), de dos adverbios (ej.: *antis más*, cpto. de *antis* -< lat. ANTE- y de *más* -< lat. MAGIS-) o de dos adjetivos adverbializados repetidos (ej.: *fito fito*, cpto. sobre *fito* < lat. vg. *FĪCTUS, lat. cl. FIGERE).

147. La única excepción documentada sobre el empleo de la composición sintagmática en ansotano y la derivación en castellano es la palabra perteneciente a la primera variedad *torzoná(se)*, deriv. de *torzón* < lat. TORTIO, -ONIS, no recogida en el *DRAE*, y sustituida, en consecuencia, en el español normativo por la perífrasis *tener, padecer torzones*.

4.4. RECAPITULACIÓN SOBRE LA FORMACIÓN DE LAS PALABRAS

Para finalizar el análisis del habla de esta zona pirenaica, se ha incluido un estudio sobre la formación de palabras en esta modalidad que ha permitido dar cuenta, por un lado, de los morfemas derivativos que, con carácter facultativo, intervienen en la estructura interna de algunas partes de la oración y, por otro, de los dos recursos principales de creación y de transposición morfológica de palabras, la derivación y la composición. En este sentido, los esquemas que presentamos a continuación resumen tanto los afijos empleados para la actualización de dichos morfemas y sus valores, como los procedimientos que dentro de cada uno de los recursos citados pueden distinguirse.

RECURSOS DE FORMACIÓN DE PALABRAS EN EL HABLA DEL VALLE DE ANSÓ

DERIVACIÓN	**PREFIJACIÓN**			Verbal: *re-, des-, es-$_1$ (rebelá, replegá, deschuní, desfé, esfé).* Nominal: *re-, es-$_3$ (rebrote, rechito, estenazas).*
	SUFIJACIÓN	**No categorizada**	**Apreciativa**	Diminutiva: *-ete, -et, -é, -ón, -illo, -iello, -acho, -ato, -ico, -ín, -izo, -uelo, -ano, -anco, -arro,* oso (ej.: *charreta, telladé, telecón, almadilla, axadiello, regueracho, regata, paxarico, garlopín, callizo, trigüelo, perdigana, potranco, fagarra, linosa).* Aumentativa: *-ón, -azo, -az, -izo, -aco, -era* (ej.: *tascón, paretazo, losizo, buxaco, foratera).* Despectiva: *-ón, -izo, -allo, -astro, -orro, -asco, -enco, -uzo* (ej.: *tión, carrasquizo, bodallo, hermanastro, machorra, mantasco, mullerencón, palluzo).*
			No apreciativa	Instrumental: *-é, -ero,* (ej.: *agullero, azucalero, masero, pallero).* Locativo: *-é, -ero, -á, -al, -ería* (ej.: *ferradero, nievera, pallá, fayá, forrajal, tellería).* Designaciones personales: *-é, -ero, -dero* (ej.: *bordalé, bordalero, boyero, partera, leñadero).* Designaciones vegetales: *-é, -ero,* (ej.: *litonero, magardera, chodiera, avillanera).* Colectivo: *-é, -ero, -áu, -erío* (ej.: *abrispero, puñáu, fusada, craberío).* Acción: *-azo, -ada, -anza* (ej.: *zaborrazo, tochada, molinanza).*

DERIVACIÓN	SUFIJACIÓN	Categorizadora	Nominalizadora		Deadjetival (cualidad o estado): *-ura, -eza, -asco, -era, -ería* (ej.: *royura, fatueza, tamasco, zorrera, trapacería).*
				Deverbal	Agente: *-dero, -dó,* (ej.: *ploradera, filadera, esquiradó, tixidó).* Instrumental: *-dero, -dó, -a, -o, -dura, -áu, -ón, -allo, -ín, -ete* (ej.: *chunidera, clamadó, raspa, ferradura, zoracháu, rastrón, zarralla, bailarina, piqueta).* Locativo: *-dero, -e, -áu, -ería* (ej.: *muidero, esbarre, zarráu, ferrería).* Acción y efecto: *-dero, -a, -e, -o, dura, -áu, -íu, -dizo, -ón, -azo, -allo, -ín, -era, -ería, -ete* (ej.: *estiradera, aguarruxo, muidura, alentada, fociadizo, rempuxón, punchazo, fartalla, sofoquina, caguera, cacería, capucete).* Resultado material: *-a, -áu, -dizo, -izo, -ón, -allo,* (ej.: *talla, tallada, carracadizo, carracaízo, salón, ligallos, serradizo).* Designaciones animales: *-dera* (ej.: *buquidera, amanixedera).*
			Adjetivadora		Denominal (calidad): *-oso, -udo, -ardo, -ero, -ón* (ej.: *chiboso, orelludo, cillardo, farandulera, narigón).* Deverbal (cualidad): *-ero, -ón, -áu,* (ej.: *rastrera, narigón, crebáu).*
			Verbalizadora		Denominal (acción): *-á, -í, -iá* (ej.: *rechitá, turí, alparciá).* Deadjetival (acción): *-á, -iá* (ej.: *fartá, coxia).*
	PARASÍNTESIS	Categorizadora	Verbalizadora		Denominal (acción): *a-...-á, en-...-á, re-...-à, es-$_2$, e-... -à, -iá, -eá* (ej.: *amielcá, enforná, retellá, esfolliná, erraizá, escaliá, espeá).* Deadjetival (acción): *a-...-ecé, a-...-á, a-...-í, en-...-á, es$_2$-...-í* (ej.: *aclarecé, ablandí, emplená, escalentí).*

COMPOSICIÓN	No sintagmática	Nominal	Por yuxtaposición	Verbo + sustantivo (ej.: *mataburros, engañapastós, tiratiros, pasacláus).* Sustantivo + adjetivo (ej.: *meyodía, meyanoche, lechefrío).*
			Por coordinación	Sustantivo + sustantivo (ej.: *machifembra, paniquesa).*
		Adjetiva	Por coordinación	Sustantivo + adjetivo (ej.: *garricrebáu, dositeta).* Adjetivo + adjetivo (ej.: *ventidós, trentaisiete).*
		Adverbial	Por yuxtaposición	Preposición + adverbio (ej.: *tadebán)*
			Por subordinación	Adverbio + adverbio (ej.: *antisdayé).*
	Sintagmática	**Nominal:** N (sustantivo) + CN (adjetivo, sintagma preposicional): *gallineta de dios, caballo de culebra, agulla de toca, trigo vestido, picueta loca, tordo olivero.* **Adverbial:** N (adverbio) + CAdv. (adverbio): *antis más, fito fito.* **Verbal:** N (verbo) + CD (sustantivo, sintagma nominal): *treballá a masa, fé levadura, quitá o moco.*		

La síntesis realizada deja entrever los aspectos más relevantes que caracterizan la formación de palabras en ansotano, algunos de los cuales responden a tendencias y peculiaridades lingüísticas propias de esta variedad, ya comentadas.

4.4.1. Los sufijos que actualizan los morfemas derivativos se incluyen, por su forma, valor funcional y contenido semántico, en su mayoría y en similitud con los léxicos y flexivos, en un repertorio compartido por el castellano y el ansotano (ej.: *des-*, prefijo no categorizador que denota negación e

inversión de lo expresado en la base; *-ito, -uelo, -ato, -ín*, sufijos diminutivos, sin valor funcional; *en-...-á(r)*, morfo discontinuo verbalizador denominal que aporta el significado de acción...) Sus unidades, no obstante, no siempre son aplicadas a los mismos lexemas en castellano y en ansotano; es el caso de sufijos coincidentes formalmente en su significante, funcionalmente por su capacidad categorizadora y semánticamente por los valores expresados, que no se añaden a la misma raíz: ans. *batidera* / cast. *batidor*, ans. *fregadera* / cast. *fregadero*, ans. *estiradera* / cast. *estiramiento*.

Junto a ellos, los hay también característicos del habla ansotana por no documentarse en la lengua oficial, por tener una mayor productividad que en ella o por poseer rasgos diferentes del castellano en los aspectos señalados (forma, función y significado); a estas peculiaridades de los morfos que realizan los derivativos en el aragonés de Ansó, nos referimos a continuación:

4.4.1.1. Como constituyente no perteneciente al español estándar, se halla *es-*$_3$, forma de artículo carente de valor semántico, procedente del lat. ILLOS, que en aragonés puede unirse al sustantivo siguiente y cuya condición de prefijo es discutida: *estenazas* ~ *tenazas*.

4.4.1.2. Los casos de formantes con una mayor frecuencia de uso en ansotano que en la lengua oficial son fundamentalmente *-ete* y *-ero*. El primero de ellos, en este valle y en parte del territorio de nuestra comunidad, es el diminutivo por antonomasia, como se comprueba en la sustitución de sufijos apreciativos castellanos de esta clase por él (ej.: cast. *hoyito, hoyuelo* / ans. *foyeta*, cast. *coronilla* / ans. *coroneta*) o en la alternancia que cualquier otro diminutivo ansotano mantiene con él (ej.: *almadilla* ~ *almadeta, lugarón* ~ *lugaré*). El segundo, en especial su terminación femenina, es el preferido por el ansotano para expresar el contenido léxico de planta, árbol o arbusto que produce el fruto indicado en la base; se sigue así la tendencia catalano-aragonesa de utilizar nombres femeninos en la designación de árboles (ej.: *figuera, magardera, arañonera*), lo cual produce diferencias entre dicha habla y el castellano (ej.: ans. *mazanera* / cast. *manzano*, ans. *perera* / cast. *peral*, ans. *guindera* / cast. *guindo*).

4.4.1.3. Las diferencias formales, funcionales o semánticas que los afijos ansotanos presentan respecto a sus correspondientes castellanos son las que dan lugar a un mayor número de particularidades en los actualizadores derivativos de esta modalidad pirenaica.

a) El criterio formal permite distinguir dentro del inventario de afijos utilizados en el valle de Ansó un grupo constituido por los que son variantes alomórficas, producidas por fenómenos fónicos varios, de otros castellanos con los que coinciden funcional y semánticamente. Son los casos de: *-é*, forma apocopada de *-ete* o *-ero* (ej.: *mocé, bordalé*); *-iello*, terminación sin la reducción del grupo /ié/ (< lat. -ĔLLUM) habida en *-illo* (ej.: *axadiello*); *-ata*, sufijo mantenedor, frente a *-ada*, de la oclusiva sorda intervocálica (ej.: *pescata*); *-áu*, variante de *-ado*, por deshiatización de vocales en contacto, tras pérdida de -d- (ej.: *zoracháu*); *-allo*, afijo formalmente diferente a *-ajo* por el tratamiento que /K'L/ ha recibido en uno y otro significante (ej.: *migalla*); y, finalmente, *es-*$_1$, alomorfo de *des-*, por aféresis de /d-/ (ej.: *esfé*)[148].

b) Por su parte, el componente léxico y, en ocasiones, el funcional son los otros factores que singularizan morfos derivativos ansotanos, formalmente coincidentes con el castellano, pero con valo-

148. Recuérdese que en la exposición teórica llevada a cabo en el capítulo se distinguió entre *es-*$_1$, variante de *des-* < lat. DĬS, formante de verbos que se oponen a otros con valor positivo (ej.: *esfé* ~ *desfé*), y *es-*$_2$ < lat. EX-, afijo de construcciones parasintéticas, en las que no tiene valor negativo, sino que suele expresar eliminación, separación, disgregación de partes, etc. (ej.: *escodá, esgraná*).

res significativos y/o sintácticos distintos de los que poseen en dicha lengua. Pueden citarse, en este sentido, los siguientes casos:

- El uso con valor diminutivo de varios aumentativos y despectivos: *-ón*, al igual que en francés, provenzal, catalán, gascón u otras hablas altaragonesas (ej.: *toballón*); *-izo*, presente en hablas pirenaicas francesas y aragonesas (ej.: *callizo*); *-acho*, atestiguado en otros puntos de la geografía navarro-aragonesa (ej.: *regueracho*); *-aco* o *-arro*, poco frecuentes, en cambio, con este matiz en nuestra comunidad (ej.: *bustaracas, fagarra*); *-uzo* (ej.: *palluzo*).

- La presencia de *-era* con una función aumentativa-intensiva, registrada también en otras áreas aragonesas: *airera, foratera.*

- El empleo de *-ero* para crear denominaciones de individuos que destacan el vicio predominante en ellos, más difundido en otras hablas de Aragón: *tripero.*

- La formación mediante *-dera* de designaciones animales que nombran a la hembra en celo: *buquidera, amanixedera.*

- La utilización de *-ete* como nominalizador deverbal con el significado de acción y efecto: *capucete.*

- La aparición del sufijo verbal *-í* para designar la acción de cubrir el macho a la hembra: *turí.*

- El uso de *-(d)izo* y *-ón* como nominalizadores deverbales para expresar, a veces con un matiz peyorativo, el resultado material de una acción: *peladizo, carracaízo, salón.*

- La capacidad de *es-*$_2$*...-í* para formar verbos que representan la acción de dotar algo de la cualidad indicada por el adjetivo base: *escalentí.*

Como ha podido comprobarse, los contenidos nocionales elegidos para enumerar ejemplos de derivativos léxicamente diferentes en castellano y en ansotano son los que originariamente les corresponden, es decir, no han sido tenidos en cuenta los que hayan podido desarrollar mediante la especialización semántica y la lexicalización en cada modalidad lingüística. Sin embargo, tales procesos son particularmente relevantes, sobre todo en la sufijación apreciativa, en la que pueden ser considerados como una más de sus características peculiares; de hecho, la mayor parte de los sufijos que la realizan han desarrollado, a partir de los valores que les son propios (aminoración, aumento o menosprecio), otros sentidos concretos (ej.: *cañimeta, agullón, calcilla, cerniello, caxón, marguinazo, esportizo*), hasta llegar a su lexicalización (ej.: *uñeta, litón, garrotiello, vendallo*); ello les ha dotado de valor pertinente (ej.: *rodilla / rodete, manzanilla / mazaneta, chaparrazo / chaparrón*).

c) Por último y con carácter esporádico, todos los tipos de diferencias, formales, funcionales y semánticas, pueden combinarse en la caracterización de algún morfo derivativo. Así, el sufijo *-allo*, citado como variante formal del castellano *-ajo*, tiene en ansotano, además de la condición de no categorizador diminutivo y despectivo que presenta en dicha lengua, la de nominalizador deverbal con los valores de acción, efecto y resultado material de la misma: *fartalla, ligallos, porgallas.*

4.4.2. Los procedimientos utilizados en el aragonés de Ansó para la derivación (prefijación, sufijación, parasíntesis) y la composición (propia o no sintagmática, mediante yuxtaposición, coordinación y, excepcionalmente, por subordinación; impropia o sintagmática, siempre de carácter subordinante) coinciden con los tipos de recursos formativos que ofrece el castellano, pero varía el grado de productividad que tienen en cada modalidad.

4.4.2.1. La derivación, recurso formativo más utilizado por los hablantes de este valle pirenaico, se lleva a cabo fundamentalmente a través de la sufijación. Ésta no se aplica con la misma productividad que en castellano a determinadas clases de palabras; en concreto, la sufijación no categorizadora es, sobre todo, nominal, ya que la presencia de sufijos sin valor funcional en otras partes de la oración es excepcional (ej.: *grandaz, zarrapita, a moniqué*); por su parte, dentro de la categorizadora, la nominalizadora es mayoritariamente deverbal, por el bajo rendimiento de los sufijos nominalizadores deadjetivales (ej.: *royura, fatueza, tarnasco*).

Los otros dos procedimientos de la derivación, especialmente la prefijación, tienen escasa vitalidad, como ponen de manifiesto dos hechos: por un lado, el reducido grupo de voces creado mediante ellos, en general, y por algunos tipos de prefijación (la adjetiva) y de parasíntesis (la nominalizadora y la adjetivadora), en particular, apenas documentados; por otro, el uso expletivo que, en muchas de tales voces, tienen los afijos, en el caso de la prefijación (ej.: *rempuxá ~ empuxá, resacá ~ sacá, rechito ~ chito*).

4.4.2.2. En la composición, recurso menos utilizado que el anterior, junto a la propia o no sintagmática, se ha tenido en cuenta en el presente estudio la sintagmática, debido al lugar destacado que en ansotano ocupa tal tipo de formación.

- La no sintagmática es de gran rendimiento para generar nombres constituidos por la unión de un verbo y un sustantivo en función de CD, como en la mayoría de las áreas lingüísticas románicas, incluidas las aragonesas (ej.: *mataburros, engañapastós, pasacláus, tiratiros*), pero de escaso empleo para crear verbos (ej.: *mantorná*), adjetivos mediante la yuxtaposición de dos de ellos (ej.: *xordomudo*) o sustantivos, a partir de un adjetivo y un nombre (ej.: *meyodía, lechefrío*).

- La sintagmática está motivada, en ocasiones, por la carencia que evidencia ésta y otras variedades de nuestra comunidad de una terminología especializada en algunos campos semánticos y que les obliga a recurrir a la construcción analítica de carácter descriptivo (ej.: ans. *caballo de culebra* / cast. *libélula*, ans. *mal de braguero* / cast. *ubrera*, ans. *sol d' a rabosa* / cast. *arrebol*, ans. *trigo vestido* / cast. *corzuelo*, ans. *fé levadura* / cast. *recentar*); en otras, por la tendencia a la expresión perifrástica de dicha habla que se comprueba en la sustitución de vocablos derivados -por tanto, de estructura sintética-, castellanos o ansotanos, por compuestos sintagmáticos (ej.: ans. *fuso de torcé* / cast. *torcedor*, ans. *posiento de masá* / ans. *masadería*, ans. *itá pienso* / cast. *pensar*, ans. *meté a tranca* / cast. *atrancar*, ans. *fé mondongo* / ans. *mondonguiá*).

Al margen de la mayor o menor productividad de cada uno de los procesos señalados, es innegable, como se constata también en otros dominios románicos, el apoyo a la conservación dialectal que todos ellos han ejercido, según se desprende del mantenimiento de derivados y compuestos cuyas bases léxicas se han perdido: *cerniello, crestón, bustaracas, resopináu, eslená, agulla de toca*, etc.

5. CONCLUSIONES

Como se manifestó en el capítulo introductorio, el estudio sobre el habla del valle de Ansó, basado en el análisis de materiales orales y escritos recogidos para la presente investigación entre 1988 y 1998 y completados con los que con anterioridad a ellos fueron recopilados por otros estudiosos ya citados, ha intentado conseguir un doble objetivo: por un lado, la caracterización sincrónica de los planos fónico, morfosintáctico y léxico-semántico y, por otro, la explicación histórica de los hechos evolutivos que han configurado cada plano.

El análisis diacrónico de dicho sistema ha permitido marcar y poner de relieve las relaciones que el ansotano mantiene con otras modalidades: con el vasco, con variedades románicas, hispánicas (castellano, gallego-portugués, astur-leonés, catalán) o no (gascón), en general, y con el conjunto lingüístico aragonés, en particular. En este sentido, el habla del valle de Ansó puede ser considerada como una de las más características, diferenciadas y conservadoras del dialecto aragonés; por su situación geográfica y peculiaridades socio-económicas, mantiene, además, cierta vinculación con el vasco y el gascón; todo ello le ha conferido un carácter muy particular que le ha permitido salvaguardar su identidad frente a modalidades lingüísticamente afines a ella y prototipos también del aragonés occidental, como el cheso.

Por su parte, la descripción sincrónica llevada a cabo no ha consistido, según se comentó, en una reconstrucción de lo que pudo ser el ansotano auténtico ni en una recopilación de las diferencias que muestra respecto al castellano estándar, sino en una exposición del sistema de tal habla en el que se incluyen tanto elementos autóctonos como pertenecientes al español común.

En estas conclusiones finales, sin embargo, para evitar la reiteración de datos expuestos, así como para dar cuenta de la especifidad del habla ansotana se citan, de forma sintética y eludiendo comentarios históricos ya realizados, solamente los rasgos fónicos, morfológicos, sintácticos y léxicos propios y peculiares de esta modalidad que la diferencian de la lengua oficial, incluidos los que pueden recibir el tratamiento de vulgarismos por la frecuencia y sistematicidad con la que se registran en ella. Son los que presentamos a continuación:

VOCALISMO

1. Variabilidad de las vocales átonas.

El fenómeno se manifiesta en voces ansotanas con doble forma (ej.: *resopináu* ~ *resupináu*) o con divergencias vocálicas respecto al español estándar (ej.: ans. *enguila* / cast. *anguila*) o a otras variedades aragonesas (ej.: ans. *cercillo* / arag. *zarcillo*). Afecta, fónicamente, al grado de abertura, sobre todo (ej.: *chenullo* ~ *chinullo, boyero* ~ *buyero*), pero también al timbre (ej.: *chiflá* ~ *chuflá*) y a ambos rasgos distintivos a la vez (ej.: *ramal* ~ *romal*) y, distribucionalmente, a las posiciones pretónica inicial e interna, como se comprueba en los casos anteriores. Debe interpretarse como una tendencia a la neutralización de diferentes parejas opositivas que no supone una realización regular de archifonemas, sino solamente la sustitución en una palabra de una vocal átona por otra sin que su significado varíe.

2. Comportamiento peculiar del elemento yod.

Los casos especiales de inflexión de yod son los siguientes: /Ĭ/ > /í/, por influencia de la yod segunda (ej.: *tiña* < lat. TĬGNA o TĬNEA; *tentilla* < lat. LENTĬCŬLA); /Ŭ/ > /ú/, por efecto de la yod segunda procedente del grupo /K'L/ (ej.: *forrullo* < lat. vg. *VERRŬCULUM, lat. cl. VERŪCŬLUM; *manullo* < lat. vg. *MANŬCŬLUS, lat. cl. MANIPULUS); /Ĕ/ > /í/, por influjo de la yod cuarta originada en /KT/, coadyuvado posiblemente por el de la consonante palatal inicial (ej.: *chito, rechito* < lat. vg. *JĔCTARE, lat. cl. JACTARE).

No se observa, en cambio, inflexión de la yod cuarta sobre /Á, A/ (ej.: *fraxino* < lat. FRAXĬNUS; *madaxa* < lat. MATAXA), de la tercera sobre /Ŭ/ (ej.: *royo* < lat. RŬBĔUS) ni de la segunda o de otros elementos fónicos que adquieren el valor de yod (/-Ī/, sonido resultante de la vocalización de una consonante agrupada) sobre /Ĕ̊/ y /Ŏ̊/ (ej.: *tiengo* < lat. TĔNEO; *luello* < lat. LŎLIUM; *diey* < lat. DĔDĪ; *estiey* < lat. STĔTĪ; *cadiera* < lat. CATHĔDRA).

3. Mantenimiento del diptongo /ié/ < lat. /Ĕ̊/.

El grupo vocálico /ié/ procedente de /Ĕ̊/ no se reduce a /i/ en determinados entornos fónicos, como son la terminación /-ĔLLUM/ (ej.: *capiello, doviello, rastiello*) y los casos de /S/ agrupada (ej.: *diezpra* < lat. VĔSPA; *niézpola* < lat. vg. *NĔSPILA, lat. cl. NĔSPĬLUM).

4. Inflexión vocálica por consonante palatal inicial.

La presencia de un fonema consonántico palatal inicial impide la evolución habitual de /Ĭ̊, Ĭ/ > /e/ y /Ŭ̊, Ŭ/ > /o/, por el influjo que aquél ejerce sobre ellas: *chinebro* < lat. vg. *JĬNĬPĔRUS, lat. cl. JŪNĬPĔRUS; *chungo* < lat. JŬNCUS.

5. Prótesis vocálica de /a-/.

La adición del sonido [a-], carente de pertinencia fonológica, origina dobletes de palabras (ej.: *lurte ~ alurte, xutá ~ axutá*) y diferencias formales con el castellano (ej.: ans. *abecada* / cast. *becada*).

El fenómeno tiene lugar especialmente ante /R-/ (ej.: *arreguí, arregá*), en coincidencia con el vasco o el gascón, por lo que parece obedecer a un sustrato prelatino; en este sentido, su supresión en alguna voz de tales características (ej.: *rodillase*) puede explicarse por influencia de la variedad vasca del roncalés o ser un simple ejemplo de ultracorrección.

6. Agrupaciones vocálicas características.

Los procesos fónicos o morfológicos que permiten la formación de diptongos y triptongos peculiares son los siguientes:

a) Adición de la terminación verbal de primera persona singular /-i/ en diferentes tiempos: *ficiey, tiengay.*

b) Vocalización de consonante interior agrupada, sea en combinaciones latinas (/-KT-/, /-ᵘLT-/, /-DR-/, /-TR-/) o romances (/-p'd-/): *estreito* < lat. STRĬCTUS; *caraute* < lat. CHARACTER; *muito* < lat. MULTUS; *cadiera* < lat. CATHĔDRA; *fraire* < lat. FRATER, -TRIS; *treudes* < lat. TRĬPEDES.

c) Vocalización de consonante final, en concreto de /-V-/, que queda en tal posición por apócope de los últimos sonidos latinos: *clau, ñeu.*

d) Mantenimiento del diptongo etimológico /AU/: *auca*.

e) No inflexión de /ĕ/ y /ŏ/ por los tipos de yod antes indicados: *ruello, estiey, viengo, cadiera*.

f) Falsas diptongaciones de vocales latinas que no lo hacen en su proceso evolutivo regular: *biega, güembro*; a veces, tienen lugar por analogía con voces que las poseen de forma etimológica: *causo, lenguaniza*.

g) Deshiatización mediante pérdida de consonante intervocálica, cierre de una de las vocales en contacto o traslación acentual, de forma independiente o combinada: *clamáu, crié, maiz*. La sinalefa que facilita la unión de dos palabras produce también casos de cierre de vocal para favorecer la deshiatización: *esti año*.

Por otro lado, la desaparición de consonante intervocálica y el mantenimiento de las vocales en sílabas diferentes es el recurso usado para la creación de hiatos característicos: *saíno, reús, bebíu*.

7. Contracción vocálica.

El fenómeno de sinalefa causa frecuentes elisiones de una de las vocales en contacto: *s' esbarran, d' otri, qu' acaba*. El mismo proceso de contracción tiene lugar en compuestos no sintagmáticos formados por yuxtaposición (ej.: *meyubierta*) o por coordinación (ej.: *cuatrimudáu, patirroya, cornicacha*).

CONSONANTISMO

1. Diferencias de inventario, frecuencia y distribución de consonantes.

El subsistema consonántico del ansotano consta de un fonema más que el del castellano actual, el prepalatal fricativo sordo /š/: *coxiá, aparixé, aguarruxo*.

Además de esta diferencia de inventario, hay otras que afectan a la frecuencia y distribución del resto de consonantes:

a) La permanencia de /š/ explica el bajo índice de uso de /x/, fonema que sustituyó en la lengua oficial al anterior: *ajo, hijastro*.

b) La conservación etimológica de /F-/ ocasiona una mayor frecuencia de aparición de tal consonante en posición inicial: ans. *filo, figo* / cast. *hilo, higo*.

c) Los fonemas /-R/ -sólo en la localidad de Ansó-, /-d/ y /-x/ no se documentan en situación final, dada la realización cero que tienen en tal lugar: ans. *albeita* / cast. *albéitar*, ans. *almú* / cast. *almud*, ans. *reló* / cast. *reloj*.

d) Los grupos consonánticos /-lθ/, /-ns/ y /-ls/ pueden cerrar palabra: *falz, romals, remullóns*.

2. Variabilidad consonántica.

Las confusiones entre fonemas consonánticos se comprueban en hechos de sincronía y de diacronía. Entre los primeros, destacan las formas dobles que manifiestan ciertas voces: *alguaza ~ arguaza, sora ~ sorra*. Los segundos se refieren a cambios que han tenido lugar en el proceso evolutivo

y que representan casi siempre variantes formales respecto al castellano, si bien algunas de ellas se documentan en un registro vulgar de esta lengua: *celebro* < lat. CERĚBRUM, *brusa* < fr. BLOUSE.

Afectan a las cinco series en que se distribuyen las consonantes según sus rasgos distintivos (ej.: líquidas: *canero ~ canelo*; nasales: *bolisna ~ bolisma*; oclusivas sordas: *estrigüelo ~ escribuelo*; oclusivas sonoras: *borbute ~ borgute*; fricativas: *zafumá ~ fafumá*) y a los órdenes labial, dental y alveolo-palatal (ej.: *falleba ~ fallefa; zafumá ~ tafumá; chilá ~ chillá*).

Las principales causas que favorecen estas alternancias son la equivalencia acústica, presente en los ejemplos citados, y el proceso de castellanización de esta habla que permite la adopción indistinta de significantes de una u otra modalidad para un mismo significante: *abadejo ~ abadexo; nacé ~ naxé*.

Como se comentó a propósito de la variabilidad vocálica, la consonántica debe entenderse también dentro de la tendencia a la neutralización de algunas parejas opositivas que propicia el cambio de una consonante por otra sin que se modifique el significado de la palabra, pero no la realización regular de archifonemas.

3. Realizaciones consonánticas individuales características.

3.1. Posición inicial

En la situación de margen silábico prenuclear al principio de palabra, aparte de la ya mencionada conservación de /F-/, han de destacarse, como peculiaridades del ansotano, los siguientes procesos evolutivos:

a) Palatalización del fonema velar oclusivo sonoro /G-/ con un resultado /ĉ-/: *chelo* < lat. GĚLUS; *chemecá* < lat. GĚMĚRE.

b) Consonantización de /J-/ en /ĉ-/: *chugá* < lat. JOCARI; *chuní* < lat. JŬNGĚRE.

c) Infección palatal de la consonante nasal /N-/ y de la lateral /L-/ mediante una yod romance: *ñeto* < lat. vg. *NĚPTA, lat. cl. NEPTIS; *llebre* < lat. LĚPUS, -ŏRIS.

d) Prótesis de /g-/ como apoyo velar del diptongo /ue/ (ej.: *güembro* < lat. ŬMĚRUS) y de /y-/ como refuerzo palatal de la agrupación /iu/ (ej.: *yíu* < lat. ITUM).

3.2. Posición intervocálica

Los fenómenos consonánticos característicos en interior de palabra y en posición intervocálica muestran, por un lado, la tendencia del ansotano a la conservación de los fonemas etimológicos y, por otro, las diversas palatalizaciones peculiares habidas en él. Son éstos:

a) Mantenimiento de las consonantes oclusivas sordas /-P-/, /-T-/, /-K-/: *xapedo* < lat. SAPĬDUS; *foratera* < lat. tardío FORATUS; *verruca* < lat. VERRŪCA.

b) Pervivencia de /-B-/ y /-D-/, con una realización fricativa ([ƀ], [đ]), en voces en las que el castellano ha perdido dichos fonemas: *lexiva* < lat. (AQUA) LIXĬVA; *tieda* < lat. TAEDA.

c) No palatalización y, por lo tanto, pervivencia del segundo elemento de los grupos /-KT-/ y /-^{u}LT-/, cuyo primer miembro ha vocalizado: *estreito* < lat. STRĬCTUS; *muito* < lat. MŬLTUS.

d) Cambio de /-s-/, procedente de las combinaciones /-PS-/ o /-NS-/, por /-š-/ (ej.: *caxa* < lat. CAPSA; *pexá* < lat. PENSARE) o por /-θ-/ (ej.: *peceta* < lat. PENSUM).

e) Solución prepalatal fricativa sorda (/š/) para la agrupación /-SK^{e,i}-/: *faxa, faxaderos* < lat. FASCIA; *conoxé* < lat. COGNŌSCĔRE.

f) Palatalización de /L/ o /LL/ en los grupos /-LY-/, /-LLY-/, /-T'L-/, /-K'L-/ y /-G'L-/, por efecto de la yod segunda, con una realización /ỉ/: *mallá* < lat. MALLĔUS; *ruello* < lat. RŎTULUS; *tentilla* < lat. LENTĬCŬLA; *tella* < lat. TĒGŬLA.

g) Vocalización de la primera consonante y palatalización de la segunda, mediante la yod cuarta resultante, con una solución /-š-/ en los grupos /-KS-/ y /-^{u}LS-/: *vexiga* < lat. VEXĪCA; *empuxá* < lat. IMPULSARE.

3.3. Posición final

Además de la ausencia comentada de /-R/, /-d/ y /-x/ como cierre de palabra, tienen lugar otros procesos evolutivos peculiares en posición final, a saber:

a) Apócope de /t/ en la agrupación /-nt/, surgida de la supresión de /-e/: *fren* < lat. FRŎNS, -TIS; *callén* < lat. CALĔNS, -ĔNTIS.

b) Resultado /-θ/, en sustantivos plurales y verbos en segunda persona plural, para el grupo romance /-t's-/: *mozez, chuníbaz.*

c) Paragoge de /-n/: *esteban* < osco STĒVA, lat. STĪVA; *ierón* < lat. vg. *ĔRUM, lat. cl. ĔRVUM.

4. <u>Grupos consonánticos peculiares</u>.

4.1. Posición inicial

El grado de conservación etimológica de las combinaciones consonánticas ansotanas en inicio de palabra es mayor que en castellano. Dos hechos lo ponen de manifiesto:

a) Mantenimiento de los mismos grupos que en la lengua oficial, pero de una forma más sistemática, por la reducción de ejemplos que exceptúan dicha pervivencia: *crebá, crebazas* < lat. CRĔPARE.

b) Conservación de combinaciones de consonante sorda y /L-/ (/PL-/, /KL-/, /FL-/) que han palatalizado en castellano: *plaga* < lat. PLAGA; *floco, flocada* < lat. FLŎCCUS; *clamá, clamadó* < lat. CLAMARE.

4.2. Posición interior

En interior de palabra, los grupos que ofrecen rasgos especiales en el habla del valle de Ansó son los bifonemáticos bisilábicos y, en menor medida, los trifonemáticos, como se comprueba a continuación:

a) Mantenimiento de las combinaciones -etimológicas o romances- constituidas por una consonante líquida (/L/, /R/) y la velar oclusiva sorda /K/: *mielca, amielcá* quizá del céltico *AMBELĬCA; *acurculá* < lat. CURCULIO.

b) Pervivencia del grupo /-NS-/: *ansa* < lat. ANSA.

c) Conservación de /-^{cons}FL-/, mantenido sólo ocasionalmente en castellano por cultismo: *inflá* < lat. INFLARE.

d) Cambio del fonema etimológico /S/ agrupado por /ϑ/: *diezpra* < lat. VĔSPA.

e) Sonorización de consonante oclusiva sorda tras nasal o líquida: /-NK-/ > /-ng-/ (*chungo* < lat. JŬNCUS), /-MP-/ > /-Nb-/ (*chumbadera*, de una base *JUMPARE), /-RT-/ > /-Rd-/ (*chordiga* < lat. vg. *EX-URTICARE, lat. cl. ŬRTĬCA).

f) Palatalización de /T'K/ en el grupo /-NT'K/ con un resultado /-nĉ-/: *manchá* < lat. MANTĬCA.

g) Formación de combinaciones bifonemáticas y bisilábicas romances por fenómenos de carácter esporádico, como la epéntesis (ej.: *banzo* < lat. BADIUS; *onso* < lat. ŬRSUS), la metátesis (ej.: *purna* < lat. PRŪNA; *cerniello* < lat. FRĒNUM) y la analogía (ej.: *alcacia* < lat. ACACIA, por influencia de voces que poseen el segmento fónico /al-/, correspondiente al artículo árabe).

4.3. Posición final

Ya se ha destacado la presencia de los grupos consonánticos finales /-lϑ/, /-ns/ y /-ls/ (ej.: *falz, remullóns, cantals*). El primero tiene su origen en la apócope vocálica y en la no vocalización de /L/ latina agrupada. Los segundos surgen por la adición del morfo de plural /-s/ a palabras terminadas en /-n/ y /-l/, respectivamente.

MORFOLOGÍA

1. Sustantivo.

Los rasgos formales que caracterizan al sustantivo en el habla del valle de Ansó son los siguientes:

a) Mayor grado de conservación del género etimológico que en castellano: *val* (f.), *felce, felche* (f.), *col* (m.).

b) Realización del masculino singular mediante /-u/, variante alomórfica del castellano /-o/, en voces en las que, por deshiatización, ha habido cierre de esta última vocal: *cerráu, frescuáu.*

c) Menor empleo que en la lengua oficial del recurso sintáctico basado en la concordancia entre el sustantivo y sus adjuntos para actualizar el género. Ello se debe a la preferencia por las formas sufijales para expresarlo (ej: *ministrante / ministranta*) y a la separación por sexos de profesiones, cargos u oficios que convierte en innecesaria la distinción genérica (ej.: *mairal* o *bardaxas* son masculinos por representar un oficio y un defecto propios de tal sexo).

d) Actualización del morfema de número mediante /-s/, /-ϑ/ o /-es/:

- La terminación /-s/ se añade a cualquier sustantivo singular, salvo que éste termine en /-t/, /-s/ o /-ϑ/: *agullas, güeis, mascaróns.*
- El morfo /-ϑ/ es el resultado del grupo /t's/ formado por la adición de la marca de plural /-s/ a un nombre singular acabado en /-t/: *mocez, chiquez.*
- La desinencia /-es/ se utiliza en lexemas singulares que finalizan en alguno de los otros dos fonemas que expresan este morfema, es decir, /-s/ o /ϑ/: *reúses, ternices.*

2. Artículo.

El artículo determinado ansotano presenta formas propias: *o, a, os, as,* ante sustantivos que comienzan por consonante (ej.: *o cubilá, a regata, os mons, as chens*), *l',* ante los que lo hacen por vocal (ej.: *l' oré, l' órgano, l' alba*) y *'l,* tras el adjetivo cuantificador *to* (ej.: *en to 'l día*).

Con antropónimos que aluden a personas que requieren en el trato con ellas un cierto respeto (vecinos, sacerdote), se sustituye por las fórmulas *tio* y *mosen*: *tia Trinidá, mosen Dámaso.*

3. Adjetivo calificativo.

Los hechos que singularizan esta clase de palabra en ansotano son los que se enumeran a continuación:

a) Uso, en los mismos casos que en el sustantivo, de la variante fónica /-u/ para expresar el género masculino: *golláu, sulsíu.*

b) Realización del morfema de gradación exclusivamente por medio de construcciones analíticas (ej.: *bien políus, muito royas, más dreito qu' un fuso*), a excepción de los comparativos sintéticos latinos *melló, peo* y *mayó*, empleados, no obstante, en alternancia con las perífrasis correspondientes (ej.: *mayó ~ más grande que*).

Tales construcciones sintácticas presentan algunas variantes fónicas: los signos *qu'* y *d',* variantes alomórficas de los castellanos *que* y *de*, y los adverbios *muito* y *bien* que incrementan al adjetivo en el superlativo absoluto: *ye a más polida qu' ha conoxíu, bien calléns, muito estreito.*

3. Adjetivo y pronombre determinantes.

Los rasgos que identifican a los demostrativos, posesivos y cuantificadores en el habla ansotana son, fundamentalmente, la presencia en sus paradigmas respectivos de formas propias y la sustitución de algunas unidades, conforme a la tendencia analítica de dicha modalidad, por expresiones perifrásticas.

3.1. Adjetivo y pronombre demostrativos.

Los signos característicos de su inventario son *esti* e *ixe,* demostrativos de primera persona masculino singular y segunda, respectivamente. Además, el de tercera persona singular, *aquel,* se remplaza por el segmento /artículo + *otro(i)*/: *l' otri venió.*

3.2. Adjetivo y pronombre posesivos.

El paradigma de los posesivos incluye también formas propias, a saber:

- Los significantes *m', t', s',* variantes de *mi, tu, su,* ante sustantivo que comienza por vocal: *m' agüela.*

- El signo *me,* usado para el apocopado femenino de primera persona: *me tía.*

- Los posesivos *nueso* y *vueso* -formas anticuadas- o *güestro,* actualizadores de los correspondientes a varios poseedores de primera y segunda personas, respectivamente.

Éstas y las coincidentes con el castellano se sustituyen, a menudo, por sintagmas preposicionales, /*de* + sustantivo/ (ej.: *os tarrancos de nusotros*), o por oraciones de relativo cuyo verbo expresa pertenencia (ej.: *a cambra que tenez ye grande*).

3.3. Adjetivo y pronombre cuantificadores.

Además de la aparición de algunas formas peculiares *(otri, denguno, vente, trenta, mesmo, to, pon)*, se constata el empleo de los cuantificadores *alguno* y *denguno*, que comportan la referencia a persona, en lugar de los castellanos *alguien* y *nadie* (ej.: *fa vente añadas que no l' ha visto denguno*).

4. Pronombre personal.

Son varios los signos no pertenecientes al castellano que constituyen el paradigma de los pronombres personales en el habla del valle de Ansó:

a) *M', t', s', l',* variantes de *me, te, se, lo, -a,* ante palabra que comienza por vocal: *m' ha dito.*

b) *Ti,* forma átona de segunda persona singular: *ti diríay yo lo qu' ha feito.*

c) *Li,* pronombre átono de tercera persona en función de complemento indirecto: *li faré o treballo.*

d) *Vos,* fórmula de tratamiento referida a la segunda persona, singular y plural, que concuerda con otras palabras en plural: *vos tenez que felo.*

e) *en, ne, n', 'n,* pronombres personales átonos de tercera persona con oficio de complemento directo, partitivo, circunstancial, nominal, sujeto y atributo: *bistaba chen; en bistaba.*

5. Pronombre relativo e interrogativo-exclamativo.

Como rasgos especiales de estas clases de palabras se han documentado los siguientes:

a) Uso de las formas propias *qu'* (variante fónica de *que o qué* delante de una voz que comienza por vocal), *qui, quí, do y dó.*

b) Expresión del morfema de género en el pronombre interrogativo *cuál* mediante variación formal del significante: *cuálo / cuála.*

c) Sustitución de los pronombres relativos *cual* y *cuanto*, pertenecientes a la lengua oficial, por *qui, que (qu')* o *do* y por el segmento /artículo + *que, qu'/*, respectivamente: *tiene un fillo qui treballa; os más entendíus qu' están caláus por ixas salas podeban sacá un papel; en a ferrada bistá o siero de do sale o requesón; han veníu os qu' han queríu.*

6. Verbo.

Es la parte de la oración más singular del aragonés de Ansó y Fago, como pone de relieve el conjunto de rasgos lingüísticos que la caracteriza:

a) Realización del morfema de persona y número mediante cuatro morfos peculiares:

- /-i/ en la primera persona singular de los pretéritos imperfecto e indefinido de indicativo, potencial simple y presente y pretérito imperfecto de subjuntivo: *clamabay, plegaríay.*
- /-ϑ/ en la segunda persona plural de todos los tiempos: *chunirez, tornaraz.*
- /-s/ en la segunda persona singular del pretérito perfecto simple: *brendés, plegués.*
- /-ø/ en la segunda persona plural del imperativo: *conoxé, chuntá.*

Dos de estos alomorfos, /-i/ y /-s/, se emplean en la expresión de sendas irregularidades: por un lado, la adición de /-i/ a ciertos presentes de indicativo que afecta a algún verbo más que en castellano (ej.: *foy*); por otro, el uso de una /-s/ analógica en la persona TÚ del imperativo (ej.: *fes*), salvo cuando dicha forma se une a un pronombre enclítico (ej.: *felo*).

b) Actualización del morfema de modo, tiempo y aspecto con varias desinencias características, por la distribución paradigmática que poseen o por la frecuencia con que son usadas:

- /ba/ en el pretérito imperfecto de indicativo de las tres conjugaciones: *chugabay, veníbamos.*

- /-é/, en las dos primeras personas, y /-ó/, en la tercera, de los pretéritos indefinidos: *escuitey, escuités, escuitó....* Fuera de estas realizaciones regulares, se encuentran otras variantes alomórficas peculiares:

  • /-ié/, caso de diptongación de /Ḕ/ ante yod, e /-ió/ en los verbos *da* y *está*: *diey, dies, dio, estiey, estiés, estió.*

  • /-rié/, /rió/ en *queré*: *querriey, querriés, querrió.*

  Tales irregularidades se observan en los pretéritos imperfectos de subjuntivo correspondientes: *dieray, estieray, querrieray.*

- /-ra, -éra/ en el pretérito imperfecto de subjuntivo por tener un mayor empleo que las también castellanas /-se, -ése/: *bebiéraz, chunieray.*

c) Materialización de las formas no personales mediante dos morfos característicos:

- /-ø/ en el infinitivo (ej.: *clamá, chuní*), excepto en la localidad de Fago, que lo realiza siempre con /-R/ (ej.: *clamar, chunir*), y en Ansó, cuando va seguido del pronombre /-os/ (ej.: *iz <u>arreguiros</u> d' ixo*).

- /-u/ en el participio: *tornáu, veníu.* Aunque el ansotano conserva algunos participios latinos en /-to/, el fenómeno tiene menor incidencia que en castellano, porque se tiende a la creación de los débiles correspondientes: *cubríu.*

d) Modificación de la vocal temática etimológica, lo que propicia el cambio de conjugación de algunos verbos: *cullí* < lat. COLLĬGĔRE; *texí* < lat. TĔXĔRE.

e) Distribución particular de algunos alomorfos que realizan regularmente el morfema de vocal temática:

- /ø/ en todas las personas del pretérito indefinido de la primera conjugación: *chuguey, chugués, chugó...*

- /í/ en la segunda persona singular del imperativo de la tercera conjugación, cuando se combina con un pronombre enclítico: *úbrila.*

Las realizaciones irregulares de este morfema se deben a los siguientes hechos:

- Uso de /é/ o /í/ en los gerundios, por adopción de la vocal característica de la conjugación a la que pertenecen (ej.: *fendo, indo*) y, además, en el caso de /é/, por asimilación de la vo-

cal temática /i/ a la consonante palatal con la que termina el lexema de algunos verbos (ej.: *amanixendo, naxendo*).

- Presencia de /ø/ en los siguientes entornos fónicos:

  • En la forma TÚ del presente de indicativo de *queré*, por pérdida de /-r-/ y reducción de vocales homófonas: *quies*.

  • En los pretéritos indefinido e imperfecto de subjuntivo de verbos cuya raíz acaba en consonante palatal, por los motivos antes señalados: *aparixey, aparixeray*.

  • En el futuro imperfecto y potencial simple de *cayé* y *trayé*, por eliminación de la vocal temática y vocalización de la palatal que queda en posición implosiva[1] (ej.: *cairé, trairíay*), y de verbos que, al perder /e/ o /i/ en situación pretónica, han desarrollado una consonante epentética, fenómeno algo más frecuente que en la lengua oficial (ej.: *moldré, moldríay*).

  • En la segunda persona singular de imperativo, por apócope vocálica (ej.: *tien*), en menos casos que en castellano (ej.: *sale, viene*).

f) Diptongaciones peculiares de /ĕ/ en las siguientes formas:

- En la persona TÚ del imperativo de los verbos *tené* y *vení* : *tien, viene*.

- En la forma YO del presente de indicativo y en las fuertes del de subjuntivo de esos mismos verbos: *tiengo, viengas*.

- En la segunda y tercera personas del singular del presente de indicativo y en todas las del pretérito imperfecto del verbo *sé*: *yes, ye, yera*.

g) No diptongación de /ŏ/ en las personas fuertes de *colá*: *colo, colas, cola*.

h) Desarrollos analógicos característicos de algunas formas:

- De la primera persona singular del presente de indicativo y de todas las de este tiempo en subjuntivo de *cocé* con verbos castellanos descendientes de incoativos latinos que presentan la variación lexemática /ϑ/ ~ /ϑk/ (*nacer, parecer*) en esas mismas formas: *cuezco, cuezcas*.

- Del presente de subjuntivo del verbo *fé* con las personas de *habé* en este mismo tiempo: *fayay, fayas*.

i) Empleo de una base léxica procedente del lat. IRE en las personas NOSOTROS y VOSOTROS del presente de indicativo del verbo *í* : *imos, iz*.

j) Contracción del pretérito imperfecto de indicativo de *habé*: *hebay, hebas, heba*.

7. Adverbio.

El rasgo más relevante de esta parte de la oración es la escasez de procesos derivativos que permitan la adición de sufijos a su estructura interna: *a moniqué, a moniqueté*.

1. Véase nota explicativa del § 3.6.2.9.

8. Preposición.

Las características peculiares de la preposición en ansotano se resumen así:

a) Presencia de unidades propias en su paradigma:

- *d' y pa o p',* variantes fónicas de las formas castellanas *de* y *para.*

- *ta ~ enta,* aplicadas a referencias espaciales en las que interviene el movimiento e implican un acercamiento a la noción expresada por el término que introducen, es decir, tienen los valores de las castellanas *a, hacia, hasta, contra* -cuando indica la posición de una cosa apoyada en otra vertical- y *en* -si comporta un rasgo semántico dinámico-: *baja enta collada; está arrimáu enta paré; he itáu agua ta o botijo.*

b) Sustitución, de acuerdo con la tendencia del ansotano a la construcción analítica o perifrástica, de las preposiciones españolas *ante, bajo* y *tras* por locuciones basadas en la combinación de un adverbio y una preposición, a saber: *debán de ~ d', debajo de ~ d', dimpués, después de ~ d'* (ej.: *os novios están debán de l' altá*).

c) Adopción por parte de la preposición *a* de valores estáticos que comparte con *en*: *a os laus ~ en os laus.*

9. Conjunción.

Aparecen en la serie de las conjunciones ciertos signos o variantes peculiares:

a) *como,* coloquialismo que alterna con la locución ansotana *asina como* 'así como', con valor copulativo: *metese en l' era en os trillos, como aguardá o craberío, yeran bordescadas.*

b) *u*, variante de la conjunción disyuntiva castellana *o.*

c) *pos*, sustituto de la causal española *pues.*

SINTAXIS

1. Funciones propias.

La presencia en el inventario de los pronombres personales átonos *en, ne, 'n* y *n'* supone algunas modificaciones en la sintaxis de tal paradigma, ya que, además de las propias de su serie, estas formas asumen las siguientes:

a) Complemento partitivo: *a mesacha llevaba dos trajes; a mesacha en llevaba dos.*

b) Sujeto de oraciones pasivas reflejas: *no se fan quesos; no se 'n fan.*

c) Complemento del nombre: *traye dos platos de bisaltos; tráyene dos platos.*

d) Complemento circunstancial de lugar: *ya vienen de Fago; ya en vienen.*

e) Marca o índice, sin valor sintáctico, de verbos pronominales que expresan movimiento: *se 'n han yíu.*

2. Transposiciones.

Las peculiaridades que ofrecen los procesos de metábasis se refieren a las unidades que sufren tales habilitaciones y a la frecuencia con que el hablante ansotano recurre a cada uno de los procedimientos transcategorizadores de que dispone.

a) Respecto al primer aspecto, destacan dos hechos:

- Por un lado, el empleo de las preposiciones *de* y *enta* en los complejos adverbiales *de zaga* y *enta zaga,* frente al castellano que utiliza *en* y *a* en esas mismas locuciones.

- Por otro lado, la posibilidad que tienen algunos sustantivos de asumir el papel sintáctico de ciertos cuantificadores: *en ha dito un pueyo ~ en ha dito muito.*

b) La tendencia analítica que manifiesta el ansotano en diferentes parcelas lingüísticas y que propicia un mayor uso de los procedimientos sintácticos se constata también en dos tipos de metábasis:

- En la adjetivación, en la que se observa una preferencia por llevar a cabo dicho proceso mediante sintagmas nominales introducidos por preposición en vez de crear los adjetivos correspondientes a través de morfos derivativos: cast. *festivo* / ans. *de fiesta*; cast. *familiar* / ans. *d' a familia.*

- En la adverbialización, en la que se prescinde de recursos morfológicos, como el basado en la adición del sufijo /-ménte/ a un adjetivo, y se sustituyen por la formación de sintagmas nominales en función de complemento circunstancial (ej.: cast. *actualmente* / ans. *en l' actualidá*; cast. *cuidadosamente* / ans. *con muito cuidáu*); además, en esta transcategorización, si se utiliza el procedimiento morfológico consistente en la inmovilización del significante masculino singular del adjetivo, se combina con el de carácter sintáctico que permite construir locuciones mediante la repetición del adjetivo adverbializado (ej.: *fito fito*) o a través de su unión con otro elemento oracional (ej.: *de raso*).

3. Rasgos identificativos de las funciones sintácticas.

Algunos de los rasgos que definen cada uno de los oficios sintácticos (índices funcionales que los introducen, orden oracional que ocupan las unidades que los desempeñan...) forman parte del conjunto de peculiaridades que caracterizan el ansotano, a saber:

a) Supresión, con alguna frecuencia, de índices prepositivos en los siguientes casos:

- En los complentos del nombre: *Meseta os Tres Reis.*

- Ante oraciones de relativo introducidas por el pronombre *que*, cuando éste desempeña una función que requiere su presencia: *bistaba otro baile que sólo s' alcuerdan os viejos.*

- En los transpositores representados por locuciones conjuntivas que constan de un adverbio seguido de *que*: *dáline antis que vienga.*

b) Eliminación de las diferencias formales en los significantes de los pronombres personales tónicos que permiten distinguir en castellano las funciones de sujeto y complemento, lo cual da lugar a grupos sintagmáticos no aceptados por dicha lengua: *he ploráu por tú.*

c) Restricciones en la colocación de ciertos adverbios; en concreto, anticipación de algunos al verbo (ej.: *bien querrió*) e intercalación de otros entre la forma personal y no personal en combinaciones verbales, tengan o no carácter perifrástico (ej.: *ha justo salíu*).

4. Relaciones sintagmáticas.

Las relaciones sintagmáticas que las diferentes partes de la oración mantienen entre sí muestran ciertas peculiaridades, propias algunas de un registro vulgar del castellano. Son éstas:

a) Falta de concordancia entre el adjetivo calificativo y el sustantivo, de carácter esporádico: *verdadés bordescadas.*

b) Tendencia al uso del pretérito imperfecto de indicativo en lugar del potencial simple en determinadas oraciones (ej.: *tenebay qu' í ta Zaragoza*) y del pretérito pluscuamperfecto de subjuntivo en vez del potencial compuesto en la apódosis de las condicionales (ej.: *si hubieray veníu luego, hubiéramos yíu a viete*).

5. Clases de oraciones.

La sintaxis oracional del habla del valle de Ansó presenta algunos tipos de construcciones que ponen de manifiesto su singularidad:

a) Esquemas oracionales con *estar,* combinado con la partícula *bi,* que actúa como índice de impersonalidad, en Ansó, y sin ella y, por lo tanto, con un uso personal de dicho verbo, en Fago, en sustitución de oraciones impersonales gramaticales con *haber* en su acepción de 'existir': ans. *bistaba muitas mullés* / fag. *estaban muitas mullés* / cast. *había muchas mujeres.*

b) Oraciones activas en tercera persona plural en lugar de impersonales reflejas, de escaso arraigo en ansotano: cast. *se fabla ansotano* / ans. *fablan ansotano.*

c) Construcciones atributivas, en las que los verbos *sé* y *está* intercambian, ocasionalmente, los valores que cada uno de ellos posee en la lengua oficial: ans. *estiey soldáu* / cast. *fui soldado*; ans. *ye o lugá cerca de San Juan* / cast. *está el sitio cerca de San Juan.*

d) Estructuras coordinadas en vez de algún tipo de oración subordinada, como la adjetiva de relativo en función de complemento de nombre: *bistá algún semental de roya pirenaica y se cruza con a parda.*

FORMACIÓN DE PALABRAS

1. Apoyo a la conservación dialectal.

Los recursos de formación de palabras (derivación y composición) han servido de apoyo a la conservación dialectal, según se desprende del mantenimiento de voces derivadas y compuestas cuyas bases léxicas se han perdido: *cerniello, eslená, agulla de toca.*

2. Bajo rendimiento funcional de la prefijación y la parasíntesis.

La escasa productividad de la derivación por prefijación y parasíntesis se pone de manifiesto en dos hechos: en el reducido grupo de voces creado mediante dichos procedimientos y en el uso expletivo que en muchas de tales formaciones tienen los prefijos (ej.: *rechito ~ chito, rempuxá ~ empuxá*).

3. Importancia de la composición sintagmática.

La relevancia que la composición sintagmática adquiere en esta modalidad pirenaica se debe principalmente a dos motivos:

a) A la carencia de una terminología especializada en algunos campos semánticos que obliga al hablante a recurrir a la construcción analítica de carácter descriptivo: ans. *caballo de culebra* /cast. *libélula*; ans. *mal de braguero* / cast. *ubrera*; ans. *fé levadura* / cast. *recentar.*

b) A la tendencia a la expresión perifrástica de dicha habla que se comprueba en la sustitución de vocablos derivados, castellanos o ansotanos, por compuestos sintagmáticos: ans. *fuso de torcé* / cast. *torcedor*; ans. *itá pienso* / cast. *pensar*; ans. *fé mondongo* / ans. *mondonguiá.*

4. Morfemas derivativos característicos.

Son peculiares del ansotano, por no documentarse en la lengua oficial, por ser formal, funcional o semánticamente diferentes a los correspondientes castellanos o por tener una mayor productividad que en ella, los sufijos y prefijos que a continuación se enumeran:

a) *es-*$_1$, variante de *des-* y formante de verbos que se oponen a otros con valor positivo: *esfé ~ desfé.*

b) *es-*$_2$, afijo de construcciones parasintéticas que suele expresar eliminación, separación, disgregación de partes, etc. (ej.: *escodá, esgraná*) y también la acción de dotar algo de la cualidad indicada por la base (ej.: *escalentí*).

c) *es-*$_3$, forma de artículo, carente de valor semántico, que se une al sustantivo siguiente y cuya condición de prefijo es discutida: *estenazas ~ tenazas.*

d) *-é, -et, -ete,* diminutivos por antonomasia, como se comprueba en la sustitución de sufijos apreciativos castellanos de esta clase por ellos (ej.: cast. *hoyito, hoyuelo* / ans. *foyeta*) o en la alternancia que cualquier otro diminutivo mantiene con ellos (ej.: *lugaré ~ lugarón*); además también es característico su uso como nominalizador deverbal con el significado de acción y efecto (ej.: *capucete*).

e) *-iello,* afijo diminutivo sin la reducción del grupo /ié/: *axadiello, capiello*

f) *-ón, -izo, -acho, -aco, -arro, -uzo,* sufijos usados con valor diminutivo: *toballón, callizo, regueracho, bustaracas, fagarra, palluzo.* Destaca, asimismo, el empleo de dos de ellos, *-ón* y *-(d)izo,* como nominalizadores deverbales para expresar, a veces con un matiz peyorativo, el resultado material de una acción: *carracaízo, salón.*

g) *-allo,* sufijo no categorizador con sentido diminutivo y despectivo (ej.: *migalla*) y categorizador con los valores de acción, efecto y resultado material de la misma (ej.: *fartalla, ligallos*).

h) *-é, -ero,* sufijos no categorizadores que expresan el vicio predominante en una persona (ej.: *tripero*); la terminación femenina cumple, además, una función aumentativa-intensiva (ej.: *airera, fora-*

tera) y se utiliza en la designación de árboles, arbustos o plantas, lo cual produce diferencias entre el ansotano y la lengua oficial (ej.: ans. *mazanera* / cast. *manzano*; ans. *perera* / cast. *peral*).

i) *-áu, -ata*, derivativos nominalizadores con el significado de acción, efecto o instrumento: *pescata, zoracháu.*

j) *-dera,* terminación de designaciones animales que nombran a la hembra en celo: *buquidera, amanixedera.*

k) *-í,* sufijo empleado para crear verbos que expresan la acción de cubrir el macho a la hembra: *buquí, turí.*

Hasta aquí el repertorio de peculiaridades lingüísticas más características del habla del valle de Ansó. Recordemos, finalmente, que el conjunto de rasgos citados no puede atribuirse a toda la población de hablantes de este valle, sino a un determinado sector de la misma; en concreto, a las personas que, educadas en fórmulas económicas, sociales y culturales propias del valle, han mantenido el medio lingüístico a través del cual éstas se expresaban, el ansotano, siendo el fenómeno más acusado entre las mujeres, ya que su función dentro del modelo tradicional de vida, a diferencia de los hombres, les obligaba a permanecer durante más tiempo en este ámbito geográfico, para cuidar del buen desarrollo de la institución familiar. A una de estas mujeres que cumplió ese papel y que hoy sigue luchando por mantener sus "tarrancos" pertenece la frase en ansotano con la que queremos terminar este estudio:

"*Este treballo que durante añadas hemos feito sobre o que charramos astí nos agoya a pensá que bistá chen pa podé sacá enta debán o sabé d' o lugá d' Ansó y pa podé trobá os tarrancos de nusotros*" (Pilar Mendiara).

6. VOCABULARIO

6.1. CONSIDERACIONES PREVIAS

El vocabulario que a continuación se presenta es un índice de las voces recopiladas para la realización de esta investigación. De acuerdo con los principios teóricos seguidos en ella, se incluyen en el mismo no sólo las palabras no documentadas en el castellano actual o que varían formal o semánticamente respecto a las castellanas correspondientes, sino también aquéllas que, sin ofrecer diferencias con las de dicha lengua, forman parte del sistema léxico del habla del valle de Ansó; por ello, la entrada de cualquier término, coincida o no con el español común, tiene la misma estructura, a saber:

a) Voz recogida en el habla del valle de Ansó en negrita.

b) Siglas indicadoras de la clase de palabra a la que pertenece o a la que se transpone con frecuencia y, en su caso, de la vigencia que posee y del campo semántico en el que se incluye (véase anexo de abreviaturas).

c) Definición de la voz mediante dos procedimientos:

- A través de su remisión en negrita a otra entrada anterior por tratarse de una variante fónica o por existir entre ellas una relación de sinonimia.

- Por medio del término castellano que le corresponde formal y léxicamente: si este último no recibe ninguna especificación semántica, supone que la voz recopilada se registra en Ansó y Fago con todas las acepciones que tiene en castellano; si se añade dicha precisión, es para indicar que tal vocablo sólo se documenta con el significado señalado o para mostrar sinónimos castellanos recogidos en entradas posteriores.

d) Comparación, en ocasiones, con otras palabras de su mismo campo léxico, marcadas en cursiva, para establecer las relaciones semánticas oportunas.

e) Incorporación en negrita de compuestos sintagmáticos, locuciones o frases hechas que contienen la voz; en tales expresiones, se desarrolla un esquema de definición similar al descrito.

6.2. ABREVIATURAS

Adj. Adjetivo.
Adv. Adverbio.
Agr. Agricultura.
Albañ. Albañilería.
Anat. Anatomía.
Ant. Anticuado.
Apóc. Apócope.
Arq. Arquitectura.
Art. Artículo.
Astron. Astronomía.
Aum. Aumentativo
Bot. Botánica.
C. Compárese.
Carp. Carpintería.
Conj. Conjunción.
Cuant. Cuantificador.
Dem. Demostrativo
Det. Determinado
Dim. Diminutivo.
Entom. Entomatología.
Exc. Exclamativo.
Exp. Expresión.
F. Femenino.
Ictiol. Ictiología.
Imp. Impersonal.
Indet. Indeterminado.
Int. Interrogativo.
Interj. Interjección.
Loc. Locución.
Loc. adv. Locución adverbial.
Loc. conj. Locución conjuntiva.
Loc. prep. Locución prepositiva.
M. Masculino.
M. espec. Más específicamente.
Med. Medicina.
Meteor. Meteorología.
Mil. Milicia.
Mús. Música.
Ornit. Ornitología.
P. p. Participio de pasado.
Pat. Patología.
Pers. Personal.
Pl. Plural.
Pos. Posesivo.
Prep. Preposición.
Prnl. Pronominal.
Pron. Pronombre.
Rel. Relativo.
S. Sustantivo.
U. Úsase
U. m. Úsase más.
U. m. c. Úsase más como.
U. t. Úsase también.
U. t. c. Úsase también como.
Vb. Verbo.
Veter. Veterinaria.
Zool. Zoología.

A

A prep. A. // **A cuatro zarpas** loc. adv. A cuatro pies, a gatas. // **A d' otri** loc. adv. Afuera, a otra parte. // **A gargalé** loc. adv. A chorro. // **A lo mojó** loc. adv. A lo mejor, quizá, tal vez, igual. // **A más** loc. adv. Además. // **A monico** loc. adv. Despacio. // **A moniqué, a moniqueté** loc. adv. (dim. de *a monico*). Más despacio. // **A ormino** loc. adv. A menudo. // **A por** loc. prep. Por. // **A vecinal** loc. adv. Conjuntamente.

Abadejo m. Ictiol. Bacalao.

Abadexo m. **Abadejo.**

Abarca f. Abarca.

Abarqueras f. pl. Cuerdas o correas que aseguran la abarca al empeine y tobillo.

Abataná vb. Abatanar, batir o golpear la lana en el batán.

Abecada f. Becada.

Abeja f. Entom. Abeja, insecto himenóptero.

Abete m. Bot. Abeto, pinabete, árbol de la familia de las abietáceas.

Ablandí vb. Ablandar.

Aborral f. Pasto intermedio, situado a partir del Monasterio de San Juan de la Peña, donde el ganado pasa el quinto mes de su gestación.

Abortón m. Animal mamífero nacido muerto.

Abridó m. Bot. Abridor, abridero, variedad del pérsico.

Abrispa f. Entom. Avispa.

Abrispero m. Avispero.

Abrotá. vb. Abortar, malparir.

Abrotaízo m. **Abortón.**

Acachá vb. prnl. Acacharse, acocharse, agacharse.

Acalorá. vb. Asestar, sestear, recogerse el ganado en un lugar sombrío para librarse de los rigores del calor.

Acaloradero m. Sestero, sesteadero, lugar donde sestea el ganado.

Acarrazá vb. Abrazarse con fuerza. 2. Ahijar un animal a otro.

Acarriá vb. Acarrear.

Aceite f. Aceite.

Acelca f. Bot. Acelga.

Acemallá vb. Saborear, percibir detenidamente y con deleite el sabor de lo que se come o se bebe.

Acerá vb. Calzar la reja del arado, añadirle un trozo de acero, cuando está muy gastada.

Acero m. ant. Eslabón, pieza de acero de la que saltan chispas al chocar con un pedernal.

Aceto, -a adj. Ácido.

Achá m. Desfiladero, paso estrecho entre montañas o rocas.

Achuchá vb. Achuchar, azuzar, incitar a los perros para que embistan.

Achuntá vb. Juntar.

Achuntáu, -da p.p. de **achuntá.** 2. adj. U. m. en pl. Unido sin el lazo del matrimonio.

Achuntiná vb. Pedir un vecino a otro un buey, una mula u otra bestia para formar una yunta. C. con *tornachuntá.*

Aclarecé vb. Aclarar, escampar, disiparse las nubes, la niebla, cesar de llover.

Acochá vb. prnl. **Acachá.**

Acotáu m. Pesquera, impedimento hecho con zarzas, piedras o cañizos que se pone en la corriente del río para cortar el paso de los peces.

Acurculá vb. Agorgojarse.

Adabuquerrá f. Res con un cuerno hacia cada lado.

Adelantaízo m. Aborto. // **Tené adelantaízo. Abrotá.**

Adoba f. Adobe, masa de barro mezclada a veces con paja, en forma de ladrillo y secada al aire, que se emplea en la construcción de muros o paredes.

Afable adj. Afable, suave en la conversación y el trato.

Aficá vb. prnl. Establecerse, permanecer, quedarse.

Afogá vb. prnl. Ahogarse.

Afrontá vb. **Acarrazá 2.**

Agarrá vb. **Acarrazá 2.**

Agarráu, -da adj. Agarrado, tacaño, prieto, ruin.

Agora adv. Ahora.

Agotada adj. U. t. c. s. Dícese de la hembra que se ha quedado sin leche.

Agoyá vb. Animar.

Agozo m. Bot. Gamón.

Agua f. Agua.

Aguá vb. Podrir, estropear algo por exceso de agua, especialmente el lino.

Aguacero m. Ornit. Oropéndola.

Aguachili m. Ornit. Aguzanieves.

Aguachiná vb. **Aguá.**

Aguacil m. Alguacil de Ayuntamiento. 2. Pregonero.

Aguarruxiá vb. Lloviznar.

Aguarruxo m. Llovizna. 2. Lluvia de corta duración.

Aguazón m. Rocío. 2. Rociada.

Agüelo, -a m. y f. Abuelo.

Águila m. Ornit. Águila.

Aguilón m. Arq. Aguilón, teja cortada oblicuamente para que se ajuste sobre la lima tesa de un tejado.

Agulla f. Aguja. // **Agulla de toca**. Alfiler.

Agullada f. Aguijón o espigón de la aguijada usada por los vaqueros. C. con *agullón 2.*

Agullero m. Alfiletero, especie de cañuto para guardar alfileres o agujas.

Agullón m. Aguijada, vara larga con un hierro de figura de paleta o de áncora en uno de sus extremos, en la que se apoyan los labradores cuando aran y con la cual separan la tierra que se pega a la reja del arado. C. con *pértiga* y *tocho.* 2. Aguijón o espigón de la aguijada usada por los labradores. C. con *agullada.* 3. Lleta, especie de agujita que echa el trigo cuando nace.

Agulloná vb. Aguijar, picar con la aguijada u otra cosa a los animales para que anden deprisa 2. Aguijar, estimular, incitar.

Agún adv. Aún.

Aguzadera f. U. m. en pl. Entendederas, entendimiento.

Ahijáu, -da m. y f. Ahijado.

Aire m. Aire. // **Aire arremolináu**. Viento que adopta la forma de remolino. // **Aire moreno, aire negro**. Viento que derrite la nieve. // **Aire navarro.** Viento que sopla del oeste. // **Aire solano**. Viento solano, que sopla de donde nace el sol.

Airera f. Ventarrón, viento que sopla con mucha fuerza. 2. Bocanada de aire, viento que viene de repente y cesa luego. // **Airera fuerte**. Huracán, viento de fuerza extraordinaria.

Ajada f. Azada.

Ajo m. Bot. Ajo.

Ajuela f. Azuela.

Alacena f. Alacena, lacena.

Alambradó m. ant. Lañador, hombre que, por medio de lañas o grapas, arregla objetos de barro.

Albarda f. Lana que se deja sin esquilar 2. Fruslería, cosa de poco valor.

Albardura f. Oveja con lana muy tupida en las ancas.

Albayetas f. pl. Trasmallo, arte de pesca formado por tres redes, más tupida la central que las exteriores superpuestas.

Albeita m. Albéitar, veterinario.

Alberge m. Bot. Albaricoque.

Albergero m. Bot. Albaricoquero.

Alberitaca f. Embutido de vísceras.

Albolva f. Bot. Alholva.

Alcacia f. Bot. Acacia.

Alcagüeta f. Alcahueta.

Alcagüetiá vb. Alcahuetear, husmear.

Alcorce m. Atajo, senda.

Alcordá vb. prnl. Acordarse, recordar.

Aldrupia f. Lobanillo, bulto superficial y, por lo común, no doloroso, que se forma en la cabeza y en algunas partes del cuerpo.

Alentá vb. Alentar, respirar.

Alentada f. Aliento.

Alfalce m. Bot. Alfalfa.

Alfange m. **Alfalce.**

Alferecía f. Miedo. 2. Pat. Alferecía.

Alforcha f. Alforja.

Alforrocho m. Ornit. Gavilán.

Algachofa f. Bot. Alcachofa.

Algachofera f. Bot. Alcachofera.

Algarabío m. Algarabía.

Algo pron. cuant. y adv. Algo.

Alguaza f. Bisagra o gozne.

Algún adj. cuant. Apóc. de **alguno.**

Alguno, -a adj. y pron. cuant. Alguno. 2. Alguien.

Alica f. Bot. Azufaifa.

Alicánqueno m. Entom. Piojo.

Almada f. Almohada. 2. Frontil.

Almadeta f. Almohadilla.

Almadilla f. **Almadeta.**

Almadón m. **Almada.**

Almagre m. Almagre, almazarrón, óxido rojo, usado en el valle de Ansó para marcar el ganado lanar y pintar zócalos en las paredes interiores de las casas.

Almario m. Almario, armario.

Almazarrón m. **Almagre.**

Almeja f. Zool. Almeja.

Almejón m. Zool. Mejillón.

Almendra f. Bot. Almendra.

Almendrera f. Bot. Almendrera, almendro.

Almiba f. Almíbar.

Almidez m. Almirez.

Almú m. Almud. En el valle de Ansó, equivale a la cuarta parte del *cuartal.*

Almuerzo m. Comida que se toma a las ocho de la mañana. C. con *desayuno, chenta* y *tamén.*

Aloda f. Ornit. Alondra moñuda, cogujada.

Alora adv. Entonces.

Alparcera f. **Alcagüeta.**

Alparciá vb. **Alcagüetiá.**

Alpargata f. Alpargata. // **Alpargata de calzón, alpargata miñonera**. Alpargata del traje tradicional ansotano, con suela de cáñamo y cuya parte superior está hecha con unas cintas negras.

Alredó adv. Alrededor.

Alto, -a adj. Alto. 2. adv. Arriba, en lo alto.

Alufrá vb. Columbrar con la vista.

Alurte f. Alud. 2. Desprendimiento de tierra.

Alveja f. Bot. Almorta, guija.

Alverja f. **Alveja.**

Allaga f. Bot. Aliaga, aulaga.

Allagá m. Aliagar, aulagar.

Allento m. **Alentada.**

Alleríu m. Alarido, grito lastimero en que se prorrumpe por algún dolor, pena o conflicto.

Allí adv. Ahí. 2. Allí.

Ama f. Ama, mujer que cría a sus pechos alguna criatura ajena.

Amaníu, -da adj. Rancio.

Amanixé vb. Amanecer. 2. Amorecer 3. Atreverse.

Amanixedera f. Morionda.

Amargo, -a adj. Amargo. 2. Agrio, picado, que se ha agriado, dicho especialmente del vino.

Amatá vb. Matar, apagar o extinguir, dicho del fuego o la luz.

Amielcá vb. Amelgar.

Amiga f. Amiga, mujer amancebada.

Amojoná vb. Amojonar.

Amortallá vb. Amortajar, poner la mortaja al difunto.

Ampolla f. Ampolla, vejiga formada por la elevación de la epidermis. 2. Ampolla, burbuja de agua.

Amprá vb. Pedir o tomar prestado.

Ancía f. Encía.

Ancón m. Anat. Codo.

Andalocio m. Chaparrón de verano.

Andorra f. Resto de cuajada que queda en el caldero.

Anguanetas f. pl. Aguaderas, armazón de mimbre con divisiones que se coloca sobre las caballerías, para llevar cántaros u otras cosas. C. con *cubetes* y *esportizo.*

Anguarina f. Anguarina.

Anitarde adv. Anoche.

Anivelá vb. Nivelar, poner a igual altura dos cosas o igualarlas.

Anollazo, -a m. y f. Eral, res vacuna de dos años.

Anollo, -a m. Ternero.

Ansa f. Asa.

Ansias f. pl. Arcada, movimiento violento del estómago, anterior o simultáneo al vómito. 2. Ansia, náuseas, ganas de vomitar.

Antiojeras f. pl. Anteojeras.

Antiojos m. pl. Anteojos, lentes, gafas.

Antis adv. Antes. // **Antis más** loc. adv. Antiguamente.

Antisdayé adv. Anteayer. // **L' otri antisdayé**. Trasanteayer.

Anuitardi adv. **Anitarde.**

Anzuelo[1] m. Anzuelo.

Anzuelo[2] m. Orzuelo, divieso pequeño que nace en el borde de uno de los párpados.

Añada f. Año.

Añal, -a m. y f. Añal, añojo, res vacuna de un año.

Año m. **Añada**. // **Año nuevo.** Año Nuevo.

Apagá vb. **Amatá.**

Apampláu, -da adj. Parado, remiso, tímido o flojo en palabras, acciones o movimientos.

Apañá vb. Arreglar.

Aparejo m. Montura hecha de forma muy tosca para ir personas.

Aparexíu, -da p.p. de **aparixé.** 2. m. Aparecido, espectro de un difunto.

Aparixé vb. Aparecer.

Apaxentá vb. Apacentar.

Apegá vb. Pegar, arrimar o aplicar una cosa a otra, de modo que entre las dos no quede espacio alguno.

Apéndiz f. Pat. Apendicitis.

Apero m. Arado de madera. C. con *mariposa* y *rusá.*

Apiadero m. Apea.

Aplaná vb. Aplanar, allanar.

Aplanadó m. Asentador, instrumento para golpear el hierro caliente.

Apuntá vb. Apuntar, sacar filo a la reja del arado.

Aquel, aquella adj. y pron. dem. Aquel.

Aral m. Arel.

Arañón m. Bot. Endrina.

Arañonera f. Bot. Endrino.

Arañonero m. **Arañonera.**

Arena f. Arena. // **Arena de Veral**. Arena del río usada para fregar. C. con *asperón.*

Argaderas f. pl. ant. **Anguanetas.**

Argolla f. Pat. Asma.

Arguaza f. **Alguaza.**

Arguelláu, -da adj. Desmedrado.

Argullón m. Albollón, desaguadero de la presa.

Aribo m. Aspador.

Armación m. Armadura, armazón, pieza o conjunto de piezas sobre el que se arma alguna cosa.

Armario m. **Almario.**

Armaza f. Almohaza.

Armos m. pl. Anat. En las caballerías, la cruz.

Aro m. Encella. 2. Marco de la puerta. //**Aro d' a chaminera**. Vasar en torno a la chimenea. C. con *paradó.*

Arraclán m. Zool. Alacrán.

Arrancá vb. Arrancar.

Arrascá vb. prnl. Arrascarse, rascarse.

Arrastrao m. Arrastrado, juego de naipes en el que es obligatorio servir a la carta jugada.

Arrayá vb. Estar cerca de.

Arre interj. Arre, voz que se emplea para estimular a las bestias.

Arreá vb. Arrear.

Arregá vb. Regar.

Arreguí vb. prnl. Reírse.

Arrodillá vb. prnl. Arrodillarse.

Arrullá vb. Arrojar.

Arruxá vb. Rociar el suelo.

Artículo m. Calcetín de lana con botones. C. con *pealeta*, *peduco* y *peazo*.

Arzón m. Agr. Barzón, anillo de hierro, madera o cuero por donde pasa el timón del arado en el yugo.

Asá vb. Asar.

Asadó m. Asador; en concreto, lata en que se pone al fuego lo que se quiere asar.

Asadura f. Asadura, menudos, conjunto de las entrañas de un animal.

Ascape loc. adv. A escape.

Asentadó m. **Aplanadó.**

Asina adv. Así.

Asma m. **Argolla.**

Asparrilla f. Parrilla.

Asperón m. Arena comprada usada para fregar. C. con *arena de Veral*.

Astañadó m. Estañador, hombre que asegura o suelda una cosa con estaño.

Astí adv. 1. **Allí.** 2. Aquí.

Astral f. Hacha, herramienta cortante.

Astro m. (precedido de los verbos *bistá, corré*) Epidemia. U. m. con el adj. *malo*.

Astrosis f. Pat. Artrosis.

Atarantáu, -da adj. Loco, atarantado, que ha perdido el juicio o tiene turbados los sentidos.

Ataúl m. Ataúd.

Atochaciá vb. Apalear.

Atreví vb. prnl. **Amanixé 3.**

Aturá vb. Aguantar, perseverar.

Auca f. Ornit. Oca.

Ausidáu, -da adj. Oxidado, roñoso, cubierto de orín u óxido.

Aviada adj. Embarazada, preñada.

Avillana f. Bot. Avellana.

Avillanera f. Bot. Avellano.

Avispante adj. Avispado, despierto, agudo.

Axada f. **Ajada.**

Axadeta f. Azadilla.

Axadiello m. **Axadeta.**

Axáu m. Azadón.

Axuela f. **Ajuela.**

Axutá vb. prnl. Secar la ropa. C. con *secá*.

Ayé Adv. Ayer.

Azúcal f. Azúcar.

Azucalero m. Azucarero.

B

Baba f. Líquido viscoso segregado por la anguila.

Babera f. Delantal del traje tradicional de confirmación ansotano.

Bacía f. 1. Dornajo, artesa consistente en un tronco vaciado o hecha de piedra o cemento, que sirve para dar de comer a los cerdos. 2. Mesa de la matanza.

Bacín m. Bacín, recipiente usado para recibir los excrementos del cuerpo humano.

Bacinilla f. Bacía, recipiente con una escotadura en el borde, empleado para afeitar la barba.

Bación m. **Bacía 1.**

Badil m. Cogedor, recogedor, utensilio para coger basuras.

Badina f. Remanso, lugar en el que el agua de un río se detiene. C. con *gorgolocho*.

Baguera f. Pie para sostener los toneles. 2. Trashoguero, tronco grueso que se pone a cada lado de la lumbre para conservarla. 3. Raja, una de las partes de un leño que resultan de abrirlo al hilo con hacha, cuña o instrumento, de mayor tamaño que una *ralla*. 4. Tronco que ardía desde el día de Navidad hasta después del de Reyes y en cuya lumbre se asaban manzanas y membrillos.

Bagueta f. Cuerda pequeña.

Bailá vb. Bailar.

Bailadera f. Perinola, peonza pequeña que baila cuando se hace girar rápidamente con los dedos.

Bailadó, -ra m. y f. Bailador.

Bailarina f. Peón, trompo.

Baile m. Baile. // **Baile San Vito.** Pat. Perlesía, debilidad muscular acompañada de temblor.

Bajá vb. Bajar.

Bajo adv. Bajo, abajo.

Balcón m. Balcón 2. Solana, pieza destinada en la casa para tomar el sol.

Balde m. Balde, librillo, recipiente para fregar o lavar la ropa.

Baldeños m. pl. Envoltura de los niños de teta o pañales hechos de tela fina sobre los que se colocaban los *faxaderos*.

Balsa f. Balsa, hueco de terreno que se llena de agua, natural o artificialmente.

Ballueca f. Bot. Ballueca, avena loca.

Bancal m. Manto del traje tradicional femenino ansotano, hecho del mismo tejido que la basquiña, para cubrir la cabeza y proteger del frío.

Banco m. Banco.

Bandeo m. Paliza, tunda, sobo, somanta.

Banquero m. Almáciga, semillero de tomates y pimientos.

Banzo m. Pat. Carbunco. 2. Anat. Bazo.

Barbilla f. Barbilla. // **Barbilla zoqueta.** Barba salida, por su semejanza con una *zoqueta*.

Barcal m. Pastizal entre montes. C. con *varella*.

Barcino m. Ornit. Vencejo.

Bardaxas m. Hombre mal vestido.

Bardizal m. Barrizal.

Bardo m. Bardo, barro.

Barduzal m. **Bardizal.**

Barra f. Barra, pieza de pan de forma alargada. 2. En el juego del trinquete, línea de faltas señalada en la pared con una raya. // **Barra San Juan.** Arco iris.

Barranco m. Barranco. 2. Torrente, corriente impetuosa de agua. C. con *reguero*.

Barranquera f. **Barranco 2.**

Barré vb. Barrer, escobar. 2. Abalear, separar del trigo, cebada, etc., después de aventados y con escoba hecha de aliagas y boj, a propósito para ello, los granzones y la paja gruesa.

Barreño m. Palangana.

Barrera f. Parte no cubierta del corral. C. con *tiña*. 2. Corral sin tejado.

Barrón m. Herramienta de albañilería de mayor tamaño que la piqueta.

Barzón m. Agr. **Arzón.**

Basquiña f. Basquiña, especialmente la del traje tradicional femenino ansotano que es una falda de sayal de color verde.

Bastante adj. y pron. cuant., adv. Bastante.

Baste m. Albarda.

Bastillo m. Basto, as de bastos.

Basura f. Basura, residuos de diferentes cosas. C. con *buscas, bustaracas*.

Bata f. Bata.

Batallo m. Badajo, pieza de metal, madera o hueso que pende en el interior de campanas, cencerros o esquilas y con la cual se golpean éstas para hacerlas sonar.

Batedera f. Batidor, instrumento para batir.

Batiaguas m. Paraguas de gran tamaño usado por los pastores.

Batucá vb. Golpear. 2. Batucar, bazucar, agitar.

Batueco m. Huevo huero.

Batuquiá vb. **Batucá.**

Baxo, -a Bajo.

Bayarte m. Angarillas, armazón de cuatro palos clavados en cuadro, de los cuales penden unas bolsas grandes de redes de esparto, que sirve para transportar en cabalgaduras cosas delicadas.

Bebé vb. Beber. // **Bebé a gargalé**. Beber a chorro.

Belá vb. Balar.

Berbiquí m. Berbiquí.

Berza f. **Acelca.**

Betiquera f. Bot. Clemátide.

Bien adv. Bien, mucho, muy. 2. m. pl. Bienes, hacienda, riqueza, caudal.

Bienda f. Merienda.

Binza f. Bizna. // **En binza** loc. adv. En fárfara.

Bisaltillo m. Bot. Planta parásita de los sembrados.

Bisalto m. Bot. Guisante.

Bislay (de) loc. adv. **De (bislay).**

Bisojo, -a adj. Dícese del que tiene algún defecto en la vista.

Bistá vb. imp. Haber.

Bitocha f. Bot. Abedul.

Bizcarrera f. Arq. Parhilera, viga cumbrera.

Blanco, -a adj. Blanco. 2. m. Hoja de tocino, quitados los perniles. 3. Anat. Esclerótica.

Blanquiá vb. Encalar, blanquear con cal una cosa.

Bloso m. Tamo, paja menuda de varias semillas que vuela al aventar.

Boca f. Anat. Boca.

Bocada f. Bocanada.

Bocal m. Presa, azud, de menor tamaño que una *presa.*

Bochorno m. Bochorno.

Boda f. Boda.

Bodallo m. Bodorrio, bodijo.

Bodollo m. Podón, instrumento para podar o rozar.

Boina f. Boina.

Boira f. Boira. // **Boira suelta**. Nube.

Boixerá m. Bojedal.

Bojedal m. **Boixerá.**

Bol m. Bol, tazón, recipiente sin asa.

Boleta f. Bot. Fruto del acebo.

Boliche m. Especie de judía o alubia blanca redonda. C. con *chodía.*

Bolinche m. **Boliche.**

Bolisma f. Granizo menudo. 2. Copo helado de nieve.

Bolisna f. **Bolisma.**

Bolo m. Piedra redonda de gran tamaño. // pl. Bolos, juego. // f. pl. Bolas, juego de niños que se realiza con unas bolitas de barro y que consiste en eliminar la del contrincante y conseguir que la propia entre en un agujero.

Bolomaga f. Bot. Gatuña.

Bolra f. Borla, conjunto de hebras, hilos o cordoncillos que, sujetos y reunidos por uno de sus cabos y sueltos por el otro, se esparcen en forma de media bola. Aplícase especialmente a la formada con los *cordóns* en el sombrero de Sástago del traje masculino tradicional ansotano y a la de la mantilla del femenino.

Bolsa f. Bolsa; m. espec., la que sirve para llevar el eslabón y la mecha. 2. Cavidad hecha por la trucha en el trasmallo.

Boque m. Zool. Buco, cabrón, macho de la cabra.

Borbute m. Ornit. Abubilla.

Borceguín m. Borceguí.

Borda f. Establo para vacas situada fuera de un poblado. 2. Finca con casa y corral.

Bordalé m. Persona que vive en la borda.

Bordalero m. **Bordalé.**

Borde adj. Bot. Borde; aplícase a plantas no injertas ni cultivadas. 2. adj. U.t.c.s. Borde, hijo nacido fuera del matrimonio. 3. adj. U.t.c.s. Expósito, recién nacido sin padres conocidos.

Bordescada f. Capricho.

Bordóns m. pl. Astron. Cinturón de Orión.

Borgute m. **Borbute.**

Borina f. Parranda, juerga bulliciosa.

Borlón m. **Bolra.**

Borra f. Pelusa de los pájaros.

Borrego, -a m. y f. Borrego, cordero de un año. C. con *pastenco.*

Borricallo m. Matalón, burro, no viejo, pero débil e inútil. C. con *penco.*

Borrunchonáu adj. Dícese del borrego que tiene los cuernos poco desarrollados.

Borzague adj. Dícese especialmente del niño, muchacho u hombre travieso.

Borzaguín m. **Borceguí. Boyato** m. **Anollazo.**

Boyero m. Vaquero.

Bozarguín m. **Borceguín.**

Braga f. Braga, pantalón, prenda interior de mujer.

Braguero m. Ubre.

Brasquilla f. Veter. Basquilla.

Brendá vb. Merendar.

Bresca f. Residuo de panal exprimido.

Bresque m. Visco, liga sacada del acebo, usada para cazar pájaros. 2. Encanto para atraer o ganar la voluntad de alguien por dones naturales, como la gracia, el talento, etc. 3. Pesado, aburrido, falto de interés.

Brienda f. **Bienda.**

Brocal m. **Argullón.**

Brosquil m. Habitación de la majada destinada a cobijar los cabritos recién nacidos.

Brote m. Brote, retoño, pimpollo o renuevo que empieza a desarrollarse.

Broxo, -a m. y f. Brujo.

Brusa m. Blusa de hombre. C. con *chambra.*

Brusquil m. **Brosquil.**

Búa f. Límite o frontera imaginaria que separa dos terrenos.

Buante adj. Colindante.

Bucal m. **Bocal.**

Bucardo m. Macho de la cabra montés.

Bucho m. Bot. Boj. 2. Ramaje del boj. C. con *buxaco.*

Buchorno m. **Bochorno.**

Bufada f. Ventosidad.

Bufineta de lobo f. Bot. Bejín, pedo de lobo.

Bugo m. Ornit. Búho.

Bulco m. Antojo, capricho de la embarazada.

Bulomaga f. **Bolomaga.**

Bullí vb. Bullir, hervir.

Bullol m. Botijo de madera. C. con *cántara.*

Buquí vb. Cubrir el macho cabrío a la hembra. C. con *buquilá.*

Buquidera f. Cabra que está en celo.

Buquilá vb. Cubrir el macho cabrío a varias hembras. C. con *buquí.*

Burno m. Grillo, brote tierno que nace de las patatas.

Buro m. Arcilla, tierra rojiza.

Burrichiqueta f. Nombre para llamar a la vaca.

Burro, -a m. y f. Burro, asno. 2. Burro, cabrilla para aserrar troncos. 3. m. **Baguera 1.**

Burrunchón m. Pitón, cuerno poco desarrollado de un borrego.

Buscas f. pl. Basura, residuos de menor tamaño que la *basura* y mayor que las *bustaracas.*

Bustaracas f. pl. Basura, residuos de pequeño tamaño. C. con *basura* y *buscas.*

Butrino m. Butrino, arte de pesca.

Buxacá m. **Boixerá.**

Buxaco m. Bot. **Bucho.** 2. Tronco del boj. C. con *bucho 2.* 3. Boj de gran tamaño.

Buxada f. Escobada, cada uno de los movimientos que se hacen para barrer con el boj empleado como escoba.

Buxo m. **Bucho.**

C

Caballeta f. **Baguera 1.**

Caballo m. Zool. Caballo. // **Caballo de culebra.** Entom. Libélula. // **A caballo** loc. adv. A cuestas.

Cabañera f. Cañada, vía para el ganado trashumante.

Cabañeta f. Regazo.

Cabaza f. Espuerta.

Cabazo m. Sera, espuerta grande.

Cabera f. Horno de carbón.

Cabezal m. Dintel, parte superior de la puerta. 2. Rodete para apoyar el cántaro en la cabeza. // **Cabezal de zaga.** Cabezal trasero del carro.

Cabezana f. Cabezada, correaje de una caballería. 2. Jáquima.

Cabezón de cuerda m. **Cabezana 2.**

Cabrón m. Cabrón, cornudo, el casado con mujer adúltera.

Cacagüé m. Bot. Cacahuete, cacahué.

Cacaleta f. Cagarruta.

Cacería f. Caza mayor.

Cacerola f. Cacerola, vasija de metal para guisar y cocer en ella. C. con *perola.*

Cacherulo m. Pañuelo que, en el traje tradicional ansotano, llevan los hombres atado a la cabeza.

Cachico m. Bot. Roble viejo. C. con *chaparro.*

Cachinalla f. Chiquillería alborotadora.

Cacho m. Cacho.

Cachonda adj. Cachonda; dícese de la perra salida.

Cachucha f. Sombrero viejo que ya no tiene forma.

Cachurré m. (dim. de *cachurro*). Forma afectiva de denominar al cachorro.

Cachurro m. Cachorro, hijo pequeño de diversos mamíferos.

Cada adj. cuant. Cada.

Cadiera f. Escaño, banco con respaldo situado en la cocina de la casa.

Cado m. Madriguera.

Cagá vb. Cagar, evacuar el vientre.

Cagallizo m. Excremento pegado a la lana de las ovejas.

Cagallón m. Cagajón. 2. **Cagallizo.**

Cagarria f. Bot. Cagarria, seta de colmenilla.

Cagarruta f. Cagarria, diarrea.

Caguera f. Diarrea de los animales.

Caída f. Añadidura, refacción, cantidad de un producto que el vendedor da además del peso o para completarlo. C. con *chorrada* y *refaición.*

Caja f. Caja.

Cajón de lavá m. Objeto sobre el que se arrodilla la mujer para lavar en el río.

Calá vb. prnl. Calarse.

Calabacín m. Bot. Calabacín.

Calabaza f. Bot. Calabaza.

Calabazón m. Bot. Calabaza marranera.

Calamequechento adj. U.t.c.s. Dícese de la persona entrometida que intenta sacar algún provecho.

Calamón m. y f. Calamidad, persona incapaz, inútil.

Calcañera f. Talón, parte de la abarca que cubre el calcañar.

Calcaño m. Anat. Talón. 2. Calcaño, calcañar.

Calcero m. Calzado.

Calcillas f. pl. Medias usadas debajo de las *calzas* para evitar el picor que estas últimas producen.

Caldé m. Caldero, caldera pequeña.

Caldera f. Caldera, vasija de metal de tamaño mayor que el caldero.

Calderada f. Mixtura para cebo del cerdo.

Caldo m. Caldo, líquido que resulta de cocer en agua algunos alimentos.

Calentadó m. Calentador, especie de sartén de latón, provista de tapadera y largo rabo, en cuyo interior se ponen las ascuas, usado para calentar la cama.

Caloyo m. Muévedo, feto muerto de la oveja.

Calzas f. pl. Medias negras con una tira que pasa por debajo de la planta del pie. // **Calzas de peladillas**. Medias blancas de punto con labor.

Calzón m. Calzón, pantalón corto. // **Alpargata de calzón. Alpargata.**

Callén adj. Caliente.

Callentá vb. Calentar.

Callizo m. Callejón, paso o espacio estrecho, especialmente el que hay entre dos casas.

Callo m. Callo, dureza en los pies, manos, etc. C. con *mula*.

Cama[1] f. Cama, armazón en que generalmente se pone jergón, colchón, sábanas, etc. y que sirve para dormir. 2. Cama, suelo del carro. 3. Escalera del carro.

Cama[2] f. Agr. Cama del arado.

Cambra f. Recibidor. 2. Sala junto a la cocina.

Camela f. Maquila, porción de producto que corresponde al molinero por su trabajo.

Caminá vb. Caminar, andar. // **Caminá a zagalleta.** Caminar a la pata coja, llevando un pie en el aire y saltando con el otro.

Caminal m. Morillo.

Camón m. Campo estrecho y largo.

Campaná m. Campanario.

Campaneta f. Campanilla, campana pequeña y manual que, como la grande, suena al ser golpeada.

Campanilla f. Anat. Campanilla, úvula.

Cana f. Cana, cabello que se ha vuelto blanco.

Canabla f. Collar de cuero o de madera de fresno, roble u olmo en el que se coloca el cencerro de ovejas, vacas. C. con *collera*. // **Parixé una canabla** expr. Dícese de la persona encorvada.

Canalera f. Canal del tejado.

Canalla f. **Cachinalla.**

Canaril m. Llar.

Canasta f. Canasta, cesto hondo de mimbre o caña y con dos asas pequeñas.

Canastilla f. (dim. de *canasta*). Canastilla.

Candela f. Cerilla, vela de cera muy delgada que se lleva como ofrenda el día de la Candelaria y el Sábado Santo. C. con *cera* y *cirio*.

Candelera f. Candelaria, fiesta religiosa celebrada el dos de febrero.

Candelero adj. Corniveleto; dícese de la res cuyos cuernos quedan altos y derechos.

Candelón m. Carámbano.

Canelo[1], **-a** adj. Canelo, de color de canela, aplicado especialmente a los caballos.

Canelo[2] m. Salvado grueso.

Canero m. **Canelo**[2].

Canete m. Arq. Madero que sujeta el alero.

Canilla f. Anat. Parte más delgada de la pierna.

Canón. m. Solterón.

Cantal m. Piedra.

Cantalaciá vb. Llover a cántaros, en abundancia, con mucha fuerza.

Cantalera f. Terreno cubierto de grandes piedras. C. con *pedreguera*.

Cántara f. Botijo.

Cántaro m. Cántaro, vasija angosta de boca, ancha por la barriga y estrecha por el pie, usada para contener líquidos, trasegarlos, etc. 2. Medida de capacidad de líquidos que equivale a diez litros. C. con *nietro*.

Cantera f. Loma, elevación de terreno prolongada.

Cantero m. Albañil.

Canticero m. Tizón, trozo de leña a medio quemar.

Cantimplora f. Barril de metal en el que la gente del campo tiene el agua para beber. C. con *cubete*.

Canto m. Canto, extremidad, lado, punta, esquina, saliente anguloso. 2. Cantero, extremo de alguna cosa dura que se puede partir con facilidad, como el pan. C. con *costrón* y *corrusco.*

Cantonera f. Arq. Aguilón, madero que, en las armaduras con faldón, está puesto diagonalmente desde el ángulo del edificio hasta el cuadral.

Canzoncillo m. Calzoncillo.

Caña f. Caña.

Cañicerráu, -da adj. Dícese del carnero u oveja afectados por una enfermedad que produce la inflamación de la cabeza y la pérdida de la vista.

Cañimeta f. Bot. Planta femenina del cáñamo.

Cañimo m. Bot. Planta masculina del cáñamo.

Caño m. Agujero de la nariz.

Cañón m. Cencerro boquiancho. C. con *cuartizo, esquila plana, esquilón, realera, truca* y *truco.*

Cañuto m. **Caño.**

Caparroniá vb. Salir o brotar un botón de la yema de los árboles o arbustos.

Caperán m. Bot. Clitocybe, hongo.

Caperón m. **Caperán.**

Capiello m. Borrén de la albarda.

Capirón m. Arq. Cabrio, cada uno de los maderos que forman la cubierta del tejado y en los que se apoyan las tejas. C. con *viega.*

Capolá vb. Picar la carne, con herramienta de mano, para hacer picadillo.

Capotaz m. Capataz.

Capucete m. Acción de arrojarse de cabeza al agua.

Capuciá vb. Arrojarse de cabeza al agua. 2. Coger algo bajo el agua.

Caracol de burro m. Zool. Babosa, limaza, limaco, de mayor tamaño que el *limaco.*

Caracola f. Zool. Caracol terrestre, pequeño, de concha blanca.

Caracoliáu adj. Dícese del pelo rizado, ondulado.

Caraute m. Carácter, conjunto de cualidades o circunstancias propias de una cosa, de una persona o de una colectividad, que las distingue, por su modo de ser u obrar, de las demás.

Carcamuníu, -da adj. Carcomido.

Carcán m. Animal decrépito.

Carcariá vb. Cacarear.

Cardá vb. Cardar, preparar con la carda la lana o el estambre para el hilado.

Cardelina f. Ornit. Cardelina, jilguero.

Cardera f. Carda, instrumento para cardar la lana. C. con *cardeta* y *rastiello.*

Cardeta f. Carda, instrumento para cardar el estambre. C. con *cardera* y *rastiello.*

Cardincha f. Bot. Cardencha, cardón. 2. Bot. Cardillo.

Cardo m. Bot. Cardo. // **Cardo punchante**. Bot. Cardo borriquero.

Cardón m. **Cardincha 1.**

Cardonera f. Bot. Acebo.

Carnadera f. Cencerro boquiancho. C. con *cuartizo, esquila plana, esquilón, realera, truca* y *truco.*

Carnero m. Cordero castrado que sirve de guía al ganado. C. con *crestón 1.* 2. En el juego de las tabas, carne, parte cóncava del astrágalo, contraria a la parte lisa.

Carnuzo m. Carroña.

Carracá vb. Roer. 2. Desbrozar.

Carracla f. Carraca, instrumento de madera, en el que los dientes de una rueda, levantando consecutivamente una o más lengüetas, producen un ruido seco y desapacible.

Carrasca f. Bot. Carrasca, encina.

Carrascá vb. Rechinar los dientes.

Carrascal m. Carrascal, encinar.

Carrasquiá vb. **Carrascá.**

Carrasquizo m. Encina vieja.

Carrera f. Calle.

Carretera Santiago f. Astron. Vía láctea.

Carriá vb. **Acarriá.**

Carro m. Carro, carruaje de dos ruedas. 2. Astron. Osa mayor. C. con *galera.*

Carrucha f. Carrucha, polea usada para subir paja. 2. Andadera, aparato para enseñar a andar, formado por dos listones de madera sobre los que se desliza una pieza provista de un agujero central con puerta en cuyo interior se coloca el niño.

Casa f. Casa.

Casá vb. Casar.

Casal m. Edificio abandonado.

Casca f. Vaina, cáscara tierna y larga en la que están encerradas las semillas de algunas plantas. 2. Concha, cubierta que protege el cuerpo del caracol.

Cascá vb. Cascar. 2. Pelar o quitar la cáscara verde de las almendras.

Cascabillo m. Bot. Cascabelillo.

Cascadera f. Agramadera.

Cascarulla f. Cascabillo, cascarilla en que se contiene el grano de trigo o cebada.

Cascas m. y f. Charlatán, pesona que habla mucho y, a veces, de forma indiscreta.

Cascuello m. Hueso del melocotón.

Caseta f. Cabaña con paredes de medio metro de altura, hechas con tasca y piedras, a la que se accede por un vano sin puerta y sirve de refugio al pastor.

Castaña f. Bot. Castaña.

Castañera f. Bot. Castaño.

Castañero m. Bot. **Castañera.**

Caticero m. Gancho o instrumento corvo para atizar la lumbre.

Catiplana f. Prado llano de gran extensión, situado en una ladera.

Catirón m. Colmillo grande. U. m. para designar el del jabalí. C. con *colmillo.*

Catorce adj. y pron. cuant. Catorce.

Cauquerré m. Dinero.

Causo m. Caso.

Caxa f. Baúl. 2. Arca. 3. Harinero, arcón donde se guarda la harina.

Caxico m. **Cachico**. 2. Bot. Cajigo, quejigo.

Caxo m. U. m. en. pl. Parte carnosa y redondeada en el cuerpo humano, como la nalga y el carrillo.

Caxón m. Cajón, recipiente en el que se transportan los quesos y cuya capacidad es de nueve piezas.

Cayé vb. Caer. // **Cayé de narices.** Caer o dar de bruces.

Cayida f. Caída, acción y efecto de caer. // **Cayida d' o sol** f. Puesta de sol.

Caza f. Cazo, utensilio de cocina que consta de un recipiente semiesférico con mango largo, destinado a transvasar agua de la herrada. C. con *cazo* y *cullá.*

Cazá vb. Cazar. // **Cazá a la espera.** Cazar a la espera, cazar a espera.

Cazamoscas m. Ornit. Pájaro parecido al petirrojo, pero de menor tamaño y con el pico largo.

Cazo m. Cazo, utensilio de cocina que consta de un recipiente semiesférico con mango largo, destinado a transvasar alimentos líquidos o de poca consistencia, como la sopa, de un recipiente a otro. C. con *caza* y *cullá.* 2. Instrumento para raspar la piel del cerdo.

Cazoleta f. Cascabillo, cúpula de la bellota.

Cazuela f. Cazuela, recipiente para guisar y otros usos. // **Cazuela de sopas**. Sopera.

Cazuelo m. **Cazuela.** 2. Vasija para trasegar el vino.

Ceazo m. Cedazo, instrumento para separar las partes sutiles de las gruesas de algunas cosas, como la harina.

Cecatriz m. Cicatriz.

Cecina f. Carne salada con hueso no secada al sol. C. con *salón.*

Cejas f. pl. Celajes, aspecto que presenta el cielo cuando hay nubes tenues y alargadas.

Celebro m. Cerebro.

Celemeña f. Borrachera, tablón, mona, trompa.

Cella f. Ceja.

Cena f. Cena.

Cená vb. Cenar.

Ceniego m. Cieno, lodo, légamo.

Cenisa f. Ceniza.

Cenisero m. Miércoles de ceniza. 2. Coladero, paño que cubre la ropa lavada y sobre el que se coloca la ceniza. 3. Metonímicamente, casa.

Cenizoso, -a adj. Cenizoso, de color ceniza.

Cenollo m. Bot. Hinojo.

Cepillón m. Renacuajo, larva de la rana o de cualquier otro batracio.

Cepo m. Cepo.

Cera f. Vela retorcida que lleva la mujer viuda. C. con *candela* y *cirio*.

Cerca adv. Cerca.

Cercillo m. Cerco, aro del tonel.

Cerco m. Halo, meteoro luminoso consistente en un cerco de colores pálidos que suele aparecer alrededor de la Luna.

Cerecera f. Bot. Cerezo.

Cereza f. Bot. Cereza.

Cerné vb. Cerner.

Cernedó m. Cernedera.

Cerniello m. Anat. Frenillo, membrana que sujeta la lengua por la línea media de la parte inferior.

Cerola f. Bot. Acerola.

Cerra f. Roña, porquería y suciedad pegada fuertemente.

Cerrá vb. Cerrar.

Cerracina f. Regañina entre mujeres.

Cerralla f. Cerradura, mecanismo que se fija en puertas, tapas de arcas, cajones, etc. y sirve para cerrarlos.

Cerráu m. Cerrado, cercado, campo cerrado con paredes. 2. **-da** m. y f. Res ovejuna de cinco años. C. con *cuatrimudáu*, *frescuáu* y *primal*.

Cerretrera f. Anat. Secundinas de los animales.

Cerro m. Cerro, elevación del terreno de menor altura que la montaña. 2. Caballón, lomo de tierra entre dos surcos.

Cerrojo m. Cerrojo.

Cerruda f. Cabra con pelo largo.

Cesta f. Cesta.

Cestóns m. pl. **Anguanetas.**

Chabada f. Tajada de jamón. C. con *cholla*, *chulla* y *tallada*.

Chabalín m. Zool. Jabalí.

Chafarriá vb. **Alcagüetiá.**

Chalamancón m. Zancarrón, hueso del jamón.

Chalapáu m. Señal o marca cóncava hecha cortando la oreja de la res desde la punta. C. con *foráu*, *forqueta* y *resacáu*.

Chaláu, -da adj. Coqueto, presumido.

Chaleco m. Chaleco, prenda de vestir, sin mangas, que se abotona al cuerpo, llega hasta la cintura cubriendo el pecho y la espalda y se pone encima del *lástico*, en el traje tradicional masculino ansotano.

Chamaracón m. **Chalamancón.**

Chamarcallo m. Terreno pantanoso y húmedo.

Chambra f. Chambra, blusa de mujer. C. con *brusa*.

Chaminera f. Chimenea.

Chanca f. Muleta, apoyo que evita o alivia el empleo de una o ambas piernas a quien tiene dificultad para caminar.

Chandra f. Mujer haragana, perezosa, maltrabaja.

Chapada f. Bofetada.

Chaparrazo m. Trago en el que se bebe una abundante porción de vino. C. con *trago*.

Chaparro m. Bot. Roble joven. C. con *cachico*, *caxico*.

Chaparrón m. Chaparrón, lluvia recia de corta duración. C. con *andalocio*.

Charcané m. Ganadero que tiene poco número de cabezas.

Charco m. Charco. // **Charco cheláu.** Charco con agua completamente helada. // **Charco cualláu**. Charco con agua poco helada.

Charoso, -a adj. Feo, que carece de belleza y hermosura.

Charpaleta f. Nieve que comienza a derretirse.

Charra f. Jarra de mesa.

Charrá vb. Hablar. // **Charrá fino.** Hablar castellano.

Charradó, -ra adj. U. t. c. s. **Cascas.**

Charreta f. (dim. de *charra*). Jarrita.

Charro m. Jarro, vasija de barro, más alta que la jarra y con una sola asa. 2. Recipiente de medio *cántaro* o menos para el trasiego de vinos.

Chaveta f. Chaveta, clavija o pasador de forma cuadrada; m. espec., pasador que cierra la encella. C. con *clavilla*. 2. Chaveta, clavija o pasador del eje del carro.

Chelá vb. Helar.

Chelatripas adj. U. t. c. s. Friolero.

Cheláu, -da p.p. de **chelá**. 2. adj. **Chelatripas.** 3. Arrecido, entumecido por exceso de frío.

Chelo m. Hielo.

Chemecá vb. Gemir.

Chen f. Gente. // **Chen d' o entierro.** Cortejo fúnebre.

Chenebricé m. Ladrón de ganado, que posteriormente da muerte a la res robada para comérsela.

Cheniva f. **Ancía.**

Chenta f. Comida, alimento que se toma al mediodía. C. con *almuerzo* y *tamén*.

Chentá vb. Comer, tomar la comida principal del día.

Chenullo m. Anat. Pantorrilla.

Chiba f. Giba, joroba.

Chibarro, -a adj. Dícese del cordero que nace con un defecto en la columna vertebral.

Chibón m. Jubón.

Chiboso, -a Gibado, jorobado.

Chico, -a adj. Chico, pequeño. 2. Menor. 3. m. y f. Chico, niño, muchacho.

Chicoira f. Bot. Diente de león.

Chicoria f. Bot. **Chicoira.**

Chicuta f. Bot. Cicuta.

Chiflá vb. Chiflar, silbar.

Chiflíu m. Chiflido, silbido.

Chiflo m. Anat. Pene.

Chilá vb. Chillar.

Chilindrón m. Andrajo, harapo.

Chillá vb. **Chilá.**

Chinche m. Entom. Chinche.

Chinchorra f. Víscera, especialmente en el ganado porcino. C. con *grandoleta*. // **Chinchorra d' a tripa**. Anat. Páncreas. // **Chinchorra d' o garganchón.** Anat. Víscera que queda entre la papada y la garganta del cerdo.

Chinchorro m. Chicharro, chicharrón, residuo de la manteca derretida del cerdo.

Chinebro m. Bot. Enebro.

Chiniva f. **Ancía.**

Chintura f. Cintura, parte más estrecha del cuerpo humano, por encima de las caderas. 2. Anat. Articulación.

Chinullo m. **Chenullo.**

Chinxurra f. Anat. Garganta.

Chipeta f. Ictiol. Boga, pez de río.

Chiqué m. Nombre para llamar al cerdo.

Chiqué, -ta adj. (dim. de *chico*). U. t. c. s. **Chico.**

Chito m. **Brote.**

Chodía f. Bot. Judía blanca. C. con *boliche*, *bolinche* y *vaineta*.

Chodiera f. Bot. Planta de la judía.

Choina f. Ración de pan.

Chola f. Torrezno.

Cholla f. Tajada de carne. C. con *chabada*, *chulla* y *tallada*.

Chordiga f. Bot. Ortiga.

Chordón m. Bot. Frambuesa.

Chordonera f. Bot. Frambueso.

Chornal f. Jornal.

Chornalero m. Jornalero.

Chorrada f. Chorrada, porción de líquido que se suele echar de propina después de dar la medida. C. con *caída*.

Chorro m. Juego en el que varios muchachos montan sobre otro agachado hasta que lo vencen con su peso.

Chorrontá vb. Vociferar, llamar a uno en voz alta o dándole voces.

Chorrupete m. Pitorro, pitón de los botijos.

Chorrupo m. **Chorrupete.**

Choto. m. Macho de la cabra castrado que sirve de guía.

Choven adj. Joven. 2. m. y f. Puesto que el hombre casado o la mujer casada ocupa en la casa hasta que muere el suegro o la suegra. C. con *nuera* y *yerno*.

Chubo m. Yugo.

Chuco m. Jugo.

Chuela f. Azuela.

Chufa f. **Chapada.**

Chuflá vb. **Chiflá.**

Chugá vb. Jugar. // **Chugá a brincá y a meté.** Pídola, juego de muchachos que consiste en saltar por encima de uno encorvado. // **Chugá a visto.** Jugar al escondite.

Chugadero m. Anat. **Chintura 2.**

Chugo m. **Chubo.**

Chuguete m. Juguete.

Chulestre m. Bot. Fruto rojo y comestible que produce la zarza rastrera.

Chulestrera m. Bot. Zarza rastrera.

Chulla f. Tajada de carne de cerdo. C. con *chabada*, *cholla* y *tallada*. 2. Trozo de carne frita. C. con *chola*.

Chumbadera f. Columpio. 2. Balancín, mecedora.

Chumpá vb. Columpiar.

Chumpadera f. **Chumbadera.**

Chungo m. Bot. Junco.

Chuní vb. Unir. 2. Uncir.

Chunidera f. Coyunda, correa con que se uncen los bueyes.

Chunta f. Yunta, par de bueyes u otros animales que sirven en la labor del campo.

Chuntá vb. **Achuntá.**

Chunto, -a adj. Junto, unido.

Chuntura f. **Chintura 2.**

Chupo m. Tuétano, médula, sustancia contenida dentro de los huesos.

Churro m. **Chorro.** 2. Peinado femenino consistente en cabello arrollado en una cinta.

Churrupo m. **Chorrupete.**

Chusca f. **Chandra.**

Cicala f. Entom. Cigarra.

Cieca f. Cequia, acequia. // **Cieca madre**. Acequia madre o principal de la que parten otras secundarias. C. con *regata*.

Ciempatas m. Zool. Ciempiés.

Ciento m. Ciento, cien.

Cillarda adj. Dícese de la vaca con manchas rojas y negras.

Cillardo, -a adj. Cejijunto, dícese del que tiene las cejas pobladas y juntas.

Cinco adj. y pron. cuant. Cinco.

Cincuenta adj y pron. cuant. Cincuenta.

Cingla f. Cresta, cumbre de agudos peñascos de una montaña.

Cinglón m. Ciclán, cordero cuyos testículos están ocultos.

Cingüello m. Argolla, aro que sirve para amarre o asidero.

Cinguiello m. **Cingüello.**

Cinta d' a falda f. Tocino de la panza.

Cirgüellera f. Bot. Ciruelo.

Cirgüellero m. Bot. **Cirgüellera.**

Cirgüello m. Bot. Ciruela.

Cirio m. Cirio, vela de cera larga y gruesa. C. con *candela* y *cera*.

Cirujano, -a m. y f. Médico.

Cizá vb. Picar, morder o herir con el pico o la boca ciertos animales.

Cizada f. Picadura, mordedura o punzada de un ave, de un insecto o de ciertos reptiles.

Cizo m. Dientes huecos de la mandíbula superior de la víbora, por donde se vierte, cuando muerde, el veneno. 2. Aguijón, órgano punzante con veneno que tiene la avispa.

Clamá vb. Llamar.

Clamadó m. Llamador, aldaba de la puerta.

Claro m. Claro, espacio sin árboles en el interior de un bosque.

Clau m. Clavo. // **Clau de mosca** f. Escarpia.

Clavilla f. Clavija o pasador de forma cilíndrica; m. espec., clavija que se pone en los agujeros del timón, para que el arado quede sujeto al yugo. C. con *chaveta 1.*

Clavillá m. Agr. Clavijero, parte del timón del arado en la cual están los agujeros para poner la clavija.

Cleta f. Cancilla, puerta hecha a manera de verja que cierra una finca. C. con *puerta.* 2. Redil.

Clin m. Crin.

Cloca adj. Clueca, llueca; dícese del ave que se echa sobre los huevos para empollarlos.

Cluxí vb. Crujir.

Cobá vb. Incubar, encobar, empollar.

Cobalto m. Parte alta, superior o elevada de algo.

Coballá m. Punta, extremo de una cosa.

Cobertera f. Cobertera, pieza, generalmente circular, para tapar las ollas.

Cocé vb. Cocer.

Cocera d' a sal f. ant. Salero, recipiente para guardar la sal.

Cochino, -a m. Zool. Cerdo, mamífero doméstico. 2. adj. U. t. c. s. Cochino, persona muy sucia y desaseada.

Cocho, -a adj. Cojo.

Cocido m. Guiso de verdura y carne habitual en la *chenta.* C. con *cocináu.*

Cociloba f. Cueva pequeña y profunda. C. con *cueva, espelunga 2* y *visera.* // pl. Terreno con abundancia de este tipo de cueva.

Cocina f. Cocina, pieza o sitio de la casa en la cual se guisa la comida.

Cocináu m. Guiso de verdura variada con patatas habitual en la cena. C. con *cocido.*

Cocote m. Cocote, cogote.

Coda f. Cola.

Codera f. Codera, pieza de adorno que se pone en los codos del *lástico* del traje tradicional masculino ansotano.

Cofadre m. Cofrade, persona que pertenece a una cofradía. // **Cofadre mayó.** Presidente de la cofradía.

Cogé vb. Coger, recoger o recolectar algo. C. con *pillá.* 2. Coger, caber.

Col m. Bot. Col. // **Col rizada** Bot. Repollo.

Colá vb. Colar, hacer pasar a través de la ropa lavada la lejía producida al echar agua hirviendo en la ceniza colocada encima de dicha ropa y separada de ella por un paño.

Colada adj. Dícese de la ropa almacenada durante varios meses y que se somete al proceso de colar. 2. f. Ropa colada.

Coladera f. Recipiente para lavar la ropa de la semana. C. con *cuenco.* 2. Recipiente en el que se recoge la lejía.

Colcha f. Colcha.

Colchilla f. Colchado, manta acolchada.

Cólico miserere m. ant. Pat. **Apéndiz.**

Colmillo m. Colmillo. C. con *catirón.*

Coloráu, -da adj. Colorado, que tiene color rojo.

Collá d' o perro mastín m. Carlanca, collar con puntas de hierro que preserva a los mastines de las mordeduras de los lobos.

Collada f. Collada, collado.

Collera f. Collera, collar que se pone en el cuello a las caballerías para que no les haga daño el horcate. 2. Almohadilla rellena de borra antepuesta a las costillas del yugo. 3. Gamella, arco que se forma en cada extremo del yugo. 4. Collar de cuero o ma-

dera en el que se coloca el cencerro de los chotos. C. con *canabla.*

Comé vb. Comer, tomar alimento.

Comerciante m. Mercero.

Como pron. rel. y conj. Como. 2. pron. int.-exc. Cómo.

Con prep. Con.

Conoxé vb. Conocer.

Contorná vb. Dar vuelta a la parva.

Copeta f. As de copas.

Copo m. Copo, porción de cáñamo que está en disposición de hilarse. 2. Juego de naipes en el que cada jugador debe superar una carta sacada de la baraja. // **Copo de ñeu.** Copo, cada una de las porciones de nieve trabada que caen cuando nieva.

Corazón m. Corazón, pepita, simiente de algunas frutas, como la pera, la manzana, etc. 2. Carozo, corazón de la mazorca. 3. **Binza.**

Corbella f. Cesta del pescador.

Cordé m. Cordero, hijo de la oveja.

Cordillón m. Anat. Intestino delgado de cualquier animal. C. con *estentino verde.*

Cordón m. Cada una de las cintas del sombrero de Sástago del traje tradicional masculino ansotano.

Corneta f. Parte interna del cuerno o asta. 2. Instrumento músico de viento usado por el pregonero.

Cornialto, -a adj. **Candelero.**

Corniancho, -a adj. Corniabierto; dícese de la res que tiene los cuernos abiertos o separados entre sí.

Cornicacho, -a adj. Cornigacho; dícese de la res que tiene los cuernos inclinados hacia abajo.

Corona f. **Cerro 1.**

Coroneta f. Coronilla.

Corral f. Corral, sitio cerrado y descubierto en la montaña, para guardar animales. C. con *paridera.*

Corrotillas f. Bot. Correhuela.

Corruca f. Arruga.

Corrusco m. Mendrugo, pedazo de pan duro, desechado o sobrante. C. con *canto 2* y *costrón.*

Cortapichas m. Entom. Cortapicos.

Costáu m. Anat. **Banzo 2.**

Costrón m. Cantero pequeño de pan. C. con *canto 2* y *corrusco.*

Coto m. Toña, juego en que se hace saltar del suelo un palito de doble punta sacudiéndolo con otro. 2. Tala, palo corto que se emplea en este juego. C. con *tocho.*

Coxiá vb. Cojear.

Coxo, -a adj. **Cocho.**

Cozcas f. pl. Cosquillas.

Craba f. Zool. Cabra.

Crabada f. Cabrada, rebaño de cabras.

Craberío m. Cabrada colectiva.

Crabero m. Cabrero, pastor de cabras. 2. Ornit. **Bugo.**

Crabitetas f. pl. Astron. Pléyades.

Crabito, -a m y f. Cabrito, choto, cría de la cabra, mientras mama.

Crebá vb. prnl. Quebrarse, romperse.

Crebáu, -da adj. Quebrado, herniado, que padece quebradura o hernia.

Crebaza f. Quebraza, grieta o hendedura de la piel.

Crestón m. Cordero castrado que carece de utilidad alguna. C. con *carnero.* 2. **Canón.**

Crexé vb. Crecer.

Criau, -da m. y f. Criado, persona que sirve por un salario, especialmente la que se emplea en la agricultura. C. con *pastó.*

Crié vb. Creer.

Crío, -a m. y f. Crío. // **Tené un crío a mal. Abrotá.**

Criyé vb. **Crié.**

Crudo, -a adj. Crudo.

Cruxí vb. Crujir.

Cruxiá vb. Preguntar.

Cruz f. Cruz.

Cuadra f. Establo para vacas situado dentro de un poblado. C. con *borda*.

Cuadro m. Haza de mayor tamaño que la *faxa*.

Cuairón m. Pieza de madera que forma el marco de la puerta. 2. U. m. en. pl. Arq. Par, cada uno de los dos maderos que en un cuchillo de armadura tienen la inclinación del tejado.

Cuál pron. int. Cuál.

Cuálo, -a pron. int. **Cuál.**

Cualquié adj. cuant. Apóc. de **cualquiera**.

Cualquiera adj. y pron. cuant. Cualquiera.

Cuallá[1] m. Cuajar, última de las cuatro cavidades en que se divide el estómago de los rumiantes.

Cuallá[2] vb. Cuajar, transformar una sustancia líquida en una masa sólida y pastosa.

Cuallada f. Cuajada, parte caseosa y grasa de la leche, que se separa del suero por la acción del cuajo.

Cuallo m. Cuajo, sustancia con que se cuaja un líquido.

Cuando pron. rel. y conj. Cuando. 2. pron. int.-exc. Cuándo.

Cuánto, -a adj. y pron. int. Cuánto.

Cuarenta adj. y pron. cuant. Cuarenta.

Cuartal f. Cuartilla, cuarta parte de una fanega.

Cuarterón m. Medida para aceite.

Cuartizo m. Cencerro boquiancho que lleva el ganado cabrío de tres años. C. con *cañón*, *carnadera*, *esquila plana*, *esquilón*, *realera*, *truca* y *truco*.

Cuasi adv. Casi.

Cuatrimudáu, -da m. y f. Res ovejuna de tres años. C. con *cerráu*, *frescuáu* y *primal*.

Cuatro adj. y pron. cuant. Cuatro. // **A cuatro zarpas** loc. adv. **A (cuatro zarpas).**

Cuba f. Cuba.

Cubete m. Barril de madera en el que la gente del campo tiene el agua para beber. C. con *cantimplora*. 2. pl. Cajones o cuévanos de esparto cuyo fondo puede abrirse para arrojar la carga. C. con *anguanetas* y *argaderas*.

Cubilá m. Cubilar, cubil, sitio donde se recoge el ganado para dormir.

Cubrí vb. Cubrir, tomar, fecundar el macho a la hembra. // **Cubrí con tellas.** Tejar, cubrir de tejas las casa y demás edificios.

Cucharro m. Cuerno de animal empleado como vaso de vino.

Cuco m. Zool. Gusano de la fruta y de la carne.

Cuculo m. Ornit. Cuclillo.

Cucullón m. Parte final de un objeto que suele ser atada.

Cucutá vb. Escuchar sin ser visto.

Cuenco m. Recipiente para lavar la *colada*. C. con *coladera 1*.

Cuerda f. Cuerda, conjunto de hilos que torcidos forman un solo cuerpo. 2. Zumbel, cuerda que se arrolla al peón o trompo para hacerle bailar. 3. Lizo, cada uno de los hilos que separan la urdimbre para que pueda pasar la lanzadera en el telar.

Cuerno m. **Asta.**

Cuero m. Boto, cuero para echar vino.

Cuesco m. Parte gruesa y consistente de cualquier tejido.

Cueva f. Cueva o cavidad subterránea natural en el monte aprovechada por los cazadores, pastores o ganados como refugio. C. con *cociloba, espelunga 2* y *visera*.

Cuezo m. Recipiente para contener la leche ordeñada. C. con *ferrada 2*. 2. **Cocera d' a sal.** 3. Vasija para llevar la piedra de afilar el dalle.

Cuflada f. Lazo.

Culá m. Tripa del cagalar del cerdo. C. con *culero*.

Culebra f. Zool. Culebra.

Culebreta f. Culebrina, meteoro eléctrico y luminoso con apariencia ondulada.

Culebrón m. (aum. de *culebra*). Culebra grande.

Culera f. **Culá.**

Culero m. Tripa del cagalar de la oveja. C. con *culá* y *culera.*

Cullá m. Cucharón, cazo con mango o cuchara grande, que sirve para repartir ciertos alimentos en la mesa y para otros usos culinarios. C. con *caza* y *cazo.*

Cullestro m. Calostro empleado como cuajo natural para hacer queso.

Cullí vb. ant. **Cogé 1.**

Cullitadera f. Alboroque, convite con que se cierra un trato. 2. Cosecha, recolección de frutos.

Cuniestra f. Ventisquero.

Cuña f. Pescuño, cuña con que se aprietan la esteva, reja y dental que tiene la cama del arado.

Cuñestra f. **Cuniestra.**

Cuño m. **Cuña.**

Cura m. Cura, sacerdote. C. con *mosen.*

Curda f. **Celemeña.**

Curro, -a adj. Mogón.

Currón m. Quicio de puertas y ventanas. C. con *foráu.* 2. **Clau de mosca.**

Curronera f. **Currón.**

Currusqueta f. Anat. Ternilla, cartílago.

Cutio, -a adj. Callado. // **Cutio cutio** loc. adv. Despacio.

D

D' prep. De.

Dá vb. Dar. // **Dá salto.** Saltar, cubrir el macho a la hembra, dicho especialmente y respectivamente del gallo y la gallina. // **Dá un mueso.** Morder.

Dalla f. Dalla, dalle. 2. Hoja del dalle.

Dardeu adj. Presuntuoso, que pretende pasar por rico o lujoso.

De prep. **D'.** // **De bislay** loc. adv. De reojo, oblicuamente. // **De cara enta.** loc. prep. **Enta 1.** // **De memoria** loc. adv. De memoria. 2. Boca arriba. // **De raso** loc. adv. Totalmente, enteramente. // **De zaga** loc. adv. En zaga, a la zaga, a zaga, atrás o detrás.

Debajo adv. Debajo.

Debán adv. Delante.

Debantal m. Devantal, delantal. 2. Especie de mandil que lleva el macho cabrío.

Decí vb. Decir.

Dedo m. Dedo. // **Dedo anulá.** Dedo anular. // **Dedo chico, gorriné, miñique.** Dedo meñique. // **Dedo corazón.** Dedo del corazón. // **Dedo gordo.** Dedo gordo, pulgar. // **Dedo índice.** Dedo índice.

Delantés m. pl. Prenda de vestir hecha de piel de oveja que resguarda y protege desde el pecho hasta la rodilla.

Delantescamas m. Antecama.

Demandá vb. Demandar, pedir. 2. Declararse, manifestar el enamorado su amor a la persona amada.

Demás adj. y pron. cuant. Demás.

Demasiáu, -da adj. y pron. cuant., adv. Demasiado.

Dengún adj. cuant. Apóc. de **denguno.**

Denguno, -a adj. y pron. cuant. Ninguno. 2. Nadie.

Dental m. Agr. Dental, palo donde se encaja la reja del arado.

Denteras f. pl. Dentera, envidia.

Derdina f. Parte de una prenda en la que más se aprecia la suciedad (cuello, ribete, etc.).

Desayuno m. Desayuno, primer alimento del día que se toma antes de amanecer. C. con *almuerzo.*

Deschuní vb. Desunir. 2. Desuncir.

Descochuntá vb. Descoyuntar, desencajar los huesos de su lugar.

Desde prep. Desde.

Desfé vb. Deshacer.

Desfolliná vb. Deshollinar, limpiar las chimeneas.

Desipela f. Pat. Erisipela.

Después adv. Después. // **Después de mañana** loc. adv. Pasado mañana.

Desroñá vb. Desoxidar, limpiar un metal del óxido u orín que lo mancha.

Devantá vb. Levantar.

Día m. Día. // **Día d' as almas, día d' as ánimas.** Día de los difuntos o finados.

Didal m. Dedal.

Dieciséis adj. y pron. cuant. Dieciséis.

Diez adj. y pron. cuant. Diez.

Diezpra f. **Abrispa.**

Dimpués adv. **Después.**

Diné m. **Cauquerré.**

Dixerí vb. Digerir.

Do pron. rel y conj. Do, donde. 2. pron. int.-exc. Dó, dónde.

Doce adj. y pron. cuant. Doce.

Dolondón m. Niebla muy fría.

Dormí vb. Dormir.

Dos adj. y pron. cuant. Dos.

Doscientos adj. y pron. cuant. Doscientos.

Dositeta adj. Dícese de la vaca que tiene obstruidas dos tetas. C. con *muniteta* y *tresiteta.*

Dote m. Dote, donación en dinero o especie, hecha a la novia por sus padres.

Dovaná vb. Devanar.

Dovanadera f. Devanadera.

Doviello m. Ovillo.

Dreito, -a adj. Derecho, recto.

Dula f. Dula, conjunto vecinal de las cabezas de ganado caballar.

Duples m. pl. En el juego del mus, reunión de dos pares de naipes con el mismo valor, como dos pares de reyes, dos pares de sotas, etc. C. con *medias* y *pares.*

E

Él, ella, ello pron. pers. Él.

Embalá vb. prnl. Hablar sin parar.

Embatallá vb. Colocar el badajo a las esquilas.

Empantullo m. Enredo, lío, embrollo.

Empecatáu, -da adj. Empecatado, de extremada travesura.

Empedregáu adj. Empedrado; dícese del suelo cubierto con piedras ajustadas unas con otras.

Emperfeto, -a adj. Lelo, fatuo, simple y como pasmado.

Empezá vb. Empezar.

Emplená vb. Llenar. 2. Meter, poner o colocar en un lugar una cosa.

Empolla f. **Ampolla.**

Empreñadura f. Levadura.

Empuxá vb. Empujar, rempujar.

En prep. En. // **En ta zaga** loc. adv. **De zaga.**

Encadá vb. Meterse en la madriguera.

Encanáu m. Butrón hecho de mimbres amarrados con alambre.

Encañá vb. Agr. Encañar, comenzar a formar caña los tallos tiernos del trigo.

Encañáu m. **Acotáu.** 2. p.p. de **encañá.**

Encarrañá vb. **Achuchá.**

Encendé vb. Encender.

Encima adv. Encima.

Encogíu, -da adj. Encogido, cobarde, gallina.

Encubá vb. Encubar, echar el vino en las cubas. 2. **Cobá.**

Encullestrá vb. Dar la primera leche la hembra después de parida. 2. prnl. Hartarse, saciarse, incluso con exceso, el apetito de comer o beber.

Enfilá vb. Enhebrar, pasar la hebra por el ojo de la aguja. 2. Cortejar, festejar, galantear a una mujer.

Enforná vb. Enhornar.

Enforní vb. Poner mucha cantidad de una cosa dentro de otra.

Enfosáu, -da adj. Empachado, ahíto, que padece alguna indigestión.

Enganchada adj. **Aviada.**

Engañá vb. Engañar.

Engañadó, -ra adj. Engañador, que engaña.

Engañapastós m. Ornit. Engañapastores, chotacabras.

Engargallá vb. Forzar u obligar a comer o beber a alguien.

Engrana f. Bot. Granada.

Enguarina f. **Anguarina.**

Enguila f. Ictiol. Anguila.

Enrasá vb. **Aclararecé.**

Enriá vb. Enriar, meter en el agua el lino o el cáñamo durante seis u ocho días, respectivamente, para su maceración.

Enserenáu m. **Barrera 2.**

Ensoñá vb. Soñar, ensoñar.

Ensundia f. Enjundia, gordura que las aves tienen en la overa. 2. Calma, tranquilidad.

Enta prep. A, hacia. 2. A, hasta.

Entenáu, -da m. y f. Entenado, hijastro.

Entendé vb. Entender.

Enterrá vb. Enterrar. // **Enterrá a mortillón**. Enterrar a niños pequeños.

Entosta f. Pared, obra de albañilería vertical, que cierra o limita un espacio.

Entrecorré vb. Sacar las raíces que quedan en la tierra después de haber labrado.

Entrevivo m. Anat. Peritoneo.

Entro adv. Dentro.

Envasadó m. Envasador, embudo grande. // **Envasadó chico.** Embudo usado para embutir o hacer embutidos.

Enzarrá vb. Encerrar, meter a una persona o a un animal en un lugar del que no pueda salir.

Enzarzallá vb. prnl. Trabarse la lengua.

Era f. Era, espacio de tierra donde se trillan las mieses.

Ermino adv. **A (ormino)**.

Erraizá vb. **Entrecorré.**

Esbarrá vb. prnl. Apartarse, dicho especialmente de los animales; aplicado a personas, adquiere connotaciones humorísticas. 2. Separar algo para clasificarlo.

Esbarranchá vb. Diseminar, esparcir.

Esbarráu, -da p. p. de **esbarrá.** 2. adj. Separado; dícese del cónyuge que ha interrumpido su vida en común con el otro consorte.

Esbarre m. Bifurcación.

Esbarrenchá vb. **Esbarranchá.**

Esbezá vb. Destetar, hacer que deje de mamar la cría de una hembra.

Esbinzáu, -da adj. **Crebáu.**

Esbotá vb. prnl. Sangrar la nariz.

Esbrozá vb. **Carracá 2.**

Escabeche m. Carne de cerdo conservada con manteca derretida.

Escabos m. pl. Fibra de lino.

Escai m. Resto, parte sobrante que queda de un todo; referido al ganado, cantidad de cabezas sobrante de un rebaño formado por un número de reses múltiplo de diez.

Escalafrío m. Escalofrío, tembleque.

Escalentí vb. **Colá.**

Escalera f. Escalón, peldaño, cada parte en que se apoya el pie para subir o bajar la escalera de un edificio. 2. pl. Escalera, serie de escalones que sirven para subir o bajar a los pisos de un edificio.

Escaliá vb. **Blanquiá.**

Escalzo, -a adj. **Descalzo.**

Escanaciá vb. Atragantar, producir ahogos a alguien por detenerse algo en la garganta.

Escanilláu, -da adj. Dícese de la persona que tiene la pierna muy delgada.

Escardá vb. Escardar, quitar y sacar las hierbas nocivas de los sembrados.

Escardadora f. Escardadera, almocafre.

Escarrón m. Bot. Arce.

Escarruchá vb. Desenredar.

Escatizá vb. Atizar, remover la lumbre.

Escluma f. Espuma.

Esclumadera f. Espumadera.

Escoba f. Escoba, instrumento para barrer.

Escobá vb. **Barré 1.**

Escobadero m. Barredero hecho de boj con un trapo mojado en su extremo, con el que se barre el horno de pan.

Escochuntá vb. **Descochuntá.**

Escodá vb. Desrabotar, cortar el rabo o cola, especialmente a las ovejas.

Escodilla f. Escudilla, vasija ancha y de forma de media esfera, que se usa comúnmente para servir en ella el caldo. 2. Tazón de barro usado en el desayuno.

Escodillá vb. Escudillar, echar caldo en la escudilla.

Escollá vb. Pelar las almendras.

Escopallero m. Deshollinador, utensilio para deshollinar chimeneas.

Escople m. Escoplo.

Escorré vb. Escurrir.

Escorredó m. Escurridor, recipiente con agujeros en donde se echan los alimentos, especialmente las verduras, para que escurran el líquido en que están empapados.

Escorreplatos m. Escurridor, escurreplatos.

Escribuelo m. Zool. Ardilla.

Escuitá vb. Escuchar.

Escuncún adj. Torpe, desmañado.

Escuña f. **Cuña.**

Escurecé vb. Oscurecer.

Escurrí vb. Discurrir, reflexionar, pensar, aplicar la inteligencia. 2. Discurrir, inventar una cosa.

Escusá vb. Ahorrá.

Esfé vb. **Desfé.**

Esfolliná vb. **Desfolliná.**

Esfregá vb. Aclarar o enjuagar la ropa de la colada. C. con *xaguá*.

Esgalincháu, -da adj. Desgalichado.

Esgarrá vb. Desgarrar, desgajar.

Esgarramatas m. y f. Persona andrajosa.

Esgraná vb. Desgranar, sacar el grano de una cosa.

Eslardón m. Desolladura, despellejadura.

Esleí vb. Desleír, disolver las partes de algunos cuerpos por medio de un líquido.

Eslená vb. prnl. Resbalarse, deslizarse.

Eslenadera f. Resbaladero, deslizadero, lugar o sitio resbaladizo. 2. Patinadero.

Eslenón m. Resbalón, acción y efecto de resbalar o resbalarse.

Esliná vb. prnl. **Eslená.**

Eslinadera f. **Eslenadera.**

Eslizá vb. prnl. **Eslená.**

Eslizadera f. **Eslenadera.**

Esmaxiná vb. Esforzar.

Esmicazá vb. Desmigajar.

Esmochá vb. Podar.

Esmolá vb. Afilar, amolar.

Esnucá vb. prnl. Desnucarse.

Espada f. Espadilla, instrumento que se usa para espadar.

Espadilla f. Espadilla, as de espadas.

Espaldá m. Zool. Brazuelo.

Espantallo de paxaricos m. Espantapájaros, espantajo.

Espantapaxaricos m. **Espantallo de paxaricos.**

Espantarrucià vb. Asustar.

Esparpallá vb. **Esmicazá.**

Esparrilla f. **Asparrilla.**

Esparto m. Estropajo, porción de esparto, estopón u otra materia que sirve para fregar.

Esparvel m. U. t. c. llana. Ornit. Gavilán, esparaván, esparver.

Espata f. Agr. Telera, travesaño de hierro o de madera que sirve para graduar la inclinación de la reja.

Espeá vb. prnl. Aspearse, despearse, maltratarse los pies el hombre o el animal por haber caminado mucho.

Especias f. pl. Avíos de la matanza.

Espedera f. Espetera, tabla para colocar utensilios de cocina, en especial, coberteras.

Espedo m. Hierro largo y delgado en el que se atraviesan los alimentos que se van a asar.

Espelunga f. **Cueva**. 2. Aprisco, saliente de roca donde los pastores recogen el ganado para resguardarlo de la intemperie. C. con *cociloba* y *cueva*.

Espellejá vb. Despellejar, desollar, quitar el pellejo.

Espellejón m. **Eslardón.**

Espelletá vb. **Espellejá.**

Espenilla f. Anat. Espinilla.

Espenillazo m. Golpe dado en la espinilla.

Espertá vb. **Despertá.**

Espinai f. Bot. Espinaca.

Espinilla f. **Espenilla.**

Espinochá vb. Espinochar.

Espligo m. Bot. Espliego.

Esportizo m. **Cubete 2.**

Espuenda f. Terreno inculto y costanero. 2. Margen, linde, borde de un campo con hierba. C. con *marguinazo*. 3. Talud con hierba.

Espuerta f. Espuerta, especie de cesta de mimbre, casi plana, para extender estiércol.

Espuntada adj. Dícese de la oreja de la res a la que se le ha practicado un corte a cada lado para marcarla.

Esquila f. Esquila, cencerro pequeño. 2. Cencerro. // **Esquila plana**. Cencerro grande que llevan las vacas. 2. Cencerro que lleva el ganado cabrío de dos años. C. con *cañón*, *carnadera*, *cuartizo*, *esquilón*, *realera*, *truca* y *truco*.

Esquilerío m. Conjunto de esquilas y cencerros.

Esquilón m. (dim. de *esquila*). Esquilita. 2. Esquila para las vacas. 3. Cencerro boquiancho más pequeño que la *realera* para las corderas desde los cuatro meses hasta que cumplen el año. C. con *cañón*, *carnadera*, *cuartizo*, *esquila plana*, *realera*, *truca* y *truco*.

Esquinal m. Boto, cuero para echar vino.

Esquinazo m. Anat. Espinazo, rosario, columna vertebral.

Esquirá vb. Esquilar.

Esquiradó m. Esquilador, persona que tiene por oficio esquilar.

Está vb. Estar. 2. Ser. 3. (Fago) Haber, existir.

Establo m. Caballeriza, lugar para estancia de caballos y bestias de carga.

Estaca f. Estaca, palo afilado en un extremo para clavarlo. 2. Agr. Costilla del yugo.

Estacada f. Cada uno de los espacios creados en el ordeñadero para agrupar los animales, especialmente ovejas, de cien en cien.

Estallá vb. **Esmochá.**

Estambre m. Estambre, parte del vellón de lana que se compone de hebras largas.

Estandarte m. y f. **Esgarramatas.** 2. Estrafalario, persona desaliñada en el vestido o en el porte.

Estandartura f. Cosa fea y de aspecto malo o desfavorable.

Estañá vb. Estañar.

Este[1] m. Este, Levante, Oriente.

Este[2]**, esta, esto** adj. y pron. dem. Este.

Estenazas f. pl. Tenazas, instrumento para sujetar fuertemente una cosa, arrancarla o cortarla. 2. Tenazas, instrumento para coger la leña o el carbón de las chimeneas.

Estendé vb. Tender, extender al aire, al sol o al fuego la ropa mojada, para que se seque.

Estentino m. Anat. Intestino. // **Estentino verde.** Anat. Intestino delgado, especialmente el del cerdo. C. con *cordillón*. // **Estentino gordo**. Anat. Intestino grueso, especialmente el del cerdo.

Estepa f. Bot. Lauréola.

Estevan f. Agr. Esteva, pieza trasera y corva del arado, sobre la cual lleva la mano el que ara, para dirigir la reja y apretarla contra la tierra.

Estilla f. Astilla.

Estirá vb. prnl. Estirarse. 2. Bostezar.

Estiradera f. Estiramiento, acción y efecto de estirarse.

Estolocá vb. **Descochuntá.**

Estómago m. U. t. c. llana. Anat. Estómago.

Estopa f. Estopa, parte del lino o del cáñamo, que queda en el rastrillo cuando se peina. 2. Estopa, tela gruesa que se teje con esta hilaza.

Estopón m. Piel de cordero arrollada, utilizada para encalar. // **Estopón de fregá** m. **Esparto.**

Estormá vb. Agr. Desterronar, quebrantar o deshacer los terrones. 2. **Atablá.**

Estornillá vb. **Descochuntá.**

Estral f. **Astral.**

Estrapalucio m. **Algarabío.**

Estreito, -a adj. Estrecho.

Estrela f. Astron. Estrella.

Estreláu, -da adj. Dícese del animal con una estrella o lucero en la frente.

Estrelón de l' alba m. Astron. Lucero del alba.

Estribera f. Trabilla para sujetar las *calcillas* al pie.

Estrigüelo m. Zool. **Escribuelo.**

Estucia f. Astucia.

Esturraz m. Rastra, narria, cajón de carro para llevar arrastrando cosas de gran peso.

Esturrio m. Tostador de teas.

Esvaregáu, -da adj. Vago; dícese del hombre sin oficio y mal entretenido.

Esveilá vb. Desvelar, quitar, impedir el sueño.

Esventá vb. Evaporar.

Esverrecá vb. Berrear.

Esvolutrá vb. prnl. Revolcarse, echarse sobre una cosa, restregándose en ella.

Eszorrachá vb. Agramar, majar el cáñamo o el lino para separar el tallo de la fibra.

F

Fablá vb. **Charrá.**

Fabón m. Barro, barrillo, granillo del rostro.

Fafumá vb. Ahumar.

Fagarra f. Bot. Haya joven.

Fagüeno m. **Aire navarro.**

Fajo m. Fajo, haz, porción atada de mieses, formada por diez gavillas. C. con *faxina.*

Falaguera f. Obsesión.

Falca f. **Cuña.**

Falcón m. Ornit. Halcón.

Faldiquera f. Faldriquera, faltriquera, bolsillo que se atan las mujeres a la cintura y llevan colgando debajo de la falda.

Falso, -a adj. **Encogíu, -da.**

Falta f. **Barra 2.**

Falz f. Hoz, instrumento que sirve para segar mieses y hierbas.

Falleba f. Falleba.

Fallefa f. **Falleba.**

Fambre f. Hambre.

Fanega f. Fanega, medida de capacidad para áridos que equivale a cuatro *cuartales*, es decir, a doce kilos. // **Fanega y radedó** expr. Persona que habla mucho.

Fantochero, -a adj. **Chaláu, -da.**

Faramalla f. **Cachinalla.**

Farandulero, -a adj. **Chaláu, -da.**

Faricandola f. Comida con juerga. C. con *lifara.*

Farina f. Harina.

Fartá vb. prnl. **Encullestrá 2.**

Fartalla d´agua f. Mojadura.

Fartera f. Hartazgo, hartón, acción y efecto de hartar o hartarse de comer o beber.

Farto, -a p.p. de **fartá.** 2. adj. Harto o saciado.

Fato m. Fato, olor desagradable.

Fatueza f. Fatuidad, dicho o hecho necio.

Fatuo, -a adj. **Emperfeto.**

Faxa f. Haza, porción de tierra labrantía. C. con *cuadro.* 2. **Camón.** 3. Fajero, faja que sujeta los pañales de los niños de teta. 4. Faja, prenda exterior masculina que sujeta los calzones.

Faxá vb. Fajar, envolver al niño de teta en pañales y ponerle el fajero.

Faxaderos m. pl. Envoltura de los niños de teta o pañales hechos de tela más recia que los *baldeños* y colocados encima de ellos.

Faxiella f. Expremijo. 2. **Cuezo 1.** 3. **Coladera 2.**

Faxiellos m. pl. Vajilla, conjunto de platos, fuentes, vasos, etc., que se destinan al servicio de la mesa.

Faxina f. Tresnal. 2. Fajina, conjunto de haces de mies que se pone en las eras.

Faxinadero m. Lugar situado en un extremo de la era donde se amontonan las fajinas.

Faxo m. **Fajo.**

Faya f. Bot. Haya.

Fayá m. Hayal, hayedo.

Fayeta f. Bot. Hayuco.

Fayo m. Bot. **Faya.**

Fé vb. Hacer. // **Fé a vecinal, fé a treballo vecinal** expr. Trabajar en común, conjuntamente. // **Fé babaus** expr. Dar cencerrada. // **Fé foriquetas**. Copular. // **Fé levadura**. Recentar, poner levadura en la masa. // **Fé mondongo**. Hacer el mondongo. // **Fé paradas**. Detenerse, pararse, cesar en el movimiento o en la acción. // **Fé salitas** expr. Hacer novillos.

Felce f. Bot. Helecho.

Felche f. Bot. **Felce.**

Fembra f. Hembra, animal de sexo femenino.

Ferrá vb. Herrar, ajustar y clavar las herraduras a las caballerías.

Ferrada f. Herrada, cubo de madera, con grandes aros de hierro o latón y más ancho por la base que por la boca, para contener agua. 2. Recipiente de gran tamaño para contener la leche ordeñada y destinada a la elaboración de queso. C. con *cuezo 1.*

Ferradero m. Tabla para poner las herradas y las *cazas.* 2. Hueco o espacio en la esquina del rellano de una escalera destinado a colocar la herrada.

Ferradura f. Herradura, hierro semicircular que se clava a las caballerías en los cascos, para que no se los maltraten con el piso.

Ferrería f. Herrería, taller del herrero.

Ferrero m. Herrero, el que tiene por oficio labrar el hierro.

Fiemera f. Estercolero, lugar fuera del poblado donde se recoge el estiércol. 2. Pudridero, lugar en el que se pone una cosa para que se pudra.

Fiemo m. Fimo, estiércol.

Fienta f. Materia más o menos digerida que se halla en el aparato digestivo de un animal, especialmente la vaca, cuando ha muerto.

Fierro m. Hierro. 2. pl. Mús. Triángulo.

Fiesta f. Fiesta. // **Fiesta d' as mullés**. Fiesta que celebran las mujeres el cinco de febrero, festividad de Santa Águeda.

Fígado m. Anat. Hígado.

Figo m. Bot. Higo.

Figuera f. Bot. Higuera.

Filá vb. Hilar, reducir a hilo el lino, cáñamo, lana, etc.

Filadera f. Hilandera.

Filera f. Hueca del huso, por donde se afianza la hebra para formarse.

Filo m. Hilo, hebra larga y delgada que se forma retorciendo el lino, cáñamo, lana u otra materia textil. Dícese especialmente del que se usa para coser.

Fillo, -a m. y f. Hijo.

Fino, -a adj. Fino, educado, cortés, urbano. 2. Dícese de la lengua castellana.

Fito, -a adj. Fijo. // **Fito fito** loc. adv. Fijamente.

Flama f. Flama, llama.

Fleco m. Conjunto de hebras, hilos o cordoncillos que penden de una borla. Aplícase, especialmente, a los que hay en las borlas del sombrero de Sástago y de la mantilla, en los trajes tradicionales ansotanos masculino y femenino, respectivamente.

Flo f. Flor. // **Flo d' arnica**. Bot. Flor de la árnica. // **Flo de ñeu** Bot. Edelweiss.

Flocada f. ant. **Cuflada.**

Floco m. **Fleco.**

Florecé vb. Florecer, enmohecer, cubrir de moho una cosa.

Fociá vb. Hozar. 2. Revolverse entre porquería.

Fociadizo m. Señal que deja el animal tras haber hozado.

Foforón m. Anat. Culo.

Fogaril m. Hogar de la cocina.

Foguera f. Hoguera, fogata.

Follarasca f. Hojarasca, conjunto de las hojas que han caído de los árboles.

Follín m. Hollín, sustancia crasa y negra que el humo deposita en la superficie de los cuerpos.

Fondo, -a adj. Hondo.

Fongo m. Bot. Hongo. 2. Seta de gran tamaño. C. con *seta.* // **Fongo de güey, fongo malo**. Bot. Seta venenosa. // **Fongo royo**. Bot. Champiñón silvestre.

Fongueta f. Bot. Parasol, apagador.

Fora adv. Fuera.

Foradá vb. Horadar.

Forasté, -ra adj. Forastero.

Foratera f. Agujero grande. 2. Hoyo formado en la tierra por el paso del agua.

Foráu m. Agujero. 2. Quicio de la *cleta.* C. con *currón.* 3. Agr. Orificio en el centro del yugo. 4. Respiradero del horno del carbón. 5. Señal o marca redonda hecha en la oreja de la res con un sacabocados. C. con *chalapáu, xalapáu, forqueta* y *resacáu.* 6. Piquera, agujero para que entren y salgan las abejas de la colmena. 7. Descalabradura. // **Foráu d' a puerta**. Gatera, agujero hecho en la puerta, para que puedan entrar o salir los gatos, o con otros fines. // **Foráu d' o cenisero.** Cenicero, sitio donde se recoge la ceniza.

Forca f. Horca, instrumento de hierro o de madera, para limpiar la cuadra y para trillar, respectivamente. 2. Horca, ristra de ajos, de cebollas.

Forcallo m. Instrumento para sujetar ramas cargadas de frutas.

Forcancha f. Gancho, instrumento corvo de madera que sirve para colgar, agarrar o prender algo. C. con *gancho 1.*

Forcón m. Especie de horca de dos púas empleada para llevar leña y hacer hormigueros.

Foricá vb. Cornear, acornar, acornear.

Foricaculo m. Bot. Tapaculo, fruto del escaramujo.

Foricadero m. Instrumento para sacar las ascuas del horno.

Foricón m. Agujero en una pared.

Formiga f. Entom. Hormiga.

Formigos m. pl. Comida hecha con patatas, harina y guisada con tocino.

Formiguillo m. Hormigueo.

Fornaca f. Cría de la liebre.

Forniga f. Entom. **Formiga.**

Forniguero m. Agr. Hormiguero, montón de hierbas inútiles cubierto con tierra para pegarle fuego.

Forniguilla f. **Formiguillo.**

Forno m. Horno.

Forqueta f. Marca o señal en la oreja de la res en forma de horquilla. C. con *chalapáu, xalapáu, foráu* y *resacáu.*

Forrá vb. ant. Rellenar el horno con chasca.

Forrajal m. Lugar con abundancia de forraje.

Forraje m. Forraje, verde que se da al ganado.

Forrullo m. **Cerrojo**.

Forrumbia f. Bramadera, pedazo de tabla, de forma de rombo, con un agujero y una cuerda en él, que usan los muchachos como juguete.

Forrumbiá vb. Ir deprisa.

Fosco, -a adj. Hueco.

Foya f. Hoyo, concavidad formada en la tierra. C. con *foyón.*

Foyeta f. (dim. de *foya*). Hoyito, hoyuelo.

Foyo m. En el juego de las tabas, chuca.

Foyón m. Hoya, concavidad grande formada en la tierra. C. con *foya*.

Foz f. Hoz, angostura de un valle profundo o la que forma un río entre dos sierras.

Fragua f. Fragua.

Fraire m. Fraile.

Fraxenco m. Cerdo de cinco o seis meses que no sirve todavía para la matanza.

Fraximán adj. Grande.

Fraxino m. Bot. Fresno.

Fregá vb. Fregar.

Fregadera f. Fregadero.

Fren f. Anat. Frente, parte superior de la cara, comprendida entre una y otra sien y desde encima de los ojos hasta que empieza la vuelta del cráneo.

Frente m. Mil. Frente de batalla, extensión que ocupa una porción de tropa o un ejército formado en batalla.

Fresa f. Bot. Fresa. C. con *magoría*.

Frescuáu, -da m. y f. Res ovejuna de cuatro años. C. con *cerráu, cuatrimudáu* y *primal*.

Fridera f. Tabla con mango para sacudir la ropa lavada.

Frontera f. Frente, fachada o lo primero que se ofrece a la vista de un edificio.

Fuego m. Fuego. 2. Fogón, sitio adecuado en las cocinas para hacer fuego y guisar.

Fuen f. Fuente, manantial de agua. 2. Fuente, obra de arquitectura que sirve para que salga el agua por uno o más caños dispuestos en ella.

Fuente f. Fuente, plato grande, circular u oblongo, más o menos hondo, que se usa para servir alimentos.

Fuera adv. **Fora.**

Fuesa f. Huesa, fosa.

Fui vb. Huir.

Fuina f. Zool. Fuina, garduña.

Fullín m. **Follín.**

Fumaral m. Basurero, sitio en donde se arroja y amontona la basura. // **Parixé un fumaral** expr. Dícese de la persona sucia.

Fumo m. Humo.

Funcias f. pl. Ínfulas, presunción o vanidad.

Fundí vb. **Capuciá 1.** 2. Hundir.

Furtá vb. Hurtar.

Fusada f. Husada.

Fusal m. Fosal, cementerio.

Fuso de filá m. Huso, instrumento manual, generalmente de madera, de figura redondeada, que va adelgazándose desde el medio hasta las dos puntas y sirve para hilar.

Fuso de torcé m. Torcedor, huso con que se tuerce la hilaza.

G

Gabacho, -a adj. **Encogíu, -da.**

Gafeta f. Laña, grapa, pieza de metal que sirve para unir o sujetar algunas cosas.

Gaimá vb. Llorar.

Gainada f. Zancada.

Galera f. Astron. Osa menor. C. con *carro 2*.

Galga f. Galga, palo grueso y largo atado por los extremos fuertemente a la caja del carro, que sirve de freno, al oprimir el cubo de una de las ruedas.

Gallina f. Zool. Gallina.

Gallinaza f. Gallinaza, excremento de las gallinas.

Gallineta f. (dim. de *gallina*). Gallina de pequeño tamaño. // **Gallineta ciega** f. Gallina ciega. // **Gallineta de Dios** f. Entom. Mariquita.

Gallo m. Gajo.

Gallón m. Terrón o masa de tierra compacta húmeda de forma alargada. C. con *tasca* y *tormo*.

Gamo m. Zool. Gamo.

Ganáu m. Ganado, conjunto de bestias que se apacientan y andan juntas.

Gancho m. Gancho, instrumento corvo de metal que sirve para agarrar algo, especialmente el cerdo para su matanza posterior. C. con *forcancha* y *garrancha*. 2. pl. Especie de azada que sirve para picar el estiércol. 3. pl. Instrumento para limpiar el establo. 4. pl. Útil para acarrear.

Garbaxada f. Meteor. Precipitación repentina.

Gargalé (a) loc. adv. **A (gargalé)**.

Gargallo m. Gargajo. 2. Viruta.

Gargamela f. Anat. **Chinxurra.**

Garganchón m. Anat. **Chinxurra.** 2. Anat. Garganchón, garguero, parte superior de la tráquea.

Garifo, -a adj. Jarifo.

Garlopa f. Carp. Garlopa.

Garlopín m. Carp. Garlopa pequeña.

Garra f. Anat. Pierna.

Garrafa f. Damajuana.

Garrampa f. Calambre.

Garrancha f. **Forcancha.**

Garricrebáu, -da adj. Perniquebrado; dícese de la res que tiene una o más piernas rotas o quebradas.

Garrón m. Veter. Corvejón. 2. Pierna bonita y bien formada.

Garroso, -a adj. Patizambo. 2. Patiestevado.

Garrotiello m. Pat. Difteria grave que solía producir en los niños la muerte por sofocación.

Gastible adj. **Derrochadó, -a.**

Gavilla f. Gavilla, conjunto de mieses, formado por tres *ligarzas*.

Gay m. Ornit. Arrendajo.

Gayata f. Cayada, bastón corvo por la parte superior usado por los ancianos.

Gayo m. Ornit. Gayo.

Gazapo m. Gazapo, cría del conejo.

Genciana f. Bot. Genciana.

Ginestra f. Bot. Ginesta, hiniesta, retama.

Glan m. Bot. Glande, bellota del roble.

Glera f. Glera, cascajar. 2. Espacio del desván comprendido entre la terminación del tejado y el suelo.

Godoyo m. **Bodoyo.**

Golé vb. Oler.

Golotón, -a adj. U.t.c.s. Glotón, tragón, que come o traga con exceso y con ansia.

Goltereta f. Voltereta, vuelta ligera dada en el aire.

Golvé vb. Volver, tornar.

Golláu, -da adj. Dícese del cordero u oveja con manchas negras.

Gomitá vb. Vomitar.

Gorgolocho m. Lugar del río en el que, por el desnivel del cauce, el agua salta y forma espuma. C. con *badina* y *remanso*.

Gorguera f. Gorguera, cuello almidonado con pliegues de la camisa del traje tradicional femenino ansotano.

Gorrín, -a m. y f. Lechón, cochinillo, cerdo de leche.

Goteril m. Alero del tejado.

Goyo m. Gozo, sentimiento de complacencia y alegría.

Gralla f. Ornit. Corneja.

Gramá vb. Mugir. 2. Rebuznar.

Grandaz adj. (aum. de *grande*). Grandón, grandote.

Grande adj. **Fraximán**. 2. Mayor.

Grandoleta f. Víscera, en el ganado lanar. C. con *chinchorra*.

Granero m. Granero, sitio en donde se recoge el grano y la harina, habitualmente dividido en el valle de Ansó en tres compartimentos.

Granizada f. Granizada, precipitación de granizo.

Granizo m. Granizo, agua congelada que desciende con violencia de las nubes, en forma de granos.

Grano m. Grano, cada una de las semillas o frutos que con otros iguales forma un agregado.

Greña f. Greña, cabellera revuelta y mal compuesta. 2. Mechón de cabellos.

Greñáu adj. **Pan (greñáu).**

Gribá vb. Cribar, ahechar.

Grillón m. **Burno.**

Gripia f. Zool. Lución.

Grumo m. Bot. **Col rizada.**

Guallardo, -a adj. Cumplido, sobrado, abundante.

Guarán m. Burro garañón. 2. Machote, hombre vigoroso, bien plantado, valiente.

Guardá vb. Guardar.

Guardacarne m. Fresquera destinada a conservar carne.

Güeco, -a adj. **Fosco, -a.**

Güego m. Huevo.

Güeitre m. Ornit. Buitre. 2. **Golotón, -a.**

Güeixque interj. Voz que se emplea para que la caballería se dirija a la izquierda.

Güelta f. Vuelta.

Güembre m. Agr. Reja acanalada.

Güembro m. Anat. Hombro.

Güen adj. Apóc. de **güeno**.

Guendilla f. Bot. Guindilla, pimiento.

Güeno, -a adj. Bueno.

Güeña f. Boñiga.

Güérfano, -a adj. U.t. c. s. Huérfano. 2. **Borde 3.**

Güerta f. Huerta.

Güerto m. Huerto.

Güesca f. Muesca, corte que se hace en la oreja al ganado para que sirva de señal.

Güeso m. Hueso. // **Güeso d' o peito**. Anat. Esternón. C. con *punta peito.*

Güestro, -a adj. y pron. pos. Vuestro.

Güey m. Buey, macho vacuno castrado.

Guides m. Bordado que lleva la camisa del traje tradicional femenino ansotano en los hombros.

Guinda f. Bot. Guinda.

Guindera f. Bot. Guindo.

Guixa f. Bot. **Alveja.**

Gurrillón m. Bot. Fruto del espino albar.

Gurrillonera f. Bot. Espino albar.

Gurrión m. Ornit. Gorrión.

Gusanera f. **Foráu 7.**

Gusano de luz m. Entom. Gusano de luz, luciérnaga.

H

Habé vb. Haber.

Hasta prep. Hasta.

Heredero, -a adj. U.t.c.s. Heredero; dícese de la persona, normalmente el hijo mayor de una casa, que sucede en una herencia.

Hermanastro, -a m. y f. Hermanastro.

Hermano, -a m. y f. Hermano.

Herpe f. Pat. Herpe.

Hiel f. Hiel.

Hierba f. Hierba. // **Hierba de puerto**. Agostadero, sitio donde agosta el ganado.

Hierbazal m. **Hierba de puerto.**

Hijastro, -a m. y f. **Entenáu, -da.**

Hinchazón f. Hinchazón.

Hojalata f. Hojalata. 2. Cangilón.

Hojalatero m. **Alambradó.** 2. **Astañadó.**

Hordio m. Bot. Cebada.

Horón m. Zool. Hurón.

I

Í vb. Ir.

Ibón m. Lago de origen glaciar.

Ierón m. Bot. Hiero, yero.

Ilesia f. Iglesia.

Illón m. Bot. **Escarrón.**

Inagua f. U. m. en pl. Enagua, prenda interior femenina que se usa debajo de la falda.

Inflá vb. Inflar, hinchar.

Itá vb. Echar. // **Itá pinso.** Pensar, echar pienso a los animales.

Ixe, -a adj. y pron. dem. Ese.

J

Jambre m. Enjambre. 2. Jabardo, enjambre pequeño.

Jarcia f. Jarcia, conjunto de muchas cosas diversas sin orden ni concierto.

Jarro m. **Charro 2.**

Jauto, -a adj. Insípido, sin sal.

Jergón m. Somier.

Jeta f. Espita, canuto que se mete en el agujero de la cuba para que salga por él el licor que ésta contiene.

Jetazo m. Bofetón, golpe dado con la mano en la jeta o cara.

Juela f. **Ajuela.**

Juez, -a m. y f. Juez.

Junidera f. **Chunidera.**

Jurá vb. Jurar, blasfemar, echar votos y reniegos.

Juramento m. Juramento, blasfemia, voto o reniego.

Justo adv. Justo, justamente, exactamente.

L

Labrá vb. Labrar. 2. Roturar.

Lacena f. **Alacena.**

Lagarto m. Zool. Lagarto comestible. C. con *largandacho.*

Laminá vb. Lamer, golosear.

Laminé, -ra adj. Laminero, goloso.

Lana f. Lana.

Laneta f. Lana de clase inferior.

Lardo m. Pringue, manteca de cerdo derretida.

Largandacho m. Zool. Lagarto no comestible. C. con *lagarto.*

Lástico m. Chaquetilla del traje tradicional masculino ansotano que se coloca encima de la camisa y debajo del chaleco.

Lastra adj. U.t.c.s.f. Erial.

Lata f. Lata, tabla delgada sobre la cual se aseguran las tejas. 2. Cada uno de los listones de madera que forman el *rastillo* o *restillo.*

Lavá vb. Lavar, limpiar una cosa con agua u otro líquido.

Lavadera f. Piedra o tabla de lavar.

Lavadero m. Lavadero, sitio especialmente dispuesto para lavar la ropa.

Laxizo m. Pat. **Banzo 1.**

Lechal, -a m. y f. Animal resultante del cruzamiento entre yegua y asno. C. con *pullino.* // **Lechal, -a burreño, -a** m. y f. Burdégano, animal resultante del cruzamiento entre caballo y asna. C. con *pullino.*

Leche m. Leche.

Lechefría f. Bot. Jugo lechoso que sueltan las hojas y tallos del diente de león.

Lechefrío m. Bot. **Lechefría.**

Lecina f. Bot. Bellota de la encina o carrasca.

Lejos adv. Lejos.

Lelo, -a adj. **Emperfeto, -a.**

Lengua f. Anat. Lengua.

Lenguaniza f. Longaniza.

Lengudo, -a adj. Lengudo, lenguaraz, atrevido en el hablar.

Leña f. Leña.

Leñadero m. Leñador.

Leñero m. Leñera, leñero, sitio para guardar leña.

Lexiva f. Lejía, líquido que se obtiene al echar agua caliente sobre la ceniza.

Lezna f. Lezna.

Librillo m. **Balde.**

Lifara f. Merendona. C. con *faricandola.*

Ligá vb. Ligar, atar.

Ligallos m. pl. Conjunto de los intestinos de la oveja.

Ligarza f. Conjunto de mieses, formado por tres manadas.

Limaco m. Zool. Babosa o limaco de menor tamaño que el *caracol de burro*.

Limpio, -a adj. Limpio, que tiene el hábito del aseo y la pulcritud. 2. m. Cencido, monte que no ha sido pastado por el ganado.

Lino m. Bot. Lino.

Linosa f. Bot. Semilla del lino.

Linzuelo m. Sábana.

Liso m. En el juego de las tabas, parte lisa.

Listabea f. Criba para separar las granzas.

Litón m. Bot. Almeza.

Litonero m. Bot. Almez.

Liviana f. Bot. Planta parásita de los sembrados, de flor amarilla, que resulta perjudicial para el ganado.

Lobarro m. Veter. Lobado, tumor carbuncoso.

Lodo m. **Ceniego.**

Lolo, -a m. y f. **Agüelo, -a.**

Lomero m. Altura pequeña y prolongada que tiene menor desnivel que una loma.

Loncheta f. Lonjeta, lonja, atrio algo levantado del piso de la calle, al que regularmente salen las puertas de los templos y otros edificios.

Lordo, -a adj. Lerdo, torpe, tardo para comprender una cosa.

Lorica f. Conejera, madriguera donde se crían los conejos.

Losa f. Losa, piedra llana y de poco grueso. 2. Chapa o tejo para derribar el tángano.

Loseta f. **Losa 1.** 2. Loseta, trampa para cazar, formada por una piedra llana apoyada en cuatro palos.

Losizo m. (aum. de *losa*). Piedra llana de gran tamaño.

Luego adv. Luego.

Luello m. Bot. Cizaña, joyo.

Lugá f. Lugar, sitio o paraje. 2. Lugar, población mayor que la aldea.

Lugaré m. Aldea.

Lugarón m. **Lugaré.**

Luna f. Luna. // **Luna nueva**. Astron. Luna nueva. // **Luna plena**. Astron. Luna llena o en lleno.

Lurte f. **Alurte.**

LL

Llebre f. Zool. Liebre.

Llestra f. Raspa de la espiga del trigo.

M

M' pron. pers. Me.

Macaca f. Moco de la nariz seco.

Macarana f. Bot. Ciruela sin fecundar.

Macáu, -da adj. Tocado, medio loco, algo perturbado.

Machifembra f. Carp. Utensilio de carpintería usado para machihembrar, es decir, para ensamblar dos piezas de madera.

Machifembro adj. Hermafrodita; dícese del cordero o cabrito que no es macho ni hembra.

Macho m. Macho, mulo.

Machorra f. Machorra, hembra estéril.

Macoca f. Capón, golpe dado en la cabeza con los nudillos.

Madalena f. Magdalena, bollo pequeño.

Madaxa f. Madeja, hilo recogido sobre un torno o aspadera, para que luego se pueda devanar fácilmente.

Madé m. Madero, pieza larga de madera, escuadrada o rolliza, destinada generalmente a la construcción.

Madrastra f. Madrastra, mujer del padre respecto de los hijos llevados por éste al matrimonio.

Madre f. Madre, mamá, hembra respecto de sus hijos. 2. Maya, objeto o lugar que, en el juego del escondite y otros similares, es necesario tocar para quedar libre. // **Madre**

Veral. Ser imaginario que se nombra a los niños para que no se acerquen al río. C. con *maraquera* y *marraquera*.

Madrilla f. Ictiol. **Chipeta.**

Magarda f. Bot. **Foricaculo.**

Magardera f. Bot. Escaramujo.

Magoría f. Bot. Mayueta, fresa silvestre. C. con *fresa*.

Magra f. Carne de jamón.

Magullá vb. Maullar.

Mairal m. Mayoral; entre los que cuidan de los rebaños, pastor principal. C. con *pastó 3* y *repatán*.

Maíz (U.t. **maiz**) m. Bot. Maíz, panizo.

Mal adj. Apóc. de **malo**. 2. m. Mal, enfermedad o dolencia. // **Mal de braguero**. Veter. Enfermedad en la ubre que padecen vacas y ovejas. // **Mal rojo**. Veter. Peste porcina.

Malacatón m. Bot. Melocotón.

Malacatonero m. Bot. Melocotonero.

Malcazadó m. Cazador que no cobra la pieza que ha herido o muerto.

Maleta f. **Chiba.** Denominación humorística de la giba o joroba.

Malfainé, -ra m. y f. Persona haragana, perezosa, maltrabaja.

Malo, -a adj. Malo.

Maltraballadera f. **Chandra.**

Malla f. Red.

Mallá vb. Majar.

Malláu, -da adj. Pintado, pintojo; dícese del animal que tiene pintas o manchas en el plumaje, pelo o piel.

Mallo[1] m. Mazo, martillo grande de madera. 2. Macho, mazo grande que hay en las herrerías para forjar el hierro.

Mallo[2] m. Peña, peñasco, piedra grande que no se puede mover.

Mamentón m. Cordero que no tiene madre y lo amamanta otra oveja.

Manada f. Manada, porción de mieses que se puede coger de una vez con la mano. C. con *ligarza*. 2. Vuelta que da el segador a cada puñado de mies para que le quepan varios en la mano. 3. Manada, conjunto de ciertos animales de una misma especie que andan reunidos.

Manchá vb. Entonar o dar viento a los fuelles de los órganos y las fraguas.

Mandurria f. Mús. Bandurria.

Manera f. Cabra a la que se ahija un cordero o cabrito.

Mango m. Mango, parte alargada o estrecha con un extremo libre, por el cual se puede agarrar un instrumento. 2. Bot. Rabo, rabillo, pezón de hojas y frutos. 3. Mano, majadero o instrumento de madera, hierro u otra materia que sirve para machacar o desmenuzar una cosa.

Manguera f. Agr. Empuñadura de la esteva.

Manguito m. Manguito, media manga ajustada desde el codo a la muñeca en el traje tradicional femenino ansotano de trabajo. 2. Agr. Protector del antebrazo del segador hecho de piel de oveja.

Manidera f. **Amanixedera.**

Manillera f. Agr. Manija de la guadaña.

Manta f. Manta, prenda de lana o algodón, tupida, de forma rectangular, que sirve para abrigo en la cama u ocasionalmente cuando se está a la intemperie.

Mantasco m. Manta que cubre la albarda y sobre la cual se coloca la carga.

Manteca f. Manteca, gordura del cerdo. // **Manteca de vaca**. Mantequilla, manteca de la leche de vaca.

Mantequera f. Mantequera, vasija, generalmente cuadrada, de madera, cristal o arcilla, en que se hace la mantequilla.

Mantilla f. Mantilla, prenda que cubre la cabeza de la mujer; aplícase especialmente a la del traje tradicional femenino ansotano, que es de color blanco y lleva una borla a la altura del entrecejo.

Mantorná vb. Cruzar, binar, arar por segunda vez la tierra.

Manullo m. Gavilla de heno o alfalfa.

Manzaneta f. Anat. Rótula.

Manzanilla f. Bot. Manzanilla.

Maraquera f. Coco, ser imaginario con que se hace miedo a los niños. C. con *Madre Veral.*

Marcantón, -a adj. Atontado.

Marcino m. Ornit. **Barcino.**

Mardano m. Morueco.

Márfega f. Jergón, colchón de paja picada sobre el que se colocan otros colchones de lana. C. con *pellejo 3.*

Marguín f. **Espuenda 2.** 2. **Espuenda 3.**

Marguinazo m. Margen, linde, borde de un campo con matas. C. con *espuenda 2* y *marguín 1.*

Mariaescoba f. Bot. Flor de cuatro o cinco pétalos amarillos, que sale en junio y es comestible.

Marianos m. pl. **Canzoncillo.**

Mariateresa f. Entom. Santateresa.

Marica m. Marica, hombre afeminado. 2. f. Moharracho, persona que se disfraza de forma grotesca y no elegantemente en Carnaval. C. con *pincha.*

Mariposa f. Entom. Mariposa. 2. Agr. Arado de hierro. C. con *apero* y *rusá.*

Marraquera f. **Maraquera.**

Marreo m. Maya, juego de muchachos en el que varios se esconden y otro debe hallarlos, antes de que aquéllos toquen un objeto o lugar llamado *marro* que les permite quedar en libertad.

Marro m. **Madre 2.**

Martillo m. Martillo, herramienta de percusión.

Más adj. y pron. cuant., adv. Más. // **Más chico. Chico 2.** // **Más grande. Grande 2.** // **Más que** loc. conj. Más que.

Masa f. Masa, mezcla de harina con agua y levadura, para hacer el pan. // **Treballá a masa. Treballá.**

Masá vb. Masar, amasar.

Masadera f. Amasadera, artesa.

Masadería f. Amasadero, habitación de la casa donde se amasa el pan.

Mascará vb. Mascarar, tiznar, manchar la cara con tizne, hollín u otra materia semejante.

Mascarón m. Tizne, humo que se pega a las vasijas que han estado a la lumbre. 2. Tizne, hollín que se da en la cara.

Masero m. Paño con que se cubre la masa.

Masóns m. pl. Comida hecha de harina masada para alimentar a los animales débiles.

Masto m. Macho, animal de sexo masculino.

Mataburros m. **Albeita.** Denominación humorística del albéitar o veterinario.

Matacía f. Matanza del cerdo.

Matacochín m. **Matacía.**

Materia f. Materia, pus.

Matón m. Cuajada reposada, con la que se elabora la bola del queso.

Matraca f. Matraca, instrumento que se toca en la iglesia el día de Jueves Santo en lugar de la campanilla.

Mayó adj. **Grande 2.**

Mazana f. Bot. Manzana.

Mazanera f. Bot. Manzano.

Mazaneta f. Anat. **Manzaneta.** // **Mazaneta de mon.** Bot. Manzana silvestre.

Me pron. pers. **M'.**

Mecha f. Yesca hecha con estopa, boj u otra clase de hierbas.

Medí vb. Medir.

Medianil m. Medianil, pared común a dos casas.

Mediano, -a adj. Mediano.

Medias f. pl. Medias; en el juego del mus, reunión de tres naipes del mismo valor, como tres reyes, tres sotas, etc. C. con *duples* y *pares.*

Médico, -a m. y f. **Cirujano, -a.**

Megollo m. Miga, parte interior y más blanda del pan, cubierto por la corteza.

Meidía f. Mediodía.

Mejó adj. Mejor.

Melico m. Anat. Ombligo.

Melocotón m. Bot. **Malacatón.**

Melocotonero m. Bot. **Malacatonero.**

Melón[1] m. Bot. Melón. 2. Denominación humorística de la cabeza.

Melón[2] m. Zool. Melón, meloncillo, tejón.

Melondra f. **Melón**[1]**2.**

Melló adj. **Mejo.**

Memoria (de). Loc. Adv. **De (memoria).**

Menisté m. **Sé (menisté).**

Menos adj. y pron. cuant., adv. Menos.

Menudillo m. Moyuelo, tercerilla o salvado muy fino.

Menudo m. **Asadura.** 2. Conjunto de los intestinos del cerdo.

Mesache, -a m. y f. Hombre o mujer entre los quince y veinte años. C. con *mocé* y *zagal.*

Mesmo, -a adj. y pron. cuant. Mismo.

Metá f. Mitad.

Meté vb. Meter. // **Meté a remojo.** Enriar. // **Meté a tranca.** Atrancar, asegurar la puerta por dentro con una tranca. // **Metese a retiro.** Resguardarse. // **Metese acocháu** expr. Ponerse en cuclillas. // **Metese coloráu.** Ruborizarse.

Meyanoche f. Medianoche, hora en la que el Sol está en el punto opuesto al de mediodía.

Meyo, -a adj. Medio. 2. U.t.c.s. Gemelo, mellizo nacido del mismo parto.

Meyodía f. **Meidía.**

Meyubierto, -a adj. Entornado; dícese de lo que no está cerrado por completo.

Micaza f. Migaja.

Micorrona pron. cuant. Poco.

Mielca f. Agr. Mielga, amelga, faja de tierra que se señala para la siembra.

Mielsa f. **Banzo 2.** 2. **Ensundia 2.**

Miga f. **Megollo.**

Migalla f. **Micaza.**

Milloca f. Bot. **Maíz.**

Mimbre m. Bot. Mimbre.

Ministé m. **Sé (menisté).**

Ministrante, -a m. y f. Ministrante, practicante.

Ministro m. y f. Ministro, jefe de cada uno de los departamentos ministeriales en que se divide la gobernación del Estado. 2. m. **Aguacil.**

Miñonera. adj. **Alpargata (miñonera).**

Mío, -a adj. y pron. pos. Mío.

Miolá vb. **Magullá.**

Miqueta f. Poya, derecho que se paga en masa al leñador. C. con *pastiello.* 2. pron. cuant. **Micorrona.**

Mirá vb. Mirar. // **Mirá de bislay. De (bislay).**

Mocé, -eta m. y f. Hombre o mujer hasta que cumple la edad de recibir la comunión. C. con *mesache* y *zagal.*

Mochila f. Zurrón, bolsa grande de pellejo que usan los pastores para guardar y llevar su comida u otras cosas.

Mocho, -a adj. Mocho; dícese de todo aquello a lo que le falta la punta o la debida terminación. 2. m. Gallo con cresta aclavelada.

Mocico m. Tentemozo.

Moco m. Pabilo, parte carbonizada de la mecha que está en el centro de la vela.

Molé vb. Moler, quebrantar un cuerpo, reduciéndolo a menudísimas partes o hasta hacerlo polvo.

Moledó m. Instrumento para picar especias.

Molinanza f. Molienda, acción de moler granos y algunas otras cosas.

Molocotón m. Bot. **Malacatón.**

Molocotonero m. Bot. **Malacatonero.**

Molsa f. Bot. Musgo.

Molla f. Pulpa, parte mollar de la carne que no tiene huesos ni ternilla.

Mon m. Monte.

Monchón m. Cerro cónico.

Mondongo m. Conjunto de embutidos hechos con los intestinos del cerdo. 2. Masa para hacer dichos embutidos. // **Fé mondongo. Fé.**

Mondonguiá vb. **Fé mondongo.**

Monico (a) loc. adv. **A (monico).**

Monico a monico loc. adv. **A (monico).**

Moniqué (a) loc. adv. **A (moniqué).**

Moniqueté (a) loc. adv. **A (moniqueté).**

Montá vb. Torear, cubrir el toro a la vaca.

Montaña f. Montaña. 2. Zona montañosa de Navarra.

Montañeta f. (dim. de *montaña*). Montañeta.

Moña f. Moña, muñeca.

Moñeca f. Anat. Muñeca

Moñuda f. Oveja con lana en la frente.

Mora f. Bot. Zarzamora, fruto de la zarza.

Moral m. Bozal, aparato que se pone en la boca a las bestias de labor y de carga, para que no se paren a comer.

Morciégalo m. Zool. Murciélago.

Morcilla f. 1. **Estentino gordo.** 2. Morcilla, trozo de tripa de cerdo rellena. // **Morcilla culera.** Morcilla cular, la hecha con la tripa más gruesa.

Morcón m. Anat. Intestino ciego.

Morenillo m. Molinillo, aparato para batir el chocolate.

Morera f. Bot. Zarza.

Morí vb. Morir.

Morico, -a adj. Dícese del animal cuyo plumaje, pelo o piel es de dos colores.

Mormutiá vb. Murmurar.

Morquerón m. Anat. **Morcón.**

Morral m. **Moral.**

Mortalla f. Mortaja, vestidura, sábana u otra cosa en que se envuelve el cadáver para el sepulcro. 2. Hombre que, mediante un disfraz de fantasma consistente en un palo largo cubierto por una sábana y una esquila en su parte superior, anunciaba el Carnaval quince días antes de su celebración.

Mortillón m. Cadáver de un niño. // **Enterrá a mortillón. Enterrá.** // **Tocá a mortillón. Tocá.**

Moscarda f. Huevos de mosca.

Moscardón m. Entom. Abejorro.

Mosen m. Tratamiento que se da al cura.

Mosta f. Almorzada, ambuesta, ambueza.

Mové vb. Mover. 2. Agr. Barbechar.

Muerto, -a adj. U.t.c.s. Muerto.

Mueso m. Mueso, mordedura. // **Dá un mueso. Dá.**

Muga f. **Búa.**

Muí vb. Ordeñar, extraer la leche exprimiendo la ubre.

Muidero m. Ordeñadero, sitio donde se ordeña vacas, cabras u ovejas.

Muidó m. Ordeñador, persona que ordeña vacas, cabras u ovejas.

Muidura f. Ordeño, acción y efecto de ordeñar.

Muito, -a adj. y pron. cuant., adv. Mucho.

Mulo m. **Macho.** 2. f. Callo o dureza en la mano por el roce de una herramienta. C. con *callo.* 3. f. pl. Astron. **Bordóns.**

Mullá vb. prnl. Mojarse, humedecer una cosa con agua u otro líquido.

Mulladura f. **Fartalla d' agua.**

Mullé f. Mujer.

Mullerencón m. Mujeriego, hombre dado a mujeres.

Muniteta adj. Dícese de la vaca que tiene obstruida una teta. C. con *dositeta* y *tresiteta.*

Muñeca f. **Moñeca.**

Murcígalo m. Zool. **Morciégalo.**

Murriá vb. **Comé.**

Musclo m. Anat. Bíceps.

N

Narigón, -a adj. Gangoso.

Nariz f. Anat. Nariz. // **Cayé de narices. Cayé.**

Natón m. Pichón recién nacido.

Navarro adj. **Aire navarro.**

Naxé vb. Nacer.

Naxedero m. **Fuente 1.**

Negrillón m. Bot. Majoleta.

Negrillonera f. Bot. Majoleto, majuelo.

Negro, -a adj. Negro.

Ni conj. Ni. // **Ni pizca** loc. adv. Ni pizca.

Nieto, -a m. y f. Nieto.

Nietro m. Medida de capacidad de líquidos que equivale a dieciséis *cántaros.*

Nievera f. Nevero, lugar de las montañas donde se conserva la nieve todo el año.

Niézpola f. Bot. Níspola.

Níspero m. Bot. Níspero.

No adv. No.

Noche f. Noche.

Novalla f. Navaja, cuchillo cuya hoja puede doblarse sobre el mango, para que el filo quede guardado.

Noventa adj. y pron. cuant. Noventa.

Novenzana f. **Choven f.**

Nube f. **Boira suelta.**

Nudo m. Anat. Nudillo. // **Nudo d' o garganchón** Anat. Nuez.

Nuera f. Nuera. C. con *choven 2* y *novenzana.*

Nueso, -a adj. y pron. pos. ant. Nuestro.

Nuestro, -a adj. y pron. pos. **Nueso, -a.**

Nueve adj. y pron. cuant. Nueve.

Nugo m. Anat. **Nudo d' o garganchón.**

Nunca adv. Nunca.

Nusotros, -as pron. pers. Nosotros.

Ñ

Ñeto, -a m. y f. **Nieto, -a.**

Ñeu f. Nieve. // **Ñeu farinosa.** Ventisca, borrasca de nieve y viento.

Ñudo m. Nudo.

O

O conj. O.

O, a art. det. El, la.

Obispo m. Obispo, morcilla grande.

Obrí vb. Abrir. // **Obrí a boca** expr. **Estirá.**

Ochenta adj. y pron. cuant. Ochenta.

Ocho adj. y pron. cuant. Ocho.

Ojo m. Anat. Ojo.

Oliquera f. **Lorica.**

Olorá vb. **Golé.**

Once adj. y pron. cuant. Once.

Oncinos m. pl. **Gancho 4.**

Onso m. Zool. Oso.

Orache m. Oraje, estado del tiempo, temperatura, etc.

Oré m. As de oros.

Orella f. Anat. Oreja.

Orellera f. Orejera, cada una de las dos piezas que cubren las orejas. 2. Orejera, cada una de las dos piezas o palos que el arado común lleva introducidos oblicuamente a uno y otro lado del dental y que sirve para ensanchar el surco.

Orelludo, -a adj. Orejudo.

Orenza f. Tolva del molino.

Ormino (a) loc. adv. **A (ormino).**

Ornicáu, -da adj. **Agarráu, -da.**

Osín m. Nieve arrastrada por el viento.

Otri, -a adj. y pron. cuant. Otro. // **A d' otri** loc. adv. **A (d'otri).**

Otro, -a adj. y pron. cuant. **Otri.**

Ovella f. Zool. Oveja.

Ovellada f. Rebaño de ovejas.

Oxá vb. Oxear.

Oy interj. Voz con que se expresan diversos movimientos de ánimo.

P

P' prep. Para.

Pa prep. **P'**.

Pabellón m. **Cantonera.**

Paco m. Umbría.

Padrastro m. Padrastro.

Padre m. Padre, papá, varón o macho, respecto de sus hijos.

Padrino, -a m. y f. Padrino.

Pai m. ant. **Padre.**

Pajareta f. Entom. Gorgojo del trigo.

Paladá m. Anat. Paladar. 2. Veter. Haba, tumor que se les forma a las caballerías en el paladar, inmediatamente detrás de los dientes incisivos.

Palanga f. Palo largo; m. espec., el usado para colgar el *mondongo.* 2. Cada uno de los palos horizontales de la *cleta.* C. con *pernera.*

Palangueta f. Palanqueta.

Paleta f. Paleta, instrumento con que se remueve la lumbre. 2. Paleta, palustre del albañil. 3. Raedera, instrumento para raer.

Palo m. Palo, trozo de madera, más largo que grueso, generalmente cilíndrico y fácil de manejar. // **Palo de chodieras.** Rodrigón, tutor, palo o caña que se clava al pie de la planta de la judía y sirve para sostener sus tallos y ramas.

Palla f. Paja.

Pallá f. Pajar.

Pallero m. Pieza de lienzo formada por la unión de cuatro o cinco talegas con la que se tapaba cada fajina.

Palluzo m. **Bloso.**

Pan m. Pan. // **Pan casero.** Pan de forma redondeada. // **Pan de carracaízos, pan de carracadizos.** Pan hecho con los restos de la masa. // **Pan greñáu. Barra 1.**

Pandereta f. Mús. Pandereta.

Panera f. Tabla para colocar y transportar el pan.

Panero m. Tabla de menor tamaño que la *panera,* con la misma utilidad que ésta.

Panicero m. **Pelo de panicero.**

Paniquesa f. Zool. Comadreja.

Paniqueso m. Bot. Flor de la acacia.

Panizo m. Bot. **Maíz.**

Pansa f. Pasa, uva seca.

Pantalón m. **Braga.** 2. m. pl. Pantalones, prenda de vestir, antes propia del hombre y ahora también usada por las mujeres, que cubre cada pierna.

Pañuelo m. Pañuelo. // **Pañuelo con flocada** ant. **Cacherulo.**

Papada f. Papada.

Papirroyo m. Ornit. Petirrojo.

Paradó m. Vasar. C. con *aro d' a chaminera.*

Paralís f. Pat. Parálisis.

Pardina f. **Borda 2.**

Pardo, -a adj. Pardo, de color de la tierra.

Paré f. **Entosta.**

Pares m. pl. En el juego del mus, reunión de dos naipes del mismo valor, como dos reyes, dos sotas, etc. C. con *duples* y *medias.*

Paretazo m. (aum. de *paré*). Pared de gran tamaño.

Parí vb. Parir.

Paridera f. Corral, sitio cerrado y descubierto, próximo al pueblo, para guardar animales. C. con *corral.*

Parién adj. U.t.c.s. Pariente; respecto de una persona, dícese de cada uno de los ascendientes, descendientes y colaterales de su misma familia, por consanguinidad o afinidad.

Parixé vb. Parecer.

Partera f. Partera, comadrona.

Parva f. Parva, mies extendida en la era para trillarla. // **Parva replegada.** Parva trillada y recogida.

Parvada f. **Parva.**

Pasá vb. Pasar.

Pasacláus m. Barrena pequeña.

Pastenco m. Cordero hasta que cumple dos meses. C. con *borrego.*

Pastiello m. Poya, derecho que se paga en masa a la hornera. C. con *miqueta.*

Pastó, -ra m. y f. Pastor. 2. Criado que se emplea en la ganadería. C. con *criau.* 3. Entre los que cuidan de los rebaños, el que ocupa un grado intermedio entre el mayoral y el zagal. C. con *mairal* y *repatán.*

Pataca f. Bot. Trufa.

Patarieco, -a adj. **Emperfeto, -a.**

Patata f. Bot. Patata.

Patatá m. Patatar, patatal.

Patatón m. (dim. de *patata*). Patata de pequeño tamaño.

Patera f. Veter. Glosopeda.

Patiblanco, -a adj. Patiblanco; dícese del animal que tiene blancas las patas.

Patinegro, -a adj. Dícese del animal que tiene negras las patas.

Patipardo, -a adj. Dícese del animal que tiene pardas las patas.

Patirroyo m. Ornit. **Papirroyo.**

Patirroyo, -a adj. Dícese del animal que tiene rojas las patas.

Patizampo, -a adj. Patojo.

Patoso, -a adj. **Patizampo, -a.**

Patudo, -a adj. **Patizampo, -a.**

Paxarico m. Pájaro, cualquier especie de ave, especialmente si es pequeña. 2. Pajarito.

Peaina f. Peana, basa o apoyo para colocar encima la figura de un santo y poder sacarlo en procesión.

Pealeta f. ant. Calcetín. C. con *artículo, peazo* y *peduco.*

Peazo m. Calcetín de lana que ha pasado por el batán y que cubre hasta la rodilla. C. con *artículo, pealeta* y *peduco.* 2. Remiendo, pedazo de paño o tela, que se cose a lo que está viejo o roto.

Peca f. Peca.

Peceta f. Peseta.

Pedreguera f. Cantizal, cantal, terreno cubierto de piedras pequeñas. C. con *cantalera.*

Pedrobotero m. Demonio.

Peduco m. **Pealeta.** 2. Calcetín de lana que no ha pasado por el batán. C. con *artículo, pealeta* y *peazo.*

Pegalloso, -a adj. Pegajoso.

Pego, -a adj. **Emperfeto, -a.**

Pegollo m. **Alicánqueno.**

Pegolloso, -a adj. Piojoso.

Peine m. Peine, utensilio provisto de dientes muy juntos con el que se compone el pelo.

Peineta f. Peine de púas anchas para desenredar el pelo.

Peitera f. Mandil hecho de piel de cordero que usa el segador.

Peito m. Anat. Pecho.

Peitoral m. Petral.

Pelá vb. Pelar.

Peladizo m. Peladura, monda, hollejo, pellejo.

Pelaire m. Pelaire, el que prepara la lana que ha de tejerse. 2. Colchonero, el que hace colchones.

Pelendengue m. Anat. Mamella.

Pelirroyo, -a adj. Pelirrojo.

Pelo m. Pelo. // **Pelo de panicero.** Barba de la mazorca.

Pelusa f. Bot. Vilano, flor del cardo.

Pella f. Bot. Coliflor.

Pellejo m. Pellejo, piel del animal o del hombre. C. con *perello.* // **Pellejo fino.** Cutis, piel que cubre el cuerpo humano, principalmente la del rostro. 2. **Peladizo.** 3. m. pl. Jergón o colchón usado por el pastor. C. con *márfega.*

Penco m. Penco, caballo flaco o matalón. C. con *borricallo.*

Pendientes m. pl. Barbas o carúnculas colgantes de la gallina.

Peó adj. Peor.

Pera f. Bot. Pera.

Perdigacho m. Ornit. Perdiz macho.

Perdigana f. Perdigón, cría de la perdiz.

Perdiz f. Ornit. Perdiz. // **Perdiz de puerto** Ornit. Perdiz blanca.

Perello m. Pellejo, piel del animal. C. con *pellejo.*

Perera f. Bot. Peral.

Periquillo m. Especie de gorra que lleva el traje tradicional de confirmación ansotano.

Pernada f. Coz.

Pernera f. Cada uno de los palos verticales de la *cleta.* C. con *palanga.*

Pernil m. Pernil, anca y muslo del cerdo. 2. Jamón.

Pero conj. Pero.

Perola f. Vasija de barro o porcelana que sirve para guisar y cocer en ella. C. con *cacerola.*

Perpetúa f. Bot. Margarita.

Perrecallo m. y f. Persona o animal flaco y dejado. 2. m. Harapo, andrajo, prenda de vestir vieja, rota o sucia.

Pértiga f. Aguijada, vara larga que en un extremo tiene una punta de hierro con que los boyeros pican a la yunta. C. con *agullón 1* y *tocho.*

Pescá vb. Pescar. // **Pescá a uñeta.** Pescar con las manos.

Pescata f. Acción y efecto de pescar en abundancia.

Pescuezo m. Anat. Pescuezo.

Peso m. Plomada, pesa de plomo u otro metal colgada de una cuerda, que sirve para señalar la línea vertical.

Pestillo m. Pestillo, pasador con que se asegura una puerta, corriéndolo a modo de cerrojo.

Petate m. y f. Persona que ha perdido la ilusión propia de la edad juvenil.

Pexá vb. Pesar.

Pezolaga m. y f. Persona indeseable cuyo trato no es recomendable.

Pica f. Pico, zapapico, instrumento destinado a diferentes usos, como cavar la tierra, remover piedras, etc.

Picá vb. Picar. 2. **Cavá.** 3. Cortar leña. 4. Golpear la dalla con el martillo.

Picadero m. Taburete, asiento de tres patas, sin respaldo ni brazos.

Picarazas f. Ornit. Picaraza, urraca.

Picarra f. Terreno abrupto terminado en pico.

Picatronco m. Ornit. Picamaderos, pájaro carpintero.

Pichón m. Pichón, pollo de la paloma casera.

Picueta f. Pat. Viruela. // **Picueta loca** Pat. Varicela.

Pie m. Anat. Pie. // **Pie de barreño.** Palanganero. // **Pie dreito.** Arq. Jamba.

Piedra f. Piedra. // **Piedra d' alto.** Volandera, muela del molino que se hace girar alrededor de un eje y sobre la solera. // **Piedra de baxo.** Solera, muela del molino que está fija debajo de la volandera. // **Piedra de dalle.** Piedra para afilar la dalla.

Pienso m. Pienso.

Pila f. Pila. // **Pila d' o Bautismo.** Pila bautismal.

Piloco m. Bolo de nieve.

Pilota f. Pelota, bola pequeña de goma elástica para jugar. 2. **Melón[1]2.**

Pilotazo m. Pelotazo, golpe dado con la pelota de jugar.

Pillá vb. Coger, tomar. C. con *cogé 1*, *cullí* y *replegá.* 2. Picar, tomar una ligera porción de un manjar o cosa comestible. 3. Castrar, quitar a las colmenas panales con miel.

Pinche m. Niño que lleva el agua a los segadores.

Pincho, -a adj. **Chaláu, -da. 2.** f. Persona que se disfraza elegantemente en Carnaval. C. con *marica 2.*

Pínfano m. Entom. Cínife, mosquito.

Pinocha f. Mazorca, fruto en espiga densa, con granos muy juntos, de ciertas plantas gramíneas, como el maíz.

Pintacoda f. **Goltereta.**

Pintáu, -da adj. **Malláu, -da.**

Pintorrotiada adj. Habada; dícese de la gallina, cuyas plumas de varios colores se entremezclan, formando pintas.

Pinzán m. Ornit. Pinzón.

Piqueta f. Albañ. Alcotana.

Pitarra f. Vino picado.

Pito m. Turma, testículo.

Pixá vb. Orinar.

Pixadero m. **Bacín.**

Pixatina f. Orina.

Pixáu m. **Pixatina.**

Plaga f. Plaga, llaga.

Plan m. Juego que consiste en dibujar unas casillas en el suelo, sobre las cuales el jugador, saltando a la pata coja, va deslizando una piedra que nunca ha de detenerse sobre las rayas.

Plano, -a adj. Plano, llano.

Plantaina f. Bot. Plantaina, llantén.

Plato m. Plato. // **Plato fondo.** Plato hondo. // **Plato plano**. Plato llano.

Plegá vb. Llegar.

Plená vb. **Emplená 1.**

Pleno, -a adj. Pleno, lleno.

Plevé vb. Llover.

Plevizniá vb. **Aguarruxá.**

Pliega f. Ajuar, conjunto de ropas que aporta la mujer al matrimonio.

Plorá vb. **Gaimá.**

Ploradera. f. Plañidera.

Pocholo, -a adj. Majo; aplícase a la persona que gusta por su simpatía, belleza, gracia u otra cualidad.

Pocillo m. Vasija de menor tamaño que una taza de café, usada en la celebración de los bautizos.

Poco, -a adj. y pron. cuant., adv. Poco.

Podá vb. **Esmochá.**

Políu, -da adj. **Pocholo**. 2. Majo, hermoso, lindo, vistoso.

Polpa f. **Molla.**

Polpillo m. Pulpejo.

Polvadera f. Polvareda, cantidad de polvo que se levanta de la tierra agitada por el viento.

Polvo m. Polvo.

Pollero m. Ornit. **Milano.**

Pon pron. cuant. y adv. Nada.

Ponedó m. Nidal, huevo que se deja en el ponedero, para que la gallina acuda a poner allí.

Por prep. Por.

Porción f. Cada uno de los trozos señalados en una tableta de chocolate.

Porgá vb. **Gribá.**

Porgadero m. Harnero, criba de red espesa. 2. Pasera, lugar donde se ponen a desecar las frutas.

Porgallas f. pl. Granzas, residuos de paja larga y gruesa, espiga, grano sin descascarillar, etc., que quedan del trigo, cebada y otras semillas, cuando se avientan y criban.

Porroteta f. Bot. Enebrina.

Portaderas f. pl. **Cubete 2.**

Portera f. **Cleta 1.** C. con *puerta.*

Posá vb. prnl. Sentarse.

Posiento m. Habitación, cualquiera de los aposentos de la casa o morada. // **Posiento de masá. Masadería.** // **Posiento de quesería.** Habitación de la casa donde se elabora el queso.

Postigo m. Postigo, puertecilla que hay en las ventanas y puertas. 2. Postigo, contraventana. 3. Ventano.

Potrón m. Chichón.

Poyal m. Manta con la que se cubren, durante ocho o diez días, los quesos elaborados.

Poza f. Poza.

Pozal m. **Balde.**

Pozo m. Pozo. 2. Alberca.

Prebá vb. Probar.

Presa f. Presa, azud de mayor tamaño que el *bocal* o *bucal.*

Presente m. Presente, regalo de la persona o familia que ha realizado la matanza del cerdo.

Presigo m. Bot. **Abridó.**

Presumíu, -da adj. **Chaláu, -da.**

Pretá vb. Apretar.

Pretadera f. Justillo.

Preto, -a adj. Prieto, ajustado, estrecho, denso. 2. **Agarráu, -da.**

Primal, -a m. y f. Res ovejuna o cabría de dos años. C. con *segallo.* 2. f. Cabra que pare por primera vez.

Primé, -ra adj. y pron. cuant. Primero.

Primero adv. Primero, primeramente, en primer lugar.

Pro adv. **Bastante.**

Puen m. Puente, construcción hecha sobre un río, foso u otro sitio, para poder pasarlos. 2. Pala de la abarca.

Puerta f. Puerta, entrada a una casa. C. con *cleta 1* y *portera.*

Puerto m. Lugar de alta montaña donde pasa el ganado el verano.

Pueyo m. Montón, número considerable de cosas. 2. pron. cuant. Mucho.

Pugón m. Estaca larga suplementaria que lleva un carro para aumentar su carga.

Pujamante m. Pujavante.

Pullino m. Animal resultante del cruzamiento entre garañón y asna. C. con *lechal* y *lechal burreño.*

Puncha f. Puncha, espina, punta delgada y aguda. 2. Pinocha, aguja, hoja del pino.

Punchá vb. Punchar.

Punchazo m. Pinchazo.

Punchón m. Hueso salido.

Punta f. Punta. // **Punta peito** Anat. Esternón del cerdo. C. con *güeso d' o peito.*

Puntera f. **Puen 2.**

Puñada f. Porción de grano que cabe con la mano abierta. C. con *puñáu.*

Puñáu m. Puñado, porción de grano que cabe con la mano cerrada. C. con *puñada.*

Puño m. Puño, mano cerrada.

Purna f. Chispa. 2. Pavesa.

Putón m. Prostituta.

Puyá vb. Subir. // **Puyá t' o fuego** expr. Pedir la mano.

Puyada f. Subida, cuesta, terreno en pendiente.

Puyón m. Agr. Especie de yunque pequeño que se clava en la tierra para afilar la guadaña.

Q

Qu' pron. rel y conj. Que. 2. pron. int.-exc. Qué.

Que pron. rel y conj. **Qu' 1.** 2. pron. int.-exc. **Qu' 2.**

Quemá vb. Quemar.

Quera f. Entom. Carcoma, insecto que roe la madera.

Queré vb. Querer.

Queso m. Queso

Qui pron. rel. Quien. 2. pron. int-exc. Quién.

Quince adj. y pron. cuant. Quince.

Quitá vb. Quitar. // **Quitá o moco.** Despabilar, quitar la parte ya quemada del pabilo o mecha a velas y candiles.

R

Rabaño m. Rebaño.

Rabera f. Cuadrilla, grupo de personas reunidas con diferentes fines.

Raboso, -a m. y f. Zool. Raposo, zorro. // **Sol d' a rabosa, sol d' os rabosos. Sol.**

Rácimo m. Racimo.

Radé vb. **Carrascá 1.** 2. Raer, rasar, igualar con el rasero las medidas de trigo, cebada y otras cosas.

Radedó m. Raedor, rasero.

Rafe m. **Goteril.**

Ralla f. Raja, hendedura. 2. **Baguera 3.** 3. **Cingla.**

Rallá vb. Rajar, hender.

Ralladura f. Raja, grieta, quiebra o abertura en la pared.

Rama f. Rama.

Ramilla f. Ramojo, conjunto de las ramas cortadas de los árboles, cuando son pequeñas y delgadas.

Rampallo m. **Brote.**

Randa f. Randa, guarnición de encaje con que se adorna la gorguera de la camisa del traje tradicional femenino ansotano.

Rasera f. Raedera, instrumento para raer la artesa. 2 Castradera.

Rasina f. Resina.

Rasinero, -a adj. Resinero; perteneciente o relativo a la resina. 2. m. Resinero, el que tiene por oficio resinar.

Rasmia f. Empuje y tesón para acometer y continuar algo.

Raspa f. **Armaza.** 2. Escobajo, raspa que queda del racimo después de quitarle las uvas. 3. Carp. Escofina, herramienta, a modo de lima, muy usada para desbastar.

Rasteá vb. **Enfilá 2.**

Rastiello m. Rastrillo, instrumento para limpiar lino y cáñamo de la arista y estopa. C. con *cardera* y *cardeta.*

Rastillo m. Comedero portátil para el ganado hecho con listones de madera.

Rastra[1] f. **Forca 2.**

Rastra[2] f. **Esturraz.**

Rastrera f. **Putón.**

Rastro m. Rastro, señal, huella que queda de una cosa; m. espec., rodada, señal que deja impresa la rueda de un vehículo en el suelo por donde pasa.

Rastrollo m. Rastrojo.

Rastrón m. Agr. Tabla provista de mancera y con dos anillas, que, arrastrada por las caballerías, sirve para recoger la parva trillada. 2. Agr. Atabladera.

Rata f. Viso, onda de resplandor que hacen algunas cosas heridas por la luz.

Ratón m. Zool. Ratón.

Ratonero m. Ornit. Abejaruco.

Rayá l'alba expr. Rayar el alba, el día, amanecer, alborear.

Rayo m. **Centella.** 2. Rayo, radio de la rueda.

Realera f. Cencerro boquiancho de tamaño pequeño para las ovejas. C. con *cañón, carnadera, cuartizo, esquila plana, esquilón, truca* y *truco.*

Reatrera f. Anat. **Cerretrera.**

Rebajadó m. Carp. Tipo de cepillo.

Rebalsá vb. Rebalsar.

Rebelá vb. Llamar a las vacas.

Rebichuelo m. Bot. **Fongo royo.**

Rebrote m. **Brote.**

Recáu m. Provisión de alimentos para la persona que trabaja en el monte.

Rechitá vb. Rebrotar, retoñar.

Rechito m. **Brote.**

Reclamo m. Reclamo, instrumento para llamar a las aves en la caza imitando su voz.

Redecilla f. Especie de gorro hecho de ganchillo que, en el traje tradicional femenino ansotano de fiesta, se coloca sobre los *churros* para llevarlos más sujetos. C. con *tocadó.*

Redoncha f. Redondel, circunferencia y círculo o superficie contenida dentro de aquélla.

Redoncho m. **Redoncha.**

Refaición f. **Chorrada.**

Refiláu, -da adj. Elegante.

Refocilá vb. prnl. Reconfortarse, confortarse, dar vigor, espíritu y fuerza. 2. Comer bien y a gusto.

Regata f. Regata, hijuela, cada uno de los canales o regueros pequeños que conducen el agua desde una acequia al campo que se ha de regar. C. con *cieca madre.*

Reglotá vb. Regoldar, eructar los gases del estómago.

Reglote m. Eructo.

Reglotiá vb. **Reglotá.**

Regolvé vb. Revolver.

Regueracho m. Arroyo, corriente de agua de poco caudal.

Reguero m. Corriente impetuosa de agua de menor tamaño que el *barranco* o *barranquera*.

Reja f. Reja, conjunto de barrotes que se ponen en las ventanas y otras aberturas de los muros para seguridad o adorno.

Relámpago m. Relámpago, resplandor instantáneo producido en las nubes por una descarga eléctrica.

Relampaguiá vb. Relampaguear.

Relampiagá vb. **Relampaguiá.**

Releche m. Muesca, concavidad o hueco que hay o se hace en una cosa para encajar otra.

Reló m. Reloj.

Remenche pron. cuant. **Micorrona.**

Remociá vb. Remozar, rejuvenecer.

Rempuxá vb. **Empuxá.**

Rempuxón m. Empujón, rempujón.

Remuá vb. Remugar, rumiar.

Remugá vb. **Remuá.**

Remullón m. Trozo de pan untado con ajos que se echaba en agua con aceite hirviendo.

Renchilá vb. Relinchar.

Renchilo m. Relincho.

Repatán m. Zagal; entre los que cuidan de los rebaños, pastor joven que ocupa el último grado de la escala. C. con *mairal* y *pastó 3*.

Repelón m. Padrastro, pedacito de pellejo que se levanta de la carne inmediata a las uñas.

Repiloné m. Juego de muchachos, en el que los participantes se agrupan de dos en dos y forman un corro; una pareja libre marca con una señal a otra que, de no darse cuenta, es perseguida y capturada por la primera.

Replano m. Rellano.

Replegá vb. **Cogé 1.** 2. Cobrar, recoger las piezas que se han herido o muerto.

Replegadura f. Falda subida y recogida encima de la cintura que adopta la forma de abanico.

Répol m. Bot. Planta parásita de los sembrados, muy perjudicial para los mismos, con fruto en forma de bolas verdes.

Repomponiáu, -da adj. **Refiláu, -da.**

Resacá vb. Ojear, espantar la caza, para que se levante, acosándola hasta que llega al sitio donde se le ha de tirar.

Resacáu m. Señal o marca en forma de ángulo hecha en la oreja de la res. C. con *chalapáu*, *xalapáu*, *foráu* y *forqueta*.

Rescaldo m. Rescoldo, brasa menuda resguardada por la ceniza.

Rescualdo m. **Rescaldo.**

Resopináu, -da adj. Supino; dícese de la caballería tendida sobre el dorso y que no puede levantarse.

Respaldáu f. **Puyada.**

Restillo m. **Rastillo.** 2. Laterales del carro.

Resupináu, -da adj. **Resopináu, -da.**

Retabillá vb. Rastrillar, recoger con el rastro paja o alfalfa.

Retabillo m. Rastro, instrumento que sirve para recoger paja o alfalfa.

Retellá vb. Retejar, poner las tejas que faltan en el tejado.

Retorcé vb. Retorcer. 2. Torcer.

Retranca f. Ataharre.

Retrera f. Anat. **Cerretrera.**

Reuma m. Pat. Reuma o reúma.

Reús m. Cordero de desecho, que no ha llegado al peso necesario para venderlo. 2. Cerdo más pequeño de la camada.

Reventá vb. prnl. Reventarse. 2. Romperse el caballón por el paso de una reguera.

Revulcá vb. **Esvolutrá.**

Rey m. Rey.

Ría f. Ringlera.

Ricio m. Hierba que ha nacido sin sembrarla.

Rinconera f. Rinconera, armario que se coloca en un rincón o ángulo de una sala o habitación.

Riñón m. Anat. Riñón.

Risca f. Paja, arista o parte pequeña y delgada de una hierba.

Rodete m. Rodezno, rueda hidráulica con paletas curvas y eje vertical que mueve el molino.

Rodilla f. Anat. Rodilla.

Rodillá vb. prnl. **Arrodillá.**

Romal m. Ramal, ronzal, cuerda que se ata al pescuezo o a la cabeza de las caballerías, para sujetarlas o para conducirlas caminando. 2. Madrina, correa con que se enlazan los bocados de las dos caballerías que forman una yunta, para obligarlas a marchar con igualdad.

Roña f. Roña, orín u óxido que se forma en la superficie de los metales por la acción del aire y el agua.

Roñá vb. prnl. Oxidarse, tomarse de orín u óxido un metal.

Roñoso, -sa adj. **Ausidáu, -da.**

Roqué m. Rocadero, armazón que, en la parte superior de la rueca, sirve para poner el copo que se ha de hilar.

Rosa f. Bot. Rosa.

Rosada f. Rosada, rociada o escarcha.

Roscadero m. ant. Recipiente de mimbre en el que se coloca la ropa lavada que va a ser colada.

Rosera f. Bot. Rosal.

Royo, -a adj. Rojo. 2. Rojizo.

Royura f. Sarpullido, erupción leve en el cutis, formada por muchos granitos o ronchas.

Ruello m. Canto rodado. // **Ruello de oro** expr. Expresión de cariño y afecto con que se ponderan las cualidades de un niño pequeño. // **Ruello de Veral.** Piedra de río.

Ruíu m. Ruido.

Rusá m. Arado de hierro con una rueda. C. con *apero* y *mariposa.*

Ruseñó m. Ornit. Ruiseñor.

S

Sabaya f. Desván.

Sabayón m. Sabañón, rubicundez, hinchazón, principalmente, de manos y pies, con ardor y picazón, por frío excesivo.

Sabé vb. Saber.

Sabuco m. Bot. Flor del saúco o sabuco. 2. m. Bot. Fruto del yezgo.

Sabuquero m. Bot. Saúco o sabuco. 2. m. Bot. Yezgo.

Sacá vb. Sacar.

Sacuto m. Saco de lana, de menor cabida que la *taleca.*

Safocante adj. Bochornoso; dícese del calor sofocante, por lo común en horas de calma.

Saigüelo m. Basquiña o falda negra del traje tradicional femenino de cofradía.

Saíno m. Saín, manteca o grosura de un animal sin derretir. 2. **Ensundia 1.**

Sal f. Sal.

Salá vb. Salar.

Saladera f. Lugar o recipiente donde se sala la carne de cerdo.

Salcera f. Bot. Sauce.

Salero m. **Cocera d' a sal.**

Salí vb. Salir.

Salinera f. Talega o vasija en la que el pastor lleva la sal.

Salmorrada f. Cataplasma de vinagre y sal usada para curar algunas dolencias externas de los animales.

Salón m. Carne salada sin hueso, secada al sol. C. con *cecina.*

Sangre f. Sangre. 2. Juego de muchachos en el que uno de los participantes lanza una pelota sobre los hoyos de los restantes y el jugador sobre cuyo agujero cae debe recogerla y decir dicha palabra.

Sangrijuela f. Zool. Sanguijuela.

Sanguino m. Bot. Cornejo.

Sanmiguelada f. Otoño.

Santiojos m. pl. **Antiojos.**

Sardina f. Ictiol. Sardina. // **Sardina de cubo.** Ictiol. Arenque, sardina arenque. 2. Designación humorística del guardia civil.

Sardineta f. **Sardina.**

Sarga f. Bot. **Morera.**

Sargandana f. Zool. Lagartija.

Sargantana f. Zool. **Sargandana.**

Sarna m. Veter. Sarna. C. con *sisagre.*

Sarrampión m. Pat. Sarampión.

Sarrio m. Zool. Gamuza, rebeco.

Sarrión m. Bot. Espinaca silvestre.

Sarro m. Sarro, solada, poso de un líquido, especialmente del aceite.

Sartana f. Sartén.

Saya f. Saya, falda.

Sayal f. Sayal, tela basta de lana con la que se hace la *basquiña.*

Se pron. pers. Se.

Sé vb. Ser. // **Sé menisté, ministé.** Ser menester.

Sé f. Sed.

Secá vb. prnl. Secar las manos. C. con *axutá* y *xutá.*

Segal m. Bot. Centeno.

Segallo m. Cabrito desde el destete hasta que cumple el año. C. con *primal.*

Segudí vb. Sacudir.

Seguí vb. Seguir. // **Seguí o luto.** Acto ritual de la mujer viuda consistente en llevar una *cera.*

Segundo, -a adj. y pron. cuant. Segundo.

Selva f. Selva, bosque. 2. Arq. Viga horizontal que situada en el centro de cada una de las vertientes del tejado sirve par reforzar los pares.

Sembrá vb. Sembrar. // **Sembrá a mano.** Sembrar en hoyos. // **Sembrá a vallo.** Sembrar en surcos abiertos. // **Sembrá a voleo.** Sembrar a o al voleo.

Semental m. Semental, animal macho que se destina a padrear.

Senda f. Senda, sendero, camino estrecho para el tránsito de personas o caballerías.

Sendero m. **Senda.**

Sentencio m. Sentencia.

Señal m. Señal, marca que se hace a las ovejas para distinguir unas de otras. 2. pron. cuant. **Micorrona.**

Serrá vb. Serrar.

Serradizo m. Serrín, serraduras, partículas de madera que se desprenden de ella, cuando se sierra.

Sesenta adj. y pron. cuant. Sesenta.

Seta f. Bot. Seta de menor tamaño y más fina de sabor que el *fongo.*

Setenta adj. y pron. cuant. Setenta.

Sí adv. Sí.

Siero m. Suero, especialmente el de la leche.

Siete adj. y pron. cuant. Siete. // **Siete y medio.** Siete y media; juego de naipes, en el que gana el jugador que primero hace o más se acerca a siete puntos y medio.

Sietemesino, -a adj. Sietemesino, nacido a los siete meses de engendrado. 2. **Arguelláu, -da.**

Simién f. Simiente.

Sin prep. Sin.

Sino conj. Sino.

Sirio m. Sirle.

Sirrio m. **Sirio.**

Sisagre m. Veter. Sarna de los perros.

Sobre prep. Sobre.

Sobredoble m. Dobladillo, pliegue que como remate se hace a la ropa en los bordes, doblándola un poco hacia adentro dos veces para coserla.

Soflá vb. Soplar.

Sofocante m. Cinta con un colgante de plata que se lleva en el traje tradicional femenino ansotano.

Sofoquina f. Calor intenso.

Sol m. Sol. // **Sol d' a rabosa, sol d' os rabosos.** Arrebol, color rojo de las nubes ilumi-

nadas por los rayos de sol, al amanecer y atardecer.

Solada f. **Sarro.**

Solano m. Solana. 2. **Aire solano.**

Solero m. Zaguán.

Solombrío m. **Paco.**

Sombrero m. Sombrero, prenda de vestir que sirve para cubrir la cabeza. // **Sombrero de Sástago.** Sombrero del traje tradicional masculino ansotano hecho de fieltro negro, con un *cordón* acabado en *bolra* y *fleco* o *floco.*

Somiciego, -a adj. Med. Présbita o présbite. 2. Burriciego, cegato; aplícase, especialmente, a las reses.

Sopeta f. Bot. Flor del olmo.

Sordomudo, -a adj. U.t.c.s. Sordomudo.

Soro, -a adj. Dícese de la res con manchas ligeramente rojizas.

Subastao m. Juego de naipes, variante del arrastrado.

Suchubil m. Agr. Correa que sujeta el yugo al barzón.

Sulco m. Surco, hendedura que se hace en la tierra con el arado.

Sulsíu, -da adj. Aplícase a los alimentos líquidos que se han agotado por excesiva ebullición. 2. Dícese de la ropa que se ha secado demasiado y debe ser mojada nuevamente para proceder a su planchado.

Suyo, -a adj. y pron. pos. Suyo.

T

T' pron. pers. Te.

Ta prep. **Enta.**

Tabajo loc. adv. Hacia abajo.

Tábano m. U.t.c. llana. Entom. Tábano.

Tabas f. pl. Taba, juego en que se tira al aire un astrágalo u objeto similar y se gana o se pierde según la posición en que caiga aquél.

Tabla f. Duela, cada una de las tablas que forman las paredes curvas de las pipas, cubas, etc. 2. **Debantal 2.**

Tablá vb. Tablar, igualar la tierra con la atabladera, después de arada, cavada o sembrada.

Tablón m. **Rastrón.**

Taca f. Mancha, señal que una cosa hace en otra. 2. Mancha, taca, parte de una cosa con distinto color del general.

Tacheta f. Tachuela, clavo corto y de cabeza grande.

Tadebán adv. Adelante.

Tafarra f. Anat. Vagina animal. C. con *totera.*

Tafumá vb. **Fafumá.**

Talapizada f. Golpe fuerte dado a una persona.

Taleca f. Saco hecho de lana, de una cabida de cinco fanegas.

Talecón m. **Sacuto.**

Talocha f. Albañ. Herramienta de madera que usan los albañiles para allanar el cemento.

Talonera f. **Calcañera.**

Tallá[1] loc. adv. Hacia allá.

Tallá[2] vb. Tajar, dividir una cosa en dos o más partes con instrumento cortante.

Tallada f. Tajada de pan. C. con *chabada, cholla* y *chulla.*

Talladó m. Tajador, tajo, pedazo de madera grueso, que sirve para partir y picar la carne sobre él.

Tallas f. pl. **Ramilla.**

Tallí loc. adv. Hacia ahí. 2. Hacia allí.

Talludo m. **Melón**[2]**.**

Tamén m. Refrigerio, tentempié, corto alimento que se toma para reparar fuerzas a las once de la mañana. C. con *almuerzo* y *chenta.*

Tamién adv. También.

Tan adv. Tan.

Tanganillo m. Tanga, tángano, juego en que se tira con chapas o tejos a una pieza con monedas que se pone levantada en tierra.

Tapullo m. Témpano, tapa de cuba o tonel.

Taquí loc. adv. Hacia aquí.

Tardano, -a adj. Tardío.

Taril m. Ornit. Pájaro de plumas amarillas en sus extremos que anida en los zarzales altos.

Tarnasco m. Cordero recental, que no ha pastado todavía. // **Tarnasco de pelo. Crabito.**

Tarquilla f. **Pueyo 1**. 2. Rebaño de ovejas formado por más de mil cabezas.

Tarranco m. Raíz.

Tarria f. **Retranca.**

Tarriba loc. adv. Hacia arriba.

Tartamecá vb. Tartamudear.

Tartameco, -a adj. U.t.c.s. Tartamudo.

Tartamequiá vb. **Tartamecá.**

Tasca f. Terrón o tormo arrancado con hierba. C. con *gallón* y *tormo*. 2. Torna, obstáculo, por lo general de tierra y césped, puesto en una reguera para cambiar el curso del agua.

Tascón m. (aum. de *tasca 1*). Terrón o tormo con hierba de gran tamaño.

Tastí loc. adv. **Tallí**. 2. **Taquí**.

Tasturrá vb. Turrar, tostar, asar.

Tasturradó m. Tostador, instrumento o vasija para tostar algo.

Taza f. Taza, vasija pequeña con asa, que se usa generalmente para tomar líquidos, como el café. C. con *pocillo*.

Te pron. pers. **T'**.

Té m. Bot. Té. // **Té de piedra.** Bot. Ajedrea.

Techo m. Techo, superficie que cierra en lo alto una habitación o espacio cubierto.

Tedero m. Tedero.

Tefla f. Bot. Trébol.

Telá m. Telar, máquina para tejer.

Tella f. Teja, pieza de barro cocido en forma acanalada, para cubrir por fuera techos. 2. Tejo, pedazo pequeño de teja, piedra o cosa semejante que se utiliza en el juego denominado *plan*.

Telladé m. Tejaroz, tejadillo construido sobre una puerta o ventana.

Telláu m. Tejado, parte superior del edificio.

Tellería f. Tejería, tejar, sitio donde se fabrican tejas, ladrillos y adobes. 2. Alfarería, sitio donde se fabrican vasijas de barro cocido.

Tellero m. Tejero, persona que fabrica tejas, ladrillos y adobes. 2. Alfarero.

Temblá vb. Temblar.

Tembleque m. **Escalafrío.** // **Tené tembleque. Tené.**

Témpano m. **Blanco 2.**

Tenazas f. pl. **Estenazas.**

Tendero m. Tendero, dueño o dependiente de una tienda. 2. **Comerciante.**

Tené vb. Tener. // **Tené tembleque.** Tiritar, titiritar. // **Tené un crío a mal, tené adelantaízo** expr. **Abrotá.**

Tentibién m. Hierro, en forma de media luna, que se coloca delante del hogar, para impedir que los pucheros se vuelquen.

Tentilla f. Bot. Lenteja.

Tentimozo m. **Mocico.**

Tercé, -ra adj. y pron. cuant. Tercero.

Teresa f. Entom. **Mariateresa.**

Termiz f. Gusano que se cría en el jamón.

Terniz f. **Termiz.**

Terquila f. **Tarquilla.**

Texé vb. Tejer.

Texí vb. **Texé.**

Ti pron. pers. **T'**.

Tieda f. Tea, astilla de madera muy impregnada de resina y que, encendida, alumbra como un hacha.

Tila f. Bot. Tila.

Tilaraña f. Zool. Araña. 2. Telaraña.

Tilero m. Bot. Tilo.

Tinaja f. Tinaja, vasija grande de barro cocido, que sirve para guardar aceite. 2. Orza, vasija de barro, alta y sin asas, que sirve para guardar conserva.

Tiña[1] f. Tinada, parte cubierta del corral. C. con *barrera 1.*

Tiña[2] f. Zool. Procesionaria.

Tio, -a m. y f. Tío; tratamiento usado entre personas vecinas. U. ante nombre propio. 2. **Tío, -a** m. y f. Tío; respecto de una persona, hermano o primo de su padre o madre.

Tión m. **Canón.**

Tirá vb. **Quitá.** 2. Tirar, imitar, asemejarse o parecerse una cosa a otra, especialmente los colores.

Tiradera f. Cerbatana, cañuto en que se introducen bodoques u otras cosas para despedirlas, soplando con violencia por una de sus extremidades. C. con *xeringa.*

Tiratiros m. Bot. Colleja.

Tiro m. Tira de soga o cuero que se pone al extremo del látigo para que restalle.

Titiritiá vb. **Tené tembleque.**

Tixera f. Arq. Tijera, cada uno de los cuchillos que sostienen la cubierta de un tejado. 2. f. pl. Tijera, tijeras, instrumento compuesto de dos hojas de acero que pueden girar alrededor de un eje que las traba, para cortar, al cerrarlas, lo que se pone entre ellas.

Tixidó m. Tejedor, persona que tiene por oficio tejer.

Tizón m. **Canticero.** // **Tizón verde.** Tizo.

To, toda adj. y pron. cuant. Todo.

Toballa f. Toballa, toalla. // **Toballa de masa. Masero.**

Toballón m. (dim. de *toballa*). Toalleta.

Tobillo m. Anat. Tobillo.

Toca f. Toca, prenda de tela con que se cubría la cabeza la mujer.

Tocá vb. Tocar, avisar haciendo seña o llamada con campana. // **Tocá a mortillón.** Tocar las campanas de una forma especial para avisar de la muerte de un niño.

Tocadó m. Especie de gorro de tela que, en el traje tradicional femenino ansotano de trabajo, se coloca sobre los *churros* para llevarlos más sujetos. C. con *redecilla.*

Tochacina f. **Bandeo.**

Tochada f. Golpe dado con un *tocho.*

Tocho m. Palo, cualquier trozo de madera, generalmente cilíndrico, usado como garrote, parihuela, majador, etc. 2. Aguijada, vara larga que, en un extremo, tiene una punta de hierro, usada por los vaqueros. C. con *agullón 1* y *pértiga.*

Tociá vb. Topar, topetar, darse golpes con la cabeza los carneros.

Tocino m. Tocino, panículo adiposo, muy desarrollado, de ciertos mamíferos, especialmente del cerdo. // **Tocino frito. Chola.**

Todo, -da adj. y pron. cuant. **To, toda.**

Toli toli m. Runrún, rumor que corre entre el público.

Toñina f. **Bandeo.**

Topiadizo m. Agujero por donde se escapa el agua en una presa.

Topo m. Zool. Topo.

Toral m. Montículo de cima redondeada.

Tordo m. Ornit. Tordo. // **Tordo olivero.** Ornit. Zorzal.

Tormo m. Tormo, terrón, pequeña masa suelta de tierra compacta. C. con *gallón* y *tasca 1.*

Torná vb. prnl. Tornar, regresar al lugar de donde se partió.

Tornachuntá vb. Pedir un vecino un buey, una mula u otra bestia, para formar una yunta, a otro vecino que antes le había hecho la misma solicitud. C. con *achuntiná.*

Toro m. Zool. Toro.

Torrullo m. **Forrullo.** 2. Tarabilla, zoquetillo de madera que sirve para cerrar puertas y ventanas.

Torta f. Torta, masa de harina, con otros ingredientes, de figura redonda, que se cuece a fuego lento.

Tortera f. Cazuela o cacerola que sirve para hacer tortas.

Torteta f. Especie de torta hecha de sangre de cerdo, amasada en forma de pelota, con

grasa, condimentos, algo de migaja de pan, avellanas o piñones y cocida.

Torzón m. Veter. Torzón.

Torzoná vb. prnl. Veter. Padecer torzones.

Totera f. Anat. Vagina humana. C. con *tafarra*.

Tozá vb. **Tociá.**

Tozolera f. Anat. Frente de un animal. 2. **Collera 3.**

Tozuelo m. **Melón[1]2.**

Traba f. Traba, ligadura con que se atan, por las cuartillas, las manos o los pies de una caballería.

Trabá vb. Trabar, unir las manos o pies de una caballería mediante una traba.

Trabe f. Trabe, viga, madero largo y grueso para techar y sostener los edificios. // **Trabe cuadrada**. Madero cuadrado que sostiene el techo. // **Trabe redonda**. Rollizo, madero en rollo que sostiene el techo.

Tracamandana adj. Dícese de la persona barullera.

Trago m. Trago, porción de agua u otro líquido, que se bebe de una vez. C. con *chaparrazo*.

Trallo m. Parte de tronco hendido.

Tramo m. Tramo, parte de una escalera comprendida entre dos descansos. 2. **Puyada.**

Tranco m. **Escalera 1.** 2. **Puyada.**

Trapacería f. Trapacería.

Trapazas adj. Embustero.

Trapo m. Trapo, pedazo de tela. // **Trapo de fregá.** Aljofifa.

Trastes de labrá m. pl. Aperos, conjunto de instrumentos y demás cosas necesarias para la labranza.

Travesallo m. Puente; cada uno de los dos maderos horizontales que, en el carro, asegura por la parte superior las estacas verticales de uno y otro lado.

Trayé vb. Traer.

Trazón m. Anat. Esqueleto de un animal.

Treballá vb. Trabajar. // **Treballá a masa.** Heñir.

Treballadó, -ra adj. U.t.c.s. Trabajador.

Treballo m. Trabajo. // **Treballo vecinal.** Azofra, prestación personal.

Trébedes m. pl. Trébedes, aro o triángulo de hierro con tres pies, que sirve para poner al fuego recipientes, especialmente el *cuenco* de la *colada*.

Trece adj. y pron. cuant. Trece.

Tremoleta f. Bot. Álamo. 2. Bot. Álamo temblón.

Trena f. Trenza.

Trenta adj. y pron. cuant. Treinta.

Trenzadera f. Cinta larga roja -negra, si la persona que la lleva está de luto-, con que se enrolla el *churro* o peinado tradicional femenino ansotano.

Trepuciá vb. Tropezar.

Tres adj. y pron. cuant. Tres.

Tresiteta adj. Dícese de la vaca que tiene obstruidas tres tetas. C. con *dositeta* y *muniteta*.

Tresmallo m. **Albayetas.**

Tresminá vb. Trasminar, penetrar o pasar a través de alguna cosa un olor, un líquido, etc. 2. Trasegar, mudar un líquido de una vasija a otra.

Trespolá vb. Trasegar, mudar las cosas de un lugar a otro.

Trestallá vb. Acortar.

Trestallo m. Tabique construido con diversos fines, como dividir un espacio, impedir el paso del aire y el frío, etc.

Treudes m. pl. **Trébedes.**

Trigo m. Bot. Trigo. // **Trigo vestido.** Corzuelo.

Trigüelo m. China, piedra pequeña y, a veces, redondeada.

Trimolín m. Bot. **Tremoleta.**

Tripa f. Anat. Tripa, vientre. 2. En el juego de las tabas, taba, lado opuesto a la chuca.

Tripé, -ra adj. **Golotón, -a.** 2. f. Tripa, panza de una vasija. 3. f. **Mascarón 1.**

Trobá vb. Encontrar, hallar.

Tronco m. Tronco, tallo fuerte y macizo de los árboles y arbustos.

Tronquillón m. Trozo de tronco usado como taburete.

Tronzá vb. Cortar o dividir con el tronzador.

Truca f. Cencerro boquiangosto, de tamaño pequeño. C. con *cuartizo*, *carnadera*, *esquila plana*, *esquilón* y *truco*.

Trucá vb. Golpear. 2. Llamar, hacer sonar la aldaba o dar golpes en la puerta, para que alguien la abra.

Trucha f. Ictiol. Trucha.

Truco m. Cencerro boquiangosto que llevan los machos cabríos castrados. C. con *carnadera*, *cuartizo*, *esquila plana*, *esquilón*, *realera* y *truca*.

Tú pron. pers. Tú.

Tufa f. Borla de la mantilla del traje tradicional femenino ansotano.

Tumbáu adj. Dícese del vino que está turbio.

Turcazo m. Ornit. Paloma torcaz.

Turí vb. **Montá.**

Turidera adj. Torionda.

Turrá vb. **Tasturrá.**

Tuscomusco m. Crepúsculo.

Tusta f. Pelo largo.

Tuyo, -a adj. y pron. pos. Tuyo.

U

U conj. **O.**

Ubrí vb. **Obrí.**

Un, una art. indet. Un, una.

Uno, -a adj. y pron. cuant. Uno.

Uñero m. Pat. Uñero.

Uñeta f. Anat. Pezuña. // **Pescá a uñeta. Pescá.**

Urrera f. Niñera.

Usín m. **Osín.**

Usón m. Bot. Seta amarilla que crece de marzo a junio o agosto, allí donde la hierba está muy verde.

Usté pron. pers. Usted; pronombre de segunda persona, usado en vez de tú, como tratamiento de respeto.

Utilá vb. Aullar.

V

Vaciá vb. Vaciar. 2. **Tresminá 2.**

Vaguada f. Val, valle.

Vaina f. **Casca 1.**

Vaineta f. Bot. Vaina, judía verde.

Vajilia f. **Faxiellos.**

Val f. **Vaguada.**

Valón m. Calzón negro que, en el traje masculino tradicional ansotano, se pone sobre los *zaragüelles*.

Vallé m. Corriente de agua de lluvia que pasa por la parte central de una calle.

Vallo m. Agr. Regato, acequia, cauce para regar dentro de una finca. 2. **Sulco.** 3. **Cerro 2.**

Varella f. Campo de secano entre montes. C. con *barcal*. 2. Campo en pendiente.

Varellón m. (dim. de *varella*). Pequeño *barcal*.

Varilla f. Varilla, cada uno de los dos huesos largos que forman la quijada y se unen por debajo de la barba.

Varios adj. y pron. cuant. Varios.

Vecinal adj. **Treballo vecinal.** // **A vecinal** loc. adv. **A (vecinal).**

Vela f. Vela.

Vencello m. Lazo o ligadura con que se ata una cosa, especialmente los haces de las mieses.

Vendallo m. Ombliguero.

Vení vb. Venir.

Ventana f. Ventana.

Ventanico m. (dim. de *ventana*). Ventanico.

Vente adj. y pron. cuant. Veinte.

Ventidós adj. y pron. cuant. Veintidós.

Verdá f. Verdad.

Verdausa f. Ornit. Pájaro de pecho rojo, de mayor tamaño que el petirrojo.

Verde adj. Verde.

Verderol m. Ornit. Verderol, verderón.

Verguera f. Bot. Sauce negro.

Verguinchera f. Conjunto de *vergueras.*

Verrondo, -a adj. Verriondo; aplícase al puerco cuando está en celo.

Verruca f. Verruga, excrecencia cutánea, por lo general, redonda.

Vetaquí loc. mostrativa. He aquí.

Vexiga f. Vejiga.

Víbora f. Zool. Víbora.

Vié vb. Ver.

Viega f. Arq. Cabrio de una *caseta.* C. con *capirón.*

Viejo, -a adj. Viejo.

Villabarquín m. **Berbiquí.**

Villuertera f. Bot. Clemátide.

Visco m. Bot. Muérdago.

Visera f. **Espelunga 2.**

Visos d' alba m. pl. Madrugada.

Viyé vb. **Vié.**

Voleta f. Ornit. Abanto, alimoche,

Vos pron. pers. ant. **Usté.**

Vueso, -a adj. y pron. pos. ant. **Güestro, -a.**

Vusotros, -as pron. pers. Vosotros.

X

Xabalín m. Zool. **Chabalín.**

Xaguá vb. Aclarar o enjuagar la ropa de la semana. C. con *esfregá.*

Xalapáu m. **Chalapáu.**

Xapedo, -a adj. **Jauto, -a.**

Xarguera f. **Morera.**

Xarringlá vb. Arañar, raspar, rasgar.

Xarticá vb. Artigar.

Xerata f. **Foguera.**

Xeringa f. Cerbatana para echar agua. C. con *tiradera.*

Xomabajo interj. **Güeixque.**

Xomarriba interj. Voz que se emplea para que la caballería se dirija a la derecha.

Xordiga f. Bot. **Chordiga.**

Xordo, -a adj. U.t.c.s. Sordo.

Xordomudo, -a adj. U.t.c.s. **Sordomudo.**

Xutá vb. prnl. **Axutá.**

Xuxuta f. Dicho vano, falto de realidad o sustancia.

Y

Y conj. Y.

Yegua f. Zool. Yegua, hembra del caballo.

Yeguacero m. Yegüero.

Yeguas de petruco f. pl. Mazas con que se maja el trigo, tras haber espigado.

Yeguazada f. Yeguada, conjunto de yeguas con sus crías.

Yermo m. Barbecho, tierra labrantía que no se siembra durante un período de tiempo y sirve de pastizal.

Yerno m. Respecto de una persona, marido de su hija. C. con *choven 2.*

Yeso m. Yeso.

Yo pron. pers. Yo.

Z

Zaborra f. Piedra pequeña.

Zaborrada f. Golpe dado con una *zaborra.*

Zaborrazo m. **Zaborrada.**

Zaborro m. **Bolo 1.**

Zacarina f. **Cerra.**

Zacarra f. **Cerra.**

Záforas adj. Zarrapastroso, desaliñado, que adolece de desaseo, descompostura y desatavío.

Zaforoso, -a adj. **Záforas.**

Zafumá vb. **Fafumá.**

Zaga adv. Detrás.

Zagal, -a m. y f. Hombre o mujer desde que ha recibido la comunión hasta los quince años. C. con *mocé* y *mesache*. 2. **Repatán.**

Zagalleta. Caminá (a zagalleta).

Zalapastroso, -a adj. **Záforas.**

Zalexa f. Pañuelo de seda natural en el que es envuelto el niño que va a ser bautizado.

Zaliáu, -da adj. Manoseado.

Zalzamorra f. Bot. Brezo.

Zapaté m. Zapatero, persona que por oficio hace zapatos, los arregla o los vende.

Zapatera f. Arq. Solera, madero o viga a lo largo de cada una de las paredes maestras y sobre la que descansan, apoyan o encajan los cabrios.

Zapatero m. Entom. Ciervo volante.

Zapicurto, -a adj. Dícese de la persona baja y gorda.

Zapillón m. **Cepillón.** 2. adj. Rechoncho.

Zapo m. Zool. Sapo.

Zaracas adj. **Záforas.**

Zaragüelles m. pl. Calzoncillos, de dril oscuro los de trabajo y blancos los de fiesta, que se dejan asomar por debajo del calzón hasta la rodilla, en donde se atan, de tal forma que queda ahuecada la parte visible.

Zarrá vb. **Cerrá.**

Zarracatralla f. Menudencia, cosa de poco aprecio y estimación.

Zarragüelles m. pl. **Zaragüelles.**

Zarralla f. **Cerralla.**

Zarrapa pron. cuant. y adv. **Pon.**

Zarrapita pron. cuant. y adv. (dim. de *zarrapa*). **Pon.**

Zarráu m. **Cerráu 1.**

Zarricurto, -a adj. **Zapicurto, -a.**

Zata f. Especie de esquí, consistente en una tabla, que se usa para andar sobre la nieve.

Zocorrón m. Madera muy impregnada de resina, de la que se extraen las teas.

Zollón m. Pocilga.

Zoqueta f. Especie de guante de madera con que el segador resguarda su mano de los cortes de la hoz.

Zoquito m. Fleco blanco o negro que se pone a la oveja que se ahíja.

Zorachá vb. **Eszorrachá.**

Zoracháu m. Agramadera, mazo para majar el lino.

Zorrera f. **Celemeña.**

Zorriá vb. Frecuentar los bares o locales en que se despachan bebidas.

Zorro adj. U.t.c.s. Borracho, ebrio. 2. f. **Rastrera.**

Zorrupiá vb. Comer y beber en exceso.

Zorrustiá vb. Arrastrar, llevar a una persona o cosa por el suelo, tirando de ella. 2. Acaparar, apropiarse, en todo o en gran parte, de un género de cosas.

Zuciaco, -a adj. Sucio.

Zueca f. Tocón, parte de un árbol que queda unida a la raíz cuando lo cortan por el pie.

Zumbada f. **Tochada.**

Zuña[1] f. **Cerco.**

Zuña[2] f. Ceño, demostración o señal de enfado y enojo que se hace con el rostro, dejando caer el sobrecejo o arrugando la frente.

Zurriá vb. Zurrar, castigar a uno, especialmente con azotes o golpes.

Zuzcoda f. Baticola.

7. BIBLIOGRAFÍA

Abad, Artículo: Francisco Abad Nebot, El artículo: sistema y usos, Madrid, Aravaca, 1977.

Abad-Espinosa, Sintaxis: Francisco Abad-Rosa Espinosa, "La sintaxis", Introducción a la lingüística (coord. por Francisco Abad y Antonio García Berrio), Madrid, Alhambra, 1983, pp. 155-183.

AEF: Anuario de Estudios Filológicos, Cáceres.

AFA: Archivo de Filología Aragonesa, Zaragoza.

AL: Anuario de Letras, México.

Alarcos, Arabismos: Emilio Alarcos, "Alternancia de *f* y *h* en los arabismos", Archivum, I (1951), pp. 29-41.

--, Resultados: "Resultados de $G^{e,\,i}$ en la Península", Archivum, 4 (1954), pp. 330-342.

--, Reseña: "Reseña de La description phonologique avec application au parler franco-provençal d' Hauteville (Savoi) de André Martinet", Romance Philology, XIV (1960-1961), pp. 54-58.

--, Historia y estructura: "Historia y estructura en los sistemas vocálicos hispánicos", Estudis Romànics, 8 (1961), pp. 105-116.

--, Fonología: Fonología española, Madrid, Gredos, 4ª ed., 1965.

--, Estudios: Estudios de gramática funcional del español, Madrid, Gredos, 3ª ed., 1980.

--, Estructura del verbo: "Sobre la estructura del verbo español", Estudios, pp. 50-89.

--, Diátesis: "La diátesis en español", Estudios, pp. 90-94.

--, Cantaría: "Cantaría: modo, tiempo y aspecto", Estudios, pp. 106-119.

--, Sistema verbal: "Otra vez sobre el sistema verbal español", Estudios, pp. 120-147.

--, Pasividad y atribución: "Pasividad y atribución en español", Estudios, pp. 163-171.

--, Pronombres personales: "Los pronombres personales", Estudios, pp. 200-212.

--, Artículo: "El artículo en español", Estudios, pp. 223-234.

--, Un: "*Un,* el número y los indefinidos", Estudios, pp. 275-286.

--, Demostrativos: "Los demostrativos en español", Estudios, pp. 287-306.

--, Aditamento, adverbio: "Aditamento, adverbio y cuestiones conexas", Estudios, pp. 307-341.

--, Consonantisme català: "La evolució del consonantisme català", Estudis de Lingüística catalana, Barcelona, Ariel, 1983, pp. 97-117.

--, Condicionamientos: "Condicionamientos gráficos en la fonética del español", Actas del II Simposio Internacional de Lengua Española (1981), Las Palmas, Excmo. Cabildo Insular de Gran Canaria, 1984, pp. 35-44.

--, Gramática: Gramática de la lengua española, Madrid, Espasa Calpe, 1994.

Alba, Ludiente: Isabel Alba Besalduch, El habla de Ludiente, Castellón, Diputación Provincial, 1986.

ALC: Atlas Lingüístic de Catalunya, Barcelona, Institut d' Estudis Catalans, 1926-1964.

Alcina-Blecua, Gramática: Juan Alcina-José Manuel Blecua, Gramática española, Barcelona, Ariel, 4ª ed., 1983.

Alcoba, Parasintéticos: Santiago Alcoba Rubio, "Los parasintéticos: constituyentes y estructura léxica", RSEL, 17/2 (1987), pp. 245-267.

--, Palabras compuestas: "Categoría léxica de las palabras compuestas", Verba, 15 (1988), pp. 109-146.

Alcover, DCVB: Antoni Mª Alcover, Diccionari Català-Valencià-Balear, Barcelona, Eno Form, 1968-1969.

ALEA. Cuestionario: Atlas Lingüístico y Etnográfico de Andalucía. Cuestionario, Granada, C.S.I.C., 1961.

ALEANR: Atlas Lingüístico y Etnográfico de Aragón, Navarra y Rioja, Zaragoza, C.S.I.C., 1979-1983.

ALEAr. Cuestionario: Atlas Lingüístico y Etnográfico de Aragón. Cuestionario, Sevilla, C.S.I.C., 1963.

Alegre, Berdún: Begoña Alegre Bernués, "Vegetales y animales. Berdún", IV Jornadas Cultura Popular Aragonesa, Huesca, Instituto de Estudios Altoaragoneses, 1982, pp. 122-129.

Alemany, Tratado: José Alemany Bolufer, Tratado de la formación de palabras en la lengua castellana. La derivación y la composición. Estudio de los sufijos y prefijos empleados en una u otra, Madrid, Librería General de Victoriano Suárez, 1920.

Almagro, Cultura megalítica: Martín Almagro, "La cultura megalítica en el Alto Aragón", Ampurias, IV (1942), pp. 156-159, VI (1944), pp. 311-316.

Alonso, Trueques: Amado Alonso, "Trueques de sibilantes en antiguo español", NRFH, 1 (1947), pp. 1-12.

--, Artículo: "Estilística y gramática del artículo en español", ELTE, pp. 125-160.

--, Diminutivos: "Noción, emoción, acción y fantasía en los diminutivos", ELTE, pp. 161-189.

Alonso-Henríquez Ureña, Gramática: Amado Alonso-Pedro Henríquez Ureña, Gramática castellana, Buenos Aires, Losada S.A., 1º curso (24ª ed.) y 2º curso (22ª ed.), 1967.

Alonso-Lida, "-l" y "-r" implosivas: Amado Alonso-Raimundo Lida, "Geografía fonética: "-l" y "-r" implosivas en español", RFH, VII (1945), pp. 313-345.

Alonso, «Pelaire»: Dámaso Alonso, "«Nabija», «llanta», «pelaire»", RFE, X (1923), pp. 306-309.

--, Fragmentación fonética peninsular: "Temas y problemas de la fragmentación fonética peninsular", Enciclopedia Lingüística Hispánica, t. I (Suplemento), Madrid, C.S.I.C., 1962.

Alonso Megido, Sobre el /que^2/: Genaro Alonso Megido, "Sobre el /que^2/ y la ausencia de preposición", Archivum, XXXI-XXXII (1981-1982), pp. 65-84.

ALPI: Atlas Lingüístico de la Península Ibérica, Madrid, C.S.I.C., 1953.

Alsina, Pronom en: "Assaig de definició de les funcions del pronom *en*", Estudis de Llengua i Literatura Catalanes, XII. Miscel.lània Antoni M. Badia i Margarit 4, Barcelona, Publicacións de l' Abadia de Montserrat, 1986, pp. 95-121.

Alvar, Aezcoa: "Palabras y cosas en la Aezcoa", Pirineos, V y VI (1947), pp. 5-38 y 263-315.

--, Oroz-Betelu: "El habla de Oroz-Betelu", RDTP, III (1947), pp. 447-490.

--, Jaca: El habla del Campo de Jaca, Salamanca, C.S.I.C, 1948.

--, Aguaviva: "A propósito de la «Noticia del habla de Aguaviva de Aragón» de M. Sanchis Guarner", AFA, III (1950), pp. 183-186.

--, Cuevas de Cañart: "El habla de las Cuevas de Cañart", AFA, III (1950), pp. 187-224.

--, «Arado»: "Los nombres del «arado» en el Pirineo", Filología, II (1950), pp. 1-28.

--, Imperfecto: "El imperfecto *iba* en español", Homenaje a Fritz Krüger, t. I, Mendoza, Universidad de Cuyo, 1952, pp. 41-45.

--, Dialecto: El dialecto aragonés, Madrid, Gredos, 1953.

--, Proyecto de Atlas de Andalucía: "Proyecto de un Atlas Lingüístico de Andalucía", Orbis, II/1 (1953), pp. 49-60.

--, Graus: "Dos cortes sincrónicos en el habla de Graus", AFA, VI (1954), pp. 7-74.

--, Navarra nordoriental: "El fuego y el léxico con él relacionado en la Navarra nordoriental", Miscelánea Filológica dedicada a Mons. A. Griera, t. I, Barcelona, C.S.I.C., 1955, pp. 17-36.

--, Salvatierra y Sigüés: "Notas lingüísticas sobre Salvatierra y Sigüés (Valle del Esca, Zaragoza), AFA, VIII-IX (1956-1957), pp. 9-62.

--, Léxico aragonés: "Léxico aragonés del ALC", AFA, VIII-IX (1956-1957), pp. 212-238.

--, Benasque: "Léxico de Benasque según el ALC", AFA, X-XI (1958-1959), pp. 367-376.

--, Léxico catalán: "Léxico catalán en tierras aragonesas", AFA, XII-XIII (1961-1962), pp. 333-385.

--, Proyecto de Atlas de Aragón: "Proyecto de Atlas Lingüístico y Etnográfico de Aragón", AFA, XIV-XV (1963-1964), pp. 7-82.

--, Encuestas de Aragón: "Las encuestas del Atlas Lingüístico y Etnográfico de Aragón", AFA, XIV-XV (1963-1964), pp. 247-250.

--, Atlas de España: "Los atlas lingüísticos de España", Presente y Futuro de la Lengua Española, t. I, Madrid, Ofines, 1964, pp. 417-426.

--, Estructuralismo: Estructuralismo, geografía lingüística y dialectología actual, Madrid, Gredos, 1969.

--, Dial. riojano: Dialecto riojano, Madrid, Gredos, 1976.

--, Nordeste de Navarra: "El léxico de la casa en el Nordeste de Navarra", AFA, XX-XXI (1977), pp. 9-55.

--, Rep. ansotano: "Repertorio ansotano. Encuestas de 1950", AFA, XXII-XXIII (1978), pp. 21-48.

--, Vocabulario: "Breve vocabulario de la Navarra nordoriental", AFA, XXII-XXIII (1978), pp. 251-300.

--, Estudios II: Estudios sobre el dialecto aragonés II, Zaragoza, Institución Fernando el Católico, 1978.

--, Determinante: "El determinante", LEA, 1 (1979), pp. 31-66.

--, Atlas y diccionarios: "Atlas lingüísticos y diccionarios", LEA, 4 (1982), pp. 253-325.

--, Estudios I: Estudios sobre el dialecto aragonés I, Zaragoza, Institución Fernando el Católico, 2ª ed., 1987.

--, Manual: Manual de dialectología hispánica. El español de España, Barcelona, Ariel, 1996.

Alvar-Pottier, Morfología: Manuel Alvar-Bernard Pottier, Morfología histórica del español, Madrid, Gredos, 1983.

Alvar-Quilis, ALH. Cuestionario: Manuel Alvar-Antonio Quilis, Atlas Lingüístico de Hispanoamérica. Cuestionario, Madrid, Instituto de Cooperación Iberoamericana, 1984.

Álvarez de Ruf, Aumentativos y peyorativos: Hersilia Álvarez de Ruf, Los sufijos aumentativos y peyorativos en el español medieval, Michigan, University Microfilms International, 1986.

Álvarez Martínez, Artículo: Mª Angeles Álvarez Martínez, El artículo como entidad funcional en el español de hoy, Madrid, Gredos, 1986.

--, Sustantivo, adjetivo y adverbio: "Sustantivo, adjetivo y adverbio: caracterización funcional", Verba, 13 (1986), pp. 143-161.

--, Relativo: "Dos aspectos del funcionamiento del relativo", REL, 16/1 (1986), pp. 113-131.

--, Oraciones subordinadas: "Las oraciones subordinadas", Verba, 14 (1987), pp. 117-148.

Allières, Zonas pirenaicas: Jacques Allières, "Zonas pirenaicas", Actas del I Congreso de Lingüistas Aragoneses, Zaragoza, D.G.A., 1991, pp. 41-46.

Andolz, Diccionario: Rafael Andolz, Diccionario aragonés, Zaragoza, Mira Editores, 1994.

Aranda, Benasqués: Antonio Aranda Ortiz, "Vías de acceso a la caracterización histórica de un habla altoaragonesa: el benasqués", AFA, XLII-XLIII (1989), pp. 141-148.

Arasanz et *al.*, Procesos en el Valle de Ansó: Javier Arasanz Biela, María Esquiroz Matilla, Jesús Inglada Atarés, José Miguel Pesque Lecina, "Notas sobre procesos, querellas, concordias y sentencias en el Valle de Ansó. Siglos XIV-XIX", El patrimonio documental aragonés y la historia, Zaragoza, Diputación General de Aragón, 1986, pp. 219-227.

Argente, Pronom en: Joan A. Argente, "Un exercici de gramàtica transformacional entorn del pronom *en*", Estudios de gramática generativa a cura de Víctor Sánchez de Zabala, Barcelona, Labor, 1976, pp. 13-58.

Ariño, Léxico de Aguaviva: Joaquín Ariño Millán, "Léxico agrícola de Aguaviva (Teruel) y su zona", AFA, XXVI-XXVII (1980), pp. 135-192.

Ariza, Manual: Manuel Ariza Viguera, Manual de fonología histórica del español, Madrid, Síntesis, 1989.

Arnal Cavero, Alto-aragonés de Alquézar: Pedro Arnal Cavero, Vocabulario del alto-aragonés (de Alquézar y pueblos próximos), Madrid, C.S.I.C., 1944.

Arnal Purroy, La Puebla de Castro: Mª Luisa Arnal Purroy, El habla de La Puebla de Castro (Huesca): Estudio morfosintáctico, Tesis de Licenciatura, Zaragoza, 1986.

--, Sufijación en La Puebla: "Notas sobre la sufijación apreciativa en La Puebla de Castro, Huesca", AFA, 38 (1986), pp. 67-88.

--, Segmento š: "El segmento š en el habla de la Baja Ribagorza occidental. Aspectos fonéticos y fonológicos", AFA, XLVI-XLVII (1991), pp. 71-91.

--, Baja Ribagorza occidental: Contribución al estudio del habla de la Baja Ribagorza occidental (Huesca), Tesis Doctoral, Zaragoza, 1992.

--, Hablas: "Hablas bajorribagorzanas", Actas del III Curso sobre Lengua y Literatura de Aragón, Zaragoza, Institución Fernando el Católico, 1994, pp. 287-310.

--, Orígenes de [ĉ]: "Orígenes de [ĉ] en Aragón y otras cuestiones conexas (a partir de los materiales del ALEANR)", RILCE, 11-2 (1995), pp. 199-222 y 12-1 (1996), pp. 1-25.

--, Aspectos: El habla de la Baja Ribagorza occidental. Aspectos fónicos y gramaticales, Zaragoza, Institución Fernando el Católico, 1998.

Azkue, Roncalés: Resurrección Mª Azkue, "Particularidades del dialecto roncalés", Euzkera, 1931, pp. 207-405.

--, Diccionario: Diccionario vasco-español-francés, Bilbao, La Gran Enciclopedia, 1969.

BABL: Boletín de la Real Academia de Buenas Letras, Barcelona.

Badia, Complementos pronominalo-adverbiales: Antonio M. Badia i Margarit, Los complementos pronominalo-adverbiales derivados de "ibi" e "inde" en la Península Ibérica, Madrid, C.S.I.C., 1947.

--, Morf. dialectal: "Sobre morfología dialectal aragonesa", BABL, XX (1947), pp. 57-123.

--, Vocabulario aragonés: Contribución al vocabulario aragonés moderno, Zaragoza, C.S.I.C., 1948.

--, Bielsa: El habla del Valle de Bielsa, Barcelona, C.S.I.C., 1950.

--, Ibi e inde: "Sobre *ibi* e *inde* en las lenguas de la Península Ibérica", RFE, XXXV (1951), pp. 62-74.

--, Plantas: "Sobre algunos nombres de plantas en aragonés", Via Domitia, IV (1954), pp. 31-40.

--, Gramàtica: Gramàtica Històrica Catalana, Valencia, Tres i Cuatre, 3ª ed. (en català), 1994.

Balcells, Subordán y Veral: Enrique Balcells, "Estudio comparado de las cuencas altas del Subordán y del Veral y de las unidades étnicas que utilizan sus recursos", Pirineos, 123 (1984), pp. 5-152.

Balcells et *al.*, Excursión: Enrique Balcells et *al.*, "Excursión Jaca-Pamplona por Ansó-Roncal y las Aezcoas", Pirineos, 87-90 (1968), pp. 43-114.

Ballarín, Vocabulario: Ángel Ballarín Cornel, Vocabulario de Benasque, Zaragoza, Institución Fernando el Católico, 1971.

--, Benasque: "El habla de Benasque", RDTP, 30 (1974), pp. 99-215.

--, Gram. benasquesa: Elementos de gramática benasquesa, Zaragoza, La Editorial, 1976.

Barnils, Dialecte: P. Barnils, "El dialecte lleidatà", BDC, 7 (1912-1913), pp. 384-386.

Barrios, Alcanadre: Luis Barrios Chela, "El habla de los pueblos del bajo Alcanadre", Argensola, 86 (1978), pp. 329-358.

Bassols, Fonética: Mariano Bassols, Fonética latina, Madrid, C.S.I.C., 2ª ed., 1973.

Bayo, Comedia chesa: Mª Luisa Bayo Bueno, "Estudio lingüístico de la comedia chesa Qui bien fa nunca lo pierde de Domingo Miral", AFA, XXII-XXIII (1978), pp. 49-181.

BDC: Butlletí de Dialectología Catalana, Barcelona.

BDH: Biblioteca de Dialectología Hispanoamericana, Buenos Aires.

Beinhauer, Español coloquial: Weiner Beinhauer, El español coloquial, Madrid, Gredos, 3ª ed., 1978.

Beltrán, Arqueología aragonesa: Antonio Beltrán, De arqueología aragonesa I, Zaragoza, Heraldo de Aragón, 1978.

Bello, Gramática: Andrés Bello, Gramática de la lengua castellana destinada al uso de los americanos, ed. de Ramón Trujillo, Tenerife, ACT, 1981.

Benítez, Interrelación; Mª Pilar Benítez, "El valle de Ansó: un ejemplo de interrelación de los medios físico, socio-económico y lingüístico", Actas del I Encuentro "Villa de Benasque" sobre lenguas y culturas pirenaicas, Zaragoza, Gobierno de Aragón, 1997, pp. 247-262

Benveniste, Linguistique I: Émile Benveniste, Problèmes de linguistique générale I, París, Gallimard, 1966.

--, Linguistique II: Problèmes de linguistique générale II, París, Gallimard, 1974.

BF: Boletín de Filología, Santiago de Chile.

BFE: Boletín de Filología Española, Madrid.

BHi: Bulletin Hispanique. Annales de la Faculté de Lettres de Bordeaux, Burdeos.

BICC: Thesaurus. Boletín del Instituto Caro y Cuervo, Bogotá.

Blake, Aproximaciones nuevas: Robert J. Blake, "Aproximaciones nuevas al fenómeno de [f] > [h] > [ø]", Actas del I Congreso Internacional de Historia de la Lengua Española, Madrid, Arco/Libros S.A., 1988, pp. 71-82.

Bobes, Personas: Mª del Carmen Bobes Naves, Las personas gramaticales, Santiago de Compostela, Universidad de Santiago de Compostela, 1971.

Borao, Diccionario: Jerónimo Borao, Diccionario de voces aragonesas, precedido de una introducción filológica-histórica, Zaragoza, Hospicio Provincial, 1884.

Borrego, Norma y dialecto: Julio Borrego Nieto, Norma y dialecto en el sayagués actual, Salamanca, Universidad de Salamanca, 1983.

Bosch, Vocabulario: Vicent Bosch, "Vocabulario de Fonz", AFA, XLVIII-XLIX (1992-1993), pp. 309-319.

Bosque, Morfología: Ignacio Bosque, "La morfología", Introducción a la lingüística (coord. por Francisco Abad y Antonio García Berrio), Madrid, Alhambra, 1983, pp. 115-153.

--, Coordinación: "Construcciones morfológicas sobre la coordinación", LEA, IX/1 (1987), pp. 83-100.

--, Categorías gramaticales: Las categorías gramaticales, Madrid, Síntesis, 1990.

--, Indicativo y subjuntivo: Madrid, Taurus Universitaria, 1990.

--, Tiempo y aspecto: Tiempo y aspecto en español, Madrid, Cátedra, 1990.

Bouda, Etymologies: C. Bouda, "Etymologies basques", Euskera, I (1956), pp. 131-136.

Bourciez, Gascon: E. Bourciez, "Le domain gascon", RLiR, XII (1936), pp. 1-9.

Bourciez, Emprunts aragonais: Jean Bourciez, "Hispanica. I A propos de vieil espagnol «ondrar». II Sur quelques emprunts aragonais au gascon", BHi, XLVII (1945), pp. 161-168.

BRAE: Boletín de la Real Academia Española, Madrid.

Briz, Requena-Utiel: Emilio Antonio Briz Gómez, "Notas sobre los sufijos apreciativos en el habla de la comarca Requena-Utiel", Miscel.lània Sanchis Guarner, II, Valencia, Universitat de València, 1984, pp. 53-56.

Buesa, Raíces onomatopéyicas: Tomás Buesa Oliver, "Algunos derivados hispánicos de las raíces onomatopéyicas *bamb- y sar(r)-*", AFA, VIII-IX (1956-1957), pp. 73-104.

--, Atlas de Aragón: "Noticia sobre el Atlas Lingüístico y Etnográfico de Aragón", AL, IV (1964), pp. 57-69.

--, Navarra nordoriental: "Léxico vasco relativo al tiempo en la Navarra nordoriental (Partido de Aóiz)", Homenaje a Francisco Yinduráin, Zaragoza, Universidad de Zaragoza, 1972, pp. 65-105.

--, Navarra: "Unas calas en las hablas de Navarra", Seminario de profesores organizado por la Excma. Diputación Foral de Navarra, Pamplona, Dirección de Educación, 1980.

--, Mapas: "Seis mapas aragoneses", Miscel.lania Sanchis Guarner, II, Valencia, Universitat de València, 1984, pp. 57-68.

--, Lenguas: "Lenguas y hablas pirenaicas", Lengua y literatura en torno al Pirineo", Bilbao, Servicio de Publicaciones de la Universidad del País Vasco, 1986, pp. 5-37.

--, Notas: "Notas sobre las hablas altoaragonesas", AFA, XLI (1988), pp. 9-24.

--, Estudios: Estudios filológicos aragoneses, Zaragoza, Universidad de Zaragoza, 1989.

--, Estado actual: "Estado actual de los estudios sobre el dialecto aragonés", Estudios, pp. 25-82.

--, Soluciones antihiáticas: "Soluciones antihiáticas en el altoaragonés de Ayerbe", Estudios, pp. 83-112.

--, Ayerbense: "Sufijación apreciativa en ayerbense", Estudios, pp. 113-134.

--, Terminología: "Terminología del olivo y del aceite en el altoaragonés de Ayerbe", Estudios, pp. 135-186.

--, Sinonimia expresiva: "Seis casos de sinonimia expresiva en altoaragonés", Estudios, pp. 187-213.

--, Apuntes: "Apuntes para un panorama lingüístico de los Pirineos", Estudios, pp. 251-272.

--, Persona verbal: "La persona verbal «yo» en la frontera navarro-aragonesa pirenaica", Estudios, pp. 273 -288.

--, «Bifurcación»: "Significantes de «bifurcación» de caminos en las hablas de Aragón, Navarra y Rioja", Estudios, pp. 289-314.

--, Arco iris: "Nombres del arco iris en los Pirineos", Estudios, pp. 315-334.

--, Hablas alavesas, riojanas y navarras: "Afinidades entre las hablas alavesas, riojanas y navarras", Estudios, pp. 335-385.

--, Apostillas: "Apostillas a un panorama de las hablas pirenaicas", Actas del I Congreso de Lingüistas Aragoneses, Zaragoza, D.G.A., 1991, pp. 47-53.

--, Pirineo occidental: "Rasgos lingüísticos del Pirineo occidental en Bernardo Larrosa", Actas del I Curso de Geografía Lingüística de Aragón, Zaragoza, Institución Fernando el Católico, 1991, pp. 147-162.

--, Aragonés y castellano s. XVI: "Aragonés y castellano a comienzos del s. XVI", Actas del II Curso sobre Lengua y Literatura en Aragón, Zaragoza, Institución Fernando el Católico, 1993, pp. 169-191.

Buesa-Castañer, Pretérito perfecto simple: Tomás Buesa Oliver-Rosa Mª Castañer Martín, "El pretérito perfecto simple en las hablas de Aragón y Navarra", AFA, L (1994), pp. 65-132.

Buesa-Flórez, Alec. Cuestionario: Tomás Buesa Oliver-Luis Flórez, "El Atlas Lingüístico-Etnográfico de Colombia (Alec). Cuestionario preliminar", BICC, X (1954), pp. 147-315.

Buesa-Fort, Instrumentos musicales: Tomás Buesa Oliver-Mª Rosa Fort Cañellas, "Instrumentos musicales más comunes en Aragón, Navarra y Rioja", Nasarre. Revista Aragonesa de Musicología, XI/1-2 (1995), pp. 25-51.

Bustos, Palabra compuesta: Eugenio de Bustos Tovar, "Algunas consideraciones sobre la palabra compuesta", RFE, XLIX (1966), pp. 255-274.

Cano, Somiedo: Ana Mª Cano González, El habla de Somiedo (Occidente de Asturias), Santiago de Compostela, Universidad de Santiago de Compostela, 1981.

Carbonero, Elementos de relación: Pedro Carbonero Calvo, Funcionamiento lingüístico de los elementos de relación, Sevilla, Publicaciones de la Universidad de Sevilla, 1975.

--, Deixis espacial y temporal: Deixis espacial y temporal en el sistema lingüístico, Sevilla, Publicaciones de la Universidad de Sevilla, 1979.

--, Afirmación: "Afirmación, negación, duda", RSEL, 10 (1980), pp. 161-175.

Carpi, Tamarite de Litera: Joaquín de Carpi y Cases, El dialecto de Tamarite de Litera, Huesca, Ayuntamiento de Tamarite, 1981.

Carrasco, Consonantes oclusivas sordas: Pilar Carrasco Cantos, "Área actual del mantenimiento de las consonantes oclusivas sordas en el dominio lingüístico aragonés, según los datos del ALEANR", AFA, XLI (1988), pp. 25-88.

Carratalá, Morfosintaxis: Ernesto Carratalá, Morfosintaxis del castellano actual, Barcelona, Labor, 1980.

Castañer, «Cermeña»: Rosa Mª Castañer Martín, "Algunas denominaciones de la «cermeña» (según el mapa 375 del ALEANR)", AFA, XXX-XXXI (1982), pp. 225-236.

--, Léxico del riego: Forma y estructura del léxico del riego en Aragón, Navarra y Rioja, Zaragoza, Institución Fernando el Católico, 1983.

--, Derivación verbal: "Algunos ejemplos de la derivación verbal en Aragón", AFA, XXXIV-XXXV (1984), pp. 251-272.

--, Vasijas: "Aproximación a dos mapas del ALEANR: sobre el nombre de algunas vasijas", AFA, XXXIX (1987), pp. 133-159.

--, Léxico de la casa: Estudio del léxico de la casa en Aragón, Navarra y Rioja, Zaragoza, D.G.A., 1990.

--, Atlas Lingüísticos: "Aragón en los Atlas Lingüísticos", Actas del I Curso de Geografía Lingüística de Aragón, Zaragoza, Institución Fernando el Católico, 1991, pp. 327-351.

--, Textos de los Siglos de Oro: "Textos dialectales de los Siglos de Oro", Actas del II Curso sobre Lengua y Literatura en Aragón, Zaragoza, Institución Fernando el Católico, 1993, pp. 255-279.

--, Contribución: "Contribución al estudio de las hablas altoaragonesas", Actas del III Congreso Internacional de Historia de la Lengua Española, Madrid, Arco/Libros, 1996, pp. 1.021-1.034.

Castañer-Enguita, Estudios: Rosa Mª Castañer Martín-José Mª Enguita Utrilla, "Una década de estudios sobre el ALEANR", AFA, XLII-XLIII (1989), pp. 241-257.

Castro, Adiciones: Américo Castro, "Adiciones hispánicas al diccionario etimológico de W. Meyer-Lübke", RFE, VI (1919), pp. 337-345.

--, Sobre -tr- y -dr-: "Sobre -tr- y -dr- en español", RFE, VII (1920), pp. 57-60.

Castro y Calvo, Ribagorzano: José Mª de Castro y Calvo, "Un texto ribagorzano moderno", Miscelánea Filológica dedicada a Mons. A. Griera, t. I, Barcelona, C.S.I.C., 1955, pp. 177-188.

Catalán, Resultados: Diego Catalán, "Resultados ápico-palatales y dorso-palatales de -LL-, -NN- y de LL- (< L-), NN- (< N-)", RFE, XXXVIII (1954), pp. 1-44.

Caussimont, Hecho y Ansó en la red urbana aragonesa: Gerard Caussimont, "Inclusión de dos núcleos del Pirineo (Hecho y Ansó) en la red urbana aragonesa, bajo la influencia de las ciudades", Actas de las IV Jornadas sobre el estado actual de los estudios sobre Aragón, Alcañiz, 1981, Zaragoza, Instituto de Ciencias de la Educación, 1982, pp. 469-474.

CEEN: Cuadernos de Etnología y Etnografía de Navarra, Pamplona.

CIF: Cuadernos de Investigación Filológica, Logroño.

Codina, Nombres que designan el buey: Rosa Mª Codina, "Sobre algunos nombres que designan el buey", Miscelánea Filológica dedicada a Mons. A. Griera, t. I, Barcelona, C.S.I.C., 1955, pp. 191-200.

Colón, Catalanismos: Germán Colón Domenech, "Catalanismos", Enciclopedia Lingüística Hispánica, t. II, Madrid, C.S.I.C., 1967, pp. 193-238.

Coll, Diccionario: Benito Coll y Altabás, El diccionario aragonés, Zaragoza, Hospicio Provincial, 1918.

Contreras, Se: Lidia Contreras, "Significados y funciones del «se»", Actas de la Primera Reunión Latinoamericana de Lingüística y Filología (Viña del Mar, Chile, 1964), Bogotá, I.C.C., 1973, pp. 160-171.

Cooper, Alto Aragón: Louis Cooper, "Sobre la lengua del Alto Aragón (1258-1495)", AFA, XLI (1988), pp. 211-229.

Corominas, Cardós: Joan Corominas, "El parlar de Cardós i Vall Ferrera", BDC, 23 (1935), pp. 241-331.

--, Nombres del lagarto y de la lagartija: "Los nombres del lagarto y de la lagartija en los Pirineos", RFH, V (1943), pp. 1-20.

--, Palatalització: "La palatalització de la l- inicial: data, orígens i extensió antiga del fenomen", Entre dos llenguatges, I, Barcelona, Curial Edicions Catalanes, 1976, pp. 51-85.

--, DECLLC: Diccionari Etimològic i Complementari de la Llengua Catalana, Barcelona, Curial Edicions-La Caixa, 1980-1991.

Corominas-Pascual, DCECH: Joan Corominas-José Antonio Pascual, Diccionario Crítico Etimológico Castellano e Hispánico, Madrid, Gredos, 1980-1991.

Corriente, Spanish arabic dialect: Federico Corriente, A grammatical sketch of the spanish arabic dialect bundle, Madrid, Instituto Hispano-Árabe de Cultura, 1977.

Coseriu, Verbalsystem: Eugenio Coseriu, Das romanische verbalsystem, Tübingen, TBL Verlag Gunter Narr, 1976.

--, Arabismos: "¿Arabismos o romanismos?", Estudios de Lingüística Románica, Madrid, Gredos, 1977, pp. 40-69.

--, Formación de palabras: "La formación de palabras desde el punto de vista del contenido", Gramática, Semántica, Universales, Madrid, Gredos, 1978, pp. 239-264.

Costa, Posesivo: Alberto Costa Olid, El posesivo en español, Sevilla, Universidad de Sevilla, 1981.

Cuervo, Apuntaciones: Rufino J. Cuervo, Apuntaciones críticas sobre el lenguaje bogotano, Bogotá, I.C.C., 9ª ed., 1955.

Díaz Castañón, Sintaxis del asturiano: Carmen Díaz Castañón, "Algo sobre sintaxis del asturiano", RSEL, 6 (1976), pp. 363-367.

Díaz González, Candamo: Olga Josefina Díaz González, El habla de Candamo. Aspectos morfosintácticos y vocabulario, Oviedo, Universidad de Oviedo, 1986.

Dietrich, Aspecto verbal: Wolf Dietrich, El aspecto verbal perifrástico en las lenguas románicas, Madrid, Gredos, 1983.

EA: Español Actual, Madrid.

Eberenz, Conjunciones temporales: Rolf Eberenz, "Las conjunciones temporales del español. Esbozo del sistema actual y de la trayectoria histórica en la norma peninsular", BRAE, 62 (1982), pp. 289-385.

Echaide, Género: Ana Mª Echaide, "El género de los sustantivos en español. Evolución y estructura", Iberoromania, I (1969), pp. 89-124.

Elcock, Aragonais et béarnais: W.D. Elcock, De quelques affinités phonétiques entre l' aragonais et le béarnais, París, Libraire Droz, 1938.

--, TĚNUIS: "Algunas supervivencias de TĚNUIS", AFA, XII-XIII (1961-1962), pp. 281-287.

--, Evolución de -LL-: "La evolución de -LL- en el dialecto aragonés", AFA, XII-XIII (1961-1962), pp. 289-297.

--, Sustratos fonéticos: "Sustratos fonéticos en las hablas románicas de los Pirineos", AFA, XLIV-XLV (1990), pp. 227-229.

ELTE: Estudios Lingüísticos. Temas españoles, Madrid, Gredos, 3ª ed., 1974.

Ena, Moyuela: Ángela Ena, "Aspectos del habla y vida de Moyuela, Zaragoza", AFA, XVIII-XIX (1976), pp. 87-123 y XX-XXI (1977), pp. 263-311.

Enguita, Geografía de F-: José Mª Enguita Utrilla, "Geografía lingüística de F- inicial en las hablas altoaragonesas", Argensola, 24 (1982), pp. 81-112.

--, Diminutivos: "Notas sobre los diminutivos en el espacio geográfico aragonés", AFA, XXXIV-XXXV (1984), pp. 229-250.

--, Teruel: "Rasgos dialectales aragoneses en las hablas de Teruel", Revista de Teruel, 74 (1985), pp. 179-219.

--, Pervivencia de F-: "Pervivencia de F- en las hablas aragonesas y otros fenómenos conexos", AFA, XXXIX (1987), pp. 9-53.

--, Panorama lingüístico: "Panorama lingüístico del Alto Aragón", AFA, XLI (1988), pp. 175-191.

--, Modalidades lingüísticas: "Modalidades lingüísticas del interior de Aragón", Actas del I Congreso de Lingüistas Aragoneses, Zaragoza, D.G.A., 1991, pp. 103-151.

--, Notas: "Notas para una historia lingüística del área del Moncayo", AFA, XLVI-XLVII (1991), pp. 93-123.

-- Hablas: "Las hablas de Zaragoza", Actas del I Curso de Geografía Lingüística de Aragón, Zaragoza, Institución Fernando el Católico, 1991, pp. 201-239.

--, Léxico aragonés de los Siglos de Oro: "Léxico aragonés en documentación zaragozana de los Siglos de Oro", Actas del II Curso sobre Lengua y Literatura en Aragón, Zaragoza, Institución Fernando el Católico, 1993, pp. 227-254.

Ernout, Morphologie: Alfred Ernout, Morphologie historique du latin, París, C. Klincksieck, 3ª ed., 1953.

Fabra, Gramática: Pompeu Fabra, Gramática de la lengua catalana, Barcelona, Aqua, 1982.

Fernández González, Gramática: José Ramón Fernández González, Gramática histórica provenzal, Oviedo, Universidad de Oviedo, 1985.

--, Notas morfológicas: "Notas morfológicas a un documento gascón de la catedral de Oviedo (1327)", Homenaje a Alonso Zamora Vicente, t. I, Madrid, Castalia, 1988, pp. 81-100.

Fernández Ramírez, Diminutivos: Salvador Fernández Ramírez, "A propósito de los diminutivos españoles", Strenae. Estudios de Filología e Historia dedicados al profesor Manuel García Blanco, XVI, Salamanca, 1962, pp. 185-192.

--, Derivación: La derivación nominal, ed. de Ignacio Bosque, Madrid, Anejo XL del BRAE, 1986.

--, Gramática. Nombre: Gramática española. El nombre, Madrid, Arco/Libros, 2ª ed.,1986.

--, Gramática. Pronombre: Gramática española. El pronombre, Madrid, Arco/Libros, 2ª ed., 1987.

Fernández-Arredondo, «Vaca con manchas»: Mª Sonsoles Fernández-Isabel Arredondo, "Los nombres de la «vaca con manchas» en diversos ámbitos españoles", AFA, XXXVI-XXXVII (1985), pp. 573-607.

Fillat, Valles de Ansó, Hecho y Benasque: Federico Fillat, De la trashumancia a las nuevas formas de ganadería extensiva. Estudio de los valles de Ansó, Hecho y Benasque, Tesis Doctoral, Madrid, 1980.

FLV: Fontes Linguae Vasconum, Pamplona.

Fort, Nombres de oficio: Mª Rosa Fort Cañellas, "Algunos nombres de oficio según el ALEANR", AFA, XXXVIII (1986), pp. 199-218.

--, Léxico: Léxico romance en documentos medievales aragoneses (siglos XI y XII), Zaragoza, D.G.A., 1994.

Frago, Léxico riojano y navarroaragonés: Juan Antonio Frago Gracia, "Notas sobre el léxico riojano y el navarroaragonés", Berceo, 91 (1976), pp. 261-287.

--, Fonética histórica: "Algunas anotaciones de fonética histórica aragonesa", CIF, II/2 (1976), pp. 63-71.

--, Léxico navarroaragonés y el del área occitana: "Una perspectiva histórica sobre la relación del léxico navarroaragonés y el del área occitana", RLiR, 41 (1977), pp. 302-338.

--, Relaciones: "Relaciones de sustrato y de adstrato entre el léxico vasco y el del romance navarroaragonés", FLV, 9 (1977), pp. 387-402.

--, Aragonés antiguo: "Varias calas documentales en el aragonés antiguo", AFA, XX-XXI (1977), pp. 323-326.

--, Velarización: "Para la historia de la velarización española", Archivum, XXVII-XXVIII (1977-1978), pp. 219-225.

--, Asimilaciones iberorrománicas: "El problema de las asimilaciones iberorrománicas del tipo -mb- > -m- a la luz de nuevos datos dialectológicos sobre el área navarro-aragonesa", Via Domitia, XX-XXI (1978), pp. 47-73.

--, Diacronía lingüística: "Tres notas de diacronía lingüística: sobre fonética, morfología y sintaxis", AFA, XXII-XXIII (1978), pp. 185-189.

--, Afijación: "El criterio de la afijación como cuestión de método en la investigación dialectal", Actas de las Segundas Jornadas sobre el estado actual de los estudios sobre Aragón, Zaragoza, I.C.E., 1980, pp. 433-439.

--, Reajuste fonológico: "Nueva contribución a la historia del reajuste fonológico del español moderno", Cuadernos de Filología, II, 2 (1981), pp. 53-74.

Gallego, Trashumancia descendente: Luis Gallego, Ejemplo de transhumancia descendente desde Ansó a Barbués, Jaca, Centro Pirenaico de Biología experimental, 1966.

Garcés, Animales: Mª Pilar Garcés Gómez, "Modo de llamar a los animales", EA, 44 (1985), pp. 77-86.

--, Leguminosas: "Denominación de algunas leguminosas en Aragón, Navarra y Rioja", Analecta Malacitana, IX/2 (1986), pp. 349-405.

--, Naturaleza del terreno: "Vocablos dialectales relacionados con la naturaleza del terreno", Epos, III (1987), pp. 139-154.

--, Vocabulario: "Notas para un vocabulario dialectal altoaragonés", AFA, XXXIX (1987), pp. 107-132.

--, Léxico aragonés: Constitución histórica y estructura actual del léxico aragonés: agricultura y ganadería, Madrid, Universidad Complutense, 1988.

--, Maíz: "La terminología del maíz en Aragón, Navarra y Rioja", Epos, V (1989), pp. 99-114.

--, Léxico: "El léxico pastoril en Aragón", AFA, XLIV-XLV (1990), pp. 63-93.

García de Diego, Etimologías: Vicente García de Diego, "Etimologías españolas", RFE, VII (1920), pp. 113-149.

--, Notas: "Notas etimológicas: artiga y zarza", RFE, XLII (1958), pp. 1-18.

--, DEEH: Diccionario etimológico español e hispánico, Madrid, Espasa-Calpe, 2ª ed., 1985.

--, Dialecto: "Caracteres fundamentales del dialecto aragonés", AFA, XLIV-XLV (1990), pp. 231-254.

García Longás-Aguarta, Biel: Mª Sierra García Longás-Mª José Aguarta Asín, "Fauna y flora de Biel", IV Jornadas Cultura Popular Aragonesa, Huesca, Instituto de Estudios Altoaragoneses, 1982, pp. 88-101.

García Mouton, «Ballueca»: Pilar García Mouton, "Aragonés «ballueca» 'avena loca'", AFA, XXXIV-XXXV (1984), pp. 301-323.

--, Arco Iris: "El arco iris: geografía lingüística y creencias populares", RDTP, XXXIX (1984), pp. 169-190.

--, Abozo: "Aragonés *abozo* y otros nombres españoles de «gamón»", LEA, VII/2 (1985), pp. 237-250.

--, Nombres de animales: "Motivación en nombres de animales", LEA, IX/2 (1987), pp. 189-197.

--, Dialectometría: "Dialectometría y léxico en Huesca", Actas del I Curso de Geografía Lingüística de Aragón, Zaragoza, Institución Fernando el Católico, 1991, pp. 311-326.

--, Lenguas: Lenguas y dialectos de España, Madrid, Arco/Libros, 1994.

Gastón, Cheso: Rafael Gastón, "El latín en la flexión verbal del dialecto cheso", AFA, XXX-XXXI (1982), pp. 239-282.

Gavel, Substrats ibériques: H. Gavel, "Remarques sur les substrats ibériques, réels ou supposés, dans la phonétique du gascon et de l' espagnol", RLiR, XII (1936), pp. 36-43.

Gazdaru, Hic, ibi, inde: D. Gazdaru, "*Hic, ibi, inde* en las lenguas ibero-románicas", Filología, 2 (1950), pp. 29-44.

Gili Gaya, Curso: Samuel Gili Gaya, Curso superior de sintaxis española, Barcelona, Bibliograf, 12ª ed., 1978.

Giralt, Azanuy: Javier Giralt Latorre, "El paradigma verbal de presente en el habla de Azanuy", AFA, XL-VIII-IL (1992), pp. 139-161.

--, Parlars lliterans: "Valors i funcions d' IBI i INDE als parlars lliterans", Alazet, 7 (1995), pp. 57-74.

--, Aspectos: Aspectos gramaticales de las hablas de la Litera (Huesca), Zaragoza, Institución Fernando el Católico, 1998.

Gómez Torrego, Perífrasis: Leonardo Gómez Torrego, Perífrasis verbales, Madrid, Arco/Libros S.A., 1988.

González Guzmán, Notas: Pascual González Guzmán, "Notas de léxico alto aragonés (ruaca, suchubil)", Pirineos, 23 (1952), pp. 137-143.

--, Aragüés: El habla viva del valle de Aragüés, Zaragoza, C.S.I.C., 1953.

González Ollé, Diminutivos: Fernando González Ollé, Los sufijos diminutivos en castellano medieval, Madrid, Anejo LXXV de la RFE, 1962.

--, Sonorización: "La sonorización de las consonantes sordas iniciales en vascuence y en romance y la neutralización de k-/g- en español", Archivum, XXII (1972), pp. 253-274.

--, Resultados: "Resultados de «K^W» y «G^W» latinos. Aspectos fonéticos y fonológicos", BRAE, 52 (1972), pp. 285-318.

--, Prerromano *lena: "Prerromano **lena*, aragonés *liena* (con un excurso sobre *losa*)", Philologica Hispaniensia in honorem Manuel Alvar, t. I. Dialectología, Madrid, Gredos, 1983, pp. 231-241.

--, Plural: "El plural de las palabras terminadas en semivocal", Actas del II Simposio Internacional de Lengua Española (1981), Las Palmas, Excmo. Cabildo Insular de Gran Canaria, 1984, pp. 55-77.

--, Habla de Ayerbe: "El habla de Ayerbe y otros aragonesismos en la autobiografía de Santiago Ramón y Cajal", AFA, XXXIV-XXXV (1984), pp. 361-393.

--, Navarra: "La posición de Navarra en el dominio lingüístico navarro-aragonés", Actas del I Congreso de Lingüistas Aragoneses, Zaragoza, D.G.A., 1991, pp. 55-68.

Gorría, Desplazamientos demográficos: Antonio Jesús Gorría, "Desplazamientos demográficos temporales desde el Valle de Ansó al Pirineo francés", Temas de Antropología Aragonesa, 2 (1983), pp. 40-50.

--, Valle de Ansó: Evolución y crisis demográfica de la organización social. El Valle de Ansó, Huesca, Instituto de Estudios Altoaragoneses, 1987.

Granda, Estructura silábica: Germán de Granda Gutiérrez, La estructura silábica y su influencia en la evolución fonética del dominio íbero-románico, Madrid, Anejo LXXXI de la RFE, 1966.

--, Posesivos: "La evolución del sistema de posesivos en el español atlántico. (Estudio de morfología diacrónica)", BRAE, XLVI (1966), pp. 69-82.

--, Desfonologización: "La desfonologización de /R/ - /R/ en el dominio lingüístico hispánico", BICC, XXIV (1969), pp. 1-11.

Griera, Dialectología: Antonio Griera, Dialectología catalana, Barcelona, C.S.I.C., 1949.

Grupo d' Estudios de la Fabla Chesa, Lo cheso: Grupo d' Estudios de la Fabla Chesa, De la gramatica de lo cheso, fabla altoaragonesa, Zaragoza, Concello de la Villa de Val d' Echo, 1990.

Guiter, Alguns animalets: Enric Guiter, "Noms d' alguns animalets a les comarques pirinenques orientals", Philologica Hispaniensia in honorem Manuel Alvar, t. I. Dialectología, Madrid, Gredos, 1983, pp. 319-335.

--, Substrato cántabro-pirenaico: "En torno al Aragón histórico: el substrato cántabro-pirenaico", AFA, XXXIV-XXXV (1984), pp. 203-214.

Gutiérrez, Atribución: Salvador Gutiérrez Ordóñez, Variaciones sobre la atribución, León, Universidad de León, 1986.

Haensch, Alta Ribagorza: Günther Haensch, Las hablas de la Alta Ribagorza, Zaragoza, Institución Fernando el Católico, 1960.

--, Hablas fronterizas: "Algunos caracteres de las hablas fronterizas catalano-aragonesas del Pirineo (Alta Ribagorza). Contribución al estudio del problema de los dialectos llamados de transición", Orbis, 11 (1962), pp. 75-110.

--, Valle de Isábena: "Las hablas del Valle de Isábena (Pirineo aragonés)", RDTP, 30 (1974), pp. 295-314.

--, Vocabulario: "El vocabulario aragonés en El Pirineo español de Ramón Violant y Simorra", AFA, XXXVI-XXXVII (1985), pp. 313-345.

Hammarström, Tape recordings: Göran Hammarström, "The use of tape recordings in dialectology", Orbis, XXV/1 (1976), pp. 13-19.

Hanssen, Conjugación aragonesa: Federico Hanssen, "Estudios sobre la conjugación aragonesa", AFA, XXVI-XXVII (1980), pp. 401-418.

Hara, Palatalización: Makoto Hara, "Una consideración fonológica diacrónica sobre la palatalización en castellano de algunos grupos consonánticos latinos", Actas del I Congreso Internacional de Historia de la Lengua Española, t. I, Madrid, Arco/Libros S.A., 1988, pp. 121-126.

Hockett, Curso: Charles F. Hockett, Curso de Lingüística Moderna, Buenos Aires, Eudeba, trad. de la 4ª ed., 1971.

Holt, Études: Jens Holt, Études d' aspect, Copenhague, Acta Jutlandica, 1943.

Hubschmid, Ralla: Johannes Hubschmid, "Bearn, *arrálhe* y arag. *ralla*", AFA, XII-XIII (1961-1962), pp. 261-263.

I.A.M.Z., Ansó: Instituto Agronómico Mediterráneo de Zaragoza, Ansó. Entre la decadencia y la autonomía. Aproximación a una comunidad de montaña, Zaragoza, Instituto Agronómico Mediterráneo de Zaragoza, 1979.

Iordan, Atlas ou glossaires: Iorgu Iordan, "Atlas ou glossaires?" en Manuel Alvar, Atlas plurilingües. Metodología, Madrid, C.S.I.C, 1978, pp. 87-91.

Iordan-Manoliu, Manual I, II: Iorgu Iordan-Mª Manoliu, Manual de lingüística románica. Revisión, reelaboración parcial y notal por Manuel Alvar, Madrid, Gredos, 1980.

Iribarren, Vocabulario: José Mª Iribarren, Vocabulario navarro, Pamplona, Diputación Foral de Navarra, 1952.

Jungemann, Teoría del sustrato: Fredrick H. Jungemann, La teoría del sustrato y los dialectos hispanorromances y gascones, Madrid, Gredos, 1955.

Justes-Vázquez, Rodellar: Rosa Justes-Jesús Vázquez, "Contribución al vocabulario de animales y plantas de Rodellar (Huesca)", AFA, XXXVI-XXXVII (1985), pp. 609-621.

Kontzi, Präposition enta: R. Kontzi, "Ist die aragonesische präposition *enta* ein arabismus?", ZRPh, 86 (1970), pp. 372-381.

Krüger, Raíces onomatopéyicas: Fritz Krüger, "Acerca de las raíces onomatopéyicas casc-, cosc-, coc- y croc-", NRFH, VI (1952), pp. 1-32.

--, Problemas: Problemas etimológicos. Las raíces car-, carr- y corr- en los dialectos peninsulares, Madrid, C.S.I.C., 1956.

Kuhn, Hocharagonesische: Alwin Kuhn, "Der Hocharagonesische Dialekt", RLiR , XI (1935), pp. 1-312.

--, Aragonés: "El aragonés, idioma pirenaico", Separata de las Actas del Primer Congreso Internacional de Pireneístas, San Sebastián, 1950, Zaragoza, Instituto de Estudios Pirenaicos, C.S.I.C., 1952.

--, Sintaxis: "Sintaxis dialectal del Alto Aragón", Miscelánea dedicada a Mons. A. Griera, t. II, Barcelona, Instituto Internacional de Cultura Románica, 1960, pp. 7-22.

--, Léxico: "Estudios sobre el léxico del Alto Aragón. Animales y plantas", AFA, XVI-XVII (1965-1966), pp. 7-55.

--, Perfecto simple: "El perfecto simple aragonés. Arag. -LL- > -tš-", AFA, XLII-XLIII (1989), pp. 279-291.

Lacarra, Aragón: José Mª Lacarra, Aragón en el pasado, Madrid, Espasa-Calpe S.A., 3ª ed., 1979.

Lafon, Vocabulaire: René Lafon, "Remarques et projets de recherches sur le vocabulaire pyrénéen", Separata de las Actas del Primer Congreso Internacional de Pireneístas, San Sebastián, 1950, Zaragoza, Instituto de Estudios Pirenaicos, C.S.I.C., 1952.

Lamíquiz, Posesivos: Vidal Lamíquiz, "Los posesivos del español. Su morfosintaxis sincrónica actual", EA, 10 (1967), pp. 7-9.

--, Pronombre personal: "El pronombre personal en español. Estudio de su sistemática sincrónica actual", BFE, VII/24-25 (1967), pp. 3-12.

--, Demostrativo: "El demostrativo en español y en francés. Estudio comparativo y estructuración", RFE, L (1967), pp. 163-202.

Lapesa, Demostrativo: Rafael Lapesa, "Del demostrativo al artículo", NRFH, XV (1961), pp. 23-44.

--, Personas gramaticales: "Personas gramaticales y tratamientos en español", Revista de la Universidad de Madrid, XIX/74 (1970), pp. 141-167.

--, Sustantivo sin actualizador: "El sustantivo sin actualizador en las «Soledades» gongorinas", Cuadernos Hispanoamericanos, 280-282 (1973), pp. 433-448.

--, Historia: Historia de la Lengua Española, Madrid, Gredos, 9ª ed., 1981.

Larráyoz, Encuesta etnográfica: Javier Larráyoz, "Encuesta etnográfica", CEEN, 5 (1973), pp. 133-167.

Larrosa, Panzano: Julio Larrosa Sanz, "Animales y plantas del lugar de Panzano", IV Jornadas Cultura Popular Aragonesa, Huesca, Instituto de Estudios Altoaragoneses, 1982, pp. 54-66.

Lausberg, Lingüística: Heinrich Lausberg, Lingüística románica, Madrid, Gredos, 1965.

Lazard, Atlas Linguistiques: Sylviane Lazard, "Le problème de l' utilisation des atlas linguistiques dans la recherche diachronique" en Manuel Alvar, Atlas plurilingües. Metodología, Madrid, C.S.I.C, 1978, pp. 173-183.

Lázaro, Magallón: Fernando Lázaro Carreter, El habla de Magallón, Zaragoza, Institución Fernando el Católico, 1945.

--, Diccionario: Diccionario de términos filológicos, Madrid, Gredos, 2ª ed., 1962.

--, Artículo: "El problema del artículo en español: una lanza por Bello", Homenaje a la memoria de don A. Rodríguez Moñino, Madrid, Castalia, 1975, pp. 347-371.

LEA: Lingüística Española Actual, Madrid.

Lenz, Oración: Rodolfo Lenz, La oración y sus partes, Madrid, Publicaciones de la RFE, 3ª ed., 1935.

López, Preposiciones: Mª Luisa López, Problemas y métodos en el análisis de preposiciones, Madrid, Gredos, 1970.

López-Valenzuela, Colección: Luis V. López Puyoles-José Valenzuela La Rosa, "Colección de voces de uso en Aragón", AFA, XLVIII-XLIV (1992-1993), pp. 287-307.

Luchaire, Études: Achille Luchaire, Études sur les idiomes pyrénéens de la Région Française suivi de recueil de textes de l' ancien dialecte gascon, Genève, Slatkine Reprints, 1973.

Lyons, Lingüística: John Lyons, Introducción en la lingüística teórica, Barcelona, Teide, 1971.

Lloréns, Negación: E. L. Lloréns, La negación en español antiguo con referencia a otros idiomas, Madrid, Anejo XI de la RFE, 1929.

Llorente, Encuestas del Atlas de Aragón: Antonio Llorente, "Las encuestas del Atlas Lingüístico y Etnográfico de Aragón y (las encuestas) del Atlas Lingüístico y Etnográfico de Navarra y Rioja", AFA, XVI-XVII (1966-1967), pp. 81-98.

--, Léxico: "Correspondencias entre el léxico salmantino y el léxico de Aragón, Navarra y Rioja", Serta Philologica Fernando Lázaro Carreter, t. I, Madrid, Cátedra, 1983, pp. 329-341.

--, Hablas aragonesas: "Las hablas aragonesas en las fronteras occidentales (límites con La Rioja, Soria, Guadalajara y Cuenca", Actas del I Congreso de Lingüistas Aragoneses, Zaragoza, D.G.A., 1991, pp. 153-167.

--, Fronteras: "Fronteras lingüísticas internas en territorio aragonés", Actas del I Curso de Geografía Lingüística de Aragón, Zaragoza, Institución Fernando el Católico, 1991, pp. 165-184.

Llorente-Mondéjar, Conjugación objetiva: Antonio Llorente-José Mondéjar, "La conjugación objetiva en español", RSEL, 4/ 1 (1974), pp. 1-60.

Lloyd, Del latín al español: Paul M. Lloyd, Del latín al español. Fonología y morfología históricas de la lengua española, Madrid, Gredos, 1993.

Madonar, Radiquero: Mª José Madonar Pardinilla, "Radiquero: vocabulario de animales y plantas", IV Jornadas Cultura Popular Aragonesa, Huesca, Instituto de Estudios Altoaragoneses, 1982, pp. 67-76.

Magaña, Rioja: José Magaña, "Contribución al estudio del vocabulario de la Rioja", RDTP, IV (1948), pp. 266-303.

Malkiel, «Nadi(e), otri(e)»: Yakov Malkiel, "Old Spanish «nadi(e), otri(e)»", HR, XIII (1945), pp. 204-230.

--, Suffix -azo, -aço: "The two sources of the hispanic suffix -azo, -aço", Language, XXXV (1959), pp. 193-258.

Marcos Marín, Aproximación: Francisco Marcos Marín, Aproximación a la Gramática Española, Madrid, Cincel, 2ª ed., 1974.

--, Lingüística: Lingüística y lengua, Madrid, Cincel, 1975.

--, Curso: Curso de gramática española, Madrid, Cincel, 1980.

Martín Bueno, Aragón arqueológico: Manuel Martín Bueno, Aragón arqueológico: sus rutas, Zaragoza, Librería General, 1977.

Martín Zorraquino, Actitudes: Mª Antonia Martín Zorraquino, "Actitudes lingüísticas en Aragón", Actas del III Curso sobre Lengua y Literatura de Aragón, Zaragoza, Institución Fernando el Católico, 1994, pp. 331-354.

Martinet, Celtic lenition: André Martinet, "Celtic lenition and western romance consonants", Language, XXVIII (1952), pp. 192-217.

Martínez Álvarez, Bable y castellano: Josefina Martínez Álvarez, Bable y castellano en el Concejo de Oviedo, Oviedo, Universidad de Oviedo, 1968.

Martínez Celdrán, Vocal temática: Eugenio Martínez Celdrán, "Estudio morfonológico de la vocal temática en español", RSEL, 5 (1975), pp. 165-175.

Matthews, Morfología: P. H. Matthews, Morfología. Introducción a la teoría de la estructura de la palabra, Madrid, Paraninfo, 1980.

Mejía et *al.*, «Gorrión»: Teresa Mejía, Guadalupe Ruiz y Elena Zamora, "Los nombres del «gorrión común» y del «campestre» en los atlas lingüísticos españoles", AFA, XXXII-XXXIII (1983), pp. 325-364.

Meléndez, Setas: Javier Meléndez Latorre, Setas de Aragón, Zaragoza, Mira Editores, 1988.

Méndez Coarasa, Añada: Veremundo Méndez Coarasa, Añada' n la Val d' Echo, edición de Tomás Buesa Oliver, Zaragoza, Institución Fernando el Católico, 1979.

--, Los míos recuerdos: edición e introducción de Tomás Buesa Oliver, Zaragoza, Diputación General de Aragón-Institución Fernando el Católico, 1996.

Menéndez Pidal, Notas: Ramón Menéndez Pidal, "Notas para el léxico románico", RFE, VII (1920), pp. 1-36.

--, L y LL latinas: "A propósito de L y LL latinas: colonización suditálica en España", BRAE, XXXIV (1954), pp. 165-216.

--, Orígenes: Orígenes del español, Madrid, Espasa-Calpe, S.A., 9ª ed., 1980.

--, Manual: Manual de gramática histórica española, Madrid, Espasa-Calpe, 18ª ed., 1985.

Meyer-Lübke, Evolución de la «c»: W. Meyer-Lübke, "La evolución de la «c» latina delante de «e» e «i» en la Península Ibérica", RFE, VIII (1921), pp. 225-251.

Michelena, Fonética: Luis Michelena, Fonética histórica vasca, San Sebastián, Diputación Provincial de Guipúzcoa, 2ª ed., 1977.

Miral, Ser: Domingo Miral, "El verbo ser en el cheso (dialecto del Pirineo aragonés)", Universidad, 1 (1924), pp. 209-216.

--, Fer: "Dialectología del Pirineo. Tipos de flexión verbal en el «cheso». (El verbo *hacer* = *fer*)", Universidad, 6 (1929), pp. 3-10.

Mondéjar, Verbo andaluz: José Mondéjar, El verbo andaluz. Formas y estructuras, Madrid, C.S.I.C., 1970.

--, «Aguzanieves»: "Algunos nombres románicos de la «aguzanieves» («Motacilla alba L.») (ALEA, II, 414; ALEANR, IV, 458; ALEICan, 310)", AFA, XXXVI-XXXVII (1985), pp. 275-311.

Monge, La Puebla de Híjar: Félix Monge, "El habla de la Puebla de Híjar", RDTP, 7 (1951), pp. 187-241.

--, Diminutivos: "Los diminutivos en español", Actes du X Congrés International de Linguistique et Philologie Romanes (Strasbourg, 1962), I, París, 1965, pp. 71-78.

Montes, Dialectología: José Joaquín Montes Giraldo, Dialectología y geografía lingüística, Bogotá, Instituto Caro y Cuervo, 1970.

Moreau, Hospital de la villa de Ansó: Philippe Moreau, "El desaparecido hospital de la villa de Ansó", Homenaje a Federico Balaguer, Huesca, Instituto de Estudios Altoaragoneses, 1987, pp. 213-226.

Moreno Fernández, Morfología: Francisco Moreno Fernández, "Morfología en el ALEANR: aproximación dialectométrica", Actas del I Curso de Geografía Lingüística de Aragón, Zaragoza, Institución Fernando el Católico, 1991, pp. 289-309.

Moreno-Sánchez, «Esquila»: Francisco Moreno Fernández-Juan Ignacio Sánchez Pérez, "Los nombres de la «esquila» y la «esquilita» en varias regiones españolas", AFA, XXXIV-XXXV (1984), pp. 315-359.

Mott, Sufijación: Brian Mott, "La sufijación sustantiva y adjetiva en el habla de Gistaín", Argensola, 93 (1982), pp. 113-133.

-- Fer: "El verbo *fer* en el habla de Gistaín (Pirineo aragonés)", Anuario de Filología, 8 (1982), pp. 227-242.

--, Diccionario: Diccionario chistavino-castellano, Zaragoza, Caja de Ahorros de Zaragoza, Aragón y Rioja, 1984.

--, Vocalismo y consonantismo: "Vocalismo y consonantismo del chistavino (el habla de Gistaín, Pirineo Aragonés)", Folia Phonetica, 1 (1984), pp. 107-132.

--, Gistaín: El habla de Gistaín, Huesca, Instituto de Estudios Altoaragoneses, 1989.

--, Belsetán: "Un texto belsetán", AFA, XLVI-XLVII (1991), pp. 187-222.

--, Ser y estar: "Ser y estar en el aragonés de Gistaín", AFA, XLVIII-XLIX (1992-1993), pp. 121-138.

--, Campos léxicos: "Los campos léxicos correspondientes al aspecto humano y a los rasgos de la personalidad en chistavino y belsetán", AFA, L (1994), pp. 133-154.

Nagore, Notas: Francho Nagore, "Notas sobre bellas relazións de l' aragonés d' a Val de Tena con o gascón", Actas del VII Congreso Internacional de Estudios Pirenaicos, t. VII, Jaca, Instituto de Estudios Pirenaicos, 1976, pp. 65-79.

--, Panticosa: El aragonés de Panticosa. Gramática, Huesca, Instituto de Estudios Altoaragoneses, 1986.

--, Contrebuzión: "Contrebuzión a lo estudio de as perifrasis con *fer* en aragonés", Actas de las VI Jornadas sobre Cultura Popular Altoaragonesa, Huesca, Instituto de Estudios Altoaragoneses, 1987, pp. 93-104.

--, Orós Alto: "L' aragonés charrato por una familia d' Orós Alto (Tierra de Biescas) en 1977. Bellas anotazións", Homenaje a «Amigos del Serrablo», Huesca, Instituto de Estudios Altoaragoneses, 1989, pp. 331-366.

--, Occitanismos: "Los occitanismos en aragonés", Alazet, 6 (1994), pp. 119-173.

--, Condizional: "Arredol de bel tipo chenuino de condizional aragonés", Revista de Filología Alazet, 7 (1995), pp. 97-104.

--, Treballos de Rudolf Wilmes: "Os treballos de Rudolf Wilmes sobre l' aragonés de a Bal de Bió y o suyo puesto en as rechiras linguisticas", en Rudolf Wilmes, Valle de Vió, pp. 27-31.

Navarro García, Cinco Villas: Chusé Inazio Navarro García, "El aragonés residual en las Cinco Villas", Suessetania, 9 (1986), pp. 27-37.

--, Sufijación apreciativa: "Sobre la sufijación apreciativa en A lueca, de Juana Coscujuela", Alazet, 2 (1990), pp. 113-144.

Navarro Tomás, Perfecto: Tomás Navarro Tomás, "El perfecto de los verbos en -AR en aragonés antiguo. Observaciones sobre el valor dialectal de los documentos notariales", AFA, X-XI (1958-1959), pp. 315-324.

--, Geografía lingüística: Capítulos de geografía lingüística de la Península Ibérica, Bogotá, Instituto Caro y Cuervo, 1975.

--, Manual: Manual de pronunciación española, Madrid, C.S.I.C., 20ª ed., 1980.

Neira, Prefijos "es-", "des-": Jesús Neira Martínez, "Los prefijos *es-, des-* en aragonés", Archivum, XIX (1969), pp. 331-341.

NRFH: Nueva Revista de Filología Hispánica, México.

Par, «Qui» y «que»: Alfonso Par, "«Qui» y «que» en la Península Ibérica", RFE, XIII (1926), pp. 337-349, XVIII (1931), pp. 225-234.

Pardo, Diccionario: José Pardo Asso, Nuevo diccionario etimológico aragonés, Zaragoza, Imprenta del Hogar Pignatelli, 1938.

Peira, Notas: Pedro Peira, "Notas sobre la lengua de los refranes", Homenaje a Alonso Zamora Vicente, t. I, Madrid, Castalia, 1988, pp. 481-490.

Pena, Derivación: Jesús Pena, La derivación en español. Verbos derivados y sustantivos verbales, Santiago de Compostela, Anejo 16 de Verba, 1980.

Penny, Gramática: Ralph Penny, Gramática histórica del español, Barcelona, Ariel, 1993.

Pensado, Formas pronominales: Carmen Pensado, "Sobre la «i» de algunas formas pronominales en los antiguos dialectos hispánicos", BRAE, 64 (1984), pp. 143-170.

--, Soy: "Soy, estoy, doy, voy como solución de una dificultad fonotáctica", Homenaje a Alonso Zamora Vicente, t. I, Madrid, Castalia, 1988, pp. 207-218.

Pérez Galdós, Tristes destinos: Benito Pérez Galdós, La de los tristes destinos, Madrid, Perlado, Páez y Compañía, 1907.

Peruga, Santalecina: Marta Peruga Castán, "Plantas y animales del Altoaragón: Santalecina", IV Jornadas Cultura Popular Aragonesa, Huesca, Instituto de Estudios Altoaragoneses, 1982, pp. 145-156.

Pirineos: Pirineos. Revista del Centro Pirenaico de Biología Experimental, Jaca (Huesca).

Pla, Vuestra merced: José Pla Cárceles, "La evolución del tratamiento «vuestra merced»", RFE, X (1923), pp.245-280.

Plaza, Valle de Benasque: Antonio Plaza Boya, "El dialecto del Valle de Benasque (comarca de Castejón de Sos). Bases para una morfosintaxis", Alazet, 2 (1990), pp. 155-236.

Politzer, Oclusivas: Robert L. Politzer, "Sobre la evolución de las oclusivas latinas en aragonés", AFA, XXXVIII (1986), pp. 241-248.

Porroche, Ser, estar: Margarita Porroche, Ser, estar y verbos de cambio, Madrid, Arco/Libros S.A., 1988.

Pottier, Vocales en hiato: Bernard Pottier, "Las vocales en hiato", AFA, II (1947), pp. 124-144.

--, Numerales: "Los numerales", AFA, II (1947), pp. 145-149.

--, Étude: "Étude lexicologique sur les inventaires aragonais", Vox Romanica, X (1948-1949), pp. 87-219.

--, Langue aragonaise: "L' évolution de la langue aragonaise à la fin du Moyen Age", BHi, LIV (1952), pp. 184-199.

--, Éléments gascons et languedociens: "Les éléments gascons et languedociens dans l' aragonais médiéval", Actas del VII Congreso Internacional de Lingüística Románica (Barcelona, 1953), t. II, 1955, pp. 679-689.

--, Soy: "Forma española soy", Lingüística moderna y filología hispánica, Madrid, Gredos, 1970, pp. 211-213.

Puchó, Contribuzión: Francisco Puchó, "Contribuzión a o bocabulario d' Ansó", Fuellas, 6 (enero, 1979), pp. 6-9, 7 (febrero-marzo, 1979), pp. 9-10.

--, Replega: "Replega de bocabulario d' Ansó", Fuellas, 28 (marzo-abril, 1982), pp. 13-16, 29 (mayo-junio, 1982), p. 13.

Puigdefábregas-Balcells, Explotación ovina: J. Puigdefábregas-Enrique Balcells, Explotación ovina trashumante. Resumen sobre el régimen de explotación ovina trashumante en el Alto Aragón, especialmente en el valle de Ansó, Jaca, Centro Pirenaico de Biología experimental, 1966.

Pujadas, Bielsa: Juan J. Pujadas Muñoz, "Etnolingüística del valle de Bielsa", Ethnica, 6 (1973), pp. 181-234.

--, Hecho: "Identidad cultural y estructura léxica: el caso de la terminología ganadera en el valle de Hecho", II Semana Cultural del Valle de Hecho, Zaragoza, Librería General, 1982, pp. 95-104.

Quilis, Fonética acústica: Antonio Quilis, Fonética acústica de la lengua española, Madrid, Gredos, 1981.

Quilis-Fernández, Curso de Fonética: Antonio Quilis-Joseph A. Fernández, Curso de fonética y fonología españolas, Madrid, C.S.I.C., 1996.

Quintana, Mezquín: Arturo Quintana, "El aragonés residual del Bajo Valle Mezquín", AFA, XVIII-XIX (1976), pp. 53-86.

Rabanales, Hiato y antihiato: Ambrosio Rabanales, "Hiato y antihiato en el español vulgar de Chile", BF, 12 (1960), pp. 197-223.

RAE, Gramática: Real Academia Española, Gramática de la lengua castellana, Madrid, Espasa-Calpe, 1931.

--, Esbozo: Esbozo de una nueva gramática de la lengua española, Madrid, Espasa-Calpe, S.A., 8ª ed., 1982.

--, DRAE: Diccionario de la Lengua Española, Madrid, Espasa-Calpe, 20ª ed., 1984.

Ravier, Enquête: Xavier Ravier, "Une enquête des services de l' Atlas Linguistique et Etnographique de la Gascogne à Hecho (Huesca)", AFA, XII-XIII (1961-1962), pp. 271-276.

RDTP: Revista de Dialectología y Tradiciones Populares, Madrid.

REL (o RSEL): Revista Española de Lingüística, Madrid.

Reta, Eslava: Alfonso Reta Janáriz, El habla en la zona de Eslava (Navarra), Pamplona, C.S.I.C., 1976.

RFE: Revista de Filología Española, Madrid.

RFH: Revista de Filología Hispánica, México

Ridruejo, Pronombre qui: Emilio Ridruejo, "El pronombre *qui* en los poemas de Berceo", Berceo, 92 (1977), pp. 3-33.

--, Estructuras gramaticales: Las estructuras gramaticales desde el punto de vista histórico, Síntesis, Madrid, 1989.

RILCE: Revista de Filología Hispánica (antes, Revista del Instituto de Lengua y Cultura Españolas), Pamplona.

Riva, Recursos forestales: J. R. de la Riva Fernández, Los recursos forestales del Valle de Ansó. Ecogeografía y explotación, Huesca, Instituto de Estudios Altoaragoneses, 1991.

RLiR: Revue de Linguistique Romane, Strasbourg.

Roca Pons, Perífrasis verbales: José Roca Pons, Estudios sobre las perífrasis verbales del español, Madrid, Anejo LXVII de la RFE, 1958.

--, Verbo español: "Estudio morfológico del verbo español", RFE, XLIX (1966), pp. 73-89.

Rohlfs, Vocabulaire: Gerhard Rohlfs, "Petit vocabulaire oronymique des Pyrenees centrales", Via Domitia, IV (1954), pp. 18-29.

--, Le gascon: Le gascon. Études de philologie pyrenéenne, Tübingen, Max Niemeyer Verlag, 2ª ed., 1970.

--, Léxico: Estudios sobre el léxico románico, reelaboración parcial y notas de Manuel Alvar, Madrid, Gredos, 1979.

--, Dialectos del Pirineo: "Dialectos del Pirineo aragonés (semejanzas y diferencias)", AFA, XXXIV-XXXV (1984), pp. 215-228.

--, Diccionario: Diccionario dialectal del Pirineo aragonés, Zaragoza, Institución Fernando el Católico, 1985.

--, Latinidad: "¿Latinidad osca en España?", AFA, XL (1988), pp. 61-66.

--, Importancia del gascón: "La importacia del gascón en los estudios de los idiomas hispánicos", AFA, XL (1988), pp. 67-80.

--, Lescun: "El habla de Lescun (Basses Pyrénées)", AFA, XL (1988), pp. 81-114.

--, Sufijos: "Los sufijos en los dialectos pirenaicos", AFA, XL (1988), pp. 115-170.

--, Aragonés: "Sobre el aragonés", AFA, XL (1988), pp. 171-180.

--, Fabla chesa: "Fabla chesa del Alto Aragón", AFA, XL (1988), pp. 181-189.

--, Langage: "Langage pyrénéen entre Gascogne et Aragon", Homenaje a Alonso Zamora Vicente, t. II, Madrid, Castalia, 1989, pp. 259-266.

Rojo, Perífrasis: Guillermo Rojo, Perífrasis verbales en el gallego actual, Santiago de Compostela, Anejo 2 de Verba, 1974.

Rosenblat, Morfología dialectal: Ángel Rosenblat, "Notas de morfología dialectal", Biblioteca de Dialectología Hispanoamericana, t. II, Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires, Instituto de Filología, 1946, pp. 105-316.

--, Cultismos: "Cultismos masculinos con -a antietimológica", Filología, V (1959), pp. 35-46.

--, Morfología del género: "Morfología del género en español. Comportamiento de las terminaciones «-o, -a»", NRFH, XVI (1962), pp. 31-80.

Ruipérez, Verbo español: Martín S. Ruipérez, "Notas sobre la estructura del verbo español", Problemas y principios del estructuralismo lingüístico, Madrid, C.S.I.C., 1967, pp. 89-96.

Sachs, Inde: Georg Sachs, "Reflejos de «inde» en España", RFE, XXI (1934), pp. 159-160.

Salamero, Léxico: Francisco Salamero Reymundo, "Léxico peculiar de Torres del Obispo (Ribagorza): semejanzas y diferencias con el castellano y el catalán", AFA, XLVI-XLVII (1991), pp. 223-232.

Salvador, Estructuralismo lingüístico: Gregorio Salvador, "Estructuralismo lingüístico e investigación dialectal", RSEL, 7 (1977), pp. 37-57.

--, Hipótesis fonológica: "Hipótesis fonológica sobre oclusivas sordas y sonoras divergentes en altoaragonés y bearnés", AFA, XXXVI-XXXVII (1985), pp. 255-273.

--, Neutralización: "Neutralización G-/K- en español", Estudios dialectológicos, Madrid, Paraninfo, 1987, pp. 152-167.

Sánchez, Dialecto: Mª Nieves Sánchez González de Herrero, "Fenómenos consonánticos del dialecto aragonés según los datos del ALEANR", Philologica I. Homenaje a D. Antonio Llorente, Salamanca, Universidad de Salamanca, 1989, pp. 139-152.

Sanchis, Aguaviva: Manuel Sanchis Guarner, "Noticia del habla de Aguaviva de Aragón", RFE, XXXIII (1949), pp. 15-65.

--, Cartografía lingüística: La cartografía lingüística en la actualidad y el Atlas de la Península Ibérica, Palma de Mallorca, C.S.I.C., 1953.

--, Alto Mijares: "Las hablas del Alto Mijares y de Fanzara. (Provincia de Castellón)", BRAE, XLVI (1967), pp. 201-212.

Saroïhandy, Informe: Juan José Saroïhandy, "Informe del señor Saroïhandy", inserto en el Annuaire de 1901 de la Escuela Práctica de Estudios Superiores, París, Imprenta Nacional, 1900, p. 106; versión española del señor Laborda en Revista Aragón, junio de 1931, pp. 108-112.

--, Fonética ibérica: "Huellas de fonética ibérica en territorio románico", AFA, VIII-IX (1956-1957), pp. 181-199.

Satorre, Nombres del «jilguero»: Mª Asunción Satorre Grau, "Los nombres del «jilguero» en Aragón, Navarra y Rioja", AFA, XXXII-XXXIII (1983), pp. 291-323.

Satué, Vocabulario: José Mª Satué Sanromán, Vocabulario de Sobrepuerto, Huesca, Instituto de Estudios Altoaragoeses, 1991.

Scholz, Léxico: Arno Scholz, "El léxico aragonés (según el ALEANR)", AFA, XLVI-XLVII (1991), pp. 143-183.

Seco, Manual: Rafael Seco, Manual de gramática española, Madrid, Aguilar, 9ª ed., 1967.

Seijo, Formaciones compuestas: Mª Antonia Seijo Castroviejo, "Algunas observaciones sobre las formaciones compuestas", AEF, 5 (1982), pp. 201-210.

Seminario, Nombres de la «lagartija»: Seminario de Geografía Lingüística de la Universidad Complutense, "Los nombres de la «lagartija» y del «lagarto» en aragonés y sus designaciones en otros ámbitos españoles", AFA, XXVIII-XXIX (1981), pp. 143-184.

Slawomirski, Composición: Jerzy Slawomirski, "Notas sobre la composición nominal en español", AFA, XXXVI-XXXVII (1985), pp. 137-148.

Solà, Sintaxi catalana: Joan Solà, Estudis de sintaxi catalana 2, Barcelona, Edicions 62, 1973.

Soria et *al.*, «Majada»: Luis Soria, Azucena Rodrigo y Amador Otero, "Orígenes y distribución de las designaciones de «majada» en Aragón y Andalucía" AFA, XXXVI-XXXVII (1985), pp. 387-404.

Thompson, Artículo: Robert Wallace Thompson, "El artículo en el Sobrarbe", RDTP, XI (1955), pp. 473-477.

Tilander, Palabras: Gunnar Tilander, "Palabras desconocidas en el aragonés medioeval", Homenatge a Antoni Rubió i Lluch. Miscel.lania d' Estudis Literaris, Històrics i Lingüistics, I, Barcelona, 1936.

--, Terminación «i»: "La terminación «i» por «e» en los poemas de Gonzalo de Berceo", RFE, XXIV (1937), pp. 1-10.

Torreblanca, Palatalización: Máximo Torreblanca, "La palatalización de L- inicial latina en catalán y leonés", Homenaje a Alonso Zamora Vicente, t. I, Madrid, Castalia, 1988, pp. 289-298.

Tovar, Sonorización: Antonio Tovar, "La sonorización y caída de las intervocálicas y los estratos indoeuropeos en Hispania", BRAE, XXVIII (1948), pp. 265-281.

--, Lenguas prelatinas: "Los Pirineos y las lenguas prelatinas de España", Separata de las Actas del Primer Congreso Internacional del Pirineo, Zaragoza, Instituto de Estudios Pirenaicos, 1952.

Trujillo, Preposiciones: Ramón Trujillo, "Notas para un estudio de las preposiciones españolas", BICC, XXVI (1971), pp. 234-279.

--, Masca: Lenguaje y cultura en Masca, Santa Cruz de Tenerife, Editorial I. Canaria, S.A. - I. Andrés Bello, 1980.

Umphrey, Dialecto: G.W. Umphrey, "El dialecto aragonés", AFA, XXXIX (1987), pp. 163-201.

Universidad: Universidad. Revista de Cultura y Vida Universitaria, Zaragoza.

Uritani-Berrueta, Diminutivos: Nozomu Uritani-Aurora Berrueta, "Los diminutivos en los atlas lingüísticos españoles", LEA, VII/2 (1985), pp. 203-235.

Urrutia, Aproximación: Hernán Urrutia Cárdenas, "Aproximación metodológica en el estudio de la formación de palabras", EA, 20 (1971), pp. 21-24.

Urrutia-Álvarez, Morfosintaxis: Hernán Urrutia Cárdenas-Manuela Álvarez Álvarez, Esquema de morfosintaxis histórica del español, Bilbao, Universidad de Deusto, 1983.

Urzainqui, Urzanqui: Tomás Urzainqui Mina, "Aplicación de la encuesta etnográfica en la villa de Urzanqui", CEEN, 7 (1975), pp. 51-82.

Väänänen, Latín vulgar: Veikko Väänänen, Introducción al latín vulgar, Madrid, Gredos, 1979.

Valls, Biodemografía de Ansó: Arturo Valls, "Contribución al conocimiento de la biodemografía de Ansó", Pirineos, 122 (1984), pp. 29-63.

Varela, Flexión y derivación: Soledad Varela Ortega, "Flexión y derivación en la morfología léxica", Homenaje a Alonso Zamora Vicente, t. I, Madrid, Castalia, 1988, pp. 511-524.

--, Fundamentos: Fundamentos de morfología, Madrid, Síntesis, 1990.

Várvaro, De la escritura al habla: Alberto Várvaro, "De la escritura al habla: la diptongación de O breve tónica en el Alto Aragón", AFA, XLVI-XLVII (1991), pp. 245-265.

Vázquez, Diptongazión: Jesús Vázquez Obrador, "Diptongazión de bocals zarratas en aragonés", Argensola, XVIII/71-78 (1971-1974), pp. 143-145.

--, Comentarios: "Comentarios sobre tres artículos presentados al VII Congreso de Estudios Pirenaicos", Argensola, XX/85 (1978), pp. 213-227.

--, Poesías en aragonés: "Poesías en aragonés de la *Palestra Numerosa Austriaca* (Huesca, 1650): estudio lingüístico", Alazet, 0 (1988), pp. 153-190.

--, Pervivencias: "Pervivencias léxicas prerromanas en altoaragonés", Actas del III Curso sobre Lengua y Literatura de Aragón, Zaragoza, Institución Fernando el Católico, 1994, pp. 217-285.

Viaut, L' occitan gascon: Alain Viaut, L' occitan gascon en Catalogne espagnole: le Val d' Aran. Du vernaculaire au formel, Talence, Maison des Sciences de l' homme d' Aquitaine, 1987.

Vicén-Moncayola, Bocabulario: Ana Cristina Vicén Pérez-Santiago Moncayola Suelves, Bocabulario de l' ansotano, Huesca, Consello d' a Fabla Aragonesa, 1990.

Vidaller, Dizionario: Rafael Vidaller, Dizionario sobre espezies animals y bexetals en o bocabulario altoaragonés, Huesca, Instituto de Estudios Altoaragoneses, 1989.

Vila, Aspectos: Mª Nieves Vila Rubio, Aspectos de sintaxis coloquial en documentos aragoneses del siglo XV, Zaragoza, D.G.A., 1990.

Viudas, Evolución de PL- a PLL- y CL- a CLL-: Antonio Viudas Camarasa, "Sobre la evolución de PL- a PLL- y CL- a CLL- en aragonés antiguo", AEF, 2 (1979), pp. 355-375.

Vizcarra, Borrés: Elena Vizcarra Rabal, "Aragonés. Plantas y animales de Borrés", IV Jornadas Cultura Popular Aragonesa, Huesca, Instituto de Estudios Altoaragoneses, 1982, pp. 114-121.

Wagner, «Etimologías españolas»: M.L. Wagner, "En torno a las «etimologías españolas» de G. Rohlfs", RFE, XI (1924), pp. 267-281.

--, Etimologías: "Etimologías españolas y arábigo-hispánicas", RFE, XXI (1934), pp. 225-247.

Wilmes, Mobiliario: Rudolf Wilmes, "El mobiliario de la casa rústica altoaragonesa del Valle de Vió", AFA, II (1947), pp. 179-224.

--, Fauna y flora: "Contribución a la terminología de la fauna y flora pirenaica: Valle de Vió (Aragón)", Homenaje a Fritz Krüger, t. II, Mendoza, Universidad Nacional de Cuyo, 1954, pp. 157-192.

--, Valle de Vió: El Valle de Vió. Estudio etnográfico-lingüístico de un valle altoaragonés, edición e introducción de José Luis Acín Fanlo, Zaragoza, Prames, S.A., 1996.

Ynduráin, Notas: Francisco Ynduráin, "Notas lexicales (aragonesas)", AFA, II (1947), pp. 165-177.

--, Composición: "Sobre un tipo de composición nominal verbo + nombre", Presente y futuro de la lengua española, t. II, Madrid, Ofines, 1964, pp. 297-302.

Zamora, Dialectología: Alonso Zamora Vicente, Dialectología española, Madrid, Gredos, 2ª ed., 1967.

ZRPh: Zeitschrift Für Romanische Philologie, Tübingen.

Zuluaga, Diminutivos: Alberto Zuluaga, "La función de los diminutivos en español", BICC, XXV,1970, pp. 23-48.

--, Expresiones fijas: Introducción al estudio de las expresiones fijas, Frankfurt, Lang, 1980.

ISBN 84-7753-855-7

9 788477 538554

GOBIERNO DE ARAGON

Departamento de Cultura y Turismo